

Universidad de Sevilla
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Historia de América

Tesis doctoral:

La dinámica política en la Provincia de Río Negro (Argentina) desde mediados del siglo XX: el predominio de la Unión Cívica Radical.

Director: **Dr. Antonio Acosta Rodríguez**
Co Directora: **Dra. María Beatriz Gentile.**

Autor: **Lcdo. Francisco de Asís Camino Vela**

*A Silvia, Monse y Santi,
las luces de mi vida*

	<u>Pág.</u>
Índice	
Agradecimientos	11
Introducción	13
Estado de la cuestión	19
Objetivos	25
Hipótesis	26
Marco teórico metodológico	31
Fuentes	42
Estructura	44
Cap. I. El Territorio Nacional de Río Negro: nace la desintegración.	47
I.1. Formación territorial: el nacimiento de la desarticulación.	56
I.2. Política y ciudadanía en la etapa territoriana.	84
I.3. Las identidades políticas rionegrinas y el Peronismo.	100
I.4. Reflexiones parciales.	118
Cap. II. La provincialización y la década del sesenta.	121
II.1. El proceso de constitución provincial: elecciones y convención constituyente.	123
II.2. El desarrollismo y la economía provincial.	136
II.3. La política en los sesenta. Los gobiernos radicales de Castello y Nielsen.	144
II.4. Reflexiones parciales.	168
Cap. III. Conflictividad sociopolítica y regímenes militares. 1966-1983.	171
III.1. Conflictividad social y movimientos de protesta: los primeros “-azos” y la construcción de poder del general Requeijo.	173
III.2. Las consecuencias del proceso de normalización política y la disputa intrarregional: el Rocazo.	196
III.3. El Partido Provincial Rionegrino.	213
III.4. Las elecciones de 1973 y el triunfo del peronismo.	221

III.5. Los duros años del Proceso de Reorganización Nacional. 1976-1983.	237
III.6. Reflexiones parciales.	252
Cap. IV. La restauración democrática y su desarrollo durante la década del ochenta.	255
IV. 1. El predominio de la Unión Cívica Radical rionegrina desde el retorno de la democracia.	259
IV.2. Triunfo y dificultades del radicalismo en el primer gobierno nacional. 1983-1989.	270
IV.3. El gobierno constitucional de Osvaldo Álvarez Guerrero en Río Negro.	285
IV.4. Desarrollo de la economía y rol del Estado en Río Negro.	302
IV.5. Los procesos electorales durante la década del ochenta.	319
IV. 6. Reflexiones parciales.	345
Cap. V. La política entre la metamorfosis y la crisis de la representación. Los años noventa, el explosivo 2001 y la salida <i>kirchnerista</i>.	353
V. 1. El país y la provincia durante la consolidación del menemismo: 1989-1995	357
V.1.1. El retorno del Partido Justicialista y la “revolución” de Carlos Saúl Menem.	357
V.1.2. La primera gestión de Horacio Massaccesi. El “modelo rionegrino” y los procesos electorales de 1989 y 1991.	378
V.1.3. La crisis rionegrina y el mantenimiento agónico del poder en 1995.	405
V.2. La segunda mitad de los noventa y el estallido de la crisis de 2001.	428
V.2.1. El cambio de modelo estatal en la provincia y las dificultades políticas de la Alianza. La crisis de representación.	438
V.3. La política desde el nacimiento del <i>kirchnerismo</i> .	467
V.3.1. Los procesos electorales en Río Negro durante el siglo XXI.	477
V.4. Reflexiones parciales.	488
Conclusiones	505
Fuentes	549
Bibliografía	555

Índice de cuadros

Nº 1: Argentinos y extranjeros en la Patagonia. Censo de 1895.	59
Nº 2: Argentinos y extranjeros en la Patagonia. Censo de 1920.	59
Nº 3: Argentinos y extranjeros en la Patagonia. Censo de 1947.	60
Nº 4: Población de los Territorios Nacionales Patagónicos entre 1895 y 1947.	60
Nº 5: Evolución de la población de Río Negro entre 1895 y 1960.	60
Nº 6: Tasas Anuales promedio de crecimiento poblacional por región. Río Negro.	61
Nº 7: Fundación de las localidades en Río Negro.	63
Nº 8: Población de General Roca desde su fundación.	69
Nº 9: Movimiento general de puertos.	76
Nº 10: Nómina histórica de publicaciones periodísticas en Río Negro.	95
Nº 11: Resultados elecciones de 1957 para convencionales constituyentes. Provincia de Río Negro.	125
Nº 12: Convencionales Nacionales en el país. Elecciones de 1957.	126
Nº 13: Porcentajes de votos elecciones de 1957 para convencionales constituyentes por departamentos de la Provincia de Río Negro.	127
Nº 14: Convencionales Constituyentes de Río Negro en 1957.	128
Nº 15: Resultados elecciones de 1958. Provincia de Río Negro.	147
Nº 16: Distribución por secciones de los legisladores provinciales. Elecciones de 1958. Río Negro.	148
Nº 17: Elecciones de 1958 en la Sección "A" (Alto Valle) Provincia de Río Negro.	149
Nº 18: Resultados elecciones de 1958. Principales fuerzas en Gral. Roca, Bariloche y Viedma.	150
Nº 19: Datos electorales de la Provincia de Río Negro según propaganda de la UCRP.	155
Nº 20: Resultados de las elecciones de 1963. Provincia de Río Negro.	159
Nº 21: Elecciones legislativas nacionales en 1965 (marzo). Provincia de Río Negro.	166
Nº 22: Población por Departamentos y principales localidades. Provincia de Río Negro 1970.	178
Nº 23: Provincia de Río Negro. Cuadro demostrativo del aumento de la población en el departamento General Roca.	178
Nº 24: Variación intercensal de la población de la Provincia de Río Negro.	179
Nº 25: Crecimiento de recursos provinciales y municipales entre 1968 y 1970 (en miles de pesos).	180
Nº 26: Construcción y planificación de viviendas durante la gestión Requeijo hasta junio de 1972.	203
Nº 27: Elecciones de 1973 para Presidente de la Nación en la Provincia de Río Negro.	228
Nº 28: Elecciones de 1973 para Gobernador de la Provincia de Río Negro.	229
Nº 29: Resultados elecciones legislativas de marzo de 1973. Tres primeras fuerzas. Provincia de Río Negro.	229
Nº 30: Legisladores nacionales y provinciales electos en 1973 en la Provincia de Río Negro.	230
Nº 31: Resultados elecciones de 1973. Tres fuerzas principales. Ciudad de	231

Cipolletti.	
Nº 32: Detenidos-desaparecidos de la Subzona 5.2 secuestrados en la Provincia de Río Negro.	242
Nº 33: División de los distritos electorales argentinos según alternancia política. 1983 – 1999.	260
Nº 34: Resultados elecciones a Gobernador y Vice Provincia de Río Negro (1983-2007).	262
Nº 35: Resultados elecciones a Diputados Provinciales de Río Negro (1983-2007).	263
Nº 36: Resultados elecciones a Diputados Nacionales Provincia de Río Negro (1983- 2009).	264
Nº 37: Resultados elecciones a Senadores Nacionales Provincia de Río Negro.	265
Nº 38: Resultados Elecciones a Presidente y Vice en la Provincia de Río Negro (1983-2007).	267
Nº 39: Porcentaje de votos de la fórmula ganadora frente a la suma del segundo y el tercero en cada elección a Gobernador y Vice Provincia de Río Negro (1983-2007).	267
Nº 40: Porcentaje de votos de la fórmula ganadora frente a la suma del segundo y el tercero en cada elección a Gobernador y Vice Provincia de Neuquén (1983-2007).	268
Nº 41: Evolución del salario mensual del embalador de primera en valores constantes de marzo/1986 (corrector Índice de Precios Minoristas).	299
Nº 42: Cantidad y densidad poblacional Provincia de Río Negro. 1960-1991.	302
Nº 43: Población total por origen en la Provincia de Río Negro. 1980 y 1991.	302
Nº 44: Población total por municipio Año 1991.	303
Nº 45: Datos comparativos de población por departamento en Río Negro. 1980, 1985 y 1991.	304
Nº 46: Población de 14 años y más, agrupada por categoría ocupacional, según rama de actividad económica.	307
Nº 47: Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas en 1980 y 1991 según división político territorial. Río Negro.	308
Nº 48: Elecciones a Diputados nacionales de 1985. Composición previa y final.	320
Nº 49: Resultados elecciones a Diputados nacionales de 1985 por departamentos en Río Negro.	321
Nº 50: Resultados elecciones de Concejales municipales en 1985. Provincia de Río Negro.	323
Nº 51: Comparación entre las elecciones de Diputados Nacionales de 1983 y 1985. Provincia de Río Negro.	324
Nº 52: Composición de la Legislatura provincial de Río Negro tras las elecciones de 1987.	333
Nº 53: Resultados elecciones Concejales municipales en 1987. Provincia de Río Negro.	334
Nº 54: Resultados elecciones en General Roca.	335
Nº 55: Resultados elecciones en Cipolletti.	336
Nº 56: Régimen electoral Poder legislativo Provincia de Río Negro.	343
Nº 57: Voto bipartidista a diputado nacional, 1983–1991. Porcentaje de votos para PJ y UCR.	348
Nº 58: Resultados elecciones del 14 de Mayo de 1989. Provincia de Río Negro.	380
Nº 59: Comparación de actividades de apoyo escolar entre 1988 y 1991. Provincia de Río Negro.	394

Nº 60: Elecciones a gobernador de 1991 por localidad en la provincia de Río Negro.	398
Nº 61: Diputados elegidos para la Legislatura provincial de Río Negro en 1991.	399
Nº 62: Elecciones a Diputados nacionales de 1993 por localidad en la provincia de Río Negro.	412
Nº 63: Elecciones a Convencionales Constituyentes nacionales de 1994 por localidad en la provincia de Río Negro.	415
Nº 64: Puntos porcentuales de diferencias de la UCR sobre el Justicialismo en elecciones para gobernador. Provincia de Río Negro. 1983-2007.	422
Nº 65: Elecciones a Gobernador e Intendente en 1995 por localidad en la provincia de Río Negro.	424
Nº 66: Comparación elecciones a Diputado Nacional 1995 y 1997. Provincia de Río Negro.	449
Nº 67: Elecciones a Gobernador por localidad en 1999. Provincia de Río Negro.	457
Nº 68: Crecimiento de población comparado entre 1980-1991 y 1991-2001.	463
Nº 69: Sesgo mayoritario en elecciones legislativas provinciales de Río Negro. 1983-2007.	530
Nº 70: Resultados elecciones a Diputados Provinciales de Río Negro con proyección según régimen proporcional sistema D'Hont. 1991-2007.	531
Nº 71: Alianzas electorales de las terceras fuerzas en la Provincia de Río Negro. 1983-2007.	538

Índice de mapas

Nº 1: Mapa político de Argentina.	50
Nº 2: República Argentina en 1892.	52
Nº 3: Actual Provincia de Río Negro.	53
Nº 4: División por departamentos de los Territorios Nacionales de Neuquén y Río Negro establecida en 1915.	54
Nº 5: Departamentos y superficie en Río Negro.	55
Nº 6: Corrientes de penetración poblacional en el Territorio Nacional de Río Negro.	58
Nº 7: División por regiones provincia de Río Negro.	61
Nº 8: Ríos y lagos en Río Negro.	62
Nº 9: Localidades y departamentos en Río Negro.	64
Nº 10: Construcción de ferrocarriles en el norte de la Patagonia.	67
Nº 11: Provincia de Río Negro. Isoyetas rionegrinas. Distribución de la precipitación anual.	78
Nº 12: Proyectos Provincia de Río Negro.	140
Nº 13: Provincia de Río Negro. Municipios y localidades principales. 1970.	201

Índice de gráficos

Nº 1: Progresión agrícola de Río Negro. 1908-1970.	202
Nº 2: Distribución por actividades del P.B.I. de la Provincia de Río Negro 1970.	202
Nº 3: Evolución del salario del embalador de primera en valores constantes de marzo/1986 (corrector Índice de Precios Minoristas).	300
Nº 4: Índice de Desarrollo Humano Ampliado, provincias argentinas y Ciudad de Buenos Aires, 2000.	462
Nº 5: Porcentaje de votos Provincia de Río Negro. 1983-2009.	516

Índice de infografías

Nº 1: Subáreas para el estudio del desarrollo histórico de la colonización del Alto Valle de Río Negro y Neuquén.	71
Nº 2: La política financiera del gobierno de la Provincia de Río Negro expresada a través del instrumento presupuestario.	152

Índice de fotos

Nº 1: Pintada en las paredes de la ciudad de Cipolletti.	182
Nº 2: Roberto Vicente Requeijo, Gobernador de facto de la provincia de Río Negro.	186
Nº 3: El Ejército deteniendo a manifestantes en Roca.	208
Nº 4 y 5: General Requeijo protegido en su llegada al local del PPR en Roca. El cuerpo de Fernández levantado por otros manifestantes.	225
Nº 6 y 7: Automóvil incendiado de candidato a concejal del PPR en Roca. Local automotriz de simpatizante del PPR totalmente destruido en Roca.	225
Nº 8: Algunos de los desaparecidos de Río Negro y Neuquén.	243
Nº 9: Tapas triunfalistas de la <i>Revista Gente</i> durante la guerra de Malvinas.	248
Nº 10 y 11: El dirigente peronista Iglesias quemando el ataúd de la UCR. Asunción de Raúl Alfonsín.	270
Nº 12: Campaña electoral radical, julio de 1983, en Cipolletti.	272
Nº 13 y 14: El presidente Menem es recibido por el gobernador Massaccesi en Bariloche. Caricatura del Diario Río Negro sobre los protagonistas del asalto al Tesoro, el gobernador y su vice Pablo Verani.	392
Nº 15 y 16: Represión de los grupos especiales de la policía en Viedma contra una manifestación de trabajadores del estado al final de la gestión Massaccesi. Vicegobernador Edgardo Gagliardi agredido por empleados públicos a huevazos en Bariloche.	409
Nº 17 y 18: El presidente Carlos Menem y su vicepresidente Carlos Ruckauf tras vencer en las elecciones. Alegría en la bolsa porteña tras la victoria de Menem.	419
Nº 19: La pueblada de la localidad neuquina de Cutral Có en 1996.	429
Nº 20 y 21: Protesta de estatales rionegrinos. Ataque de manifestantes al domicilio particular de Pablo Verani en Roca.	439
Nº 22 y 23: Protesta en las carreteras. Los productores frutícolas a la izquierda. Desocupado a la derecha frente al cordón policial.	444
Nº 24 y 25: Fórmula radical Verani-Mendioroz. Fórmula justicialista Costanzo-Del Bello.	455

Agradecimientos

En un proceso tan largo y complejo como la confección de una tesis doctoral ésta, sin duda, es la página que más placer produce escribir, la destinada al reconocimiento de todos los que contribuyeron a la realización de esta ingente tarea.

Quiero comenzar con mi director de tesis, el Dr. Antonio Acosta, al cual agradezco su perseverancia, rigurosidad, precisión, compañía y ánimo. Viviendo en otro continente, sin su ayuda, este trabajo no estaría hoy en sus manos. A mi codirectora, la Dra. Beatriz Gentile, por su presencia, empuje y por caminar como amiga este largo proceso. A mi amigo y compañero en la cátedra de Derecho Político II, Mgter. Gabriel Rafart, por su lucidez y el entendimiento del proceso que he atravesado.

En cuanto a las instituciones, he de agradecer la colaboración de mis compañeros y autoridades de la Universidad Nacional del Comahue y de la Universidad de Flores. En esta última agradecer el importante apoyo de Ruth y Mónica. A los miembros del Grupo de Estudios de Historia Social, dirigido por el Dr. Enrique Mases, una especial mención por su acompañamiento, apoyo y debate.

Debo reconocer la contribución y agradecer a aquellos que gentilmente quisieron poner a mi disposición sus experiencias de vida y sus reflexiones, accediendo a ser entrevistados en el transcurso de la investigación. A la Jefa de Archivo y Biblioteca del Diario Río Negro, Ana María Alonso, y a su colaboradora Jenny Orellana, reconocerle su amable atención y disposición para buscar con precisión lo que he necesitado. A mi amigo Jorge Douglas Price agradecerle sus aportes, conocimientos y aliento, además de facilitarme su archivo privado. A Pedro Dobrée destacarlo por su diálogo cotidiano y los materiales que pudo acercarme.

Dedicarle un cariño a los amigos y compañeros que se han interesado siempre por mi, Leandro Seisedos y Mari, Cristina García Vazquez y Andrés, Carlos Arregui, Nydia Elola, Rolando Schnaidler, Marcos Oribe, Alejandra García, Juan Pablo Pavía y Maria Tapia, y a la tranquilidad que me dio Silvia De Simoni en momentos complejos. A David Fernández Salas le agradezco su amistad desde hace más de veinticinco años. Agradecer también su incondicional apoyo a Elisa Vazquez, Carolina y al resto de la familia que encontré en mi nuevo país. Quiero dedicarle una mención especial a la Profesora Carmen Gómez que desafortunadamente ya no nos acompaña pero que estoy seguro habría compartido con mucha alegría este momento.

A mis padres, Francisco y Magdalena, por confiar en mis capacidades, darme la posibilidad de estudiar en la Universidad y por todo lo que me han enseñado fuera de

ella en la vida. A mis hermanos, Juan y Antonio, por su aliento permanente, por la colaboración cada vez que lo he necesitado y por la felicidad que siempre me han transmitido. A mi tía Rosario por su inmenso cariño y por todo lo que pudimos disfrutar juntos con mi tío Antonio, hasta que éste se marchó a otro mundo.

Sin dudarlo un segundo, dedicarle este trabajo a mi compañera en la vida, con la que espero poblar canas, Silvia, y a mis dos hijos, Monserrat y Santiago, que han sabido esperar a su padre y entender que no jugar tanto e investigar más era un proyecto de todos. A ellos, mi querida familia, todo el amor y el agradecimiento por ser como son.

Sin todos aquellos que he mencionado, y algún otro que seguro he debido olvidar en el transcurso de estos años, esta tesis, de cuyo contenido me hago cargo en forma exclusiva, no habría visto la luz. Muchas gracias.

Mayo de 2011

Introducción

En la política moderna la representación política, erigida en protagonista de la relación entre gobernantes y gobernados, encontró su canal de expresión a través de una organización particular, el partido político. Sobre él se han realizado numerosas definiciones y se han sucedido en el tiempo diversos modelos y perspectivas de análisis. Incluso en los últimos años y frente a la crisis de representación que han sufrido democracias con fuerte desinterés ciudadano, cuando no con rechazo, se ha vislumbrado la posibilidad del hundimiento de este motor de la política. No obstante, el partido sigue siendo el actor protagónico, aún cuando las clásicas estructuras burocráticas de masas hayan dejado su lugar a partidos de estructuras débiles, que se financian en mayor medida desde el Estado, y que conforman a un ciudadano cautivado por liderazgos y mensajes transmitidos por los medios de comunicación. Pese a todo, el devenir de los partidos, su interrelación en el sistema político, y las políticas que emprenden cuando están al frente del Estado, son elementos que marcan la dinámica política del área que elijamos analizar.

En el marco del proceso de desnacionalización del sistema político argentino y de territorialización del sistema de partidos, los espacios provinciales o subnacionales han adquirido una nueva dimensión convirtiéndose en objetos privilegiados de estudio a la hora de explicar los procesos políticos de nuestra democracia¹. De ahí la expansión de trabajos sobre los sistemas políticos en las provincias; el análisis de la organización y competencia partidaria subnacional; y el estudio de los regímenes y reformas electorales provinciales². A esto debe sumársele la ampliación en los últimos años de los estudios históricos sobre la política desde finales del siglo XIX hasta la década del cincuenta del siglo XX.

En esta línea, el objeto de análisis de la presente tesis es la dinámica política de la provincia argentina de Río Negro desde su constitución en la década del cincuenta, pretendiendo explicar el predominio de la Unión Cívica Radical (UCR), que es su rasgo especial en el concierto subnacional del país.

La Provincia de Río Negro, inserta en el norte de la Patagonia, limita al norte con las Provincias de Neuquén, La Pampa y Buenos Aires; al este con la Provincia de Buenos Aires y el océano Atlántico; al sur con la Provincia de Chubut, y al oeste con la

¹ Hay que señalar que las provincias argentinas conforman el segundo nivel estatal de gobierno dentro de una república con estructura federal.

² Pueden consultarse al respecto las obras de Calvo y Abal Medina (h) (2001), Calvo y Escolar (2005) y Abal Medina (h) (2007).

República de Chile y la Provincia de Neuquén. Sus 203.013 Km² representan el 5% del territorio nacional y albergan en la actualidad aproximadamente a 618.000 habitantes, residiendo el 80% en centros urbanos. Pero hace poco más de cien años, en 1895, la poblaban sólo 9.241 personas.

Este espacio, habitado previamente por indígenas, fue ocupado efectivamente por el Estado argentino a finales del siglo XIX, básicamente empujado por la necesidad de incorporar nuevas tierras al modelo agroexportador vigente en el país. Primero fue la gobernación de la Patagonia en 1878, hasta que en 1884, cuando estaba prácticamente terminada la campaña militar contra los indígenas, se creara el Territorio Nacional de Río Negro, estatus jurídico diferente al de provincia, ostentado por las jurisdicciones más antiguas de la nación, y que compartía con otros cinco territorios patagónicos y dos en el norte del país. Ser Territorio Nacional implicaba no tener autogobierno, como sí ocurría en las provincias integrantes del Estado federal argentino, hasta no cumplir con una serie de requisitos demográficos, y soportar el establecimiento de límites arbitrarios que rompieron con los intercambios naturales establecidos por décadas, en particular con el país vecino, con Chile. Pese a lo provisorio de este arreglo institucional, diferentes motivos prolongaron su vigencia durante setenta años en lo que se conoce como período *territoriano*³. Esta etapa de formación supuso una ocupación económica y poblacional desintegrada del territorio, vinculado en forma independiente a sectores económicos nacionales e internacionales diferentes, pero sin conexión autónoma entre sí. A esto hay que sumarle, como en el resto de la Patagonia, la trascendencia de las agencias y empresas estatales en el desarrollo económico y en la conformación de la sociedad durante sus primeras décadas.

Esta etapa vio el inicio de su fin con el gobierno nacional del Juan Domingo Perón, que avanzó con el proceso de constitución provincial, integrando estos espacios a la comunidad política nacional. Si bien el derrocamiento del régimen por un golpe de estado ralentizó este proceso, no pudo frenarlo y a fines de la década del cincuenta, Río Negro emprendía la *provincialización*⁴. De esta manera se formó la Provincia de Río

³ Este concepto remite a las condiciones particulares en las que se desarrollaron estos espacios desde su creación como Territorios Nacionales hasta la mitad del siglo XX en el que alcanzaron el estatuto de Provincia. Está aceptado por la literatura histórica y jurídica argentina, y en consecuencia será usado en el transcurso de la tesis.

⁴ Este concepto, aceptado por la literatura histórica y jurídica argentina, remite al proceso de conversión en Provincia de los Territorios Nacionales. Es decir, al proceso de constitución, organización e implementación de la autonomía política propia a ese nivel estatal dentro del federalismo argentino, rompiendo con las restricciones sostenidas durante siete décadas. En este sentido, usaremos este concepto en la tesis.

Negro, llevándose a cabo primero las elecciones para la creación de su Constitución, y luego las que consagraron al primer gobierno constitucional. Los diferentes localismos afloraron desde la primera hora, mostrando la arraigada estructura desintegrada de la nueva provincia. A pesar de ello y en el marco general de las teorías y políticas desarrollistas en boga en la Argentina de fines de los años cincuenta y en los años sesenta, y aprovechando la proscripción del peronismo, el radicalismo ocuparía los primeros gobiernos provinciales.

Desde 1966, el país y por ende la provincia de Río Negro, entró en un período de diecisiete años de predominio de gobierno militares, existiendo un breve paréntesis democrático de tres años desde 1973. Antes de este corto retorno a una democracia en la que el peronismo ya no estaba proscrito y resultaría claro vencedor, se habían producido en la provincia las expresiones más conflictivas y violentas de las disputas inter e intrarregionales con sede en la zona demográficamente más poblada y de mayor producción, el Alto Valle de Río Negro. El nacimiento del Partido Provincial Rionegrino (PPR) de la mano de un ex gobernador de facto, tuvo mucho que ver con el estallido de estos conflictos. En 1976 se producía el quiebre a la postre más dramático de la institucionalidad, instaurando las Fuerzas Armadas el *Proceso de Reorganización Nacional*. Conocido como el *Proceso*, en su seno se cometieron las más grandes atrocidades y el quebrantamiento más absoluto del estado de derecho que jamás se haya vivido en regímenes de facto en Argentina. A los treinta mil desaparecidos, este régimen le sumó como legado el inicio de ondas políticas y económicas de larga duración. El *decisionismo*, como forma no deliberativa de entender y ejercer la política, se impuso en su versión más absoluta (Quiroga, 2006), así como se sentaron las bases de un modelo económico de exclusión y de un nuevo patrón de acumulación basado en la valorización financiera (Basualdo, 2002).

Para esta época Río Negro tenía ya consolidada una estructura económica que seguiría vigente hasta la actualidad. Por una parte, la producción frutihortícola y la agroindustria en el Alto Valle y en el Valle Medio del Río Negro resultan ser la actividad principal, relevante por su volumen, la exportación y la mano de obra que concentra. Aproximadamente el 90% de la producción de manzana y pera que se exporta desde Argentina a Europa, EEUU y los países del Mercado Común del Sur (Mercosur), procede de esta provincia. La minería y la producción pesquera protagonizan la actividad económica en el Este de la provincia. Aquí se concentra también parte del turismo que encuentra en el Oeste del territorio, en las localidades

cordilleranas de proyección internacional, en particular la ciudad de Bariloche, su principal desarrollo. La actividad ganadera, de vacunos, ovinos y caprinos, está presente sobre todo en la Línea Sur rionegrina, atravesando una larga y crónica crisis desde mitad del siglo XX. Por último, destacar aquí también la producción de petróleo y gas natural, así como la generación de electricidad a través de empresas hidroeléctricas, sumándose al rol de la Patagonia como proveedora de energías renovables y de combustibles fósiles para el país.

Retornado al plano político, la democracia ha transitado en estas latitudes por períodos de funcionamiento restringido, tutelado e incluso interrumpido asiduamente por golpes militares. La caída de la Dictadura, previa derrota contra Inglaterra en la guerra de La Malvinas, trajo en 1983 la restauración de la democracia y con ella la recuperación del elemento central del régimen, la incertidumbre, haciéndose rutinario al menos, dentro de las diferentes dimensiones de la democracia, un dispositivo esencial, el electoral. También supuso el inicio de un proceso de cambio en la representación política, conocido como la metamorfosis de la representación, que veremos más adelante. A los efectos de una mayor comprensión de la democracia en Argentina desde principios de los ochenta a la actualidad, conviene distinguir tres etapas.

La primera etapa está conformada por el lapso temporal que va desde 1983 a 1989, coincidiendo con el gobierno del presidente radical de la Nación Raúl Alfonsín, y a la que denominamos los años ochenta. Es un periodo que comienza con el empuje general de la transición desde el autoritarismo, generando una fuerte ilusión sobre las capacidades de la democracia como herramienta de cambio, transformación y modernización de la sociedad. En este marco, Río Negro, como provincia joven y dotada de posibilidades de crecimiento y modernización, tuvo un lugar preponderante en los primeros años, siendo incluso receptora del proyecto de traslado de la capital federal a parte de su jurisdicción. Este ambicioso proyecto, en el que Alfonsín mostraba sus ansias de materializar su propuesta de cambio federal y abrupto, no se concretó porque este gobierno tuvo que afrontar una lucha contra las corporaciones militar, económica y sindical, sobre la base de la herencia de la Dictadura, en la que no resultó vencedor. Bien por el contrario la crisis económica y la imposibilidad desde las políticas públicas de revertir el curso de ésta, fue minando progresivamente las bases de sustento del poder radical hasta entregar el mando en forma anticipada al nuevo presidente de los argentinos, el justicialista Carlos Saúl Menem. No obstante, la provincia de Río Negro sería la única que quedaría, junto con la de Córdoba, en manos de la UCR en las

elecciones de renovación de gobernadores de 1987, marcando así la importancia que tendría esta fuerza.

La segunda etapa comienza en 1989 y concluye en el 2001, en la confluencia de dos procesos. Por un lado la metamorfosis de la representación se consolidaría en esta década de los noventa, de la mano de transformaciones estructurales en la política, la sociedad y sobre todo la economía y el modelo de Estado. El *decisionismo* y el neoliberalismo se consolidarían en los dos gobiernos de Carlos Menem, así como la transformación clara de las estructuras partidarias y de la dinámica política. A este proceso se le sumaría la conformación de una clase política y una *cartelización* de la política que desembocarían en la crisis de la representación (Pousadela, 2006). Ésta alcanzó su máxima expresión tras el breve gobierno de la Alianza, compuesta por la UCR y el Frepaso, y liderada por Fernando De la Rúa. A fines del 2001, caía el gobierno envuelto en una impactante crisis social, económica y política. La provincia de Río Negro no fue ajena al devenir de los noventa, pero buscó en una primera instancia amortiguar el impacto sosteniendo un modelo alternativo de Estado y luego convivió con una recurrente crisis en las cuentas públicas que alcanzó su punto culminante y su expresión social más conflictiva a mitad de la década. A pesar de todo, el radicalismo supo sortear las dificultades y mantenerse en el poder.

La tercera y última etapa, remite a la salida de la crisis y la instalación de un nuevo modelo económico, social, estatal y político, inaugurado por el presidente de la Nación Néstor Kirchner y continuado por su esposa, al frente del gobierno desde el 2007, Cristina Fernández. Nuevas políticas respecto a los derechos humanos y los crímenes cometidos durante la Dictadura; prácticas políticas alejadas de la videopolítica; la recuperación de la propia palabra política; la reestructuración de la deuda externa y una política de soberanía económica más independiente de los organismo internacionales; un modelo de crecimiento apostando al consumo; la recuperación de las reservas monetarias del país; y medidas de corte social demócratas opuestas al modelo neoliberal anterior, marcaron, entre otras acciones, este período. En la política, le dio curso en una primera instancia a lo que se conoció como la *transversalidad*, la posibilidad de sumar a fuerzas diferentes al justicialismo dentro de una concertación más amplia tanto a nivel nacional como provincial. El radicalismo en Río Negro supo aprovechar esta puerta para fomentar una buena relación con el Estado nacional y continuar reteniendo el poder provincial.

En esta secuencia histórica, la Provincia de Río Negro presenta una particularidad que la destaca del resto de las provincias argentinas. Es el único distrito del país en el que la Unión Cívica Radical ha sostenido la gobernación desde 1983 a la actualidad, incluso tras la debacle del partido a nivel nacional desde la crisis del 2001. Además y salvo en las elecciones anuladas de 1962 y en el período 1973-76, que ganó el peronismo, el radicalismo triunfó en todas las elecciones desde que pasó de Territorio Nacional a Provincia a mitad del siglo XX, siendo uno de los pocos distritos en el que el peronismo no ha sido gobierno, al menos desde el retorno de la democracia.

Específicamente y para dimensionar los veintisiete años continuados y más relevantes de este predominio, debemos señalar que desde 1983 los siete comicios ejecutivos fueron ganados por la UCR, con o sin alianzas, con un promedio de votos positivos en el período superior al 43%⁵. En la legislatura provincial se mantuvo la tendencia general de triunfo radical hasta las elecciones de 2007, en las que por primera vez le cedía la victoria al Partido Justicialista (PJ). Para todo el período, el partido gobernante obtuvo el 41,4% de los sufragios. No obstante y por las características mayoritarias del régimen electoral, de los 287 legisladores en juego obtuvo 154, es decir, el 53,6% de los mismos, frente al peronismo, nuevamente segundo, que con el 35,2% de los votos positivos se quedaba con 106 legisladores, el 36,9%.

En las elecciones en las que se disputaron candidatos provinciales al poder legislativo nacional, la tendencia de predominio permanece pero con matices. Si bien la UCR venció en nueve oportunidades, en cuatro de las cuales se disputaban más de dos cargos, y logró diecinueve de los treinta y siete diputados en juego, el justicialismo obtuvo diecisiete venciendo en cinco ocasiones, dentro de las cuales se encuentran en forma consecutiva las tres últimas renovaciones, las de 2005, 2007 y la reciente de 2009. En sólo una oportunidad desde el retorno de la democracia un diputado nacional rionegrino accedió al Congreso por un partido que con fórmula propia compitiera con los dos tradicionales y superara el 20% de los votos, nos referimos al Partido Provincial Rionegrino en las elecciones de 1987, algo que ya había logrado en 1973 esta misma fuerza política. La UCR y el PJ siempre tuvieron representantes en el Congreso. En el caso de las elecciones para la cámara alta, para el Senado de la Nación, la provincia ha tenido sólo dos enfrentamientos en todo el período en los que radicales y peronistas se han repartido triunfos y senadores, con una diferencia porcentual a favor de los

⁵ Los porcentajes y datos que se ofrecen a continuación son propios y obedecen al trabajo de investigación realizado sobre esta área.

primeros. No obstante, los dos procesos electorales, llevados a cabo en 2001 y 2007, han conllevado fuertes particularidades.

En perspectiva, las relaciones entre partidos en la provincia parecen consolidarse en un sistema de partido predominante que sostiene en su base un bipartidismo imperfecto. Dicho predominio, de carácter excepcional, demanda ser explicado y es el problema principal que abordaremos y del que intentaremos dar cuenta en la presente tesis. Para ello la historia política, entendida como veremos en sentido amplio, y algunos aportes de la ciencia política, nos proveerán de las herramientas y líneas teóricas necesarias para llevar a cabo nuestra tarea.

Estado de la cuestión

La historiografía y la ciencia política argentina han tenido una trayectoria centralista, dedicando la mayor parte de sus investigaciones a la política nacional o al servicio de ella, y sobre todo a los distritos electorales con mayor peso específico. En este sentido, los espacios subnacionales y sobre todo aquellos con menor densidad y peso relativo en el concierto nacional, fueron relegados o se les extendieron las conclusiones obtenidas en aquellos estratos. Esta práctica, en vías de solución en los últimos años, dejó a la zona de nuestro interés con un caudal menor de investigaciones histórico políticas y una mayor dispersión temática. Los estudios realizados hasta la fecha pertenecen en su mayoría a investigadores propios de la zona e integrados a una universidad regional, la Universidad Nacional del Comahue, que data de casi cuatro décadas de antigüedad⁶. Pese a haber dado respuesta a un terreno virgen en muchas áreas, no podemos afirmar que la bibliografía producida sea homogénea en su calidad y volumen.

Esta universidad está establecida en las provincias de Neuquén y Río Negro, teniendo su rectorado y una buena parte de sus unidades académicas en la ciudad de Neuquén, capital de la provincia homónima que concentra a más de doscientos mil habitantes, siendo el núcleo más poblado de la Patagonia y que alberga la estructura central de la administración pública provincial⁷. Esto la ha convertido no sólo en un centro de atracción económica y poblacional, sino también intelectual, resultado un área

⁶ Esta casa de estudios cuenta en su biblioteca central con un amplio registro bibliográfico y documental, teniendo un área específica dedicada a temas patagónicos, y una completa hemeroteca.

⁷ Hay que señalar que esta universidad se formó sobre la base de la Universidad Provincial del Neuquén, creada el 3 de noviembre de 1964 y que funcionó como tal hasta el 15 de junio de 1971, fecha en la que pasó a integrar, junto a los Institutos de Educación Superior de la Provincia de Río Negro, la Universidad Nacional del Comahue.

mucho más estudiada que la provincia de Río Negro. En ésta, la universidad tiene distribuida varias unidades académicas, desde la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en General Roca, las de Medicina y Ciencias de la Educación en Cipolletti, el Centro Universitario Regional Zona Atlántica (CURZA) en Viedma y el Centro Regional Universitario Bariloche (CRUB) en la ciudad de Bariloche, existiendo unidades menores en otras localidades como Villa Regina, Cinco Saltos o San Antonio Oeste⁸. La dispersión y menor peso de la mayoría de estas unidades frente a las situadas en Neuquén, ha contribuido a una de las primeras características que pueden señalarse respecto a la producción histórica, sociológica, económica y politológica sobre Río Negro, su desequilibrio a la baja respecto a la vecina provincia.

Neuquén cuenta con un volumen de estudios y de líneas de investigación sensiblemente mayor. Varias obras completas, desde los ochenta a la actualidad, se han dedicado a analizar de forma integral la historia de este espacio, con especial atención a la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, y teniendo a la política como uno de los ejes centrales. La existencia de un partido provincial, el Movimiento Popular Neuquino, que se ha mantenido en el poder durante cuarenta años, ha incentivado este espacio de estudio, tanto en las investigaciones sobre su historia, su desempeño electoral y sus formas de permanencia en el poder, como en su fusión con el propio Estado provincial. La existencia en la universidad de centros de estudios específicos, uno sobre política y otro sobre historia social, han contribuido al desarrollo de estos campos. De hecho, la historia de los trabajadores y en los últimos años la de la protesta social, cuenta con libros y artículos relevantes, así como con investigaciones en curso.

Dicha Universidad cuenta con una serie de grupos de estudios y centros que, aunque radicados en Neuquén, se dedican a analizar diferentes temáticas en el norte de la Patagonia, comprendiendo en consecuencia a Río Negro⁹. En este sentido debemos mencionar al Grupo de Estudio de Historia Social (GEHISo), dirigido por el Dr. Enrique Mases¹⁰. Si bien su disciplina primaria era la historia social, y en particular la de los trabajadores, ha incursionado paulatinamente también en la historia política, primero en relación al peronismo y luego con otra línea más general y encuadrada en la

⁸ Como ofertas académicas de nuestro interés, debemos señalar que en el CURZA se imparte la Licenciatura en Ciencias Políticas y se impartió anteriormente la carrera de Historia, carrera esta última que se dicta actualmente en el CRUB.

⁹ Numerosas obras toman como espacio formal de estudio a las dos provincias, lo que se conoce como región Comahue, aunque un análisis profundo de varios de estos trabajos devela mayor investigación sobre las problemáticas neuquinas.

¹⁰ El que suscribe pertenece a este grupo, participando en sus proyectos de investigación y en su producción científica.

historia reciente y de los partidos políticos¹¹. Este grupo participa además, junto con otras universidades del país, de la edición de una revista especializada e indexada, denominada *Estudios Sociales*. Un centro ha destacar es el Centro de Estudios de Historia Regional (CEHIR), dirigido por la Dra. Susana Bandieri y especializado en historia regional y económica, aunque también ha incursionado en la historia política¹². Dedicado más expresamente y desde un principio a la política, está el Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPyC), dirigido por la Dra. Orietta Favaro y miembro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Su producción también es amplia, incluyendo una línea sobre los Territorios Nacionales, otra sobre la provincialización de los mismos, y una sobre períodos más recientes que incluyen conflictos sociales¹³.

Con la sociología como base y dedicado a la cuestión agraria, hay que mencionar al Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA), dirigido por la Dra. Mónica Bendini, que ha analizado desde esta perspectiva a la fruticultura del Alto Valle de Río Negro y Neuquén¹⁴. También encuadrado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, está el Centro de Estudios Institucionales Patagónicos (CEIP), dirigido por el Dr. Jorge Douglas Price y que aborda estudios y problemas institucionales y jurídicos¹⁵. Corresponde también resaltar una completa línea de estudios sobre Salud Pública y sobre Políticas Sociales en Río Negro, dirigidas por José Antonio Gomiz Gomiz desde el CURZA¹⁶. En esta misma unidad académica hay que señalar una línea de investigación sobre el Territorio Nacional de Río Negro, que si bien está incluida en el CEHEPyC, adquiere trascendencia propia por los trabajos de la Dra. Marta Ruffini

¹¹ Para la primera consultar, Gabriel Rafart (2002); Ernesto Bohoslavsky (2001); Bohoslavsky y Susana Yappert (2002); y Rafart y Enrique Mases (2003 a y b). En la segunda están incluidos los trabajos de Rafart, Juan Quintar y Francisco Camino Vela (2004); Rafart (2005); Camino Vela y Rafart (2003 y 2009); Hernán Pose (2007 y 2009); José Luís Abel (2009 y 2010); María de los Ángeles Tapia (2009); Mases y Lisandro Gallucci (2009); Camino Vela (2010 a y b); y Camino Vela y Yappert (2010). Sobre los trabajadores ver Mases y Gallucci (2007).

¹² Resultan numerosos los trabajos de este centro. Sobre la Patagonia consultar Susana Bandieri (2000 y 2009) y Bandieri, Graciela Blanco y Gladis Varela (2005); y sobre fruticultura ver Bandieri y Blanco (1991, 1994, 1997 y 1998). Para la primera parte de nuestra tesis es de interés el trabajo de Silvio Winderbaum (2005).

¹³ Pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Orietta Favaro (1997); Favaro y Mario Arias Bucciarelli (1995 y 2001); Favaro, Graciela Iuorno y Horacio Cao (2006); Favaro e Iuorno (2005, 2006, 2007 y 2010); Iuorno (2007); y Favaro, Yamai Zapata y Laura Araya (2010).

¹⁴ Consultar Bendini y Pescio (1996) como una muestra de la extensa producción de este grupo.

¹⁵ Sólo como muestra, mencionar el trabajo de Francisco Camino Vela y Jorge Douglas Price (2002).

¹⁶ José Antonio Gomiz Gomiz y Anselmo Torres (1999); Miguel Ángel Franco, Torres y Gomiz Gomiz (2000); Gomiz Gomiz y Sandra Bertoldi (2000, 2001 y 2002); Carlos La Serna y Gomiz Gomiz (2002, 2004 y 2006); Rubén Suárez (2002); Hugo Villca, Fabián Fernández y Gomiz Gomiz (2002 y 2003); Franco (2004 a y b); María Julia Spigariol y Gomiz Gomiz (2004); Gomiz Gomiz y Lidia Peña (2004 y 2006); Gomiz Gomiz y Villca (2006); Villca (2004, 2006 y 2010); y Gomiz Gomiz (2007).

(2001, 2004, 2007 y 2009b). No tenemos que olvidar que muy recientemente se ha aprobado y puesto en marcha la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN), que en pocos años debe de mejorar el nivel de producción sobre Río Negro en todas las disciplinas. De hecho, cuenta ya con profesores e investigadores independientes del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) que se han dedicado a trabajar sobre nuestra área. El caso más reseñable por su producción es el del Dr. Pedro Navarro Floria, dedicado a la investigación histórica sobre este espacio¹⁷.

Respecto a la investigación universitaria, hay que destacar a nivel nacional el proyecto de investigación “Transformaciones en el sistema de partidos y procesos políticos federales en Argentina”, de la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín, siendo uno de sus investigadores responsables, el Dr. Marcelo Escolar. Dentro de la Universidad Nacional del Comahue, y sin ser pretender ser exhaustivos, los diferentes centros han impulsado en los últimos años proyectos de investigación que comprenden diferentes etapas y temáticas de Río Negro. Vinculados con el GEHISo y más claramente con nuestro objeto de estudio, podemos mencionar el proyecto “Veinte años de desempeño democrático en las provincias: la experiencia rionegrina y neuquina. 1983-2003. Instituciones, actores, cultura política y ciudadanía”, de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, dirigido por el Profesor Gabriel Rafart entre el 2004 y el 2007; o el más reciente “Tiempo de democracia electoral: oficialismos y oposiciones, las escenas legislativas y municipales 1983-2007”, dirigido por el mismo profesor en el marco del Programa de investigación “Medio siglo de oficialismo, oposición y violencia institucional en las provincias patagónicas, 1957-2007. Un estudio comparativo: Neuquén, Río Negro y Chubut”, dirigido por Enrique Mases desde el 2008 a la actualidad.

El CEHEPyC tiene en marcha los proyectos “Temas y problemas de norpatagonia argentina. Disputas y conflictos sociopolíticos en los veinticinco años de democracia”, dirigido por la Dra. Orietta Favaro; “Estado y Territorios Nacionales. Poder y Ciudadanía en Río Negro 1930-1955”, dirigido por la Dra. Martha Ruffini; y “El derecho a la Educación y a la Universalización del Nivel Medio de Educación. Un estudio de la macro-política estatal y de las micro-políticas institucionales en las provincias de Río Negro y Neuquén”, dirigido por la profesora Silvia Barco. En el CURZA se encuentra vigente el proyecto “Transformaciones del régimen de Bienestar

¹⁷ Consultar Navarro y Nicoletti (2001 y 2002); y Navarro (2002), entre otros. Para la Patagonia, Navarro (1999).

en Río Negro: desde 1980 hasta la actualidad”, dirigido por el Dr. José Antonio Gomiz Gomiz, que es la continuidad del proyecto anterior, iniciado en 2006, titulado “Construcción de un régimen de Bienestar en Río Negro, desde su conformación como Provincia hasta 1980”. Del CEIP podemos citar el proyecto “Municipios y micro regiones, el caso de la Comarca andina del paralelo 42 y el Alto Valle del Río Negro”, dirigido por el Dr. Jorge Douglas Price desde el 2001 al 2003. Finalmente, el CEHIR ha llevado a cabo, entre otros, un interesante programa sobre historia de la Patagonia, dirigido por la Dra. Susana Bandieri, que englobaba tres proyectos, “Las relaciones interétnicas en los territorios meridionales de América del Sur”, “Actividades económicas y organización social del espacio patagónico” y “Territorios, identidades, prácticas y configuración del poder”.

También en los últimos años se han organizado encuentros de investigadores que trabajan sobre diversas temáticas de la historia de la Patagonia. A la fecha se han llevado a cabo desde el año 2004, cuatro Jornadas de Historia de la Patagonia, dos Jornadas de Historia Social de la Patagonia, y un encuentro específico sobre nuestra temática en el año 2003 denominado “Jornadas Dos décadas de Democracia en Río Negro y Neuquén. Instituciones, actores, imaginarios, balances y perspectivas”.

En un interesante análisis de la producción de historiografía política sobre la Norpatagonia, Ernesto Bohoslavsky (2003a) daba cuenta de un avance de ésta por expansión temática, ampliación geográfica y renovación teórica, superando los prejuicios sobre los Territorios Nacionales, incorporando áreas antes no estudiadas y traspasando la barrera de los actores institucionales, los políticos profesionales y el Estado. Reconociendo que este proceso se estaba transitando en los últimos diez años, le daba acta de nacimiento a una historia *social* de la política para la Patagonia norte, que complementaba las preocupaciones tradicionales de la historia política con ámbitos más informales en relación a los atributos materiales y simbólicos del poder. Llegaba incluso a proponer, pensado en los términos del marxismo británico, en una historia política “desde abajo”, alejada del determinismo estructural y preocupada especialmente por las prácticas, experiencias y creencias de los sectores populares. Lamentablemente, el análisis de este autor está basado mayoritariamente sobre lo producido y avanzado en la historiografía política neuquina. La ausencia de Río Negro marca en realidad el retraso comparativo que vimos. No obstante, y lejos de implementar para este espacio esa historia *social* de la política, en los últimos años se han llevado a cabo, como hemos

expuesto, nuevos estudios que aumentan el acervo historiográfico existente y amplían la producción sobre Río Negro.

Analizando lo producido podemos constatar que los estudios históricos socioeconómicos cuenta con varios trabajos para el período democrático, cosechando algunos estudios para periodos previos y sobre todo para una de las actividades económicas centrales, la fruticultura¹⁸. En lo referido a la política, se observa con claridad una doble orientación. Por una parte, el análisis de las políticas públicas rionegrinas, desde la ciencia política y con una mirada afincada en el presente. Por otra, estudios de historia política previos al período democrático, sobre todo respecto a los territorios nacionales, más recientemente a la provincialización, y también algunos sobre los sesenta y setenta¹⁹. A estas orientaciones contribuyen las dos revistas publicadas por el CURZA, *Perspectivas sobre la Administración, las políticas públicas y el Estado* y la revista *Pilquen*²⁰. Los análisis sobre Río Negro desde los ochenta a la actualidad son sensiblemente menores.

Para gran parte del siglo XX, la producción sobre Río Negro se caracteriza por su diversidad. En una revisión exhaustiva, en la bibliografía existente se mezclan historias no profesionales que rescatan diferentes aspectos de algunas localidades en particular; textos más abarcativos, con gran nivel de erudición, pero muy descriptivos de la historia de Río Negro; y estudios con mayor nivel científico, vinculados con el ámbito de producción de conocimiento universitario, del que dimos cuenta someramente. El peso de la desintegración provincial se materializa también en la producción historiográfica, dando lugar a historias locales de diversa valía, así como a estudios que toman áreas específicas, caso del Alto Valle, la zona andina o Viedma y su

¹⁸ Para la economía provincial en diferentes etapas se puede revisar Mabel Manzanal (1980), Graciela Landriscini (2004) y Pablo Tagliani (2009). Para la fruticultura, además de los trabajos citados de Bandieri y Blanco, y de Bendini y Pescio, pueden consultarse el clásico de Gerardo De Jong y Luís Tiscornia (1994); los más económicos de Graciela Landriscini y Osvaldo Preiss (2007) y Landriscini y Betiana Avella (2010); así como los más sociológicos de Demetrio Taranda (1992 y 1994) y Gustavo Ferreira (2003). Hay que señalar que todos los otros trabajos que toman al Alto Valle o la economía provincial como objeto de estudio, necesariamente realizan referencias respecto a esta actividad económica y productiva.

¹⁹ Sobre los Territorios Nacionales y además de lo ya citado, hay que incluir los trabajos de María Elba Argeri (1999); Mario Arias Bucciarelli (2007); y Graciela Iuorno y Edda Crespo (2008). Sobre la provincialización de los territorios nacionales pueden consultarse los trabajos de Mario Arias Bucciarelli (1996, 2005, 2006 y 2008); Martha Ruffini (2005); y los ya citados de Graciela Iuorno (2007) y José Luís Abel (2010).

²⁰ Otra revista regional a mencionar es la Revista de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue.

área de influencia²¹. Evidentemente la extensión y dispersión de centros urbanos importantes en Río Negro fomenta esta tendencia. Al mismo tiempo hay que señalar la existencia de un conjunto de obras generales clásicas, caso de Rey (1974) o Vapnarsky (1983)²², y reiterar que en líneas generales la etapa iniciada a finales del siglo XIX y concluida a mediados del XX ha sido la más estudiada, seguida por las primeras décadas de la segunda parte de este último siglo, aunque esta tendencia está ya alcanzado los años ochenta y noventa, que comienzan a tener mayor producción historiográfica. Como es natural, existen otros estudios que abordan temáticas diversas de la historia de esta provincia de la Patagonia norte²³.

A modo de balance y por todo lo expuesto, podemos afirmar que la producción para la provincia de Río Negro, al menos para el período y los temas de nuestro interés, es reducida, dispersa y muy heterogénea. No ha habido trabajos globales sobre la dinámica política y no hay obras completas cuyo objeto de estudio sea esta provincia desde su creación hasta la actualidad²⁴.

Objetivos

- Explicar el predominio político de la Unión Cívica Radical en la provincia de Río Negro.
- Establecer las características históricas y las razones de la dinámica política rionegrina en la segunda mitad del siglo XX, relacionando entre sí los factores económicos, sociales, políticos y culturales.
- Dar cuenta de los elementos socioeconómicos y políticos constitutivos de la provincia y con influencia posterior en dicha dinámica.

²¹ Sobre el Valle Inferior y Viedma pueden consultarse Héctor Rey y otros (1987); AA. VV. (1996); Francisco Suárez y otros (2007); y Osvaldo Alonso y otros (2008). Sobre la zona andina, Laura Méndez y Vladimiro Iwanov (2001); Héctor Rey (2005); y Ricardo Daniel Fuentes y Paula Gabriela Núñez (2007 y 2008). Sobre la Línea Sur, las de César Vapnarsky (2001) y Ricardo Masera (2001). Entre las historias de localidades podemos citar la de Ezequiel Bustillo (1968); Andreas Doeswijk (1998); AA.VV. (2003); y Jorge Castañeda (2007).

²² Menos profesionales y con un mayor sentido autobiográfico están también las obras de Pablo Fermín Oreja (1965 y 1996).

²³ Sólo como ejemplo se pueden citar los trabajos sobre conflictos sociales de Lidia Aufgang (1989), Néstor Spángaro (1994), José Echenique (2006) y Juan Manuel Gouarnalusse (2010); sobre la dictadura militar de 1976, los trabajos de Noemí Labruno (2005) y Beatriz Gentile (2010); y en relación a obras biográficas, las producidas por Pablo Fermín Oreja (1995), Edgardo Hugo Cardone (1999) y Olga Hebe Pagano (2004).

²⁴ En una escala mayor sí existen libros que estudien, por caso, la historia argentina de 1955 a 2010, como la obra reciente de Marcos Novaro (2010). También existe uno para un período semejante de la historia de la provincia de Neuquén, entre 1958 y 1998, la obra de Graciela Blanco, Beatriz Gentile y Juan Quintar (1998). Para Río Negro existen intentos similares pero para el período territorial, caso de Ruffini y Masera (2007).

- Confirmar la histórica desintegración territorial y analizar y evaluar su relevancia en los conflictos por ella motivados.
- Estudiar el desarrollo e impacto de los procesos de metamorfosis y crisis de la representación política en la provincia.
- Profundizar en las transformaciones acaecidas en los partidos políticos tradicionales; constatar las características de los nuevos; y los rasgos específicos de su interrelación.
- Analizar los orígenes de cada fuerza; su grado de institucionalización; sus cambios organizativos; y su interrelación dentro del subsistema político.
- Definir con precisión el sistema de partidos vigente; y descomponerlo, identificando a sus integrantes y su posición dentro del mismo.
- Analizar las condiciones formales de competencia política y su desarrollo como elemento explicativo de la dinámica política.

En suma, con la presente Tesis doctoral pretendemos cubrir la carencia que existe a la fecha de un estudio histórico sobre la dinámica política de la provincia de Río Negro en la segunda mitad del siglo XX, explicando su rasgo diferencial en el país, el predominio político de la Unión Cívica Radical.

Hipótesis

En la Provincia de Río Negro el sistema de partidos está caracterizado por una fuerza política predominante, la Unión Cívica Radical, vencedora en todas las elecciones ejecutivas provinciales, salvo en 1962 y 1973, y en la mayoría de las legislativas de la democracia, como ya vimos. El prolongado predominio de esta fuerza política en la dinámica política rionegrina desde su conformación como Provincia, puede explicarse desde varios factores, que convertidos en hipótesis detallamos a continuación.

Río Negro observa un elemento estructural para la política rionegrina e incluso para el nacimiento, desarrollo, permanencia o desaparición de varias fuerzas políticas, nos referimos al nacimiento desarticulado de formaciones socioeconómicas y políticas rivales a los largo de su etapa formativa como Territorio Nacional. Como veremos, Río Negro se formó dentro del proceso de “argentinización” de los espacios periféricos y al servicio de las clases dominantes, priorizando las ventajas económicas de cada zona en la inserción nacional o internacional, por sobre la integridad del propio territorio. Esta

desintegración y el surgimiento de regiones internas cuyas características socio económicas quedaron establecidas desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, ofrece un escenario de fragmentación que ha incidido, sobre todo en etapas posteriores, en la dinámica política. La prohibición de la participación política en el ámbito nacional y del propio territorio, salvo en el nivel municipal, contribuiría a la formación de “ciudadanos” con poca visión de conjunto y grupos de dirigentes locales con dificultades para generar un proyecto común al carecer de instancias superiores de agregación, priorizando intereses locales. Sin embargo, entendemos que el radicalismo supo aprovechar esta situación para consolidar en forma embrionaria grupos de dirigentes en todo el territorio. Se habría producido una estrecha y continuada relación entre la desintegración estructural del territorio y una dinámica política que ha beneficiado la permanencia prolongada en el poder de la Unión Cívica Radical.

A esto hay que sumarle que una vez conformada como provincia, Río Negro ha transitado varias etapas de democracia restringida por la proscripción del peronismo. En nuestro criterio, las limitaciones de la democracia habrían contribuido al predominio del radicalismo, favoreciendo la consolidación de una estructura partidaria fuerte y extendida por toda la provincia, que luego le permitió controlar la administración pública provincial y municipal, enraizándose en el Estado, de cuyo control dependerían en buena medida éxitos posteriores y la reproducción de su poder.

La desintegración produjo durante décadas conflictos inter e intrarregionales que tuvieron diferentes grados de profundidad y repercusión, alumbrando incluso el nacimiento de fuerzas políticas como expresión de los mismos. Desde fines de los años cincuenta y sobre todo en los sesenta y setenta, en el marco de las políticas desarrollistas, estas disputas entre localidades y áreas provinciales, generaron conflictos sociales que alcanzaron a tener características dramáticas. El radicalismo, desplazado del poder por la dictadura de Onganía, habría sido uno de los principales actores de los mismos, y habría aprovechado en este caso su oposición a la dictadura para construir adhesiones y continuar su proceso de afirmación territorial.

Una vez retornada la democracia en 1983, el radicalismo rionegrino tuvo una fuerte unión con el gobierno nacional del mismo signo político liderado por Raúl Alfonsín. La provincia, por su juventud y la inexistencia de determinadas estructuras socio económicas y políticas tradicionales presentes en las provincias más antiguas del país, parecía destinada a encarnar en forma modélica las bases de regeneración, cambio social, modernización y refundación republicana auspiciadas por el presidente de la

Nación. No obstante, la caída turbulenta del primer gobierno constitucional nacional en medio de una fuerte crisis económica y social, truncó esta proyección y obligó al radicalismo rionegrino a modificar sus discursos, sus prácticas y replegarse en el contexto provincial, asemejando su accionar al de un partido provincial más que a la filial de un partido nacional, tal y como sí se había comportado en la mayor parte de la década del ochenta. Esta transformación a partido “provincializado”, operada sobre todo en el marco del modelo neoliberal materializado en la década del noventa, podría explicar porqué la única categoría electoral en la que el radicalismo pierde en el conjunto del período sea aquella en la que los candidatos a elegir no representan ni surgen, salvo en el año 1995, de la propia provincia. Nos referimos a las elecciones a Presidente y Vice de la Nación. No obstante, la carencia de un discurso federalista anticontralista, y el acatamiento de la mayoría de las políticas nacionales justicialistas, más que de una fuerza claramente provincial, pareciera dar cuenta de un partido que combina su carácter de partido profesional-electoral con una práctica territorializada de sostenimiento del poder. En dicha práctica resultaría central la conquista de gobiernos locales y de las figuras política emergentes en ellos.

Igualmente, otros elementos a tener en cuenta en el predominio radical serían la presencia permanente en el distrito de terceras fuerzas, las condiciones reguladas de competencia política que afectan a éstas y las políticas de alianzas llevadas a cabo en diferentes períodos. Podemos afirmar que las terceras fuerzas, desde el retorno democrático de 1983, han tenido una presencia clara en la política rionegrina, ya sea por su integración en coaliciones partidarias mayores, como por su participación en forma independiente, logrando en este último caso pisos electorales insuficientes para alcanzar el poder pero importantes para afrontar la política de alianzas. Primero fue el Partido Provincial Rionegrino (PPR), luego el Movimiento Popular Patagónico (MPP), después el Frente Grande/Frepaso y finalmente Afirmación para una República Igualitaria (ARI).

Teniendo en cuenta el análisis organizacional, tenemos que diferenciar la organización originaria del partido respecto de su adaptación posterior, o mejor dicho su profesionalización electoral, en el marco general de las transformaciones de la representación política. Las oposiciones parecen estar repletas de organizaciones partidarias del nuevo tipo o adaptadas a él, es decir aquellas que se nutren de electorados volátiles y fragmentados, poco comprometidos con la política y con niveles muy bajos de lealtad y participación, dejando a estos partidos con organizaciones

altamente debilitadas, con las implicaciones que estimamos confirmar esto conlleva para caracterizar de forma particular a los diferentes sistemas de partidos. La propuesta política de estos partidos opositores impacta fuertemente en el electorado en forma inversamente proporcional a la cantidad de afiliados, estructura partidaria y manejo de recursos del Estado, explicando su rápido crecimiento en número de votos al mismo tiempo que su frágil supervivencia y la consolidación de las fuerzas dominantes.

A esto hay que sumarle, que desde la reforma constitucional provincial que dio luz a la Constitución de 1988, la competencia partidaria se vio reformulada. El radicalismo en el poder impulsó una reforma que, en forma contraria a las ideas pluralistas sostenidas en esa época por el presidente de la Nación, derivó en un sistema electoral mixto para la asignación de cargos en la legislatura provincial que favorecía claramente al partido mayoritario y cerraba prácticamente la distribución de bancas con la segunda fuerza. Esta reforma habría contribuido al sostenimiento del bipartidismo, dificultando la construcción de poder de las terceras fuerzas y reafirmando el control y predominio legislativo del radicalismo. Desde su puesta en marcha, las fuerzas menores se vieron obligadas a concurrir en alianzas mayores, lideradas por algunos de los dos partidos principales, licuando su capital electoral progresivamente.

Precisamente, el manejo radical de la política de alianzas contribuiría también a explicar su sostenimiento del poder. Ésta se caracterizó por la atracción de fuerzas menores y con una corta trayectoria política ejecutiva, llevada a cabo sólo en el nivel municipal, lo que le permitía satisfacer sus requerimientos con una menor cesión de poder. Al mismo tiempo, la UCR se alejó de las principales terceras fuerzas de cada etapa, aquellas que podían disputar efectivamente el poder, entendiendo que afectaban negativamente y le restaban posibilidades de gobierno, en un sistema presidencialista, al principal partido opositor, el justicialismo. De hecho, éste sufrió efectivamente el perjuicio en varias elecciones de la pujanza de la tercera fuerza de turno. Por el contrario, la política del radicalismo parece haber sido ir desagregándolas, sumándolas por partes, o aliándolas cuando la pérdida de su caudal electoral ya no las convertía en una fuente suficiente de desgaste del justicialismo sino también en un riesgo de desgaste propio. Es decir, el radicalismo parece haber sustentado parcialmente sus triunfos en la merma de votos sufrida por su rival directo de la mano de los que a la postre terminarían siendo sus aliados.

Los principios esenciales de esta política de alianzas fueron trasladados por el partido gobernante a la seducción o absorción llevada a cabo respecto de los líderes

emergentes en el ámbito local. Esto nos lleva a ponderar como factor explicativo, la presencia de fuertes figuras políticas devenidas en lo que podemos denominar “liderazgos de negociación”. Con este concepto pretendemos dar cuenta del proceso de acumulación de cuotas de poder político personal, por parte de estos líderes en el espacio local, posibles de ser intercambiadas en la política grande provincial. La mencionada fragmentación territorial y el peso específico de una serie de localidades en el marco de una provincia que se comporta como una confederación de ciudades, contribuyen a la consolidación de estos liderazgos, lo que sería aprovechado por el radicalismo desde su control sobre los recursos políticos y materiales del Estado.

El papel de la oposición se destaca en la explicación del predominio radical y en ella el partido fundamental es el justicialismo, en forma muy superior a cualquiera de las otras fuerzas menores que transitaron por la confrontación con el partido gobernante. Los períodos de proscripción electoral y la represión de la dictadura militar argentina iniciada en 1976, fueron obstáculos severos para sostener el alto grado de consolidación y la fuerza estructural del peronismo en la provincia logrado durante la última etapa como Territorio Nacional. De hecho y hasta los años ochenta, en las primeras elecciones libres y cuyo resultado fue respetado, las de 1973, el peronismo alcanzó el poder y tuvo su primer y único gobierno provincial hasta el golpe militar que impidió su continuidad.

No obstante, con el retorno de la democracia y más allá de los perjuicios de la presencia de terceras fuerzas, de la regulación de la competencia electoral y del resto de los elementos citados, el justicialismo se habría convertido en numerosas ocasiones en protagonista de su propia derrota. En primer lugar porque no supo renovarse a tiempo y cuando lo hizo, el partido a nivel nacional no se lo permitió. Segundo porque la fragmentación de sus coaliciones dominantes se tradujeron en disputas internas que tuvieron como consecuencia que parte de su electorado natural se volcara a opciones políticas menores y coyunturales, nutriendo de hecho y en la mayoría de las ocasiones las terceras fuerzas protagónicas en cada período. Los derroteros ideológicos del justicialismo a nivel nacional y en particular su adscripción neoliberal por cerca de una década, se confrontaron con un modelo radical alternativo que conectó mejor con el electorado. A esto hay que sumarle que sin el control del Estado y de sus poderes, en una provincia con un altísimo peso de la administración pública, se dificultaba también su crecimiento. Las coyunturas nacionales y los efectos de la mencionada provincialización del radicalismo que le ha permitido aliarse con gobierno nacionales de signo justicialista, son también elementos que contribuirían a explicar el no acceso al

poder provincial del justicialismo y por ende el sostenimiento del predominio de la UCR.

Por otra parte y durante las décadas de democracia incompleta, así como desde el retorno de la democracia, el apoyo del Diario Río Negro, de cuya importancia como medio escrito nos ocuparemos en el apartado dedicado a las fuentes de esta tesis, habría sido otra de las herramientas del radicalismo para construir consenso, legitimidad y afirmarse en la cima del poder político provincial. La UCR rionegrina, unida al gobierno y al Estado, supo crear incentivos colectivos en una provincia con una matriz cultural que le era favorable. El clientelismo que se desprende de dicha unión y control de los recursos estatales, también es reseñable para explicar el predominio. Igualmente, hay que prestarles atención a los diferentes modelos de Estado llevados a cabo por el partido gobernante y sus medidas económicas en relación a los modelos propuestos y transitados a nivel nacional. Las condiciones económicas y sociales de la política, y los factores culturales, serán tenidas en cuenta en esta secuencia de hipótesis que demanda una permanente interrelación.

Marco teórico metodológico

Dentro de la Historia, la historia política había tenido una centralidad indiscutida hasta que fue desplazada de su lugar de privilegio por interpretaciones totales del devenir de la historia y sobre todo por la importancia en ésta de sus bases materiales, lo que dejaba a aquella en un estado de dependencia y menor interés. Sin embargo, hace más de dos décadas que la historia política ha vuelto a la centralidad de la mano de una profunda renovación que se ha sentido en América Latina²⁵. Esta renovación se ha volcado sobre todo en el siglo XIX y en particular en el período revolucionario y posrevolucionario, teniendo su impacto en Argentina²⁶. A nivel general, la tarea emprendida en los ochenta remitía a la necesidad de dotar de autonomía al campo de la historia política, liberándola de las determinaciones impuestas por la historiografía económica marxista y *annalista*, que la convertían en una variable subordinada de los fenómenos económicos (Palacios, 2007). Esta tarea se benefició de la caída de las

²⁵ Para el recorrido y los debates sobre esta renovación, que muchos identifican como una nueva historia política, hemos seguido principalmente los trabajos de Guillermo Palacios (2007) e Hilda Sabato (2007). Además de estos, conviene consultar los estudios de Tulio Halperin Donghi (2004) y Carlos Altamirano (2005), incluidos en el Dossier “Siglo XIX e Historia Política. Debates sobre los nuevos enfoques y perspectivas”, realizado por Marcela Ternavasio en *historiapolitica.com*.

²⁶ Representantes en Argentina de las nuevas concepciones de la historia política son Hilda Sabato (1998 y 2005, entre otros trabajos) y Marcela Ternavasio (2002).

hegemonías interpretativas y de la desconfianza en los modelos teleológicos y las explicaciones estructurales, sustituidas por un interés creciente por la acción humana y la contingencia como dimensiones significativas de la interpretación histórica (Sabato, 2007).

Palacios afirma que el revisionismo “liberal” profundizó su mirada no sólo en el desarrollo del liberalismo decimonónico sino de la democracia y su dificultosa implantación. La historia latinoamericana entraba en revisión, sobre todo su período independentista y las concepciones clásicas vertidas sobre él que habían recogido los triunfos de individuos ejemplares en una senda de progreso definida y sustentada en conceptos dados e incuestionables como el nacimiento y formación de los Estados nacionales liberales. La realidad del desempeño político del liberalismo en este continente había desprestigiado ya a la clásica historia política antes de la renovación de finales del siglo XX. En ésta tuvieron mucho que ver los acontecimientos de ese momento histórico. Nos referimos al resurgir de la democracia tras la caída de los regímenes autoritarios y a la descomposición del socialismo real, que pusieron en revisión historiográfica las nociones de modernidad y el antiguo régimen en América Latina, morigerando la impronta brusca del concepto de “revolución”, reconsiderando el largo proceso hacia la modernidad y reduciendo la crítica euro céntrica. Como afirma Sabato, la crisis de la representación, las variaciones de la ciudadanía y la sociedad civil forman parte de los debates que han contribuido al florecimiento de la historia política y a la renovación de sus problemáticas. Obviamente, la salida del terror de la Dictadura y el fuerte reverdecer de la democracia que lo acompañó, resultaron centrales para los cambios en la historiografía política argentina.

La renovación de la historia política es deudora del proceso previo acaecido en la historia cultural, con la que terminó mezclándose y traduciéndose en muchas oportunidades en una historia de la cultura política. La dimensión simbólica, la esfera de las significaciones se conformaba en medular para la política. Como afirma Palacios, en este marco las prácticas de lectura, el debate político en los círculos privados, la formación de la opinión pública como manifestación de la incipiente sociedad civil, el interés por lo simbólico, las representaciones sociales y los imaginarios, tomaban carta de naturaleza en el mundo de la política, sumándose a los estudios sobre el ejercicio de la ciudadanía, la soberanía y los atributos de la nación. El siglo XIX, una vez desechada la clásica noción evolutiva, fue objeto de nuevos interrogantes. Como afirma Sabato, la construcción del Estado y de la Nación, temas tradicionales, no perdieron centralidad

pero fueron objeto de nuevas miradas. La relación entre sociedad civil y sociedad política, la reformulación de ésta última y de las instituciones, así como los grupos y formas de acción y organización de aquella, formaban parte de la renovación, junto con las prácticas de participación, los comicios y las redes políticas y clientelares, entre otros.

Palacios defiende la criticada definición de “nueva historia política”, de una nueva historia que analiza los mecanismos y particularidades de la democracia representativa en América Latina, en parte porque ha generado historias que no conocíamos y que nos han aportado novedades sobre los países de este continente entre los siglos XVIII y XIX. Rescata esto frente a aquellos que escogen hablar de nuevos enfoques aplicados a una historia existente, es decir frente a los que optan más bien por una nueva historiografía. Para Argentina, Sabato (2007) prefiere hablar de una historia renovada y no de una completamente nueva, ya que entiende que en la renovación de la historiografía política argentina, sobre todo dedicada al siglo XIX, hay que tener en cuenta las obras fundadoras de historiadores clásicos sobre los que descansa este proceso y de los que lo separa avances sobre un camino por ellos iniciado. Refiere así a José Luís Romero, Ezequiel Gallo y especialmente a Tulio Halperin Dongui, y a la obra clave de Natalio Botana (1977).

En el conjunto complejo que supone la producción de la historia política en la Argentina durante las últimas décadas, Sabato reconoce influencias diversas. Por una parte, las recibidas de otras disciplinas de la Historia, caso de la historia social, y de la historia intelectual y cultural, en cuya matriz francesa destacan Roger Chartier y Pierre Rosanvallon. Por otra y desde la filosofía y la sociología política, los debates sobre la representación y la ciudadanía, donde destaca Bernard Manin, y los que abordan la sociedad civil y la esfera pública, en lo que se destacan Jürgen Habermas y Hannah Arendt. Dentro de la historia son reseñables la influencia de los trabajos sobre sufragios, elecciones y ciudadanía, donde vuelve a destacarse Rosanvallon; sobre sociabilidad y asociacionismo; y los clásicos sobre la nación y los nacionalismos. Por último, resaltar la pretensión de globalidad de la historia política en una lectura más amplia que la inserta en el contexto latinoamericano, caso de la producción de François-Xavier Guerra.

En suma y frente a la historia total que pretendía explicaciones generales del mundo y subsumía la política, emergía la renovada historia política como campo autónomo con nuevas preguntas, metodologías e influencias teóricas, recuperando la

política su importancia en la vida social y el derecho a ser objeto de análisis. Aunque la diversidad de enfoques, conceptos e interpretaciones, muestra un escenario con cierto nivel de fragmentación. A pesar de todo, la nueva historia política supone una superación de la clásica historia política, una renovación conceptual y temática, una ampliación de los elementos a analizar enriquecida por otras ramas de la historia y por otras disciplinas de las ciencias sociales. El siglo XX también ha sido objeto de estas nuevas miradas, entrelazadas con la historia social y cultural, que superan una concepción de la política como el simple juego institucional y partidario que se computa por el número de votos y la distribución de los cargos políticos, circunscribiendo la historia política sólo a los resultados electorales y las luchas político-partidistas (Monsálvez, 2010). Cuando el período temporal se acerca tanto que se instala en la historia del presente, de características necesariamente inacabadas, los préstamos de otras disciplinas, caso de la sociología, la antropología y la ciencia política, se tornan más frecuentes, así como la innovación en los recursos metodológicos.

La provincia de Río Negro ha sido alcanzada tímidamente por esta renovación de la historia política, sobre todo para períodos previos al que nos ocupa. De todas formas, al no existir un estudio que para la segunda mitad del siglo XX aborde los puntos centrales de la historia política clásica, se torna complejo introducir los enfoques innovadores de la nueva historia política. Esto demanda realizar primero ese estudio pero sin obviar los recursos que nos proveen otras disciplinas, así como otras variables sociales y económicas que nos permitan construir un relato ordenado y explicativo de medio siglo de vida política en esta provincia patagónica. Ese es el propósito de esta tesis, cubrir el primer vacío pero avanzando con elementos de la historia política renovada. Con el poder como trasfondo, analizaremos las instituciones del sistema político y su dinámica pero teniendo en cuenta la acción política y las configuraciones sociales y económicas en las que se basa.

En este sentido, recogeremos para nuestro trabajo conceptos y líneas teóricas provenientes de otras disciplinas, en particular de la ciencia política, que nos permita abordar la democracia, la representación política, las elecciones y los partidos políticos, entre otros temas.

La historia de la democracia desde su restauración en 1983, debe ser analizada de acuerdo a los elementos que aportaron para la continuidad del propio régimen. En este sentido, cobra especial interés la tensión entre la realidad que dio lugar a la sucesión y regularidad de los comicios, la democracia electoral (Botana, 2006), y la

inflación de expectativas por una construcción distinta, inclusiva para toda la arena social, en clave de democracia de ciudadanos o en otros términos, un tipo de institucionalización basada en una ciudadanía de mayor intensidad (O'Donnell, 2003). Ambas dimensiones nacieron con el final abierto dejado por el último capítulo dictatorial argentino y si bien generaron diversos y sucesivos momentos de ilusiones y frustraciones, sólo un continuo electoral bajo un sistema de partidos que fue mudando su naturaleza resultó ser el tipo de democracia “realmente existente”.

Como afirma Isidoro Cheresky (2007), tras las dictaduras militares de América Latina en los setenta, la democracia electoral se elevaba como un pilar de estabilización política enraizado en algunos dispositivos institucionales y sobre todo en las creencias ciudadanas. Las elecciones, sobre todo las presidenciales, han sido el canal principal de la repolitización, de las alternativas en el rumbo de la sociedad y por tanto, significativas para los ciudadanos. En las situaciones de crisis las elecciones han canalizado la conflictividad o han permitido la salida de la deslegitimación. Por tanto, la fluidez en la relación entre oferta política y ciudadanía ha dinamizado las escenas políticas. Las elecciones han oficiado de “mini revoluciones”, de instancias institucionales que posibilitan los giros políticos. Cuando el sustento es una ciudadanía autónoma y libre, las elecciones son imprevisibles y la voluntad popular como fuente del poder prevalece y puede definir un rumbo a despecho de los poderes fácticos. De hecho, la centralidad del voto se afirma a expensas de las corporaciones, en primer lugar de la militar.

Como lo indican Pousadela y Cheresky (2004), en países como Argentina con déficit republicano, la rutinización de los dispositivos institucionales, sobre todo los electorales, son el signo de la estabilización del régimen democrático. Las elecciones implican la recuperación de un elemento vital para la democracia, la incertidumbre, e institucionalizan el conflicto en torno a la ocupación del poder con la renovación periódica de la titularidad del mismo en el marco de una competencia regulada. Los procesos electorales son la fuente del poder legítimo y las elecciones producen además prácticas enraizadas en las costumbres ciudadanas y transformaciones decisivas en la vida política. Por eso su estudio nos muestra la evolución de los partidos y su relación con la ciudadanía. En consecuencia y haciendo las traslaciones oportunas a un espacio subnacional, las elecciones serán un elemento importante para el análisis de la dinámica política, así como pondremos la mirada especialmente en los partidos políticos.

No obstante, hay que señalar, como lo hacen estos dos últimos autores, que la relación entre representación política y procesos electorales no es lineal ni se basa en la existencia previa de una voluntad ciudadana que logra expresarse electoralmente y se traduce en poder legítimo. En realidad, en numerosas ocasiones la configuración de este poder es lo que posibilita que luego se genere la representación política, como los atestiguan los diferentes ejemplos de los presidentes Carlos Menem y Néstor Kirchner. Es decir, existe una capacidad instituyente del liderazgo representativo a través de acciones que tornaron deseable algo que no estaba presente ni previsto. A esto hay que sumarle que más allá de la coyuntura electoral, hay un proceso permanente de producción y reproducción de la legitimidad medido por las encuestas y por las diversas movilizaciones de la ciudadanía. Los ciudadanos no son meros espectadores de la competencia política y emisores de sufragios, como supieron teorizar autores clásicos de mitad del siglo XX, sino que permanecen activos durante los gobiernos, entre períodos electorales, a través de las diferentes formas que adopta la opinión pública, elemento no desconocido por los gobernantes²⁷.

Debemos añadir, aunque quede afuera por ahora de nuestro análisis provincial, que a la clásica dimensión electoral-representativa de la democracia, corrientes más modernas le han superpuesto otra dimensión constitutiva que se relaciona con la desconfianza ciudadana. Nos referimos a la *contrademocracia*, acuñada por Pierre Rosanvallon (2007), como la democracia de los poderes indirectos diseminados en el cuerpo social, como la organización de la desconfianza ciudadana frente a la legitimidad electoral²⁸. Sería una dimensión que desborda los márgenes de las instituciones pero que se encuentra adentro de la actividad democrática. Produce además otro camino de análisis que no se centra en las instituciones electorales-representativas, sino en las prácticas de contrapoderes sociales informales y de las instituciones que *organizan la desconfianza*. Para ello, señala tres modalidades principales que determinan tres concepciones del pueblo: los poderes de control, que dan lugar al *Pueblo controlador*; las formas de sanción y obstrucción, con el *Pueblo veto*; y la puesta a prueba a través de un juicio, creando el *Pueblo juez*. Según este autor, al pueblo elector del contrato social se le han superpuesto estas tres figuras de pueblo que expresan modos de ejercicio

²⁷ Una obra clásica sobre los diferentes modelos de democracia y los tipos de ciudadanos que requieren es la de C. B. Macpherson (1977). Un interesante análisis sobre la democracia en general y sus problemas en América Latina, con referencias a Argentina, es la de José Nun (2000).

²⁸ Existe otra perspectiva de análisis relativa a la necesidad de control en nuestras democracias representativas, aquella que estudia las *accountabilities*, entre los que se encuentran Guillermo O'Donnell (1997 y 2007) y Enrique Peruzzotti y Catalina Smulovitz (2002).

indirecto de la soberanía de acuerdo a formas no organizadas por las constituciones. Afirma que en una visión multiforme de la actividad democrática, para poder captar en su complejidad el movimiento efectivo de apropiación social del poder, deberíamos tomar en conjunto la democracia electoral representativa y la contrademocracia de los poderes indirectos.

En relación a la representación política hay que dar cuenta de dos procesos que marcan la historia democrática argentina. Nos referimos a la metamorfosis y a la crisis de la representación, abordados de forma independiente y en su conexión en los interesantes trabajos de Inés Pousadela (2004 y 2006). El primer proceso fue conceptualizado por Bernard Manin (1993 y 1995) para las democracias representativas occidentales. Consiste en el paso de la democracia de partidos a la democracia de audiencia. En la primera, conocida también como *partidocracia*, el tradicional partido burocrático de masas es el protagonista en un contexto ciudadano de participación en los mismos y de valorización de la política. En la segunda, conocida también como democracia de lo público, se consolida la volatilidad electoral, la centralidad de los medios de comunicación, la desvalorización partidaria, un comportamiento menos identitario de la ciudadanía, más importancia de la opinión pública, y le corresponde el denominado partido profesional electoral, desprendido de su fuerte estructura y de una relación trascendente con sus afiliados, para dejar lugar a fuertes liderazgos centrados en la video política. Este proceso ha transformado no solamente los partidos políticos sino el lazo representativo en su conjunto signando nuestra época.

El otro proceso, el de la crisis de la representación, marca la desafección entre representante y representado. Con el proceso de metamorfosis como base, se llega a él según Pousadela a través de la presencia de otros dos elementos, la constitución de una clase política y la *cartelización* de la política. Esta última, implica la colaboración mutua de los partidos para conservar el acceso a los recursos públicos, colonizando el Estado y dando lugar a la formación de una clase política. La reducción de la competencia, la dificultad natural para castigar desde el voto y la imposibilidad de rendir cuentas, separa a la ciudadanía de la política, considerada el epicentro de la corrupción. La historia argentina en el 2001 mostró la crueldad de este proceso, primero en los resultados electorales con altísimos niveles de abstencionismo, voto en blanco y voto nulo, y luego con los episodios trágicos de diciembre de ese año.

No obstante y en una lectura diferente, Eduardo Rinesi y Gabriel Vommaro (2007) afirman que el triunfo de la liberal - democracia en la transición argentina,

implicó el triunfo de la representación por sobre la participación. En este sentido, la “crisis de representación” sería en realidad el triunfo de la representación y prefieren hablar de “crisis de representatividad”, entendiendo que la palabra es el factor central para establecer una “representación representativa”, es decir legítima y con confianza, en relación a una ciudadanía organizada y crítica que la tome y la arraigue. Esta palabra política fue puesta en juego primero por el presidente Raúl Alfonsín en 1983, pero sus acciones posteriores y la crisis económica desde mitad de los ochenta, darían paso a una doble colonización de la palabra. Por un lado por el discurso mediático y por otro, por el discurso económico neoclásico de los técnicos de la economía, que sería decisivo durante tres lustros. El dos veces presidente Carlos Saúl Menem, principalmente, y el corto período de Fernando De la Rúa, protagonizarían este proceso. En este sentido, la crisis que explotó en el 2001 puede ser entendida entonces como una crisis de la palabra política, de la credibilidad y legitimidad de ésta. Los sucesos de esa crisis dejaron una sociedad movilizada y recuperaron la protesta y la participación, es decir, el componente democrático de la democracia liberal. A esto el nuevo presidente desde 2003, Néstor Kirchner, le sumó la recuperación de la palabra política en una etapa signada por el populismo y la vocación hegemónica²⁹.

En suma, sobre la representación, al menos desde el retorno de la democracia, el sistema político argentino albergó componentes de lo nuevo y de lo viejo, observándose la presencia simultánea de representantes de diferentes eras geológicas de la representación política, ya sea de la democracia de partidos o de la democracia de audiencia. Tras la furia ciudadana que sobrevino con el cambio de siglo, no todos los partidos fueron igualmente castigados, resultando menos dañado el peronismo a nivel nacional, pero no así en la provincia de Río Negro, donde el radicalismo de forma insólita logro retener el poder. En consecuencia, la presencia de estos procesos y de sus diferentes formas partidarias será objeto de nuestra atención.

Si bien esta tesis no se dedica en exclusividad a los partidos políticos, el rol de estos es clave en los sistemas representativos democráticos. El estudio de los partidos políticos ha sido emprendido desde diversas disciplinas y con ópticas diferentes³⁰. No

²⁹ Hay que señalar que para estos autores ni el populismo ni la vocación hegemónica son en sí negativos. Para una visión diferente del populismo, tema complejo y muy estudiado, consultar los trabajos de Carlos Malamud (2003, 2005 y 2010).

³⁰ Sobre la definición de los partidos políticos, sus orígenes, tipos, la estructura, el funcionamiento de los mismos y su interrelación, existe una gran cantidad de bibliografía. Sin ninguna pretensión de ser exhaustivo y por la claridad y la utilidad que ha tenido en la síntesis ofrecida, mencionamos aquí los

obstante, y sobre todo entre los científicos políticos, fue ganando adeptos el estudio como sistema de estas organizaciones, es decir, el análisis de su interrelación, dando lugar a una corriente dedicada a investigar dentro del sistema político los sistemas de partidos, con una atención paralela a los sistemas electorales y su influencia en estos últimos. Igualmente y desde hace poco más de dos décadas, se retornó al análisis de los partidos tomando como base su característica central, ser una organización compleja. En este sentido el análisis organizativo de los partidos políticos cobró vitalidad y con él la Historia, ya que en este enfoque el modelo originario del partido y su desarrollo, en clave de institucionalización, es central, proveyendo dicha disciplina las herramientas y los estudios básicos para los análisis posteriores.

En la presente investigación se utilizan ambos enfoques, al servicio del análisis de la dinámica política contemporánea de un área específica en la que los partidos políticos y su interrelación resultan centrales, estudiando cada uno de ellos en su faz organizativa y todos en su relación como sistema. Esto necesita obviamente el sustento socio económico que hace posible el desarrollo de la política, el cual es abordado también en la investigación.

Los partidos políticos no actúan solos sino en relación justamente con otros partidos del sistema político, actúan en competencia por los votos que le permiten el acceso a la toma de decisiones públicas. La forma en la que coexisten y se relacionan los partidos genera un conjunto interrelacionado de elementos que transforma el sistema cuando se modifica uno de ellos. La configuración de los sistemas de partidos está afectada por factores de índole histórica, geográfica, económica, religiosa, social o cultural. Pero a su vez por dos sistemas específicos, el jurídico institucional, que marca los requisitos formales y de contenido de los partidos, y el sistema electoral. El sistema de partido es en realidad un subsistema, junto con los dos citados, del sistema político.

A la hora de distinguir a los diferentes sistemas de partidos se han utilizado una serie de variables, de entre las cuales la primera y clásica ha sido la numérica, seguida de otras como la ideológica o la relativa a las alianzas. De la misma manera, numerosos autores han incursionado y expuestos sus clasificaciones sobre los sistemas de partidos. Duverger (1957) es uno de los clásicos, seguido de La Palombara y Weiner (1966), en

trabajos generales de Juan Abal Medina (2004), Jordi Mata Dalmases (1999) y Andrés Malamud (1996). Igualmente, cabe destacar que las líneas de investigación sobre esta organización política son inabarcables en una síntesis como la que estamos llevando a cabo, por lo que abordaremos sólo dos teorías que nos resultan útiles y dentro de ellas a sus autores más clásicos, no entrando, por tanto, en todas las revisiones posteriores que sobre ellos y sus teorías se han realizado.

la década siguiente, pero el autor que más relevancia ha tenido en esta temática es Giovanni Sartori (1976)³¹. Para este teórico de origen italiano, la variable numérica, insuficiente por sí sola, se completa con la dimensión ideológica, que marca el nivel de pragmatismo o polarización; con la competitividad, con las posibilidades de predominancia o hegemonía, o la oportunidad y alternancia del pluralismo; y con la fuerza electoral de cada partido, traducida a escaños, a posibilidades de gobierno, de coalición con otros partidos, o de modificar la competencia entre estos. A esto debemos añadirle que para Sartori los partidos a tener en cuenta en un sistema son sólo aquellos que tienen o han tenido participación en el gobierno, al menos como miembros de una coalición, o que estando excluidos del gobierno, tienen fuerza legislativa suficiente para modificar la dirección de la competencia. Los partidos sin representación parlamentaria no merecen consideración para él dentro de un sistema.

En este marco expone seis tipos centrales de sistemas, de los cuales los dos primeros no serían competitivos y los restantes sí. Tenemos así los sistemas de partido único; de partido hegemónico; de partido predominante; bipartidista; de pluralismo limitado o moderado; y de pluralismo polarizado o extremo. Logra este autor en su teoría combinar una serie de variables que explican las causas de la estabilidad o inestabilidad de los sistemas partidarios, permitiendo predecir las rupturas y las alternativas a éstas en los regímenes democráticos. Generalmente los sistemas de partidos son estables, ya que los factores históricos y culturales que lo configuran suelen serlo. Por esto, cuando se pretende un cambio en un sistema de partido, se intenta transformar la variable institucional y sobre todo los sistemas electorales.

Para el análisis organizacional de los partidos políticos, el autor central es Ángel Panebianco (1982)³². Éste recupera los autores clásicos, Ostrogorski, Weber, Michels y Duverger, y la perspectiva que se centra en el análisis de los partidos como organización. De esta manera, pretende retomar una perspectiva teórica abandonada por la teoría de sistemas y consecuentemente por el análisis de los sistemas de partidos, pero que a su juicio debe preceder a cualquiera otra perspectiva. La teoría comparada de los sistemas de partidos habría dado sus frutos, pero lo que no ha resuelto sólo puede ser abordado retornando al análisis de los partidos desde la óptica de su dinámica

³¹ Su obra *Parties and Party System – A Framework for Analysis*, ha sido publicada en castellano por Alianza editorial desde 1980 con el título *Partidos y sistemas de partidos*. Nosotros utilizamos la versión publicada en 1992.

³² Su obra *Modelos de partido (Modelli di partito –Título original-)*, editada por primera vez por Alianza Editorial en 1990 y reimpressa en 1995, se publicó originalmente en su versión italiana en 1982. Utilizamos aquí la versión publicada en 1991.

organizativa interna. En su obra aborda comparativamente el análisis de determinados partidos europeos occidentales, objeto de estudio justificado, entre otras razones, por la homogeneidad que presenta este espacio en la etapa de modernización política, la conformación de los centros estatales-nacionales; en los derechos de asociación o en la congelación de las culturas políticas. El análisis organizativo también se ocupa de las relaciones con el ambiente, por lo que ciertas semejanzas ambientales facilitan el estudio. Con esta lógica excluye, a los efectos de contraste y control de hipótesis y generalizaciones, el caso Americano que posee diferencias importantes ambientales que afectaron el nacimiento y desarrollo organizativo de los partidos de los Estados Unidos.

Dentro de las teorías de las organizaciones complejas, le preocupa especialmente aquellas que se centran en la dimensión del poder en la organización, explicando el funcionamiento y las actividades organizativas desde las alianzas y conflictos por el poder entre sus integrantes, más allá de que naturalmente el entorno influye en la dinámica de la lucha por el poder dentro de la organización. La historia comparada es central en su análisis ya que parte de la premisa weberiana de la importancia de la etapa fundacional de las instituciones, de cómo la fase originaria y sus momentos inmediatamente posteriores, influyen en el desarrollo de la organización incluso decenios después, marcándola. De esta manera la dimensión histórica integra el análisis organizacional de los partidos políticos.

En este sentido, el modelo originario de partido se ve influido por tres variables. En primer lugar hay que analizar cómo se creó el partido y se desarrolló la construcción de la organización. En segundo lugar, el análisis está dirigido a constatar la presencia o ausencia de una institución externa que haya “patrocinado” la creación del partido. En tercer lugar, es relevante si en la creación del partido intervino un líder carismático que se conforma en elemento central, justificando la existencia misma del partido. Por otra parte, tan central como el modelo originario de partido es su institucionalización, la consolidación de la organización, proceso que se concreta a través del desarrollo de intereses en el mantenimiento de la organización y también por el desarrollo y difusión de lealtades organizativas. Dicha institucionalización se mide en función del grado de autonomía y del grado de sistematización. Otro punto de especial interés es la evolución de la organización y en particular, los cambios de orden organizativo, es decir los cambios fundamentales que repercuten en la coalición dominante del partido y precipitan el proceso de *sucesión de fines*, la redefinición de los objetivos oficiales del mismo que legitiman al nuevo grupo de poder y que se traducen generalmente en un

cambio en la línea política del partido, aunque pueden tener mayor profundidad y transformar los considerados como fines últimos de la organización.

Fuentes

El análisis de la dinámica política, entendida en un sentido amplio, obliga a estudiar el desarrollo socio económico y político de la provincia de Río Negro. La Secretaría de Planificación y Control de Gestión, del Ministerio de Coordinación del Gobierno de Río Negro, creó un Sistema Provincial de Información, con el objeto de facilitar el acceso a la información sobre aspectos económicos, sociales, físicos e institucionales existente en el Estado provincial. En una primera etapa incluyó datos físicos y de recursos naturales; poblacionales, con el Censo Nacional de 2001; productivos, incorporando el Censo Nacional Agropecuario y datos sobre minería, hidrocarburos, turismo y pesca; y datos institucionales sobre educación, salud, seguridad y administración pública. No obstante, este sistema no ha cubierto la ausencia de un centro de estadísticas más complejo que ofrezca cifras actualizadas y secuencias, lo que obliga a buscar éstas en fuentes más dispersas.

En el plano político, el estudio de la competencia e interrelación entre partidos, es decir las características del sistema de partidos, obligan a un exhaustivo recorrido de los datos electorales, tanto en la elección al ejecutivo provincial, como al poder legislativo provincial y nacional, a las elecciones para la presidencia de la Nación, y al poder ejecutivo y legislativo municipal. Si bien estos datos se encuentran registrados en la justicia electoral, en el Ministerio de Gobierno de la Provincia y en el Ministerio del Interior de la Nación, resulta también difícil acceder a todos los registros, en particular de elecciones llevadas a cabo en el siglo XX³³. Este obstáculo se repite y agrava en el nivel municipal de gobierno. En el caso de elecciones internas de cada partido, la fuente privilegiada son los propios registros partidarios y la prensa local, que también aporta y aclara para el resto de los comicios. No obstante, esta no es una tesis de geografía electoral, por lo que otras fuentes han sido centrales, en particular la prensa. Por otra parte, para la perspectiva organizacional, resulta relevante el estudio histórico de cada partido, haciendo hincapié en su coalición dominante y en otros aspectos de su estructura como su difusión territorial, la cantidad de miembros, los sistemas de

³³ Resulta de mucha utilidad el trabajo sobre datos electorales oficiales realizado y publicado en <http://www.towsa.com/andy/totalpais/rionegro/index.html>.

decisión y la relación entre la organización y el entorno, entre otros temas que, al igual que la política de alianzas, han demandado fuentes diversas.

En este sentido, la prensa es una de las fuentes principales. En la provincia el medio de comunicación escrita más importantes es el Diario Río Negro, principal medio de prensa que cubre este espacio desde 1912 y que conserva en su archivo todos los ejemplares editados desde su creación. Desde 1912 a 1957 se editó semanalmente, convirtiéndose en diario desde ese año. A parte de los grandes diarios nacionales argentinos, se encuentra entre los más importantes dentro de los impresos en el interior del país. Su formato clásico, en el que las noticias regionales y políticas tienen secciones específicas en las últimas décadas, colabora en su consulta y análisis. Es una fuente de obligatoria consulta para cualquier investigación sobre Río Negro y en esta tesis ha sido ampliamente utilizado. De todas formas, hay que señalar que este diario ha sido un actor clave de la política la provincia, en particular sosteniendo los ideales de diferentes fracciones de la Unión Cívica Radical, conexión que se constata claramente en los períodos de campañas electorales, en sus editoriales e incluso en la inclusión de uno de sus directores, Julio Rajneri, en el gobierno radical de Raúl Alfonsín como Ministro de Educación y Justicia de la Nación. Tiene su sede central en la ciudad de General Roca, corazón del Alto Valle, por lo que también ha sido un actor protagónico en los conflictos inter e intrarregionales, sobre todo en las décadas del sesenta y setenta. Todo ello demanda la necesaria crítica a esta fuente y un uso correcto y cruzado de la misma. Se consultó una selección que ha incluido treinta y seis años entre la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del presente siglo. También se ha consultado, para diferentes épocas, otros diarios provinciales, caso de La Voz Rionegrina; publicaciones de provincias vecinas, caso de La Nueva Provincia y La Mañana de Neuquén; así como diarios o periódicos nacionales, caso de Clarín, La Nación, Página 12 o Perfil.

Ha sido necesaria la consulta de memorias de gobernadores; plataformas electorales; documentos complementarios de propaganda política; mensajes y discursos de funcionarios públicos del ejecutivo y el legislativo; informes del Estado provincial, nacional o municipal; memorias técnicas; informes o reportes de gestión; guías provinciales; decretos y leyes; así como los debates parlamentarios. Para ello hemos recurrido a los archivos provinciales y al centro documental del Diario Río Negro. Este último no sólo facilita los ejemplares del mismo publicados hasta la fecha y bibliografía de la región, sino que ofrece archivos temáticos que agilizan la búsqueda de información en diversas áreas, conteniendo también documentación variada. Esto ha

suplido, de alguna manera, la inexistencia de archivos provinciales con ese nivel de rigurosidad y de concentración para nuestro período de estudio. Hay que señalar la dificultad para organizar archivos en una provincia que por su conformación poblacional, urbana y administrativa, contiene repositorios documentales que distan entre sí entre cuatrocientos y novecientos kilómetros. No existen archivos organizados de las diferentes fuerzas políticas por lo que ha sido muy importante la consulta de archivos privados, caso de los pertenecientes al Sr. Jorge Douglas Price³⁴ y al Sr. Pedro Dobrée³⁵.

También han sido usadas fuentes bibliográficas que incluyen análisis contemporáneos de gestiones políticas, obras de políticos de primera línea y revistas partidarias. Teniendo en cuenta la cercanía temporal de parte del período abordado, ha resultado conveniente utilizar como instrumentos de recolección e interpretación de datos entrevistas a actores relevantes de la política municipal, provincial y nacional. En este sentido se ha seleccionado una serie de informantes claves del período en estudio. Nos referimos a antiguos gobernadores y diputados nacionales, caso de Osvaldo Álvarez Guerrero; legisladores provinciales o funcionarios del gobierno provincial, caso de Carlos Sánchez y Jorge Douglas Price; e intendentes, caso de Alberto Weretilneck, Mario Beretta, Digno Diez, Ulises Gentile y Graciano Bracalente, entre otros actores relevantes de la sociedad.

Estructura

Respecto a la estructura, la tesis se divide en cinco capítulos. En el primero de ellos, de carácter más introductorio, abordamos el Territorio Nacional de Río Negro, conformación estatal específica que se extendió desde fines del siglo XIX hasta mediados de la década del cincuenta del siglo XX. Veremos aquí el origen de las principales localidades y el nacimiento de la desarticulación, de una fragmentación funcional al tipo de poblamiento y a un desarrollo económico extractivo; las características de la política y la ciudadanía restringida y reducida al ejercicio municipal; y las diferentes identidades políticas y el desarrollo del primer peronismo, que definiría el acceso de este espacio a la categoría superior de provincia.

³⁴ Subsecretario de Trabajo de la Provincia (1984-1986); Ministro de Trabajo y Acción Social de Río Negro (1986-1987); y Diputado provincial (1987 – 1991), entre otros cargos públicos y partidarios.

³⁵ Concejal de la Ciudad de Cipolletti (1984-1985); Presidente del Concejo Municipal de Cipolletti (1986-1987); Director de Hidronor S.A. (1983-1987); Asesor del Ministerio de Gobierno y Trabajo de Río Negro (1988); y Secretario de Gobierno de la Municipalidad de Cipolletti (1993), entre otros cargos públicos y partidarios.

En el segundo capítulo, nos dedicamos al proceso de formación legal y política de la Provincia, observando los primeros procesos electorales y los principales debates de la Convención constituyente. Profundizaremos en la política en la década del sesenta, en particular en los dos primeros gobiernos provinciales dentro de la “democracia restringida” que posibilitó la alternancia entre las dos fracciones del radicalismo: la Unión Cívica Radical Intransigente y la Unión Cívica Radical del Pueblo. Las concepciones desarrollistas imperantes en la época y su traslación a la provincia, también serán objeto de estudio.

En el tercer capítulo, nos ocupamos de un periodo caracterizado por la conflictividad social y el predominio de regímenes militares. Los movimientos de protesta popular de fines de los sesenta y principios de los setenta, englobados en esta región dentro de la categoría de puebladas; el proceso de normalización institucional y la construcción de poder del general Requeijo; la formación del Partido Provincial Rionegrino; las elecciones de 1973 y el primer gobierno peronista de la provincia; así como los duros y dramáticos años del Proceso de Reorganización Nacional, atravesarán estas páginas.

En el cuarto capítulo, nos detenemos en la recuperación de la democracia desde 1983 y en su desarrollo hasta fines de la década del ochenta. Pasaremos primero revista al predominio general de la Unión Cívica Radical rionegrina en los últimos veintisiete años, analizando su desempeño electoral en el poder ejecutivo y legislativo provincial, y en los cargos a diputados y senadores nacionales, así como a presidente de la Nación. A continuación, recorreremos el triunfo nacional de este partido y las dificultades del gobierno de Raúl Alfonsín entre 1983 y 1989. La gestión del primer gobernador constitucional rionegrino en esta etapa, Osvaldo Álvarez Guerrero; el desarrollo de la economía y el rol de Estado en la provincia; así como los procesos electorales de los años ochenta, conformarán el corazón de este capítulo.

En el quinto y último capítulo, nos dedicamos a analizar la década más controvertida de la historia reciente de la Argentina, los años noventa y el explosivo cierre de la misma con el cambio de siglo. En esta etapa se concretó la metamorfosis de la representación, transformando las estructuras partidarias, modificando el perfil de la ciudadanía e instalando una forma de hacer y entender la política asociada a un cambio definitivo en el modelo económico. El neoliberalismo cristalizaba en el país y con él un repliegue estatal que tendría vastas consecuencias sociales. El surgimiento del Frepaso, las terceras fuerzas en la provincia, las privatizaciones y la crisis social de mitad de los

noventa, integrarán este recorrido hasta abreviar en la crisis de representación, cuyo cenit se produjo en el 2001. De ahí en más, realizaremos un breve desarrollo de la política durante el siglo XXI en el marco de la abierta era Kirchner, en referencia al presidente nacional que introdujo cambios trascendentales en el país desde el año 2003. Este capítulo antecederá las conclusiones con las que cerraremos la tesis.

Cap. I. El Territorio Nacional de Río Negro: nace la desintegración.

I.1. Formación territorial: el nacimiento de la desarticulación.

I.2. Política y ciudadanía en la etapa territorialiana.

I.3. Las identidades políticas rionegrinas y el Peronismo.

I.4. Reflexiones parciales.

Algunos de los ejes para comprender la dinámica política rionegrina en el período objeto de esta tesis, se remontan a los orígenes de la conformación de este espacio, lo que nos lleva a dedicarle este primer capítulo. Río Negro observa la particularidad en el concierto provincial argentino de tener una histórica desintegración en su interior. Ha sostenido entramados económicos y sociales vinculados en forma independiente a sectores económicos nacionales e internacionales diferentes, pero funcionando en forma autónoma entre sí. La incidencia de esta estructura en la política rionegrina es clara y se convierte en un fenómeno a explicar.

Antes de la expansión del Estado Argentino sobre estos territorios a fines del siglo XIX, sus habitantes naturales eran los indígenas, básicamente los tehuelches septentrionales. No obstante, el fuerte de Carmen de Patagones había sido fundado el 22 de abril de 1776 por Francisco de Viedma en la costa norte del Río Negro, en territorio de la actual Provincia de Buenos Aires, como parte de un intento de los Borbones de retener el control de las posesiones americanas y frenar el avance inglés, al igual que los de San José, San Julián y Deseado en la misma costa atlántica.

En 1865 se aprobaba la ley nacional 215 que establecía la frontera sur argentina sobre la margen izquierda de los ríos Neuquén y Negro, previo sometimiento o desalojo de la población indígena. Con la presidencia de Sarmiento (1868-1874) se dividía el sur en dos zonas, la Patagonia, desde dicha frontera hasta el río Santa Cruz, y Magallanes, el resto. Esta ocupación del espacio pampeano patagónico fue fruto de la necesidad de incorporar nuevas tierras al proyecto agroexportador vigente y de la consolidación de un Estado y una sociedad capitalistas, que requerían la eliminación de las fronteras interiores y la homogeneización cultural (Mases y Rafart, 2008:26).

En este sentido, la “Ley del Empréstito” del Congreso, N° 947 del 6 de octubre de 1878, disponía el cumplimiento de la Ley 215; la financiación de la campaña con un título público garantizado por las tierras conquistadas, que serían públicas y nacionales; la mensura general de las tierras conquistadas en lotes de 10.000 hectáreas; y la facultad del Poder Ejecutivo de formar nuevos pueblos y reducciones de indios sometidos. De esta manera, las tierras ocupadas al avanzar la línea de frontera sería entregada a particulares por amortización de títulos de empréstitos. Pocos días después, el 11 de octubre, la ley 954 creaba la Gobernación de la Patagonia con sede en Mercedes de Patagones, rebautizado Viedma un año más tarde en honor del fundador de Patagones. El coronel Álvaro Barros sería el primer Gobernador de la Patagonia, sustituido en 1882

por el general Lorenzo Vintter que ostentaría la misma condición hasta 1884, año de creación del Territorio Nacional de Río Negro, del cual seguiría estando al frente. Con ellos se instalaron las primeras oficinas públicas y se delinearon algunos centros urbanos.

Mapa N° 1: Mapa político de Argentina.



La ocupación de la Patagonia se haría primero en forma gradual con las líneas de fortines y posteriormente, con Julio A. Roca como Ministro de Guerra, a través de la fuerza militar. La conocida “Conquista del desierto” o “Campaña del desierto” pretendía derribar la frontera interna frente a los indios, que eran la mayoría de la población de una antes considerada desértica Patagonia, frente a una minoría de población blanca, en

su mayoría extranjera. No obstante, resulta necesario advertir sobre el error histórico e historiográfico, de establecer fronteras definidas, caso de la “frontera interna” entre la sociedad blanca y la indígena (Bandieri, 2009:14-16). Esta división tajante plantea una imposibilidad de relación entre ambas culturas y es tributaria de la construcción de una historia nacional abocada a los límites de dominación del estado, a la construcción del emergente proyecto nacional y a una sociedad culturalmente homogeneizada de matriz europea fruto de la inmigración. Es por esto que el territorio bajo dominio indígena es denominado “desierto”, que en la acepción de la época, y más allá de las características geográficas de la meseta patagónica, remitía a un espacio “vacío de civilización”, dando cuenta del enfrentamiento entre la civilización, representada por los constructores de la Nación, y la barbarie, materializada en los indígenas. En el mismo sentido, resulta erróneo pensar que tras la campaña militar se operó la desaparición total de los pueblos originarios y el repoblamiento patagónico proveniente solo en una corriente de este a oeste, vinculada a los capitales y a la orientación atlántica del modelo agroexportador argentino. Si bien, como veremos más adelante, este origen fue central, no se puede desconocer la persistencia del tránsito de población a través de los Andes, práctica que reconoce su origen en las mismas sociedades indígenas

La conquista militar se llevó a cabo a través de varias campañas que fueron dominando a las diversas tribus indígenas de la Patagonia. Los últimos caciques fueron derrotados en 1885, caso de Sayhueque. Su futuro fue el destierro a una región árida del centro de Chubut sin vegetación ni agua. Los indios sobrevivientes de la campaña fueron excluidos y reducidos. Las hijas de los caciques fueron llevadas como empleadas domésticas a las casas de militares y de la aristocracia de Buenos Aires. Un claro ejemplo del desarraigo fue el del cacique Inacayal, que termina como portero en el museo de la ciudad de La Plata (V.V.A.A. 1997:51-52). Es en esta etapa que comienza el proceso de desintegración social y cultural de los grupos indígenas incorporados a la sociedad blanca en términos absolutamente marginales, aunque en la dirigencia argentina de la época lo apreciara como el triunfo de la “civilización”: *“Ver entrar humilde y juiciosamente a las ciudades aquella muchedumbre de indios de todas las edades y sexos, distribuirse entre las familias, los establecimientos de educación y de industria, instalándose inmediatamente en la vida civilizada, era el espectáculo más satisfactorio y moralizador que pudiera ofrecerse a un pueblo civilizado, la transformación patente de la barbarie en civilización, el momento visible de la dignificación de la humanidad, el hecho palpable de convertirse el elemento de*

destrucción en elemento de progreso” (Manuel J. Olascoaga, *Estudio Topográfico de La Pampa y Río Negro*, 1880. Citado por Bandieri 2009:146).

Mapa N° 2: República Argentina en 1892.



El 16 de octubre de 1884 la ley 1.532 del Congreso crea los Territorios Nacionales de La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Los límites de cada uno de estos Territorios quedarían así establecidos, así como las condiciones para transformarse en Provincias y su régimen de gobierno. Contarían con un Gobernador, que encarnaba el poder ejecutivo y era designado por el Poder Ejecutivo Nacional; una Legislatura propia cuando alcanzarán los 30.000 habitantes; y un poder judicial formado por un Juez letrado y jueces de paz locales. Los límites entre cada uno de estos territorios quedaron establecidos en forma arbitraria, dándole importancia a los ríos, que de hecho le dieron su nombre a Río Negro, Chubut y Santa Cruz, y utilizando franjas transversales separadas por paralelos. Es decir, el uso de líneas imaginarias y

convencionales implicó no respetar los límites geográficos naturales y por caso, la integridad de las cuencas de los ríos, así como las relaciones socioeconómicas establecidas³⁶. Otro problema fue la cuña de la Provincia de Buenos Aires introducida artificialmente en el este de la Norpatagonia a través de la ciudad de Carmen de Patagones. Estos límites permanecerían hasta el presente.

Mapa N° 3: Actual Provincia de Río Negro.



Fuente: Instituto Geográfico Militar

El territorio de Río Negro fue el más perjudicado en este ejercicio de dividir según los ríos, separando en jurisdicciones áreas que debieran estar juntas. Es el caso del lago Nahuel Huapi y del Alto Valle, repartido con el territorio de Neuquén; de Catriel y 25 de Mayo, entre Río Negro y el territorio de La Pampa; y de Viedma y Carmen de Patagones, entre Río Negro y la Provincia de Buenos Aires. De esta manera, el territorio de Río Negro quedó desde sus orígenes con una dispersión y desintegración interna que se haría crónica con el paso de los años. Tres de sus áreas más importantes,

³⁶ El uso del paralelo 42 para separar Río Negro de Chubut dejó problemas de límites intermunicipales tan patentes que recién a fines del siglo XX, con la política de colaboración microrregional, se “diluyeron” estos límites arbitrarios. Las dificultades generadas por esta división y las propuesta de solución, fueron analizadas en el Proyecto de Investigación D-045 -“Municipios y microrregiones, el caso de la Comarca andina del paralelo 42 y el Alto Valle del Río Negro”-, dirigido por el Dr. Jorge Douglas Price, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Universidad Nacional del Comahue, entre 2001 y 2003.

Viedma, el Alto Valle y Bariloche, quedarían mal comunicados entre sí y mejor vinculados con las provincias limítrofes. Como afirma Navarro (2002:278), a esto hay que sumarle la posterior conexión directa del Valle Medio y del Alto Valle con las ciudades de Bahía Blanca y Buenos Aires, realizada por el trazado férreo del Ferrocarril del Sud, que contribuyó al estancamiento y aislamiento de otras áreas, como el Valle inferior. Volveremos a estos problemas en breve.

En 1885 el territorio de Río Negro quedaría dividido en siete departamentos, con una Comisaría de Policía cada uno, a los cuales se les pondría nombre en 1904. Recién en 1915 se establecería la división de Río Negro en los trece departamentos actuales: General Roca, Avellaneda, Pichi Mahuida, Conesa, Adolfo Alsina, San Antonio, Valcheta, 9 de Julio, 25 de Mayo, El Cuy, Pilcaniyeu, Ñorquinco y Bariloche³⁷.

Mapa N° 4: División por departamentos de los Territorios Nacionales de Neuquén y Río Negro establecida en 1915.



Fuente: Cesar Vapnarsky (1983).

Como en el resto de la Patagonia, el peso de las agencias y empresas estatales en la configuración productiva, la inversión, el desarrollo del empleo y la conformación de la sociedad, fue absolutamente relevante.

³⁷ En 1916 un decreto del Poder ejecutivo Nacional anexaba los departamentos de El Cuy y General Roca al Territorio Nacional de Neuquén. El motivo era la distancia respecto a Viedma y los problemas administrativos y judiciales que esto generaba. La decisión no fue bien recibida y finalmente quedarían en territorio rionegrino.

Mapa N° 5: Departamentos y superficie en Río Negro.



Fuente: Informe técnico hidrométrico DPA. Elaborado por Laboratorio de Teledetección y SIG - Estación Experimental Agropecuaria Bariloche.

I.1. Formación territorial: el nacimiento de la desarticulación.

Río Negro nace desde sus orígenes con las bases para convertirse en una confederación de ciudades. Esta fragmentación espacial, materializada desde la ocupación primigenia del territorio, es planteada en forma de problema por Silvio Winderbaum (2005), ya que resultaría ser la expresión de una estructura productiva y territorial que envía hacia el exterior o a los grandes centros urbanos del país los excedentes producidos, externalizando la riqueza y dejando cifras de pobreza que no se condicen con la potencialidad y las riquezas del territorio. En este escenario es central el rol de los sectores capitalistas dominantes en cada uno de los subespacios, que se enfrentaron en varias oportunidades y que “se pensaron” históricamente separados y no con una visión conjunta del territorio, lo que contribuye a comprender los conflictos entre localidades³⁸. De hecho, el grupo dominante a nivel nacional en el denominado período de “organización nacional”, de 1861 a 1880, observa características particulares que se reiteran en el espacio rionegrino, y que nos remite no a un conjunto de terratenientes, como históricamente se los concibió, sino a sectores que, si bien poseían buena parte de la tierra, encontraban la base de su poder en el control del comercio y las finanzas. Esta concepción es tomada por dicho autor de Jorge Sábato (1991:110) que sostiene que dicho control “...al abrir un conjunto de oportunidades y otorgar una alta flexibilidad, le habría permitido implantarse simultáneamente en una amplia serie de actividades productivas y especulativas (desde la producción agropecuaria hasta la industrial, pasando por la provisión de servicios, la cooperación en la construcción de infraestructura, la especulación urbana y rural, etc.)(...) favorecían tendencias a provocar una alta concentración económica en manos de la clase dominante”.

Winderbaum (2005: 352-353) aplica a los sectores dominantes de Río Negro esta lectura, definiéndolos como clase dominante esencialmente especuladora y parasitaria, y lo une al rol decisivo atribuido al Estado para la conformación socio económica de estos sectores. En este sentido, retoma las afirmaciones de Oscar Oszlak (1997:271-272): “... por ejemplo, la construcción de ferrocarriles y otras obras de infraestructura física con el patrocinio y/o la garantía estatal, permitieron dinamizar los circuitos de producción y circulación, abrieron nuevas oportunidades de actividad económica, generando a la vez una intensa valorización de tierras y propiedades (...)

³⁸ Para este mismo autor, esta circunstancia explica que exista bibliografía referente a cuestiones históricas locales y no abarcativa de todo el territorio y ulterior provincia.

estas diversas formas de intervención del Estado contribuyeron a la configuración estructural de la sociedad argentina". Para el caso rionegrino, formado sin limitaciones tras la ocupación militar, se exagera este rol del Estado, nacional primero y provincial después, en la formación de los grupos sociales dominantes y en la supervivencia de las distintas "islas" económicas y posteriormente políticas. Veamos este proceso de formación histórica.

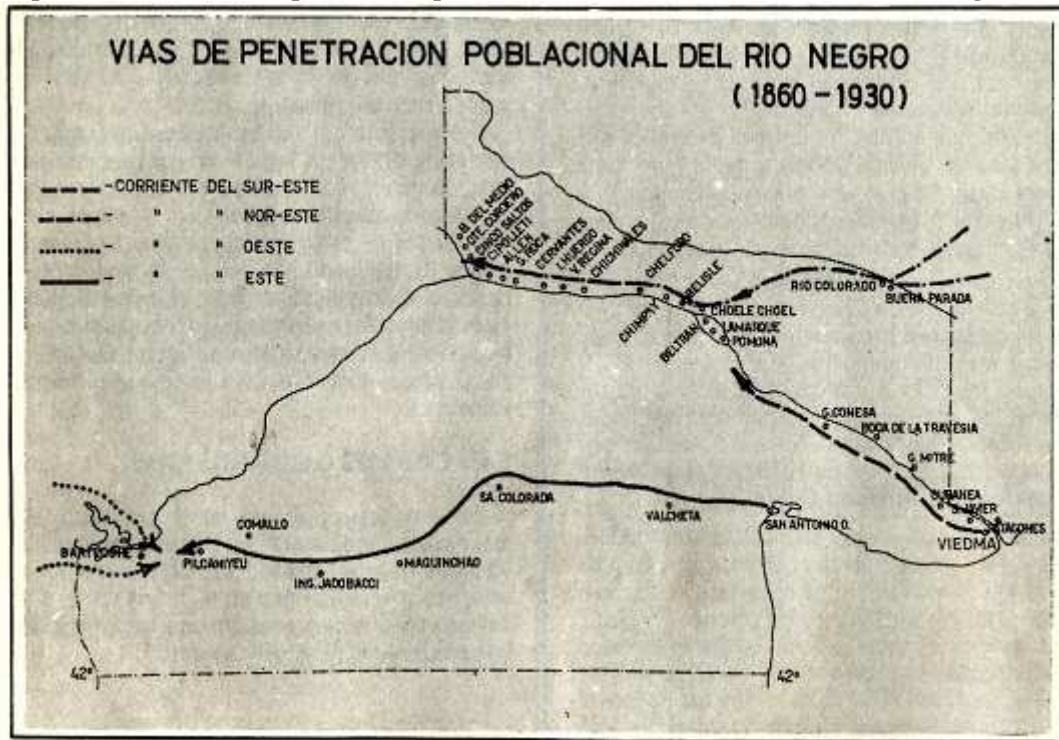
En la Patagonia norte la actividad más importante había sido la cría extensiva del ganado, generando población dispersa. Su incorporación nacional, como afirmamos, se produce en el marco del régimen económico agro-exportador³⁹. Este régimen, según la teoría del comercio internacional, evoluciona porque en un entorno de libertad de mercado el país se aboca a aquellos bienes para los cuales tiene ventaja comparativa, definida por la utilización del recurso abundante en el país (Tagliani, 2009:4). Argentina se dedicaba a la venta de productos agropecuarios mientras importaba bienes industriales y servicios de infraestructura, pasando a conformar internamente un sistema de centro-periferia, cuyo punto nodal es la ciudad de Buenos Aires. Como afirma este autor, la Patagonia aportaba al sistema la extensión de sus tierras puestas en valor cuando la región pampeana transita el camino del ciclo de la lana a la del frigorífico y luego a la de la agricultura. De esta manera, la producción lanar es trasladada a Río Negro de la mano de la conquista militar sobre las sociedades aborígenes.

Tras las campañas militares se inició el proceso de repoblamiento del territorio, sumándole a los grupos indígenas subsistentes la migración de criollos y extranjeros. Este proceso se centró en varios focos y modalidades para Río Negro: la corriente sureste, desde Carmen de Patagones y las guarniciones y colonias ya establecidas en el Valle Inferior; la corriente norte-este, desde Río Colorado, Choele Choel, General Roca y las colonias y estaciones ferroviarias del Valle Medio y Alto hasta la confluencia de los ríos Limay y Neuquén; la corriente oeste, con la colonización alemana-chilena y centro europea en la zona andina; y la corriente este, con las localidades de origen ferroviario de la línea sur de la provincia.

³⁹ La investigadora Gabriela Dalla Corte realiza un interesante estudio sobre el empresario Carlos Casado, al que le atribuye parte del origen del modelo agro-exportador considerándolo "...uno de los actores más representativos del desarrollo económico agroexportador del Cono Sur latinoamericano en el período de integración al sistema capitalista" (2009:18). Si bien esta exhaustiva investigación se centra en las actividades de la empresa "Carlos Casado S.A." desde el centro de Argentina hasta Paraguay, resulta interesante su consulta.

La sociedad se conformó con los restos de las comunidades aborígenes, con inmigrantes de Europa y Oriente Medio, y con la población criolla compuesta por militares de la campaña y por los funcionarios y empleados estatales llegados de otras provincias. Esto sentó las bases de una sociedad muy heterogénea y compleja, lo que sumado a la fragmentación espacial socio productiva y comunicacional, dio lugar a formas culturales y de sociabilidad diferentes por regiones.

Mapa N° 6: Corrientes de penetración poblacional en el Territorio Nacional de Río Negro.



Fuente: Héctor Rey (1974:104).

En 1895 toda la Patagonia estaba habitada por 29.041 personas, esto es el 0,7 % de la población total del país para esa fecha, 4.044.911 habitantes, siendo Río Negro el segundo territorio más poblado. Los 9.241 habitantes blancos representaban uno cada 27 kilómetros cuadrados. En la Patagonia el 56% de la población era argentina y un 44% de origen extranjero, la mayoría de origen chileno y un porcentaje menor de europeos. No obstante, la distribución se transforma cuando se analiza cada uno de los territorios. Mientras que en el vecino Territorio de Neuquén, pegado a la cordillera y sin salida al mar, los argentinos representaban sólo el 38% y los chilenos superaban el 60% con una mínima presencia de inmigrantes europeos, Río Negro superaba el 80% de población argentina y los europeos, mayoritariamente españoles e italianos, superaban en número a los chilenos.

Cuadro N° 1: Argentinos y extranjeros en la Patagonia. Censo de 1895.

Territorios	Extranjeros				Total %	Argentinos %	Total de Habitantes
	Chilenos	%	Europeos*	%			
Río Negro	689	7.2	939**	9.8	17	83	9.241
Neuquén	8.861	61	157	1.1	62	38	14.517
Chubut	115	3	1.432	38	41	59	3.748
Santa Cruz	89	8	398	39	47	53	1.058
Tierra del Fuego	10	2	209	41	43	57	477
Patagonia	9.764	33.6	3.135	10.4	44	56	29.041

* Entre los europeos se incluyeron, para todos los territorios, aquellos que figuran como “otras nacionalidades” y, en este censo en particular, uruguayos.

** 307 españoles, 262 italianos, 143 franceses, 54 alemanes, 32 ingleses, 15 austriacos, y 52 de otras nacionalidades.

Fuente: Torres, 2005:263-264. Basado en el Censo Nacional de 1895.

Río Negro contaba con poca población y dispersa. Para 1912, más del 60% de la población era rural, argentina, masculina y analfabeta. En los veinticinco años transcurridos entre los censos de 1895 y 1920, observaría un importante crecimiento poblacional, superior a la media nacional y similar al del resto de la Patagonia. La creación de colonias y la puesta en producción agrícola de los valles, como veremos a continuación, atrajeron colonos y trabajadores rurales, aumentando en un 461% el número de migrantes. El porcentaje de extranjeros se duplicaría en este período, descendiendo después hasta establecerse entre el 15 y el 20% del total. De hecho, los censos de 1914 y 1924 reflejan una mayoría de extranjeros en el Valle, fruto de las colonias agrícolas. La colectividad española era la más numerosa y estaba afincada en General Roca, donde en 1917 vería la luz la Asociación Española de Socorros Mutuos. Otra de las colectividades más importante era la italiana.

Cuadro N° 2: Argentinos y extranjeros en la Patagonia. Censo de 1920.

Territorios	Extranjeros				Total %	Argentinos %	Total de Habitantes
	Chilenos	%	Europeos*	%			
Río Negro	4.118	9.6	9.380	22	31.6	68.4	42.652
Neuquén	10.590	35.5	1.702	5.7	41.3	58.7	29.784
Chubut	2.949	9.8	8.904	29.6	39.4	60.6	30.118
Santa Cruz	1.988	11	7.492	42	53	47	17.925
Tierra del Fuego	638	24.5	982	37.6	62.1	37.8	2.608
Patagonia	20.283	16.4	28.509	23.2	39.6	60.4	123.087

* Se incluyeron, para todos los territorios, aquellos que figuran como “otra nacionalidad” y grupos como los turcos. Los porcentajes son muy reducidos y no superan el 1% para el espacio patagónico.

** 5.476 españoles, 1.893 italianos, 331 franceses, 261 rusos, 210 alemanes, 189 turcos, 96 austriacos, 82 ingleses y 645 de otras nacionalidades. Según Segundo Censo Nacional de 1920.

Fuente: Torres, 2005:265-266. Basado en Ministerio del Interior. Censo General de Territorios Nacionales, 1920. T. II.

En los veinticinco años siguientes la población, aunque a un ritmo menor, siguió creciendo en la Patagonia. Este crecimiento fue mayor en el norte de la región, donde las actividades extractivas o de diversificación frutícola seguían atrayendo un número

significativo de población inmigrante. De esta manera, Chubut, Río Negro y Neuquén aumentarían respectivamente su población en un 338%, 315% y 291% respectivamente.

Cuadro N° 3: Argentinos y extranjeros en la Patagonia. Censo de 1947.

Territorios	Extranjeros				Total	Argentinos	Total de Habitantes
	Chilenos	%	Europeos*	%			
Río Negro	7.895	5.8	14.772	10.9	16.8	83.1	134.350
Neuquén	8.065	9.3	3.737	4.3	13.6	86.4	86.836
Chubut	7.736	7.6	13.453	13.2	20.8	79.2	101.835
Santa Cruz	8.514	25.5	5.279	15.7	41.2	58.7	33.451
Tierra del Fuego	2.234	44.3	750	14.9	59.1	40.8	5.045
Patagonia	34.444	9.5	37.991	10.5	20.0	80.0	361.517

* Se incluyeron, para todos los territorios, los asiáticos –la mayoría son turcos o sirio-libaneses- y africanos –la mayoría son bóers-.

Fuente: Torres, 2005:267. Basado en IV Censo Nacional de la República Argentina, 1947.

Como afirma Torres (2005:266-267), la tendencia natural fue la argentinización de la población, en torno al 80%, y la paulatina disminución de extranjeros. La crisis de 1929 y las restricciones migratorias impuestas por el país, así como la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, condicionó la llegada de europeos a las cartas de llamado y a los acuerdos bilaterales, como el firmado con Italia en la década del cuarenta. La mitad del siglo muestra el crecimiento vegetativo natural de la población, la reducción de la migración europea y el inicio de un aumento en la de origen chileno fruto de las oportunidades laborales generadas por las políticas económicas y de seguridad social del gobierno peronista en la Patagonia.

Cuadro N° 4: Población de los Territorios Nacionales Patagónicos entre 1895 y 1947.

Territorios Nacionales	Censos (número de habitantes)					
	1895	1905	1912	1914	1920	1947
Río Negro	9.241	20.220	34.229	42.242	42.652	134.350
Neuquén	14.517	24.231	27.474	28.866	29.784	86.836
Chubut	3.748	11.265	23.316	23.065	30.118	101.835
Santa Cruz	1.058	3.992	8.196	9.948	17.925	33.451
Tierra del Fuego	477	1.417	2.275	2.504	2.608	5.045
Patagonia	29.041	61.125	95.490	106.625	123.087	361.517

Fuente: Torres, 2005:258. Basado en Segundo Censo Nacional de la República Argentina (1895); Censo de Territorios Nacionales (1912); Tercer Censo Nacional de la República Argentina (1914); Censo de Territorios Nacionales (1920); IV Censo Nacional (1947).

Cuadro N° 5: Evolución de la población de Río Negro entre 1895 y 1960.

Año:	1895	1905	1912	1920	1933	1947	1960
Población:	9.241	20.220	34.229	42.652	115.380	134.350	193.292

Fuente: Datos censales y proyecciones oficiales. Elaboración propia.

Río Negro pasó en apenas cincuenta años de 9.241 habitantes a superar los 134.000, llegando a 193.292 en 1960, con un porcentaje de extranjeros, sobre todo europeos, que si bien alcanzó a superar el 30% del total a mitad de este período,

terminaría instalándose por debajo del 20%. La composición rural de la población, que para 1933 comprendía el 65%, es otro elemento a destacar en la formación de la heterogénea sociedad del período. El desarrollo productivo continuado de la Patagonia y sobre todo de Río Negro, ubicada en el norte de la misma y con condiciones climáticas menos adversas, explican este crecimiento poblacional permanente.

Cuadro N° 6: Tasas Anuales promedio de crecimiento poblacional por región. Río Negro.

	1895-1960	1895-1927(*)	1927-1960	1895-1914	1914-1927	1927-1947	1947-1960
Total	4,8%	6,1%	3,6%	8,3%	2,9%	4,0%	2,8%
Meseta	3,9%	6,5%	2,0%	8,4%	3,7%	2,5%	-0,3%
Valles	5,0%	5,3%	4,4%	6,5%	3,6%	5,1%	4,2%
Andina	7,7%	10,6%	2,7%	20,6%	-2,6%	5,4%	4,2%

(*) Datos del Censo del Territorio publicados en el diario La Nueva Era del día 28/2/1937.

Fuente: Tagliani (2009:4) sobre la base de datos de Censos Nacionales 1895, 1914, 1947 y 1960; y Diario La Nueva Era 1927.

Mapa N° 7: División por regiones



Fuente: D GEyC. R.N.

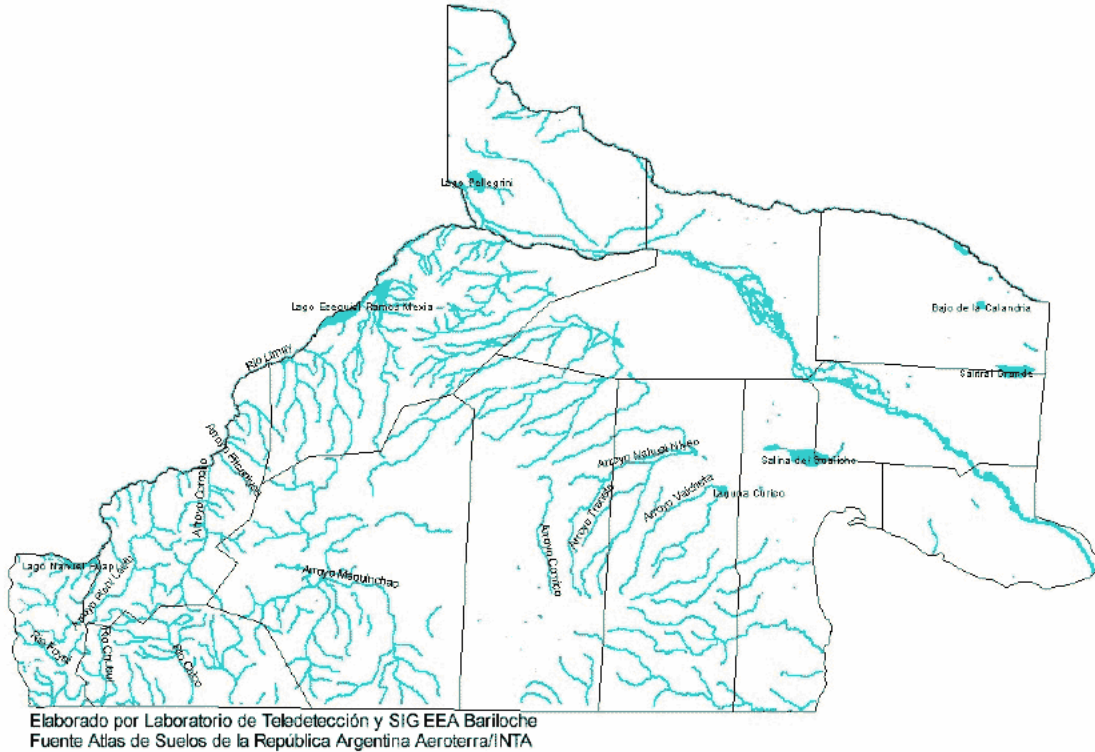


Fuente: Tagliani (2009:12). Extraído de la Dirección General de Estadística y Censo de la Provincia de Río Negro.

Tagliani (2009), en miras de analizar el desarrollo económico del territorio, divide a éste en tres regiones –Andina, de Valles y de la Meseta- y realiza una evolución

demográfica de las mismas⁴⁰. La región de mayor aumento promedio es la andina seguida de la de los valles, correspondiendo el mayor aumento poblacional al periodo atravesado por el régimen agro-exportador que termina en 1930. No obstante, en la segunda etapa, que abarca hasta el 60, la región protagónica en crecimiento es la de los valles, terminando la meseta con decrecimiento. Todo ello tiene relación con las etapas y características del desarrollo regional que veremos a continuación.

Mapa N° 8: Ríos y lagos en Río Negro.



No obstante y a la hora de recorrer la formación histórica de las localidades del territorio, lo haremos según la clásica división en áreas⁴¹. En primer lugar, aquellas vinculadas al valle del Río Negro, dividido en valle Inferior, Medio y Alto; luego el conjunto de localidades que se diseminan en la zona sur desde el mar a la cordillera; y por último, la zona andina. Como se ve, las cuencas fluviales son centrales en la comprensión de los territorios, sobre todo cuando cruzan desde la precordillera al océano Atlántico mesetas desérticas. La del río Negro, que incluye las de las ríos Limay y Neuquén, resulta ser la más caudalosa de la región, con 125.000 Km², y la más

⁴⁰ La región Andina comprende el departamento de Bariloche; la región de Valles incluye General Roca, Avellaneda, Conesa y Pichi Mahuida; y la región de la Meseta está integrada por Adolfo Alsina, San Antonio, Valcheta, Nueve de Julio, Veinticinco de Mayo, Ñorquinco, El Cuy y Pilcaniyeu.

⁴¹ Nos ha sido de mucha utilidad la síntesis lograda al respecto por Navarro (2002:256 y siguientes).

grande del país, ubicada en territorio netamente argentino, con un recorrido de 637 kilómetros (Colás, 2009:17).

Cuadro N° 7: Fundación de las localidades en Río Negro.

Localidad	Año de fundación *	Motivo **
Guardia Mitre	1862	Defensa del Valle Inferior
General Conesa	1869	Defensa del Valle Inferior
Viedma	1878	Capital del Territorio de la Patagonia
Choele Choel	1879	Control de un punto estratégico
Chichinales	1879	Fortín
General Roca	1879	Fuerte y colonia agrícola-ganadera
Chimpay	-	Colonización de indios reducidos
Valcheta	1883	Fortín y colonia de indios reducidos
Ministro Ramos Mexía	1883	
El Bolsón	1883	Centro de servicios
Coronel Belisle	1888	Colonización agrícola
Stefenelli	1889	Misión salesiana
Sierra Grande	1890	Paradero y colonia pastoril
San Carlos de Bariloche	1895	Centro de servicios
Catriel	1899	Colonización de indios reducidos (1)
Lamarque	1900	Colonización agrícola
Río Colorado	1901	Colonización ganadera y estación ferroviaria
Chelforó	-	Cruce de caminos
Cipolletti	1903	Colonización agrícola
Darwin	1908	Estación ferroviaria
Ing. Jacobacci	1908	Centro de servicios y estación ferroviaria
San Antonio Oeste	1910	Puerto
Allen	1910	Colonización agrícola privada
Barda del Medio	1910	Campamento del Ferrocarril del Sud
Maquinchao	1911	Paradero y estación ferroviaria
Cervantes	1911	Colonización agrícola privada
Luís Beltrán	1911	Colonización agrícola
Cinco Saltos	1913-1914	Colonización agrícola y estación ferroviaria
Ingeniero Huergo	1914	Estación ferroviaria
J.J. Gómez	1916	Estación ferroviaria
Col. Juliá y Echarren	1920	Colonización agrícola
Villa Regina	1924	Colonización agrícola privada
Gral. E. Godoy	1924	Colonización agrícola y estación ferroviaria
Gral. Fernández Oro	1928	Estación ferroviaria
Pomona	1933	Colonización agrícola
Clmte. Cordero	1934	
Villa Manzano	1952	
Mainqué	1954	
Sargento Vidal	1955	Centro de servicios
Valle Azul	1971	Colonización agrícola

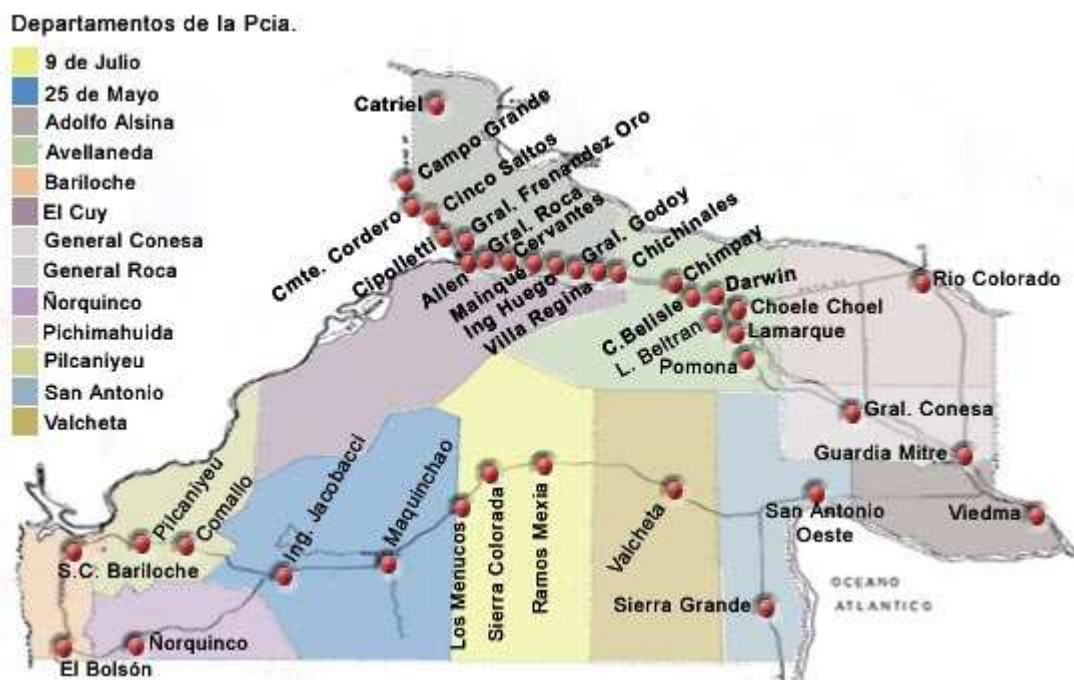
* Se ha elegido, con la mayor certeza posible, la fecha de inicio del poblamiento de cada lugar, que no siempre coincide con su reconocimiento oficial. En algunos casos no hay fecha precisa.

** Se menciona la motivación inicial o la más significativa.

(1) Descubrimiento de petróleo en 1959

Fuente: Navarro Floria (2002: 266).

Mapa N° 9: Localidades y departamentos en Río Negro.



Fuente: Ministerio de Gobierno de la Provincia de Río Negro. 2004.

Comenzando por el Valle Inferior del Río Negro, Mercedes, el poblado surgido en frente de Carmen de Patagones, fue rebautizado con el nombre de Viedma, en honor al fundador de aquella, y pasó a ser la capital de la primer Gobernación de la Patagonia y después del Territorio Nacional de Río Negro, caracterizándose como centro administrativo y educacional. Previamente, este espacio había subsistido, aislado de otras localidades en el siglo XIX, gracias a su participación en el comercio de ganado y sal, y a su capacidad para convivir armónicamente con los pueblos originarios de la región con los cuales comerciaban y se relacionaban. No obstante, el papel de frontera que el valle inferior había ostentado durante un siglo, desapareció con la ocupación militar de la Patagonia, el traslado de millones de cabezas de ganado ovino desde la provincia de Buenos Aires al sur y la mencionada Gobernación (Winderbaum, 2005:354).

En 1899 la capital fue arrasada por una crecida del río, trasladándose la gobernación temporalmente a Choele Choel y comenzando la puja entre esta localidad, General Roca en el Alto Valle y la propia Viedma por la capitalidad, que implicaba revalorización de las tierras y beneficios económicos por el asentamiento de las

reparticiones públicas⁴². Una comisión de ingenieros dictaminó el regreso a Viedma en 1900, lo que sería llevado a cabo por el Gobernador Eugenio Tello, que ponderaba para ello la seguridad de la localidad, su calidad ambiental, los medios de transporte marítimos y la próxima llegada del ferrocarril⁴³. De todas formas, la pugna no quedó resuelta siendo sólo una muestra temprana de las disputas entre diferentes áreas del Territorio, pero sobre todo entre el Valle inferior y el Alto, inaugurando la rivalidad histórica entre las ciudades de Viedma y General Roca⁴⁴.

Viedma recibió la afluencia de una buena cantidad de funcionarios, militares y profesionales, así como de comerciantes. Como ejemplo de la concentración burocrática, baste recordar que hasta 1934 todo trámite judicial del Territorio debía realizarse allí. A esto hay que sumarle la burocracia eclesiástica ya que la orden de los padres salesianos eligieron como sede y punto de irradiación de su actividad religiosa a la capital. Esta actividad burocrática, el impulso comercial que generaba y la actividad exportadora de la producción ovina del puerto de Patagones le dieron un gran dinamismo inicial a la zona que no se sostuvo en el tiempo. Si bien se mantuvo lo relacionado a las actividades político administrativas no ocurrió lo mismo con el resto.

Winderbaum (2005:355-356) encuentra dos hipótesis explicativas de la decadencia del valle inferior respecto a otras zonas del territorio. Primero la formación de una clase dominante “local” fuertemente parasitaria del Estado territorialiano y luego provincial. Esto se cimentaría en el entrecruzamiento de intereses de la burocracia trasladada desde Buenos Aires para gobernar y administrar el Territorio y los dueños de las tierras, aquellos que por conexiones pudieron apropiarse de ellas residiendo muchos de ellos en Buenos Aires. La apropiación fraudulenta fue fruto de la ley 1.552 de Derechos Posesorios, sancionada en 1884. Como afirma Nilo Fulvi, *“Quizás este caso constituya la mayor operación ilegal de tierras que registre la historia rionegrina.*

⁴² Por la crecida de los ríos madres Neuquén y Limay, las aguas del Negro alcanzaron cinco metros de alturas inundando 200 leguas cuadradas lo que afectó a más de 1.100 familias; Viedma, Roca, Conesa y Coronel Pringles quedaron destruidas; salvo la casa de los salesianos y del secretario de la gobernación, las otras 300 casas de Viedma se derrumbaron; más de 250 animales muertos y cadáveres de las tumbas flotaban por las aguas; se paralizó toda actividad; se perdió ingente cantidad de documentación oficial; y Roca, Conesa y Choele Choel fueron azotadas por la viruela, en tanto Viedma por la difteria (Información de Gorla, 1970, citada por Ruffini, 2007:229-230).

⁴³ En realidad el ferrocarril no llegaría a la ciudad hasta la década del 20, conectando definitivamente las dos líneas férreas transversales del Territorio en 1931, con la construcción del puente ferroviario Patagones-Viedma que unía la región a Buenos Aires.

⁴⁴ La ciudad de Roca solicitó en el año 1900 al Ministerio del Interior su separación del Territorio Nacional de Río Negro por el abandono que sentían de sus intereses. En 1916 solicitaría incorporarse al vecino territorio de Neuquén, al que pertenecería sólo por dos años junto con el Departamento de El Cuy. El problema de la capitalidad persistiría hasta la década del setenta del siglo XX.

Trescientas mil hectáreas pasaron a manos privadas por este medio fraudulento. La mayor parte de esta cifra corresponde a la actual zona de Viedma. Así fue como muchos de aquellos pequeños propietarios (los que efectivamente se habían afincado con anterioridad a la Campaña del Desierto, pero no poseían título de propiedad) fueron desplazados por modernos apellidos, que pasaron a ser latifundios, o, por lo menos (ya que el término puede resultar equívoco), a acaparadores y usurpadores, que poco y nada hicieron producir a sus campos y residían en Buenos Aires y otros centros poblados de importancia”⁴⁵.

A esta falta de desarrollo empresario hay que sumarle, como segunda y más contundente hipótesis, la construcción de la línea férrea que conectó Buenos Aires con el Alto Valle del Río Negro, desarticulando la conexión terrestre y marítima entre éste y el Valle Inferior, y trasladando en forma directa su producción al puerto más importante del país⁴⁶. La otra línea férrea, que recorrería transversalmente el territorio por el sur, le daría relevancia al puerto de San Antonio Oeste en reemplazo del de Patagones. Los mismos y dinamizadores capitales ingleses de la empresa Ferrocarriles del Sud pretendieron la construcción de un ramal entre Darwin y Patagones que finalmente no se realizó. Viedma tendría que esperar a los inicios de la década del treinta del siglo XX para su conexión ferroviaria con Buenos Aires y también para la resolución de obras básicas para su subsistencia como el desagüe de la laguna El Juncal⁴⁷.

En esta misma zona y previamente, se habían creado las localidades de Guardia Mitre y de General Conesa, ambas como defensa del Valle Inferior. La primera fue creada en 1862 por el coronel Julián Murga, siendo el primer pueblo de la zona y funcionando como centro de servicios de un área agropecuaria bajo riego precario y distante de las principales vías de comunicación⁴⁸. La segunda fue originariamente un fortín en 1969, transformado en Fuerte Conesa en 1879 para proteger a indios reducidos, y creándose en 1883 la Colonia ganadera General Conesa. El área, favorecida por su ubicación en el cruce de rutas que corren paralelas y en forma

⁴⁵ Citado en Vapnarsky (1983) y reproducido por Winderbaum (2005:355).

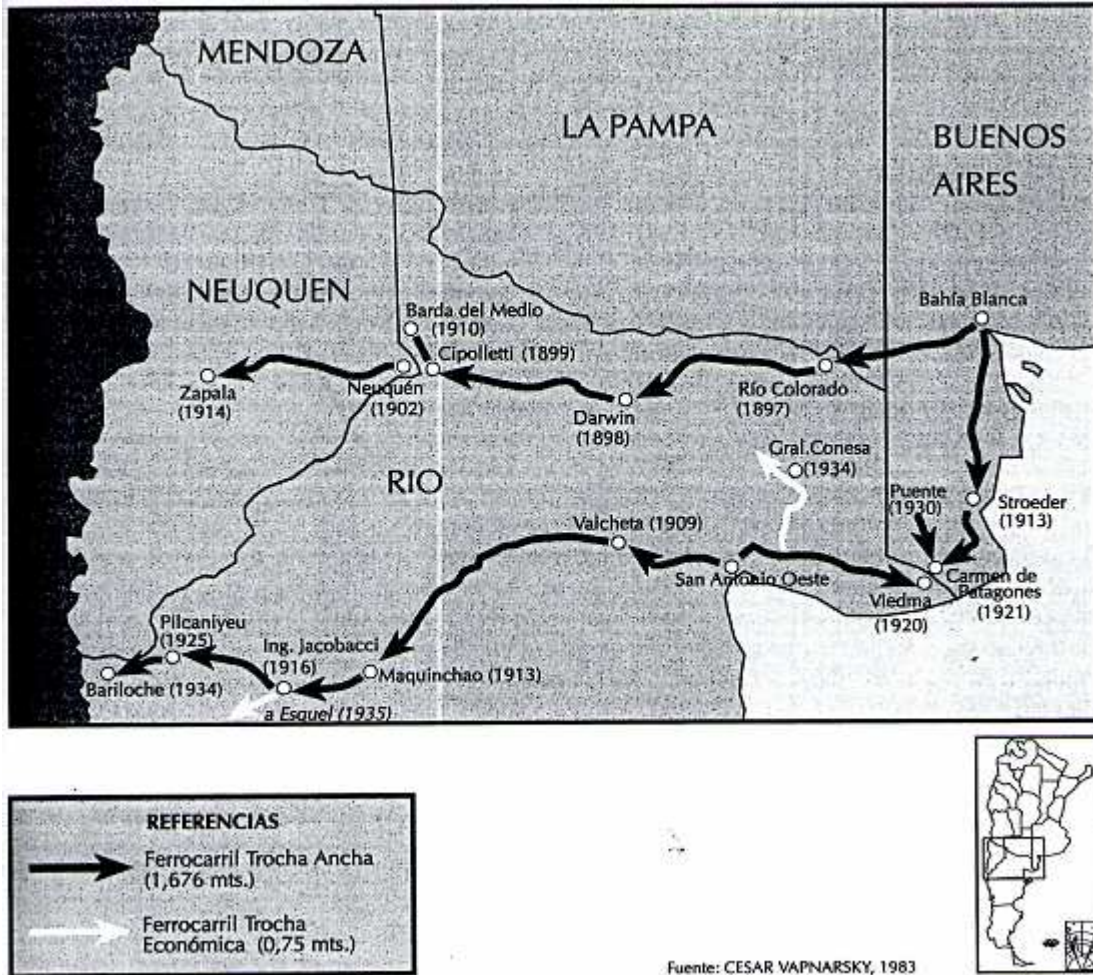
⁴⁶ El Ferrocarril del Sud conectó la ciudad de Bahía Blanca con Neuquén en tres años. La primera sección, de 171 km., fue construida en 1897 entre Bahía Blanca y Río Colorado; la segunda, de 177 km., en 1898 entre Río Colorado y Choele Choel; la tercera, de 120 km., ese mismo año entre Choele Choel y Chelforó, y la cuarta, de 318 km., en 1899 entre Chelforó y la Confluencia.

⁴⁷ Situada en las inmediaciones de Viedma, su desborde fue la máxima responsable de la inundación de la ciudad en 1899 y de otras posteriores. En varias oportunidades, desde principios del siglo XX, se realizaron diversos estudios para iniciar la costosa obra de desagüe que solucionaría el problema, pero ésta se realizaría treinta años después, dando cuenta de la marginación en inversiones de esta área.

⁴⁸ Entre 1880 y 1946 se denominó Coronel Pringues.

perpendicular al Río Negro, desarrolló su potencial agroganadero. Recordemos que en las décadas posteriores a la conquista militar, la principal actividad económica y con mayor capacidad de distribución de población, era la ganadería⁴⁹.

Mapa N° 10: Construcción de ferrocarriles en el norte de la Patagonia.



El área cercana del valle medio del Río Colorado, frontera con La Pampa, fue privatizado rápidamente tras la campaña de 1879. Aprovechando la ley de fronteras y la de premios militares, se produjo un rápido proceso de ocupación y concentración de la propiedad, formándose estancias de ganadería ovina y paulatinamente el área de mayor concentración de este ganado a principios de siglo. En 1897 el ferrocarril de Bahía Blanca llegó a La Adela, localidad pampeana del otro lado del río. En 1901 era reconocido el pueblo y municipio de Buena Parada, estación Río Colorado, y en 1909 se habilitaba el puente carretero. Al este del pueblo funcionó el único establecimiento

⁴⁹ Navarro (2002:268) acota que todavía hoy es la que usa mayor superficie en la región pero hace mucho que no es la actividad que produce más riqueza ni la que ocupe más mano de obra.

grande de la zona, la Bodega y Viñedos de Nazar Anchorena SRL. Aguas abajo y con inmigrantes españoles, Lorenzó Juliá y el ingeniero Juan Echarren formaban una sociedad anónima en 1920 y la colonia agrícola Colonia Juliá y Echarren. Llevaron a cabo obras de riego en los años siguientes que permitieron explotar alfalfa y luego viñedos.

En el Valle Medio del Río Negro, el lugar más importante era Choele Choel, por ser el oasis de engorde de ganado, el punto de acercamiento de los ríos Negro y Colorado, y un importante cruce de caminos que incluía los que siguen el curso del río Negro, la conexión este y norte con el Colorado y, posteriormente, los que se dirigen al sur, ya sea a Valcheta o al Golfo de San Matías. En la “campaña del desierto” la zona fue ocupada por el ejército del general Roca en 1879, construyendo el general Villegas el pueblo de Nicolás de Avellaneda. En 1898 llegaba el ferrocarril y en 1900 la Isla Grande de Choele Choel era declarada colonia nacional formándose el Pueblo de la Colonia Choele Choel, que ocupaba las tierras del actual Lamarque. A esta última localidad, se le sumarían las de Luís Beltrán en 1911 y Pomona en 1933. Como afirma Navarro (2002:257), las precarias obras de riego sólo permitieron hasta mediados del siglo XX limitadas plantaciones frutihortícolas, así como cosechas de cereales y alfalfa destinadas a los establecimientos ganaderos cercanos.

La zona con mayor población y actividad económica de la región y de la Patagonia será la conformada por el Alto Valle del Río Negro y Neuquén, en la que se crearían desde finales del siglo XIX un importante conjunto de localidades⁵⁰. La distribución de las tierras luego de la ocupación militar, se realizaría entre quienes financiaron la expedición militar por la Ley de Empréstitos de 1878, y entre quienes llevaron a cabo la misma a través de la Ley de Premios Militares de 1885, sobre todo los altos oficiales. Estos procesos derivaron en un proceso de concentración de la propiedad con fines primariamente especulativos y no productivos (Winderbaum 2005:

⁵⁰ Sobre el Alto Valle y las colonias frutícolas existen varias líneas de investigación en la Universidad Nacional del Comahue con una buena cantidad de producciones: Bandieri (2009); Bandieri y Blanco (1991, 1994, 1997 y 1998); Bendini y Pescio (1996); y Maida (2001).

364-365)⁵¹. La llegada del ferrocarril profundizó estas características de concentración y especulación, salvo honrosas excepciones⁵².

En la puerta rionegrina del Alto Valle, Chichinales fue el primer fortín en 1879. En esta área se combinaron las obras de regadío, las vías de comunicación y el ferrocarril. Ese mismo año, el general Vintter, todavía Gobernador del Territorio Nacional de la Patagonia, creaba un fuerte con el nombre del ministro de Guerra, General Roca, declarado pueblo en 1881 y al que se le reconocieron dos años después 42.000 hectáreas en una zona comprendida entre las actuales localidades de Fernández Oro⁵³ e Ingeniero Huergo. Ante la comprobación de que los valles de los ríos carecían por sí mismos de las condiciones necesarias para el desarrollo agrícola, se emprendieron importantes obras de irrigación, en su mayoría de la mano del Estado nacional. En 1884, con obreros de la provincia de San Juan, presidiarios, indios sometidos y colonos diversos, se realizaba la primera obra de riego del Alto Valle, el Canal de los Milicos, con unos 50 kilómetros, terminada en 1886 y que serviría para regar una pequeña parte de las citadas hectáreas. En 1885 los participantes en las campañas contra los indios recibieron chacras de como mínimo cien hectáreas y solares en el pueblo, favoreciendo vía ventas una rápida concentración de la propiedad. Dos años después se formaba el municipio.

Cuadro N° 8: Población de General Roca desde su fundación.

Año	Población
1881	900
1895	1.390
1900*	1.014
1947	7.449
1960	25.000

* 694 Habitantes adultos, y 320 menores. Se registraban 88 casas de barro, 83 de material y 37 de chapa.
Fuente: V.V.A.A. (1997), *La región, el país el mundo...*, pág. 13.

Las 1.300 hectáreas cultivas a fines del siglo XIX y la incipiente producción ganadera como zona de invernada, se orientaban comercialmente hacia Chile y no hacia los puertos del Atlántico. El ferrocarril era el instrumento adecuado para vincular las economías del interior con los puertos de exportación, en particular con Buenos Aires.

⁵¹ Un caso paradigmático de estos especuladores fue Manuel M. Zorrilla, amigo íntimo del Presidente Avellaneda y hermano del Ministro del Interior. A través de seis decretos de tres presidentes distintos, se apropió, sólo en el valle, de 17.200 hectáreas (Colás, 2009:51).

⁵² Sobre la vinculación entre empresa, colonización agrícola y creación de ferrocarril, en otro espacio argentino, puede consultarse el caso de la "Carlos Casado S.A." en la obra ya citada de Gabriela Dalla Corte (2009).

⁵³ Para una historia local de Fernández Oro, sobre todo desde los orígenes de esta localidad, ver Doeswijk (1998).

De esta manera, operaban como conectores este-oeste del interior de la Patagonia, reorientando la economía al Atlántico en lugar de a Chile. Además del objetivo de explotación económica, cumplían una función geopolítica y de construcción nacional⁵⁴.

El primer ferrocarril realizado en el norte de la Patagonia, que cambiaría la orientación y realizaría la necesaria conexión de la zona con el este del país, fue el que unía Bahía Blanca con la localidad neuquina de Zapala, operado por la empresa británica Ferrocarril del Sud. Ésta obtuvo la concesión del ramal en 1896 y con él una importante cantidad de tierras a ambos lados de las vías, la libertad de determinar el trazado, el derecho a construir y explotar ramales, a utilizar los ríos cercanos, así como la exención de impuestos por importación por cincuenta años. Un año después se iniciaba la obra y en 1899 el presidente Roca inauguraba el tendido férreo que había llegado a la Confluencia de los ríos Limay y Neuquén. Tres años después cruzaría a Neuquén y la punta de rieles en Zapala se alcanzaría en 1913. Los efectos del tren y su particular trazado marcarían el desarrollo del Alto Valle, así como la paralización del crecimiento de otras áreas rionegrinas, caso del valle inferior. De hecho, los capitales ingleses tendrían un lugar central en el desarrollo de esta área rionegrina al financiar al estado nacional una buena parte de las obras sobre el Río Neuquén y de la red de canales del sistema integral de riego, proveyendo agua en forma permanente y evitando los desbordes de los ríos. Las obras realizadas entre 1910 y 1930 permitieron el cambio del perfil productivo del valle (Bandieri, 2009:278-284).

La ciudad de General Roca sumó a la población militar la afluencia de inmigrantes mayoritariamente chilenos, italianos y españoles, convirtiéndose en el centro principal de abastecimiento y diversificando su producción agrícola. Después de 1904 arribaron también contingentes de franceses, rusos, ingleses y alemanes. Más al oeste y al norte del río Negro, dos expedicionarios de 1879, el coronel Manuel Fernández Oro y el general Enrique Godoy, compraron respectivamente 10.000 y 3.000 hectáreas a la Sociedad Vitivinícola Sanjuanina que había obtenido en 1883 un extensa área no regada por el original canal de los Milicos. En 1899 llegaba el ferrocarril a la Parada Limay y en 1901 se probaba el puente ferroviario sobre el río Neuquén. Un año después y en forma privada, Manuel Fernández Oro comenzaba las obras de riego en sus campos y con la subdivisión de las quintas y las chacras se trazó el pueblo Colonia

⁵⁴ La indefinición de los límites territoriales con Chile generaba tensiones y choques. Si bien se acordaron los mismos diplomáticamente en 1881, la posibilidad de traslado de tropas que ofrecían los ferrocarriles fue tenida en cuenta por el estado nacional.

Lucinda, en honor su esposa. Fundado inicialmente en 1903 con el nombre de Fernández Oro, en los años veinte tendría la actual denominación de Cipolletti, en honor al ingeniero hidráulico italiano que realizó los estudios para el sistema de regadíos del Alto Valle priorizando la regulación del río Limay. Su crecimiento, siendo la principal estación de carga de la zona hasta los años cuarenta, fue muy grande. Hay que señalar que en 1937 se inauguró el puente carretero que unía Cipolletti y la ciudad de Neuquén, hecho relevante, como veremos, por la relación de atracción que iría ejerciendo la capital del territorio vecino, a la postre la ciudad más importante de la Patagonia.

Infografía N° 1:



Fuente: V.V.A.A. (1997), *La región, el país el mundo...*, pág. VIII.

A principios del siglo XX y bajo el plan de promoción de la región del ministro Ezequiel Ramos Mexías, se adoptaron una serie de disposiciones legales que pretendían crear un sistema integral de riego y colonización del valle del río Negro (Navarro, 2002:268). La ley de Irrigación de 1906, número 6.546, permitía al gobierno contratar la realización de obras de riego con empresas ferroviarias. Al año siguiente, un decreto del Poder Ejecutivo Nacional disponía un acusado abaratamiento de las tierras fiscales si las compraban cooperativas dispuestas a realizar mejoras y ponerlas en producción. En

1908 la ley 5.559 de Fomento de los Territorios Nacionales favorecía la realización de las obras necesarias.

En el Alto Valle se sucedieron diferentes colonizaciones agrícolas por iniciativa privada. El decreto de 1907, en respuesta a los pedidos de adjudicación de tierras de los empresarios porteños, le concedía prioridad a éstos en la adjudicación de lotes a muy bajo precio a cambio de la realización de mejoras y de la formación de cooperativas de irrigación. Por este decreto, Patricio Piñeiro Sorondo, natural de Buenos Aires e impulsor de la Cooperativa de Irrigación Agrícola General Roca, reunió un grupo de colonos en 1910 y fundó Allen, en honor al funcionario del Ferrocarril del Sud y precursor de la línea Bahía Blanca-Zapala. En 1916 se transformaba en municipio, teniendo el primer hospital del Alto Valle en 1925 (Camino Vela y Yappert, 2010).

En 1910 y bajo la política de puesta en producción agrícola de tierras, el Estado le concedió tierras al escritor español Vicente Blasco Ibáñez, que fundó la Colonia Cervantes con inmigrantes valencianos aunque no obtuvo el resultado esperado. Unos pocos kilómetros al este se formó en 1914 la localidad de Ingeniero Huergo, homónimo del ingeniero que trazó el pueblo junto con el ingeniero Humberto Canale. En 1954 se desprendía de su ejido la localidad de Mainqué. Siguiendo hacia el este, la Compañía Ítalo Argentina de Colonización, constituida en 1924, compró 5.000 hectáreas y fundó ese mismo año su primera colonia, Colonia Regina Pacine de Alvear, en honor a la esposa italiana del presidente de la Nación. La compañía construyó caminos, red de canales, un vivero para plantas europeas y facilitó herramientas, construcciones y servicios a los colonos. Dos años después se habilitó la estación ferroviaria, creciendo la zona a la par del Alto Valle y convirtiéndose en sede de las primeras agroindustrias de conservas y dulces del valle. En 1920 el médico español Avelino Gutiérrez y su yerno adquirieron tierras aledañas para formar un pueblo, que llevaría el nombre de la estación ferroviaria de 1924, General Enrique Godoy.

En la zona oeste del Alto Valle y no sobre el río Negro sino sobre la margen norte del río Neuquén, se formó otro conjunto de colonias agrícolas a principios del siglo XX que dieron lugar a varias localidades. Una empresa del grupo Ferrocarril del Sud, la Compañías de Tierras del Sud, compró en 1910 tres mil hectáreas que fueron subdivididas, irrigadas y colonizadas tres años más tarde. También estableció una estación experimental para el ensayo de cultivos y la reproducción de variedades para su venta a precios de fomento. Inmigrantes italianos, españoles e ingleses integraron la colonia La Picasa, impulsada por dicha compañía, y en 1914 se habilitaba la estación de

ferrocarril con el nombre de Cinco Saltos, en relación a los saltos del canal de riego y que terminaría siendo el nombre actual de la localidad. Esta compañía permitió la concentración de tierras en manos de especuladores que las revalorizaban en un corto plazo a la par de las obras de riego. Esta práctica se produjo también con la cooperativa de Regina y en otras zonas del Alto Valle. Las tierras compradas en Villa Regina a \$ 2,50 serían vendidas a un promedio de \$ 1.200 (Winderbaum, 2005:366).

Hay que señalar que en 1910 se empezó a construir el dique Ingeniero Rodolfo Ballester, terminado en 1916, y que entre 1911 y 1928 se trazó la red de canales desde el dique hasta Chichinales, concluida en 1932, lo que se traducía en la puesta en producción de tierras en el Alto Valle. Desde 1910 hasta 1943 se estableció un campamento del Ferrocarril del Sud junto al dique Ingeniero Rodolfo Ballester, dando lugar al pueblo de Barda del Medio. Por otro lado, la familia del contralmirante Bartolomé Cordero conservó cuatro mil hectáreas compradas por aquel al norte del Río Neuquén en 1884, fundando el pueblo Contralmirante Cordero en 1934 (Navarro, 2002:259). En las mismas tierras se formarían Sargento Vidal y Villa Manzano a mitad del siglo XX.

En el extremo norte del territorio y en la margen sur del río Colorado, se había formado la Colonia Catriel en 1899, de carácter pastoril y para reubicar población indígena. Sin embargo, el hecho central para esta localidad sería el descubrimiento de petróleo en 1959, lo que la dotaría del perfil propio de los asentamientos petroleros ya conocidos en la territorio vecino del Neuquén, donde Yacimientos Petrolíferos Fiscales ya había perforado en 1915 en lo que sería después Plaza Huincul. Volviendo a la actividad central de esta área, la agricultura, se reconocen clásicamente tres etapas en cuanto al tipo de cultivo y de actividad agrícola (Navarro, 2002: 269-270): el ciclo de la alfalfa, hasta 1929; el ciclo de la fruticultura, hasta 1960; y el ciclo agroindustrial, desde la década del sesenta.

La planta forrajera con destino a la ganadería dominó la primera etapa de expansión de las tierras bajo cultivo. A principios de la década del veinte, el 30% de las hectáreas bajo riego del Alto Valle se dedicaban a la alfalfa, fácil de cultivar, muy rendidora y enriquecedora de la tierra. Su destino era el comercio interior o la exportación, pero a mediados de esa década y fruto de las obras de riego, la expansión de los viñedos y frutales era notoria, imponiéndose estos últimos en la década del

treinta⁵⁵. Como afirma Winderbaum (2005:366), el objetivo de los capitales ingleses vinculados al ferrocarril era la promoción de un cultivo que convirtiera al transporte en un buen negocio. Además de la mencionada estación agronómica de Cinco Saltos, que pretendía el desarrollo de frutales, importó plantas australianas y asesoró a los productores sobre vides, manzanas y peras. También creó la Argentine Fruit Distributors S.A. (A.F.D.) destinada a la comercialización desde 1928, que instaló cinco galpones de empaque en las estaciones ferroviarias en las que recibía fruta en consignación, la clasificaban según métodos internacionales y embalaban para su despacho a Buenos Aires. El uso del cajón de álamo generó también una nueva actividad manufacturera.

Con el monopolio del transporte y la comercialización, esta empresa captaba una importante parte de los excedentes sin producir en forma directa (Bandieri, 2009:284-288). El pequeño productor recibía en ocasiones el 30% del valor del cajón de fruta puesto en Buenos Aires. No obstante, la actividad era rentable por los altos precios internacionales, la falta de competidores y la demanda creciente. En una primera etapa, la A.F.D. ofrecía expertos que asesoraban sobre las prácticas culturales más adecuadas y que proveían los equipos de pulverización, contribuyendo a la cantidad y calidad de la fruta producida que luego era transportada y comercializada. Una vez consolidada la actividad frutícola, la compañía se centró en el empaque y la comercialización. Llegó a comercializar entre el 70 y el 80% de la producción del Valle, empacando incluso un porcentaje mayor⁵⁶. Este modelo, con el capital inglés en el centro de la generación de infraestructura y asesoramiento para la producción y de monopolio del transporte y la comercialización, concluyó con el inicio de la Segunda Guerra Mundial y con la nacionalización de los ferrocarriles y de la A.F.D. en 1948. No obstante, los altos márgenes de ganancias para el pequeño productor se sostuvieron dos décadas más, pero en el marco de un proceso de amplia transformación de la actividad que sentaría las condiciones para la progresiva y posterior desaparición de estos productores.

⁵⁵ En 1912 existían cuatro establecimientos vitivinícolas que elaboraban 400.000 litros de vino. Pese a la Ley Nacional 12.137, que creó la Junta Reguladora de Vinos y cuyo fin era desalentar la expansión del cultivo, éste siguió creciendo hasta convertirse Río Negro en la tercera región productora del país en 1952, con 9.000 hectáreas, detrás de San Juan y Mendoza (V.V.A.A. 1997:44).

⁵⁶ En la primera década del siglo XX la fruta de exportación era la uva de la región de Cuyo, vendida en un 75% a Estados Unidos y Brasil. Le seguían la pera y la manzana procedente de Río Negro, exportada en 1935 fundamentalmente a Brasil y Suiza. Todavía en 1937 se compraban manzanas a Estados Unidos para satisfacer el consumo interno, que años más tarde sería totalmente cubierto por la producción del Valle (V.V.A.A. 1997:39).

Producto de la nacionalización de los ferrocarriles creció en el negocio frutícola la importancia de los comercializadores domésticos propietarios de galpones de empaque, en una exportación de frutas manejada ahora por el Instituto Argentino de la Promoción del Intercambio, que a través del intercambio bilateral desplazaba a Europa como principal destino exportador a favor de Brasil (Tagliani, 2009:9). Este autor señala que también se desarrollaba, vinculada con la producción frutícola, la industria metalmecánica de maquinaria no eléctrica; la industria maderera; y el inicio de la industrialización de frutas con las primeras plantas de secado, deshidratación y elaboración de caldo de sidras. La capacidad de los frigoríficos para la fruta aumentó diez veces entre 1947 y 1960, constituyendo un avance técnico que mejoraba la competitividad y sustentaba la expansión de la producción frutícola.

Como vimos, el ferrocarril era un dinamizador económico y en Río Negro el motivo de la creación de varias localidades, caso de la actualmente conocida Línea Sur, formada por el conjunto de pueblos que recorren el territorio desde la costa Atlántica a la zona andina. Nos referimos a la zona de la meseta al sur del valle del Río Negro que ocupa dos tercios de la superficie del territorio. En ella, una vez finalizadas las campañas militares, quedaron muy pocos de sus habitantes naturales, los tehuelches del norte, en tanto se asentaron a principios del siglo XX mapuches provenientes de la provincia de Buenos Aires, de la Pampa y de Chile. Más tarde vendrían los criollos e inmigrantes europeos, algunos de los cuales expulsaron a aquellos de los campos que ocupaban, enviándolos a peores locaciones. Muchas de las tierras de la línea sur pasaron del Estado nacional a manos privadas en el marco de la fiebre especulativa provocada por la ley 4.167 de 1903 destinada, paradójicamente, a ordenar y regular la propiedad de las tierras en los Territorios Nacionales. Esto no provocó necesariamente ni el poblamiento ni la puesta en producción de las mismas.

En esta área resultó central el proyecto de ferrocarril al Nahuel Huapi fruto de la ley de fomento de 1908 y que según el geólogo norteamericano Bailey Willis, presidente de la Comisión de Estudios Hidrológicos, uniría los arroyos y aguadas del sur rionegrino⁵⁷. El proyecto, impulsado por el ministro del Interior Ezequiel Ramos

⁵⁷ Bailey Willis fue un geólogo norteamericano contratado por la falta de agua potable en las tierras que iba a atravesar el Ferrocarril en el sur del territorio. Junto con el topógrafo argentino Emilio Frey y otros técnicos, constituyeron la Comisión de Estudios Hidrográficos para el norte de la Patagonia y realizaron estudios topográficos, geológicos y económicos entre 1911 y 1913. La contratación de varios profesionales de los Estados Unidos tuvo que ver con la similitud encontrada entre las partes incultas de

Mexía preveía el desarrollo de actividades manufactureras en la cordillera, un embalse como fuente de energía, la ciudad industrial de Nahuel Huapi y la prolongación de los ferrocarriles al norte y sur de Chile.

San Antonio, el punto inicial de esta línea, fue reconocido como puerto natural de aguas profundas por varios navegantes de la época colonial. Los primeros comerciantes y ganaderos se establecieron a fines del siglo XIX y el faro, el telégrafo y los primeros almacenes se localizaron en San Antonio Este. No obstante, la zona que más se desarrolló fue San Antonio Oeste, reconocida como pueblo en 1910 y desde donde partiría el ferrocarril de la línea sur, obra que abarcó de 1908 a 1934. La mejor época de esta localidad fue la década del veinte, en la que era el segundo mayor mercado concentrador de lanas del país, tras Avellaneda en la Provincia de Buenos Aires, habiendo reemplazado previamente al puerto de Patagones (Navarro, 2002:263).

Cuadro N° 9: Movimiento general de puertos.

Descripción	Puerto	De	Importación		A	Exportación	
			Kilos	Valor O/S		Kilos	Valor O/S
Artículos nacionalizados	Patagones-Viedma	Bahía	2.117.452	298.418	Bahía	297.783	123.728
Frutos y productos del país	Patagones-Viedma	Bahía	323.180	8.594	Bahía	7.308.390	184.273
Artículos nacionalizados	Patagones-Viedma	Buenos Aires	2.199.039	451.282	Bs. As	119.348	22.746
Frutos y productos del país	Patagones-Viedma	Buenos Aires	--	--	Bs. As	1.781.517	508.327
Artículos en General	San Antonio Oeste	Buenos Aires	14.595.000	1.886.833	Bs. As	--	--
Frutos y productos del país	San Antonio Oeste	Buenos Aires	--	--	Bs. As	8.527.000	1.890.827
Artículos en General	Bariloche	Chile	5.551	1.731.43	Chile	--	--
Ganado en pie	Bariloche	--	--	--	--	558 cab.	11.516.03

Fuente: Memoria Año 1933 presentada por el Gobernador Pagano al Superior Gobierno de la Nación (Pagano, 2004:189).

Hay que recordar que el territorio fue objeto del “corrimiento ovino” desde la Pampa Húmeda, fruto del escaso valor de las tierras y de la política de concentración de la misma en manos de capitales ingleses, chilenos o de sociedades anónimas, que a través de empresas capitalistas se dedicaban a la explotación de la oveja para la exportación de lanas por estos puertos. Sin embargo, los vaivenes y caídas del precio de este producto, acelerado tras la Segunda Guerra Mundial por la competencia de las

la Patagonia y el oeste de aquél país, desarrollado precisamente a partir de la extensión de líneas férreas. Para la creación de éstas tuvieron que encontrar aguas artesianas en base a investigaciones geológicas. El Ministro Ramos Mexía pretendía replicar esta experiencia en el norte de la Patagonia. Fruto del trabajo de la comisión se elaboró un completo y valioso informe de aproximadamente quinientas páginas, editado en forma contemporánea (Willis, 1988).

fibras sintéticas, sumado a la conexión directa de la zona por ferrocarril a Bahía Blanca y de ahí a Buenos Aires, contribuyó a su decadencia.

Ya en 1914 con la primera guerra mundial se había cerrado el auge lanero, golpeado nuevamente con la crisis de 1930. Esto significó el desplome del precio internacional de la lana y la crisis y el despoblamiento de la zona. En palabras del Gobernador del Territorio Nacional de Río Negro, Adalberto T. Pagano, en 1933: *“El 80% de estos pobladores se dedicaba a la cría de ganado ovino –de gran rendimiento en el territorio- y debido a la enorme desvalorización de los productos desde hace años, no les permitió solventar su subsistencia, endeudándose cada vez más, hasta tener que entregar los rebaños a sus acreedores; provocándose así la despoblación de ganado en una extensa zona...donde seis años atrás existían cerca de 1.000.000 de ovinos hoy tenemos solamente 37.800; casi 30 veces menos”* (Memoria Año 1933. Pagano, 2004:146).

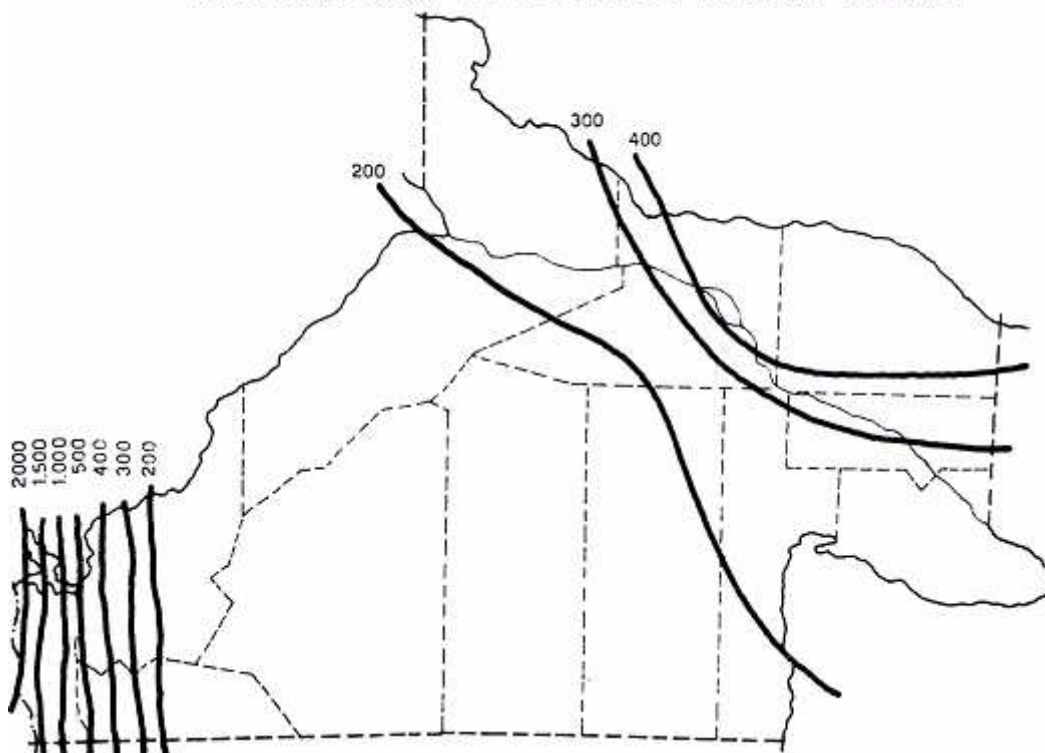
El gobernador señalaba también el problema de la tierra pública otorgada a sectores dominantes del país y a los implicados en la “campana del desierto”, en lugar de a sus ocupantes. Así por caso, en 1919 en las tierras linderas al Río Negro dentro del departamento El Cuy, figuraban conocidos nombres como Julio A. Roca, José Rojo, Franklin Rawson, Martín Lecumberri, José Crespo, Rodolfo Freire, Antonio Carozzi, Clodomiro Basavilvaso y Victoriano Rodríguez, entre otros⁵⁸. Esta situación empeoró con el decreto del presidente Marcelo T. de Alvear que consideraba intrusos y pasibles de ser desalojados a los ocupantes de tierras fiscales que no solicitaran tierras para arrendar ni pagaran pastajes. Según Masera (2001), esto permitió que los comerciantes, en su mayoría españoles y árabes, extendieran considerablemente sus campos.

En palabras del gobernador: *“Si la prosperidad de las zonas pastoriles del territorio, depende, en gran parte, de la estabilidad en la ocupación de la tierra por parte de los pobladores, es un deber del Gobierno el propender a que esa estabilidad sea efectiva. Desafortunadamente ello dista mucho de cumplirse y frecuentemente la policía ha debido diligenciar órdenes de desalojo de antiguos pobladores, porque las tierras, que de larga datan ocupaban, habían sido concedidas posteriormente –dentro del mecanismo de la Ley- a personas que no tenían más título para su adjudicación que el haber efectuado aparentemente los trámites que la misma determina... hay casos, que el arrendatario de grandes extensiones, señor feudal (...) encarece usureramente*

⁵⁸ Datos obtenidos por Pagano (2004:29) del trabajo de Beatriz del Valle Moldes: “Fiscaleros pudientes empobrecidos y marginados: la población asentada en el departamento El Cuy 1885-1930”.

los más indispensables artículos de primera necesidad, obliga a los vecinos inmediatos al predio, a alejarse, originando la desocupación de las tierras y con ello, la posibilidad de agrandar el feudo” (Memoria Año 1933. Pagano 2004:175).

Mapa N° 11: Provincia de Río Negro
ISOYETAS RIONEGRINAS
DISTRIBUCION DE LA PRECIPITACION ANUAL



Fuente: Héctor Rey (1974:115).

Retomando el ferrocarril, el lugar más cercano para la provisión de agua dulce y al cual se dirigió el primer tramo era Valcheta y su arroyo, usado por los indígenas y ya conocido por los españoles. En 1883 se estableció allí el fortín Alsina y en 1889 se formó la Colonia Valcheta con tehuelches reducidos, con magro resultado. Sin embargo, las tierras fiscales rematadas fueron pobladas como colonia agrícola. En 1909 llegaron las vías y un año después se estableció la estación ferroviaria, resultando este el factor decisivo para el crecimiento de la producción frutihortícola, por las posibilidades de transporte que brindaba (Castañeda, 2007:40)⁵⁹. Las vías fueron marcando la creación de las localidades de la línea sur cercanos a paraderos y aguadas. Siguiendo la traza es el caso de Ministro Ramos Mexía, antes Pichi Malal, Maquinchao en 1913 e

⁵⁹ Este mismo autor remarca que la posterior apertura de caminos pavimentados permitió la llegada de esos mismos productos por otros medios de transporte desde el Alto Valle, lo que produjo la pérdida de mercados para la colonia local y el inicio de una decadencia que se prolonga hasta el presente.

Ingeniero Jacobacci, antes Huahuel Niyeo, en 1916. Esta última localidad se convirtió en centro concentrador de lana de una amplia zona que comprendía hasta el norte de Chubut, y se vio beneficiada por la paralización de las obras del ferrocarril que la dejaron por varios años como punta de riel. Además, la construcción entre 1920 y 1935 de un ramal secundario a Esquel con una trocha angosta, más económica, conocido como la “trochita” -aún en funcionamiento-, le permitió convertirse en obrador del ferrocarril. Reanudadas las obras, llegó el tren a Pilcaniyeu en 1925 y finalmente a Bariloche en 1934. Este ramal sur, San Antonio Oeste a Bariloche, fue conectado al ramal norte, Bahía Blanca a Zapala, por el ramal costero que unía Bahía Blanca a Carmen de Patagones desde 1921 y que cruzó a Viedma en 1931 a través del puente ferroviario habilitado ese año⁶⁰.

En la zona andina, la localidad más importante y la que iría adquiriendo una enorme relevancia comparativa en el ámbito territorial, es San Carlos de Bariloche. Tuvo en su origen a colonos alemanes y suizos provenientes del sur de Chile, entre otros grupos europeos posteriores. En 1895 Carlos Wiederhold establecía el comercio “La Alemana”, al que posteriormente llamaría “San Carlos” y que crecería rápidamente con el acopio y venta de lanas hacia Chile, país al que transportaba también pasajeros. En 1902 se fundó la colonia Nahuel Huapi y se reconoció el pueblo de San Carlos, que se denominaría finamente San Carlos de Bariloche. En 1907 tuvo su primera comisión de fomento, contando en 1910 con unos quinientos habitantes.

En los primeros años y también tras la ocupación militar, el negocio central seguía siendo el intercambio comercial con Chile y sus puertos. A ello contribuía la escasa presencia del Estado argentino en la zona, la necesidad de espacio para pasturas de los empresarios chilenos, y sobre todo la facilidad y conveniencia del contacto con el vecino país. Existía una gran cantidad de pasos cordilleranos y en menos de una semana se arribaba con el ganado a Valdivia y se contactaban con otros puntos del sur de Chile, mientras que Viedma quedaba a cuarenta o sesenta días en carreta. El ganado, la lana, los cueros y la madera, entre otros, eran los productos centrales del intercambio que alejaba la “argentinización” de la principal localidad de la zona andina.

En 1903 el empresario porteño Ricardo Roth Schütz organizaba el primer circuito turístico de Bariloche al sur del país vecino. Este interés por el turismo, fruto de las bellezas de la zona, convocaría tempranamente a miembros de la alta sociedad

⁶⁰ En 1934 pasaría por este puente el primer contingente de turistas que se traslada de Buenos Aires a Bariloche sin los incómodos trasbordos usuales (Rey, 1974:126).

porteña, caso de Aarón Anchorena, y anticiparía la que a la postre sería la actividad principal de la zona y el eslabón clave de la conexión con los núcleos centrales del país. En este proceso de reorientación hacia el este y de vinculación con el país, debemos entender las trabas aduaneras al tráfico con Chile que comenzaron en 1911 y que se consolidaron con la instalación de una aduana en San Carlos en 1920. Esta medida giró la principal actividad económica hacia el turismo y la conexión con el resto del país, en tanto estrangulaba, con los controles e impuestos fronterizos, el circuito económico que había marcado hasta ese momento a la zona.

Así se entiende el servicio de autos a Neuquén en 1914 y las inversiones en turismo del empresario Primo Capraro. Hay que señalar que el perito Moreno, realizada la mensura de las tierras entre 1905 y 1909, había solicitado al presidente Roca que detuviera las decisiones sobre las mismas en el Nahuel Huapi y había donado, con el objeto de crear un parque nacional, las tres leguas cuadradas que el gobierno le había dado en pago a sus servicios. En 1934 se crearía el Parque Nacional Nahuel Huapi y cuatro años más tarde se inauguraba el emblemático hotel Lla Lla y la carretera que lo unía con el pueblo de San Carlos, siendo éste el primer tramo de camino pavimentado en la Patagonia. A la creación de la Dirección de Parques Nacionales hay que sumarle, como impulso fundamental al turismo, la llegada del ferrocarril en 1934. Los vuelos regulares desde Buenos Aires se establecerían en 1947⁶¹.

Los gobiernos conservadores de la década del 30 y uno de los representantes a cargo de la citada Dirección, Ezequiel Bustillo, concretarían el perfil turístico de la ciudad. Como afirma Winderbaum (2005:358), con el objetivo de prepararla para el turismo de altos recursos y de argentinizar la frontera, realizaron una gran cantidad de obras de infraestructura destinadas a expandir la actividad turística y convertirla en su actividad principal. Parques Nacionales construyó a fines de la década del treinta el Centro Cívico, que incluía las sedes de la Municipalidad, Correos, Policía, Aduana, Dirección de Rentas, Juzgados de Paz, Museo y Biblioteca. También dispuso los fondos para la construcción del Hospital Regional de San Carlos de Bariloche. Construyó otros edificios y realizó red vial, entre otras obras y actividades (Pagano, 2004:57-59). Esta etapa de proyectos compartidos entre gobierno nacional y el municipal en lo referente a las características de desarrollo de la ciudad, terminó con la renuncia definitiva de Bustillo en 1944. El peronismo trocaría el proyecto de turismo para los sectores

⁶¹ La primera conexión aérea regular con la Patagonia norte fue la que en 1929 recorría la costa desde Bahía Blanca a San Antonio Oeste y seguía hacia el sur.

económicos más altos hacia el turismo social, en consonancia con el resto de sus políticas, y tras éste la ciudad quedaría expuesta a los vaivenes económicos y sociales de los diferentes gobiernos nacionales.

En el sur del área andina, fronterizo con Chubut, se iría formando El Bolsón, fundado en 1926, pero en el que ya había crianceros en 1883 y colonos de origen chileno-alemán desde 1897, siendo Chile el país con el que se producía históricamente el intercambio comercial. Zona aislada del resto de la región, desarrolla una actividad autónoma principalmente en la cría de ganado y la siembra de cereales con los que se realizaba trueque por artículos de necesidad, ya que el dinero no llegaría hasta la década del 30 con los primeros negocios de ramos generales y los inmigrantes, de la mano de la construcción de la comisaría, el hotel, la escuela y el correo, entre otros, en la época del Gobernador Pagano, que realizó su trazado urbano y mejoró las comunicaciones de la localidad con el resto del territorio. La conexión con Bariloche se haría recién en 1936. Los primeros avances en educación, con la Escuela Hogar de 1942, y en salud, con el hospital, son fruto del mismo gobernador cuyo nombre lleva la plaza principal. También se explotaba el bosque, las frutas finas y el lúpulo.

Como vimos, la zona andina estuvo conectada comercialmente y de forma natural con Chile. Los controles aduaneros de ambos países en la década del treinta, la llegada del ferrocarril y la frontera comercial establecida en los cuarenta, propia de la política proteccionista, implicó una reorientación del comercio hacia el propio país y un cambio en las actividades económicas principales.

En suma, el proceso expuesto de formación de localidades por áreas dio lugar al conjunto de subregiones territoriales y productivas que continuarían vigentes en su desarrollo posterior. Su nacimiento está vinculado a la vigencia del modelo primario-exportador argentino en la Patagonia y en el territorio rionegrino, basado en la exportación de la lana y la fruta, sin un modelo alternativo de desarrollo. No obstante y como explica Winderbaum (2005: 368-369), esta fragmentación y desarticulación no es casual sino que tiene una “matriz organizativa” vinculada al aprovechamiento de oportunidades muy rentables, en diferentes momentos históricos y por parte de sectores capitalistas nacionales y extranjeros apoyados por las acciones del propio Estado. Si bien dicho aprovechamiento fue diferente si el capital era inglés o nacional, de rentabilidad productiva o especulativa, no requirió en ningún caso la articulación de las diferentes áreas, lo que explica la formación de islas o enclaves en el territorio.

En esto tuvo una clara influencia el carácter especulativo de los grupos dominantes, que se apropiaron a muy bajo valor de las tierras del valle del río Negro para venderlas a un precio considerablemente superior una vez que el Estado nacional y los capitales británicos de Ferrocarriles del Sud hubieron realizado las obras de infraestructura necesarias para ponerlas en producción. Estos últimos capitales generaron con su apoyo y las subdivisiones de las tierras, al pequeño productor frutícola del cual extraerían los excedentes de producción aprovechando las ventajas de su posición monopólica de mercado en el transporte y la comercialización. En la línea sur, aprovechando las aguadas y pasturas, se instalaron las grandes haciendas beneficiadas por la legislación de la época. Finalmente, en la zona andina y sobre todo en Bariloche, las inversiones en transporte, tanto férreo como aéreo, y otras obras que afianzaron desde la década del treinta el turismo, serían aprovechadas por capitales nacionales y exteriores, desvinculando el área del ámbito territorialiano.

Según Tagliani (2009:11-12), debe destacarse en la evolución económica de las diferentes regiones la importancia de los factores externos. En el desarrollo y en los cambios estructurales resultan centrales las características del régimen económico nacional y las oscilaciones de la demanda externa. Las fuerzas endógenas tienen su peso pero dependiendo de la presencia de actividades económicas con rendimientos crecientes a escala, compatibles con el régimen económico nacional imperante y con la existencia de una institución que coordine las decisiones de los agentes económicos. De esta manera, las regiones andina y de los valles conformaron economías de creciente complejidad vinculadas a una actividad y con instituciones de coordinación que produjeron cambios estructurales. Es el caso de la cordillera con el turismo y la Dirección de Parques Nacionales, y de los valles con la fruticultura y la empresa Ferrocarril del Sud. Por el contrario, la meseta no lograría un desarrollo similar ni respuestas sustentables a sus problemas coyunturales y estructurales. Si bien coincidimos con este autor en la importancia de dichos factores externos, no hay que restarle relevancia a las fuerzas endógenas que finalmente hacen posible o no el aprovechamiento de aquellos.

Socioculturalmente, la fragmentación espacial se tradujo para el Alto Valle y parte del Valle Medio en una vida material y simbólica similar a la de las pequeñas ciudades de la región pampeana (Mases y Rafart, 2008:27-28). Viedma adquirió los patrones de las ciudades del sur de Buenos Aires. La zona andina sostuvo las particularidades de su base inmigratoria y productiva, en tanto en la línea sur

predominaron los patrones rurales de sociabilidad con cierta influencia trasandina. Las diferencias también se manifestaron en las condiciones materiales de vida, sobre todo para los sectores populares. La educación y la salud estaban lejos del alcance de la población rural, resultando insuficiente el accionar del Estado. La iglesia, a través de la orden de los salesianos, palió de alguna manera estas necesidades a través de sus centros de salud en Viedma y Bariloche y sus escuelas a lo largo del territorio.

Como muestra de las diferencias de vida en la década del treinta basta citar los recuerdos de la hija del Gobernador Pagano en su recorrido por el territorio: *“Atravesábamos enormes extensiones despobladas de la estepa árida, donde pernoctar no era fácil. A pesar de que siempre nos hospedaban en las habitaciones de los dueños de casa, eran muy frecuentes las picaduras de chinches...La población era muy aislada y era desesperante ver chicos descalzos y con poca ropa. Cuantas veces a mis siete u ocho años se me quebraba el corazón y he llorado al ver tanta pobreza. Casitas rancho, desoladas donde para poder calentarse se llenaban de humareda que agredían los ojos...Cuando la estepa empezaba a verdear era más fácil hospedarse en las Estancias de la Compañía inglesa en Maquinchao, Pilcaniyeu y Leleque y allí se disponía de muy buenas comodidades. Habían frutas frescas con el desayuno, libros, piano y mucamos, con guante blanco, para servir la mesa. Las estancias eran muy confortables, siempre con un hermoso jardín de invierno y rodeadas de un cuidado césped, con buenas instalaciones para las Sussex armiñadas y se disponía de buena leche y caballos de montar. A veces petisos de polo (Pagano, 2004: 27).*

Veamos a continuación las particularidades y conformación política del Estado.

I.2. Política y ciudadanía en la etapa territorialiana

Los diez Territorios Nacionales creados en el marco de la llamada “Argentina Moderna” (1880-1930), eran una respuesta “transitoria” a la incorporación de los espacios conquistados militarmente, pero que duró casi setenta años, dejando en desigualdad política a la población de dos tercios de la superficie nacional⁶². La Ley Orgánica de Territorios Nacionales negaba derechos políticos fundamentales a los habitantes del territorio, no permitiendo la constitución de su propio gobierno ni tampoco el sufragio para la elección de autoridades nacionales. Estas gobernaciones federales convivían con provincias descentralizadas y autónomas en su gobierno, desnudando tempranamente las contradicciones en el proceso de construcción nacional y de un estado que se auto impuso homogeneizar a la población bajo determinados principios de nacionalidad y conjurar el peligro disgregador de inmigrantes, indígenas y habitantes de los territorios⁶³. Marta Bonaudo en la introducción de la obra de Ruffini (2007:12) da cuenta de “...*la tensión recurrente entre la calidad de habitante y la de ciudadano, entre la vecindad cual ciudadanía territorial y el goce pleno de derechos civiles y políticos. Permite mostrar con claridad que detrás de la legislación que en la década de 1880 dio vida a las construcciones territorianas, hubo un proyecto de las elites para dirimir desde diferentes tramas institucionales en el interior de la comunidad política en construcción, los parámetros de inclusión y exclusión*”.

En los territorios, extendidos los derechos civiles pero restringidos los políticos, el Estado marcaba la frontera de la exclusión política y creaba diversas ciudadanía. De esta manera, junto a los ciudadanos “plenos” nacían los *ciudadanos nominales*, concepto formulado por Hugo Quiroga para épocas recientes de las democracias latinoamericanas, pero aplicable a este período ya que grafica la situación de integrantes

⁶² La transitoriedad de esta respuesta, que debía concluir con la conversión de los territorios nacionales en provincias, ha sido entrecomillada porque finalmente se mantuvo durante siete décadas, superando ampliamente su primario carácter provisional. Sobre los territorios nacionales existe una abundante y reciente bibliografía caso de Arias (1996, 2007 y 2008); Bandieri (2000 y 2009); Bandieri, Blanco y Varela (2005); Favaro (1997); Favaro y Arias (1995 y 2001); Favaro e Iuorno (2010); Iuorno y Crespo (2008); Iuorno, Miralles y Nasser (2007); Leoni (2001); y Ruffini y Maserà (2007). En el caso particular de Río Negro la investigadora Martha Ruffini ha dedicado varios estudios (2009a, 2009b, 2007, 2005a, 2005b, 2004, 2001) y su tesis doctoral (2007) a la problemática de la participación política en la etapa territorialiana. Dicha tesis ha sido la fuente central del análisis de esta problemática en las páginas que siguen. Esta autora sostiene que las obras publicadas entre 1970 y 2000, por su carácter general, impidieron interpretaciones más profundas y renovaciones para desentrañar la trama del poder y la sociedad en Río Negro. Se refiere a Rey y Vidal (1974), Toldo (1980), Rey (1987), AA. VV. (1996) y Navarro Floria y Nicoletti (2001).

⁶³ La República Argentina se constituyó como un país federal compuesto por estados provinciales. Por tanto, las Provincias son un nivel de gobierno similar a las Comunidades Autónomas españolas.

de una comunidad nacional que no despliegan el conjunto de sus derechos, que no gozan de derechos plenos y que por tanto, siendo ciudadanos incompletos, están en la frontera de la ciudadanía y la no ciudadanía. Como afirma Ruffini, este ciudadano que porta “incapacidad democrática” comparte la exclusión política con los pueblos indígenas, los grupos étnicos de inmigrantes y las mujeres hasta la mitad del siglo XX, en tanto el proceso de la ampliación de derechos avanzaba en las provincias del país, impulsando la participación ciudadana⁶⁴. De hecho, si bien la Unión Cívica Radical alcanzó el poder en 1916 con Hipólito Irigoyen, que encarnaba desde la ampliación de los derechos políticos el camino hacia la “República verdadera”, la situación de los territorios no cambiaría quedando sus habitantes relegados del esquema institucional y de la ciudadanía plena (Ruffini, 2009^a:94).

La característica primigenia de los Territorios nacionales era su dependencia directa del Estado nacional. En un país federal, los estados provinciales convivían con grandes espacios no autónomos bajo el control de la República, es decir, federalismo republicano y unitarismo convivían en aparente contradicción bajo un estado centralizado. Recordemos que la Ley que creaba los Territorios Nacionales determinaba los límites geográficos de cada uno, la forma de gobierno, la organización judicial y el régimen municipal. Indicaba un poder ejecutivo en manos de un Gobernador, por un período de tres años, y un poder judicial en manos de un Juez del Territorio, ambos designados por el Poder Ejecutivo nacional. El poder legislativo debería conformarse al alcanzar los 30.000 habitantes y una vez superado los 60.000 debía convertirse el territorio en Provincia. El Estado nacional era además el encargado de nombrar los jueces de paz, funcionarios policiales, empleados administrativos, tenía a su cargo la fijación de los impuestos y la administración de las rentas.

En cuanto a la justicia, cabe señalar que el único juzgado letrado tenía asiento en Viedma desde 1887, que en cada pueblo el comisario representaba al estado, y que los jueces de paz complementaban las acciones de los jueces letrados⁶⁵. Esta centralización de la justicia y su lejanía provocaba grandes dificultades a medida que crecía la población y los problemas en otras zonas del Territorio. La ley 11.677 vendría a

⁶⁴ La Ley “Saenz Peña” de 1912 establecía el voto universal, secreto y obligatorio para los ciudadanos argentinos varones y mayores de edad.

⁶⁵ El Grupo de Estudios de Historia Social de la Universidad Nacional del Comahue ha analizado en profundidad durante las últimas décadas la justicia territorial en la Patagonia norte: Mases (2000), Lvovich (1993), Rafart (1994 y 1998), Debattista y otros (1998 y 2004), Gentile y otros (2000), Trujillo y Quintar (2003), Bohoslavsky (1998), y Casullo y Bohoslavsky (2003). También puede consultarse de otros grupos: Argeri y Chía (1993) y Suárez (2001).

resolver parte del problema trasladando el tribunal letrado número 2 a la ciudad General Roca, aunque habría que esperar hasta 1934 para la creación de la segunda circunscripción judicial con cabecera en dicha ciudad⁶⁶. Además, en las primeras gobernaciones el conflicto de autoridad entre los titulares del ejecutivo y del judicial era frecuente.

En consecuencia, las funciones de los gobernadores se limitaban básicamente a la administración y a la seguridad, en particular de costas y pasos cordilleranos, careciendo de facultades para el cumplimiento de sus funciones. En su mayoría, los gobernadores designados por el Poder Ejecutivo pertenecían a los sectores dominantes, siendo militares de alta graduación o terratenientes, salvo en los gobiernos de Yrigoyen y Perón. Además y sobre todo en los primeros años, no pertenecían a los territorios y en ocasiones lo conocían escasamente⁶⁷. Es decir, a sus recortadas funciones, se le sumaba los conflictos con el poder judicial, el poco dominio del territorio y la compleja comunicación con la capital federal. A este conjunto de dificultades hay que agregarle que hasta que en 1911 se creara la Dirección General de Territorios Nacionales en el Ministerio del Interior, los gobernadores debían relacionarse con todos los ministerios del gobierno nacional, complicando sus gestiones.

En los territorios nacionales el ideal republicano liberal era sacrificado y sustituido por el *republicanismo tutelado*. La restricción de derechos, que vulneraba la igualdad constitucional, materializaba la “República posible”, la fórmula que encontraron los sectores dominantes del orden conservador para incorporar estos espacios a la nación, controlándolos y conjurando los peligros que permitieran la administración y el progreso. Esto justificó “...la coerción estatal disfrazada de tutelaje, sobre la base de la reproducción de principios poco flexibles, de un centralismo burocrático y autoritario evidente (...) de un Estado que en su etapa inicial se montó sobre la imposición y la fuerza, excluyente y poco permeable a la

⁶⁶ La medida incluyó la mudanza del juez letrado, Jacinto R. Miranda, el fiscal Oscar Lapalma, el defensor de pobres Víctor E. García, y los secretarios Luis J. Frías y Rómulo H. Di Dorio (V.V.A.A. 1997:26).

⁶⁷ Una excepción fue Alfredo Viterbori, pionero de la Colonia General Roca, a la que había llegado como agente de transporte de la División de los Andes en 1896, terminó siendo un importante comerciante y político. Fue concejal electo en 1900, 1901 y 1905, presidente municipal en 1912, vocal de la comisión administradora del canal de la Colonia General Roca y miembro del directorio del Banco de Río Negro y Neuquén. En las elecciones locales de 1924 gana “Unión Comunal” frente a “Vecinos Unidos” y lo proponen como Gobernador del Territorio Nacional de Río Negro, apoyado por ciudadanos influyentes del Valle, caso de Patricio Piñeiro Sorondo de Allen o González Larrosa de Cipolletti, entre otros. Ostentaría el cargo entre 1924 y 1926, dedicando su gestión a la construcción de desagües para proteger a los cultivos de las napas del subsuelo y a promover la realización de obras de riego para el valle medio.

participación, con un proceso de consolidación no exento de tensiones y contradicciones (...) (y que extendió y sostuvo) una “provisionalidad permanente”, que se correspondía con los principios fundantes del orden de la década de 1880 –paz, seguridad jurídica, control social, centralización (Ruffini, 2007:528-259)⁶⁸.

El Territorio Nacional de Río Negro, que incluía el único asentamiento permanente del hombre blanco desde fines del siglo XVIII con el fuerte El Carmen, tuvo previamente la instalación de la Gobernación de la Patagonia en la margen sur del río en 1878⁶⁹. Establecida originalmente para dar muestras de soberanía estatal en este enorme y poco conocido espacio, las acciones de su gobernador se limitaban a la margen sur y sus zonas aledañas. Este espacio había sido ocupado, normado y gobernado antes por la Provincia de Buenos Aires desde 1820, cuando la Patagonia estaba bajo su jurisdicción, por lo que Patagones y la margen sur del río Negro fueron hasta 1865, fecha de instalación de la colonia galesa en Chubut, los únicos poblados de la frontera sur bonaerense y por tanto el límite efectivo del dominio estatal, con autoridades desde 1821. Sus habitantes ejercieron posteriormente derechos políticos plenos participando de comicios nacionales y enviando un representante a la legislatura bonaerense. De esta manera, Viedma, que tendría la primera municipalidad y el primer juzgado de paz de la Patagonia (1879), involucionaba en cuanto a la participación política con el establecimiento pleno del gobierno nacional en 1878.

Los dos militares que ocuparon la gobernación entre dicho año y 1884, Álvaro Barros y Lorenzo Vintter, debían facilitar y asegurar la conquista militar, llevando a cabo sus gestiones no sin conflicto con autoridades y vecinos. Ambos pusieron un fuerte acento en el control de la sociedad y de las autoridades, dentro del equilibrio de poderes y funciones que debían mantener. Por otro lado, el primer gobernador de la Patagonia estuvo ausente en gran parte de su gobierno, inaugurando las características de numerosos gobernadores del territorio, el absentismo, el ejercicio nominal del poder y la delegación del ejercicio del poder político (Ruffini, 2007:152).

⁶⁸ Arias Buccarelli (2007) señala al respecto que la ley 1.532 establecía restricciones en forma transitoria e incluía un programa gradual de emancipación, por lo que conviene aclarar que la “exclusión” remite en realidad a la forma en la que se materializó el proceso de concesión de la ciudadanía, más que a las finalidades originales de las propias leyes.

⁶⁹ Su radicación en la margen sur y no en la consolidada Carmen de Patagones, se explica por la prudencia del estado nacional y la necesidad de esquivar un conflicto con la Provincia de Buenos Aires, a la que debía sacar una ciudad, vía federalización, que políticamente estaba aliada a los conservadores bonaerenses (Ruffini, 2007:141). Tenemos que señalar que en el proceso de construcción de la nación argentina el peso específico de la provincia de Buenos Aires era central.

Gobernadores del Territorio Nacional de Río Negro.

Lorenzo Vintter (1884-1888) *
Napoleón Berreaute (1888-1890)
Francisco Reynolds (1890-1891)
Napoleón Berreaute (1891)
Félix Benavides (1891-1894)
Liborio Bernal (1894-1897)
Jorge G. Humble, Isafas Crespo (1897-1898, interinos)
José E. Tello (1898-1905)
Félix O. Cordero, Pablo Rial (1905-1906, interinos)
Carlos R. Gallardo (1906-1913)
Pedro A. Serrano (1913-1916)
Carlos Evrat (1916-1920, interino)
Víctor M. Molina (1920-1924)
Orfilio J. Campana (1924, interino)
Alfredo Viterbori (1924-1926)
Eduardo Elordi (1926, interino)
León D. Quaglia (1926-1929)
Domingo A. Perfetti (1929-1930, interino)
Federico J. Uriburu (1930-1932)
Ubaldo Chas (1932, interino)
Adalberto T. Pagano (1932-1943)
Sebastián Ghigliazza (1943, interino)
Rodolfo M. Lebrero (1943-1946)
Domingo A. Perfetti (1946, interino)
Miguel R. Montenegro (1946-1949)
Cándido Garrido (1949)
Emilio Belenguier (1949-1955) **

* Había sido Gobernador del Territorio Nacional de la Patagonia entre 1882 y 1884, sucediendo al primer Gobernador Álvaro Barros (1878-1882).

** Fue Comisionado Nacional en el Territorio en 1955. Lo sucedieron en este nuevo cargo Gualberto Wheeler (1955-1957) y Carlos S. Ramos Mejía (1957-1958).

Una vez dividida la Patagonia y constituidos los Territorios Nacionales, el gobierno nacional retuvo en su mano la posibilidad de exonerar sin causa alguna a los titulares territorianos del poder ejecutivo. De esta manera y congeladas las atribuciones dadas a los gobernadores, se conjuraban peligros y se aseguraba la subordinación a un Estado coactivo que limitaba sus funciones a la tutela del orden público y el respeto a las leyes. Este Estado de corte liberal, pero no desarrollado, mostraba así que no había superado lo que Gramsci denomina la fase primitiva corporativa, aquella en la que la hegemonía política es de orden económico, en un momento de reorganización de las relaciones entre los hombres y el mundo de la producción, y que está acompañado de un proyecto cultural crítico con el pasado y que reinterpreta el presente y el futuro (Ruffini, 2007:166).

Los gobernadores, de extracción militar los primeros catorce años, contaban con escasas facultades y no tenían fondos propios, lo que dificultaba la realización de

proyectos⁷⁰. Además, dependían directamente de las autoridades nacionales situadas en la ciudad de Buenos Aires, a más de novecientos kilómetros de Viedma. Esta distancia de los centros de poder de los cuales dependían, el aislamiento, la inseguridad y los conflictos, eran las condiciones estructurales de su desempeño, al mismo tiempo que promotoras de largas ausencias. El orden y la seguridad frente a agresiones extranjeras, incursiones indígenas o reacciones de la sociedad, estaba en el centro de sus funciones y explica la importancia de las fuerzas de seguridad en estas gobernaciones.

A fines del siglo XIX el gobierno nacional comenzó a reemplazar a estos gobernadores de extracción militar por figuras civiles con mayor experiencia política, motivado, según Ruffini, por la finalización de la etapa inicial de formación de los territorios y la adaptación de la sociedad a las pautas y normas estatales, lo que implicaba menor necesidad de obediencia y coerción, así como la necesidad de morigerar los enfrentamientos entre el titular del ejecutivo y las restantes autoridades. De esta manera y sosteniendo la necesidad de intervención y control del Estado nacional, era nombrado el primer gobernador civil, José Eugenio Tello (1898-1905)⁷¹. Si bien se produjeron cambios, el espíritu de la legislación originaria para los territorios nacionales y la conveniencia de centralizar el aparato estatal para evitar abusos de autoridad y la independencia de los gobernadores, se sostuvo. Esta estrategia política de larga duración, siguió limitando las facultades y recursos de los gobernadores, restándole las atribuciones resolutorias necesarias para el ejercicio del poder y haciéndolos convivir con reparticiones nacionales con las cuales colisionaba. En palabras del propio gobernador:

“Con excepción de la policía todas las demás reparticiones públicas no tienen dependencia de mi autoridad a causa de la descentralizada ley orgánica de los territorios nacionales, que ha creado una ficción de gobierno sin prestigio ni más eficacia que para ejercer funciones policiales y el rol dependiente de los jueces letrados y los demás funcionarios que le requieren sus servicios. Estando de tal modo cohibido

⁷⁰ De hecho, en los territorios existían reparticiones públicas nacionales que pertenecían directamente de ministerios nacionales, caso de la oficina de Correos y Telégrafos y las colonias nacionales, que dependían del Ministerio del Interior; las escuelas, la justicia letrada y la cárcel de encausados, que dependían del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública; la recaudación fiscal, controlada por el Ministerio de Hacienda; y los regimientos, inspectores de milicias y prefecturas, controladas por el Ministerio de Guerra.

⁷¹ Nacido en el norte, en Jujuy en 1849, estaba vinculado al sector roquista de Julio A. Roca. Fue legislador, presidente de su legislatura y gobernador interino de la provincia de Jujuy. Fue ministro provincial y accedió al Congreso Nacional. Estuvo a cargo de la Gobernación de Chubut y en 1900 era el delegado en la provincia de Buenos Aires del Partido Autonomista Nacional.

el gobernador que hasta puede faltársele personalmente el respeto, en la seguridad que no tiene facultades para imponer arresto por una hora” (Memoria presentada ante el Congreso Nacional de 1899. Ruffini, 2007:210)

Otro elemento de continuidad fueron las ausencias de los gobernadores, en la modalidad que esta autora denomina de “absentismo autorizado” que sumaba las licencias particulares a las vinculadas a la tarea ejecutiva. Es decir, el abandono de la gestión administrativa para recorrer el territorio o para ejecutar obras y acciones específicas ordenadas y encargadas directamente por el Ministerio del Interior. Es el caso de la colonización de la isla Choele Choel encargada al Gobernador Tello, que vio la llegada en su gobierno del ferrocarril, la mensura y subdivisión de la isla, la llegada de colonos, las primeras obras de riego y la instalación de las primeras balsas.

La relación entre los gobernadores y el gobierno nacional aumentó a principios del siglo XX, contando éste con aquellos para la generación de iniciativas legislativas, la colaboración en proyectos de ley y su opinión sobre la aplicación de leyes sancionadas. Por otra parte, los pedidos de informes se acrecentaron, girando en torno a la economía, sobre todo la agricultura, y la tierra pública, así como sobre la cuestión social. La atención a las huelgas, el estado de las fábricas y los periódicos anarquistas, era central en la tarea de control del gobierno conservador de la época. También en esta línea de mayor vinculación hay que resaltar las giras de inspección enviadas por los ministerios de Interior y Justicia, así como la mayor circulación de funcionarios que generó la llegada del ferrocarril (Ruffini, 2007:216-219).

Los primeros gobernadores debían ocuparse del principal problema del territorio y su repoblamiento, la comunicación, abriendo caminos, construyendo puentes y líneas de comunicación. A su vez, la construcción estatal demandaba la creación de escuelas e infraestructuras básicas. En este marco solicitaban al estado nacional el envío de fondos, la construcción y reparación de edificios, la instalación de juzgados, comisarías y escuelas, la ampliación de la administración, la cobertura de las necesidades del servicio policial y de cárceles, así como los estudios para el desarrollo de los puertos, de la navegabilidad del río, la creación de caminos y servicios de comunicación. La mayoría de las solicitudes eran rechazadas por falta de fondos. Como ya vimos, fueron en gran medida capitales privados, nacionales o extranjeros, los que con el apoyo del estado concretaron las principales obras para el desarrollo productivo. El desarrollo del territorio parecía no ser prioridad para la burocracia estatal establecida en la ciudad de Buenos Aires. De hecho, la ley de fomento de los territorios nacionales de 1908, que

pretendía una nueva etapa de integración económica y crecimiento, fue retardada y concretada parcialmente.

A modo de ejemplo y para 1912, solo se habían radicado tres médicos y un abogado como profesionales no agrícolas en el Alto Valle, no había luz eléctrica ni agua potable. Tampoco bibliotecas, escuelas secundarias o centros asistenciales, el primero fue de carácter público y se inauguró al año siguiente, y el 50 % de los niños del territorio en edad escolar eran analfabetos. En ese año se licitó el hospital regional en Allen para atender a los territorios de Río negro y Neuquén. La primera escuela secundaria de la Patagonia fue fundada en Viedma en 1917, la de General Roca tendría que esperar a los inicios de los años cuarenta, y la de Bariloche hasta 1947. (V.V.A.A. 1997:19).

En la década del treinta asumió la gobernación Adalberto Torcuato Pagano⁷², que ostentaría el período más largo de gobierno, sumando once años en los cuatro períodos consecutivos que tuvo entre 1932 y 1943. Realizó una extensa y poco común Memoria en el año 1933, fruto de su recorrido y análisis del territorio, que presentó al Gobierno de la Nación⁷³. En ésta describe la situación del territorio. La ganadería, especialmente ovinos y cabrios, representaría todavía la actividad fundamental, ocupando la mayor parte de las tierras. No obstante y por la crisis del sector, la situación de la mayoría de los productores rondaba la miseria, vinculando ésta y el desempleo al aumento de los delitos. La agricultura seguía en progreso, sobre todo en el Alto Valle, donde había aumentado la zona bajo riego y cultivo, produciendo vino, tomate, cereales, hortalizas y alfalfa. Es la única zona que reconoce con bienestar económico y de la que afirma que *“Su progreso es tan notorio, que ha despertado interés entre los capitalistas y comerciantes de los centros financieros más importantes del país, quienes acuden con*

⁷² Nació en 1894 y murió en 1960. Ingeniero civil por la Universidad de Buenos Aires en 1915, fue Concejal en la ciudad de Bahía Blanca y luego Oficial Mayor del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. Tuvo una empresa constructora que liquidó cuando ingresó a la Gobernación de Río Negro, actividad que retomaría después de dejar la misma. De filiación conservadora pertenecía a las filas demócratas. Tuvo vinculaciones con el Partido Conservador Popular de Vicente Solano Lima. Fue gobernador por cuatro períodos consecutivos entre 1932 y 1943, en lo que en Argentina se conoce como la *Década infame*, período en el que la Unión Cívica Radical había sido proscripta. Cuando Río Negro se convirtió en Provincia fue elegido Convencional Constituyente para elaborar su primer Constitución. Previamente y a estos efectos, en 1955 había fundado el Partido Demócrata de Río Negro (PDRN), iniciando una tendencia que sería replicada unos años más tarde.

⁷³ Dividida en trece secciones, con numerosas cifras y proyecciones, es un estudio completo que aborda la ganadería; agricultura, industria y comercio; obras públicas; ferrocarriles; navegación del Río Negro; vialidad; justicia; instrucción pública; sanidad y asistencia social; correos y telégrafos; Municipalidades y comisiones de fomento; policía; y administración y presupuesto, incluyendo un apéndice de datos, en su mayoría sobre delitos e infracciones, profundizando en uno de los temas más importantes en la concepción del gobierno de los territorios nacionales, la seguridad y el orden.

relativa frecuencia en giras de observación y estudio, dando lugar, esas visitas, a la radicación de nuevos capitales que la convertirán, dentro de breve plazo, en un emporio de trabajo y de riquezas que será el asombro de cuantos la conozcan” (Memoria Año 1933. Pagano, 2004:164). Constata la presencia de una incipiente actividad industrial, con la presencia de fábricas o manufacturas, así como de un escaso servicio bancario⁷⁴. Hay que destacar que en 1931 se había constituido la Cámara de Industria y Comercio (CAIC) en Cipolletti, integrando a propietarios, agricultores, industriales y profesionales de toda la zona⁷⁵, y que al año siguiente se establecían las bodegas Huergo/Canale, con importante producción.

Entre las deudas de la administración territorialiana señalaba la necesidad de regularizar la propiedad de la tierra, de mejorar las comunicaciones terrestres y marítimas, así como de financiar obras para la producción y para dotar a la población de servicios básicos, escuelas, hospitales y edificios públicos. Como muestra de las condiciones de miseria en las que vivía la población, sobre todo en el sur del territorio, afirmaba “... *el avanzado estado de desnutrición, de familias numerosas, aborígenes en su mayor parte, que debido a la aguda crisis reinante, sufren la miseria más angustiosa. Es frecuente ver, niños y adultos, carentes hasta de las más elementales prendas de vestir; sus cuerpos mal cubiertos, expuestos a la crudeza del clima (...) Es doloroso comprobar el espectáculo ingrato de la concurrencia a las escuelas de numeroso niños, escasamente vestidos, descalzos y enfermizos.* No obstante, asevera que “... *el estado sanitario de la población, si bien es satisfactorio en general, -ya que no existen en él enfermedades de carácter endémico- no deja de preocupar pues (...) a menudo se declaran enfermedades contagiosas”* (Memoria Año 1933. Pagano, 2004:251). La enorme extensión del territorio y el aumento de la población, casi triplicada en los últimos catorce años, sumado a la crisis del treinta, se había traducido en un aumento del número de delitos, para lo cual solicitaba el Gobernador mayores

⁷⁴ Detalla 5 fábricas de cal y varas canteras de piedra; 2 de yeso y extracción de alabastro; 4 de extracto de tomate; 188 bodegas; un ingenio azucarero; una fábrica de productos de pesca; molinos harineros; pequeñas instalaciones para la elaboración de productos químicos; y varios aserraderos que elaboran maderas de los bosques cordilleranos. Además existían 12 usinas eléctricas, 14 centrales telefónicas y cinco sucursales del Banco Nación –Viedma, San Antonio Oeste, Bariloche, Río Colorado y General Roca- y una del Banco de Río Negro y Neuquén, establecida en General Roca. Este último Banco fue la primera y única sociedad crediticia de orden privado en la Patagonia, fundada en febrero de 1920, su primer directorio estaba formado por Christian Nielsen, Ernesto Tudein, Marcos Anecán, Alfredo Viterbori –futuro Gobernador-, Laurino Bonacchi, Roberto Rosauer, Francisco Guarnieri, Esteban Faravelli, Pedro Arabarco y Walterio Kauffman (V.V.A.A. 1997:21). Volveremos a ver, décadas después, varios de estos apellidos en la cima de la política rionegrina.

⁷⁵ Su primer presidente fue Juan González Larrosa, secundado por Andrés Schervein, Augusto Mengelle, Juan Barcia Trilles, Baldomero Criado y Alberto Plottier (V.V.A.A. 1997:22).

efectivos, mejores remuneraciones, edificios y transportes que “... pueden servir para perseguir llegado el caso, a los bandoleros que hoy comenten toda clase de fechorías por la imposibilidad material de perseguirlos oportunamente” (Memoria Año 1933. Pagano, 2004:276).

Frente a esta situación, durante el gobierno de Pagano se realizó numerosa obra pública con la construcción de los cuatro primeros hospitales públicos, en El Bolsón, Ingeniero Jacobacci, Valcheta y el Regional de Viedma; la Escuela Hogar de El Bolsón; treinta y dos edificios para sedes de Juzgados de Paz y dependencias policiales; los primeros 3.000 kilómetros de caminos construidos por Vialidad Nacional como parte de la red nacional; las nuevas escuelas; la ampliación de la red de canales hasta Chichinales; y las obras de riego en Choele Choel y Valcheta. La década del treinta también dejó una ampliación en el servicio eléctrico así como un aumento en el número de profesionales radicados en la zona, aunque la lista de problemas era considerable.

En este marco y volviendo al problema de la participación, en el territorio los “ciudadanos”, además de la elección de los jueces de paz, sólo podían elegir representantes y autoridades municipales, atribuciones que debían otorgarse cuando se superaran los mil habitantes, lo que no ocurrió en numerosas localidades. Si bien al principio se cumplió taxativamente con la ley instalando concejos municipales y juzgados de paz electivos, a fines del siglo XIX sólo cinco poblados tenían autoridades municipales por elecciones y podemos afirmar que sólo Viedma y General Roca lograron sostener concejos comunales en la mayor parte de la etapa territoriana, abundando las comisiones de fomento en el resto de las localidades. De hecho y para 1910, se podía ver un retroceso en el ámbito municipal con la supresión de la mayoría de las municipalidades y juzgados de paz electivos por los conflictos producidos, que activaron los celos de una administración nacional centralista y conservadora, ajena al desorden⁷⁶. El Estado privilegiaba el orden, le asignaba un rol central a la policía y avalaba una “...hibridación de funciones coercitivas con las ejecutivas que a nadie parecía incomodar en el territorio y que constituían, podríamos anticipar, la esencia del poder político: control más coerción, clave para entender cómo el Estado entendía las funciones gubernativas y cómo se materializó la penetración del poder estatal en estos espacios” (Ruffini, 2007:240). No obstante, el espacio municipal, como ámbito de

⁷⁶ Nos referimos a conflictos en los concejos municipales entorno a los procesos electorales, ya sea en el armado de los padrones o en la realización de la propia elección. A esto hay que sumarle la falta de resolución interna de los conflictos, traducidas en renuncias, acefalía e intervenciones de la gobernación y del ministerio del Interior.

deliberación, denuncia y participación, resultaba vital para la formación de conciencia cívica y para la formación de identidades localistas. Hasta la llegada del peronismo, las principales fuerzas fueron el socialismo, el conservadurismo y el radicalismo⁷⁷ (Mases y Rafart, 2008:28).

Si bien la participación en las elecciones municipales de los primeros años fue escasa, la sociedad rionegrina participaba en la administración estatal por otros canales. Es el caso del derecho de petición hacia los funcionarios territorianos o nacionales, y de los reclamos o notas a las autoridades. Otra forma de defensa de los intereses y del desarrollo de diferentes áreas del territorio, era la creación de asociaciones y comisiones económicas. Además de la ciudadanía política garantizada e impulsada desde el Estado, hay que ponderar entonces el espacio informal de participación, identidad e intereses comunes estimulados desde la sociedad civil, aunque para los primeros años de vida del territorio los grupos dominantes locales ocupaban todos los espacios. Para el período 1884-1898, Ruffini da cuenta de la permanencia por años en diferentes cargos públicos de los mismos integrantes de las familias centrales. Participaron en rotación del concejo municipal, la alcaldía, los juzgados de paz, la jefatura de policía, el Consejo Escolar, otras ramas de la justicia y una variedad de cargos vinculados a la gobernación, además de en las asociaciones económicas y culturales. Con la presencia de extranjeros, estos grupos locales incluían hacendados, comerciantes, militares y algunos profesionales.

Viedma, por ser el centro político del territorio, y Roca, el centro económico a su vez alejado de aquél, fueron los municipios de mayor ebullición política, potenciado por los períodos de acefalía que se producían en respuesta a los conflictos interpersonales pero también a las limitaciones estructurales impuestas para su desempeño por el poder central, sobre todo la carencia de recursos para el funcionamiento de los consejos y del juzgado de paz. Por otra parte, la fragmentación del territorio permitía que los funcionarios estatales de justicia, seguridad o gobierno, tuvieran un rol privilegiado en la formación y articulación de redes sociales. Según Iuorno (2007:394), el desarrollo de las instituciones era escaso y la vida asociativa se centraba en el “vecinalismo”, las asociaciones mutualistas, comunitarias, las agremiaciones socio-económicas y los clubs sociales, lo que nos parece correcto para los primeros años de la vida territoriana.

⁷⁷ Por radicalismo se entiende a los miembros e ideología de la Unión Cívica Radical, partido que tiene sus orígenes a fines del siglo XIX y que junto con el peronismo conforman los principales contendientes de la escena político partidaria argentina desde la segunda mitad del siglo XX.

En cuanto al reclamo de cumplimiento de la legislación y de aumento de participación, este era expresado a través de los municipios, de juntas de peticiones, partidos y agrupamientos políticos, y también por la prensa. Desde 1885 a 1943 se editaron cincuenta y ocho diarios en Río Negro. A mediados de la década de 1940 existían más de 30 periódicos, destacándose *La Nueva Era* publicado en Viedma y *Río Negro* en General Roca. Éste último, fundado por Fernando Emilio Rajneri en 1912, es el único que ha sobrevivido⁷⁸.

Cuadro N° 10: Nómina histórica de publicaciones periodísticas en Río Negro.

N° Periódico	Lugar	Fecha	Fund./Director
El Río Negro	Viedma	1879	J. y B. Guimaraens
El Eco de Patagones	Patagones	1881	César Vuillermert
La Razón	Viedma	1881	
El Independiente	Patagones	1882	Domingo López
El Combate	Patagones	1882	Domingo Pita
El Pueblo	Viedma	1884	José J. y A. Biedma
La Patagonia	Viedma	1884	César Vuillermert
La Civilización	General Roca	1885	Redacción Anónima
Río Negro	Viedma	1895	
El Ferrocarril	Viedma	1895	César Vuillermert
Flores del Campo	Viedma/Patagones	1903	P. Bernardo Vachina
La Unión	Patagones	1903	Rogelio Soraiz
La Época	Viedma/Patagones	1905	Juan Ecignard
La Nueva Era	Patagones	1903	M. Mateucci-E. Mosquera
El Demócrata	General Roca	1907	Juan Buiz
El Imparcial	Viedma	1907	Alejandro Rossi
El Roquense	General Roca	1911	Cruz A. González
Alem	Viedma	1912	Nazario Contín
Río Negro	General Roca	1912	Fernando E. Rajneri
La Autonomía	General Roca	1912	Alberto Fandiño
La Colonia	Allen	1913	P. Ortega- C. Palacios
Ambas Márgenes	Viedma/Patagones	1916	Adolfo Olavaria
Cátedra Cívica	Choele Choel	1918	Alfonso Donato
La Capital	Viedma	1921	S. Fiameni-L. Ramasco
El Mentor	Choele Choel	1922	G. Palacio-C. Camino
Alto Valle	General Roca	1922	Juan Petit de Murat
La Gaceta	Viedma	1922	C. M. Galina y Federico Mainini
La Voz del Sud	Viedma/Patagones	1924	Alejandro Rossi
El Heraldó	Viedma/Patagones	1925	Oswaldo Martínez
La Democracia	General Roca	1926	Centro Socialista
El Nacional	Viedma/Patagones	1926	Oswaldo Martínez
El Liberal	Viedma/Patagones	1926	José Mantilla
Tribunales	Viedma	1929	
El Social	Cipolletti	1929	Máximo Ledesma
La Región	Río Colorado	1931	Santos Malvino
El Tribuno	General Roca	1931	José Basail
Antártica (Revista)	Cipolletti	1931	Romelio Lucero
Comentarios	S. A. Oeste	1932	Miguel Montenegro
El Llano	Choele Choel	1932	Telmo Suárez

⁷⁸ Es uno de los diarios actuales más prestigiosos del interior del país y conserva todo los ejemplares editados desde su creación. Desde 1912 a 1957 se editó semanalmente, convirtiéndose en diario desde ese año. Es una fuente de obligatoria consulta para cualquier investigación sobre Río Negro y en esta tesis ha sido ampliamente utilizado.

Nuevos Horizontes	General Roca	1933	E. F. Angel-F. Basso
Argos	Cipolletti	1933	B. Farrington- R. Lucero
Voz Allense	Allen	1933	Ignacio Tort Oribe
La Voz del Pueblo	Cipolletti	1933	Juan B. Darrieux
La Comuna	General Roca	1933	José Basail
Gaceta Judicial	General Roca	1934	Felipe Zumpano
Villa Regina	Villa Regina	1935	
El Foro	General Roca	1935	González Irigoyen
Nuevos Tiempos	General Roca	1936	Augusto Hunter
Río Negro Gráfico	Viedma	1937	Julio Infante
Anhelos	Maquinchao	1937	
La Voz Andina	Bariloche	1938	José Mayer (h)
Argos	Ing. Jacobacci	1939	Manuel Oreja
Frutacs (Revista)	Cinco Saltos	1940	T. Muller- M. Viencens
Haces de Luz	General Roca	1940	José Menestrina
Acción	Viedma	1940	Antonio Garnica
Espigando	Río Colorado	1940	Luis P. Malvino
Huergo	Ing. Huergo	1941	G. Vilche Quiroga
Sur	Viedma	1943	Cruz A. González

Fuente: V.V.A.A. (1997), *La región, el país el mundo...*, pág. 255.

Si bien en el ámbito local se produjeron conflictos que hicieron poner en duda, por parte de las autoridades, a los beneficios de la representación, la preocupación por la ausencia de representación de los territorios en el Congreso nacional era antigua y motivo de reclamo. El gobernador Carlos R. Gallardo (1906-1913) había liderado esta demanda fundada en una mejora institucional y económica del territorio. En esta línea creó en 1908 la Junta Permanente Pro-Representación Parlamentaria de los Territorios Nacionales, y convocó a un Congreso de los Territorios Nacionales, celebrado en 1913 y destinado a discutir reformas a la ley N° 1532, al Código rural, a la entrega de tierras, presupuesto y educación. En 1907 el gobernador de Chubut había presentado una propuesta de reforma de dicha ley proponiendo la creación de un Ministerio de los Territorios Nacionales (Ruffini, 2007:221). Desde 1930 se intensificaron los petitorios, las proclamas y denuncias, y se realizan encuentros regionales o nacionales de municipios y comisiones de fomento (Favaro y Arias Bucciarelli, 1995).

Como ya observamos, los límites poblacionales para la presencia legislativa propia y para la conversión provincial se superaron prontamente y ya en 1933, en base a las apreciaciones de las comisarías de policía, Adalberto Pagano reconocía en su memoria de ese año la existencia de 115.380 habitantes en el territorio de Río Negro⁷⁹. En esta década se produjeron avances con el organismo permanente de Municipalidades territoriales. En 1933 se celebró, convocado por el Gobernador de Santa Cruz, el Congreso de Municipalidades de los Territorios Nacionales que derivó en una Comisión

⁷⁹ Colás (2009:54) afirma que precisamente porque muchos territorios nacionales habían superado los límites poblacionales, el Estado no realizó Censos Nacionales entre 1914 y 1947, ya que sería “escandaloso” comprobar que la mitad del territorio nacional estaba proscrito políticamente.

permanente que solicitó al Ministerio del interior la redacción del ante proyecto de ley orgánica territorial.

No obstante y para no caer en interpretaciones lineales sobre el proceso de obtención de los derechos políticos, Arias Bucciarelli (2007) afirma que en los territorios nacionales antes de la llegada del peronismo, si bien existió una lucha por quebrar la exclusión de la ciudadanía plena y una construcción de “conciencia territorial”, no se consolidó un acuerdo general sobre el alcance de los derechos políticos, el tipo de representación o la necesidad inmediata de provincialización. De hecho, señala la existencia de una tendencia gradualista sobre el cumplimiento y reformulación de lo establecido en la ley 1.532. Aquí se encuadran las reivindicaciones sobre el nombramiento de funcionarios con residencia efectiva, la participación en las elecciones a gobernador, la representación parlamentaria, una mayor autonomía municipal, el mejoramiento de la justicia, el régimen de la tierra pública, un plan orgánico de obras y servicios, y la participación en la elección de la fórmula presidencial. De alguna manera, el reclamo de provincialización no era una demanda unánime y el problema de la exclusión no solamente refería a la titularidad de los derechos políticos, sino en numerosas ocasiones a la inclusión en otros ámbitos, caso de la salud, la educación, la justicia, la economía o lo comunal. En palabras de Héctor Rey (1974:111): *“La ausencia de vida política a nivel territorial unida a otros factores como la deficiencia en las comunicaciones, zonas aisladas y despobladas, fuertes grupos de extranjeros, poca o ninguna tradición, impidieron la consolidación de una auténtica conciencia provincial. Esto es, un sentimiento, una vivencia profunda e intelectualizada, una asunción como propios de los límites políticos provinciales y de los intereses de conjunto”*.

Por otra parte, el avance de la participación en el territorio y la formación de identidades políticas, se vio dificultado por la discontinuidad institucional producida por los golpes militares de 1930, 1943 y 1955, los problemas en las comunicaciones, las grandes zonas despobladas, la falta de tradición y arraigo y la cantidad de población extranjera (Navarro, 2002:282). Pese a todo, el territorio, con su ciudadanía políticamente tutelada, se desarrollaba progresivamente y tenía un fuerte crecimiento poblacional que demandaba igualarse respecto de su incidencia en la política nacional y lograr su autonomía estatal, como el resto de las provincias. Los conflictos de la dependencia y falta de representación eran cada vez más patentes con el paso de las décadas.

Como muestra de las diferencias entre las posibles gestiones de los gobernadores y las decisiones tomadas en las oficinas de Buenos Aires, rescatamos la nota 661 enviada por el Gobernador Adalberto Pagano al Ministro de Agricultura en la que le solicita que *“Antes de avocarse a la solución del asunto que se refieran a las concesiones de tierras u otros similares relacionados con los intereses del territorio, recabe previamente la opinión de esta Gobernación, la que –como dejo expuesto- se encuentra en condiciones de emitirla ventajosamente por el conocimiento que posee de sus verdaderas necesidades. (...) Ha sido en ese propósito que en diversas oportunidades me dirigiera al sr. Ministro, formulando algunas consideraciones respecto a la tierra fiscal en Río Negro y recavando medidas conceptuadas de imprescindibles, para remediar las situaciones anormales acerca de su posesión. Hay que evitar el despojo constante realizado contra el aborigen que por sus escasos conocimientos es presa fácil de gentes sin escrúpulos al apoderarse de grandes extensiones de tierra con solo llenar algunos requisitos de la Ley respectiva, desalojando a los ocupantes verdaderos que generalmente, quedan sin techo y sin campos para sus haciendas”* (Memoria Año 1933. Pagano, 2004:176).

De hecho, el no contar con representantes políticos directos le infringía claros perjuicios económicos, restándole posibilidades de influir en la dinámica productiva del país desde las redes de la política. Dos claros ejemplos analizados por Olga Pagano (2004: 65-70) lo conforman la producción de vino y la de azúcar. En una nota periodística titulada *“Río Negro, Tierra Castigada”* se afirma que: *“Primero fue el sacrificio del vino. El financierismo internacional dueño del monopolio cuyano del vino, decretó la muerte de la vitivinicultura rionegrina. En Río Negro se producía un excelente vino. En Mendoza y San Juan el vino pagaba un impuesto local de 5 centavos por litro, más el cuarto centavo de imposición nacional. En cambio Río Negro pagaba solo el cuarto centavo. El monopolio cuyano del vino consiguió en 1934, con la Ley Nacional de unificación de impuestos, aplicar 5 centavos al vino de Río Negro. El autor de este hecho fue el Ministro Pinedo. Posteriormente el Ministro Duhau incluyó a Río Negro en la prohibición de plantar nuevos viñedos al sancionarse la Ley 12.137 (...) Ahora es con el azúcar (...) el financiamiento internacional, dueño también del monopolio norteño del azúcar, pretende infringir un nuevo castigo a Río Negro”*⁸⁰.

⁸⁰ Publicación “Estudios” del Diario *El Atlántico*, Bahía Blanca, 1939.

La nota se refiere a la Ley de regularización de la industria azucarera de 1938, que es caracterizada como *“...redactada por el administrador del ingenio tucumano “San Pablo” es otro crimen económico que se hace víctima a Río Negro, para favorecer a los ingenios feudalistas de Salta y Jujuy (...) el trust azucarero, que legalizará con el Proyecto a aprobar en el Senado, favorecerá exclusivamente al monopolio norteño.* La ley aprobada surgió de un proyecto motorizado por el Consejo Directivo de la Industria Azucarera, entidad privada que en 1931 estaba conformado por 5 senadores nacionales, 2 diputados, un ex senador, 2 ex diputados nacionales y algunos diputados provinciales tucumanos, salteños y jujeños. La vinculación del proyecto de ley con los intereses azucareros del norte es clara y se indica a estos de encarecer el precio del azúcar para todo el país y de arruinar la producción de azúcar de remolacha. Precisamente en Río Negro se había establecido en la zona de Conesa el ingenio San Lorenzo en 1924, compañía industrial agrícola que con grandes inversiones y escaso apoyo del estado había logrado extender el cultivo de remolacha a los valles de Viedma, Valcheta y Río Colorado, alcanzando su máxima producción en 1935. Pese a las quejas del Gobernador y por la carencia de representantes políticos propios que defendieran sus intereses, este emprendimiento sufrió a la baja la regulación azucarera, ahogando su crecimiento con el descenso de su cuota de industrialización y cerrando sus puertas en 1941. Como afirma dicho Diario *“... El grupo azucarero no tiene límites en su actividad monopolista, ha formado un holding cuya firma líder es inglesa y tiene sede en Londres. El manejo discrecional y secreto de su enorme potencialidad financiera le permite obtener a espaldas del Estado, lo que el Estado legalmente no podría concederle”.*

De igual manera, desde 1944 los molinos harineros del norte estaban solicitando se prohibiera los cultivos de cereales desde Río Colorado hacia el sur, lo que se concretó en 1949. La región andina era productora de cereales y en 1889, en París, había obtenido la localidad chubutense de Trevelin la medalla de oro al mejor trigo del mundo, alcanzando otros galardones en la exposición de Chicago en 1893 y 1918. En este sentido, la conversión de la zona en no agrícola y el cierre de los molinos harineros en la comarca causaron un gran perjuicio (Naco Sales, 2004:411).

I.3. Las identidades políticas rionegrinas y el Peronismo

No sería en la etapa del “orden conservador” (1880-1916), en el período radical (1916-1930), ni en la década infame, que se abordaría la deuda ciudadana en los territorios. La transición hacia la República verdadera, con la declamada reparación institucional impulsada por el gobierno radical, no llegaría a los territorios nacionales, anclados en el diseño de 1884. La imposibilidad de participar en la política nacional se mantuvo vigente desde la creación de la gobernación del Chaco en 1872 hasta la reforma constitucional de 1949, impulsada por el peronismo y que ampliaba por primera vez los derechos políticos de estos habitantes. De hecho, podemos afirmar que fue el peronismo el que logró la inclusión política de los territorios nacionales a través de su conversión en provincias, terminando con su carácter de “colonia interna” y dando lugar así a la comunidad política nacional. Esta trascendencia y su impronta en el sistema político del país, amerita detenernos en este movimiento y régimen para una cabal comprensión de la política argentina⁸¹. Previamente, resulta necesario realizar una breve contextualización socio política del período comprendido entre 1930 y 1943, etapa histórica que arrancaríamos con la ruptura del orden institucional y el gobierno provisional del general José Félix Uriburu y continuaría con lo que se conoce como la “década infame”, con una pseudo democracia basada en el fraude electoral⁸².

Durante la década del treinta y principio de los años cuarenta, gran parte del territorio Nacional de Río Negro, sobre todo el Valle y su costa marítima orientados tempranamente hacia el Atlántico, presentaba una estructura parecida a la porción más austral del área pampeana litoraleña, con una similar cultura y formación social, basada en la emergencia de un mundo urbano y de un mundo rural caracterizados por una

⁸¹ Para el peronismo en Río Negro, así como para estos años previos a su formación, han sido centrales los resultados de la investigación titulada “Trabajadores y política en el interior argentino: los territorios nacionales de la norpatagonia 1930-1955” apoyada por la Secretaría de Investigación de la Universidad Nacional del Comahue. Este proyecto fue dirigido por el Dr. Enrique Mases, codirigido por el Mgter. Gabriel Rafart, y contó entre sus integrantes con los profesores Daniel Caminotti y Ernesto Bohoslavsky, todos ellos miembros del Grupo de Estudios de Historia Social de dicha Universidad. Las conclusiones de este proyecto, que recoge trabajos previos de los autores, fueron publicadas en Rafart y Mases (2003^a). Salvo las citas de otros artículos que están contenidos en este libro, o de otros trabajos, las ideas sobre esta temática en las páginas que siguen han sido extraídas de Rafart y Mases. Estos investigadores incursionaron previamente en la historia social del vecino territorio del Neuquén con dos obras innovadoras en la zona y de obligada consulta para los estudiosos de este espacio (Mases, Frapiccini, Rafart y Lvovich, 1994; y Mases, Rafart, Lvovich y Quintar, 1998).

⁸² Carlos Malamud (2003:179) relativiza esta denominación popular basada en el fraude electoral y la corrupción política, afirmando que frente a estos tópicos repetidos y aún reconociendo la existencia de fraude en algunas elecciones “... buena parte de las instituciones democráticas funcionaron durante esos años (...) se mantuvo la división de poderes y (...) las dos cámaras del Poder Legislativo cumplieron de forma decorosa su papel de control del Ejecutivo”.

mayor diferenciación social y por la presencia de colonos. Contaba con ciudades que gozaban de autoridades elegidas, caso de Viedma, Allen, General Roca, San Carlos de Bariloche, Choele Choel, San Antonio Oeste y Río Colorado. A estas se sumaron el 1946, Cinco Saltos, Ingeniero Jacobacci, Villa Regina y Cipolletti.

No existía en el territorio una burguesía terrateniente con tradición histórica, poder político y económico, como en otras zonas del interior del país, sino sectores dominantes representados por una burguesía mercantil desarrollada desde principios de siglo y consolidada por su relación con el Estado y por la intermediación comercial con otros sectores sociales. Convivían con sectores populares, repartidos entre el mundo rural y el urbano. Entre los primeros tenemos a los trabajadores rurales que se dedicaban a la cría de ganado menor en forma trashumante y que eran arrendatarios u ocupantes de tierras fiscales o de propietarios absentistas, y también a peones o puesteros de las estancias capitalizadas del sur que recibían una retribución salarial de carácter nominal bajo un régimen de explotación intensiva. En el mundo urbano nos encontramos con trabajadores mayoritariamente de servicios, empleados en el Estado, en el comercio o en los transportes, siendo mínimo el proletariado industrial.

Continuando con esta caracterización, a finales de la década del cuarenta, el predominio rural en Río Negro era claro, por encima del 70%, a la vez que cualitativamente complejo. En el Alto Valle y para 1947, el 70% de la población pertenecía al ámbito rural pero su cultura y sociabilidad los acercaba a los patrones urbanos. Es la zona de mayor atracción de extranjeros, mayoritariamente europeos – italianos y españoles- y con un primer asentamiento en el Sur de la Provincia de Buenos Aires. Esta área concentraba el 40%, distribuyéndose el resto en aproximadamente el 20% en el área de la Meseta, un 17% en el Este Atlántico, un 16,5% en el área Andina y un 6% en el Valle Medio (Abel y Cortés, 1994. Citado en Rafart y Mases, 2003^a:23). Como ya vimos, General Roca era el centro urbano más activo del alto Valle, oficiando de “capital” y de controladora de los flujos comerciales hacia el este. No obstante, estaba inserta en una red de ciudades con una estructura productiva variada y compleja. A las empresas frutícolas de capital extranjero había que sumarle fábricas de conservas, secaderos de frutas, bodegas, aserraderos, molinos harineros, usinas eléctricas, fábricas de materiales para la construcción, canteras y una importante red comercial, que daban cuenta de una zona económicamente dinámica, con presencia de entidades financieras, la centralidad del ferrocarril y una fuerte economía privada.

La sociedad rionegrina en el Alto Valle era rica y con una alta movilidad social, teniendo expresión todas las categorías ocupacionales e iniciándose un primer proceso de diferenciación social. Propietarios con poder de acumulación se alejaron del resto y una amplia gama de sectores medios trató de mejorar sus perspectivas. De esta manera, comerciantes, profesionales, propietarios de chacras o maestros, entre otros, se mostraron diferentes a través de una sociabilidad y prácticas culturales similares a las del mundo urbano bonaerense. Mucho más abajo, los dependientes de comercio, obreros de los aserraderos o los transportes y peones en general, conformaron los sectores populares víctimas del incumplimiento de la legislación laboral, bajos salarios y pésimas condiciones materiales de existencia hasta la llegada de Juan Domingo Perón al Departamento Nacional de Trabajo.

En esta época preperonista, la participación política se intensificaba en base al desarrollo de los canales ya citados. Los cargos municipales o el puesto de juez de paz eran disputados por agrupaciones, a la vez que se fortalecía la participación por las vías no formales ni electorales, caso de las peticiones o reclamos, entre otros mecanismos desplegados sobre todo en el ámbito urbano. La naturaleza de esta participación era posible por la puesta en práctica de la fórmula alberdiana “libertad política para pocos y libertad civil para todos”⁸³. Esto generó un sujeto social que ante el recorte político y no civil, potencia su posicionamiento político y social desde la demanda, adquiriendo la vida política un sustrato “civil”. Vinculado a los atributos correspondientes de este tipo de libertad, se fue conformando un grupo dirigente con aquellos que consolidaron una posición distinta en la sociedad y se apropiaron de los recursos de autoridad y de carácter simbólico propios a la emergencia de un poder político. De esta manera “...*el recorte del sujeto político hizo posible la construcción de relaciones sociales (clientelares, patrimonialistas, de lealtad privada, por encima muchas veces de las constituidas desde el universo asociativo), alejadas de arraigadas tradiciones política-ideológicas, pero que permitieron, desde lo social, la conversión de ciertos vecinos en notables*” (Rafart y Mases, 2003^a:27)

En el reducido ámbito municipal, limitado en la década del treinta y principio de los cuarenta pero existente, comerciantes, funcionarios, intelectuales profesionales y trabajadores, ingresan al universo de la política, definiendo liderazgos y políticas desde las contiendas electorales. Proliferaron aquí agrupaciones políticas locales insertas en la

⁸³ Tomado y destacado por Natalio Botana (1977) en la oposición entre “pueblo chico” y “pueblo grande”.

matriz conservadora de la época, más que expresiones políticas nacionales. Estas últimas encontraron limitado su desarrollo por su falta de proyección territorial y nacional. La falta de regularidad en las renovaciones electorales contribuyó a impedir la consolidación de agrupaciones políticas y favoreció la mudanza permanente de líderes entre ellas. De esta manera y con sus limitaciones, constatamos la presencia en el territorio del socialismo, de las distintas facciones de la Unión Cívica Radical y las citadas agrupaciones vecinalistas de tradición conservadora.

Durante gran parte de la década del treinta expresiones socialistas, y sobre todo el Partido Socialista Independiente, accedieron a conducir los municipios de General Roca, Río Colorado, Bariloche, en alternancia con agrupaciones locales vecinalistas y otras ligadas al radicalismo. Villa Regina, Allen y Cipolletti, entre otras localidades, tuvieron también un desarrollo significativo del socialismo.

En los primeros años de la década del cuarenta, también en el territorio se produjo la división que recorría parte del planeta entre el mundo liberal-marxista y el nacional-católico-popular. Tanto en Villa Regina, General Roca, Allen y Cinco Saltos, existían portavoces del nacionalismo militante, que combinaban elementos filo nazis y variantes discursivas ultramontanas. Estas líneas ideológicas, institucionalizadas desde la revolución y el golpe militar del 4 de junio de 1943, encontraron su cauce en la Liga Patriótica y los círculos católicos, fuertemente arraigados desde los años veinte, y la Unión Nacionalista Patagónica y la Juventud Nacionalista del Valle del Río Negro y Neuquén, de más reciente formación. En ellas, la nación católica, la patria armonizadora de capital y trabajo, el país sin rojos, la lógica de un pueblo y un antipueblo, de amigos y enemigos, propia del clima bélico, estaba presente. De este reservorio saldrán algunas de las figuras que acompañarán el movimiento liderado por Perón. Es el caso de Marío Franco, dirigente de dicha Unión, integrante de la conspiración previa al golpe del 43 y principal líder del peronismo rionegrino desde 1946.

La disolvente democracia liberal era atacada también desde el mundo de los reservistas presentes en la región y vinculados al mundo castrense. Si le sumamos la fuerza del movimiento católico, para los que abrazaban la nueva comunión entre pueblo, Dios y ejército, la caída del radical Irigoyen en 1930 y sobre todo, el fin en 1943 de la última referencia al restauracionismo conservador en la Presidencia de Ramón Castillo, se convertía en un momento de expectativa y oportunidad.

El peligro del comunismo y de sus portadores naturales, los extranjeros, se materializaba en las conducciones municipales del socialismo. De igual manera, las

expresiones radicales del demoliberalismo eran objeto de crítica por parte de estas corrientes nacionalistas, críticas de la burguesía, del marxismo apátrida y del anticatolicismo, admiradoras en parte del fascismo europeo y seguidoras de las ideas de la derecha militante de la Europa continental de hombres como Charles Maurras. Las pretensiones de este movimiento quedaban claras en las afirmaciones dirigidas al Gobernador de Río Negro por los fundadores de una Asociación Nacionalista Argentina en 1938 en la pequeña localidad de Maquinchao:

Ante el avance constante de las doctrinas comunistas que se propagan en nuestra Patagonia por intermedio de los pasquines “La nueva España”, “Crítica” y “Pregón” y por los llamados “Comités de Ayuda a la España Republicana” verdaderas filiales del Partido Comunista Secc. Arg. de la Internacional Comunista; que enmascarados en el manto de una verdadera democracia y explotando un falso humanismo, persiguen en realidad preparar el ambiente para la revuelta social en nuestra patria (decidimos) fundar en esta localidad una Asociación Nacionalista Argentina, que tendrá por objeto avivar los sentimientos patrióticos en los Argentinos y combatir por medios legales la propagación de Comunismo disolvente” ⁸⁴.

En la tarea de construir la patria, la presencia extranjera, pero sobre todo la mayoría chilena, era objeto de preocupación y de acción en las fuerzas de seguridad y del mundo nacionalista, con pretensiones de “nacionalizar” la fuerza de trabajo. La Guerra Civil española y el fascismo italiano pusieron en tensión la región y sobre todo el Alto Valle. Los partidarios del nacionalismo encontraban sus rivales en la delegación local de Acción Argentina, que reunía, no sin conflictos, a radicales, socialistas, comunistas y conservadores, que después conformarían Unión Democrática y que eran conocidos como los “democráticos”. Los conflictos aumentaron tras el golpe de 1943, así como el hostigamiento a los opositores al mismo. De esta manera, militantes del socialismo, anarquismo, comunismo y del radicalismo, visitaban las comisarías de los pueblos y la cárcel de Viedma gracias al peso del aparato estatal, en particular de la policía y de una parte de la justicia. Así se cristalizaban las tensiones de un gobierno que a finales de 1945 perdía iniciativa frente al complejo proceso de democratización que transitaba el país.

En cuanto a la organización de los trabajadores en este período, seguía la tendencia nacional pero con mayor nivel de precariedad. En Río Negro, a principios de

⁸⁴ Nota enviada el 30 de junio de 1938. Archivo Histórico de Río negro. Año 1938. Citado por Rafart y Mases (2003^a:32).

la década del treinta, los gremios ferroviarios –Unión Ferroviaria y La Fraternidad– estaban presentes en Río Colorado, Darwin y San Antonio Oeste, entre otras localidades; el Sindicato de Oficios Varios en Bariloche, Ingeniero Huergo y Cinco Saltos; y también estaba en la zona la Sociedad de Empleados de Comercio. Podemos ver también la participación del mundo obrero en la política en dos vías diferentes, desde el catolicismo y desde las variantes del comunismo criollo. Entre los primeros, citar a los Círculos Obreros Católicos de Viedma y General Roca, unidos estrechamente con la Iglesia y en contacto con las autoridades del Territorio. La disminución del antagonismo entre capital y trabajo y la fe católica, además de los valores de la nacionalidad, conformaban sus bases. Entre los segundos, y más allá del socialismo ilustrado del mundo urbano del Alto Valle, podemos mencionar la vinculación gremial política en Bariloche. Allí el Sindicato Único de Obreros de la Construcción participaba activamente en las elecciones municipales y para Juez de Paz desde la Agrupación Alianza Obrera Comunal de San Carlos de Bariloche. En las mismas, celebradas en 1941, obtenían el cargo de Juez de Paz y la minoría del municipio. La apelación a la patria, la nación y el pueblo, en versión comunista, encendía la oposición nacionalista en una zona fronteriza con alta presencia de agencias nacionales –ejército, gendarmería y parques nacionales. Mientras tanto, en el ámbito rural, los sectores populares carecían de organización y sus acciones se reducían a reclamos sobre condiciones salariales y materiales o de la tenencia de la tierra.

Evidentemente, en los quince años que van de 1930 a 1945, la región contenía la mayor parte de los elementos ideológicos y culturales, y de los actores sociales y, en menor medida, políticos, para el desembarco exitoso del movimiento peronista. Como afirma Bohoslavsky (2003b:46-47, 65 y 69), escuelas salesianas, círculos obreros católicos, la Junta de Defensa Antiáerea Pasiva, los boy scouts y los clubes de tiro, entre otras instituciones, difundían un discurso católico, nacionalista y belicista, resistido muchas veces por partidos políticos y sindicatos, pero generadoras de prácticas políticas y culturales en las que se asentó luego el peronismo en los pequeños ámbitos urbanos. No obstante, hay que señalar que estos grupos nacionalistas y católicos de la “década infame” no tenían una vinculación originaria ni preparatoria con el peronismo posterior, no eran sus antecesores naturales. Los nacionalistas se habían sentido atraídos por los ataques de Perón a la oligarquía y al capital extranjero y su promoción de la educación religiosa, pero no tolerarían después el desarrollo electoral entre los trabajadores, el excesivo democratismo, la “benevolencia” con los judíos, la política exterior, el

protagonismo de Eva Perón y, sobre todo, su escasa influencia en el gobierno y el partido peronista. De hecho Perón tomó algunas de sus prácticas, tradiciones y sentidos, resignificándolos, a la vez que fue desechando otras en el desarrollo de sus diferentes etapas y los fue relegando a puestos secundarios en sus gobiernos. No obstante, en Río Negro, la mayoría de los nacionalistas terminaron en las estructuras del peronismo. En esta línea, podemos afirmar que los conflictos nacionales e internacionales de los años veinte, treinta y mitad de los cuarenta, que estructuraron la división bipolar en el país y la región entre nacional-católicos frente a republicanos -incluyendo entre estos últimos a liberales, radicales y comunistas, entre otros-, se tradujo después en el enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas.

Revisando someramente el contexto nacional, la democracia fraudulenta que había durado algo más de una década, cayó a manos del golpe de 1943 que instauró el gobierno militar encabezado sucesivamente por los generales Pedro Pablo Ramírez y Edelmiro J. Farrell⁸⁵. En estos años, el coronel Juan Domingo Perón, desde el área de Trabajo y la implementación de medidas favorables a la clase trabajadora y sus organizaciones, logró generar tras de sí un importante movimiento de masas populares, las mismas que lo acompañaron en la marcha del 17 de octubre de 1945 desde los suburbios y los barrios obreros sobre Buenos Aires y que le permitieron triunfar en las elecciones de febrero de 1946⁸⁶. Asumió como presidente el 4 de junio de ese año, iniciando un sistema de gobierno sobre el que no existe acuerdo respecto al lugar que le corresponde dentro de las tipologías de las formas de poder y que incluye un primer período de seis años, la reelección de 1951 y su derrocamiento por el golpe militar de 1955⁸⁷. En este sentido, Peter Waldmann (1981) enumera las cuatro interpretaciones clásicas: una forma especial de fascismo, defendida por S. M. Lipset; un caso de ejercicio bonapartista del poder, clasificación sostenida por sociólogos y politólogos marxistas; un ejemplo de populismo nacional -fenómeno difundido especialmente en los

⁸⁵ La primera presidencia fue la del general Arturo Rawson, pero duró tan solo dos días.

⁸⁶ Nos referimos a la movilización obrera de respaldo tras su renuncia días antes a sus cargos en el gobierno militar por la pérdida de apoyo y su encarcelamiento en la Isla Martín García. El mundo del trabajo vivió estas jornadas con la incertidumbre de perder las conquistas obtenidas, la legislación laboral y social impulsada por la Secretaría de Trabajo y Previsión a cargo de aquél.

⁸⁷ Sobre el peronismo existe una cantidad enorme de bibliografía que expresa fuertes desacuerdos e innumerables líneas y temáticas de análisis, siendo éste el tema central de la historia, la sociología y la ciencia política argentina del siglo XX. En esta tesis se han tomado solo textos centrales y atinentes a nuestros objetivos de investigación, no pretendiendo, por tanto, presentar ningún recorrido historiográfico ni actualizaciones al respecto.

países en vías de desarrollo-, tesis de Gino Germani⁸⁸; y por último, una aproximación al tipo ideal de la dictadura autoritaria de desarrollo, definido por J. Linz sobre la base de su estudio del régimen franquista.

Waldmann (1981:226-244), no toma partido explícitamente por ninguna de estas interpretaciones y dedica su obra a realizar un análisis completo del gobierno de Perón, dividiendo la “era de poder peronista” en cuatro etapas o fases.

La primera, de 1943 a 1945, sería la fase preparatoria del régimen, en la que se promulgaron medidas que favorecieron a los estratos bajos de la sociedad y al fomento de la industria, y en la que el Estado asumió un fuerte rol de intervención en los problemas socioeconómicos del país.

La segunda, de 1946 a 1949, fue la fase de consolidación, en la que llevó a cabo sus planes estatizantes, desplazó a todo tipo de oposición, y contó con el apoyo de los “nacionalistas”, un limitado grupo de intelectuales de clase media, elementos del clero, la burocracia estatal, la mayoría de los sindicatos, recién creados, y, sobre todo, los militares. En esta etapa, en la que se siguió beneficiando y atrayendo a los trabajadores, jugó, a los efectos de la consolidación del régimen, un papel muy importante Eva Perón.

La tercera, de 1950 a 1952, supone la transformación del Estado autoritario del primer período presidencial, en un nuevo tipo de gobierno, más represivo -frente a cualquier oposición- y más liberal -económicamente hablando-. Sería ésta, una fase de preparación o transición hacia la última etapa del régimen. Aumentó la importancia del partido, de la propaganda y de su figura carismática (relación masa-líder carismático). Se redujo el apoyo a los obreros en los conflictos y el nuevo rumbo del gobierno terminó disgustando a los grupos e instituciones que lo había llevado al poder en 1946, fundamentalmente a las fuerzas armadas, determinados sectores del clero, la administración pública y los intelectuales de tendencia nacionalista.

La cuarta y última fase, de 1953 a 1955, se caracterizó por una relativa consolidación de las estructuras políticas. Intensificó la coerción, la represión, la presión ideológica, la centralización de la dirección del estado y el partido peronista creció y aumentó bruscamente su poder. Sí permaneció fiel a su concepción de política social, y especialmente, a la política redistributiva de ingresos. Todos los sectores de la

⁸⁸ El peronismo entendido como un régimen autoritario, más cercano al nacional populismo que a otras formas de poder, en consonancia con otras experiencias políticas latinoamericanas, principalmente el *cardenismo* y el *varguismo*, es una tesis que ha sido expuesta, entre otros, por Octavio Ianni (1984), Gino Germani, Torcuato S. Di Tella y Octavio Ianni (1977), y Carlos M. Vilas (1994). Más recientemente es sostenida por Carlos Malamud (2010) y en trabajos previos de este mismo autor (2005, 2010:433-435; 2003:181-186).

población se habían organizado en asociaciones que representaban sus intereses concretos. Perón volvió en esta fase a intensificar su apoyo a las clases bajas, sin embargo, se fue debilitando. Parte de las fuerzas armadas y la Iglesia se manifestaron decididamente en contra del régimen. Las clases acomodadas, que nunca le brindaron un apoyo real, esperaban también su caída, y la clase trabajadora - la base de Perón - redujo el apoyo ilimitado que había sostenido antes de 1950, cuando disfrutaban de una intensiva protección del gobierno. Finalmente, Perón cayó sin defender su gobierno, carencia de lucha que Waldmann atribuye al deseo de evitar una guerra civil, pero también al miedo constante de éste a una revolución comunista. Este miedo, manifestado desde 1944 a 1955, habría sido la causa de la negativa de Perón a la entrega de armas a los obreros para que defendieran su gobierno.

Si bien la llegada del peronismo significó a nivel nacional la incorporación de la dimensión social de la ciudadanía para el conjunto de la población y en particular para la clase trabajadora, para dos tercios del territorio significó además el inicio de su inclusión política. Como dijimos, con su advenimiento llegó el momento de inflexión en la vida de los Territorios Nacionales, iniciándose el proceso de incorporación política de sus “ciudadanos”, hasta entonces en minoría de edad política, y el proceso de provincialización para equipararlos como entidades autónomas en la federación⁸⁹. La Constitución de 1949 permitía que los habitantes de los Territorios Nacionales ejercieran sus derechos políticos para la elección de Presidente y Vice de la Nación, así como la elección de un representante ante la Cámara de Diputados de la Nación, que tenía voz aunque no voto. La ley 14.032 de 1951 facultaba a los territorios nacionales a elegir representantes para el Congreso Nacional y a la elección presidencial, lo que sumado a la incorporación reciente de la mujer al sufragio –ley 13.010 de 1947-, aumentó el caudal de votos de Perón⁹⁰. En ese mismo año y por la Ley 14.037, los territorios de Chaco y La Pampa son convertidos en provincia, siguiendo igual destino Misiones en 1953.

En 1954 la Ley 14.315 exponía las disposiciones transitorias para la plena provincialización del resto de los Territorios Nacionales, salvo Tierra del Fuego y la

⁸⁹ Sobre el proceso general de provincialización y también para su desarrollo específico en Neuquén, puede consultarse los trabajos de Arias Bucciarelli (1996, 2005, 2006, 2007 y 2008), Favaro y Arias Bucciarelli (2001), y Favaro (1997).

⁹⁰ Estos hechos están en la base de las explicaciones tradicionales sobre el proceso de obtención de la ciudadanía plena de los habitantes de los territorios, fundado en la conveniencia electoral y en el aumento de la base de sustentación social del régimen. Si bien siguen vigentes, a estas teorías se le han sumado otros enfoques.

gobernación militar de Comodoro Rivadavia. Se establecía una nueva administración en cada territorio nacional, con el inicio de una autonomía restringida que incluía la elección de gobernador y vicegobernador; y de una legislatura con dieciséis miembros, sometida para cuestiones presupuestarias, fiscales y de obras públicas al Poder Ejecutivo Nacional, pero con la facultad de crear municipios, que debían contar con quinientos ciudadanos empadronados como mínimo. El 15 junio de 1955, la ley 14.408 transformó en provincia a todos los territorios nacionales salvo Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur⁹¹. Se indicaba la elección de Convencionales constituyentes y la designación de comisionado federal que gobernara la provincia hasta la asunción de las nuevas autoridades. Emilio Belenguer fue designado en ese cargo para Río Negro por un decreto del Presidente Perón. Alcanzó a nombrar su gabinete provincial y estar al frente del ejecutivo sólo dos semanas, siendo sustituido por el Teniente Coronel Gualberto Wheeler tras el derrocamiento de Perón, que supuso naturalmente el retraso de la provincialización de Río Negro.

Abordar la problemática de los territorios formó parte de la revolución peronista y de su enfrentamiento con el rampante liberalismo que había gobernado la relación Estado-sociedad desde la época de la hegemonía oligárquica⁹². El propio Perón se había comprometido con delegados del partido laborista de Río Negro afirmando que los territorios nacionales dejarían de ser las cenicientas de la política argentina, y en este sentido orientó su gestión hasta el cumplimiento gradual de esta promesa⁹³. Era necesario evitar un salto al vacío desde la centralización estatal a la incertidumbre de la autonomía provincial⁹⁴. En el marco de esta progresión, el peronismo rompió con la administración burocrática tradicional para estos espacios, en particular con la designación de funcionarios, sabiéndose sin compromiso con los integrantes previos de la burocracia ni con las segundas líneas de la política nacional y de las provincias viejas que pretendían ampliar su mundo de incentivos y monopolizar posiciones de poder en

⁹¹ Su conversión en Provincia se realizaría recién en 1991.

⁹² Para analizar el desarrollo del peronismo en Río Negro son de obligatoria consulta los estudios de Gabriel Rafart (2002, 2003^a y 2003^b), que han sido la fuente de las ideas que siguen.

⁹³ Arias Buccarelli (2007) advierte que no se puede entender el proceso de provincialización en el peronismo como una derivación del cumplimiento de la plataforma del Partido Laborista. Esto desconoce la compleja conformación del partido peronista, sus conflictos y tensiones internas, así como las propias contradicciones internas de dicho proceso. Para este autor, la incorporación de los territorios nacionales al sistema federal no fue un proceso lineal ni previamente determinado.

⁹⁴ En palabras del propio Perón: *Nosotros pensamos ir cada día, dando más autonomía a los gobiernos de los territorios nacionales, en forma de que podamos realizar la preparación de una transición hacia un sistema más descentralizado que el actual (...) Nuestro deseo es que el gobierno vaya siendo cada día más efectivo, y que pase total y absolutamente a manos del gobernador.* Citado por Arias Buccarelli (2007) de Presidencia de la Nación, Conferencia de Gobernadores, Buenos Aires, 1950, p. 70.

los territorios nacionales. Esa clase política, instalada en el fraude y la venalidad, era la responsable de la carencia de la libertad social para los trabajadores y de la libertad política para los habitantes del territorio.

Si bien la revolución “libertadora” impediría que Río Negro se constituyera en provincia durante el peronismo, los años que éste duró y sus reformas permitieron un ejercicio cualitativo de la política, iniciado con el proceso de competencia política para la elección de autoridades municipales de mediados de 1946 y con la conformación de las delegaciones del partido del gobierno en la mayoría de las localidades. Los comicios municipales para ese año finalmente no se realizaron, pero la movilización emprendida con ese fin en noviembre de 1945 intensificó la vida política del Territorio. Más allá del ámbito específicamente municipal, en estos primeros tiempos se ponían en tensión la polarización nacional entre los que apoyaban o rechazaban la candidatura de Perón. En este sentido y ante la ausencia de la práctica y organización política, reducida a los ámbitos municipales y con maquinarias políticas locales no siempre ligadas a los referentes nacionales del radicalismo o el socialismo, el peronismo decidió crear el primer partido político territorial poniéndolo al servicio de su hegemonía nacional y preparando el terreno para el premio territorial a la madurez política, la provincialización.

En la construcción de este nuevo movimiento patriótico, superador de lo realizado por las fuerzas tradicionales, la naturaleza de la clase trabajadora era la fuerza social y política protagónica de “la nueva argentina”. Desde sus inicios, se hizo sentir la presión estatal para el cumplimiento de la profusa legislación social. La policía territorial, la gendarmería nacional y sobre todo desde la delegación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, trabajarían en esta línea enfrentándose a la patronal y su rechazo a las nuevas políticas⁹⁵. Las carencias sociales y económicas de los amplios sectores populares urbanos y rurales fueron objetos de la acción estatal, ayudados por la Fundación Eva Perón y por la profusa red de sindicatos. Para mediados de 1946 existían, bajo la denominación de Unión Sindical o Sindicatos de Oficios Varios, sindicatos en localidades como Allen, Cinco Saltos, General Roca, Maquinchao, Río

⁹⁵ Un ejemplo fue la cosecha en el Alto Valle del verano 1945-46 y el desacuerdo respecto a la jornada laboral de embaladores y otros trabajadores del rubro. Mientras la patronal, agrupada en la Cámara de Agricultura, Industria y Comercio del Valle Superior del Río Negro, solicitaba el regreso a la jornada “de sol a sol”, argumentando los perjuicios económicos que supondría su desaparición, la delegación regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión había dispuesto una jornada laboral que en la semana no superara las 56 horas. También en los primeros meses de 1946 podemos mencionar la resistencia patronal a cumplir el decreto ley número 33.302 que le otorgaba a los obreros un sueldo anual complementario y aumentos de salarios.

Colorado, Viedma, Villa Regina y Bariloche, pero esta red se haría mucho más amplia en los años siguientes, incorporando incluso el difícil mundo laboral rural.

En el ámbito rural, como afirman Bohoslavsky y Caminotti (2003:81), el peronismo supuso, por primera vez en muchos casos, la intervención del estado a favor de los trabajadores. No solo a través de la creación de legislación laboral para la regulación de la jornada, los salarios, las condiciones de trabajo o la atención sanitaria, sino también desde las frecuentes acciones de los inspectores de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, que impedía el clásico acatamiento de las normas pero sin su cumplimiento. El Estatuto del Peón y todas las medidas que contribuyeron sensiblemente a terminar con la sobreexplotación de la mano de obra, redundó en un apoyo electoral claro de los peones rurales al peronismo, con promedios superiores a los nacionales o provinciales para las elecciones presidenciales de 1951 y 1954, pero también en la traslación a la política del conflicto de clase.

A la identificación de los peones rurales con el nuevo movimiento se anteponía en igual medida el rechazo al peronismo de estancieros y bolicheros, de los propietarios frente a los trabajadores rurales y su referente político. Además, y dada la coincidencia patagónica entre grandes propietarios y capitales extranjeros, la restitución de la clase trabajadora significaba en ocasiones no sólo su inclusión en los derechos laborales sino también en la propia nación argentina, recuperando una identidad nacional asociada a aquellos derechos. De las políticas para esta nueva argentina serían receptores en el campo no sólo los peones sino también los *fiscaleros*⁹⁶, colonos sin título de propiedad y las comunidades indígenas. En el caso de estos últimos, el peronismo significó la ruptura de las políticas tradicionales, incluyendo la “cuestión indígena” en el campo de la cuestión social y laboral del mundo rural, y propiciando la integración de los grupos indígenas a una comunidad mayor que sus parcialidades. Al igual que con los trabajadores, los grupos indígenas fueron interpelados por Perón con una retórica que reafirmó su sentido de colectivo social (Rafart y Mases, 2003^a:167).

El mundo sindical tuvo, en consecuencia, un alto nivel de implicancia en la construcción peronista de la representación social-sindical, pero también de la política, sobre todo en los primeros tiempos. Los apoyos originarios a Perón provendrían desde el ámbito municipal, de las delegaciones del Partido Laborista en San Carlos de Bariloche, Roca, Allen, Villa Regina, Cipolletti, Cinco Saltos, Viedma, San Antonio

⁹⁶ Esta categoría comprende a los ocupantes de “tierras fiscales”, que pertenecen al Estado.

Oeste, Río Colorado, General Conesa, Choele Choel y Chimpay. Estas agrupaciones laboristas, que remarcaban la diferencia de clases y de estilos políticos propios de la época inaugural, defendían los logros sociales y laborales, polarizando su discurso frente a la Unión Democrática, que sostenía la defensa de los rectos principios democráticos, el buen gobierno y el cumplimiento de las leyes, en la perspectiva del logro del futuro bienestar⁹⁷. Como en el nivel nacional, se afirmaban los discursos aporéticos entre amigos y enemigos, entre pueblo y antipueblo.

Desde mediados de 1946 el partido que acompañaba las aspiraciones electorales de Perón pasó de Partido Laborista a Partido Único de la Revolución Nacional y finalmente al Partido Peronista. No era solo cuestión de nombres. En el interior del primer peronismo se construyó un fuerte disenso intestino entre los que habían apoyado el movimiento desde la primer hora, se habían movilizado en 1945 y provenían del mundo del trabajo, y aquellos identificados como los “políticos”, que ya formaban parte del escenario político tradicional, tenían una larga trayectoria en la política, reuniendo a hombres de pasado radical y conservador que apoyaban a Perón siguiendo a sus referentes nacionales. A estos últimos hay que sumarles aquellos que pretendían aprovechar la oportunidad que brindaba el momento político, y a los notables de cada localidad convocados sin participación política previa pero que no iban a ceder los espacios de autoridad política. La trama de lealtades formadas al viejo estilo conservador, que no necesariamente reconocía identidades políticas, no era fácil de desmontar. En realidad y con un fuerte sentido pragmático, desde un principio se tejieron alianzas para controlar la maquinaria partidaria y afirmar posiciones de poder en cada localidad.

Los “políticos” criticaban a los laboristas por “apolíticos” y poco preparados, iniciando un proceso que pretendía reducir a los laboristas al mundo sindical, como soporte auxiliar de la política, separando dos campos pertenecientes a dos lógicas diferentes. En el mediano plazo, esta tendencia triunfaría y se plasmaría a principio de los cincuenta con la división en ramas de la estructura partidaria rionegrina, siguiendo los dictados nacionales. Este camino se había iniciado cuando Perón decidió unificar en mayo de 1946 las fuerzas que lo apoyaron en el Partido Único. El consecuente cierre de las delegaciones laboristas fue un proceso que se extendió en el tiempo más de los previsto, siendo resistido en el espacio rionegrino que demoró varios meses en

⁹⁷ En las publicaciones laboristas no se le llamaba Unión Democrática sino “Unión Aristocrática”.

concretarlo, caso de Bariloche y otras localidades del Alto Valle. No era fácil sacrificar los principios, la autonomía del mundo obrero y el protagonismo del laborismo, que de alguna manera logró sobrevivir, como lo indican los insistentes llamados a la unidad recogidos y difundidos en la región por el gobernador y los funcionarios territorianos.

Desde 1946, los cargos para las comisiones de fomento, para la administración pública, e incluso para la gobernación de Río Negro, reflejaron esta disputa entre los candidatos referenciados por el sindicalismo laborista como “auténticamente peronistas”, frente a las figuras de procedencia localista que encontraban su origen en la etapa política previa y se habían sumado a última hora. De esta manera el laborismo logró frenar la candidatura a la gobernación de Romualdo Pellegrini, pero no tuvo ya éxito en 1949 cuando Belenguer fue designado gobernador, habiendo ejercido ese cargo por tres años en Neuquén y representando al campo unificado que para esa fecha se había subordinado al verticalismo de la conducción del propio Perón. La autonomía laborista fenecía y se cerraba la etapa en la que la periferia no estaba en su totalidad bajo la conducción centralizada. En Río Negro, el partido dirigía sus esfuerzos a la selección de los líderes en cada localidad y al proceso de unificación y centralización, con el apoyo de una prensa adicta.

En 1947 el Consejo Superior del Partido Peronista había formado una Junta Territorial, integrada por delegados que reflejaban la complejidad del territorio, para superar las primeras tensiones intestinas. Con los procesos electorales de 1951, a cargos municipales y a representantes en el Congreso, la selección de dirigentes estuvo fuertemente controlada por dicho Consejo. Para ese año, el peronismo se había consolidado en todo el territorio, en tanto de todos los partidos o agrupaciones presentes previamente en la provincia solo la UCR había consolidado una estructura territorial, logrando para esa fecha establecerse como partido nacional con alcance provincial. José María Guido fue el encargado de reorganizar el partido en el territorio en el marco de la compulsa electoral, asumiendo un rol preponderante desde Viedma en la reorganización partidaria a partir de 1951⁹⁸. En esas elecciones el peronismo triunfó tanto en las ciudades como en el ámbito rural, con un promedio que superaba el setenta por ciento.

⁹⁸ Como afirma Oreja (1995:17), Guido era un dirigente del sector Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR), y compartía en Viedma su estudio jurídico con el futuro Gobernador Edgardo Castello. Recorrió el territorio, asistiendo a convenciones, campañas electorales y jornadas de formación doctrinaria y organizando comités. Fue delegado por Río Negro ante el comité Nacional de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y llegó a ser presidente de la Nación entre 1962 y 1963. Su profesión como abogado y el hecho de que la justicia federal tuviera su asiento en Viedma, le permitió trabar una red de relaciones con clientes de diferentes puntos de la provincia que luego colaboraban políticamente desde sus lugares de residencia (Cardone, 1999:26-27).

Es importante señalar que la distribución de adhesiones políticas en el ámbito rural es central para comprender filiaciones políticas de larga duración, sobre todo en un territorio como el rionegrino con una fuerte impronta agraria en sus áreas más pobladas y desarrolladas.

Con Perón en su segunda presidencia, el proceso de consolidación del partido entraba en una etapa de calma, aunque en 1953 se disputaron las conducciones partidarias en cada localidad, entendiendo el control de la maquinaria partidaria como el paso normal hacia el acceso al poder municipal y territorial. En los dos años siguientes la estructura del partido se encontraba totalmente extendida y estable, haciendo entrada la “reinvención” de la historia política de Río Negro desde la Junta de Estudios Históricos y el Instituto de Estudios Sociales y Económicos del Partido Peronista, con sedes en Bariloche y General Roca, creados por el Consejo Territorial Peronista.

Como afirma Rafart (2002:25-27), el peronismo había sido entonces responsable de la conformación del primer sistema de partidos políticos que lograra agregar intereses a nivel territorial vinculados a lealtades nacionales, morigerando así la cultura política previa basada en los arreglos localistas y en la concepción de la vida pública como un espacio de mera administración de asuntos locales. Teniendo en claro el objetivo de asegurar hegemonía, se construyó un partido político centralizado que aseguraba una línea de acción política y la selección de líderes. Si bien tuvo que transitar el desplazamiento de los componentes laboristas, las políticas sociales y el respaldo del Estado permitieron la supervivencia del sustrato de clase trabajadora que los había caracterizado desde los primeros tiempos. De hecho, las estructuras partidarias y gubernativas se unificaron tras dicho sustrato en la campaña contra “el agio y la especulación”, la entrega de alimentos y vestimenta, la intervención en los conflictos obreros, las inspecciones en los lugares de trabajo, las colonias de vacaciones y los torneos deportivos para los hijos de los trabajadores.

El apoyo obrero de Perón se conforma en una característica trascendental del régimen y gran parte de la bibliografía consultada da cuenta de ello⁹⁹, sin embargo,

⁹⁹ Sobre esta temática, que se entronca directamente en el debate sobre los orígenes del peronismo, podemos citar la clásica obra de Juan Carlos Torre (1990) en la que profundiza en la importancia de la clase obrera en el peronismo, insistiendo no sólo en el liderazgo de Perón sobre el movimiento obrero, sino en las limitaciones que le supone a éste, tanto en la política económica, como en el apoyo de otros sectores, esta base social de trabajadores organizados. Para este autor “...*Estado, movimiento e ideología estarán marcados, pues, por el lugar sobresaliente y singularizado que ocupan los trabajadores en el peronismo*” (p. 260). Su tesis principal es la revisión del papel de la vieja guardia sindical en el origen del peronismo, sosteniendo, frente a otras interpretaciones, que los integrantes de la misma fueron en su mayoría reintroducidos dentro de la constelación política que se formó en los años 1943 y 1946.

también hay que considerar en su justa medida la extensión de la atracción peronista hacia otros sectores políticamente marginales de la sociedad, y la relación del régimen con otros sectores sociales. Esto es fundamental a la hora de comprender el accionar de Perón, sobre todo por su particular característica de pretender convertirse en árbitro de todos los conflictos sociales y políticos. En esta línea, se inserta el análisis de Mariano Plotkin (1994) sobre los mecanismos creados por el Estado destinados a la movilización masiva y a la generación de consenso político, con la consiguiente represión y exclusión que acompaña a un consenso “artificial” en un régimen de corte más bien autoritario.

Según este autor, la mejora en las condiciones de vida es un elemento trascendental para explicar la supervivencia y el impacto del peronismo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en el éxito del peronismo a la hora de redefinir la identidad de importantes sectores de la sociedad argentina -no sólo de la clase trabajadora- y de crear lo que llama una “subcultura peronista”, adquiere gran importancia “...la creación de un poderoso imaginario político y de un eficiente sistema de intercambio simbólico entre Perón y las masas, sistema que, reformulado, siguió funcionando aun durante el exilio del líder” (Plotkin, 1994:9-10). De hecho, con este imaginario político el peronismo intentó ocupar la totalidad del espacio público simbólico, impidiendo sistemas alternativos, y asegurando la lealtad exclusiva de distintos sectores de la sociedad al régimen peronista y, en particular, a la persona de Perón, sobre la que fue generada una imagen de líder carismático. Este monopolio peronista del espacio simbólico público sería una de las razones que dificultó progresivamente las relaciones con la Iglesia, que de un apoyo originario pasó, al final de la década peronista, a una franca oposición al régimen.

En cuanto a la ampliación de la base social del peronismo con nuevos sectores, además de los trabajadores sindicalizados, hay que incluir a las mujeres, los trabajadores no sindicalizados, los pobres en general y otros. La atracción de las mujeres se realizó a través del Partido Peronista Femenino, muy vinculado con la Fundación Eva Perón. La atracción de niños se realizó a través de los torneos deportivos infantiles de la Fundación y la publicación de *Mundo infantil*, revista infantil peronista. Las mujeres tenían importancia para el régimen por su doble carácter de votantes y de potenciales introductoras de la palabra peronista en los hogares. Ellas y los niños serían el vínculo entre el Estado peronista y las familias. De esta manera, afirma Plotkin, el peronismo intentó tornar difusa la demarcación entre espacio público y espacio privado.

Finalmente, como afirma Mases (Rafart y Mases, 2003^a:179-180), la sociedad argentina de 1955 se encontraba profundamente escindida, con un partido escasamente movilizado, un movimiento obrero con dirigentes afines al gobierno y no a sus bases, y con una fuerzas armadas y la propia iglesia en estado conspirativo¹⁰⁰. Este conjunto de factores fue determinante para una rápida caída del gobierno constitucional peronista a manos del golpe militar de la “Revolución libertadora” el 16 de septiembre de ese año. El General Lonardi asumió la jefatura de estado con la anuencia incluso de algunos círculos peronistas, y con pretensiones de moderación política y de reconocimiento del movimiento obrero. Esta posición no contribuyó a morigerar la profunda polarización política de la sociedad argentina y provocó un fuerte debate interno en los miembros de la revolución que terminó con la asunción del General Aramburu y un cambio abrupto.

Se inició un proceso de exclusión política y social de una buena parte de la sociedad y el peronismo fue calificado como una patología de la sociedad a extirparse y sus militantes y adherentes como un conjunto de delincuentes pasibles del accionar policial. Bajo la supuesta recuperación de la república y la democracia, la revancha y represión se tradujo en la detención y encarcelamiento de sus dirigentes, la cesantía de sus militantes y adherentes, y la sanción el 5 de marzo de 1956 del Decreto – Ley N° 4.161 que prohibía toda mención oral o escrita del régimen depuesto, del General Perón de su esposa Eva Duarte y de sus símbolos e imágenes¹⁰¹. Esta última medida de desperonización de la sociedad desató una batalla cultural y simbólica entre los encargados de hacerla cumplir y reprimir frente a los que estaban decididos a resistirla y eludirla.

El comisionado e interventor nacional, teniente coronel Gualberto Wheeler, materializó en Río Negro la política represiva de la “libertadora”, investigando las actuaciones de las autoridades del gobierno destituido por decreto 477/1955, y persiguiendo posteriormente a los que habían ocupado cargos de gestión pública. Como afirma Iuorno (2007:396-97), se reemplazaron los funcionarios locales en concejos

¹⁰⁰ En 1954 se había fundado en la clandestinidad el Partido Demócrata Cristiano.

¹⁰¹ El decreto consideraba como violaciones a la prohibición de la afirmación ideológica o propaganda peronista: *...la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones “peronismo”, “peronista”, “justicialismo”, “justicialista”, “tercera posición” la abreviatura “P.P.”, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas “Marcha de los muchachos peronistas” y “Evita capitana” o fragmentos de las mismas, la obra “La razón de mi vida” o fragmentos de la misma, y los discursos del presidente depuesto y de su esposa o fragmentos de los mismos.*

municipales, comisiones de fomento, registro civil y directivos de escuela, y en octubre de ese año se nombraban los ministros que indicaba la ley de provincialización¹⁰².

El peronismo había supuesto un período de cambios al interior de un condicionado sistema político heredado, formado por partidos que resultaban ser mayormente reducidas maquinarias locales, aunque las había con conexiones nacionales, pero sin conformar entidades de corte “territorial”. El peronismo fue quién construyó un actor político nuevo al agregar gran parte de estas formaciones localistas en el primer partido político territorial. La “mayoría de edad” de los ciudadanos territorianos se logró con esa fuerte presencia partidaria, la reunión política de diversos intereses, en definitiva la erección del primer sistema de partidos a escala territorial. Ello fue incentivo suficiente para que otras entidades partidarias hicieran lo mismo, como ocurrió con la UCR, partido que se había esforzado por construir una estructura de alcance provincial, y que sabría aprovechar en adelante las ventajas de la larga proscripción del peronismo durante dieciocho años desde fines de los cincuenta. De hecho, la llegada de la “libertadora” trajo aparejado el cambio de los comisionados peronistas por otros radicales, permitiéndole un desarrollo político que no tenían previamente. De alguna manera y a pesar de la proscripción, se institucionalizó un sistema político basado en dos partidos, hecho que signará la historia política de Río Negro.

¹⁰² Salvador Kossman asumió como Ministro de Asuntos Sociales, Jorge Ruberti en Economía, Alfredo Ronchetti en Gobierno, y Francisco Torrenco como Secretario General.

I. 4. Reflexiones parciales

El territorio rionegrino se formó en el marco del proceso de “argentinización” de los espacios periféricos y al servicio de las clases dominantes, priorizando las ventajas económicas de cada zona en la inserción nacional o internacional, por sobre la integridad del propio territorio. Las huellas de esta desunión quedarían impresas y la integración de los enclaves iniciales sería en adelante la eterna tarea a afrontar por los diferentes gobiernos. La vigencia por décadas de este problema en la agenda pública marca la profundidad de dicha huella.

El surgimiento de estas regiones internas dio lugar también a sociedades diferentes vinculadas a las actividades productivas y a sus orígenes étnicos, así como a una asociación a factores externos del desarrollo de las economías. Las características de cada región quedaron demarcadas en estas primeras décadas. El Alto Valle, que contaba con las obras del Estado pero de la mano de capitales privados y extranjeros, conectado además con los mercados nacionales e internacionales a través de los puertos centrales del país situados fuera del territorio, se encontraba en constante crecimiento. Desde esta posición de “locomotora económica”, desarrolló unos sectores dominantes de fuerte arraigo y con pretensiones de gobierno en el territorio, que observaban como el Estado invertía, caso de la gestión Pagano, en las zonas más postergadas del sur y el este.

La capital, situada en el extremo este del Territorio, registraba un nivel de desarrollo inferior. Recordemos que la actividad productiva central de la meseta, que salía por la costa, estaba en decadencia, afectando la actividad comercial y aumentando el perfil administrativo y burocrático estatal como sustento principal de Viedma. Pese a las obras férreas, la Línea Sur estaría marcada por la tendencia progresiva e irreversible hacia la crisis. En la zona andina, sobre todo en Bariloche, esta etapa supuso su reorientación comercial y al mismo tiempo sentó las bases de una economía perdurable de enclave relacionada, de la mano del turismo, con la nación y el extranjero pero ajena al territorio.

La fragmentación socio productiva no tuvo en este período una incidencia determinante en la dinámica político partidaria, dada las características formales de ésta, pero colocó los pilares para que tuviera una fuerte repercusión posterior. Sin embargo, contribuyó a la formación de “ciudadanos” con poca visión de conjunto y de grupos

dirigentes locales que mostraban dificultades para generar un proyecto común al carecer de instancias superiores de agregación y priorizar intereses locales.

La práctica política de esta época estuvo signada por la restricción, primero por ser territorio nacional y luego por la proscripción del peronismo. El tránsito fue entonces de la minoría de edad, y los perjuicios que la falta de incidencia en las políticas nacionales le generaba al desarrollo del territorio, a la práctica incompleta de los derechos, con una buena parte de la población sin posibilidades de expresar su opción política. El peronismo terminaría con la exclusión política de los habitantes de los Territorios Nacionales, e incorporaría a la mujer, construyendo una auténtica comunidad política nacional. No obstante, armó su estructura en parte sobre los grupos dirigentes preexistentes, de origen diverso y con lealtades variables, lo que dificultaría su continuidad en los largos años de proscripción.

Respecto a los partidos políticos en la etapa territoriana, estuvieron presentes el socialismo, el radicalismo y el peronismo, además de las opciones localistas. Es de resaltar que la ausencia de un ámbito provincial y nacional de participación política, generó la carencia de aglutinación de intereses en unidades mayores al ámbito local. En una evidente retroalimentación con la original desarticulación territorial, la semilla de sectores dominantes con intereses diversos y de difícil unión estaba sembrada. Sería el peronismo el que primero alcanzaría el estatus de fuerza provincial-nacional pero amalgamando en su interior una enorme diversidad. El radicalismo sería la segunda fuerza en importancia y en capacidad de construcción política. Crecería con la proscripción peronista pero pronto vería atravesadas su propias filas por los efectos de la fragmentación territorial, como veremos en el siguiente capítulo.

Entre estas dos fuerzas políticas, ya constituidas como partidos nacionales con alcance provincial desde los cincuenta, se dirimiría la disputa política en Río Negro, constituyendo un bipartidismo de opciones políticas, aunque no reflejado en los hechos durante la proscripción peronista, que sellaría su historia política, tomando su forma definitiva recién desde los años ochenta.

Cap. II. La provincialización y la década del sesenta.

II.1. El proceso de constitución provincial: elecciones y Convención constituyente.

II.2. El desarrollismo y la economía provincial.

II.3. La política en los sesenta. Los gobiernos radicales de Castello y Nielsen.

II.4. Reflexiones parciales.

II.1. El proceso de constitución provincial: elecciones y Convención constituyente.

Las demandas para la obtención de una mayor participación política en los Territorios Nacionales eran de larga data, así como las solicitudes de cumplimiento efectivo de la vieja ley que regulaba, por aumento poblacional, el camino a la autonomía política. El acceso al estatus de provincia, la provincialización, era el fin de una senda hacia la ciudadanía plena que había sido frenado por gobiernos nacionales de diferente signo y entorpecido a veces por los propios sectores dominantes en los territorios.

Con la llegada de la revolución de 1943 se iría reconociendo en mayor grado la realidad territorialiana, y más aún desde el acceso al poder de Perón y su doctrina gradualista. Siguiendo el trabajo de Arias Bucciarelli (2008), entre 1946 y 1951 se presentaron números proyectos sobre la autonomía de los territorios en el Congreso de la Nación, que terminaron en el archivo por las adversidades internas del peronismo y las tácticas de la oposición. Tanto peronistas como radicales propusieron, con diferencias, la conversión en provincia, incluso recuperando iniciativas previas de las décadas del treinta y cuarenta. No obstante, el ejecutivo nacional se esforzó primero en el mejoramiento de las condiciones materiales y optó por el refuerzo de los ejecutivos territorialianos, dejando en segundo lugar la instalación de legislaturas. Así se entiende el proyecto de “Fomento de Territorios Nacionales” de 1948, que pretendía una mayor inversión económica en el desarrollo, y la Constitución de 1949, que suponía la extensión del sufragio para las autoridades ejecutivas nacionales, pero no daba paso aún a dicha conversión. Reafirmando esta línea de acción, tenemos que considerar el proyecto de “Elección popular de gobernadores y régimen electoral municipal de los territorios nacionales” de 1950, que implicaba la elección de los gobernadores por el pueblo pero que mantenía la dependencia nacional de los territorios hasta que se alcanzaran las condiciones necesarias para su definitiva autonomía. Estos presupuestos fueron retomados, aunque mejorados, en la Ley Orgánica Territorial de 1954 que concedía ya una autonomía restringida y que tendría una corta vigencia hasta la masiva provincialización de 1955.

Podemos afirmar que en la Patagonia se había conformado un clima propicio para este proceso desde mediados de los cuarenta, con la consolidación de un renovado mercado interno, el desarrollo de las radiocomunicaciones y los transportes, y el incremento de la inclusión social, vía agremiación y obras sociales, y política, vía comité y unidades básicas, además de una alta actividad en el ámbito local. Este marco,

afirma Colás (2009:55), unido a los intereses del peronismo en el gobierno que había obtenido la mayoría de los votos territorianos en las presidenciales de 1951 y 1954, hacía inevitable la provincialización. De ahí la transformación en provincias de 1955 y el nombramiento de los “comisionados nacionales” a cargo de las mismas. La generación de estos nuevos estados abrió la puerta de la autonomía política, la elección de autoridades, el ejercicio de auténticas competencias políticas propias, así como una enorme oportunidad de ascenso político, social y económico para las elites locales.

A pesar del derrocamiento peronista por el golpe de ese mismo año, y la sustitución de los comisionados por “interventores”, las provincias ya eran un hecho, así como la necesidad de darle un marco jurídico a estos estados autónomos en el proceso de transición que culminaría con la entrada en vigencia de sus Constituciones Provinciales. Por eso, en 1956 el gobierno nacional aprobó el “Estatuto Provisional para el gobierno y administración de las nuevas provincias”. Las funciones del interventor federal quedaban establecidas, así como aspectos de la administración de justicia, el gobierno municipal y el traspaso de los organismos y servicios nacionales a la futura órbita provincial. En este contexto y por decreto 298/1956, se crearon las Juntas Asesoras que debían estudiar los problemas locales en dicha transición y que estaban integradas por los representantes de los partidos políticos y sectores independientes, lo que dio paso a un proceso de reorganización de las fuerzas políticas nacionales y sus expresiones locales (Iuorno, 2007:398)¹⁰³.

En 1957 renunció el Teniente Coronel Wheeler siendo sustituido por el Arq. Ramos Mejía, último comisionado nacional al frente del territorio¹⁰⁴. En abril de ese año los ciudadanos de los Territorios provincializados eran convocados a la elección de Convencionales Constituyentes nacionales y provinciales en el marco de una democracia “limitada” que carecía de una legitimidad completa al proscribir el peronismo y cercenar la posibilidad de expresar esta adhesión política a una buena parte de la ciudadanía¹⁰⁵. Los líderes de la “Revolución Libertadora” pensaron la transición y

¹⁰³ Como señala esta autora, la Junta Asesora de Río Negro incluía entre sus miembros a Walter Kausman y Eduardo Rubial Cordero por el Partido Demócrata Nacional, a Manuel R. Salgado y Mario De Rege por el Partido Demócrata Cristiano, a Primo Severini y Héctor Nervi por el Partido Socialista y a Ángel Barda por el sector independiente.

¹⁰⁴ Según Pagano (2004:84) dispondría de un abultado presupuesto de \$ 67.400.000 para instaurar una estructura básica, presupuesto del que nunca había dispuesto Río Negro.

¹⁰⁵ Abel (2010) afirma que “... el golpe de estado pro-oligárquico de 1955 había instaurado un escenario inestable que ha sido denominado por distintos historiadores como “democracia ficticia”, “semi-democracia”, “juego político imposible”, aludiendo así a los intentos fracasados de los sectores dominantes de restaurar la democracia sobre la base de la proscripción del peronismo como fuerza política y la “desperonización” de la sociedad”.

la política desde la eliminación del conflicto y no desde su gestión, por eso la exclusión del contendiente más importante, el peronismo. Esta democracia restringida no permitiría el desarrollo auténtico de la representación, llevando en su interior el germen de su fracaso y la imposibilidad de su plena realización.

Las elecciones en Río Negro se celebrarían el 28 de julio, eligiéndose tres convencionales nacionales y veinticuatro provinciales¹⁰⁶. La UCR, opositora al peronismo, tenía dirigentes consolidados y con experiencia municipal en casi todos los pueblos del interior, y sobre todo en Viedma, a partir de las luchas municipales, lo que favoreció su organización y crecimiento provincial. Hay que recordar que tras el golpe de 1955 la Unión Cívica Radical se había dividido en dos, por una parte la UCR del Pueblo (UCRP), encabezada por Ricardo Balbín y de corte más antiperonista; y por otra, la UCR Intransigente (UCRI), liderada por Arturo Frondizi. Con la separación del partido, la UCRI se afianzó en Viedma, en tanto que la UCR del Pueblo en el Alto Valle. En octubre y noviembre de 1956 se realizaron actos partidarios en la provincia con referentes nacionales de las diferentes fuerzas, caso del Movimiento de Intransigencia y Renovación Arturo Frondizi, del Partido Demócrata Progresista y del Partido Demócrata Cristiano, así como el Congreso Constitutivo de la Federación Socialista de Río Negro y Neuquén que contó con la importante participación de Alicia Moreau de Justo y al que asistieron militantes de Choele Choel, Villa Regina, General Roca y Cipolletti (Iuorno 2007:400-401).

Cuadro N° 11: Resultados elecciones de 1957 para convencionales constituyentes. Provincia de Río Negro.

Partido	Votos (*)	%	Bancas
Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI)	16.308	28	9
En blanco	11.374	20	0
Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP)	10.881	18	6
Partido Demócrata Cristiano (PDC)	6.978	12	3
Partido Socialista (PS)	5.716	9	3
Partido Demócrata Progresista (PDP)	3.926	6	2
Partido Demócrata de Río Negro (PDRN)	2.787	5	1
Total:	57.970	98	24

(*) El Diario Río Negro del 2 de agosto de 1957, faltando treinta y tres mesas por escutar, le otorga a la UCRI 15.761 votos, a la UCRP 10.455, al PDC 6.630, al PS 5.465, al PDP 3.716 y al PDRN 2.667.

Fuente: Abel (2010) y Diario Río Negro 02/08/1957. Elaboración propia.

¹⁰⁶ Sobre estas elecciones y el desarrollo de la Convención Constituyente de 1957, hemos seguido el análisis de Abel (2010) cuya hipótesis central es que la Convención fue un espacio de fuerte disputa política con vistas a las primeras elecciones a gobernador y legisladores que se realizarían en febrero de 1958 y donde la elaboración de la Constitución propiamente dicha ocupó un lugar secundario. Más allá de poner en discusión esta hipótesis, su estudio es muy interesante, utilizando, entre otros materiales, el diario de mayor circulación en el este provincial, *La Nueva Era* de Carmen de Patagones.

En estas elecciones el peronismo proscrito había optado por el voto en blanco, resultando vencedor el partido del Presidente Arturo Frondizi, la Unión Cívica Radical Intransigente, tanto para los cargos nacionales como provinciales, mientras a nivel nacional, por el contrario, triunfó la UCRP que dominaba los distritos más poblados. Los radicales del pueblo le ganaban a su rival radical en distritos importantes, caso de Capital Federal, Provincia de Buenos Aires o Córdoba, además de Catamarca, Chaco y Santiago del Estero. La UCRI triunfaba en Santa Fe, Mendoza, Tucumán, La Rioja, Jujuy, Salta, Entre Ríos, Corrientes, Formosa, Misiones, San Luí, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz. En San Juan ganaba el Partido Bloquista. De todas formas, hay que señalar que el voto en blanco había ocupado el primer lugar en cantidad de votos en las provincias de Catamarca y Santiago del Estero, favorables al radicalismo del pueblo, y en las provincias de Santa Fe, Mendoza, Jujuy, Santa Cruz y Tucumán, secundadas por el radicalismo intransigente.

Cuadro N° 12: Convencionales Nacionales en el país. Elecciones de 1957.

Partido	Convencionales	Votos
Unión Cívica Radical del Pueblo	76	2.117.161
En Blanco	0	2.080.121
Unión Cívica Radical Intransigente	76	1.821.459
Partido Socialista	11	
Partido Demócrata	9	
Partido Demócrata Cristiano	9	
Partido Demócrata Progresista	6	
Unión Federal	3	
Partido Laborista	2	
Partido Comunista	2	
UCR Bloquista	2	
Partido Liberal de Corrientes	2	
Autonomistas de Corrientes	2	
Partido de los Trabajadores	1	
Conservador Popular (Chaco)	1	
Laborista Federal (Salta)	1	
Conservador Popular (Buenos Aires)	1	
Partido Cívico Independiente	1	

Fuente: Diario Río Negro, 02/08/1957. Elaboración propia.

La UCRI mandaba dos convencionales a la Nación frente a uno del radicalismo del pueblo. En el ámbito provincial y mediante un sistema de representación proporcional sin porcentaje mínimo de votos, la UCRI lograba la primera minoría con nueve bancas, seguida de la UCRP con seis, el PDC con tres, al igual que el socialismo, el PDP con dos y el PDRN con una. Este último partido había sido fundado dos años antes por el ex gobernador Adalberto Pagano, con el que llegó a ser Convencional Constituyente, siendo elegido Presidente Provisional de la Convención. De esta manera, inauguraba una práctica en la historia política rionegrina que se repetiría pocos años

después, el acceso a cargos públicos en democracia sobre la base de la gestión realizada y el control del Estado en períodos no electivos¹⁰⁷. Si bien los votos en blanco fueron importantes, los 11.374 sufragios estaban lejos de los 36.610 con los que el peronismo le había ganado al radicalismo las elecciones presidenciales de 1951 y de los 37.529 con los que había hecho lo propio en las elecciones nacionales de 1954. Se acercaba más a los 11.824 y a los 13.193 obtenidos, respectivamente, por el radicalismo. Esto da cuenta, como afirma Abel, de que hubo votos peronistas que fueron a parar a aquellos partidos que, a pesar de participar en el golpe de 1955, habían tenido un discurso más conciliador, caso de la UCRI. La Democracia Cristiana y el Socialismo también fueron potenciales receptores de estos sufragios. De todas formas y según Fermín Oreja (1995:18), la UCRP pese a salir segunda en las elecciones, por el sistema de representación proporcional que permitió el ingreso de otras fuerzas menores con las que se alió, asumió finalmente “...el manejo de la Convención, imponiendo su criterio en el texto sancionado”.

Cuadro N° 13: Porcentajes de votos elecciones de 1957 para convencionales constituyentes por departamentos de la Provincia de Río Negro.

Departamento/partido	UCRI	Votos en Blanco	UCRP	PDC	PS	PDP	PDRN
General Roca	25	21	22	9	*	7	5
Adolfo Alsina	44	7	16	23	2	1	8
Bariloche	26	14	17	11	11	16	4
Avellaneda	27	27	20	9	9	5	3
Pichi Mahuida	32	20	16	3	24	2.5	2
San Antonio	30	23	15	11	9	2	10
General Conesa	32	11	26	19	4	2	4

* Sin datos ciertos

Fuente: Abel (2010). Elaboración propia.

La revisión de la distribución regional de los sufragios, confirma que la UCRI tenía, bajo el liderazgo de Edgardo Castello y José María Guido, su base más sólida en Viedma y su inserción más escasa en Roca. En forma inversa, la UCRP, liderada por José Enrique Gadano y Julio Rajneri, obtuvo mejores resultados en Roca y peores en el Departamento de la ciudad capital y en el este provincial¹⁰⁸. Esto se traduciría prontamente en la polarización ocurrida en uno de los debates centrales de la Convención. Por otra parte, cabe destacar que el radicalismo del pueblo obtuvo un

¹⁰⁷ Este partido es antecedente del Partido Provincial Rionegrino de principios de los setenta. Como veremos más adelante, ambos comparten características similares porque sus líderes estuvieron al frente del estado en períodos no democráticos o restringidos, por las obras realizadas por estos y por su filiación ideológica.

¹⁰⁸ En Roca la UCRP ganó por 2.404 votos, frente a los 1.991 votos en blanco, los 1.680 de la UCRI, los 819 de los socialistas, los 588 de los Demócratas Progresistas, los 359 de los Demócrata Cristianos y los 296 del Partido Demócrata de Río Negro (Diario Río Negro, 23/02/1958).

resultado más homogéneo en la provincia, dando cuenta según Abel de una larga trayectoria, de líderes reconocidos y de una presencia más estable. Frente a esta situación, el PDRN de Pagano tuvo una fuerte impronta sólo en San Antonio y Viedma, sudeste provincial que repetiría en posteriores contiendas el apoyo hacia líderes desarrollistas de periodos no democráticos.

Cuadro N° 14: Convencionales Constituyentes de Río Negro en 1957.

Convencional (*)	Partido	Observaciones
Justo Epifanio	UCRI	Suspendido del bloque
José María Guido	UCRI	
Pablo Fermín Oreja	UCRI	
Manuel Porcel de Peralta	UCRI	Expulsado del bloque
Juan F. Stábile	UCRI	Renunció
Bernardo Lavayén	UCRI	Renunció
César Obregón	UCRI	
Pablo Pizá	UCRI	Renunció
Elvio Arturo Castello	UCRI	
Julio A. Malleville	UCRI	Accedió por renuncia de otro convencional
Héctor A. Casamiquela	UCRI	Accedió por renuncia de otro convencional
Farid Maron	UCRI	Accedió por renuncia de otro convencional
José Enrique Gadano	UCRP	
Felipe Apsalón Contín	UCRP	
Julio Rajneri	UCRP	
Alberto Rionegro	UCRP	
Mario Roberto Viencens	UCRP	
Nelly Frey de Neumeyer	UCRP	
Primo Severini	PS	
Emilio C. Berjolis	PS	
Roberto Cirigliano	PS	
Roberto de Rege	PDC	
Manuel Rodolfo Salgado	PDC	
Manuel C. Bustamante	PDC	
Santiago Hernández	PDP	
Oscar Calandriello	PDP	
Adalberto T. Pagano	PDRN	

(*) Los convencionales están ordenados según el lugar original que ocupaban en la lista de candidatos oficializada y publicada por el Diario Río Negro el 26 de Julio de 1957.

Los convencionales provenían en su mayoría de Roca y Viedma, más de la mitad registraban trayectoria política en los concejos municipales y profesionalmente predominaban los abogados, siendo destacable la presencia de una mujer de Bariloche que sería la primera presidenta de una Comisión Constituyente en el país¹⁰⁹. Iniciaron su trabajo el 31 de agosto de 1957 y tras veintiocho secciones la Constitución de Río Negro fue sancionada el 10 de diciembre de ese año. En la misma, se organizó el poder político bajo la forma republicana y se estableció una sola cámara de diputados con veinticinco integrantes elegidos según una fórmula de corte mayoritario. Los derechos

¹⁰⁹ Epifanio (1982:70) afirma que había: "...nueve abogados, un contador público, un ingeniero, un médico, un comerciante, tres hacendados, un jubilado policial, dos periodistas, un fruticultor, un agente de seguros, un dentista y un profesor".

sociales legislados, sobre la base del constitucionalismo social, eran de una amplitud similar a la de la Constitución de 1949.

El tema que convocó mayores debates y disensos, convirtiéndose en el principal eje político, fue la capitalidad de la nueva provincia, reactualizando la pugna entre Viedma, Roca y otras localidades, expresiones de la tratada desarticulación territorial. General Roca ofrecía como argumentos de su candidatura el ser la ciudad poblacional y económicamente más importante de la provincia, con tradición política y centralidad. Choele Choel, con menores posibilidades, nuevamente mediaba en el debate con su postulación sostenida en su ubicación geográfica neutral y equidistante de las otras dos ciudades. Viedma sostenía sus antecedentes de capital de la Primer Gobernación de la Patagonia y después del Territorio Nacional, y como ya había sucedido tras la inundación, la ciudadanía se movilizaba y se constituía la Comisión Pro Viedma Capital para defender su estatus. Los derechos históricos por el ejercicio de la capitalidad era una barrera insalvable para las negociaciones. La propuesta de Roca, en la que también se armó una comisión Pro Roca Capital, era defendida por los convencionales radicales procedentes del Alto Valle, en su mayoría de la UCRP pero también algunos de la UCRI, en tanto el socialismo había propuesto Choele Choel, y la postulación de Viedma era la opción de la mayoría de la UCRI y de la Democracia Cristiana¹¹⁰.

Manifiesto de la comisión Pro Roca Capital¹¹¹.

“Los habitantes de la Provincia adheridos al movimiento que auspicia la instalación de la Capital de Río Negro en la Ciudad de General Roca por intermedio de su Comisión Directiva surgida de la asamblea del día 28 de Octubre próximo pasado a la que concurrieron personas representativas de todos los pueblos de la provincia y en especial del Alto Valle y San Carlos de Bariloche, hacen llegar por medio de este comunicado a todos sus comprovincianos, el anhelo, recogido de dicha asamblea y latente en los ánimos de la ciudadanía, de asentar definitiva e incuestionablemente la ciudad capital en General Roca. Sintetizando los fundamentos que abona esta aspiración, decimos:

- 1) *La conciencia individual de la ciudadanía debe descartar egoísmos localistas. Por sobre los regionalismos debe privar el superior interés de la provincia.*
- 2) *La tradición, cuando se opone al progreso se convierte en virus que paraliza y aniquila las fuerzas vitales que hacen al desarrollo de los conglomerados sociales. Por sobre el sentimentalismo se impone la razón.*
- 3) *La predestinación histórica no puede ser barrera para el desarrollo integral de la comunidad jurídica.*
- 4) *La idiosincrasia de una Capital no puede constituirla el mero asiento burocrático sino las fuerzas creadoras que en ella se exteriorizan.*
- 5) *Las corrientes sociales, instintiva y reflexivamente, se concentran en aquellas regiones que anticipan la formación de centros rectores la distribución de Río Negro evidencia claramente que se ha cumplido este principio.*
- 6) *No sólo el aspecto masivo sino el cualitativo avale la aspiración que sostenemos.*

¹¹⁰ Como afirma Iuorno (2007:394), a pesar de que los dirigentes políticos se encontraban adscriptos a las diferentes divisiones del radicalismo, sus prácticas expresaban no solo la lucha partidaria sino los conflictos de intereses locales.

¹¹¹ Diario Río Negro, 3/11/1957.

- 7) *Si bien la riqueza, por sí sola, no da derechos, es índice elocuente del potencial económico necesario para llevar bienestar general a toda la Provincia. El Alto Valle, con General Roca en su centro que fuera páramo y hoy es alarde de opulencia podrá cumplir ése destino.*
- 8) *La tributación fiscal, instrumento de equilibrio social de la riqueza, gravita –en forma preponderante- sobre los habitantes del Alto Valle. Ello da derechos a que quienes contribuyen con ese esfuerzo aspiren a regular, la distribución de sus beneficios, en bien de toda la provincia.*
- 9) *No puede calificarse de “despojo” el traslado de una Capital cuando las necesidades de la evolución de una comunidad jurídica lo hacen imprescindible ante la mayor concentración de población y frente a los problemas que requieren diaria solución. No fue despojo el traslado de la Capital de Chos Malal a Neuquén, ni lo fue el de General Acha a Santa Rosa o el de Concepción del Uruguay a Paraná: el posterior desenvolvimiento de esas provincias hermanas así lo demuestran. El hablar de “despojo” presupone la pretensión de un derecho que no puede justificarse como privilegio de una determinada región: el traslado de una capital tal vez pueda inferir en los intereses de un determinado núcleo regional, pero no debe incidir sobre los intereses superiores de la comunidad provincial.*
- 10) *La ubicación geográfica de General Roca, con sus vías de comunicación, reafirman la justa pretensión que postulamos.*
- 11) *El Alto Valle, y en especial General Roca, es asiento de numerosas dependencias estatales en íntima conexión con las ramas de la producción, el comercio, el trabajo y las demás aspectos de las necesidades sociales. Ello evidencia que, con el transcurso del tiempo y progresivamente, se ha reconocido a General Roca como centro de gravedad donde se concentran estos problemas.*

Con los puntos detallados no creemos haber agotado los incontestables fundamentos que abonan nuestra posición. Solo aspiramos a transmitir algunas de las razones que justifican el anhelo de la auténtica población de toda la provincia. Pretendemos difundir estas inquietudes y buscamos despertar, en la conciencia de quienes permanecen indiferentes a este problema, la reflexión derivada de su planteo.

Este comunicado no debe entenderse como incitación de polémica ni mucho menos como refutación de expresiones emanadas de personas que se atribuyen representación regional en la sede de la actual Capital. Por el contrario, aspira a contar con la adhesión de los vecinos hermanos en esta Provincia, en procura del bien común de todos sus integrantes y de la entidad estatal que constituyen. En este sentido, solo exigimos de la población de Viedma, el sacrificio impuesto a todos los demás sectores de población, inclusive el de Roca, en aras de ese notable objetivo.

Dr. Luís Longo, Presidente; Ing. Esteban Campitelli, Secretario General; Dr. Raúl H. J. Martínez, Secretario de redacción y Difusión.

La conflictiva propuesta de instalación de la capital en General Roca fue incluida en el artículo cuarto del proyecto de Constitución elaborado por la Comisión Redactora asentada en esa misma ciudad¹¹². Generó repercusiones severas y marcó claramente el funcionamiento de la Convención, como lo describe Abel (2010). En primer lugar, impactó en el interior del radicalismo intransigente fraccionando su bloque entre los cinco convencionales que rechazaban la propuesta y los cuatro que la respaldaban. Dio lugar a la suspensión del convencional Epifanio, la expulsión de Porcel de Peralta, la renuncia de Bernardo Lavayen y Pablo Pizá como convencionales, y las renunciaciones de Justo Epifanio y Pablo F. Oreja a los cargos que ocupaban en el

¹¹² La Comisión estaba compuesta por los convencionales de la UCRI, Lavayen, Porcel de Peralta, Epifanio y Guido; de la UCRP, Rajneri, Rionegro y Gadano; de la democracia cristiana, Salgado y De Rey; de los demócratas progresistas, Hernández; y del PDRN, Pagano. Parece que el peso de Julio Rajneri en la misma fue muy importante.

comité central de la provincia¹¹³. Según Cardone (1999:31), los líderes radicales intransigentes de General Roca habían exigido la futura candidatura a gobernador para el Dr. Epifanio a cambio de apoyar la capitalidad de Viedma, en una especie de acuerdo con los dirigentes roquenses¹¹⁴ de la UCRP para evitar la postulación futura de Edgardo Castello por la UCRI. Ante el rechazo a la candidatura de Epifanio por parte de Guido y del resto de los dirigentes, se produjo la continuidad del apoyo a la propuesta de Roca y la ruptura del bloque. En diciembre de ese año y una vez terminada la Convención, la fractura se traduciría políticamente en la división del radicalismo intransigente con la creación de un efímero nuevo partido provincial, denominado “UCRI Lista Verde”, que presentaba solo candidatos a nivel provincial y estaba liderado por Epifanio, ahora sí candidato a gobernador por esta agrupación.

Estos conflictos internos dificultaban la solución a la disputa. Guido explicaría esta actitud por la intervención de la oligarquía valletana sobre los todavía débiles partidos políticos y por la ausencia de conciencia provincial: “... a mi juicio no hay conciencia provincialista aún, porque el problema de la capital ha dividido a los partidos”¹¹⁵. El conflicto tomó relevancia partidaria nacional, escribiéndole José María Guido en los siguientes términos al futuro presidente de la nación, Arturo Frondizi: “La naciente oligarquía del Alto Valle se ha lanzado a la conquista de la voluntad de los convencionales procurando dividirlos por la ciudad de Roca, actual capital económica de la provincia (...) Ud. sabe muy bien, mejor que yo, qué hábilmente sabe conducirse la oligarquía para neutralizar a los partidos políticos, concentrando su accionar sobre los dirigentes que presentan algún aspecto vulnerable, y en el caso de Río Negro lo han conseguido, incluso en el nuestro. Al punto que se ha resuelto la disolución del bloque intransigente, decisión de la que es responsable el propio presidente del Partido, Dr. Justo Epifanio, quien cegado por sus sentimientos localistas y en condición de convencional promovió la cuestión alegando que el asunto Capital de la Provincia no hacía a la doctrina y al programa del partido, razón por la que los convencionales podían apartarse de la disciplina del bloque. La mayoría apoyó el resultado de la votación hacia el mantenimiento de la unidad. Se quiso desconocer esa elección y como estaban en minoría, propusieron disolver el Bloque. Disolver el bloque significaba la liquidación del partido en el orden provincial y que los dirigentes comenzaran a actuar

¹¹³ Diario Río Negro, 10/01/1958.

¹¹⁴ Gentilicio vinculado a la ciudad de General Roca.

¹¹⁵ Diario Río Negro, 29/11/1957.

serviendo exclusivamente a los intereses localistas de sus pueblos, y con ello se venía seguramente la desaparición del partido (...) No se imagina cómo me desalienta el fracaso del partido en Río Negro (...) He estado haciendo el papel ridículo al predicar en el desierto los ideales radicales tal como los entiendo”¹¹⁶.

Como respuesta obtuvo la intervención del partido en el distrito Río Negro decidida por el Comité Nacional de la UCRI, que designó como interventor al Dr. Enrique Candiotti. Los convencionales de esta fuerza política se retiraron varias semanas de las sesiones aduciendo falta de garantías y de legitimidad del resultado de la Convención. En realidad, Guido operaba presionando a convencionales titulares pro traslado de la capital a Roca para sustituirlos por suplentes que rechazaban la propuesta. De hecho, logró el recambio de varios convencionales y que la mayoría del bloque apoyara la continuidad de la capitalidad en Viedma. Según Abel, lo que en realidad se estaba jugando en la Convención era el resultado futuro de las primeras elecciones provinciales. En esta línea, el radical del pueblo José Gadano responsabilizaba a sus rivales radicales de ausentarse de la Convención e impedir el avance de la misma por razones electorales: *“Ha bastado señores convencionales con que no votáramos ayer una moción de tratar sobre tablas la separación de un convencional al que se dice incurso en la posible sanción del artículo 4º del reglamento, para que en gesto teatral se retiraran Tirios y Troyanos rivalizando en la conquista de los votos de Viedma para la futura contienda electoral (...) lo que interesa es comprobar que en un determinado sector (se refiere a la UCRI) solo pueden sentarse los hombres que con respecto al problema capital tengan una posición determinada”¹¹⁷.*

Extractos del manifiesto del Centro de Estudiantes del General Roca¹¹⁸.

Múltiples son las razones que avalan las pretensiones del alto valle para erigirse en sede del gobierno, entre ellas destacamos:

- a) Población. Viedma carece de material humano suficiente, sobre todo en materia de técnicos, para cubrir los departamentos necesarios. (...)*
- b) Comunicaciones y ubicación. El alto valle tiene mejores posibilidades de comunicación con toda la provincia ya sea esta por las rutas y por el ferrocarril ya existente, como por la imposición lógica de su realidad económica deberán realizarse. El radio de influencia de Viedma es el más reducido de la provincia. Solamente la cuarta parte de un círculo con centro en esa ciudad queda en nuestra provincia (...) Mantener la capital en Viedma es antieconómico porque perjudica a la mayoría de la población.*
- c) Político-demográfico. La capital en el Alto Valle evitaría la absorción por parte de otros centros urbanos ubicados fuera de la provincia. La capital en Viedma favorece la centralización económica en Bahía Blanca y tienden a que el valle sea absorbido en el futuro en Neuquén.*

¹¹⁶ Carta de 16 de octubre tomada de Cardone (1999:36-37), autor que ha estudiado toda la correspondencia del líder rionegrino de la UCRI y futuro presidente de la Nación.

¹¹⁷ Reunión de la Convención del 27 de Noviembre, reproducida en el Diario Río Negro, 6/12/1957.

¹¹⁸ Diario Río Negro, 22/11/1957.

Viedma mismo es absorbida por Patagones (...) La realidades humanas y económicas no se pueden ignorar y contradecirlas sirve, como en este caso exclusivamente para mantener la dependencia de nuestra provincia a centros extraterritoriales (...).

Mientras otras comunidades rionegrinas arañaron las tierras inhóspitas de sus lares y le arrancaron a los médanos sus posibilidades fecundas, Viedma vivió la vida fácil de la administración sin sobresaltos y esperó con quietud provinciana que el esfuerzo de todo Río Negro se tradujera en aumento de burocracia. Y así por un raro juego de palabras, lo que es orgullo y prenda de pueblos progresistas, su progreso, se torna dialécticamente en el argumento que sirve a los defensores de Viedma, que nos dicen: “Nosotros, que no quisimos crear el orgullo de nuestra propia obra, que somos la más vieja población de la provincia, pero que nos hemos retrasado porque no amamos al progreso y nos encanta la vida fácil, exhibimos ahora lánguidamente el espectáculo de nuestra propia incapacidad y esperamos que la sensibilidad de nuestro pueblo se apiade de nuestra situación menesterosa y nos mantenga como capital para que el esfuerzo de la provincia siga volcándose en nuestro beneficio”.

La realidad es que ni Roca ni Viedma tenían la mayoría suficiente para imponer su candidatura en la Convención, así como tampoco propuesta menores como la de Choele Choel u otras que libraban la elección final a un plebiscito. Tampoco existía unanimidad en el cuerpo social de cada localidad. En Roca, por caso, la Confederación General del Trabajo local si bien prestaba su apoyo al traslado de la capitalidad por cuestiones de desarrollo, advertían en un comunicado que: *“Los obreros organizados y los que no los están, entienden que esta campaña no puede circunscribirse en un núcleo de personas muchas de las cuales tienen por los obreros organizados un concepto cavernícola, y por las leyes laborales un absoluto desprecio, como lo prueba la actual lucha por hacer cumplir algunos convenios de trabajo vigentes y que en nuestra zona del Valle son virtualmente desconocidos...”*¹¹⁹.

La solución parece haber venido de la mano de Pagano, autor, redactor y miembro informante del proyecto de transición que resolvería el principal conflicto de la Convención¹²⁰. La mayoría sancionó el artículo 4° que designaba a Viedma como Ciudad Capital Provisoria de la Provincia. Según el diario de sesiones, en el tratamiento del proyecto este convencional afirmó que: *“La capital no puede estar rodando de un día para otro, según resulte de simple mayoría. La población de Río Negro, dividida por el problema de la capital, me ha movido para buscar, dentro de todas las maneras de pensar de los distintos sectores, una solución que pudiera de nuevo reencontrar a los*

¹¹⁹ Diario Río Negro, 15/11/1957.

¹²⁰ Hay desacuerdos sobre el origen real del proyecto. Pablo Fermín Oreja (Navarro, 2002:285) parece atribuirse en su libro (1996) el mismo: *“Pero no se avanzaba en la solución... pensé entonces que debíamos apelar al antecedente nacional (ley 1029 del presidente Avellaneda que declaró capital de la república al Municipio de Buenos Aires)... me acerqué al Dr. Guido y le acerqué mi desprolijo anteproyecto ... Guido consideró que la iniciativa podía ser salvadora... el artículo (4°) fue votado por mayoría en la sesión de 29 de noviembre de 1957... esa noche podíamos decir que triunfó la racionalidad, pero claro los vecinos de Viedma, al enterarse que retenían, aunque sea provisionalmente la sede gubernativa lo festejaron como una conquista propia...”*. Posiblemente el proyecto haya sido creado y consensuado con la UCRI pero presentado por un convencional afín de una fuerza política menor para no generar el inmediato rechazo de la oposición.

rionegrinos (...) con este motivo voy a presentar el Proyecto elaborado (...) que contemple una solución (...) que es la siguiente: Las autoridades de la Provincia residirán en la ciudad que se declare Capital por una Ley especial de la Legislatura con los dos tercios de votos de sus miembros. Esta Ley será votada no antes de cinco años de sancionada la presente Constitución y será precedida de un estudio integral a cargo de una comisión técnica que dictaminará al respecto. El Gobierno promoverá la descentralización administrativa contemplando los intereses y necesidades de las diferentes regiones de la Provincia. Mientras tanto las autoridades continuarán residiendo en la ciudad de Viedma” (Pagano, 2004:86).

El proyecto fue acompañado por los bloques de la UCRI mayoría, Demócrata Cristianos, Demócratas progresistas, Demócratas de Río Negro y el convencional Contín de la UCRP que se apartó del mandato partidario. De esta manera y con el apoyo de catorce convencionales frente a diez, se lograba el atraso de la resolución de la capitalidad en la Constituyente, postergado formalmente por el lapso de cinco años, pero dejando la estructura administrativa en Viedma¹²¹. El complejo debate sobre la capitalidad puso de manifiesto en el plano político el peso de la desintegración territorial. En este sentido, Iuorno (2007:402) señala que en un espacio provincial donde ninguna localidad logró la hegemonía, el nuevo sistema institucional no alcanzó la solidaridad política suficiente para superar las contiendas localistas y la alianza de clase extraterritorial Cipolletti-Neuquén. Las redes y alianzas sustentadas en intereses privados impidieron la consolidación del sistema de equilibrio entre localidades¹²². De hecho, el conflicto entre poderes locales tornaba compleja la superior construcción de lealtades político partidarias.

Otra área de conflicto y que se convirtió en tema importante en la Convención, nos remite a los conflictos de intereses con el Estado Nacional (Iuorno 2007:399). Un caso claro se produce a partir de la creación, por el decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 521/1957, de la Corporación Norpatagónica, integrada por las provincias de Río Negro, Neuquén y Chubut, dirigida por Fabricaciones Militares y cuya finalidad era el aprovechamiento coordinado de los recursos naturales. El nacimiento de este ente

¹²¹ Votaron afirmativamente los convencionales de la UCRI, Castello, Casamiquela, Guido, Maleville, Marón, Obregón y Oreja; del PDC, Bustamante, De Rege y Salgado; del PDP, Calandriello y Hernández; del PDRN, Pagano; y de la UCRP, Contín. En forma negativa lo hicieron de la UCRI, Epifanio y Porcel de Peralta; de la UCRP, Frey de Neumeyer, Gadano, Rajneri, Rionegro y Vicens; y del PS, Berjolis, Cirigliano, y Severino (Diario Río Negro, 6/12/1957).

¹²² En las celebraciones en Viedma la multitud gritaba consignas como “Que sí, que no, Gadano no será Gobernador” y “Viedma capital Roca sucursal” (Diario Río Negro, 6/12/1957).

autárquico, sostenida por los comisionados federales previos, trasladaba a una entidad nacional el manejo de las riquezas provinciales, comprometiendo el patrimonio y su control desde los nuevos estados federales. Cuestionado por los partidos políticos como una superestructura política y económica, motivó la defensa rionegrina de su producción básica y riquezas naturales contra privilegios económicos¹²³. Enmarcado en los principios del constitucionalismo social, el artículo 32 de la Constitución provincial colocaba al servicio de la colectividad y el bienestar social, la actividad económica, la explotación y distribución de la riqueza.

Finalmente, otro tema complejo fue el relativo a la propuesta presentada por la UCRI de que la Constitución aprobada tenía que ser sometida a referéndum popular una vez la nación hubiera retomado la normalidad institucional. Guido, presidente del bloque, anunciaba que en el seno de la comisión redactora solicitaría una cláusula que atara la vigencia de la Constitución a la realización de un referendun posterior, fundando la postura de su partido en “... *las condiciones de anormalidad institucional y la ausencia de sectores de la opinión pública en la contienda electoral*”¹²⁴. Los convencionales de esta fuerza aludían a las limitaciones, respecto a la soberanía y la legitimidad, que implicaba la exclusión de opciones políticas, en clara referencia al peronismo. Su proscripción había supuesto la imposibilidad de parte de la población de ser representados. Con la oposición clara de los convencionales de fuerzas antiperonistas, caso de la UCRP y otras fuerzas menores, la propuesta intransigente fue rechazada dos veces, defendiendo aquellos la legitimidad del texto constitucional. De todas formas y como afirma Abel (2010), la propuesta de los radicales intransigentes, que ya había sido esbozada en la campaña electoral previa, fue posiblemente una declamación estratégica para acercarse al electorado peronista en vistas de los inminentes comicios para gobernador y legisladores provinciales y nacionales.

¹²³ Diario Río Negro, 27/09/1957.

¹²⁴ Diario Río Negro, 27/09/1957.

II.2. El desarrollismo y la economía provincial.

A nivel nacional y durante los años cincuenta, frente a un modelo exportador con síntomas claros de agotamiento –baja rentabilidad, desocupación estructural y concentración demográfica urbana con despoblamiento rural-, se pensó en una estrategia de desarrollo que consistía en aplicar una serie de políticas que protegieran las economías nacionales (Blanco, Gentile y Quintar, 1998:22-25). En la base de esta estrategia estaba la concepción de los “países subdesarrollados” como portadores potenciales de una gran capacidad económica y social, no desarrollada por la carencia de infraestructura en transportes, energía y comunicaciones, así como de ahorro e inversiones. Se trataba, con un imprescindible rol directivo del Estado, de captar parte de los recursos del sector exportador y dirigir su inversión hacia la creación de infraestructura, la promoción del desarrollo industrial, la modernización agrícola e incluso la provisión de algunos servicios sociales básicos en educación, salud y vivienda.

Los “gobiernos desarrollistas” de la Argentina de fines de los cincuenta y principios de los sesenta, convirtieron a la producción petrolera en la clave de toda la política económica del gobierno. Autoabastecerse de combustible primero, industrialización después, era la clave. En este marco, Arturo Frondizi, radical intransigente elegido Presidente de la Nación en 1958, buscó impulsar en el país a las industrias básicas; crear infraestructuras de transporte y comunicaciones; y el desarrollo armónico de las regiones. El esfuerzo de industrialización debía concentrarse en “polos de desarrollo”, donde la industrias instaladas difundirían las fuerzas dinámicas de la expansión a otros sectores productivos y de servicios en su área de influencia. Para lograr estos objetivos era necesaria la creación de organismos que se ocuparan del desarrollo económico regional. Como afirma Navarro (2002:288), el flujo de capitales externos creció rápidamente entre 1957 y 1961, y se crearon varias agencias estatales que vinculaban investigación y desarrollo: el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y el Consejo Federal de Inversiones (CFI). De este último organismo era tributaria esta concepción del desarrollo nacional y regional, siguiendo las ideas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que pretendía el perfeccionamiento de la economía desde una mejor división social del

trabajo, el avance tecnológico y un mejor uso del capital y de los recursos naturales. La producción de acero y automóviles creció rápidamente y se logró un importante nivel de autoabastecimiento de hidrocarburos.

Como parte de este esquema desarrollista, tomó relevancia la división regional del país. Desde el Consejo Federal de Inversiones se realizaron los primeros estudios al respecto, elaborándose una división según un modelo de tipo gravitatorio y analizando información sobre flujos intra e interregionales. La estructura productiva a nivel regional fue descripta calculando el producto bruto geográfico por jurisdicciones políticas mayores y menores para los años 1953-58/59. La elaboración de un modelo de insumo-producto para el año 1953, permitió analizar las interrelaciones económicas de treinta sectores tecnológicos y seis regiones económicas resultantes de la superposición de áreas de mercado para un determinado número de bienes y servicios intercambiados entre polos y zonas de influencia. De resultados de ésta metodología se propusieron siete regiones compuestas del siguiente modo: Patagonia, integrada por las Provincias de Chubut, Santa Cruz y el entonces Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur; Comahue, por las Provincias de La Pampa, Neuquén, Río Negro y Partidos del Sur de Buenos Aires; Centro, por las Provincias de Córdoba, San Luís y La Rioja; Cuyo, por las Provincias de San Juan y Mendoza; Noreste, por las Provincias de Chaco, Formosa, Corrientes y Misiones; Noroeste, por las Provincias de Salta, Jujuy, Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca; y Pampeana, por las Provincias de Santa Fe, Entre Ríos y resto de Buenos Aires.

Si bien la división efectuada guardaba alguna "lógica geográfica", el resultado político de reestructurar de éste modo el país sería inconveniente al propósito de mantener alguna homogeneidad regional. El proyecto tenía alcances limitados. Esto se debía, al menos en parte, a que debía llevarse a cabo en el marco del art.107 de la Constitución Nacional, mediante tratados interprovinciales que *...establezcan ciertas metas económicas y los medios para conseguirlas (planes regionales) y, según los casos, posiblemente (crear) alguna institución común para la región, como podría ser un banco de desarrollo* (Güidi y Mayer, 1997). En consecuencia, el proyecto tendría solo el efecto de comenzar a instaurar una "mentalidad" regionalista que más tarde tuvo expresión en el desarrollo de algunos intentos. Conceptualmente se optaba por el concepto de área-plan y no se iba más allá de un intento de coordinación interprovincial claramente incluida entre las facultades provinciales del referido artículo.

Más tarde, por el decreto-ley 16964/66 se creaba el Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo, dividiendo el territorio nacional en regiones de Desarrollo, lo que fue concretado por los decretos 1907/67 y 7592/69 en ocho regiones: Patagonia, Comahue, Cuyo, Centro, Nordeste, Noroeste, Pampeana y Metropolitana. Como vemos se desglosaba del área pampeana, el área metropolitana, incrementando la anterior división en una región más, pero existía una diferencia sustancial. Correspondiéndose con el carácter centralista del gobierno de facto, nuevamente instalado en el poder desde 1966, que dictó sendos decretos, el CONADE - Consejo Nacional de Desarrollo- gobernaba el sistema nacional de planificación y determinaba las políticas, formulaba los planes de largo y mediano plazo, coordinaba su ejecución y evaluaba su desarrollo. También impartía las directivas a los niveles nacionales, provinciales y municipales involucrados. Esto fue notablemente criticado por el carácter manifiestamente inconstitucional, aún bajo un período de facto, que dichas normas tenían toda vez que representaba una clara limitación de las facultades provinciales sin consentimiento alguno por parte de éstas.

Estos proyectos regionalizadores de la década del sesenta, generados al amparo de la teoría de los polos de desarrollo, fracasaron rotundamente y no tuvieron mayor inserción en la historia institucional argentina, sobre todo por dos factores. En primer lugar, la escasa participación concedida en este esquema a los actores locales y regionales -incluidos actores gubernamentales y privados-, cuestión que se relaciona estrechamente con la desmedida centralización de todas las herramientas del sistema (planificación, control, ejecución, evaluación); y en segundo lugar, por la inestabilidad política que caracteriza a todo este período hasta la reinstauración democrática de la década del ochenta (Camino Vela y Douglas Price, 2002).

Entre tanto, la Patagonia, ya embarcada en la producción de hidrocarburos, tenía un potencial energético y de recursos mineros imprescindibles para lograr el desarrollo nacional, por lo que había que generar infraestructuras de transportes y comunicaciones desde la obra pública. Es así que se proyectaron diversos planes de desarrollo que tenían sus antecedentes más cercanos en los dos planes quinquenales del peronismo. El Estado Nacional buscaba establecer en Neuquén un “polo de desarrollo” para la Patagonia a través de la explotación de su riqueza petrolera y energética. Esta idea incluía también a Río Negro, conformando entonces la mencionada “región Comahue”, especie de “región plan” a los efectos de la planificación del desarrollo.

Este Programa de Desarrollo de la Región Comahue fue impulsado por el CFI, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y la Universidad Nacional de La Plata (Provincia de Buenos Aires), comprendiendo las provincias de La Pampa, Río Negro, Neuquén y el sudoeste de Buenos Aires. El objetivo central era el aprovechamiento del potencial hidroeléctrico para lograr desde ahí la diversificación productiva y la promoción industrial de la región. Si bien cumplió respecto a las obras de infraestructura hidroeléctrica, el programa no cubrió las expectativas en relación a la extensión de las áreas bajo riego y al desarrollo industrial. La aprobación de la construcción del complejo hidroeléctrico Chocón-Cerros Colorados y el gasoducto Challacó-Puerto Rosales, expresaron las expectativas nacionales que generaba la Provincia del Neuquén, inmersa también en las dominantes ideas de progreso e industrialización¹²⁵. Esta concepción planificadora del Estado dio lugar, a propuesta del gobernador Felipe Sapag¹²⁶, al nacimiento del Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo (COPADE) en 1964, dependiente del Poder Ejecutivo y encargado de la implementación de proyectos para el desarrollo integral de la economía provincial.

En Río Negro, el Programa de Desarrollo Económico (PRO 5) priorizó el este de la provincia y es conocido como el plan Castello, en honor al gobernador que lo generó, el primero en la historia provincial, elegido en 1958. Pretendía transformar el perfil agropecuario provincial por otro agroindustrial y minero, para lo cual se proyectó la extensión del riego, la colonización, el trazado de caminos, la construcción de un puerto y el aprovechamiento de los potenciales hidroeléctrico, minero y turístico. De las cinco zonas en las que se dividió la provincia, el 60 % de la inversión prevista estaba destinada a la zona III, integrada por el Valle inferior, San Antonio y Valcheta. Allí se debía construir el puerto de San Antonio, un canal de provisión de agua, el desarrollo urbano de San Antonio Oeste, una planta de soda Solvay¹²⁷, la explotación minera de

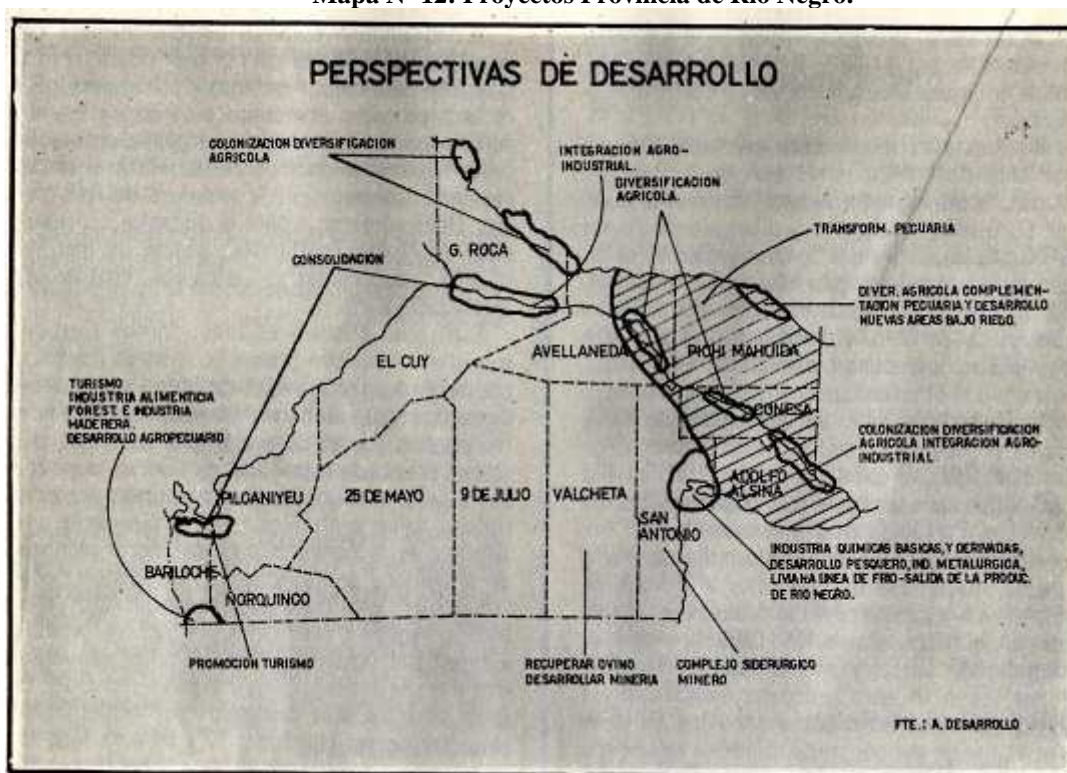
¹²⁵ En 1967 se creó Hidroeléctrica Nordpatagónica S.A. (HIDRONOR). La construcción de las obras del Complejo Chocón-Cerros Colorados finalizaron en 1972.

¹²⁶ Líder del Movimiento Popular Neuquino (MPN), partido político provincial de origen neoperonista nacido en 1961. En el marco de la expansión económica y social de la Provincia, dependiente de los recursos que debía enviar la Nación, estableció una férrea defensa de los impuestos coparticipables y de las regalías como elementos centrales del federalismo que defendía y le generaban identidad (Blanco, Gentile y Quintar, 1998:27).

¹²⁷ Conocido como carbonato de sodio, toma su nombre del proceso de elaboración creado por Ernest Solvay. Requiere de cloruro sódico -sal común- y carbonato de calcio -piedra caliza- como insumos principales, ambos presentes en la región. Se lo utiliza como regulador de la acidez en variados productos y procesos. Es usada en la fabricación de detergente, jabón, tintes y vidrio. Interviene en el tratamiento de

Sierra Grande¹²⁸, la instalación de una fábrica de cemento y de industrias pesqueras (Navarro, 2002:289). El objetivo inicial manifiesto era el desarrollo homogéneo de la provincia y el equilibrio interregional, sobre todo respecto al Alto Valle que había recibido hasta esa fecha la mayor cantidad de inversiones estatales. En el plan coincidían proyectos de obras nacionales, concretamente en Sierra Grande, El Chocón y la planta de Soda Solvay, con proyectos provinciales, caso del puerto de San Antonio, los acueductos y el riego del Valle del Valle inferior.

Mapa N° 12: Proyectos Provincia de Río Negro.



Fuente: Héctor Rey (1974:143).

Para Mabel Manzanal (1980), el plan fue elaborado por grupos, que en coincidencia con los sectores de poder nacional ligados a la producción metalúrgica, tenían intereses económicos específicos en Viedma y San Antonio Oeste, extendiendo su propuesta hasta los gobiernos militares de 1966-1973. Estos grupos aprovecharon la coyuntura para promover estas obras y un plan que solo en sus consecuencias respondía al declamado objetivo del equilibrio provincial del desarrollo. La opción política de inversión en el este provincial se mantendría hasta principios de los setenta y abonaría,

aguas de la industria, en cerámica, refinado de petróleo, procesamiento metalúrgico y productos farmacéuticos, entre otras aplicaciones y usos.

¹²⁸ La explotación minera la inició en 1961 Minera y Siderurgia S.A. en convenio con Fabricaciones Militares.

como veremos más adelante, los problemas de integración y el enfrentamiento político entre los grupos dirigentes locales, sobre todo con los alto valletanos.

Precisamente, en el Alto Valle los pequeños productores sostuvieron altos márgenes de ganancias en este período, conformando un denso entramado económico y social, ayudado también por una cierta “industrialización” de la actividad de la mano de sidreras, jugueras y aserraderos para la fabricación de bins. Como afirman Graciela Landriscini y Betiana Avella (2010:140-144), durante las décadas del cuarenta y cincuenta, la política nacional se había dirigido al fortalecimiento del mercado interno y el desarrollo industrial, a favorecer la extensión de la red vial y al mejoramiento de la industria frigorífica, lo cual solucionó algunos de los problemas estructurales del sector. Dichos cambios se consolidaron a partir de la década del sesenta y permitieron abaratar costos. A nivel de infraestructura, el ferrocarril fue el medio de transporte central de la producción del Valle hacia el puerto de Buenos Aires hasta la conclusión, en 1966, de las obras de pavimentación de la Ruta Nacional 22 que unía el valle con dicha ciudad y que llevaría la producción al puerto más cercano de Bahía Blanca. En ese escenario, las empresas empacadoras-comercializadoras iniciaron procesos de integración hacia la producción e incorporaron innovaciones tecnológicas en la fase productiva, en el empaque y conservación. Esto posibilitó parcialmente un incremento en los niveles de calidad y variedad de la fruta, y permitió afrontar la exigente competencia de otros países del Hemisferio Sur como Sudáfrica, y posteriormente Chile, en los mercados europeos. En esta última década se produjo una importante sucesión de cambios tecnológicos, apoyados por medidas crediticias y fiscales, lo que derivó en que los rendimientos promedio de las plantas en la zona del Alto Valle alcanzaron algo más de los 17.000 kg por hectárea, los cuales estaban a la par de la productividad de las principales regiones frutícolas del mundo, y la exportación llegó a absorber el 50% de la producción y a superar el 15% del mercado mundial.

De todas maneras, el cambio más importante por su repercusión en la actividad, que señalan dichas autoras, fue la integración entre el empaque y el frío. Ella implicó grandes ventajas: se optimizó la operación, combinando el acondicionamiento de la fruta y su conservación; se redujo la incidencia de la estacionalidad de la mano de obra y se redujo la dependencia del servicio de conservación de la fruta que se realizaba en Buenos Aires. La nueva dinámica de los negocios y los cambios tecnológicos promovieron una mayor diferenciación del capital, mediante la incorporación progresiva de la red de frío y en menor medida de los sistemas complejos de embalaje -

acondicionamiento de fruta, impulsando una progresiva industrialización de la actividad agroexportadora, y a su vez generaron múltiples encadenamientos hacia atrás y hacia delante ante la creciente demanda de insumos agrícolas e industriales. Es así como el Alto Valle pasó al ciclo Agroindustrial, y desde fines de la década del sesenta y en la década del setenta se produjo el más notable crecimiento de las instalaciones agroindustriales en la región, con la mayor significación en el Alto Valle. En esta etapa, las políticas sectoriales, caso de la política de crédito y subsidios, reforzaron el proceso de concentración de los negocios. De este modo, las transformaciones favorecieron la concentración económica en la actividad, y las innovaciones impulsaron la integración vertical de los procesos, lo que permitió la consolidación de los capitales relacionados al acondicionamiento, conservación y comercialización en detrimento de los productores independientes, como veremos en el capítulo siguiente.

La histórica desintegración del territorio, no se redujo en esta época. En la cordillera, Bariloche crecía como destino turístico, pero con nuevas dificultades tras la provincialización, ya que gran parte de sus recursos fundamentales estaban en manos de un organismo nacional, Parques Nacionales. Winderbaum (2005: 358-359) señala que la superposición de jurisdicciones funcionó como una traba al desarrollo de la actividad turística y convirtió a la ciudad en una “isla” dentro de la provincia. En este sentido, indica que las autoridades provinciales parecieran no haber fomentado políticas especiales que tendieran a la integración, sancionando por ejemplo una ley de turismo provincial en 1964 que no reconocía la importancia de Bariloche y el tratamiento especial que su trascendencia turística merecía, sobre todo tras haber incrementado sustancialmente las plazas turísticas desde 1960.

Sin embargo, las molestias y problemas que esta presencia nacional generaba, fueron tema de debate y de una reivindicación clara en el marco de las nuevas atribuciones provinciales. De ello da cuenta la ley provincial N° 55/1960 que, refirmando el dominio provincial sobre las zonas de Parques Nacionales, declaraba en su artículo primero: *“la provincia en ejercicio de su plena autonomía y consecuente con expresas prescripciones constitucionales, reafirma sus derechos de dominio y jurisdicción, inalienables e imprescriptibles, en las zonas que, dentro de sus límites históricos, se mantienen como pertenecientes al dominio del Estado nacional por cláusula del decreto-ley N° 654/1958”* (Iuorno, 2007:400). De todas formas, los primeros gobiernos eran concientes del perfil turístico de la zona andina y de la

necesidad de realizar inversiones para reforzarlo. Aún siendo insuficiente vasta recordar, por caso, que el gobierno de Carlos Nielsen había puesto en marcha políticas especiales como el otorgamiento de préstamos especiales pre temporadas en 1964 e inversiones de infraestructura.

Respecto a la línea sur, continuó con su perfil agropecuario centrado en la ganadería ovina y en la producción de lana, transitando paulatinamente el camino de la crisis propia de esta actividad y de este producto. Entre tanto, en otra zona de la provincia, concretamente en el área de Catriel y en esta década del sesenta, se descubrían y explotaban yacimientos de petróleo¹²⁹.

Podemos afirmar que dicha década trajo entonces planificación y crecimiento, aunque también problemas¹³⁰. Las obras del Estado y el buen desarrollo de la fruticultura, ayudada por la coyuntura y por la asistencia técnica del INTA, absorbieron la mano de obra que llegaba a una zona con tasas de desocupación tradicionalmente inferiores a la media nacional y salarios más elevados, aunque el clima y la falta de servicios imponían como contraparte difíciles condiciones de vida. Se produjeron migraciones, sobre todo del vecino país de Chile, urbanización, crecimiento de la actividad constructiva, y una mayor movilidad y movilización social. Como era de esperar, las concentraciones urbanas y obreras, el ascenso de grupos y clases, y la racionalización empresaria, se tradujo también en conflictos sindicales y sociales, que fueron acallados por la dictadura del general Onganía desde 1966 pero sólo hasta fines de esta década (Navarro, 2002:298).

¹²⁹ Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) encontraría también pozos de petróleo en el ejido municipal de Allen en 1971.

¹³⁰ Recordemos que para esta época la Provincia tenía unos 200.000 habitantes, siendo el Alto Valle de Río Negro y Neuquén la zona más poblada de la Patagonia Norte. La densidad poblacional en el área rionegrina del Alto Valle estaba encabezada por la ciudad de General Roca, seguida por Cipolletti, Allen, Villa Regina y Cinco Saltos.

II.3. La política en los sesenta. Los gobiernos radicales de Castello y Nielsen.

El gobierno de facto de la “Revolución Libertadora” convocaba por decreto a elecciones el 23 de febrero de 1958 para elegir, por el sistema de lista incompleta¹³¹, a los 466 electores que debían reunirse en marzo de dicho año para designar al Presidente y al Vicepresidente de la República. Se elegirían también 187 diputados nacionales, 74 electores para senadores en el distrito de la capital federal, y los respectivos cargos provinciales. En Río Negro, poco más de 42.000 varones y 35.000 mujeres, elegirían ocho electores para presidente y vice, dos representantes para el Congreso de la Nación, además del ejecutivo y el legislativo provincial.

La UCRI, sin elección interna, designaba como candidato a gobernador al viedmense¹³² Edgardo Castello, acompañado para diputado nacional por el roquense Pablo F. Oreja y el barilocheño¹³³ Horacio F. Luelme¹³⁴. La UCRP proclamó como candidato a gobernador al roquense José Enrique Gadano, acompañando a diputado nacional por la barilocheña Frey de Neumeyer y el roquense Próspero Saint Martín. De esta manera permanecían y se consolidaban los liderazgos regionales de cada fuerza. De hecho y como dijimos, el convencional de la UCRI que había sido suspendido del bloque por su defensa irrestricta de la capitalidad en Roca, presentó un espacio político propio, denominado “UCRI lista verde”. Justo Epifanio se colocaba así al frente de una nueva opción política provincial respaldado, según la prensa del valle, por la mayoría de los Comités del alto valle y valle medio, contando con el apoyo de afiliados de Cipolletti, General Roca, Villa Regina, Ingeniero Huergo, Choele Choel, Luís Beltrán, Cinco Saltos, Bariloche, Allen y Pilcaniyén, entre otras¹³⁵.

Las motivaciones de esta escisión y, sobre todo, el nivel de la fractura interna, quedaba expuesta en la siguiente comunicación que los líderes del nuevo partido publicaron en el Diario Río Negro el 19 de febrero de 1958:

“Frente a la tendenciosa y malévolamente campaña de confusionismo desatada por el sector revanchista de la Intransigencia que usurpa posiciones oficialistas, obtenida a través de fraudes, trenzas, y extorsiones; DECLARA: Que la U.C.R.I. Lista Verde, nace

¹³¹ Este sistema no se aplicaba desde 1951 y concede representación prácticamente a los dos partidos más votados.

¹³² Gentilicio vinculado a la ciudad de Viedma.

¹³³ Gentilicio vinculado a la ciudad de San Carlos de Bariloche.

¹³⁴ A nivel provincial el Partido Comunista apoyaba la candidatura del radicalismo intransigente de Castello.

¹³⁵ Esta información del Diario Río Negro de 27/12/1957, no se traduciría luego en un éxito electoral. Por otra parte, no presentarían candidatos propios a electores para Presidente de la Nación, manteniendo así el apoyo a la candidatura de Frondizi.

a la arena política de la provincia, para defender los genuinos principios de Intransigencia Radical, y para que ellos no queden convertidos en simple papel escrito, por los intereses de hombres que subordinan los principios de la Intransigencia Radical a sus mezquinos apetitos personales.

Nace la U.C.R.I. Lista Verde, para enfrentar, a los que escudándose bajo el rótulo prestigioso y popular de la Intransigencia, continúan haciendo de la acción política, a la vieja manera, un negocio de uso propio.

Nace nuestro partido en salvaguarda de los principios morales del radicalismo, avasallados por la torpe maniobra de un grupo minoritario, que suspendiendo los comicios internos ante su inminente derrota digitó los candidatos todos de la provincia con anacrónicos poderes políticos, como cuando se manejaban los partidos igual que un puesto de estancia.

La U.C.R.I. Lista Verde, interviene en la contienda comicial de Febrero, con personería otorgada por la Justicia Electoral de la Nación, llevando como bandera los principios prístinos de la Intransigencia y portando como estandarte, la defensa de los valores éticos y morales del individuo.

No nos molestan, ni nos alcanzan, la última declaración de la llamada intervención, lograda extorsivamente por los que se sienten capataces del partido como un nuevo atropello, a los derechos y a la legítima voluntad de los afiliados”.

Por otra parte, los demócratas cristianos tendrían como figura principal para la gobernación a Roberto de Rege, y el partido Blanco terminaría oficializando listas y presentando como candidato a gobernador a Carlos Enrique Díaz Vera, oriundo de Villa Regina. En tanto, el socialismo iría tras la figura del roquense Celestino Lucchetti. En los demócratas también se produjeron escisiones, en este caso aplazadas y referidas al apoyo de candidatos en el orden nacional. Nuevamente Roca y Viedma aparecen como los epicentros de liderazgos y desencuentros. Pagano, candidato desde la capital, lideraba el grupo proclive a apoyar en el plano nacional al conservadurismo popular de Solano Lima, mientras que en Roca, persistían los seguidores del líder cordobés Aguirre Cámara. La manera de evitar el conflicto fue dejar en libertad de acción a sus posibles electores presidenciales, no apoyando explícitamente ninguna fuerza nacional y restringiendo sus actividades y la provisoria unión conservadora al marco provincial¹³⁶.

Durante la campaña electoral, el candidato a Presidente de la Nación por el radicalismo del pueblo, Ricardo Balbín, estuvo en diciembre de 1957 en Bariloche, El Bolsón, Jacobacci, Cinco Saltos, Cipolletti, Allen, Roca, Choele Choel y Río Colorado, y también en Neuquén. El Diario Río Negro, propiedad de la familia Rajneri, editado en Roca y vinculado políticamente con el radicalismo del pueblo, se convirtió en el órgano de propaganda de esta corriente política, como queda claro por la información sobre las actividades de sus candidatos y la diferencia de atención a los actos de las

¹³⁶ Diario Río Negro, 19/02/1958.

otras formaciones políticas, más allá de que entrevistara, en una sola ocasión, al candidato del radicalismo intransigente. Como problemas comunes a resolver en la nueva provincia, parecía haber consenso en cuanto al “plan integral de saneamiento del Alto Valle”, comprendido por redes de agua potable y cloacas; la pavimentación de la ruta nacional 22, entre otras obras viales; los servicios de regadío, provisión de agua potable y colonización en los valles medios e inferior; llevar la red de agua potable e instalar un puerto de mar en San Antonio Oeste; mejorar la infraestructura hotelera y vial en Bariloche; la construcción de policlínicos regionales en Roca, Viedma y Bariloche; y la extensión de escuelas primarias¹³⁷.

Viedma y Roca polarizaron una campaña que tenía como telón de fondo el debate de la capitalidad, presente en la retina de la ciudadanía. De hecho el radicalismo del pueblo no tuvo una presencia relevante en la capital, en tanto el radicalismo intransigente organizó actos en Roca pero con menor afluencia que en otros distritos y con problemas. Cosechó en ellos manifestaciones de rechazo y problemas con los simpatizantes de Epifanio, lo que se vio claramente en el acto realizado en esta ciudad con el candidato a gobernador e incluso con el candidato a Vicepresidente de la Nación, Alejandro Gómez. Sus adversarios de la UCRP los acusaban, como así también a los democristianos, de haber aprovechado las intervenciones federales, y concretamente a los intransigentes de disfrazarse de obreristas pero tener esencia patronal. Frente a ellos planteaban como sus pilares económicos la reforma agraria, el aprovechamiento hidroeléctrico y la explotación minera de los yacimientos de hierro de Sierra Grande.

Las primeras elecciones provinciales implicaban el estreno del nuevo marco regulatorio dispuesto por la Constitución, que dividía a la provincia en seis secciones electorales y establecía la distribución de los legisladores según una fórmula de corte mayoritario¹³⁸. La sustitución del sistema proporcional por otro que repartía los cargos entre los dos partidos principales por circunscripción, obstaculizaba el crecimiento de fuerzas menores y orientaba tempranamente el sistema hacia el bipartidismo que en esta época beneficiaba claramente al dividido radicalismo. Por otra parte, al otorgar legisladores independientemente de la cantidad de población en la mayoría de los circuitos, se veían beneficiados los distritos del sur provincial en los que el radicalismo

¹³⁷ Diario Río Negro, 22/02/1958.

¹³⁸ Las secciones electorales eran: General Roca; Bariloche; Pilcaniyeu, Ñorquinco, 25 de Mayo y El Cuy; Avellaneda y Pichi Mahuida; General Conesa, Adolfo Alsina y San Antonio Oeste; y 9 de Julio y Valcheta. Salvo en General Roca, donde se elegían cinco legisladores por la mayoría y tres por la minoría, en el resto correspondían dos legisladores por la mayoría y uno por la minoría.

intransigente y los democristianos habían obtenido mejor resultado en las elecciones anteriores, perjudicando posiblemente a los radicales del pueblo y socialistas con mayor caudal electoral en el Alto Valle¹³⁹. Este cambio motivó incluso que los partidos repartieran sus principales candidatos en varios distritos electorales, aunque no fueran originarios del mismo.

En las elecciones, celebradas el 23 de febrero de 1958, el peronismo seguía proscrito y sus partidarios votaron en blanco o por el partido Intransigente, por el acuerdo entre su candidato, Frondizi, y los representantes de Perón¹⁴⁰. La lucha entonces estaba planteada entre los propios candidatos radicales. La provincia acompañaría la tendencia general del país del amplio triunfo de la UCRI, que con más de cuatro millones y medio de sufragios aventajaba por un millón seiscientos mil votos al radicalismo del pueblo. Los votos en blanco nacionales superaron los setecientos mil. En Río Negro, el radicalismo intransigente se llevaría los representantes al Congreso de la Nación y seis de los ocho electores para presidente y vice en juego, los dos restantes serían hombres del radicalismo del pueblo.

Cuadro N° 15: Resultados elecciones de 1958. Provincia de Río Negro.

Partido	Electores de Presidente y Vice	Diputados Nacionales	Gobernador (*)	Diputados Provinciales	Bancas provinciales
UCRI	20.050	16.544	16.487	16.365	12
UCRP	13.842	13.487	13.290	13.260	9
PDC	5.800	6.401	6.170	6.192	2
UCRI Lista Verde	-	5.645	5.699	4.324	-
P. Socialista	2.724	2.786	2.684	2.695	-
PDRN	1.606	1.748	2.060	1.933	-
PDP	1.492	1.504	1.475	1.513	-
P. Comunista	-	1.568	-	797	-

(*) Para esta categoría se informa 14.374 votos en blanco. Diario Río Negro, 24/02/1958

¹³⁹ Diario Río Negro, 20/02/1958.

¹⁴⁰ En una carta fechada en la ciudad de Trujillo el 3 de febrero de 1958, firmada por Juan Domingo Perón, el comando superior peronista dictaba la primera orden para el Movimiento Peronista. Éste “... *impugna la validez y desconoce las consecuencias de la farsa electoral mediante la cual el grupo usurpador pretende consumir la entrega del patrimonio nacional y convalidar su nefasta política antipopular. La arbitraria exclusión de nuestro partido, los padrones viciados, las inhabilitaciones y la persecución inclemente desatada contra el pueblo, convierten a las elecciones del 23 de febrero en un acto insanablemente nulo que agravia a la ciudadanía con las formas más groseras de la violencia y del fraude. No nos complicaremos en este minúsculo episodio de impunidad y atropello. Solamente la intransigencia absoluta y la resistencia civil permitirá cumplir la trayectoria insurreccional que nos hemos fijado como único camino para terminar con las fuerzas conservadoras y reaccionarias y restaurar la soberanía, la libertad y la justicia social.*

La participación en los comicios por parte de cualquier partido político implica que no pertenece al movimiento peronista, por lo tanto los compañeros que hayan aceptado candidaturas deberán renunciarlas de inmediato.

Frente al hecho concreto de la obligación de sufragar, cada peronista lo hará en la forma más apropiada para impedir con su voto los planes continuistas de la tiranía y para expresar su repudio a la orientación seguida por esta en todos los órdenes de la vida argentina”. Diario Río Negro, 15/02/1958.

Posteriormente la orden fue votar al candidato de la UCRI.

Fuente: Diario Río Negro, 25/02/1958. Elaboración propia.

En los cargos provinciales, la UCRI se llevaría la gobernación y doce bancas en la legislatura provincial, superando a la UCRP, con nueve, y a la Democracia Cristiana, que lograba dos. El PDRN, que llevaba como candidato a gobernador a Pagano no lograba ningún legislador. De esta manera, el impacto del nuevo sistema electoral reducía a tres las fuerzas políticas en la cámara. Para legisladores, la UCRI triunfó en cuatro de las seis secciones, el radicalismo del pueblo hizo lo propio en dos, en tanto los demócratas cristianos lograron dos minorías en el Sur, confirmando las previsiones del cambio de sistema electoral provincial.

Cuadro N° 16: Distribución por secciones de los legisladores provinciales. Elecciones de 1958. Río Negro.

Sección	Mayoría	Minoría
“A”: Alto Valle	UCRP (5) Julio Raúl Rajneri Alberto Rionegrino Mario Roberto Vieceas Jorge Raúl Frum Héctor Julio Medí	UCRI (3) Juan F. Stábile Rodolfo Oroza Julio A. Maleville
“B”: Bariloche	UCRI (2) Norman P. Campbell Augustín Beveraggi Allende	UCRP (1) Ricardo N. Aguirre
“C”: Pilcaniyeu, Ñorquinco, 25 de Mayo y El Cuy	UCRI (2) Héctor Casamiquela Elías Chucair	UCRP (1) Andrés García Crespo
“D”: Avellaneda, Pichi Mahuida	UCRP (2) Nicolás Costanzo Agustín Esteban	UCRI (1) Gabriel Fernández Etulain
“E”: General Conesa, Adolfo Alsina y San Antonio Oeste	UCRI (2) Heberto Castello Egberto Viehich	P. Demócrata Cristiano (1) Manuel Rodolfo Salgado
“F”: 9 de Julio y Valcheta	UCRI (2) José María Guido Farid Marón	P. Demócrata Cristiano (1) Juan Carlos Tassara

Fuente: Diario Río Negro, 27/02/1958. Elaboración propia.

La distribución regional colocaba a la UCRP dominando el Alto Valle y el Valle Medio (secciones “A” y “D”), confirmando la fuerza de sus postulados en las zonas de mayor producción frutícola y de mayor oposición al peronismo o a las fuerzas que pudieran adherir a sus ideales. A pesar de la proscripción de éste, los resultados electorales, con la mayor cantidad y proporción provincial de votos en blanco -7.959-, muestran también la división capital – trabajo y su respectiva adscripción política. Una constante en el Alto Valle a la que volveremos más adelante.

Roca confirmaba su carácter de bastión del radicalismo del pueblo y la UCRI Lista Verde quedaba cerca de los intransigentes oficiales para gobernador, superándolos

para concejales municipales¹⁴¹. Esta distribución de votos daba una muestra cabal del peso del enfrentamiento regional rionegrino y de las heridas producidas en la pugna por la capitalidad acontecida pocos meses antes. De hecho, el radicalismo del pueblo aumentaba su diferencia en las elecciones provinciales y locales y no así en las nacionales. El desempeño de la lista verde induce también a pensar que los intereses regionales predominaron sobre la construcción y las lealtades partidarias provinciales, al menos en esta primera etapa del desarrollo político provincial. La aplastante victoria del radicalismo intransigente en Viedma puede tener la misma lectura vinculada a la desintegración y la capitalidad.

Cuadro N° 17: Elecciones de 1958 en la Sección "A" (Alto Valle) Provincia de Río Negro.

Partidos	Presidente y Vice	Diputados Nacionales	Gobernador	Legisladores Provinciales	Concejales Municipales
UCRP	7.636	7.574	7.496	7.486	6.431
UCRI	7.193	5.693	5.888	5.773	4.719
UCRI Lista Verde	-	3.570	3.646	3.542	4.177
PDC	1.671	1.693	1.662	1.681	1.483
P. Socialista	1.268	1.178	1.215	1.271	1.125
PDP	869	914	888	919	951
PDRN	499	526	527	521	260
Comunista	10	946	27	905	532
En blanco	7.959	s/d	s/d	s/d	s/d

Fuente: Diario Río Negro, 25/02/1958. Elaboración Propia.

Bariloche, la otra ciudad trascendente, quedaba en manos de la UCRI, marcando una tendencia progresista en su voto que sería una marca registrada en su desempeño electoral. Por la pugna entre el este capitalino y el conglomerado alto valletano, el dominio de la zona andina resultaba imprescindible para desnivelar la balanza. La conformación en la Provincia de este triángulo poblacional y político, con tres núcleos centrales y equidistantes –Viedma, Roca y Bariloche-, le daría al distrito cordillerano la llave del desempate en numerosos comicios.

Edgardo Castello, de la línea de Frondizi, se impuso con 16.487 votos a José Enrique Gadano, candidato roquense de la UCRP, consagrándose como el primer gobernador de la Provincia de Río Negro y abriendo una senda de triunfos para el radicalismo que sólo perdería en dos ocasiones y por cortos períodos abortados por los militares. Nos referimos a las elecciones de 1962, ganadas por el peronista Arturo

¹⁴¹ En la elección municipal el sistema electoral era proporcional, ampliando la representación. La UCRP obtuvo en Roca la mayoría absoluta, con cinco concejales, seguido de la UCRI Lista Verde, con dos, y de la UCRI con los dos restantes. El socialismo no alcanzó cargos. La presidencia del Consejo quedó a cargo del radical del pueblo Carlos Ch. Nielsen, que posteriormente sería Gobernador.

Llanos y anulada inmediatamente por los militares, y a las elecciones de 1973, ganadas por Mario Franco, que no terminaría su mandato por un nuevo golpe militar en 1976.

Cuadro N° 18: Resultados elecciones de 1958. Principales fuerzas en Gral. Roca, Bariloche y Viedma.

Ciudad/Partidos	Presidente y Vice	Gobernador	Legisladores	Concejales municipales
GRAL. ROCA				
UCRP	2.780	2.729	2.750	2.747
UCRI	1.567	1.004	993	968
UCRI Lista Verde	-	992	s/d	1.034
PDC	334	356	346	338
BARILOCHE				
UCRI	2.072	1.663	1.675	1.414
UCRP	1.356	1.222	1.231	1.202
PDC	466	552	581	638
VIEDMA				
UCRI	1.695	1.671	1.646	1.658
PDC	699	881	887	827
UCRP	468	304	323	354

Fuente: Diario Río Negro, 24, 27 y 28/02/1958. Elaboración propia.

Castello, que ejercería su cargo entre 1958 y 1962, era para Winderbaum (2005:355) un ejemplo de la fusión de la actividad comercial portuaria y de la política, administrativa y religiosa de Viedma, ya que era uno de los abogados, a la vez terrateniente y político. Enfrentaba una provincia recién creada con una baja densidad de población y una diferencia abrumadora entre la zona del Alto Valle, que concentraba el 48,9% de la población total, y extensas zonas del territorio¹⁴². La falta de condiciones de vida y de obras para el desarrollo, impedía la radicación productiva de mayor cantidad de población y en forma más homogénea. La provincia dependía de la lana y de la fruta, además de la minería, pero solo se industrializaba el 10% de la fruta y no existía ningún lavadero de lana, por lo que la balanza comercial con el país era negativa, importando la provincia gran cantidad de alimentos y de los materiales industriales. Es decir, Río Negro, en un país ya productor de materias primas, exacerbaba ese carácter.

Conciente de la disparidad regional, en su mensaje inicial al frente del ejecutivo el gobernador afirmaba: “*No habrán de ser olvidadas las más densas concentraciones humanas, con serios problemas de producción, transporte, transformación, servicios públicos, viviendas, educación, abastecimiento, etc., cuya solución urge, ni tampoco los sectores económica y socialmente infradesarrollados, que necesitan la demostración palpable de que hay gobierno y que existe para todos*” (Fantini, 1962:36). Por esto, la planificación y la equidad frente a los diferentes niveles de desarrollo, impregnaron las

¹⁴² Una síntesis oficial de lo realizado durante el primer gobierno provincial puede encontrarse en Alberto Fantini (1962).

políticas del primer gobierno provincial. En el marco del desarrollismo y la planificación, estableció un plan que contemplaba la colonización de los espacios productivos con la realización de obras de infraestructura, intentando equilibrar las actividades agropecuarias y la industrialización. En el plan de desarrollo para la integración económica y social de la provincia, destinó un lugar especial al proyecto integral de desarrollo de la zona atlántica, priorizando los fondos provinciales destinados a este fin.

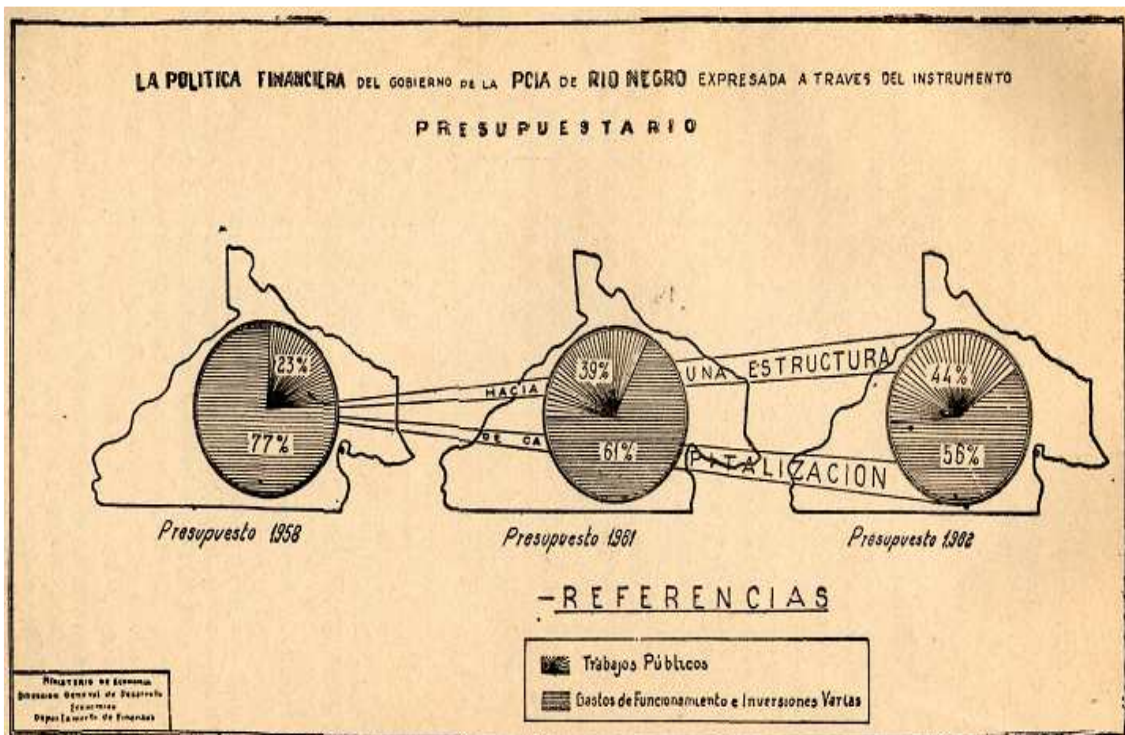
Según Iuorno (2007:402) durante el gobierno de Castello se “...*tendieron las bases materiales e ideológicas del nuevo Estado, en un proceso continuo que articula a la economía, la sociedad y la política*”. De hecho, hubo una natural preocupación por poner en funcionamiento la estructura institucional y administrativa estatal. La trascendencia de esta tarea quedaba explicitada en las palabras del gobernador durante la inauguración del Banco de la Provincia de Río Negro el 28 de enero de 1961: “*Una de las tareas menos espectaculares, pero al propio tiempo de mayor eficacia institucional, ha sido para el Poder Ejecutivo crear sucesivamente y en el tiempo adecuado, los organismos accesorios para el desarrollo armónico de la Provincia en el campo político, social y económico. Muchas creaciones pueden quedar en el anónimo, pero es preciso contar con ellas en la gestión oficial porque son piezas de gran sentido estratégico en el conjunto de la labor administrativa, que no sirven a un solo período de gobierno sino que quedan incorporadas, definitivamente, a la estructura institucional de la Provincia*” (Fantini, 1962:67). Además de la creación de dicho Banco y de la Caja de Previsión Social, se organizó el Poder Judicial y se llevaron a cabo tareas fundamentales como la realización del primer Censo General de la Provincia en 1959 y se proyectaron otras como la creación de la Universidad de Río Negro, con sede central en Roca¹⁴³.

Gobernadores de la Provincia de Río Negro (1958-1966).

Gobernador	Período	Acceso
Edgardo Castello	1958-1962	Elecciones
Francisco Muñoz	1962	Nombrado por dictadura militar
Carlos S. Ramos Mejía	1962-1963	Nombrado por dictadura militar
Carlos Ch. Nielsen	1963-1966	Elecciones

¹⁴³ Este proyecto de ley sería elevado a la legislatura en 1961. La provincia tendría establecimientos universitarios en la década siguiente, pero la creación de la Universidad propia, denominada Universidad Nacional de Río Negro, tendría que esperar hasta el año 2007.

Infografía N° 2:



Fuente: Fantini (1962:46).

Priorizando la obra pública, en esta primera gestión se aprobaron importantes proyectos de obras como el puerto de San Antonio Este –alternativo a los puertos del área de Bahía Blanca-, la explotación de los yacimientos ferríferos de Sierra Grande, la planta de Soda Solvay y la colonización del Valle Inferior del Río Negro¹⁴⁴. Para este último proyecto de irrigación se creó el IDEVI (Instituto de Desarrollo del Valle Inferior), con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo, cuyas obras se definieron con la llegada a la Presidencia de la Nación del presidente de la Cámara de Senadores al momento de la caída de Frondizi, el senador rionegrino José María Guido, entre 1962 y 1963. Más allá del IDEVI, también fue planificado el desarrollo de otras zonas aptas de la provincia, caso del Valle Medio, en la zona de influencia de Choele Choele, incentivando la instalación de industrias transformadoras de materias primas, como la primera planta de empaque y cámara frigorífica en Luís Beltrán. Según Pagano (2004:88), Castello desarrolló las distintas áreas productivas, priorizando la producción

¹⁴⁴ Los estudios previos para el Plan de Desarrollo del Valle Inferior los realizó la empresa Italconsult, estimando viable el aprovechamiento de 80.000 hectáreas. En 1963 la empresa Agua y Energía terminó el sistema de riego con un canal de 80 kilómetros. Estudios posteriores preveían la llegada de más de 100.000 colonos agrícolas, el aumento de la infraestructura, la instalación de industrias y un desarrollo total de la cuenca del Río Negro de 600.000 hectáreas y un millón de personas vinculadas a la producción agrícola. La realidad dejó solo el desarrollo en una pequeña porción del Valle inferior. La inestabilidad política y económica, y la consecuente falta de inversión y obras, terminarían abortando el proyecto y sus previsiones (Navarro, 2002:292).

de energía, las explotaciones mineras, el riego y la industrialización, dándole un verdadero impulso a la provincia.

A nivel nacional, Frondizi había llegado al poder con los votos peronistas y con la promesa de levantar su proscripción. Como afirma Romero (2001:140-145), convocó a empresarios y trabajadores a renovar los viejos acuerdos de raigambre peronista, realizando una mezcla entre el desarrollo con capitales extranjeros y la crítica a los intereses locales y foráneos vinculados al modelo egropexportador. Acordaba con los sindicatos y a la vez realizaba concesiones a la Iglesia y al ejército, en el que pretendía generar una tendencia propia. No obstante, las Fuerzas Armadas desconfiaban de sus antecedentes izquierdistas, de su reciente conversión al capitalismo progresista, pero sobre todo de su acceso al poder representando en parte al proscrito peronismo.

Entre sus políticas cabe destacar la referida a la negociación de la explotación del petróleo con las compañías extranjeras y su reforma de la enseñanza, así como las leyes de radicación de capitales extranjeros y de promoción industrial, que establecían garantías y fomentaban sectores ahora claves para el nuevo modelo: siderurgia, petroquímica, celulosa, automotriz, energía y petróleo. Todo ello elevó las inversiones extranjeras de 20 millones de dólares en 1957 a 348 cuatro años más tarde. No obstante, la crisis cíclica, la inflación y las dificultades en la balanza de pagos, provocó un Plan de Estabilización liberal y ortodoxo amplificado por Álvaro Alzogaray desde el Ministerio de Economía. Devaluación, congelamiento de salarios, pérdida de poder adquisitivo y desregulación, se traduciría en perjuicios para los trabajadores y en una receta a la que recurrirían en forma reiterada gobiernos de diferente signo. Esto quebró la relación con los sindicatos peronistas, dando paso a enfrentamientos y paulatinamente a un nuevo tipo de burocracia sindical, que Romero identifica como más preocupada en controlar la estructuras sindicales que por la lucha en sí dada las limitaciones y las presiones represivas. Más pragmática y negociadora, se especializaría en administrar la desmovilización, y estaría liderada por el metalúrgico Augusto Vandor. Este nuevo sindicalismo tendría una fuerte presencia política.

El gobierno de Frondizi sufrió la constante presión militar y la imposición de determinadas políticas, sobre todo las relativas a la represión social y política. El triunfo de la Revolución cubana y la guerra fría no encontró en el presidente desarrollista un dogmático anticomunista, lo que fue visto por las Fuerzas Armadas como el desborde de una actitud que ya era demasiado tolerante con las organizaciones de matriz

peronista que los militares emparentaron con el comunismo. En este contexto, se llega a las elecciones de gobernadores de marzo de 1962 en las que el ya débil presidente, para seguir sosteniendo el poder en los votos populares se deshizo de Alzogaray, del Plan de Estabilización y de la cúpula más dura del ejército, flexibilizando la política social. Por su parte, el peronismo decidió concurrir con candidatos a las elecciones y estos surgieron de la estructura más sólida del movimiento, los sindicatos.

En Río Negro se elegía gobernador, dos diputados nacionales, veintidós diputados provinciales, ciento diecisiete concejales y treinta miembros de tribunales de cuentas. Los principales contendientes eran la UCRI, la UCRP y el Partido Blanco de Río Negro. Este último, agrupando los votos peronistas, no tenía parámetros previos por la proscripción, lo que sembraba fuertes dudas sobre el resultado de la elección¹⁴⁵. También oficializaron fórmulas el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Demócrata de Río Negro¹⁴⁶. El Partido Justicialista y el Partido Comunista estaban proscriptos. Estos últimos tuvieron acercamientos con varias fuerzas políticas con la propuesta de formación de un Frente Popular o Democrático Nacional que aglutinara para 1964 las fuerzas de izquierda, progresista y nacionalistas con un programa para el país y la clase obrera. Le daban su apoyo al peronista Partido Blanco, al que criticaban de no propiciar dicha unión pero al que vinculaban con los trabajadores.

El Partido Blanco de Río Negro llevaba como candidato a Arturo Llanos, siendo la salud pública, la educación y las obras viales los ejes de su campaña. Además de con el apoyo del Partido Comunista, contaban con el de algunos centros socialistas. Una semana antes de las elecciones, las boletas de este partido en Viedma fueron robadas y tiradas al río. Su principal enemigo pasó a ser el radicalismo intransigente gobernante que los amenazaba con proscribirlo¹⁴⁷. Pese a todo, fueron generando un fuerte caudal electoral homogéneamente distribuido en todas las localidades de la provincia.

La UCRP corría con la ventaja de haber ganado las elecciones legislativas previas y se ufanaba de mostrar una progresión de votos en ascenso, en tanto la UCRI descendía, lo que debía darle a su criterio la victoria en estos comicios. Criticaban al partido de gobierno por inaugurar el uso clientelar y político de los recursos del estado,

¹⁴⁵ Hay que recordar que, como alternativa a la proscripción sostenida del partido Justicialista, se formaron partidos en los distritos provinciales signados de neoperonistas y que integraban el Frente Justicialista. En la vecina provincia de Neuquén este lugar era ocupado por el Movimiento Popular Neuquino (MPN).

¹⁴⁶ El Partido Demócrata de Río Negro se autoproclamaba el representante de las fuerzas conservadoras, incluidas en un movimiento “profundamente liberal y progresista”. Diario Río Negro, 14/03/1962.

¹⁴⁷ El propio Frondizi había explicitado la futura intervención de los distritos en los que ganara el peronismo.

en tanto ellos mostraban como alternativa de gobierno las obras realizadas desde la conducción de municipios como General Roca, Cipolletti o Luís Beltrán. Precisamente con el jefe comunal de Roca, José Enrique Gadano, como candidato a gobernador y el eslogan “Póngale motor a la provincia”, creían posible el triunfo ya que contaban con el apoyo de centros socialistas argentinos y democráticos, con los demoprogresistas de la localidad de Allen, con sectores peronistas disidentes de Bariloche y de disidentes del radicalismo intransigente en Valcheta, y esperaban el respaldo de agrupaciones menores sin candidato para la categoría de gobernador¹⁴⁸. En estas elecciones nuevamente el Diario Río Negro se constituyó en el medio oficial de propaganda del radicalismo del pueblo, publicando numerosos avisos a página completa o media página y en varias ocasiones la plataforma electoral completa¹⁴⁹. Julio R. Rajneri, diputado provincial y presidente de la UCRP, era candidato a diputado nacional y Norberto Mario Rajneri candidato a diputado provincial.

Cuadro N° 19: Datos electorales de la Provincia de Río Negro según propaganda de la UCRP.

Año	UCRP	UCRI	Ganador	Diferencia
1957	10.881	16.308	UCRI	5.427
1958	12.168	15.383	UCRI	2.215
1960	15.055	14.856	UCRP	199

Fuente: Diario Río Negro 7/03/1962.

La UCRI llevaba como candidato a Pablo Fermín Oreja y soportaba, pese a su gestión provincial, el desgaste de la función pública y de la debilidad del gobierno nacional. El partido Socialista Argentino, que en Río Negro presentaba solo candidatos municipales en Roca, Río Colorado, Ingeniero Huergo, General Conesa y Bariloche, criticaba duramente al gobierno provincial y nacional de la UCRI por “...la entrega de nuestra soberanía y nuestra economía a los intereses del capitalismo nacional y del imperialismo extranjero; porque en el orden político interno ha traído como consecuencia la persecución ideológica y la proscripción de agrupaciones políticas de raigambre popular que nuclean a vastos sectores de trabajadores; porque ha atomizado el movimiento obrero e impedido la libre acción del laicismo en el país”¹⁵⁰.

En las elecciones del 18 de marzo de 1962 el peronismo triunfaba en diez distritos del país, incluyendo el principal, la provincia de Buenos Aires. En Río Negro se imponía el Partido Blanco, que representaba al peronismo proscrito y que con el 39% de los votos aventajaba claramente a la UCRI. Inmediatamente se intervinieron las

¹⁴⁸ Según declaraciones del Diario Río Negro, 18/03/1962.

¹⁴⁹ La misma fue publicada en el Diario Río Negro los días 2, 3, 4 y 6 de marzo de 1962.

¹⁵⁰ Diario Río Negro, 14/03/1962.

provincias de Buenos Aires, Tucumán, Chaco, Salta y Río Negro, lo que generó la protesta de los partidos políticos, caso del radicalismo del pueblo, los socialistas, los demócratas cristianos y sectores de la propia UCRI. El sindicalismo representante del peronismo triunfador se opuso frontalmente y las “62 organizaciones” convocaron a un paro general. La UCRP de Río Negro publicó declaraciones constantes rechazando cualquier intento de reunificación radical que convalidara el desconocimiento de los resultados electorales y a nivel nacional terminó pidiendo, además del respecto a las elecciones y el fin de las intervenciones, la renuncia de Frondizi.

La decisión del Presidente de enfrentar electoralmente a los candidatos peronistas significó el fin de su gobierno. El triunfo peronista en el distrito más importante, Buenos Aires, y en las principales provincias, desencadenó la crisis. Primero las intervenciones, luego el recambio del gabinete y finalmente un intento frustrado de negociación con los partidos políticos, abrió las puertas a la tradicional y previsible intervención de las Fuerzas Armadas que no iban a permitir el regreso del peronismo. El tutelaje militar se desnudó cruelmente con el resultado electoral y fue comunicado a través de la prensa, como se reproduce a continuación.

Acta 1: Los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas atento a la grave situación imperante, han resuelto exigir el alejamiento de sus funciones del señor Presidente de la Nación, luego de agotar los medios para lograr la organización institucional. Esta decisión se notificará en el día de la fecha por conducto de la autoridad militar que cada fuerza estime conveniente (Emitida a las 13 horas).

Acta 2: Cumpliendo un sentir de las Fuerzas Armadas de exigir al Presidente de la República su alejamiento o renuncia del cargo que ocupa, la contestación del doctor Frondizi fue negativa. Por lo tanto se le hace responsable de la situación planteada y obrarán en consecuencia (Emitida a las 18:35 horas).

Comunicado: Las Fuerzas Armadas hacen saber que se encuentran firmemente unidas respondiendo a los mandos naturales y que con serenidad están considerando la solución más conveniente para los intereses nacionales. Asimismo recomiendan se mantenga la tranquilidad que hasta ahora ha reinado. Las fuerzas de Seguridad garantizan el orden y actuarán en caso de alteración (Emitido a las 21:15 horas)¹⁵¹.

El gobierno desarrollista e intransigente del Presidente Arturo Frondizi concluía el 28 de marzo de 1962, siendo depuesto y detenido por los militares. Unos meses antes su Vicepresidente había renunciado, quedando la presidencia vacante en manos o de una Junta militar o de la legal línea sucesoria. Recordemos que en 1958 el radical rionegrino José María Guido había sido elegido por el modesto distrito “F” como legislador provincial. La legislatura lo eligió como Senador Nacional por Río Negro y una vez en

¹⁵¹ Lo comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, teniente general Raúl A. Possi, contralmirante Agustín Penas y brigadier general Antonio Cayo Alsina, suscribieron estos comunicados publicados en el Diario Río Negro, 29/03/1962.

el Senado fue elegido presidente provisional de esta cámara y por tanto, primero en la línea sucesoria ante la ausencia del Vicepresidente¹⁵². Como afirma Fermín Oreja (1995:19), diputado nacional por la misma UCRI en esa época, es así como un ignoto legislador de un modestísimo circuito de una provincia nueva y no trascendente en el concierto nacional, terminó convirtiéndose en Presidente de la Nación invocando la ley de acefalía¹⁵³. Siguiendo a Oreja (1995:43), los golpes militares previos y posteriores que terminaron con los gobiernos de Hipólito Irigoyen (1930), Ramón S. Castillo (1943), Juan Domingo Perón (1955), Arturo U. Illia (1966) y María Estela Martínez de Perón (1976), simplemente instalaron en el poder a los ejecutores del golpe, caso de Uriburu, Ramírez, Lonardi, Onganía y Videla. No apelaron a un sucesor “legal” del presidente derrocado, como sí ocurrió con Guido, que ocupó el cargo desde marzo de 1962 a octubre de 1963¹⁵⁴. No obstante, su gobierno, en palabras de Alejandro A. Lanusse, “... fue simple fachada (sin que nadie se llamara a engaño, tampoco el mismo presidente) de facciones militares que se sucedieron en el ejercicio del poder real” (Fermín Oreja, 1995:9).

El país sufrió entre 1962 y 1963 el enfrentamiento entre “azules” y “colorados” dentro del ejército. El triunfo de los primeros, los institucionalistas, derivó en unas nuevas elecciones restringidas con el peronismo proscrito. En éstas, 11.443.464 ciudadanos elegirían Presidente y Vice de la Nación mediante 438 electores, también determinarían 192 diputados nacionales, los gobernadores de los 23 distritos electorales, y sus respectivos gobiernos municipales. En esta oportunidad imperaría el sistema de representación proporcional y sólo tres partidos presentaban candidatos en todos los distritos: la UCRP, liderada por Arturo Illia, el PDC y la UCRI. Estos últimos divididos en dos sectores, el mayoritario que apoyaba al Frente Nacional y Popular, impulsado por Frondizi, y el minoritario pero oficial, encolumnado detrás de la candidatura de Oscar Alende. El mayor contrincante del radicalismo del pueblo parecía ser el general Pedro Eugenio Aramburu que liderando la agrupación Unión del Pueblo Argentino

¹⁵² Sobre la figura de José María Guido pueden consultarse las obras de sus correligionarios Pablo Fermín Oreja (1995) y de Edgardo Hugo Cardone (1999), siendo esta última la publicación de su tesis doctoral.

¹⁵³ No vamos a entrar aquí en las hipótesis sobre por qué Guido, que había rechazado el cargo, finalmente lo ocupa. Puede entenderse este cambio como una cesión antes las presiones y los peligros de un conflicto armado, o por otro tipo de motivos no tan patrióticos. De todas formas, su figura ha sido una de las menos estudiadas habiendo sido Presidente, tal vez por lo corto y condicionado de su período, y por el rechazo de sus propios correligionarios que le negaron cualquier desarrollo político posterior. Su presidencia supuso convalidar legalmente el alejamiento forzado de su mentor, Arturo Frondizi, y a mediano plazo el fin de una fuerza, la UCRI, de la cual había sido fundador. No obstante, Romero (2001:146) afirma que fue el propio Frondizi el que organizó su reemplazo por Guido para salvar “un jirón de institucionalidad”.

¹⁵⁴ Las leyes de acefalía se aplicarían legalmente en julio de 1973 y nuevamente en el 2001.

(UDELPA) se presentaba a competir por la presidencia de la Nación, representando la alternativa militar para constituir gobierno en el marco del retorno a la democracia limitada. Esta práctica militar volvería a hacerse presente luego de un nuevo periodo autoritario pocos años después. El PDP y la Unión Nacional apoyaban el proyecto de Aramburu.

El comando justicialista y las 62 organizaciones dispusieron la abstención y el voto en blanco frente a la limitación de condiciones que implicaba nuevamente otra proscripción. Hasta el candidato nacional del partido demócrata cristiano, Raúl Matera, había sido inhabilitado y sustituido por sus antecedentes y relación con el peronismo. En Río Negro, Mario J. Franco, que para el año de las elecciones era el presidente del Partido Unión Popular de Río Negro, solicitaba el voto en blanco para las elecciones a las que consideraba “...una burla y un avasallamiento a la soberana voluntad popular (...) Ante los nuevos atropellos cometidos por el gobierno dictatorial que padecemos, privándonos de los derechos cívicos que nos corresponden como ciudadanos argentinos y compartiendo la resolución de todos los organismos nacionales del Movimiento”¹⁵⁵. El sector de la UCRI encolumnado con Frondizi solicitaba también el voto en blanco.

No obstante, el electorado peronista tenía un problema grave a resolver ya que el voto en blanco podía beneficiar al general Aramburu, decididamente antiperonista, y llevarlo a la presidencia si la UCRP, el otro candidato con posibilidades reales, no alcanzaba un número importante de electores. La actitud moderada frente al peronismo, sin tratar abiertamente de captarlos, que mantuvo el radicalismo del pueblo, además del rechazo estratégico a la proscripción, abonaba la posibilidad de que el partido radical más antiperonista recibiera votos de este sector. Nuevamente el peronismo proscrito estaba obligado a optar por una opción radical para salvaguardar cierta institucionalidad o no empeorar el tenor del gobierno en su contra.

Las abstenciones y los votos en blanco superaron largamente los tres millones según los peronistas, aunque parte de sus votos fueron a parar al nuevo presidente de la Nación, el radical del pueblo Arturo Humberto Illia, que encabezaría un gobierno minoritario que tampoco terminaría su mandato. Con el 25% de los votos había logrado la primer minoría y luego de grandes negociaciones la nominación en el colegio electoral. Definitivamente la presencia de Aramburu como contrincante contribuyó a este resultado final pero dejó un gobierno débil desde sus orígenes.

¹⁵⁵ Diario Río Negro, 5/07/1963.

Desde sus 169 electores presidenciales, la UCRP entabló negociaciones para alcanzar la presidencia de la nación, intercambiando electores presidenciales con el apoyo de sus electores provinciales a otros partidos políticos. Hay que tener en cuenta que el presidente y los ejecutivos provinciales se elegían por colegios electorales. Los senadores eran elegidos por las legislaturas provinciales así como los presidentes de concejos municipales por estos mismos. El resultado de estas elecciones indirectas obligaba a una densa trama de acuerdos en los diferentes niveles estatales. El conservadurismo, los demócratas cristiano –que habían aclarado previamente que de no ganar apoyarían a la fórmula que hubiese logrado el primer lugar-, sectores de la UCRI, la Federación de Partidos de Centro, los socialistas y varias agrupaciones provinciales apoyaron la candidatura de Illía en el Colegio electoral.

Cuadro N° 20: Resultados de las elecciones de 1963. Provincia de Río Negro.

Partidos	Electores a Presidente y Vice	Diputados nacionales	Electores a Gobernador	Legisladores provinciales
UCRP	3	1	14	8
UCRI	3	1	12	6
PDC	1	-	6	3
PDP	1	-	5	3
PDRN	-	-	3	2
Total	8	2	40	22

Fuente: Diario Río Negro, 22/07/1963. Elaboración propia.

En Río Negro, el roquense Carlos Christian Nielsen, representando a la UCRP, ganaba las elecciones con el 25.1% de los votos, obteniendo un ajustado triunfo que lo dejaba también en manos de la política de negociación. Con el retorno de la proporcionalidad la legislatura volvía a poblarse de varias opciones políticas. Luís Osvaldo Arias, por la UCRP, y Pablo F. Oreja, por la UCRI, fueron elegidos diputados nacionales. En el periodo que transcurría desde las elecciones a la reunión del colegio electoral, el radicalismo del pueblo celebró su Convención Provincial partidaria en Choele Choel, designando como primer candidato a senador nacional al histórico dirigente roquense José Enrique Gadano. Éste propuso que se le indicara a los legisladores provinciales de esta fuerza presentar un proyecto para la definitiva capitalidad de Viedma, lo que fue duramente criticado por Norberto Rajneri al contrariar la plataforma electoral en la que se había propuesto no resolver la sede de la capitalidad en este período de gobierno. El futuro gobernador Carlos Nielsen propuso que los legisladores impulsaran la formación de la comisión que, según el texto

constitucional, debía estudiar el tema¹⁵⁶. Se resolvió en esta línea, pero el gesto de Gadano había quedado en el ambiente. En paralelo, se estaba definiendo el voto de los electores para el ejecutivo provincial, por lo que podemos entender esta propuesta en ese marco, como una posibilidad de aliviar resistencias a la candidatura a gobernador de radical del pueblo roquense, o al menos no favorecer alianzas entre intransigentes y demócratas que pudieran poner en peligro la victoria de Nielsen. El histórico conflicto, fruto de la originaria desintegración interregional, era manejado desde la estrategia política.

Pocos días después, la prensa daba cuenta de una entrevista en Viedma entre el radical del pueblo José E. Gadano y el presidente del comité central de la UCRI Herberto Castello, acompañado por el candidato de este partido a la gobernación, Francisco Muñoz, en la que aseguraba que estos últimos se oponían al candidato del radicalismo del pueblo ya que habían aseverado no poder aceptar “... *el gobierno de hombres del Alto Valle porque representaban intereses distintos y contrarios a los de la zona sud y que en consecuencia estaban en la tarea de organizar una coalición para lograr su propósito* (el gobierno provincial)”¹⁵⁷. En la reunión estaban presentes Nielsen y otros miembros del partido. Estas declaraciones implicaban reflotar abiertamente la pugna entre el Alto Valle y el Este provincial, colocando a los dos fracciones del radicalismo como representantes regionales directos. Pero para lograr el gobierno, la UCRI debía procurar el apoyo de los demócratas progresistas, en su mayoría del alto valle, y de los demócratas cristianos. Los dos senadores nacionales y los ministerios eran los elementos de negociación para que el poder ejecutivo quedara en manos de la primera minoría intransigente.

Finalmente, la dividida UCRI no logró cerrar acuerdos, en tanto la UCRP se alió al PDC y al PDRN para elegir como gobernador al candidato del radicalismo del pueblo y a José Gadano como senador nacional. A cambio, el segundo senador nacional elegido por la legislatura sería el democristiano Roberto De Rege. De esta manera, el acuerdo entre el partido más votado con el tercero, más el apoyo del cuarto, zanjó definitivamente la discusión. Carlos Christian Nielsen¹⁵⁸ se convertía en gobernador e inauguraba un gabinete plagado de altovalletanos.

¹⁵⁶ Diario Río Negro, 21/07/1963.

¹⁵⁷ Diario Río Negro, 26/07/1963.

¹⁵⁸ Abogado nacido en Roca el 14 de junio de 1912. Había sido candidato por la UCRP a la Convención Constituyente, de la que terminó siendo su Secretario; elegido concejal y presidente del concejo municipal de la Ciudad de General Roca en 1958; y Secretario de la Convención Nacional de la UCRP.

A nivel nacional, Arturo Illia gobernó con el Senado a su favor pero sin mayoría en la Cámara de Diputados y controlando poco más de la mitad de las gobernaciones. Como afirma Romero (2001:148-151), su decisión fue ajustarse a la norma, evitando el conflicto y esperando que decantara naturalmente, posición por la que cosechó numerosas críticas. En su política económica combinaba algunos postulados del desarrollismo, como el énfasis en el mercado interno, la distribución y la protección del capital nacional, con un estado keynesiano que controlaba y planificaba en economía, reduciendo además la promoción a los capitales extranjeros, criticado esto último por los desarrollistas. Una buena coyuntura nacional le permitió mejorar el salario de los trabajadores, impulsó una ley de Salario Mínimo y fue permisivo con el desarrollo de los sindicatos, políticas muy criticadas por los liberales.

En realidad, el sindicalismo liderado por Vandor había llevado a cabo un plan de lucha organizado y de movilización controlada que lo convirtió en un actor imprescindible en cualquier negociación política relevante. Entraban así en la lucha por el propio control del peronismo, ahora con el nombre de Partido Justicialista. En las elecciones de renovación parlamentaria de 1965, los candidatos peronistas no podían presentarse por el Partido Justicialista, proscrito por el gobierno, pero sí por agrupaciones con identificaciones menos contundentes, caso de la Unión Popular, controlada por los caudillos provinciales y por el sindicalismo vandorista. Si bien tuvieron buenos resultados, sumando en torno al 36% de los sufragios, el peronismo no aplastó y se dificultaba la opción de un peronismo sin Perón que parecía proyectar Vandor. El líder natural del peronismo intentó ganarle a éste la conducción sindical, sin éxito, pero sí pudo derrotarlo en la elección a gobernador de Mendoza en 1966, estableciendo un empate y dejando a cada uno en su terreno, la política y el sindicalismo.

En Río Negro, el nuevo gobernador se encontraba con una provincia postergada, con necesidades de todo orden y urgida de continuar con la tarea de formación puesta en marcha por Edgardo Castello. Si bien la matriz de base seguía siendo el desarrollismo, la situación económica del estado provincial era muy deficiente, acumulándose deudas de coparticipación con los municipios y tareas pendientes en todas las áreas de gestión. En salud había que abordar problemas importantes, caso de la tuberculosis, en tanto en educación la falta de centros, la deserción escolar y hasta el analfabetismo aparecían

como objeto de trabajo¹⁵⁹. Los derechos de los trabajadores requerían su defensa, el déficit habitacional era grande y existía un problema histórico con los ocupantes de tierras fiscales, que sin título de propiedad impedía la radicación del hombre en la tierra, considerado éste un punto central para el gobierno¹⁶⁰. En este contexto, la tan necesaria obra pública no sería muy extensa en el inicio de esta gestión. Para revertir esta situación resultaba fundamental la política impositiva y financiera, el apoyo del estado nacional y de organismos internacionales de crédito, así como la reorientación presupuestaria provincial que disminuyera los gastos de funcionamiento para poder incrementar el presupuesto social y de capital.

La provincia era pensaba, como ya vimos, inserta en la nación como productora de energía y de insumos para el desarrollo, de ahí la trascendencia del complejo hidroeléctrico de Chocón-Cerros Colorados, de la explotación de hierro en Sierra Grande y de la producción de petróleo en Catriel que, en aumento, aportaba recursos por regalías. Para ello resultaba fundamental la realización de obras, como la red de agua potable que debía llevarse hasta la ciudad de San Antonio primero y de ahí a Sierra Grande. A todo esto le sumaba el gobierno el impulso al proyecto de desarrollo del Valle Inferior. El IDEVI debía llevar a cabo el primer plan de desarrollo regional e integral de Latinoamérica, calificado en su época como “... *el mejor proyecto de este tipo presentado hasta la fecha ante el BID- según manifestaciones de sus propios directivos- por medio de un proyecto piloto para el gran esfuerzo de Comahue. Sobre esta realización se concentran las miradas de los organismos financieros de cooperación y desarrollo del mundo entero para nuevas inversiones en planes análogos*”¹⁶¹. Por supuesto que la fruticultura seguía ocupando un lugar importante, gestionándose apoyo financiero para “...*convertir a los fruticultores en empresarios de*

¹⁵⁹ En 1965, Nielsen afirmaba que el promedio de población analfabeta mayor de 14 años era del 13,5% en la Patagonia, siendo el 16,5% en Río Negro, en tanto el promedio total de deserción escolar para el período 1955-1961, de población escolar que abandonaba los estudios primarios antes del sexto grado, era del 79%. Discurso del Gobernador Nielsen en la Conferencia de Gobernadores patagónicos de septiembre de 1965. Archivo Diario Río Negro, Sobre N° 420: “Nielsen. Notas”.

¹⁶⁰ “Mensaje del Gobernador Nielsen a la población de Río Negro en 1964”. Gobernación de la Provincia de Río Negro, Viedma.

¹⁶¹ Diario El Sureño, 2/09/1965. Aclaremos que BID son las siglas del Banco Interamericano de Desarrollo y por “Comahue” se entiende a la región de la Patagonia norte compuesta por las provincias de Río Negro y Neuquén.

sus bienes tratando de eliminar la intermediación”¹⁶². El turismo también era considerado un elemento central de desarrollo a fomentar.

Además de las obras para la producción, se le otorgó prioridad a aquellas que tuvieran incidencia directa en el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones¹⁶³. Este era el caso de las obras de provisión de agua potable en el Valle Medio o de la extensión de redes de agua corriente en Viedma. De hecho, Nación incluyó a la provincia en el Plan Nacional de Agua Potable para poblaciones rurales de hasta 3.000 habitantes, programa organizado por el Banco Interamericano de Desarrollo para los países latinoamericanos¹⁶⁴. Esto contribuiría a consolidar una tradición de apoyo de esta última institución a obras para el desarrollo de la provincia, a la que se recurriría en numerosas ocasiones. En su gestión se iniciarían los primeros tramos de obras del IDEVI, se hicieron obras de electrificación rural y urbana en el Alto Valle y Valle Medio; de provisión de gas en quince localidades y de generación de planta de gas, como la de Viedma; viviendas; obras viales; obras en el aeropuerto de Viedma; y, por la especial prioridad dada al desarrollo de infraestructura turística de Bariloche, obras de gas, luz, construcción de alojamientos y financiación para construcción de residencias en esa ciudad andina.

Otra área central a mejorar era la administración del propio Estado, para ello la Provincia incorporó personal por concurso público, abierto o cerrado, de Oposición y Antecedentes, para profesionales, oficiales y auxiliares en todas las áreas; se procedió a la descentralización funcional de la Dirección General de Rentas y centralización de las facultades directivas y de contralor; a la creación de diversos organismos; y entre otras medidas, se crearon Delegaciones de la Dirección de Tierras en varias localidades para responder a los reclamos sobre tierras fiscales de antiguos pobladores. La regularización de los títulos de propiedad fue uno de los temas exhibidos como éxito por la gestión, así como las obras, el pago de deuda a los municipios, la importancia del crecimiento y la

¹⁶² La Nueva Provincia, 25/08/1965. Aprovechamos para señalar que La Nueva Provincia era un diario de la ciudad de Bahía Blanca –Provincia de Buenos Aires- que integraba en 1965 un conjunto periodístico con LU2 Radio Bahía Blanca, LU80 y Canal 9, “Telenueva”.

¹⁶³ Diario El Sureño, 14/08/65. Nielsen manifestó en varias oportunidades una concepción de desarrollo que no se limitaba a la inversión en la economía, sino que consideraba a la inversión social -salud, educación y vivienda, entre otras áreas- como el terreno fundamental para sacar a la provincia y al país del subdesarrollo. Ver el Discurso del Gobernador Nielsen en la Conferencia de Gobernadores patagónicos de septiembre de 1965. Archivo Diario Río Negro, Sobre N° 420: “Nielsen. Notas”.

¹⁶⁴ La Nueva Provincia, 25/08/1965.

función del Banco de la Provincia –creado en 1961-, o las inversiones en salud y educación¹⁶⁵.

En salud aumentó el envío de fondos, realizando refacciones hospitalarias e invirtiendo en profesionales e insumos. En educación llevó de catorce a treinta y nueve las escuelas provinciales; inauguró la Escuela de Hotelería de Bariloche y fomentó las escuelas industriales; reorganizó el Departamento de Humanidades del Instituto Superior del Profesorado Secundario de La Provincia de Río Negro, con sede en Viedma; creó, con sede en Roca y posibilidades de crear secciones en otras localidades del Alto Valle, el Departamento de Idiomas y Letras del Instituto Superior del Profesorado Secundario de La Provincia de Río Negro; y constituyó la Junta Provincial de Alfabetización para implementar el Programa Nacional de Alfabetización y Educación de Adultos.

En el plano político el gobierno de Nielsen no estuvo exento de dificultades. Una vez asumido el gobierno, en su primer gabinete incluyó conocidos dirigentes de su partido procedentes de Roca, caso de Julio Raúl Rajneri, como Ministro Secretario de Río Negro, Norberto Mario Rajneri, Ministro Secretario de Asuntos Sociales y, entre otros, Alberto Rionegro, Ministro Secretario de Economía¹⁶⁶. Pero pocos meses después se produjo una intensa crisis interna en este gabinete. Según Julio R. Rajneri, el gobernador había revelado su intención de “... *trasladar la responsabilidad de gobierno a personas u “organismos sui géneris”, trastocando el principio de autoridad y modificando las condiciones en que fue solicitada mi colaboración. Tales modificaciones son para mi inaceptables y me obligan a renunciar*”¹⁶⁷. Los tres ministros mencionados renunciaron, acompañados de las renuncias de funcionarios dependientes de menor rango, como el Subsecretario de Economías y Asuntos Agrarios, el Subsecretario de Hacienda, el Director Central del Ministerio de Asuntos Sociales, el Director de Desarrollo Social de Áreas Rurales y el Director de Prensa.

Esto provocó pedidos de intervención a las autoridades nacionales, a través de telegramas como los enviados al Presidente del Comité Nacional de la UCRP, Ricardo Balbín, al Ministro del Interior, Dr. Palmero, y al Senador José Enrique Gadano, por parte del presidente de la Convención provincial y del comité central del partido, que

¹⁶⁵ Pueden encontrar referencias sobre estas medidas en los mensajes públicos citados y en diferentes ediciones del Diario Río Negro, 17/01 -1/02 - 1/08/1965.

¹⁶⁶ Boletín Oficial de La Provincia de Río Negro, 31/10/1963.

¹⁶⁷ Nota de renuncia dirigida al Gobernador en la ciudad de Viedma el 7 de abril de 1964. Archivo Diario Río Negro, Sobre N° 420: “Nielsen. Notas”.

afirmaban: “*Comunicole situación Gobierno Provincia de Río Negro es gravísima. Totalidad funcionarios políticos y técnicos han presentado renuncias y exigen aceptación inmediata en solidaridad ministros renunciantes. Gobierno sin apoyo de ninguna naturaleza habiendo comenzado éxodo masivo. Las adhesiones recibidas por el gobernador pertenecen a mesas directivas de comité sin consulta afiliados que repudian actitud causante de la crisis*”¹⁶⁸. Las adhesiones a las que refieren fueron informadas en comunicado de prensa por el gobierno y refieren a los comités de San Antonio Oeste, Allen, General Roca, Cipolletti, Viedma, San Carlos de Bariloche; Concejo municipal de Choele Choel, Lamarque, General Roca, comisiones vecinales y adhesiones de particulares. Finalmente, la crisis fue superada y se renovó el gabinete.

Al año siguiente, los diarios daban cuenta de un pedido de juicio político presentado a la Legislatura de la Provincia por parte del líder de la UCRI, Pedro Miguel León, al Ministro de Gobierno, Elias Doctorovich, y al propio gobernador, por la actuación de ambos en los sucesos acontecidos en El Bolsón¹⁶⁹. Para este municipio, gobernado tradicionalmente por el radicalismo intransigente, había sido solicitada una intervención por los bloques de la UCRP, PDC, PDP y PDRN, resistida por el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) y la UCRI. La comuna fue intervenida entre el 31 de mayo y el 21 de junio, quedando a cargo del subcomisario de Policía. El pedido de juicio estaba fundado en “violaciones a las leyes y avasallamiento del Poder Judicial, con medidas arbitrarias adoptadas” y tipificado como abuso de autoridad y violación de los deberes de funcionario público. Se les acusaba de desconocer los mecanismos oportunos y de intervenir injustificadamente la Comuna ya que el Consejo Municipal podía ejercer el gobierno ante la renuncia de su presidente, Héctor Yeyén. Este habría renunciado, según el denunciante, “...*ante la presión ejercida por los componentes de un acto sedicioso organizado*”¹⁷⁰. Finalmente este pedido de juicio político, el segundo en la historia constitucional de la provincia tras el realizado poco antes a los miembros del Tribunal Superior de Justicia, no llegaría a materializarse. Sin embargo, habría tenido una clara repercusión política en la relación entre ambos radicalismo.

Ese mismo año se produjeron dos procesos electorarios, el primero el 14 de marzo para la renovación de la legislatura nacional y el segundo el 12 de septiembre

¹⁶⁸ Telegramas del 11 de abril de 1964. Archivo Diario Río Negro, Sobre N° 420: “Nielsen. Notas”.

¹⁶⁹ La Nueva Provincia, 14/08/1965.

¹⁷⁰ Diario Río Negro, 20/08/1965.

para elegir autoridades en los municipios. En la primera instancia el triunfo correspondió al peronismo, todavía bajo las siglas de diversas fuerzas. El Partido Blanco superaba por casi ocho mil votos al radicalismo del pueblo, convertido ya en la principal opción radical dejando muy lejos al otrora triunfante radicalismo intransigente. Las otras fuerzas quedaban rezagadas y la UCRP veía ya el peligro de enfrentar en comicios posteriores al peronismo.

Cuadro N° 21: Elecciones legislativas nacionales en 1965 (marzo). Provincia de Río Negro.

Partido	Cantidad de sufragios
Partido Blanco	28.158
UCRP	20.600
UCRI	7.192
PDC	4.812
MID	4.777
PDRN	1.966
En blanco	2.287

Fuente: Diario Río Negro, 11/09/1965.

En las elecciones municipales, 84.259 ciudadanos rionegrinos debían sufragar para elegir autoridades en treinta y cinco comunas. En estas elecciones podría competir legalmente el Partido Justicialista de Río Negro, con la UCRP, UCRI, PDC, MID, PDP, PDRN, Partido Comunita y el Partido Socialista Argentino. Dos años atrás el radicalismo del pueblo había logrado la gobernación por su alianza con la democracia cristiana y los demócratas de Río Negro, pero luego se convirtieron en opositores por el veto interpuesto por el poder ejecutivo a una ley de la legislatura sobre organización y funcionamiento de la Corporación de Productores de Frutas. Eran los tres diputados del PDP los que sostenían ahora el acuerdo con el radicalismo del pueblo.

En este contexto, resultaba imperiosa la necesidad de reunificar el radicalismo y manos a la obra se puso el mandatario provincial. En octubre de 1965 reinició las negociaciones para reunificar el radicalismo en Río Negro con el legislador provincial Osvaldo Lapuente, el intendente de Cipolletti, Julio Salto y el roquense Justo Epifanio, pertenecientes a las filas de la UCRI. El objetivo claro era aunar voluntades, incluso de otras agrupaciones radicales, para enfrentar unidos al peronismo. Según afirmaba el gobernador, los contactos se habían iniciado en los comienzos de su gobierno pero habían sido frustrados por la intervención de El Bolsón. Afirmaba que *“Si logramos la solución del problema político dejando atrás los episodios pasajeros de la historia que nos han dividido, habremos dado un gran paso, que es lo que estamos haciendo*

*actualmente en conjunto con la UCRI, abriendo nuestra voluntad partidaria*¹⁷¹. Poco después, el Ministro de Asistencia Social de Río Negro, Osvaldo Centeno, manifestaba que “...tanto la UCRI como la UCRP en Cipolletti, Bariloche, Choele Choel y San Antonio Oeste, forman un solo bloque, existiendo amplias coincidencias en los cuerpos colegiados sobre la labor de gobierno”¹⁷².

En la misma época y preparándose para las futuras elecciones, Carlos Nielsen proponía una reforma de la constitución que implementara la posibilidad de reelección del gobernador, la renovación de la legislatura y los consejos municipales por mitades y reformas al régimen judicial, entre otras medidas¹⁷³. Sin embargo, la realidad política nacional caminaba en una dirección bien distinta. Durante los primeros años del gobierno de Illía, el Ejército se dedicó a reconstruir su orden interno y su estructura piramidal, evitando la intervención en la política y el faccionalismo que esto producía. El liderazgo del general Juan Carlos Onganía se fue imponiendo así como su adscripción a la “doctrina de la seguridad nacional” y de las “fronteras ideológicas”, que convertía a las Fuerzas Armadas en las garantes de los valores supremos de la nación y de los valores occidentales y cristianos (Romero, 2001:151-152). El sistema democrático ya no era la prioridad, en línea con un cambio internacional, y en ocasiones no era eficiente para la modernización económica. En junio de 1966, el golpe militar liderado por dicho general produciría el desplazamiento del presidente de la Nación y en Río Negro del gobernador, sustituido por un interventor, el Comodoro Luís Homero Lanari, que ejercería el cargo hasta su renuncia en 1969.

¹⁷¹ La Nueva Provincia, 21/10/1965.

¹⁷² La Nueva Provincia, 1/11/1965.

¹⁷³ Diario Río Negro, 16 y 24/12/1965.

II.4. Reflexiones parciales.

La fragmentación territorial socio productiva y su reflejo en la dinámica política adquieren carta de naturaleza en este período de formación y organización estatal de la nueva provincia. El desarrollismo, que impregnaba las políticas económicas y las medidas políticas en general de esta época, pretendía alcanzar la integración. Para lograr el equilibrio proyectó y llevo a cabo inversiones de diferente profundidad.

Persistía el retraso del sur y este provincial, con la provisoria capital jurídica política y administrativa a la cabeza, respecto del exitoso, en términos demográficos y productivos, Alto Valle de Río Negro. Esta diferencia, permitiría y haría coherente una mayor inversión en las áreas menos desarrolladas. Pero este desequilibrio en búsqueda de la armonía, terminaría consolidando el conflicto entre grupos dirigentes, inocultable desde la propia Convención constituyente. A su vez, la orientación y los cambios que se irían produciendo en el Alto Valle, sembrarían la semilla de conflictos intrarregionales entre sectores dominantes dedicados a diferentes tramos de la economía frutícola, como veremos en el próximo capítulo.

En la zona andina, Bariloche continuaba edificando su economía de “enclave”, creciendo rápidamente en cuanto a población y actividad turística, pero trasladando gran parte de las ganancias generadas fuera de la provincia. Su peso relativo en aumento, la convertirían en la llave del control político del estado, desempatando en las urnas los enfrentamientos entre Viedma y Roca.

En el plano político esta etapa sigue signada, como la anterior, por la “restricción” pero esta vez no hacia toda la ciudadanía, como en el Territorio nacional, sino hacia buena parte de ella a través de la proscripción del peronismo. El carácter de ciudadanos incompletos se seguía sosteniendo para la mayoría de la población provincial, como lo muestran los triunfos electorales peronistas, no respetados por las Fuerzas Armadas en connivencia con sectores de la dirigencia política. Frente al peronismo resistente pero excluido de la representación política, el radicalismo, más allá de las declamaciones contrarias de algunos de sus integrantes o sectores, tuvo en dicha proscripción un espacio de oportunidad. Este escenario de democracia restringida le permitió varias experiencias de poder, con dos gestiones radicales, aunque de diferente signo, y sobre todo, una consolidación de estructuras partidarias y de práctica política que convergería posteriormente en la UCR unificada.

El predominio del radicalismo es claro en esta etapa, ocupando incluso los dos polos de un sistema de tendencia bipartidista. La UCR sufrió prontamente la división nacional de la fuerza, que en Río Negro asumió un claro perfil sub regional, controlando la UCRP y la UCRI áreas diferentes y bien definidas. De esta manera, el peso de la matriz productiva y de las convulsiones políticas, la fragmentación político territorial y la presencia de sectores dominantes locales en disputa, se ve en el propio radicalismo, que dividido reflejó el enfrentamiento entre el alto valle con base en Roca y el resto de la provincia, pero sobre todo con el este capitalino. Vimos como este eje atravesó y generó conflictos en otras fuerzas, caso de los demócratas rionegrinos, y reaparecerá en otros partidos políticos en las próximas décadas. Además de estos problemas propios de la aludida desarticulación, hay que leer la política de la época, inclusive las divisiones radicales y sus resultados electorales, teniendo en cuenta en esta democracia restringida la traducción política del permanente conflicto entre capital y trabajo.

Finalmente, señalar que en estos momentos políticos iniciales se manifiesta una fuerte vinculación entre el signo político provincial y nacional, entre la política de estos dos niveles. Es el caso de Castello y Frondizi, respectivamente, ambos de la UCRI; Guido, senador rionegrino devenido en Presidente de la Nación; y Nielsen e Illia, del radicalismo del pueblo. Esto también sucedería posteriormente con Mario Franco en 1973 y Osvaldo Álvarez Guerrero en 1983, marcando una tendencia que cambiaría recién a finales de los ochenta.

Cap. III. Conflictividad sociopolítica y regímenes militares. 1966-1983.

III.1. Conflictividad social y movimientos de protesta: los primeros “-azos” y la construcción de poder del general Requeijo.

III.2. Las consecuencias del proceso de normalización política y la disputa intrarregional: el Rocazo.

III.3. El Partido Provincial Rionegrino.

III.4. Las elecciones de 1973 y el triunfo del peronismo.

III.5. Los duros años del Proceso de Reorganización Nacional. 1976-1983.

III.6. Reflexiones parciales.

III.1. Conflictividad social y movimientos de protesta: los primeros “-azos” y la construcción de poder del general Requeijo.

La conflictividad en la sociedad argentina, manifestada claramente a fines de los sesenta y principios de los setenta, tenía su origen ya a mediados de los cincuenta en la sucesión y superposición de crisis no resueltas. Nos referimos, por una parte a la crisis económica y del régimen de acumulación, y por otra a la crisis del sistema político que veía alterada la forma de regulación de los intercambios y tenía proscrito al partido de masas más importante, el peronismo. A su vez, el Estado, regido a intervalos por gobiernos de facto, se encontraba en crisis y revelaba sus enormes dificultades para conducir a la sociedad¹⁷⁴. Este contexto motivó a fines de los sesenta la emergencia de un proceso fuerte de protesta social y radicalización política de viejos y nuevos actores, que se generalizó imprimiéndole su sello a este período. La clase obrera, sobre todo la del interior del país -menos controlada por la burocracia sindical¹⁷⁵- y el movimiento estudiantil, protagonizaban los conflictos más importantes frente al estado burocrático autoritario de la “Revolución Argentina”, carente de legitimidad, con un ejército dividido y con los partidarios de Perón y los grupos guerrilleros en constante presión.

El régimen dictatorial, que gobernó entre 1966 y 1973, había comenzado con lo que Luís Alberto Romero (2001:170 y siguientes) denomina un “shock autoritario”, disolviendo el parlamento, interviniendo las universidades -concebidas como el nido del comunismo¹⁷⁶-, aplicando la censura y acallando con violencia las primeras protestas sindicales. Clausuraba así la escena política y corporativa, dando paso en materia económica al plan de estabilización Krieger Vasena¹⁷⁷ desde marzo de 1967. A través de un estado intervencionista que congeló y controló los puntos centrales de la economía y del trabajo, la inflación se redujo drásticamente, se equilibraron las cuentas del Estado, la desocupación no creció, aumentó el producto bruto y la inversión. No obstante, esta estabilidad, que por otro lado no duraría demasiado, beneficiaba al sector empresario, pero sobre todo a los grupos concentrados extranjeros con capacidad para

¹⁷⁴ Consultar las clásicas obras de Guillermo O’Donnell (1982), Marcelo Cavarozzi (1992) y Juan Carlos Portantiero (1977).

¹⁷⁵ Bajo la dictadura las grandes empresas, caso de las automotrices, lograron autorización del Estado para negociar salarios, eludiendo los convenios nacionales, y para crear sindicatos hasta por planta. Esto que en principio contribuía al control sobre el sindicalismo, terminó posibilitando que nuevos dirigentes sindicales, desprendidos de los objetivos y métodos del sindicalismo nacional acotado a la negociación de salarios, promovieran la movilización y un cuestionamiento profundo del sistema.

¹⁷⁶ La noche del 29 de julio de 1966 es conocida como la “noche de los bastones largos”, en la que la policía apaleó a alumnos y profesores de varias facultades de la Universidad de Buenos Aires.

¹⁷⁷ Nombre del Ministro de Economía y Trabajo, un economista perteneciente a los grandes grupos empresarios y conectado con los centros financieros internacionales.

ello, desnacionalizando la economía. Los sectores rurales, el empresariado nacional, algunas economías provinciales que dejaron de estar subsidiadas y protegidas –caso de Tucumán, Chaco y Misiones–, sectores medios alcanzados por la liberación comercial, y sobre todo los trabajadores, se encontraban en las listas de los perjudicados.

En este marco y progresivamente, la pretendida despolitización de la sociedad y la postergación de la salida política tenían una respuesta en la sociedad a través de rebeliones populares o movimientos de protesta de disímil clasificación. La buena relación inicial del régimen con los sindicatos se diluía y el sector sindical peronista más combativo y antidictatorial, la Confederación General del Trabajo (CGT) de los Argentinos, aumentaba su presión. La juventud se sumaba a esta lucha, completando una imagen de época que recorría varias latitudes. Los movimientos que fueron calificados con la terminación “–azos” configuraron un aspecto central de esta etapa. El primero de ellos, el “Cordobazo” en mayo de 1969, terminó con el mandato del general Juan Carlos Onganía, reemplazado por Marcelo Levingston, que cayó con el “viborazo”, y luego por el general Alejandro Agustín Lanusse, integrante del sector liberal del ejército. Éste último, al final de la “Revolución Argentina” y en medio de la crisis del régimen, pretendía armar la continuidad a la vez que la retirada ordenada del gobierno, abriendo un espacio de disputa frente al reordenamiento institucional en ciernes en un momento en el que la violencia crecía. Las futuras elecciones, condicionadas a un acuerdo con los partidos políticos, y las características del régimen, entraban en discusión mientras la crisis permanecía.

Volviendo a las insurrecciones, al “Cordobazo”¹⁷⁸ le siguieron el “Rosariazo” en septiembre de 1969, el “viborazo” o segundo cordobazo en enero de 1971, y con sus matices el “Tucumanazo”¹⁷⁹, así como las huelgas y ocupaciones de fábricas y centros de estudio en ciudades importantes del interior del país con centros industriales, agro industriales y sedes universitarias, es decir con trayectoria obrera y estudiantil de

¹⁷⁸ Movimiento de protesta ocurrido en la Ciudad de Córdoba en la que obreros y estudiantes reclamaban por la restitución del sábado inglés y la reapertura del comedor universitario. Esta ciudad, fruto de las políticas desarrollistas y del fomento de la industria llevado a cabo por Perón, se había convertido en los años cincuenta y sesenta en un centro tecnológico industrial muy importante, atrayendo una buena cantidad de mano de obra que se organizaría. El cordobazo dejó como saldo más de veinte muertos, quinientos heridos y trescientos detenidos, iniciando la secuencia de movimientos sociales de oposición política al régimen.

¹⁷⁹ Movimiento de protesta en la ciudad de Tucumán en noviembre de 1970. Arrancó con el reclamo estudiantil sobre el comedor universitario, al que se le sumó los reclamos de obreros despedidos por el cierre de varios ingenios azucareros, y los pedidos de aumentos salariales de empleados públicos, entre otros.

lucha¹⁸⁰. Con reivindicaciones sociales certeras, estos movimientos pusieron en cuestión al propio régimen y al sistema social dominante, estableciendo la lucha de clases a través de estos fenómenos insurreccionales y el recurso a la acción directa frente a la debilidad del régimen. A diferencia de las insurrecciones populares anteriores, éstas tenían un carácter policlasista, eran autónomas y se organizaban en formas novedosas. Grupos específicos reaccionaban originalmente frente a medidas económicas, sociales o políticas de la dictadura que los afectaban, o por condiciones de vida desfavorables, pero rápidamente y frente a la represión de obreros y estudiantes se sumaban otros sectores sociales que trascendían el reclamo local y derivaban el conflicto de la crítica a las autoridades locales hacia la directa crítica al régimen.

Luís Alberto Romero (2001:178) insiste en el carácter policlasista de estas explosiones urbanas, que clausurados los espacios de expresión, sumaban no solo a trabajadores sindicalizados, sino a trabajadores ocasionales y no agremiados, y hasta en forma novedosa a sectores medios, caso de maestros, profesores, empleados públicos y pequeños comerciantes e industriales. Con la agregación de sectores rurales y del empresariado nacional, daba lugar a una “primavera de los pueblos” que crecía en directa proporción al descubrimiento de la debilidad de su adversario. Esta conflictividad social estaba acompañada de una radicalización de los discursos y prácticas políticas, de un corrimiento político hacia la izquierda y de un aumento de la violencia que materializaba la descomposición del régimen¹⁸¹.

Frente a la dictadura y con el convencimiento del valor de la acción directa y concretamente de la acción armada, habían surgido desde 1967 organizaciones armadas en la izquierda o en el peronismo, caso de las Fuerzas Armadas Peronistas, Descamisados, las Fuerzas Armadas de Liberación, y en 1970, las dos más importantes: Montoneros, de origen integrista católico y nacionalista y convertida en peronista; y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), vinculado al trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores (Romero, 2001:183-185). Los actos de violencia fueron creciendo, teniendo como base el asesinato por Montoneros en mayo de 1970 del general Aramburu, posible reemplazo desde los grupos liberales del desgastado Onganía. Esta sería la organización que más se adaptaría a la época, con menos

¹⁸⁰ Ver, entre otros, Brennan (1996), Crenzel (1991) y Ollier (1986).

¹⁸¹ Hay que recordar que esta época bebía del clima establecido por los sucesos europeos del 68, la resistencia de Vietnam, la Revolución Cultural China, la consolidación del régimen cubano, la presencia de guerrillas y acciones revolucionarias en varios países de América Latina, así como el nacimiento de la “teología de la liberación” en este continente.

compromisos ideológicos o políticos originales, absorbieron otras organizaciones, se instalaron fuertemente en el peronismo y se orientaron, más que hacia el movimiento obrero, hacia los amplios sectores marginales donde primaba la acción de los sacerdotes tercermundistas. De hecho y ante la salida política, se dedicaron a organizar y movilizar estos y otros sectores, incluidos los sindicatos, a través de la Juventud Peronista.

En la Norpatagonia se produjeron también movimientos de protesta contra el Estado que tomaron prestada la calificación, nos referimos al “Choconazo”, al “Barilochazo”, al “Cipoletazo”, al “Reginazo” y al “Rocazo”¹⁸². Sin embargo, existen entre ellos diferencias importantes. En primer lugar, el “Choconazo”, nombre con el que se conoce al movimiento de protesta de los trabajadores de la represa del Chocón en la vecina provincia de Neuquén, y que contó con el apoyo del movimiento estudiantil en el marco de la nacionalización de la Universidad de Neuquén, es de todos ellos, el único que se asemeja realmente a los movimientos mencionados por la base obrera del conflicto y la presencia estudiantil, constituyéndose en movimientos sociales de oposición política¹⁸³. El resto podemos afirmar que toman prestado en forma errónea el sufijo “-azo”, ya que resulta más correcto aplicarles la categoría de puebladas, utilizada por Lidia Aufgang (1989), que expresa causas de enfrentamientos e intereses de clases diferentes, de hecho, en éstas la ciudadanía se constituye en corporación defendiendo sus intereses frente a un enemigo externo que los perjudica.

Las puebladas, como afirma Spángaro (1994:65), parten de reivindicaciones locales, se expresan a través de organizaciones vecinales, empresariales o corporaciones profesionales, y son productos del fracaso del régimen a la hora de afrontar la crisis estructural del país, régimen al que por otro lado no cuestionan directamente. Según Favaro, Zapata y Araya (2010), algunos autores mencionan hasta trece de estas movilizaciones de la población en localidades del interior entre 1969 y 1972. Consideradas como puebladas, serían iniciadas, impulsadas y lideradas por sectores dominantes de la ciudad contra sus pares de otras regiones o localidades o contra el gobierno provincial o nacional por la adopción de una medida concreta, pero sin pretender alterar el régimen en su conjunto. Lideradas por estas dirigencias política locales o provinciales, incorporaban los intereses de la burguesía empresaria y

¹⁸² El trabajo más completo al que hemos tenido acceso sobre este período, con el “Rocazo” como objeto central de estudio, es el de Susana Yappert (2003). En la misma línea y para el “Rocazo” hemos tomado un primer y original estudio de Néstor Spángaro (1994), continuado luego por su hija Yanina Spángaro (2009). Un interesante estudio inicial sobre las puebladas es el de Favaro, Zapata y Araya (2010).

¹⁸³ El estudio más completo sobre el “Choconazo” es el realizado por Juan Quintar (1998). Sobre el movimiento estudiantil de Comahue ver Echenique (2000).

profesional y contaban con el apoyo de los “vecinos” que se sumaban a la protesta ante los hechos que, vividos como injustos para la localidad, motivaban la protesta y las actitudes locales de desobediencia civil¹⁸⁴. Pueden mencionarse, por afuera de la región Comahue, el “Catamarcazo”, “Casildazo”, “Mendozazo”, “Malargüinazo”, “Trelewazo”, “Rawsonazo” y las ocurridas en Pilar, Ensenada, Balcarce, Caseros y Mar del Plata. Todas ellas toman el nombre de la localidad movilizada, caso de Catamarca, en la provincia homónima; Casilda, en la provincia de Santa Fe; Mendoza y Malargüe, en la provincia de Mendoza; Trelew y Rawson en la provincia de Chubut; o las ocurridas en la Provincia de Buenos Aires. No hay una causa común en estos levantamientos ni resultados homogéneos, pero sí rasgos comunes de organización, modos de acción, integrantes y objetivos para incluirlos en la categoría de pueblada.

En el caso de Río Negro estos movimientos son además la más clara expresión de la desintegración provincial y de las luchas de localidades frente a un Estado que no logra articular las diferentes regiones. Para el caso concreto de los dos conflictos más trascendentes del período, que tienen como protagonistas a las localidades de Cipolletti y Roca, se agrega ahora la pugna en el marco de una misma región. Son protestas que tienen su origen, más allá de las arbitrariedades del estado provincial con base en Viedma, en la propia lucha por el liderazgo de la subregión más trascendente y dinámica de la provincia, el Alto Valle. El tradicional y no cuestionado liderazgo de General Roca, ya superado por el crecimiento acelerado de la Ciudad de Neuquén, es puesto en cuestión en esta porción rionegrina y está presente como base para entender conflictos que encuentran en la política la traslación de la lucha por el poder socio económico de la región¹⁸⁵. De hecho, pasa de la lucha por la capitalidad provincial a la defensa de su liderazgo intrarregional.

¹⁸⁴ Si bien las dirigencias son de fácil constatación por la estructura corporativa de estos movimientos, propia de un período de nulidad de la política tradicional, es difícil catalogar en forma genérica los apoyos. Las expresiones “vecinos”, “pueblo”, “gente”, se adicionan a otras más confusas como “fuerzas vivas” en la prensa y los relatos de la época. En cada protesta hubo sustentos diferentes con el único rasgo común de la masividad, que no siempre sumó a los sectores populares o a las organizaciones que los representaban. Lo que sí resultaba evidente es el apoyo generalizado de las clases medias en ciudades en crecimiento donde las actividades económicas terciarias estaban en progresivo aumento.

¹⁸⁵ Hay que recordar que en la “Región Comahue” planificada por la dictadura, la ciudad elegida para liderar el desarrollo, la que recibió inversiones, el fomento a la radicación de organismos públicos e incluso tendría el rectorado de la naciente Universidad Nacional del Comahue, fue Neuquén capital. Para 1970 esta ciudad contaba ya con 43.070 habitantes, siendo el núcleo más poblado de las dos provincias. Algunos autores, caso de Echenique (2000), entienden que a los conflictos intra e interregionales de Río Negro hay que sumarle el conflicto interprovincial capitalista por la hegemonía en Comahue entre una homogénea burguesía neuquina y una burguesía rionegrina geográficamente fraccionada. Para el caso específico de las puebladas del Alto Valle creemos mayor el peso del conflicto intrarregional.

Cuadro N° 22: Población por Departamentos y principales localidades. Provincia de Río Negro 1970.

Departamento	Habitantes	%	Localidades	Habitantes	%
General Roca	143.798	54,5	General Roca	29.320	11,1
			Cipolletti	23.768	9,0
			Cinco Saltos	11.122	4,2
			Villa Regina	10.975	4,1
			San Carlos de Bariloche	26.799	10,1
Bariloche	34.798	13,2			
Adolfo Alsina	15.890	6,0	Viedma	12.888	4,8
Avellaneda	15.445	5,8			
25 de Mayo	10.986	4,1			
Total	220.917	83,8		114.872	43,6
Total provincial	263.400	100		263.400	100

Fuente: Datos del Censo Nacional de Población (Abel, 2009:8). Elaboración propia.

En este sentido hay que destacar que la ciudad de Cipolletti tuvo un rápido crecimiento en los sesenta y setenta por concentrar buena parte de la actividad agroindustrial y frutícola, además de por ser sede de Hidronor, de otras empresas relacionadas, y de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue (Navaro, 2002:296). En la década del sesenta al setenta, mientras Roca observaba un crecimiento del 67%, Cipolletti hacia lo propio a un 110%. El Departamento de General Roca seguía siendo el más importante, conteniendo a las ciudades más pobladas, entre ellas a la primera de la provincia, General Roca, y a la tercera, Cipolletti, muy por encima del caudal poblacional de la propia capital provincial.

Cuadro N° 23: Provincia de Río Negro



Fuente: Héctor Rey (1974:138).

La distribución poblacional y la variación intercensal entre 1947 y 1970, reflejaban la distribución económica de la provincia. El Departamento de General Roca, que concentraba el ascenso de la fruticultura y también la explotación petrolera de Catriel, lideraba el crecimiento, seguida de Bariloche y su despegue turístico en estas décadas. El valle medio y la zona de la capital, le siguen en el aumento poblacional. En crecimiento negativo, la meseta rionegrina que pierde población de la mano de su estancamiento económico.

Cuadro N° 24: Variación intercensal de la población de la Provincia de Río Negro.

Departamentos	1947	1970	Incremento Relativo %
General Roca	53.096	142.768	168
Bariloche	14.010	35.350	152
Avellaneda	8.526	16.637	95
Adolfo Alsina	8.317	15.639	88
General Conesa	3.385	5.976	76
San Antonio	5.331	8.553	60
Pichi Mahuida	6.068	9.698	59
Pilcaniyeu	4.915	4.088	16
Valcheta	5.121	5.013	-2
25 de Mayo	12.382	10.986	-11
Ñorquinco	3.506	2.678	-23
El Cuy	5.055	3.543	-30
9 de Julio	4.638	3.229	-30
Total	134.350	264.158	96

Fuente: Héctor Rey (1974:139). Elaboración propia.

También se relacionan con esta distribución y la estructura económica de la que es reflejo, los sectores marginados de la provincia, en particular en la Línea Sur y también en las áreas suburbanas del Alto Valle y otras regiones receptoras de población desplazada de los departamentos más castigados por el clima y la falta de desarrollo, trabajo y vivienda (Rey 1974:143).

Hasta la época que nos ocupa, Roca lideraba el proceso productivo de la región, como principal centro de producción y exportación de fruta, alcanzando en la temporada de 1969-70, el 71% de la producción nacional de manzana y el 58% de la de pera¹⁸⁶. Pero el Alto Valle se había volcado a la producción intensiva agraria y estaba transitando un proceso de concentración, sobre todo en lo referente a la exportación. Como afirma Spángaro (1994:66-68), se estaba cambiando el eje de acumulación y el equilibrio hegemónico entre las localidades valletanas. De hecho, solo diez empresas controlaban el 57% de las exportaciones, comercio clave para el modelo frutícola e indicador de la rentabilidad vía imposición de precios, y seis de ellas, que concentraban

¹⁸⁶ Datos de Spángaro (2009:38), citado en Favaro, Zapata y Araya (2010:12).

el 42,26% de las exportaciones, estaban en Cipolletti. Roca contaba solamente con una de estas que comercializaba solo el 3,53%. Este proceso de concentración de las actividades de embalaje y exportación de frutas daría lugar en Cipolletti a la creación del Club de Los Mil Millones, liderazgo socio económico que pronto encontraría respaldo político provincial y retroalimentación para una lucha interna valletana, cuya característica no era el cuestionamiento al carácter del régimen nacional o a su versión provincial, sino la pugna por estar a la cabeza en la región. A nivel provincial, hay que destacar además la tendencia a invertir en el este y en el sur en detrimento del Alto Valle, que en su interior concentraba a su vez desequilibrios siendo mayor el crecimiento cipoleño que el roquense, como se aprecia en el siguiente cuadro.

Cuadro N° 25: Crecimiento de recursos provinciales y municipales entre 1968 y 1970 (en miles de pesos).

	Ejercicio 1968	Ejercicio 1969	Ejercicio 1970	Aumento 68/70
Provincia de Río Negro	6.800.000	8.953.000	16.933.000	
Gral. Roca	399.680	423.527	498.000	25%
Cipolletti	246.629	283.840	368.000	46%

Fuente: Néstor Spángaro (1994:67).

En agosto de 1969 el gobernador de facto de la provincia era Juan Antonio Figueroa Bunge, que había sido Ministro de Obras públicas de la provincia y los diez años previos el director de Irrigación de la provincia, organismo situado en General Roca, con cuyos sectores dominantes, principalmente radical del pueblo, se vinculó ampliamente. Como Ministro de Gobierno, designó a Rolando Bonacchi, abogado roquense vinculando a la democracia cristiana. Su primera medida fue la proyección de la construcción de una ruta que uniera General Roca con El Chocón y Bariloche, reduciendo las distancias entre la primera localidad con respecto al centro hidroeléctrico del polo de desarrollo en construcción. Esto suponía un duro golpe para el eje Cipolletti-Neuquén, pero sobre todo para la ciudad rionegrina que quedaba marginada del trazado, lo que significaba una amenaza directa a la posición de la ciudad en la trama económica del Alto Valle.

Frente a este proyecto, el comisionado municipal de la ciudad, Julio Salto, realizó duras declaraciones de protesta¹⁸⁷. Esto le valió, sumado a otros roces en la gestión, que el gobernador lo desplazara del cargo dando lugar en septiembre de ese año

¹⁸⁷ Julio Salto llega a Cipolletti en 1950. Ejerció su profesión de médico, siendo médico militar con grado de mayor del ejército hasta su retiro en 1961. Fue médico de varios sindicatos, como el de la Fruta y el de los Ferroviarios; y Presidente del Club Social y Deportivo San Martín. De matriz radical y militante de la UCRI, había accedido por elecciones a la presidencia del Consejo Municipal en 1963. Con la llegada del golpe militar en 1966 fue confirmado en su cargo, ahora como comisionado (Tapia, 2010).

a la pueblada conocida como el “Cipoletazo”¹⁸⁸. Los movimientos de la época tenían al capital y a las autoridades militares, consideradas ilegítimas y no representativas, como su objeto, en tanto la fuerte movilización popular en Cipolletti tiene como centro el sostenimiento de su intendente al que consideraban legítimo interlocutor y representativo de sus intereses económicos, o al menos defensor de la posición de la ciudad en el Alto Valle frente al avance del proyecto nacido en Roca.

Hay que señalar que las gestiones de Salto se habían caracterizado por numerosas obras públicas y de servicios básicos, acompañando el crecimiento de la ciudad. Gas, cloacas, alumbrado, pavimentación, los tres accesos a la ciudad, la gestión de planes habitacionales, y la infraestructura en salud y seguridad, fueron sus ejes. Pero también por el apoyo a la participación y manifestaciones socio culturales de la ciudadanía, con la creación de escuelas de artes, de la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia, el predio de esparcimiento en la Isla Jordán, así como la creación de las Comisiones vecinales, entre otras acciones. También supo relacionarse con intendentes vecinos y colaborar en la solución de problemáticas regionales, aunque fueran exógenos al municipio, caso de la fábrica Indupa de Cinco Saltos¹⁸⁹. El apoyo de otras comunas al intendente cipoleño se había puesto de relieve en 1968 cuando los comisionados valletanos votaron la realización en Cipolletti de la tradicional Fiesta de la Manzana, que por decreto nacional debía celebrarse en General Roca (Favaro, Zapata y Araya, 2010:13). El conflicto tenía sus antecedentes y la gestión roquense del estado provincial implicaba una toma de posición en el mismo. El propio Diario Río Negro era sindicado de apoyar la causa de Roca marginando Cipolletti¹⁹⁰.

¹⁸⁸ Este fenómeno cuenta con algunos estudios específicos, sobre todo los de Maria Tapia (2009 y 2010), Horacio Fernández (2005), y también documentales como el de García Durán (2009).

¹⁸⁹ Indupa era una industria de elaboración de cloro sosa que se veía perjudicada por el decreto nacional N° 4271/69 de “Promoción industrial” y el anuncio de instalación de una empresa extranjera en Bahía Blanca, importante ciudad del sur de la provincia de Buenos Aires que con su cinturón industrial ejercía un efecto de atracción privando de la instalación o del progreso de industrias más al sur. Los comisionados municipales, sectores laborales, empresarios y otras organizaciones de Río Negro y Neuquén, elaboraron y enviaron al presidente de la Nación un informe técnico en defensa de la actividad de la empresa radicada en Cinco Saltos y que facturaba 3.061.000.000 de pesos anuales. Diario Río Negro, 2/09/1969.

¹⁹⁰ Ediciones del diario de los días 13, 14 y 15 de septiembre de 1969 dan cuenta de hostigamiento y agresiones a los periodistas que cubrían el conflicto.



Foto N° 1: Pintada en las paredes de la ciudad de Cipolletti. Diario Río Negro, 11/09/1969.

Las divergencias intrarregionales resultaban inocultables. En una reunión de comisionados, ya durante el conflicto cipoleño, el Ministro de gobierno provincial afirmaba: *“Se que existen en la actualidad en el Alto Valle, muchos puntos de fricción que espero no vuelvan a repetirse (ejemplificando con la Fiesta de la Manzana) Este problema va a ser resuelto del modo más racional posible y más ajustado a los intereses de la región (...) Espero que no produzca exacerbaciones de tipo localista. Existen otros puntos de fricción que trataremos de evitarlos. Es necesario que el pueblo del Alto Valle tome conciencia de que pertenece a una región y pertenece a una provincia (...) El gobierno está dispuesto a distribuir el presupuesto de un modo equitativo y ecuánime entre las diversas regiones que lamentablemente, se encuentran separadas y poco comunicadas entre sí, de un modo tal que logre cubrir las necesidades de desarrollo de cada zona y a la vez promueva la integración de la provincia, no sólo física y económica sino también espiritual”*¹⁹¹. El propio gobernador aludía al valor de la participación en la “Revolución Argentina” y colocaba a los municipios en el lugar de interlocutores y ejecutantes de los designios del gobierno nacional¹⁹². Es importante señalar que esta idea, presente en los gobernadores militares de dicha “revolución”, indicaba la paradoja permanente de pretender la unidad y la integración provincial, generando una conciencia fuerte de pertenencia, a la vez que se impedía la participación política real y se utilizaba al municipio como marco de referencia. La falta de niveles superiores de agregación, del natural juego democrático y la brecha entre municipios y el ejecutivo, no solo no podría resolver la fragmentación provincial sino que la acrecentaba, desintegrando incluso las diferentes regiones.

Respecto al conflicto puntual, las fracasadas gestiones con el gobierno nacional de diferentes sectores económicos y sociales para dar marcha atrás al desplazamiento

¹⁹¹ Diario Río Negro, 10/09/69.

¹⁹² Diario Río Negro, 11/09/69.

del intendente, provocó el levantamiento popular, con carácter de pueblada, cuyo objetivo primario fue impedir el nombramiento del nuevo comisionado municipal. En el mismo resultó central el rol de la Cámara de Industria y Comercio de Cipolletti, que convocó a la población a apoyar al intendente y a iniciar la protesta, así como se puso al frente en los intentos posteriores de resolver el conflicto entrevistándose con la autoridades nacionales¹⁹³. Salto, frente a las autoridades provinciales que calificaban lo ocurrido como un “*movimiento subversivo y que se maneja con gente que anda en las sombras*”, lo calificaba como movimiento “*auténticamente popular (...) un problema de tipo comunitario (...) un movimiento de orden de carácter, tal cual reza en los postulados de la Revolución Argentina (...) uno de los movimientos espontáneos más puros y limpios que hayan estallado en una comunidad que se ha sentido manoseada, sojuzgada, mentida y entregada. Aquí no ha habido ninguna clase de organización ni orquestación, al punto de que el único que habla es el pueblo, nadie lo dirige, al punto que los distintos barrios se entienden al toque de bocinas, pero no hay nada arreglado*”¹⁹⁴. No obstante, si bien se considera a este movimiento de protesta como una pueblada policlasista, y a pesar del fuerte apoyo popular, pareciera ser que los sectores medios y los dominantes urbanos fueron los que encabezaron la protesta y tuvieron cierta responsabilidad en su organización a través de las instituciones intermedias de las cuales eran miembros.

Con la invasión del Municipio y la expulsión de las autoridades interventoras, se lograba impedir la asunción del nuevo comisionado, desatándose desde ahí los mayores incidentes, la respuesta represiva de la policía provincial y la intervención municipal. Casi cuatrocientos detenidos, la censura en los medios de comunicación, el incendio del Juzgado de Paz, los apagones, las caravanas con bocinazos y la inactividad total del comercio y la producción, alteraron radicalmente la fisonomía de la localidad por varios días. Tras una intervención policial que agravó el conflicto, el 17 de septiembre la ciudad era ocupada por el ejército, dando lugar a conversaciones con las autoridades provinciales y las depuestas del municipio. En forma paralela y para la solución del conflicto se alejaba del cargo el cuestionado Ministro de Gobierno de la provincia. En su renuncia dirigida al Gobernador afirmaba que:

“(Motiva la misma el) ... *propósito de lograr la unidad de las ciudades del Alto Valle que han sido separadas por la prédica irracional de los ideólogos pertinaces del*

¹⁹³ Diario Río Negro, 5/09/69 y 16/09/1969.

¹⁹⁴ Diario Río Negro, 19/09/1969.

localismo. Los públicos sucesos de Cipolletti, revelan sin duda que importa más la lealtad a la localidad que la integración y el desarrollo de la provincia de Río Negro, al menos para quienes no valoran con justeza el potencial económico de la misma y cierran sus ojos a toda realidad que no sea el estrecho ejido de su municipalidad (...) Que solo me ha ligado a la ciudad de General Roca, el hecho físico y afectivo de mi vinculación a la misma, desde que nací y que nunca he subalternizado esta pertinencia con exigencias infundadas en la acción de gobierno. La ruta Paso Córdoba-El Chocón fue una decisión del señor gobernador en la que no participé, como asimismo en otras que con justicia se orientaron hacia esa ciudad. Ud. sabe que en relación a la Fiesta de la Manzana, he sostenido un criterio regionalizador, que he propiciado el proyecto de desarrollo del Idevi y que creo ineludible efectivizar el canal para San Antonio Oeste. Ninguna obra de infraestructura hacia el desarrollo e integración de Río Negro, ha sido por mi cuestionada. Pero crítica interesada y mentirosa ha distorsionado mi pensamiento haciéndome responsable de ideas que son opuestas a las que sustentó (...) No quiero ser un factor de perturbación y de enfrentamiento”¹⁹⁵.

Los grupos que lideraban la protesta persistían en su reclamo de reposición al cargo de Salto y de renuncia del gobernador, una vez comprobado que éste no daría marcha atrás y que ni siquiera se atrevía a constituirse en la ciudad. De hecho, tuvo reuniones con estos grupos en la vecina ciudad de Neuquén. Allí también se reunirían con él, y también en Viedma, un grupo de autoridades municipales y ciudadanos de General Roca pero para confirmar que el polémico proyecto de ruta siguiese adelante y para apoyar la institucionalidad de la provincia, considerando los sucesos de Cipolletti como un “avasallamiento institucional de Río Negro”¹⁹⁶. Las autoridades de la Revolución Argentina no permitirían el retorno de Salto, su posición al respecto y lo que había significado la actitud de éste quedaba claro en las declaraciones del Ministro del Interior general Francisco Imaz: “*En Cipolletti había cosas muy desagradables. Hay un señor intendente designado por el gobernador que se permite el lujo de criticar abierta y públicamente, el trazado de un camino (...) el que conduce la provincia, no es el intendente de Cipolletti, es el gobernador (...) otro episodio desagradable*

¹⁹⁵ Diario Río Negro, 18/09/1969.

¹⁹⁶ En este grupo figuraban Adalberto A. López Lavayén, comisionado municipal, Pablo Verani, asesor legal, Pablo F. Oreja, que pronto sería el comisionado municipal de Roca, y entre otros, Mario Vassallo y Ernesto Iglesias Hunt. En el encuentro realizado en Roca para dar cuenta de las reuniones, al que asistieron quinientas personas, se produjeron afirmaciones en disenso, como la de Manuel Rodolfo Salgado, que se resistía a defender autoridades no democráticas, pero tuvo que abandonar el mismo sin respaldo. Diario Río Negro, 20/09/1969.

protagonizado por el doctor Salto, es el de negarse a concurrir al llamado del gobernador. Esto significa desobediencia y esto es lo que debe comprender la comunidad de Cipolletti. No se puede conducir una provincia con comisionados municipales desobedientes”¹⁹⁷. No permitirían estas actitudes pero tampoco podrían sostener al gobernador. La provincia sería intervenida y el gobernador Figueroa Bunge renunciaría, dejando su lugar al nuevo general enviado desde Buenos Aires y que marcaría fuertemente la provincia, el general de brigada Roberto Vicente Requeijo¹⁹⁸. Éste aceptaría la renuncia de Salto y pondría en su lugar el 3 de octubre de ese mismo año a Alfredo Chertudi, otro médico de la ciudad cercano al depuesto comisionado¹⁹⁹.

Sin la participación de fuerzas políticas contrapuestas, sin declaraciones de los prohibidos partidos, sin otro eje que reponer al comisionado sindicado de pelear por los intereses de Cipolletti frente a un gobernador que parecía impulsar los intereses de Roca, terminaba el primer conflicto intrarregional por el poder en el Alto Valle, pero pronto se reeditaría. La actitud del nuevo gobernador, sus definiciones políticas y su capacidad para instalarse en la brecha del conflicto y aprovecharlo, protagonizarían en breve la escena. De ahí la importancia de detenernos en la gestión llevada a cabo por Requeijo.

Gobernadores de la Provincia de Río Negro (1966-1983).

Gobernador	Período	Acceso
José Faseri	1966	Nombrado por dictadura militar
Carlos R. Uhalde	1966	Nombrado por dictadura militar
Luis H. J. Lanari	1966-1969	Nombrado por dictadura militar
Juan A. Figueroa Bunge	1969	Nombrado por dictadura militar
Roberto Vicente Requeijo	1969-1972	Nombrado por dictadura militar
Oscar L. Lava	1972-1973	Nombrado por dictadura militar
Mario J. Franco	1973-1976	Elecciones
Néstor R. Castelli	1976	Nombrado por dictadura militar
Aldo L. Bachmann	1976-1978	Nombrado por dictadura militar
Julio R. Acuña	1978-1983	Nombrado por dictadura militar

El nuevo mandatario llegó a la provincia designado por el general Onganía a mitad de la “Revolución Argentina”, cuando ésta ya tenía serios problemas de

¹⁹⁷ Diario Río Negro, 24/09/1969.

¹⁹⁸ Militar nacido el 3 de agosto de 1920. Fue designado por el presidente de facto, Juan Carlos Onganía, interventor de la provincia de Río Negro el 23 de septiembre de 1969, desempeñándose al frente del ejecutivo provincial hasta el 29 de agosto de 1972.

¹⁹⁹ El todavía interventor federal de la provincia, Requeijo, el interventor de la municipalidad, Mayor Osvaldo Oliveira, y el depuesto comisionado, Salto, habían tenido en los días previos una reunión en muy buenos términos en Viedma. Diario Río Negro, 30/09/1969.

desbordes sociales y transitaba la progresiva descomposición del régimen. Tendría que enfrentar en su gestión varios movimientos de protesta mal identificados como “-azos”, nos referimos al “Barilochazo”, al “Reginazo” y a los dos “Rocazos”, de diverso tono y profundidad, así como el reto no menor de conducir los destinos de la provincia en el proceso de normalización institucional iniciado en 1971 de cara a las elecciones que se celebrarían en marzo de 1973. En este proceso lideraría la formación de un partido provincial mientras declaraba públicamente su prescindencia política.

Una vez concluida la intervención que lo trajo a la provincia, fue designado gobernador en diciembre de 1969, y ya en su discurso de asunción en Viedma, frente al Ministro del Interior de la Nación, general Francisco Antonio Imaz, se encuadró claramente en el marco de referencia de los fines de dicha “revolución”, prometiendo para la provincia orden y transformación, con la integración provincial como meta²⁰⁰. Estas ideas y el anuncio de una gestión marcada por planes, lo acompañarían en todo el período. Su ubicación en el desarrollismo, en la ejecución de obra pública y en la gestión planificada, fue puesta en marcha con el anuncio de lo que denominó el “Plan de Grandes Realizaciones 1970”.



Foto N° 2: Roberto Vicente Requeijo, Gobernador de facto de la provincia de Río Negro.

En la V Reunión de Gobernadores llevado a cabo en capital federal, Requeijo había diagnosticado la situación de Río Negro. Una provincia con deficientes comunicaciones, carencias de transportes, falta de energía y hasta de agua potable, déficit habitacional, una antigua ley de tierras, amenazas de aluviones, y altas tarifas y fletes elevados que incidían en el costo de vida y la intermediación. Faltaba mano de

²⁰⁰ Diario Clarín, 4/12/1969.

obra especializada y la producción estaba reducida a “... *los derivados de la frutihorticultura, a las lanas y carnes ovinas, sujeto todo esto a contingencias de precio y volumen*”²⁰¹. El cuadro se completaba con la escasa densidad poblacional, la mala distribución territorial y las grandes distancias, que aumentaban el aislamiento de una provincia considerada de variada riqueza y mucho potencial. En su criterio estas circunstancias habían “... *impedido las formación de una conciencia de comunidad provincial, y en algunos casos, de solidaridad interregional*”²⁰². Todo ello justificaba, en el marco de la determinación de polos de desarrollo, el Plan 70 de Grandes realizaciones, que era la base de un plan de tres años (1971-1973), que pretendía lograr la transformación, expansión e integración de Río Negro, “...*lograr el bienestar de la familia rionegrina mediante la integración provincial o el crecimiento sostenido de la economía, la participación de todos los sectores y una más equitativa distribución de todos los ingresos*”²⁰³.

El Plan 1970 contenía parte de las bases ideológicas de las que Requeijo no se desprendería en adelante, aunque las fuera matizando a la luz del proceso político que habría de emprender. La participación de la comunidad fue una preocupación originaria que nacía de la proscripción de la política. Sin partidos funcionando y sin la legítima representación política en juego, los integrantes de la “Revolución” se ufanaron en barnizar de participativo su régimen tomando para ello una concepción claramente conservadora de la política y la gestión. La sociedad era considerada como un todo orgánico, dividido en corporaciones que la representaban en todas sus áreas. Era la época del predominio de las “fuerzas vivas” acompañadas por las organizaciones patronales y por un sindicalismo dialogante en principio²⁰⁴. Este esquema se completaba nuevamente con el ensalzamiento del municipio, considerado como el nivel

²⁰¹ Diario Río Negro, 4/04/1970.

²⁰² *Ibíd.*

²⁰³ Diario Río Negro, 25/09/71.

²⁰⁴ Tuvo reuniones desde sus comienzos con el secretario general de la CGT de Río Negro, Pedro Schwarz y otros dirigentes, caso de Timoteo Timoszuk (Diario Río Negro 27/2, 29/8 y 12/11/1970). En sus giras fomentaba reuniones para analizar los problemas del mundo del trabajo con los dirigentes locales de los sindicatos, caso de los de la fruta, la madera, vitivinícolas, gaseosas y obras sanitarias en Villa Regina, por ejemplo (Diario Río Negro 18/4/71). Tuvo ingerencia en algunos acuerdos entre obreros y empresarios, aunque desde una lógica conservadora, como lo indica el anuncio de “... *importantes acuerdos obrero – empresarios para el trabajo de mujeres y menores en Bariloche, en Luz y Fuerza de Jacobacci, en empaque de fruta en el Alto Valle y en sectores mineros de San Antonio Oeste*” (Diario Río Negro, 13/05/70). Se inmiscuyó en algunos problemas internos, como cuando apoyó las gestiones en Buenos Aires de los obreros empacadores de fruta para que pudieran establecer paritarias desde el Sindicato de Obreros Empacadores de Fruta que se disputa su representación frente a otro sindicato (Diario Río Negro, 8/02/1971); y se constituyó como mediador en algunas ocasiones, caso del conflicto salarial de la Federación de Obreros Municipales de la Provincia de Río Negro (Diario Río Negro, 24/6/71).

organizacional y de gobierno adecuado para la expresión del pueblo hacia su conducción. De hecho, con la creación de Consejos Asesores Municipales, Comisiones Vecinales y Comisiones Sectoriales, consideraba haber “...transferido al pueblo la responsabilidad de la conducción a nivel comunal”²⁰⁵.

La familia aparecía como el eje de toda política y su bienestar el objetivo final de cualquier gestión de gobierno. La religión, componente natural de esta línea de pensamiento, se encontraba implícita en todos los mensajes. El orden era revestido de armonía, la idea clave de su programa, armonía, desarrollo e integración de todos los sectores y actividades. Tal y como afirmaba en un discurso en la ciudad de Cipolletti, insistía “... en la necesidad de desarrollo, como proceso fundamental para darle solución a todos los problemas, pero pretendemos que el desarrollo tenga un alto contenido social, con justicia y armonía, armonía entre el capital y el trabajo, armonía entre la gente de la ciudad y la gente de campo, armonía entre todos los grupos de la producción, es decir armonía entre todos los pueblos, entre todas las ciudades que integran esta maravillosa provincia (...)generar riquezas, para repartir riquezas”²⁰⁶.

El conflicto, la esencia de la política, era sindicado como el responsable de todos los males y excluido como concepto de la gestión de gobierno. Era sustituido por el consenso, en realidad formal, ya que en los hechos el principal vehículo de la política de masas, los partidos políticos, estaban inhabilitados. Bajo esta propuesta, con un pretendido y aparente no recurso a la ideología, el trabajo por la provincia no podía engendrar conflictos, ya que apostaba a “... la promoción de todos los rionegrinos; nuestra política está dirigida al reconocimiento irrenunciable de su derecho a la educación, la salud, la vivienda digna y la seguridad social y por sobre todas las cosas, a que su trabajo sea retribuido con justicia, y que hagamos una acertada redistribución de los ingresos para que así, todos, gocemos de todos los beneficios del progreso”²⁰⁷. Orden, acuerdo, progreso y redistribución, algunos de los ingredientes del estado benefactor, aparecían claramente en un discurso que no olvidaba su naturaleza conservadora de la mano del disciplinamiento, afirmando en el informe sobre la policía que “... se continúa desarrollando en forma adecuada en todo el territorio de la provincia la campaña de moralidad preventiva y represiva”²⁰⁸.

²⁰⁵ Mensaje del Gobernador. Diario Río Negro, 13/05/1970.

²⁰⁶ Diario Río Negro, 28/08/1970.

²⁰⁷ Mensaje del Gobernador. Diario Río Negro, 13/05/1970.

²⁰⁸ *Ibíd.*

Su programa de gobierno tendría que ser llevado a cabo a través del diagnóstico de las necesidades, de estudios técnicos y como consecuencia, de la formulación de planes. Estos abundaron en su gestión, desde los estructurales Plan 1970 y el Trienal 1971-1973, a la formulación de planes específicos por áreas. Entre estos últimos podemos citar el Plan Progreso, dedicado a la ampliación, refacción y mantenimiento de las escuelas²⁰⁹; el Plan Piloto de Vialidad, que contemplaba todas las rutas que facilitarían la integración provincial²¹⁰; el Plan Maestro de Desarrollo del Valle Medio, oficialmente puesto en marcha el doce de mayo de 1971²¹¹; y, entre otros, el Plan Municipal de 1971.

Esta concepción de la gestión era completada por un estilo personal en la ejecución de la misma y por un conocimiento de la realidad provincial y un acercamiento a la población a través de la metodología de las giras, o de lo que podemos denominar metafóricamente como una “corte errante”²¹². Si bien la sede permanente de gobierno estaba en la ciudad de Viedma, Requeijo emprendió numerosas giras por la provincia en la que constituía el gobierno por uno o varios días en las ciudades que visitaba. De hecho, en éstas lo acompañaban generalmente un equipo de entre cinco y veinte funcionarios, que incluían ministros, secretarios, subsecretarios, asesores, interventores, directores y jefes de áreas, entre otros. La mecánica se repetía. Previamente a la llegada del gobernador lo antecedían alguno de los funcionarios. Las Cámaras de Agricultura, Industria y Comercio u organizaciones conexas, junto con las autoridades de la comuna, recibían al gobernador y su equipo. La visita oficial comenzaba con la exposición del intendente, acompañado del Consejo Asesor Vecinal, sobre la situación del municipio y el plan de gestión municipal para ese año, así como los problemas y sus posibles soluciones. Luego la visita a las obras en marcha y la larga serie de audiencias del gobernador, y en paralelo de sus funcionarios, con las organizaciones de la sociedad civil y particulares. La entrega de subsidios y la inauguración de lo realizado completaba la visita y antecedía al mensaje oficial que comunicaba los logros de la gestión y las obras proyectadas.

²⁰⁹ Diario Río Negro, 17/03/1970.

²¹⁰ Diario Río Negro, 12/02/1971.

²¹¹ Diario Río Negro, 9/07/1971.

²¹² A estas visitas oficiales que tenían el carácter de instalación del gobierno provincial en la localidad, hay que sumarles las tradicionales relativas a compromisos protocolares, como los aniversarios de cada ciudad, sus fiestas tradicionales, y otras motivadas por sucesos coyunturales como los desórdenes climáticos que afectaban a la producción, entre otro tipo de problemas.

En los primeros meses recorrió las localidades más importantes del Alto Valle, siendo recibido en forma multitudinaria en una ciudad en la que tendría problemas poco tiempo después, nos referimos a Roca²¹³. Allí frente a tres mil personas desplegó el eje discursivo de su gestión: *“El gobierno y el pueblo de Río Negro conjugan un solo verbo: hacer; y el gobierno y el pueblo tiene una sola consigna: sumar”*²¹⁴. Al mismo tiempo y en la vecina ciudad de Cipolletti, el mensaje hacia el gobernador del presidente de la Cámara de Industria y Comercio sentaba las bases de un largo reclamo y dejaba latente el conflicto intrarregional afirmando tener fe *“... en su intendente y los miembros de su consejo asesor, así como también en vuestra gestión de gobierno, y es por ello que quedan esperanzados en que a corto plazo hemos de ver cristalizado el apoyo provincial a que se ha hecho acreedora nuestra ciudad en todos sus ámbitos de actividad, ya sea en el comercio, la industria, la producción y que desgraciadamente durante mucho tiempo se nos ha retaceado”*²¹⁵. De hecho, y pocos meses después en una segunda vivita del gobernador, el intendente Chertudi le solicitaba una nueva división departamental en la provincia de Río Negro, trazando una línea a la altura de Allen, que junto con Catriel y El Chocón al Sur, serían los límites de un nuevo departamento que incluiría a Cipolletti, Cinco Saltos, Contralmirante Cordero y Barda del Medio²¹⁶.

En los primeros meses de 1970, además de la visita en dos oportunidades a estas dos ciudades, estuvo también en Villa Regina, Allen y Cinco Saltos, recibiendo tempranamente una de las críticas que lo acompañarían en su gobierno, la falta de inversión en el Alto Valle. Frente a ello afirmaba en Roca que *“Hemos de demostrar que el gobierno de la provincia no se ha olvidado del Alto Valle. Tampoco promete; tiene conciencia; vamos a hacer y estamos haciendo”*²¹⁷. No obstante, su política

²¹³ En la entrevista realizada a Mario Beretta, presidente del comité radical de Allen cuando se produjo el cipollettazo, afirma que Requeijo quiso entrar a Roca y no lo dejaron, por lo que su adherentes en Allen pretendían realizar un acto en el Club Alto Valle de esa localidad. Junto con las otras fuerzas políticas de Allen enviaron un comunicado al regimiento de Neuquén responsabilizando a las fuerzas de seguridad por los incidentes que se pudieran producir. Afirma que *“... se iba a producir un pueblazo entre los de cipolletti, Allen, los de Roca, era algo inconcebible. Gracias a Dios conseguí reunir a todos en mi comité, a la democracia cristiana, al partido comunista y hasta el peronismo, y Requeijo no entró a Allen”*. Como primer intendente de la democracia en 1983 recibiría la comuna allense de manos del intendente de facto Rodolfo Ducás, al cual le entregaría paradójicamente el municipio en 1987, cuando éste último ganara las elecciones en representación del Partido Provincial Rionegrino que armó el general Requeijo.

²¹⁴ Diario Río Negro, 1/02/1970.

²¹⁵ Diario Río Negro, 21/02/1970.

²¹⁶ Diario Río Negro, 29/08/1970. Roca quedaba fuera del departamento propuesto, proyectándose nuevos límites para el Departamento de General Roca que se extendería más al sur en las demarcaciones de El Cuy.

²¹⁷ Diario Río Negro, 13/08/1970.

desarrollista priorizaría las obras en el este provincial y en las zonas menos desarrolladas, en un intento por modificar el polo de crecimiento provincial desde el Valle a Viedma, para lo cual extrajo recurso de aquél trasladándolo al aparato burocrático capitalino (Navarro 2002:289-290). De hecho, el “complejo del este” absorbió el 45% de las inversiones, frente al 8% que se realizaban en Roca, retomando así el programa desarrollista del gobernador Castello. Esta orientación de sus políticas públicas le valdría el rechazo de los sectores dominantes roquenses a la vez que lograba el apoyo de los grupos económicos cipoleños, favorecidos por el mandatario, como veremos más adelante.

Requeijo desplegaría una intensa actividad de giras en el Valle Medio, recorriendo Choele Choel, Luís Beltrán, Pomona y Lamarque en más de una oportunidad. Confeccionaría un Plan de Desarrollo específico para esta zona, así como respaldaba el apoyo al IDEVI y al desarrollo del Valle Inferior. Río Colorado, Conesa y Guardia Mitre, fueron también objeto de visitas. El sur de la provincia de este a oeste sería recorrido en varias oportunidades por el gobernador, aunque con diferente nivel de profundidad. Acá tenemos que incluir a San Antonio y la promesa del agua potable y el puerto; Sierra Grande y las promesas de la constitución de una ciudad minera; y la Línea Sur, compuestas por las localidades más pequeñas y subdesarrolladas, que sería objeto de varias giras en los primeros dos años de gobierno. En dicha línea y hasta la cordillera visitó localidades con mayor caudal poblacional y otras que tenían entre doscientos y setecientos habitantes. Recorrió Valcheta, Arroyo Los Berros, Sierra Pailemán, Nahuel Niyeo, Ministro Ramos Mexía, Sierra Colorada, Los Menucos, Maquinchao, Ingeniero Jacobacci, Clemente Onelli, Comallo, Pilcaniyeu, Las Bayas, Chacal Hua Ruca, Ñorquinco, Los Repollos, Río Villegas y Villa Mascardi. Para dimensionar la importancia de estas visitas en algunas localidades y la estrategia del gobernador, vale la pena rescatar las declaraciones del Juez de paz de Arroyo la Ventana, localidad con 400 habitantes: “...*me siento emocionado y os trasmito el agradecimiento de la población por la visita, ya que hace 30 años que no llegaba un gobernador por estos lugares*”²¹⁸. La zona andina fue recorrida en forma oficial en varias oportunidades, sobre todo y más allá de El Bolsón, en la ciudad más importante de ese distrito, San Carlos de Bariloche.

²¹⁸ Diario Río Negro, 18/04/1970.

Precisamente en dicha ciudad enfrentaría Requeijo el primer movimiento de resistencia popular a su gobierno, el “barilochazo”²¹⁹. El mismo se produjo originalmente por la decisión del gobernador de colocar otro intendente que no era natural de la localidad, el escribano de la ciudad de Buenos Aires Robespierre Panebianco. Pero además, la adjudicación de la comuna a la Fundación Bariloche, por noventa y nueve años, de cincuenta hectáreas en la exuberante península Llao Llao, fue sentida como una pérdida de patrimonio de la ciudad. Frente a estos dos hechos la Cámara de Comercio convocaba a una asamblea a las entidades intermedias, sectores empresarios y diferentes dirigentes políticos, con el objeto de exigir al gobernador un intendente de la ciudad y la derogación de la ordenanza de adjudicación. De esta manera, el 28 de julio de 1970, día de asunción de Panebianco, la ciudad amaneció inundada de panfletos firmados por “Juan Pueblo” en los que rezaba: “*Por un Bariloche por y para todos los barilochenses, concurra hoy a la municipalidad a la 1,30 a presentar la entrega a un extraño. Mediante el engaño se nos pretende negar el derecho a administrar nuestra comuna. Con respeto, pero con decisión, debemos defender lo nuestro*”²²⁰.

Frente a una populosa manifestación en el edificio municipal, el propuesto intendente no llegaría a asumir. Requeijo viajaría a la ciudad en los primeros días de agosto para reunirse con diversos representantes de empresarios, gremios, juntas vecinales, entidades deportivas y de servicios, que insistirían en sus reclamos y a los que el gobernador prometió soluciones y también les reconoció que el Plan 70 no había logrado su desarrollo pleno y total en Bariloche, lo que tendría que hacerse en los próximos meses²²¹. La desigualdad en la inversión a floraba como problema. No obstante, este no fue un conflicto ni intrarregional ni interregional, sino un conflicto directo entre los sectores dirigentes locales y una gestión provincial que no se afianzaba en la ciudad, reiterando la clásica actitud de ser manejada por foráneos. El enfrentamiento desnudaba la falta de participación real en el régimen y si bien no lo cuestionaba en su conjunto, atacaba parte de sus prácticas. Algunas semanas después la ciudad tendría un intendente de allí y un aumento progresivo de la inversión. Este

²¹⁹ Para este episodio consultar VVAA: *Río Negro, la región...* (1997: 247).

²²⁰ *Ibíd.*

²²¹ *Diario Río Negro*, 8/08/1970.

episodio no sería el último ni el más relevante en el cuestionamiento al gobernador, pero sí el único previo al inicio del proceso de normalización política²²².

A pesar de ello, el estilo de gestión de Requeijo, su planificación y las obras puestas en marcha, en una provincia ávida de éstas y que no había tenido importantes gestores de la “Revolución Argentina”, motivó expectativas y que incluso algunos sectores de la provincia le hicieran llegar tempranamente a Onganía su satisfacción por “...una acertada elección para una provincia que necesitaba ejecutividad”²²³. En la misma línea y como muestra temprana del populismo conservador que lo caracterizaba, en este mismo medio gráfico ponderaban, además de las grandes promesas y de sus constantes viajes, “... el particular interés que muestra por tomar contacto con sectores obreros y grupos de modesta condición económica”²²⁴. De hecho, y como era natural en los momentos de recambio de mandos en la conducción del gobierno nacional por parte de las Fuerzas Armadas, Requeijo puso su renuncia a disposición de la Junta de Comandantes en Jefe en junio de 1970. Frente a ello recibió una enorme cantidad de adhesiones a su gestión y en pos de su continuidad, así como de felicitaciones una vez lograda la misma. Podemos resaltar, por los sucesos posteriores, la que formuló la Cámara de Agricultura, Industria y Comercio (CAIC) de Roca²²⁵; la nota de apoyo firmada por 250 roquences²²⁶; los telegramas de numerosas organizaciones del Valle Medio, caso de la Cámara de Industria, Comercio y Producción, la Sociedad Rural, la Cámara de Productores de Choele Choel, colegios, cooperadoras, cooperadoras policiales, y otras asociaciones intermedias²²⁷; y organizaciones diversas de Godoy, Fernández Oro, J. J. Gómez, Stefenelli, Pomona, Río Colorado, Darwin, Allen, Jacobacci y Bariloche²²⁸; y las felicitaciones de organizaciones de Cipolletti y Roca²²⁹.

De todas formas, no todo eran adhesiones y apoyos. La prensa de la época también reflejaba prontamente en sus editoriales las primeras críticas por el estilo de gobierno. En una editorial titulada “Gobierno en gira”, se consideraban excesivas,

²²² En Allen también se había generado cierta disconformidad por la destitución del intendente Isaac María Darquier, sustituido por Rodolfo Ducás el 30 de octubre de 1970. La prensa da cuenta de fuertes medidas de seguridad en la ciudad por una visita del gobernador que finalmente se realizó con normalidad, no llegando el conflicto a la abierta protesta popular de otras localidades. Diario Río Negro 14, 15 y 16/11/1970.

²²³ La Nueva Provincia, 8/01/1970.

²²⁴ La Nueva Provincia, 13/04/1970.

²²⁵ Diario Río Negro, 16/06/1970.

²²⁶ Diario Río Negro, 8/07/1970.

²²⁷ Diario Río Negro, 16/06/1970.

²²⁸ Diario Río Negro, 19 y 30/06, 2, 8, 9, 12 y 13/07/1970.

²²⁹ Diario Río Negro, 19 y 25/07/1970.

costosas y desproporcionadas a las mismas, desatendiendo el ritmo normal de las oficinas estatales y retrasando las gestiones en Viedma por la ausencia de los titulares de cada área²³⁰. En otra se criticaba también el exceso de viajes, los gastos de viáticos y de publicidad, el exceso de banquetes, los proyectos grandilocuentes, las dispares asignaciones de sueldos en la administración pública y el riesgo que suponía para la provincia proyectos que hipotecaban sus finanzas por largo tiempo²³¹. Paulatinamente afloró la crítica por la falta de inversión en algunas áreas y veladamente la crítica del radicalismo, que alejado del gobierno, intuía las pretensiones continuistas del gobernador. Este respondía validando solamente las críticas “constructivas” y rechazando a aquellos que “...adoptan la crítica destructiva como sistema (y) olvidan destacar que el destino alguna vez les brindó oportunidades para realizar lo que nunca hicieron”, en clara referencia a los miembros del histórico partido²³².

Frente a esos sectores opositores y de la mano del control de los recursos del Estado, mostraba la base de su acumulación de poder, la importante obra pública desplegada para lo cual recurrió cotidianamente al apoyo del gobierno nacional²³³. En sus reiterados mensajes y comunicaciones oficiales no dejaría de dar a conocer la misma, abonando la imagen de buen administrador y de emprendedor que conformarían su capital político posterior²³⁴. Sin ser exhaustivos, podemos mencionar en sus dos primeros años el mayor peso de las obras de infraestructura, avanzando con la ejecución del esperado, por décadas, canal de agua potable Pomona – San Antonio, necesario también para el proyecto del puerto en San Antonio y que contribuía a la apuesta del gobernador por la minería, apoyando la producción de hierro en Sierra Grande y la conformación allí del núcleo urbano; la extensión de las redes de agua en toda la provincia, aplicando también el plan nacional para localidades menores a 3.000 habitantes, que ya vimos con Nielsen, para dotar de redes de agua potable a varias localidades del centro este y sur provincial; redes eléctricas para los núcleos estructurados de la Línea Sur; obras de pavimentación, caso del conocido “Circuito

²³⁰ Diario Río Negro, 24/04/1970.

²³¹ El Tiempo, 17/11/1970.

²³² Fragmento de discurso en Cinco Saltos. Diario Río Negro, 12/11/1970.

²³³ Si bien en 1970 y sobre 17 mil millones de pesos del presupuesto nacional, se había acumulado, por contingencias económicas desfavorables y factores climáticos, un déficit de 1.900 millones de pesos moneda nacional (Diario Río Negro, 31/12/1970); y en 1971 se discutía el elevado déficit provincial del ejercicio financiero de ese año, esperándose respuesta de varios organismos del sector económico nacional (Diario Río Negro, 22/8/71), las finanzas provinciales parecieron soportar, con todos los aportes externos, el plan de obra desplegado.

²³⁴ Diario Río Negro, 2,3 y 4/1, 21/04, y 13/05/1970; 8 y 15/2, 20/4, y 22/5/1971.

chico” de Bariloche²³⁵; construcción de caminos y mejoras en los transportes; construcción de viviendas; y los avances en la conclusión de la primer etapa del IDEVI, proyecto iniciado con Castello. Ordenó realizar estudios para el proyecto de riego, drenaje y obras complementarias del valle de Guardia Mitre. Creó la Regional de Difusión y Turismo Andina, en Bariloche, el Ente de Desarrollo del Valle Medio y el cuerpo de policía caminera. Entregó títulos de propiedad a ocupantes de tierras en diferentes zonas de la provincia y tomó medidas de emergencia como la condonación de deudas de pastaje para los pequeños productores de la Línea Sur con menos de 500 animales. Refaccionó escuelas y realizó gestiones para la instalación de la Universidad Nacional del Comahue en la Provincia, así como intervino en salud pública, entre otras acciones. Esta gestión conformaba su trampolín político.

²³⁵ Con esa denominación se conoce al recorrido turístico de 65 kilómetros que se realiza en torno a la ciudad de Bariloche, bordeando el lago Nahuel Huapi y recorriendo el lago Perito Moreno, la laguna el Trébol, las penínsulas San Pedro y Llao Llao, y varios picos montañosos, entre otros atractivos naturales.

III.2. Las consecuencias del proceso de normalización política y la disputa intrarregional: el Roca.

La descomposición del régimen daba cuenta del necesario traspaso del poder hacia los partidos políticos y la reinstauración de la competencia política democrática. Así mismo, quedaba patente el fracaso, la división y la conflictividad que generaba la decisión de relegar políticamente al peronismo por casi dos décadas. Si bien ya en 1970 se presumía la cercanía de un “tiempo político”, sería 1971 el año clave para estructurar este proceso. Bajo el mando del general Levingston y aunque él no supiera conducirla, se expresó con claridad la necesidad de la salida política. El sindicalismo fue convocado a negociar y los partidos tradicionales reaparecieron de la mano de “La Hora del Pueblo”, documento político firmando a fines de 1970 con representantes de Perón y del radicalismo, en el que se acordaba el fin de las proscripciones electorales, el respeto a las normas constitucionales, así como algunas definiciones económicas, moderadamente nacionalistas y distribucionistas, que permitieron el acercamiento de las organizaciones sindicales y empresarias (Romero, 2001:186-190).

El general Lanusse, reemplazante de aquél en marzo de 1971, sería el encargado real de llevar a puerto este proceso subordinado a lo que denominó el Gran Acuerdo Nacional. Todo ello ocurría en paralelo al aumento de la presión social, de las acciones de las organizaciones armadas, de la represión ilegal de las Fuerzas Armadas²³⁶, y de la desintegración económica traducida en inflación, fuga de divisas, desempleo y caída del salario. Siguiendo a Romero, las negociaciones centrales de produjeron entre el referente del régimen en desintegración, Lanusse, y el líder aglutinante de la mayoría de la población y de diversos sectores, incluidos las organizaciones armadas, partidos políticos y organizaciones sindicales y empresariales, el exiliado Perón.

La próxima candidatura a la presidencia de la Nación estaba en juego y era una práctica habitual en las dictaduras argentinas la pretensión de los militares a cargo de conformar una salida política posterior que enfrentara a los dos grandes partidos, la UCR y el peronismo. Lanusse no escapaba a esta tradición, aunque tuvo que sacrificar esta aspiración para lograr que Perón no fuera candidato y dar curso a la salida política. No obstante, y en aras del originario proyecto, los militares generaban apoyos en las provincias hacia los interventores o gobernadores militares, y en los municipios hacia

²³⁶ Aquí se encuadra el conocido asesinato de un grupo de dieciséis guerrilleros en la Base Aeronaval Almirante Zar de la ciudad de Trelew (Provincia de Chubut) en agosto de 1972. Ver Bandieri (2009:361-363).

los intendentes que generalmente eran elegidos entre ciudadanos de “prestigio” políticamente independientes o dirigentes de partidos proclives a estas nuevas alternativas. El orden y la obra pública eran la plataforma de estas pretensiones, siendo Requeijo un protagonista provincial en esta línea.

El gobierno rionegrino elaboraba las leyes necesarias y seguía los pasos del proceso de normalización política de cara a las elecciones de 1973, mientras su titular declaraba desde el inicio y en reiteras oportunidades su “absoluta y total prescindencia en el juego libre de los partidos políticos”²³⁷. Pero la realidad es que sostenía reuniones y armaba agrupaciones que confluían en la formación del Partido Provincial Rionegrino, desde el cual, como veremos, pretendía alcanzar el gobierno democrático²³⁸. Esto exacerbaba la oposición de la primera fuerza política en presentarse ante la justicia provincial, el radicalismo, que no ahorra municiones en sus virulentas críticas al gobierno y a sus pretensiones políticas y no colaboraría con Requeijo en el proceso²³⁹. Incluso uno de sus líderes históricos, José E. Gadano, y frente al ascenso del peronismo unido, pretendía la sustitución del gobernador por alguien cercano al radicalismo que colaborara en la reorganización y extensión de la fuerza en la provincia, como ya había sucedido en las etapas previas de proscripción peronista. El justicialismo, encolumnado tras la figura de Mario Franco, realizaba sus críticas pero no acompañaba al radicalismo, considerado su principal contendiente político²⁴⁰. Según su líder, había que combatir al régimen que “... *tal vez en algunos momentos sirvió, pero que desde hace años es el culpable de la situación por la que atraviesa el país, unido a los imperialismos de turno*”²⁴¹.

Algunas fuerzas políticas tuvieron dificultades para reunir los afiliados correspondientes y poder incorporarse al proceso de normalización, caso de la histórica UCRI y su fracasado intento de unidad con el MID (Movimiento de Integración y Desarrollo). Para agosto de 1972 habían sido reconocidos la Unión Cívica Radical, con

²³⁷ Diario Río Negro, 25/08/1971, 11 y 26/05/1972.

²³⁸ Recién en declaraciones periodísticas formuladas en agosto de 1972 reconocería su pretensión de ser gobernador constitucional para continuar con el desarrollo de la provincia. Diario Río Negro, 4/08/72.

²³⁹ La prensa da cuenta de exigencias del radicalismo al gobierno provincial para que cumpla con la legislación política necesaria, en tanto Requeijo acusa al presidente y al secretario de la UCR de no responderle sobre los proyectos enviados a tal fin. Diario Río Negro, 18/11/1971.

²⁴⁰ Franco negó el apoyo pedido y los reclamos de la UCR y de la democracia cristiana, reorganizada tras la figura de Rolando Bonacchi el ex ministro de gobierno de Figueroa Bunge, sobre los derechos de Roca en relación a la puesta en marcha de la Universidad Nacional del Comahue y sobre la situación económica de la provincia. Entendía que los mismos eran motivados exclusivamente por el deseo de jaquear la administración provincial. Diario Río Negro, 3/11/1971. Estas definiciones se repetirían poco tiempo después.

²⁴¹ Diario Río Negro, 15/06/1972.

3.658 fichas de afiliación; el Partido Justicialista, con 13.800 fichas; y el PDC, el MID, Nueva Fuerza, Partido Socialista, PPR y el PI (Partido Intransigente), todos ellos presentando entre 410 y 430 fichas de afiliación, cantidad mínima indispensable²⁴².

Este proceso de retorno a la política resultaría complejo y Requeijo, que convocaba al “Gran Acuerdo Provincial”, encontraría problemas en el Alto Valle. Primero en la ciudad de Regina en noviembre de 1971. La destitución de su intendente, Eduardo Agustín González Jezi, provocó la reacción popular y un movimiento de protesta que sería conocido después como el “Reginazo”²⁴³. El gobernador manifestaba al respecto que *“Los hechos de estos últimos días, en los que el gobierno decidió el cambio de un funcionario, han tratado de ser utilizados en contra del espíritu solidario y la unión rionegrina. El episodio es lamentable, porque no luce a nuestra provincia, pero será útil al imponer claridad en las posiciones y seguridad en el proceso. El gobierno ejerce y ejercerá con la más absoluta firmeza sus responsabilidades y deberes. Que cada uno defina su actitud, pero recordemos que en este momento del proceso provincial, está en juego el futuro de Río Negro y la felicidad de nuestros hijos”*²⁴⁴. A pesar de la convocatoria del mandatario provincial, los peores problemas se acercaban y con la ciudad principal del Alto Valle como protagonista.

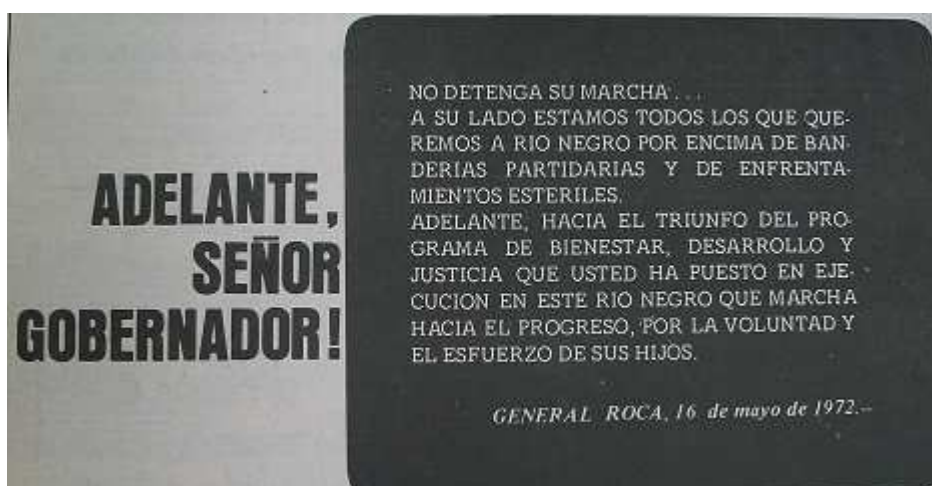
El proceso político había aumentado la crítica del radicalismo en su núcleo histórico de Roca. Aunque en varias ocasiones el gobernador había visitado la ciudad, siendo incluso recibido como vimos multitudinariamente, y habiendo inaugurado varias obras de gobierno, Requeijo generaba resistencia²⁴⁵. Paradójicamente y mientras en forma paralela se creaba en el este provincial el Partido Provincial Rionegrino, algunos habitantes de Roca sacaban en las vísperas de una nueva visita oficial comunicados de apoyo como el que se reproduce a continuación.

²⁴² Diario Río Negro, 4/08/1972.

²⁴³ Nuevamente se toma prestada la denominación para un movimiento que resulta ser una pueblada menor, con una trascendencia inferior y peores resultados que el “Barilochazo”, pero que da cuenta del clima de la época.

²⁴⁴ Diario Río Negro, 4/12/1971.

²⁴⁵ En el acto del aniversario de Roca en 1971 se habían producido incidentes cuando estudiantes de la ciudad habían sido detenidos por reprender a jóvenes de Viedma que portaban carteles de apoyo al gobernador. Diario Río Negro, 2/9/1971. Igualmente, el clima hostil era manifestado por el diario local al que el Gobernador no había querido atender luego de una reunión plenaria de gobernadores en Buenos Aires. Diario Río Negro, 10/10/1971.



Extracto de la bienvenida a página completa publicada por el Diario Río Negro, 16/05/1972.

Sin embargo y en el mismo día, el Comité General de la UCR en Roca señalaba que “... *la visita del general Requeijo coincide con el lanzamiento de su candidatura a gobernador por el partido oficialista provincial (...) un elemental respeto al juego limpio prometido en el orden nacional, exige su inmediata renuncia, unida a la del elenco administrativo y municipal (...) la UCR no aceptará fraudes ni maniobras cuyo resultado será aumentar el descreimiento producido por seis años de desgobernio, de desprestigio, de detenciones sin proceso, de caos económico, etc*”²⁴⁶. En la misma línea, el PDC declaraba que “... *en la provincia de Río Negro se está constituyendo un partido de ocasión, autodenominado Provincial, que levanta como única bandera la lealtad al general Requeijo y la continuidad de las obras por él emprendidas (...) lo lideran funcionarios y miembros del actual gobierno (...) usan los atributos del poder del Estado para este proyecto continuista, mientras el señor gobernador declara que es prescindente (...) es el único responsable de esta perversión electoral y política (...) debe renunciar (...) Montar en cambio en el sigilo y la clandestinidad de los despachos una fuerza política, es viciar y destruir el pronunciamiento del pueblo (...) el partido continuista es, mal que les pese a sus integrantes, el heredero de una de las más negativas experiencias nacionales*”²⁴⁷.

En este marco, los problemas políticos se mezclaban con los históricos conflictos intrarregionales dando lugar a un nuevo conflicto entre Cipolletti y Roca, el conocido como primer “Rocazo”. Fue primariamente una reacción de la ciudadanía producida en julio de 1972 frente a la creación del juzgado número 6 en la ciudad de Cipolletti y la posibilidad de desmembramiento de la Segunda Circunscripción Judicial,

²⁴⁶ Diario Río Negro, 16/05/1972.

²⁴⁷ *Ibíd.*

la más importante de la provincia y con cabecera en General Roca. Este hecho activó un nuevo conflicto de poder entre los municipios valletanos, al advertir los habitantes de Roca una pérdida de peso en la gravitación política y económica en la provincia y específicamente en el Alto Valle. Los miembros del colegio de abogados, parte importante de los grupos dirigentes de Roca, temían la futura división del colegio derivada de la posible división de la circunscripción, y la pérdida de poder que esto significaba en el Poder Judicial. A esto hay que sumarle, siguiendo a Yappert (2003:9-10), que la clausura del juego político operada por la dictadura había reducido la tradicional influencia sobre el Estado y sobre la distribución del gasto público que los sectores dirigentes de Roca ejercían desde la provincialización. De hecho, si Roca había abierto el segundo juzgado letrado del Territorio Nacional en 1934, siendo cabecera de la Segunda Circunscripción Judicial, lo que mantuvo una vez convertido en Provincia, también había sido protagonista en la Convención constituyente y en la cantidad de cargos políticos legislativos y ejecutivos ocupados por hombres de la ciudad²⁴⁸. La ciudad, además de centro poblacional, era también sede de colegios profesionales y empresariales provinciales y del Diario de mayor tirada. Su preponderancia cultural e identitaria y el predominio sociológico de clase media traducido en una fuerte identificación con el radicalismo, terminan de contextualizar la semblanza del agravio.

Mientras tanto, en la ciudad de Cipolletti se insistía durante los meses previos en la demanda de mayor atención y en los problemas de ubicación de la ciudad en la trama del Alto Valle. Uno de los protagonistas del “cipoletazo”, Pedro Moguillansky, le manifestaba a Requeijo en un acto público en la ciudad que ésta era “... *como un sándwich entre una ciudad de la que parece ser un furgón de cola y el crecimiento de una provincia vecina*”²⁴⁹. Unos meses después y liderados por la Cámara de Industria y Comercio (CAIC) se había reunido una asamblea que había dispuesto entregarle al gobernador en su visita un manifiesto en el que le solicitaba la creación de la Cuarta Circunscripción Judicial que comprendería Allen, Fernández Oro, Cipolletti, Cinco Saltos, Catriel y El Cuy²⁵⁰. La disputa estaba servida.

²⁴⁸ Como veremos más adelante esta preeminencia política aumentó con el retorno de la democracia en 1983, ya que de las siete gobernaciones provinciales, cuatro de ellas fueron ocupadas por dos gobernadores procedentes de Roca, ciudad de la cual habían sido intendentes previamente.

²⁴⁹ Diario Río Negro, 11/10/1971.

²⁵⁰ Diario Río Negro, 30/06/1972.

Mapa N° 13: Provincia de Río Negro.

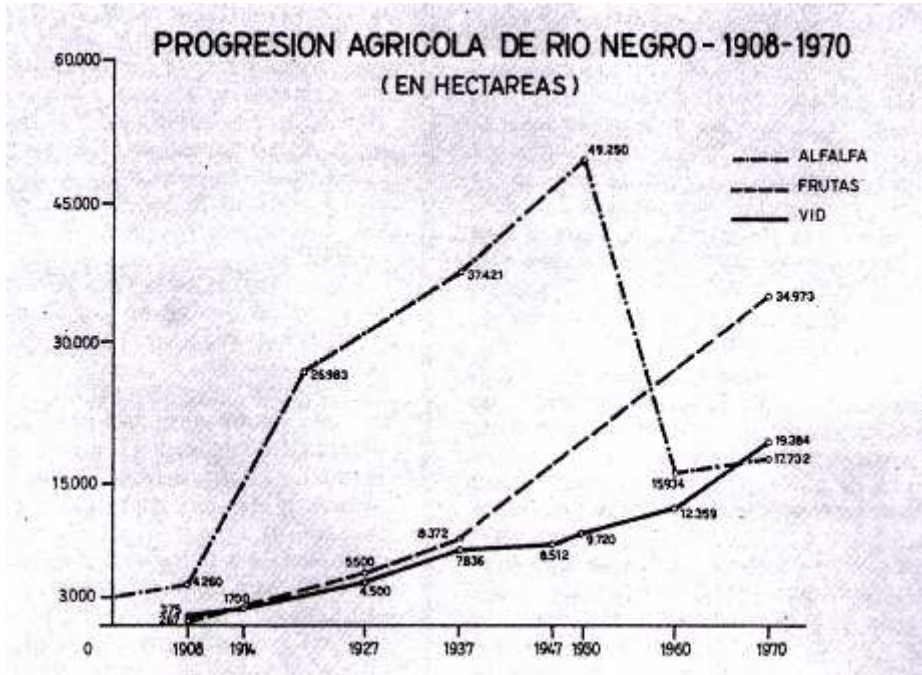


Fuente: Héctor Rey (1974:113).

Como veníamos analizando, la obra pública se centraba en las áreas menos desarrolladas, el este provincial en particular, y no así en el Alto Valle, que generaba en forma autónoma el 80% del PBI provincial. Esto produjo la formación de un polo opositor en el Alto Valle que se expresaba desde Roca a través del Diario Río Negro. El punto original de crítica era la responsabilidad en mantener a la provincia al margen de los beneficios de las obras del complejo hidroeléctrico Chocón – Río Colorado situado en las costas del río Limay, que siendo interprovincial beneficiaba principalmente a la provincia de Neuquén²⁵¹. Pero el problema central era el destino de la inversión pública y la marginación del Alto Valle en una distribución de recursos que éste generaba en mayor medida. El mismo, en 1970 con 60.869 has bajo riego, producía a nivel provincial el 85% de las frutas, el 82% de los álamos, el 81% de las viñas, el 51% de la alfalfa y el 44% de los tomates, teniendo en cultivo 28.000 has de frutales, 19.000 has de viñedos y 8.000 has. de tomates (Rey, 1974:117-119).

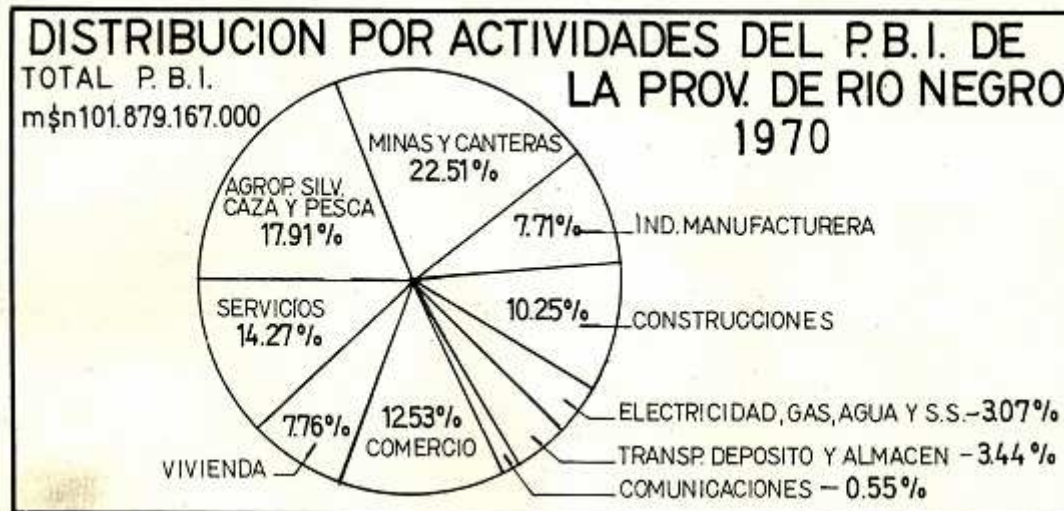
²⁵¹ El gobernador en varias oportunidades aseguró, ante la controversia sobre el aprovechamiento de la energía que produciría El Chocón y su posible uso fuera de las fronteras regionales, que ésta cubriría las necesidades de la región Comahue, asegurando los requerimientos de la provincia de Río Negro. Diario Río Negro, 12/03 y 7/04/1970.

Gráfico N° 1:



Fuente: Héctor Rey (1974:121).

Gráfico N° 2:



Fuente: Héctor Rey (1974:142).

Como afirma Rey, si bien la minería estaba primera en el PBI de los setenta, no genera el desarrollo colateral que sí lo hacía la fruticultura. No obstante, el plomo, fluorita y tungsteno en Valcheta, la cal en Aguada Cecilio, las fábricas de yeso y cal en el Alto Valle o el carbón en Ñorquinco, son ejemplos de la importancia de la minería para el desarrollo de una zona compleja como la extensa meseta rionegrina. Pero es en sus extremos donde se encontraba la producción minera más importante, nos referimos a la explotación de petróleo en Catriel y a la de hierro en Sierra Grande, cuyos

yacimientos habían sido descubiertos en 1940 pero tendrían que esperar tres décadas para su producción.

Requeijo había realizado una opción por la minería aunque afirmara que “... *tenemos plena conciencia de que las explotaciones mineras complementan la producción agrícola, nuestra gran riqueza*”²⁵². Pocos meses después comparaba la cantidad de hectáreas cultivadas en el Alto Valle respecto al Idevi, mostrando la necesidad de seguir apostando a este último para equilibrar el desarrollo. Mostraba un crecimiento de la inversión pública del 69%, 4.800 millones sobre el total de 14.900 millones de pesos del presupuesto global de 1971, y el muy fuerte ritmo de obras, pero afirmaba que más allá de las líneas crediticias, los caminos y el proyecto de plan hidrogeológico, “*No podemos hacer mayores obras en esa zona, que ha alcanzado tan alto grado de desarrollo hasta convertirse en una verdadera potencia económica. El Alto Valle es el verdadero orgullo rionegrino*”²⁵³.

Cuadro N° 26: Construcción y planificación de viviendas durante la gestión Requeijo hasta junio de 1972.

Viviendas	Localidad y cantidad	Cantidad total
Terminadas y habilitadas	Viedma, 174; Catriel, 60; Río Colorado, 60; Villa Regina, 60; El Bolsón, 20.	354 (*)
Terminadas y próximas a habilitar	Cinco Saltos, 30; Viedma, 20; San Antonio Oeste, 20.	70
En construcción	San Carlos de Bariloche, 160; Cipolletti, 90; Choele Choel, 60; General Roca, 60; Gral. Conesa 56; Cinco Saltos, 40; Allen, 40; Villa Regina, 40; El Bolsón, 40; Sierra Grande, 30; Ingeniero Huergo, 16; Mainqué, 16; Viedma, 16.	664
Planificadas con créditos previstos		320
Planificadas con créditos en gestión		1.200
Total de viviendas		2.608

(*) La sumatoria de viviendas en esta categoría arroja la cifra de 374. No se ha modificado para no alterar los números finales presentados por el propio Gobierno.

Fuente: “Participación: Un llamado del Gobernador al Pueblo Rionegrino”. Información del Gobierno de la Provincia de Río Negro, Año I, N° 1, Junio de 1972, Viedma. Dirección de Prensa de la Secretaría de Difusión y Turismo. Elaboración propia.

Acudiendo a otro parámetro, la construcción de vivienda, se desprende que Viedma, Bariloche y El Bolsón, Valle Medio y los extremos del Alto Valle son los destinos prioritarios de la política habitacional. Si bien denota distribución, Roca quedaba nuevamente relegada, teniendo en cuenta su caudal poblacional, en relación a otras localidades. El proyecto del gobernador de trascender políticamente y, por tanto,

²⁵² Diario Río Negro, 8/02/1971.

²⁵³ Diario Río Negro, 20/08/1971.

de sostener estas líneas de acción en el tiempo, exacerbaba la crítica. Las líneas centrales de este fuerte cuestionamiento a la pérdida del rol concentrador de Roca en la región, a manos de la proyección política del gobernador que fomentaba paradójicamente la desintegración, fueron expresadas por el demócrata cristiano roquense Manuel R. Salgado en una nota de amplia difusión e impacto cuyos fragmentos centrales se reproducen a continuación.

“Los Peces y los Panes”

“Cuando la vieja polémica procapitalina Roca vs. Viedma, el gobernador Castello inició lo que se llamó entonces la “política del cinturón” creando apetencias y dando satisfacciones locales a las otras ciudades del Alto Valle. Comenzó así entonces a desarrollarse en las pequeñas oligarquías lugareñas una suerte de anarco-municipalismo, que adquirió fuerte desarrollo a partir de 1966, al no haber actividad política provincial ni nacional, y aceptar solamente una participación popular restringida a nivel “comunitario”, como dio en llamarse entonces, al impulso de las tendencias corporativistas de Onganía.

Es lástima que Requeijo (el de la “integración”), teniendo tantas cosas buenas para imitar del recordado Castello, justamente haya elegido como modelo uno de sus pocos errores.

Los planificadores nos dicen que todo el Alto Valle es un “conurbano”, o sea, una sola unidad urbanística algo dispersada, pero con tendencia a una mayor unión futura por obra del crecimiento poblacional y la disminución relativa de las distancias, por el mejoramiento de los medios de comunicación.

Pero la política miope ve estas cosas al revés y así, por una parte, el gobierno que busca votos para su naciente partido, y por la otra, las pequeñas oligarquías lugareñas que buscan ventajas para sus pueblos en el reparto del presupuesto provincial, se encargan de dispersar servicios y áreas que debieran estar unificadas por razones de eficiencia y también de economía.

(...) no hay un “parque industrial” del Alto Valle, sino uno en cada pueblo (...) carente de las ventajas de la concentración (...) ahora todos los pueblos encuentran que necesitan con urgencia su “propia” “casa de la cultura” (...) Y el gobierno (...) comienza a multiplicar casitas de la cultura, como Cristo multiplicó y repartió los peces y los panes (...) Más no para allí la cosa. Después de sentirse codificar como Napoleón, Requeijo nos descubre que es creador de Tribunales como San Martín (...) Y en vez de organizar –o reorganizar– el Poder Judicial de acuerdo a criterios de técnica y eficiencia, procede igual que con las casitas de la cultura, los parquecitos industriales y los regalitos a los clubes: multiplica y reparte tribunalitos, allí donde encuentra la correspondiente aceptabilidad para ese partido político que sus amigos están creando (...).

*Pero lo peor es el sedimento de anarquía y dispersión que todo esto deja. Hace falta que los hombres inteligentes del valle, todos, incluso los de Roca, comprendan que destruir la unidad regional, que es orgánica y que está en la misma naturaleza de la zona, resulta a la larga un daño muy difícil de reparar. La región está llamada a un gran destino por obras que se están realizando, pero ese destino no tolera fragmentaciones”*²⁵⁴.

La apertura judicial en Cipolletti implicaba que ya no solo Viedma, la resistida capital, y Roca, la pretendida, contarían con este foco de poder²⁵⁵. La reacción a la medida se estableció a través de asambleas populares, la primera de ellas convocada por el comisionado municipal y el Consejo Asesor vecinal, manifestando aquél el eje del problema: “General Roca ha sido, es y seguirá siendo el centro rector del Alto Valle” (Spángaro, 1994:60). El conflicto estaba en marcha así como el aislamiento de la ciudad que desde un principio estableció una lucha por la preponderancia regional, a pesar de reclamar el apoyo de las localidades vecinas, incluido Cipolletti, en el pedido de renuncia del gobernador. Éste fue sindicado de actuar por motivaciones políticas, lo que provocó el desconocimiento de su autoridad. En nombre de la soberanía popular, la Municipalidad fue ocupada y se instituyó una comisión provisoria de gobierno integrada por todos los partidos políticos, aunque el representante del PPR no se sumó y el del justicialismo fue desconocido por las autoridades del partido; por representantes de los gremios Bancario, Comercio, Docente, Empleados Públicos y Correo y Telecomunicaciones; y por representantes de los barrios, de los Colegios Profesionales y del Club de Leones. Los productores también apoyaron el conflicto.

En disidencia, el Partido Socialista Argentino abandonaría prontamente la comisión por considerar que sus objetivos eran en exceso limitados, no aceptando una lucha solo contra el gobernador y no contra el régimen. Así lo expuso en un comunicado en el que convocaba a “... *los sindicatos y a todas las organizaciones que se reclamen de la clase obrera, a que confeccionen un plan de lucha obrera y popular y convoquen a las clases a encauzar el proceso de movilización. Llama a los trabajadores del valle a que se solidaricen con la lucha del pueblo de General Roca*”²⁵⁶. La ausencia de los gremios de la construcción y de la fruta –que se sumo en parte

²⁵⁴ Diario Río Negro, 15/06/1972.

²⁵⁵ Existía una tercera circunscripción judicial desde la provincialización con asiento en Bariloche, a la que no aludimos porque no forma parte del conflicto.

²⁵⁶ Diario Río Negro, 7/07/1972.

solo cuando detuvieron a sus abogados²⁵⁷-, así como la ausencia orgánica del peronismo, le restaba el carácter proletario al conflicto²⁵⁸. La CGT tampoco prestó un apoyo claro y de hecho, cuando vinieron autoridades nacionales del Ministerio del Interior le habrían manifestado su apoyo a la continuidad del gobernador.

Según Spángaro (1994:70-73), el movimiento estaba dirigido por el Colegio de Abogados y la Cámara de Agricultura, Industria y Comercio (CAIC), que tenía entre sus filas a dirigentes políticos con militancia en la UCR, el Partido Demócrata y el MID. Esta clase media y alta se integraba socialmente en el Jockey Club y expresaban su opinión a través del Diario Río Negro. Esto explica que Susana Yappert (2003) hable de una revuelta de “gente bien”. Mientras que a nivel nacional la oposición era al régimen y los cuestionamientos se centraban en la dependencia y la lucha de clases, los líderes roquenses abrían desde el principio el diálogo con las autoridades nacionales y el ejército y no así con las autoridades provinciales, sindicando a estas últimas como las causantes del conflicto por tomar medidas que abrigan, en realidad, espurias intenciones de redistribución del poder regional con un fuerte trasfondo político. La presencia de obreros y estudiantes no caracterizaba tampoco este conflicto. Como afirma aquél autor, el reactivo grupo roquense estaba integrado por una burguesía media comercial y rural no vinculada con los sectores monopólicos nacionales y extranjeros, y con profesionales convertidos en “intelectuales orgánicos” con una amplia clientela de sectores medios. A estos se le sumaron algunos sectores subordinados que a pesar de tener motivaciones y discursos diferentes, compartían el enemigo. Frente a ellos y defendiendo a Requeijo, estaban las localidades beneficiadas por la obra pública provincial y otros grupos, como el Club de los Mil Millones de Cipolletti, amparados por el Estado para sostener su preeminencia sobre los sectores productivos²⁵⁹.

Problema diferente a analizar fue la actitud del peronismo. En primera instancia se desvinculó del conflicto local apuntando sus críticas y condenas al gobierno nacional, al que solicitaba elecciones libres y libertad de los presos de la dictadura. Mario Franco,

²⁵⁷ Julio Rajneri, radical y director propietario del Diario Río Negro, y Aleardo Laría, dirigente de la Juventud Peronista.

²⁵⁸ Según Yappert (2003:12) General Roca, al igual que el Alto Valle, se definió claramente como una región de producción frutícola recién en los años cuarenta, comenzando su expansión económica y el proceso de urbanización generalizados hacia fines de los cincuenta y sesenta. La propia estructura productiva, dominada por pequeñas y medianas propiedades de producción intensiva y una diversificada industria subsidiaria de la producción agrícola, sumado a este reciente despertar económico, explicarían la inexistencia de un movimiento obrero fuerte y con tradición de lucha en la región.

²⁵⁹ Cipolletti, Cinco Saltos y Viedma organizaron tempranamente una marcha a la capital provincial en defensa del Gobernador.

dirigente de Villa Regina, presidente del Consejo provincial del partido y futuro candidato a gobernador, sintetizaba esta actitud "... sin caer en el juego de las oligarquías locales, que pretenden desviar las exigencias populares, a mezquinos intereses sectaristas" (Spángaro, 1994:73). En un comunicado del partido poco días después, condenaba "... a los actuales detentadores del poder y también a todos aquellos que, intentando cubrir sus acciones con falsas e hipócritas posturas populares o revolucionarias, encubren su verdadero carácter de gestores y copartícipes del régimen que dicen combatir (...) gobernantes y políticos caducos, son el régimen. Y a ellos combatimos y combatiremos siempre (...) el Movimiento Justicialista no participará de contubernios electoralistas, y sus candidatos serán compañeros surgidos de las filas partidarias, que tienen en común el orgullo y privilegio de ser peronistas"²⁶⁰. No obstante, las Juventudes Peronistas de Roca, desoyendo a sus dirigencia, participaron en las protestas y movilizaron a los barrios pero los grupos dirigentes del movimiento no supieron capitalizar políticamente y en forma duradera este apoyo de los barrios una vez concluido el rocazo.

En el marco de una región y un país fuertemente movilizado y reactivo a la dictadura desde ángulos diferentes, Roca fue ocupada por el Ejército y declarada zona de emergencia aplicándole preventivamente el esquema natural de la época a los movimientos contra el régimen, aunque no lo fuera²⁶¹. En un lapso de dos semanas se produjeron enfrentamientos; heridos; más de setenta detenidos, entre ellos el director del Diario Río Negro, medio gráfico que tiene su oficina central en dicha ciudad y que dejó de salir durante varios días ante la censura; el incendio de locales del PPR, de la agencia de noticias del diario "Sur Argentino"²⁶² y de la oficina de Rentas; la sucesión de tres intendentes militares; cierres comerciales y todo tipo de manifestaciones, en el marco de una sucesión de asambleas. Convivieron desde el cambio de sentido de la circulación de las calles a determinada hora, como señal pacífica de protesta, hasta las barricadas y la lucha cuerpo a cuerpo frente a la represión de las fuerzas de seguridad. Las detenciones

²⁶⁰ Diario Río Negro, 23/07/1972.

²⁶¹ Si bien recurrió, en conexión con la cultural política de la época y con las insurrecciones populares antidictatoriales, a los mismos métodos de acción directa, aunque atenuados, sus objetivos, composición interna y desarrollo, separaban al "Rocazo" de esos otros movimientos.

²⁶² El mismo era propiedad de la familia Sapag, de origen neuquino. Su agente en Roca era Héctor Nervi y a la inauguración de las oficinas del diario en esta ciudad habría asistido Requeijo, el intendente Oreja, el Ministro de gobierno provincial y otros funcionarios (Diario Río Negro, 2/09/70). Era lógico, aunque no del todo correcto, que fuera visto durante el conflicto como un medio extraño e incluso una competencia oficial con el Diario Río Negro, claramente identificado con el "Rocazo" y los intereses locales.

de los miembros de la comisión provisoria de gobierno y su puesta a disposición de los tribunales que juzgaban acciones subversivas, así como el ascenso de la violencia, empeoraban la posibilidad de solucionar el conflicto y extendían por la provincia las críticas sobre Requeijo que no se habían producido en la primera hora.



Foto N° 3: El Ejército deteniendo a manifestantes en Roca. Diario Río Negro, 7/07/1972.

La represión provocó el pronto rechazo de las fuerzas políticas en varias localidades de la provincia. En Cipolletti, el Partido Justicialista, PDC, UCR, MID, UCRI, Nueva Fuerza y PC, si bien reafirmaban la necesidad de la apertura del tribunal en la ciudad, rechazaban en el mismo comunicado la represión al pueblo de Roca. Reconocían la concreción de un viejo anhelo pero también advertían “... *la estrategia utilizada en el proceso por sectores vinculados al elenco gobernante, que tratan de capitalizar electoralmente la conquista de una justa aspiración zonal*”²⁶³. En igual sentido se expresaron el movimiento regional de fruticultores desde Cipolletti, reclamando además mayor atención a los problemas de la producción, entre otras asociaciones del Alto Valle. También el justicialismo, comunismo y radicalismo de Río Colorado, culpaban al gobierno y a su afán continuista de estos hechos, pidiendo la finalización de estas acciones y, en aras del proceso político, la renuncia sin condiciones

²⁶³ Diario Río Negro, 7/07/1972.

del gobernador²⁶⁴. En Allen, un comunicado conjunto del MID, UCR, PDC, PDRN, PC y Movimiento Nacional Justicialista, condenaban los sucesos, solicitaban la libertad de los presos políticos y sociales, a la vez que repudiaban la convocatoria de la “Junta Provincial de Apoyo al General Requeijo” para reunir con ese fin a representantes de las ciudades del todo el Valle²⁶⁵.

En el marco de la llegada del Subsecretario del Ministerio del Interior de la Nación, Belgrano Rawson, el cese de las detenciones, las excarcelaciones y sobreseimientos, así como el fin de la censura del Diario Río Negro, marcaron el progresivo fin de la movilización y del conflicto. La disgregación judicial se frenaba y Requeijo viajaba a la capital federal para acordar con el Presidente de la Nación las tareas pendientes²⁶⁶. El 23 de agosto presentaba su renuncia en el marco del decreto presidencial que le exigía a los funcionarios públicos abandonar sus cargos antes del 25 de agosto de 1972 si se presentaban como candidatos a las elecciones de 1973²⁶⁷. El gobernador abandonaba el ejecutivo, pero él y su partido se quedaban en la política provincial.

A modo de balance y siguiendo a Yappert (2003:33-37), podemos afirmar que si bien durante la protesta hubo una unión de segmentos sociales y de sus instituciones representativas en pos de un objetivo común, esta mezcla no se sostuvo y las viejas identidades, así como las relaciones de clase, permanecieron. De hecho, el liderazgo del conflicto fue elitista, vinculado al radicalismo tradicional y no se generaron nuevas organizaciones desde la sociedad civil, aunque la dirigencia radical se ufanara en defender una visión popular del movimiento²⁶⁸. El radicalismo tuvo una fuerte oposición y reclamó desde varias localidades la destitución del gobernador. De hecho, Álvarez Guerrero, que diez años después sería elegido gobernador y en ese momento era el máximo dirigente provincial, había puesto en peligro el proceso de normalización institucional dando cuenta de un acuerdo con varias fuerzas políticas para materializar la abstención electoral si no se daba curso al alejamiento de Requeijo.

²⁶⁴ Diario Río Negro, 27/07/1972.

²⁶⁵ Diario Río Negro, 11/07/1972.

²⁶⁶ A la crisis que generó el rocazo hay que sumarle otros problemas como el paro total de los empleados públicos en reclamo de un 30% de aumento salarial. La Voz Rionegrina, 9/8/72.

²⁶⁷ El otro gobernador de la “Revolución Argentina” que hizo lo propio fue Felipe Sapag de la vecina provincia de Neuquén.

²⁶⁸ El radical Norberto Blanes consideraba los sucesos de Roca como un “*movimiento sano y puro (...)* Allí estaba desde el último peón de la última chacra, hasta la persona más encumbrada de Roca”. Diario Río Negro, 26/07/1972.

Evidentemente, los grupos dirigentes de Roca, centro del Radicalismo del Pueblo, se oponían al proyecto de una tercera fuerza política ideado por el gobernador. Siendo el Alto Valle un distrito central para estas pretensiones, todo acercamiento o medidas políticas que beneficiaran a Cipolletti eran vistas como parte de una estrategia que apuntaba a apoyarse en esta ciudad en desmedro de Roca para restarle sufragios al radicalismo²⁶⁹. En esta línea, Echenique (2006), citado por Favaro, Zapata y Araya (2010:7), entiende que el proceso de “industrialización” para el empaque y la conservación de la fruta posterior a la nacionalización de la AFD, tuvo su lugar privilegiado en Cipolletti fracturando la burguesía rionegrina con la emergencia de la pequeña burguesía rural del Alto Valle. Participando en el capital accionario de las grandes empacadoras o con sus propias plantas, este sector comercializador de la fruta había adquirido relevancia y en los años sesenta y setenta defendió sus intereses, dirigió los destinos de la ciudad y habría intentado extender su hegemonía a todo Río Negro participando en el partido provincial.

Por otra parte, si bien las Juventudes Peronistas participaron y movilizaron personas, lo hicieron desde sus propias concepciones y aprovechando el conflicto, en tanto el justicialismo como partido bloqueó todas las propuestas de declaraciones conjuntas de las fuerzas políticas emanadas del radicalismo. De alguna manera, podría identificarse aquí una estrategia destinada a no impedir el surgimiento de una tercera fuerza en la provincia ya que esto le restaba votos al radicalismo y podía beneficiarlos²⁷⁰. De ser así, el peronismo habría alentado el nacimiento de esta tercera fuerza para debilitar a su competidor natural²⁷¹. Con resultados favorables en 1973, de

²⁶⁹ Creemos que era así a pesar de la negativa oficial del radicalismo roquense a reconocer los enfrentamientos con Cipolletti. Gadano, un dirigente histórico de esta fuerza, tras la reunión con Belgrano Rawson manifestaba a la prensa que el crecimiento de Cipolletti debía ser avalado frente a la potencialidad de Neuquén que debilita el Alto Valle, considerando el enfrentamiento con Roca como “... un problema artificial y es el mayor agravio que ha hecho a la provincia el señor Requeijo, enfrentar ciudades hermanas”. Diario Río Negro, 22/07/1972.

²⁷⁰ Spángaro correlaciona la actitud del peronismo de crítica al gobierno central y no al provincial, como una estrategia que se traduciría después en las elecciones del año siguiente, en las que el PPR obtuvo sólo 452 votos frente a los 5.721 de la UCR y a los 6.789 del peronismo que triunfaba, como en la Provincia. Si bien creemos acertada parte de esta interpretación, no parece conveniente establecer una relación tan directa entre este triunfo, que fue provincial y nacional, de un peronismo proscrito durante años, con la actitud asumida durante el rocazo sino con elementos estructurales de mayor alcance. Si parece pertinente asociar la debacle natural del PPR que, quedando segundo a nivel provincial, fue barrido en Roca.

²⁷¹ El máximo dirigente provincial del radicalismo, Osvaldo Álvarez Guerrero, sostenía públicamente que a pesar de no tener elementos para asegurar la connivencia del justicialismo y el gobierno provincial, conocía las “... las declaraciones efectuadas por el señor Mario Franco a través de la prensa, (que) indicarían que el peronismo apoyaría la obra de gobierno del general Requeijo, aunque sólo a nivel de conducción, no así sus bases, como la Juventud Peronista, por ejemplo, con la que tuve contactos”. Diario Río Negro, 26/07/1972.

ahí en adelante tomaría buena nota de ello el radicalismo, y el peronismo sufriría en carne propia las consecuencias de esta estrategia. En este marco, a la problemática regional y a las disputas intrarregionales, se le sobrepondría una acertada interpretación del “rocazo” como un conflicto inserto en el proceso de normalización institucional en el que las históricas y mayoritarias fuerzas políticas presentes en la provincia ensayaron estrategias previas al retorno de la disputa electoral.

Para Favaro, Zapata y Araya (2010:16-17), las puebladas cipoleña y roquense fueron acciones colectivas públicas que no buscaron transformar la estructura social, sino reacomodar, defender y/o mantener beneficios dentro del sistema político y económico capitalista. En realidad, los sectores “representativos” de cada localidad competían por obtener “políticas” de Estado e inversiones privadas en su jurisdicción, llevando a cabo una fuerte movilización popular en la defensa territorial de sus intereses personales, comunales y/o corporativos. Para estas autoras, Río Negro intentó revertir una tendencia que favorecía a Neuquén en la supremacía de la región Comahue, resultando ser las puebladas la confrontación entre General Roca y Neuquén. Si bien podemos coincidir con las primeras apreciaciones, no así con esta idea final, elaborada desde una visión anacrónica del indiscutible dominio actual de Neuquén, pero que además no tiene en cuenta las características identitarias particulares del Alto Valle rionegrino y su histórica pugna interna. El marco político y el peso de las disputas intrarregionales en una provincia desintegrada son elementos indispensables para la cabal comprensión de estos fenómenos, que como vimos, están inmersos en un clima de época que los alienta pero de la cual se separan, diferenciándose notablemente de los conflictos y movimientos sociales más significativos y representativos del período.

Podemos afirmar que este escenario de conflictos intrarregionales en el Alto Valle concluye en esta época con un “empate técnico” en términos políticos y socio económicos. Si bien en 1969 el intendente de Cipolletti no se reincorporaría, la ruta entre Roca y El Chocón no se construiría, el gobernador de filiación roquense tendría que renunciar, y el nuevo gobernador de facto seguiría sosteniendo el desarrollo de la ciudad, dándole incluso un lugar político relevante en la nueva fuerza provincial. Por el contrario, en 1972 los tribunales no serían abiertos allá, conservando Roca el control de la justicia, perseverando en su centralidad política y resultando ser un punto nodal en la política provincial. Roca no sería capital ni aumentaría sus posibilidades estratégicas de desarrollo, pero Cipolletti no torcería el brazo de la hegemonía valletana, recostándose cada vez más sobre Neuquén. El conflicto quedaría latente y tendremos que esperar al

surgimiento de nuevas fuerzas políticas para reeditar, ya en democracia, la histórica rivalidad.

III.3. El Partido Provincial Rionegrino.

Teniendo en cuenta la trascendencia de Requeijo en la política provincial, resulta conveniente dedicar unas páginas a su principal producto político, el Partido Provincial Rionegrino. El mandatario de facto comenzó pronto a buscar apoyo con miras a las anunciadas futuras elecciones y encontró en las obras realizadas, los funcionarios de buen desempeño y una imagen de gobierno honesto, sus bases. Como advertimos, formaba parte de las pretensiones militares continuistas en el régimen democrático por venir. Así se entiende el proceso de formación del PPR pero también la gestión al frente de la gobernación que nutría aquél proyecto partidario. Aquí se encuadra el estilo de gestión del gobernador, afecto a recorrer la provincia y a buscar interlocutores en cada localidad, sobre todo en las cámaras empresariales. Al margen de los problemas internos de los otros partidos y de la mano de la obra pública, mostraba un estado eficiente y en acción que le otorgaba una buena popularidad²⁷².

Desde un principio, el mandatario provincial adoptó un discurso desarrollista que mitigara y terminara erradicando la desintegración provincial y los consecuentes desequilibrios internos. Este era el principio rector del “Plan de Grandes Realizaciones” o “Plan 1970”, que sería materializado desde la obra pública y donde también se encontraba delineada la reforma judicial que produjo el “Rocazo”. En paralelo y a nivel político, fue promoviendo ternas de candidatos a las intendencias municipales propuestas por las corporaciones locales y promoviendo su asunción. De esta manera y apostando a reiterar el localismo que declamaba querer superar desde la integración, fue tejiendo una red política que trascendía las estructuras partidarias tradicionales y les restaba peso en la intermediación política de la elección de autoridades, un tema central²⁷³. De hecho, en sus orígenes acompañaron al partido antiguos senadores, legisladores provinciales e intendentes de varias localidades y de diferentes fuerzas, entre ellas la UCRI y la UCRP. También se sumarían dirigentes de la Democracia Cristiana.

El peso de los jefes comunales en la formación del partido ya había sido puesto en juego a finales de 1971, cuando en base al apoyo de los treinta y seis intendentes nombrados por el mismo gobernador, había proyectado el surgimiento de la nueva

²⁷² Llevó a cabo obras importantes, postergadas y de alto impacto para el posterior desarrollo del Este provincial, caso del canal Pomona- San Antonio que llevaría agua potable en abundancia hacia la costa.

²⁷³ En Roca el intendente designado fue el radical Pablo Fermín Oreja, que había votado en la convención constituyente a favor del artículo que dilatava la definición de la capitalidad en beneficio de Viedma y en perjuicio de Roca. Renunciaría con el inicio del “Rocazo”.

fuerza provincial²⁷⁴. Todo ello se realizaba en el marco de la públicamente declarada prescindencia de Requeijo respecto del juego político. En realidad, aprovechaba la estructura del Estado a tal fin. Críticamente, el líder radical Álvarez Guerrero calificaba como negativa la creación del PPR “... porque nadie puede negar honradamente el origen que ha tenido (...) el PPR haya sido montado, estructurado y financiado en las esferas de la Casa de Gobierno de Río Negro”²⁷⁵. Requeijo sostuvo su postura hasta último momento, declarando en su renuncia que “... no adhiero a ningún partido político, pero me identifico con un movimiento que en armonía busca la justicia en el trabajo y en la unión conjunta de hombres y mujeres para la felicidad del pueblo”²⁷⁶. En los hechos, el gobernador se encontraba avocado al futuro proyecto político desde hacía meses y ya daba señales en esta línea cuando pretendía primero la formación de Integración Rionegrina²⁷⁷. Una vez incluso creado el PPR, del cual se declaró prontamente coordinador político, lanzó el Movimiento de Integración y Acción Social (MIAS), como nucleamiento de opinión política masivo desde el cual liderar su candidatura a gobernador²⁷⁸.

Previamente, en mayo de 1972 y en la localidad de San Antonio Oeste, se crearía oficialmente el Partido Provincial Rionegrino²⁷⁹. Calificada por la prensa de la época como fuerza de derecha o centro-derecha, concentraba a funcionarios y autoridades del gobierno de facto, dirigentes partidarios y hombres sin partidos. Socialmente su extracción se encontraba vinculada a sectores medios o altos del comercio, las actividades inmobiliarias y profesiones liberales. Desde su creación y contando con el manejo del Estado, se difundió por toda la geografía rionegrina intentando la construcción de una alternativa real a las dos fuerzas tradicionales, lo que generó la reacción y el rechazo, a veces violento como vimos, de los partidarios de algunas fuerzas políticas.

La formación del partido fue recibida por la prensa de diferente manera. El Diario Voz Rionegrina anunciaba que “*Quedó constituido el Partido Provincial*

²⁷⁴ La prensa de la época da cuenta del revuelo armado en la provincia por esta iniciativa que no habría prosperado por la falta de apoyo en el Alto Valle. Diario Río Negro, 6/04/1972.

²⁷⁵ Diario Río Negro, 26/07/1972.

²⁷⁶ La Nueva Provincia, 21/08/1972.

²⁷⁷ Diario Río Negro, 24/05/1972.

²⁷⁸ Diario Río Negro, 4/09/1972.

²⁷⁹ Esta fuerza política no ha sido objeto de gran interés historiográfico. Es por esto que para la etapa fundacional y la primera participación electoral de este partido es de obligatoria consulta el trabajo de José Luís Abel (2009) parte de cuyas conclusiones se reproducen aquí. Una interesante relectura del mismo en comparación con otras fuerzas provinciales es el estudio de Gallucci y Mases (2009).

Rionegrino (...) En una reunión (...) de la que participaron más de 50 personas de distintos lugares de la provincia (...) según manifiestan los objetivos aprobados en la reunión surge como una movilización genuina de la ciudadanía para cumplir objetivos estrictamente provinciales, al margen de las agrupaciones políticas existentes y sin compromiso con ninguna de ellas”²⁸⁰. En tanto, el Diario Río Negro evaluaba que “En general, los dirigentes políticos no comprometidos con el nuevo partido, se muestran menos preocupados que antes de la reunión de San Antonio. En cierta medida, la impresión dominante era de alivio, considerando que el lanzamiento del partido ha sido menos espectacular que lo esperado y que la cantidad y la entidad política de sus integrantes resulta por ahora insuficiente para constituir una fuerza con posibilidades”²⁸¹. El desarrollo del partido alteraría claramente estas primeras previsiones.

Desde su fundación formularon como objetivos primordiales del partido “Integrar a todos los habitantes de la provincia; ejecutar acciones que concreten la justicia social, la igualdad de posibilidades y el bienestar general”²⁸². En total acuerdo con el discurso oficial del gobernador, la integración aparecía nuevamente como la espina vertebral del partido, en un contexto declaradamente federal, para alcanzar el desarrollo económico y el crecimiento de la provincia. La justicia social, bandera propia del peronismo, aparecía en primer término, relacionado además con una política de participación y diálogo que incluía al sindicalismo, “...posibilitando al movimiento gremial auténticamente rionegrino su participación en el ordenamiento y transformación de Río Negro”²⁸³, buscando “...soluciones desde el diálogo con los sindicatos por el alto costo de vida, pero rechazando la violencia, el desborde o la incitación a la subversión”²⁸⁴, y apoyando, por ejemplo, la organización de cooperativas de consumo en toda la provincia por parte de la CGT. En sus discursos, sobre todo desde 1972, la justa distribución de la riqueza y el bienestar popular pasaron a ser centrales, declarando que “Como Argentino y protagonista de una revolución estoy inmerso en la búsqueda de la transformación provincial y (...) me ubico junto a los que son más y tienen menos (...) adhiero a una concepción social de profundo contenido humanista en la cual la igualdad de dignidad de las personas exige que se llegue a una

²⁸⁰ Diario Voz rionegrina, Viedma, 15/05/72 (Abel, 2009:11-12).

²⁸¹ Diario Río Negro, 16/05/1972.

²⁸² *Ibíd.*

²⁸³ Fragmento de discurso reproducido en el Diario Río Negro, 2/1/1972. Este mismo medio daba cuenta de la cercanía al partido de dirigentes de la CGT regional de General Roca. Diario Río Negro, 27/9/72

²⁸⁴ Diario Río Negro, 6/03/1972.

*situación social más justa sin egoísmos ni mezquindades*²⁸⁵. En este marco, la participación política de la mujer, la juventud y los trabajadores, también adquirieron protagonismo.

Por otra parte, en sus manifestaciones públicas planteaba una nueva forma de entender y hacer la política. Se refería a la existencia de una democracia social y moderna que no podía ya contenerse en los marcos de la política de comité del radicalismo, su adversario principal, al que le atribuía el recurso superado a las declaraciones altisonantes propias de la “vieja política”²⁸⁶. La doctrina del nuevo partido provincial se sintetizaba en la defensa de la justicia social, el desarrollo económico y social, la solidaridad y el bienestar popular, así como el federalismo y el orden. Requeijo realizó esfuerzos por ampliar su base electoral pretendiendo alejarse del encasillamiento político en la derecha: “...*deseo decir que la ideología de Gobierno no es demagógica ni de derecha, ni quiere plasmarse en actos de conservación del poder o continuismo*”²⁸⁷. Sin embargo, su doctrina y práctica política lo encuadraba en una especie de populismo conservador que paradójicamente lo acercaba a parte del peronismo. De hecho, la relación con el justicialismo fue desde el inicio uno de los problemas centrales.

Como afirma Abel (2009:12), la prensa daba cuenta desde el inicio de la dificultad para conciliar la heterogénea procedencia de los miembros originarios del partido y la relación con el peronismo, ya que coexistían tendencias properonistas con políticos provenientes del radicalismo del pueblo de clara posición antiperonista²⁸⁸. Frente a esta nueva fuerza, el radicalismo, así como las juventudes peronistas, plantearon su rechazo, pero no así la conducción del partido peronista, mucho más moderado en su oposición y que incluso podría haber manifestado pretensiones de incorporar entre sus filas al líder principal del partido provincial²⁸⁹. En este sentido y

²⁸⁵ Fragmentos de un discurso pronunciado en Villa Regina e incluido en “Participación: Un llamado del Gobernador al Pueblo Rionegrino”1. Información del Gobierno de la Provincia de Río Negro, Año I, N° 1, Junio de 1972, Viedma. Dirección de Prensa de la Secretaría de Difusión y Turismo.

²⁸⁶ Esta referencia a la democracia social nos recuerda las concepciones de Alexis de Tocqueville y su trasfondo conservador.

²⁸⁷ Diario Río Negro, 19/06/1972.

²⁸⁸ Es el caso de Domingo Mollo, miembro fundador del PPR que había sido legislador provincial por la UCRP.

²⁸⁹ El Diario Río Negro informa del ofrecimiento a Requeijo de una candidatura a senador por el Movimiento Justicialista, negado por el peronismo. Diario Río Negro, 18/08/1972.

pese a las declaraciones adversas de su principal dirigente, Mario Franco²⁹⁰, la prensa local daba cuenta de intentos del gobernador para integrarse en el justicialismo o de lograr un frente entre éstos y los provincialistas. Sin embargo al justicialismo parecía convenirle en primer lugar, la continuidad del gobernador en su cargo para evitar la designación de un sustituto, seguramente de origen radical, y para evitar su competencia en las elecciones y el riesgo de un crecimiento de su figura que pudiera llevarlo al poder en democracia de la mano de los independientes²⁹¹. Pero como ya dijimos, prevaleció la actitud de tolerancia al surgimiento de esta tercera fuerza y al liderazgo del ex gobernador, con la pretensión de reducir el peso del radicalismo. Las urnas pronto confirmarían esta estrategia.

Marcha del Partido Provincial Rionegrino²⁹²

*Ya resurgió, con gran visión
un hombre nuevo que en esta Provincia a todos conquistó,
juntos con él, a trabajar,
tenemos que lograr un bienestar.
Pueblos de ayer, pueblos de hoy,
por el futuro habrá que luchar, habrá que vencer,
gracias a él, obra si par,
se hicieron en Río Negro sin cesar.
Requeijo, Requeijo, Requeijo,
Por siempre Gobernador,
Requeijo, Requeijo, Requeijo,
Se escucha al trabajador.
Ya todos le tienden la mano
sin odio, rencor, ni pasión,
cual brazo fraterno de hermano
brindando su fiel corazón
que en el suelo rionegrino, cantando
Requeijo, Requeijo, Requeijo,
no se nos vaya jamás
Requeijo, Requeijo, Requeijo,
no se nos vaya jamás.*

A modo de síntesis y siguiendo la tipología de partidos provinciales construida por Palestra y Ossoina (1983) y citada por Abel, el PPR entraría en la quinta y última variante, en la de partidos provinciales de origen heterogéneo, aquellos formados alrededor de gobernadores militares que perseguían trascender políticamente²⁹³. Junto al

²⁹⁰ “A nosotros el gobierno de la provincia nos resulta totalmente indiferente. Es tan malo como los demás. Por otra parte si el general Requeijo quiere hablar conmigo, tendrá que venir a mi casa”. Diario Río Negro, 6/8/1972.

²⁹¹ La Voz Rionegrina, 7/08/1972.

²⁹² Compuesta en honor de Requeijo. Se cantó por primera vez en la inauguración del canal Pomona-San Antonio, el 20 de agosto de 1972, último acto trascendente de gobierno antes de su renuncia. Diario La Opinión, 2/9/72.

²⁹³ El primer tipo corresponde a partidos provinciales de origen conservador formados tras la derrota conservadora en las elecciones de 1916. Es el caso de los liberales y autonomistas de Corrientes, los demócratas liberales y los populares provinciales de San Luis, y los demócratas de Mendoza, Córdoba y

partido rionegrino se encuentra en esta tipología el Movimiento Popular Catamarqueño, constituido sobre la figura del general Guillermo Brizuela al final de la “Revolución Argentina”. Río Negro era acreedora de una trayectoria en este tipo de formaciones políticas, iniciada con el Partido Demócrata de Río Negro, con el que compartían una serie de características. Ambos fueron fundados por gobernadores de filiación conservadora, en este último caso del período territorialiano, que estuvieron al frente del ejecutivo en periodos no democráticos o restringidos. Su gran atractivo de gestión fue la obra pública realizada y las zonas que mayormente lo recuerdan son el Bolsón, Viedma y la línea sur, es decir aquellas vinculadas a la administración pública y las de menor desarrollo, marcando una continuidad entre estas últimas y el conservadurismo revestido de principios propios del desarrollismo.

Desde la teoría sobre los partidos políticos y según María Alonso García (2007:3), el surgimiento de partidos provinciales en Argentina puede explicarse “... *a través del concepto de clivaje y concretamente del clivaje territorial centro-periferia materializado en la lucha entre Buenos Aires y el resto de las provincias. La fractura centro-periferia está en la base de la formación de los partidos provinciales, ya que éstos surgen para luchar en contra del desequilibrio entre estas dos franjas territoriales. La elites locales se alían en defensa de sus intereses al sentirse amenazados por las nuevas elites nacionales*”. Como rasgos en común de los mismos, señala que representan posiciones federalistas y se proponen luchar contra la concentración del poder en Buenos Aires; defienden posturas conservadoras inclusive simpatizando en algunos casos con el autoritarismo y el militarismo; adoptan posturas antiestatistas proponiendo una economía de mercado; surgen generalmente en provincias alejadas de la Capital Federal y con graves problemas de falta de infraestructura y comunicaciones adecuadas; y actúan mayoritariamente en función de un líder carismático o una familia.

En este sentido, Abel (2009:25-26) en su análisis del PPR, coincide con esta autora en qué surge en una región postergada y con serios problemas de infraestructura

Catamarca. El segundo tipo lo forman los partidos provinciales desprendidos del radicalismo durante la primera presidencia de Hipólito Irigoyen. Se incluye aquí, en San Juan el bloquismo liderado por la familia Cantón, y en Mendoza a los seguidores de Lencinas. El tercer tipo son los partidos neoperonistas desprendidos del justicialismo en su etapa de proscripción posterior a 1955. Se encuadran aquí al partido Tres Banderas de Mendoza y al vecino Movimiento Popular Neuquino. El cuarto tipo lo conforman los partidos formados por fuertes caudillos de provincias del interior que se desprendieron de la UCRI en la década del sesenta. Es el caso de Celestino Gelsi en Tucumán, Horacio Guzmán en Jujuy, Ismael Amit en La Pampa y Alfredo Avelín en San Juan. Una variante fue el Partido de Acción Chubutense, formado por el escribano Roque González, y desprendido de la UCRP.

y comunicación; que se relaciona con un líder carismático; y que fue una fuerza, con sus matices, de derecha o de centro-derecha, lo que podría confirmarse con los datos electorales de marzo de 1973, en las que el 83% de los que votaron por Requeijo también lo hicieron por el candidato de las fuerzas armadas a la presidencia de la Nación, el brigadier Ezequiel Martínez. Sin embargo, no encuentra rastros de un clivaje Provincia contra Buenos Aires, no existiendo críticas al centralismo porteño, sino que registra más bien un clivaje territorial interno entre las zonas más desarrolladas, caso del Alto Valle, Valle Medio y Bariloche, y las menos desarrolladas, como Viedma, San Antonio y la Línea Sur. Tampoco observa en el PPR posturas antiestatistas pro economía de mercado, sino una política de intervención en la economía y en los conflictos laborales, propia del “estado interventor”, con la que precisamente alcanzaría notoriedad.

Mases y Gallucci (2009) plantean un análisis interesante sobre el surgimiento de fuerzas políticas provinciales en los sesenta y setenta, sobre todo en la Patagonia. A nivel nacional, éstas surgieron para reemplazar al proscrito Partido Justicialista, por desprendimientos de alguna de las dos variantes del radicalismo, o desde la gestión de los gobiernos provinciales de facto con el objeto de asegurar la continuidad de sus políticas. En la Patagonia norte y como ejemplo respectivos de estos tres tipos, se encuentran el Movimiento Popular Neuquino, el Partido de Acción Chubutense y el PPR. Estos autores ensayan una explicación endógena del surgimiento de los partidos provinciales en este período, conectado con los factores de la propia competencia política. De esta manera, sería la propia competencia entre grupos de dirigentes políticos, en un país con un sistema político federal, lo que habría alentado la formación de partidos provinciales. Descartan en este sentido la clásica teoría sociológica de la modernización que entiende que los sistemas de partidos propenden hacia una progresiva nacionalización paralela a la modernización de la sociedad. En este sentido, frente a la política argentina del siglo XIX en la que primaba las provincias y no se había desarrollado un verdadero sistema político nacional, el advenimiento de la democracia de masas en el siglo siguiente, producto de la modernización capitalista de la economía, llevaría a la convergencia nacional de los escenarios políticos regionales. Desde este enfoque, los partidos políticos provinciales se tornaban poco relevantes y su presencia era la muestra de un arcaísmo político en vías de desaparición en los regímenes democráticos modernos.

Bien por el contrario, estos autores encuentran en la Patagonia espacios que carecen de los sectores dominantes conservadores que explicarían, en forma excluyente y desde la teoría cuestionada, el surgimiento de estos partidos. En su concepción, los partidos políticos “... *no representan meros epifenómenos de las estructuras sociales, ni aún de los intereses de actores sociales particulares (sino que hay que) entenderlos, en cambio, como organizaciones que compiten por el acceso a cargos públicos*” (Masés y Gallucci, 2009:3)²⁹⁴. De esta manera, los tres partidos provinciales que analizan, en los que sus dirigentes no estaban vinculados directamente con sectores tradicionales con base económica en el siglo anterior, cuestionan la clásica teoría de la modernización. Los partidos provinciales serían una respuesta posible a las condiciones del sistema político y de la competencia establecida, más que estructuras en extinción. El PPR, sería entonces un partido impulsado por sectores que pretendían dar respaldo electoral a las políticas del régimen militar, que fue creado desde el estado provincial y que desde allí, por penetración territorial, se fue expandiendo por la geografía rionegrina. La continuidad pretendida de la obra de gobierno estaba depositada en el liderazgo del general Requeijo, que duraría varios años y sería medular en el partido, dándole su carácter carismático y personalista.

De todas formas y como veremos más adelante, podemos afirmar que las señas de identidad de esta fuerza política no se sostendría en el mediano plazo, dando lugar, tras sus triunfos iniciales, a una política de acomodamiento permanente que llevaría al partido finalmente a convertirse, pese a algunos buenos momentos electorales, en un sello partidario más que un partido político sólido, con estructura y línea de acción.

²⁹⁴ Entienden que un partido político es ante todo una institución y rescatan el valor de los rasgos organizativos que asume desde su fundación, ya que estos ayudan a entender su identidad y su trayectoria dentro del contexto político en el que se desenvuelve. Siguen aquí los enfoques politológicos de Ángel Panebianco (1991) y Alan Ware (2004).

III.4. Las elecciones de 1973 y el triunfo del peronismo.

Durante la “Revolución Argentina”, el peronismo, proscrito y con Perón en el exilio, había encarnado y aglutinado el rechazo al régimen (Romero, 2001: 180-182). Permeable a múltiples discursos, desde la justicia social hasta la liberación nacional, supo incluir a sectores provenientes del catolicismo y el nacionalismo, del revisionismo histórico y de la izquierda que reconocía que su objeto de emancipación, la clase obrera, era irremediablemente peronista. El peronismo era integrado, por intelectuales de diverso origen, en el proceso de construcción del socialismo. Se imponía el “pueblo peronista” y la seguridad de su triunfo frente al poder autoritario, así como el peso de la acción. Contando con la capacidad de Perón de manejar organizaciones de muy diverso tipo, filiación ideológica y acción, armó junto con una serie de partidos menores el Frente Justicialista de Liberación, liderado por su delegado personal y fiel seguidor Héctor J. Cámpora, y secundado como candidato a vicepresidente por el dirigente conservador Vicente Solano Lima, de largo apoyo al peronismo. Enfrentarían en las elecciones presidenciales del 11 de marzo de 1973 a un radicalismo liderado por Balbín que se sabía de antemano líder de la futura oposición. Lanusse impulsaba la Alianza Republicana Federal, que llevaba como candidato al Brigadier Ezequiel Martínez.

El rol de la Juventud Peronista, organizadas en 1972, fue muy importante en una campaña electoral en la que Perón representaba la salvación de la nación. Como afirma Romero (2001:190), éste expresaba un sentimiento nacionalista y popular contra la desnacionalización y el privilegio impuesto por la dictadura; suponía el retorno de la bonanza y la distribución del Estado protector; era para otros, los más jóvenes, el líder revolucionario del Tercer Mundo que los conduciría a la liberación nacional o social; para otros por el contrario, su anticomunismo lograría terminar con la subversión social; y para los sectores medios y altos, el dirigente capaz de encauzar los conflictos sociales y llevar a Argentina al crecimiento como potencia. Precisamente, lo sorprendente del líder peronista era su capacidad para aunar expectativas de sectores diversos e incluso históricamente contrapuestos, para ser tantas cosas para tantos sectores sociales unidos solo por su oposición y convencimiento de los desastres que el régimen militar había provocado.

AL TRIUNFO CON TODO

CAMPORA
PRESIDENTE
FRANCO
GOBERNADOR
HA DICHO EL GENERAL PERON:

"El siglo XXI, nos encontrará unidos o dominados, y esta premisa es la que permitirá a América latina, alcanzar su emancipación definitiva y gravitar en los destinos del mundo".

PARTIDO JUSTICIALISTA
RIO NEGRO LISTA N° 9

SOLICITADA

FRENTE JUSTICIALISTA DE LIBERACION
SECRETARIA DE PRENSA

Buenos Aires, 8 de marzo de 1973

LA JUVENTUD ARGENTINA VOTARA MASIVAMENTE EL DOMINGO 11 AL FRENTE JUSTICIALISTA DE LIBERACION PORQUE LA VICTORIA DEL PUEBLO EN LA PRIMERA VUELTA GARANTIZA:

- 1) La libertad y amnistía para todos los presos y perseguidos por causas políticas.
- 2) La derogación de toda la legislación represiva y la disolución de todos los tribunales especiales; la desarticulación de todo el aparato montado por la dictadura para la persecución de los militantes del pueblo.
- 3) La ruptura de todos los pactos y compromisos políticos, económicos y militares que a lo largo de 17 años de oprobio, han enajenado nuestra soberanía a manos del imperialismo apátrida.
- 4) La recuperación definitiva de nuestro patrimonio, mediante la nacionalización de todos los resortes básicos de la economía, y la subordinación de su gestión al control popular.
- 5) La participación de las masas a través de sus organizaciones revolucionarias, en todos los niveles del gobierno.

La Juventud Peronista de la República Argentina compromete el poder que le dan sus decenas de miles de militantes organizados regionalmente a lo largo y a lo ancho del país, en el cumplimiento de estos patrióticos objetivos, y reitera una vez más su decisión inquebrantable de continuar la lucha por la construcción de la Patria justa, libre y soberana; la Patria socialista.

¡PERON O MUERTE! ¡VIVA LA PATRIA!

JUVENTUD PERONISTA
RODOLFO GALIMBERTI, delegado nacional de la Juventud Peronista - JUAN CARLOS DANTE GULLO, delegado Regional 1- JORGE OBEID, delegado Regional 2 - MIGUEL MOZE, delegado Regional 3- GUILLERMO AMARILLA, delegado Regional 4- ISMAEL SALAME, delegado Regional 5 - LUIS ORELLANA, delegado Regional 6 - HERNAN OSORIO, delegado Regional 7.

CAMPORA AL GOBIERNO - PERON AL PODER

Facsímil propaganda justicialista a página completa, Diario Río Negro, 02/03/1973; y solicitada de la Juventud Peronista, Diario Río Negro, 10/03/1973.

En la provincia, el Frente Justicialista de Liberación presentaba como candidato a gobernador a Mario Franco, al que en los años previos círculos partidarios le reconocían "... *el mérito de haber luchado en los momentos más difíciles* (después de 1955) *en forma permanente y haber mantenido una cohesión de filas que es ejemplo nacional*"²⁹⁵. Este dirigente de Villa Regina, surgido como vimos de las filas del nacionalismo²⁹⁶, lograba mostrar durante la campaña a un justicialismo cohesionado que contaba, por supuesto, con el apoyo de la CGT regional, y levantaba las clásicas banderas del peronismo -Soberanía Política, Independencia Económica y Justicia Social- otorgándole protagonismo al "Pueblo" en la materialización de un proyecto Nacional que habría de transformar las estructuras del país y "... *coadyuvar a la*

²⁹⁵ Diario Río Negro, 3/11/1971.

²⁹⁶ Había sido dirigente de la Unión Nacionalista Patagónica, integrante de la conspiración previa al golpe del 43, principal líder del peronismo rionegrino desde 1946 y presidente del Partido Unión Popular de Río Negro en 1963.

emancipación de Latinoamérica de los imperialismos que general la dependencia, el estancamiento y la alienación ideológica”²⁹⁷. Además de al líder perperreista, enfrentaba al candidato radical Norberto Blanes, volcado especialmente a su espacio tradicional de referencia, el Alto Valle, y férreo opositor al gobierno de Requeijo²⁹⁸. En este sentido, durante una entrevista en el marco de la campaña, proponía dentro de su plan provincial de desarrollo la creación del “... *ministerio de Desarrollo del Alto Valle para proteger esta zona de su estancamiento y perjuicio por la absorción que se opera a través de Neuquén*”²⁹⁹. A la administración de Requeijo la calificaba como “*demagógica*” con los recursos del pueblo con el único objetivo de “... *posibilitar un intento de militarismo continuista (...) que representa al antipueblo*”³⁰⁰.



Facsímil propaganda de la UCR en el Diario Río Negro, 03/03/1973

El PPR integraba la Alianza Republicana Federal pese al rechazo interno de sectores del partido que deseaban separarse de la extinta “Revolución Argentina”. Requeijo, apoyado en su carisma, en las obras realizadas durante su reciente control del estado y en su “despegue” de los conflictos políticos nacionales, se presentaba como candidato a gobernador en una campaña difícil que iría aumentando progresivamente su

²⁹⁷ La plataforma del partido fue publicitada a doble página en el Diario Río Negro, 8/03/1973.

²⁹⁸ Residente en General Roca y de 37 años de edad, era contador público y licenciado en Ciencias económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Había sido durante el gobierno de Nielsen director principal de Rentas y titular de esa dirección; subsecretario de Hacienda, director de Corpofrut y del Instituto Provincial de Vivienda; y ministro de Economía y de Obras y Servicios Públicos.

²⁹⁹ Diario Río Negro, 2/03/1973.

³⁰⁰ Diario Río Negro, 7/03/1973.

nivel de fricción y violencia³⁰¹. En este marco hay que entender desde las escaramuzas normales para este período entre militantes en acciones de campaña del PPR y de las Juventudes Peronistas, como las sucedidas en Viedma, a enfrentamientos más graves como los de Villa Regina que serían la antesala de lo que se considera el segundo “Rocazo” y los sucesos de Cipolletti. Nuevamente estas dos ciudades estaban implicadas en hechos de protesta imbricados con la política, pero esta vez a partir de dos hechos trágicos y novedosos para la historia política rionegrina, el fallecimiento de dos jóvenes durante la campaña electoral³⁰².

En la semana previa a las elecciones, Requeijo llegaba a la ciudad de General Roca para encabezar un acto partidario que había sido calificado como poco conveniente por militantes peperreistas de la ciudad y apoyados por otros. Recibido a pedrazos y con el respaldo de militantes armados llegados de otros puntos de la provincia, entre ellos de Cipolletti, se realizaba un breve acto en el local del partido. Cientos de militantes roquenses de diferentes partidos opositores acudieron a hostigar el acto, lo que dio lugar a fuertes enfrentamientos. La represión policial en defensa del local del PPR, ya con el ex gobernador fuera de la localidad, concluyó con ráfagas de ametralladora y el asesinato del joven Agustín Fernández Criado. Una hora después la caravana de autobuses que transportaban a los militantes peperreistas llegaba a Cipolletti y pasaba delante de los locales de la UCR y el peronismo pretendiendo enfrentamientos. Estos se produjeron en el local del Movimiento Justicialista que fue ocupado. El saldo fue la muerte del Juan Bustos, miembro de las Juventudes Peronistas, que recibió un disparo en la cabeza de un militante del PPR. La reacción popular no se haría esperar.

³⁰¹ A principios de marzo un grupo de entre treinta y cinco y cuarenta personas armadas e identificadas con el PPR enfrentaron a militantes de la Juventud Peronista en Villa Regina. Los peronistas denunciaron que intentaron tomar el local de la unidad básica y agredirlos, afirmando la presencia de armas cortas y largas de guerra y quejándose del amparo de la policía a estas acciones. Si bien los militantes peperreistas sostuvieron una versión diferente, la dimisión del presidente de la Junta Promotora del PPR en la ciudad por los actos violentos de sus correligionarios, no deja dudas sobre los sucesos. Diario Río Negro, 2/03/1973.

³⁰² Consultar VVAA: *Río Negro, la región...* (1997: 152-153), y los ejemplares del Diario Río Negro, 7, 8, 9 y 10/03/1973.



Fotos N° 4 y 5: Izq. general Requeijo protegido en su llegada al local del PPR en Roca. Der. el cuerpo de Fernández levantado por otros manifestantes. Diario Río Negro, 7/03/1973

En Roca volvieron las asambleas, el cierre total de comercios convocado por la CAIC, las medidas de acción directa y la desobediencia civil a las autoridades del régimen. Esta última fue acordada hasta el día de las elecciones en una asamblea de masiva concurrencia convocada por los partidos políticos. El local del PPR y varias propiedades de simpatizantes o candidatos del partido fueron incendiados en el marco de la fuerte movilización y violencia acaecida en los tres días posteriores al acto. La decisión de la policía, motivada por la detención de varios de sus efectivos, de retirar su colaboración al gobierno y a la justicia, facilitaron estos hechos de represalia. Ocho mil personas acompañaron los restos de Fernández.



Fotos N° 6 y 7: Izq. Automóvil incendiado de candidato a concejal del PPR en Roca. Der. local automotriz de simpatizante del PPR totalmente destruido en Roca. Diario Río Negro, 7 y 8/03/1973.

En Cipolletti, se produjeron hechos similares de violencia cuando un grupo de manifestantes, que contaban con la presencia de militantes de Roca y de miembros de la JP, incendiaron el local del PPR, media docena de comercios cuyos dueños estaban vinculados al partido, así como autos de candidatos peperreistas. Sin embargo, estas acciones fueron rechazadas por los empresarios, los sindicatos de Cipolletti, incluida la CGT de Río Negro y algunos partidos políticos, como el radicalismo.

En el plano político, los fallecimientos provocaron el rechazo inmediato de todo el arco que no estaba en el gobierno, no sólo del PJ y la UCR, sino también del MID, el Partido Popular Cristiano (PPC), Nueva Fuerza, la Alianza Popular Revolucionaria (APR) y el Frente de Izquierda Popular (FIP), además de numerosas organizaciones profesionales, educativas, empresarias y gremiales, caso de las 62 organizaciones o el Sindicato de Obreros y Empacadores de la Fruta, tanto en Roca como en Cipolletti y otras localidades de la provincia.

Los sucesos determinaron el cierre de campaña de los dos históricos partidos y fuertes declaraciones que responsabilizaban al régimen militar y su candidato provincial. El líder radical Norberto Blanes reiteraba el carácter opositor de la UCR desde un principio al gobierno y a las pretensiones continuistas de “... *este militar irresponsable (...) que pretendió maquiavélicamente enfrentar (a Cipolletti y Roca) para obtener frágiles réditos políticos*” y le pide a la ciudadanía de Roca que “... *en las urnas de nuestro pueblo no exista ningún voto para este aprendiz de nazi que la capital federal nos envió*”³⁰³. Por su parte, el candidato justicialista a la presidencia de la Nación, Héctor José Cámpora, afirmaba que “... *ante la magnitud del agravio inferido al pueblo de esa provincia, concretada en el atentado homicida en que han perdido la vida dos argentinos, motiva nuestra más severa condenación (...) la República vela entristecida en una nueva prueba de violencia, desatada por un oficialismo desbordado que no trepida, sin embargo, en transferir la responsabilidad como si fuera posible aún ocultar su exclusiva autoría y culpabilidad*”³⁰⁴. El PPR clausuraba también su campaña y la mayoría de sus candidatos y dirigentes en Roca presentaron su renuncia.

Los trágicos hechos a solo días de las elecciones tendrían su correlato electoral territorial para el partido provincial, sobre todo en la ciudad de Roca, pero no le impedirían realizar una excelente elección provincial, morigerando el contrapeso del Alto Valle, epicentro de la oposición radical. Si bien el arco político aparecía a priori

³⁰³ Diario Río Negro, 8/03/1973.

³⁰⁴ Diario Río Negro, 10/03/1973.

dividido entre el apoyo al gobierno, representado por el PPR, y la oposición democrática, compuesta por el resto de los partidos y liderada por el PJ y la UCR, la realidad es que las urnas no avalarían esta división, sino que terminarían reflejando la mayoría del justicialismo por una parte y dos bloques que se repartieron el resto de los votos. El PPR y la UCR aparecen aquí como la fracción conservadora y progresista, respectivamente, del polo no peronista. En esta línea, la histórica división electoral argentina habría tenido su expresión provincial.

Finalmente, si bien estos crímenes supusieron el retorno de las asambleas y de la movilización ciudadana en las dos ciudades que concentraron la mayor conflictividad del período, no resulta conveniente asemejar lo sucedido al cipoletazo y al rocazo que analizamos páginas atrás. Primero porque en esta oportunidad y a pesar de la continuidad en la simpatía de Cipolletti por el PPR y la oposición natural de Roca, las dos ciudades tuvieron víctimas fatales que las unieron en la tragedia y las reacciones en conjunto fueron claras, incluyendo la presencia de representantes políticos y sociales en los diferentes actos. La presencia del peronismo aportando víctimas fue un elemento aglutinante en una clara condena común al partido provincial, lo que tampoco había ocurrido antes, sobre todo desde Cipolletti, e incluso de la conducción provincial del peronismo. De igual manera, que el régimen militar fuera sindicado como responsable y recibiera todas las críticas, marcaba otra diferencia ya que antes lo que se había puesto en cuestión, sobre todo desde el radicalismo y las organizaciones intermedias que lideraron las protestas, había sido solo la autoridad provincial. El fuerte y definido cariz político y pre electoral de la reacción de marzo de 1973, es otro elemento de diferenciación, así como la corta duración de la misma y la mayor espontaneidad de las manifestaciones fruto de hechos dramáticos. La no intervención represiva posterior del régimen, en franco retroceso, también aporta diferencias a una coyuntura que nos muestra unidas a las dos principales ciudades altovalletanas. No obstante, las rivalidades intrarregionales persistirían y volverían a escena con otras formas.

En la provincia 130.327 electores estaban habilitados para elegir Presidente y Vice de la Nación; tres Senadores nacionales, que en esta oportunidad se elegían en forma directa; cinco Diputados nacionales; Gobernador; veintidós legisladores provinciales; y ciento cincuenta y cinco concejales para treinta y siete municipios. En el caso de Presidente y Vice, Senadores y el Gobernador, la legislación marcaba la posibilidad de elección final por “ballotage” o segunda vuelta, lo que finalmente no

sería necesario. Los tres departamentos con más electores seguían siendo los de General Roca con 62.294, aportando General Roca 18.303 y Cipolletti 12.600; Bariloche con 16.341, de los cuales correspondían a San Carlos de Bariloche 13.179; y Adolfo Alsina con 11.119, aportando Viedma 9.901. Estas eran las ciudades más importantes, destacándose la trascendencia del Alto Valle para las aspiraciones de gobierno de los candidatos.

El Frente Justicialista ganaba claramente y sin necesidad de segunda vuelta a nivel nacional, dándole la presidencia a Cámpora que rápidamente canalizaría las aspiraciones presidenciales del propio Perón. En la provincia poco más de cien mil rionegrinos, el 79.63% del padrón, un importante registro, acudió a las urnas para darle un incuestionable triunfo al peronismo, que aportaba más de cuarenta y cinco mil votos a la fórmula presidencial, doblando los sufragios del radicalismo, que por escasos votos retenía el segundo lugar.

Cuadro Nº 27: Elecciones de 1973 para Presidente de la Nación en la Provincia de Río Negro.

Partidos	Votos	%
FreJuLi	45.618	42,8
Unión Cívica Radical	20.735	19,4
Partido Provincial Rionegrino	19.555	19,0
Partido Demócrata Progresista	4.406	4,1
La Nueva Fuerza	3.186	2,9
Alianza Popular Revolucionaria	2.323	2,1

Fuente: Datos de Nueva Mayoría citados por Abel (2009:22).

La gobernación, la elección más trascendente, quedaba en manos del candidato peronista Mario Franco, superando el 44% de los votos, mientras el PPR, con el 23%, lograba desbancar al radicalismo en la segunda posición, provocando la sorpresa en la provincia. El justicialismo se impuso para esta categoría en más de veinte cinco localidades, logrando la mayoría de las ciudades del Alto Valle, prácticamente todo el Valle Medio y la Zona Andina, buena parte de la Línea Sur y algo más de la mitad de Río Colorado³⁰⁵. Sus peores resultados los obtuvo en las ciudades donde el PPR dominó, mostrando el liderazgo de esta fuerza en el polo no peronista para el ejecutivo.

³⁰⁵ Obtuvo el primer lugar para esta categoría en las siguientes ciudades. Departamento General Roca: Roca, Villa Regina, Cinco Saltos, Allen, Contralmirante Cordero y Barda del Medio, Chichinales, Godoy, Ingeniero Huergo, Cervantes, Mainqué y Catriel. Valle Medio: Choele Choel, Chimpay, Coronel Belisle, Chelforo, Darwin, Lamarque y Luís Beltrán. Zona Andina: Bariloche y El Bolsón. Línea Sur: Sierra Grande, Maquinchao, Ing. Jacobacci y Comallo. Departamento Pichi Mahuida: Río Colorado. Logró también el primer lugar en localidades o parajes con un reducido número de habitantes.

Cuadro N° 28: Elecciones de 1973 para Gobernador de la Provincia de Río Negro.

Partidos	Votos
Justicialismo	45.316
Partido Provincial Rionegrino	24.404
Unión Cívica Radical	20.888
Nueva Fuerza	3.144
Partido Popular Cristiano	1.276
Partido Intransigente	1.883
Frente de Izquierda Popular	534
Partido Socialista de los Trabajadores	914

Fuente: Elaboración propia según datos del Diario Río Negro 29/10/1983.

Además de su triunfo en las elecciones ejecutivas, el peronismo triunfaba también en todas las elecciones legislativas. En la cámara rionegrina obtenía mayoría absoluta con doce diputados sobre veintidós. Al Congreso de nación mandaría tres de los cinco diputados en liza, y en Senadores colocaría dos sobre tres bancas en disputa. Acumulaba, por tanto, todos los recursos de poder para emprender su gestión.

Cuadro N° 29: Resultados elecciones legislativas de marzo de 1973. Tres primeras fuerzas. Provincia de Río Negro.

Partido	Legisladores provinciales	Cargos	Diputados Nacionales	Cargos	Senadores Nacionales	Cargos
PJ	43.368	12	44.313	3	44.776	2
UCR	21.509	5	20.656	1	20.827	1
PPR	21.370	5	19.273	1	18.752	-
Total:	-	22	-	5	-	3

Fuente: Diario Río Negro, 14/03/1973. Elaboración Propia.

Por el contrario, el radicalismo había sido el gran derrotado de la jornada, ya que a pesar de sus logros legislativos, había sido el partido que durante la proscripción del peronismo había regido los destinos de la provincia. Sin el manejo del Estado y con el justicialismo en competencia, no logró en la elección a gobernador el primer lugar en ninguna ciudad relevante de la provincia, aunque tuvo algunos segundos lugares reseñables, caso de Roca, Bariloche, Villa Regina y Río Colorado. En parte del Alto Valle y de la Zona Andina retenía un caudal de votos que le posibilitaban quedar en un cercano tercer lugar para el ejecutivo, pero derrotado por el *pepperismo*³⁰⁶. De este proceso aprendería la importancia de competir desde el control del Estado y el daño que podía provocar una tercera fuerza para alguno de los dos partidos tradicionales. En el terreno legislativo retuvo por escaso margen el segundo lugar, alcanzando cinco diputados provinciales, un diputado nacional y el senador por la minoría, dejando aquí al PPR sin representación.

³⁰⁶ La UCR sacó en Viedma solo 475 votos para gobernador frente a los 4.610 del PPR, en San Antonio 14 respecto a 1.929. Datos del Diario Río Negro, 13/03/1973.

Cuadro N° 30: Legisladores nacionales y provinciales electos en 1973 en la Provincia de Río Negro.

	Justicialismo	UCR	PPR
Senadores Nacionales	2 Emilio Belenguer Marta Minichelli de Costanzo	1 Oscar Antonio Nápoli	- -
Diputados Nacionales	3 Juan Máximo Fernández Héctor Ganem Osvaldo Sambueza	1 Osvaldo Álvarez Guerrero	1 Humberto Florencio Suárez
Diputados Provinciales	12 Nazareno Julio Fabiani Justo Estelo Ramírez Ramón Pedro Fernández Hugo Mario Paolini Jacinto Giménez Ariel Assuad Amadeo Vicente Wucucich Dante Scatena Luciano Ricardo Roa Ramón Ademar Sicardi Héctor Oscar Ossan Olga Oliveira de Ayala	5 Osvaldo Lapuente Edmundo Espeche Hugo Alberto Ramasco Jorge Alberto López Alfonsín Antonio Garrido	5 Rodolfo Hugo Ducás Carlos Arturo Volonteri Edgar Nelson Echarren José Juan Sánchez Hugo Edgardo Agüero
Total	17	7	6

Fuente: Diario Río Negro, 14/03/1973. Elaboración Propia.

Requeijo perdió frente al justicialista Mario Franco, pero logró el segundo lugar con casi 25.000 sufragios, convirtiéndose en el primer partido de ámbito provincial con fuerte impacto en la política rionegrina. Colocaría además cinco legisladores en la cámara provincial, un diputado en el Congreso Nacional, vinculado no casualmente a la localidad de Cipolletti, y se impondría en ocho municipios: Viedma, Guardia Mitre, San Antonio Oeste, Valcheta, Ramos Mexía, Pilcaniyeu, Pomona y Fernández Oro. En cuanto a la distribución territorial, en las elecciones para gobernador obtuvo la mayor cantidad de votos en la capital provincial y en toda la zona atlántica y parte de la línea Sur, en tanto sus peores registros, por debajo del 10%, los tuvo en General Roca y Bariloche, además de otras localidades menores³⁰⁷.

Resulta lógico explicar esta cosecha de sufragios por el rescate del proyecto de desarrollo del Este Rionegrino, por las obras públicas desarrolladas y por su carácter de

³⁰⁷ Según Abel (2009:22-23), obtuvo para gobernador "... el primer lugar en cuatro departamentos: Adolfo Alsina, San Antonio, Valcheta y 9 de julio. El segundo lugar en cuatro departamentos: General Conesa, 25 de Mayo, Ñorquinco, y Pilcaniyeu. En los cinco departamentos restantes (General Roca, Avellaneda, El Cuy, Bariloche y Pichi Mahuida) alcanzó el tercer puesto (...) logró más del 50 % de los votos en las localidades de Viedma, Guardia Mitre, San Antonio Oeste, y las del departamento 9 de Julio. Entre el 40 y el 50 % en Los Menucos y Sierra Grande. Entre el 30 y el 40 % en Cipolletti, Valcheta, Pilcaniyeu y El Bolsón. Entre el 20 y el 30 % en Choele Choel, Lamarque, Allen, Cinco Saltos, Barda del Medio, Jacobacci, El Cuy y Comallo. Entre el 10 y el 20 % en Beltrán, Villa Regina, Cervantes, Catriel, Maquinchao, Río Colorado. Menos del 10 %: General Roca, Bariloche, Chichinales e Ingeniero Huergo".

zonas menos desarrolladas y con menor población, donde el impacto del discurso desarrollista del peronismo era mayor. El reciente control del Estado mostraba sus efectos positivos y negativos. De hecho, los peores registros los sufrió en las localidades en las que tuvo los principales problemas políticos y de gestión. Nos referimos, para la categoría gobernador, a Roca donde sólo logró 452 votos frente a los 6.789 del justicialismo y los 5.721 del radicalismo; Bariloche, con 869 votos frente a los 4.980 del justicialismo y los 2.382 del radicalismo; y Regina, con 665 frente a 3.027 y 1.482, respectivamente. Los mal llamados “-azos” tuvieron su traducción electoral. Por el contrario y si bien en líneas generales el justicialismo resultó primero en Cipolletti, el PPR ganó para la categoría de gobernador, quedando muy cerca de aquellos para diputados provinciales y para el municipio, no así para los cargos nacionales donde su producción cayó claramente, teniendo sus registros más bajos para senadores y Presidente. Esto confirma que los trágicos sucesos previos a las elecciones no modificaron los posicionamientos políticos de ambas localidades valletanas consolidados en los últimos años. Cipolletti seguía fiel a Requeijo y las disputas intrarregionales encontraban también su expresión político partidaria.

Cuadro N° 31: Resultados elecciones de 1973. Tres fuerzas principales. Ciudad de Cipolletti.

Partido	Gobernador	Dip. provinciales	Municipio	Dip. nacionales	Senadores	Presidente
PPR	3.992	3.240	2.968	2.419	1.244	1.381
PJ	3.617	3.598	3.602	3.644	3.680	3.960
UCR	1.445	1.711	2.290	1.819	1.785	1.850

Fuente: Diario Río Negro, 14/03/1973. Elaboración Propia.

De esta manera, el 25 de mayo de 1973 Franco iniciaba el que a la postre sería el primer y único gobierno provincial justicialista de la historia de la provincia de Río Negro, y que no podría concluir su mandato por otro golpe militar. Para Castañeda (2004), el nuevo gobernador retomó el proyecto integral de desarrollo para Río Negro cuyo primer intento había sido llevado a cabo por el Gobernador Pagano y retomado luego por Requeijo.

Según Navarro (2002:287-290), Franco, al igual que sus sucesores Castelli, Bachman, Acuña y San Juan, continuó con la fiebre de obra pública sustentada en la fuerte intervención estatal. De hecho durante la década del setenta se construiría las carreteras transversales más importantes de la provincia, caso de la 251 que unía Río Colorado y Conesa, la 2 que unía San Antonio Oeste y El Solito, y la 250 que unía

Viedma con Roca. Se iniciaron las obras del Puerto de San Antonio³⁰⁸ y se invirtió en el proyecto de Soda Solvay y Sierra Grande. El Estado y la posibilidad de acceso a la financiación externa resultaron claves. Siguiendo los lineamientos del gobierno nacional justicialista creó una Secretaría de Planeamiento para reformular el Plan Trienal para Río Negro, otorgándole un rol central al Estado en el desarrollo provincial, tanto en la comercialización de la producción primaria como en la financiación de cooperativas.

Es de destacar en la gestión de Franco el Plan Trienal de Salud, cuyo objetivo era garantizar el acceso universal a la salud con el hospital como centro de atención principal. Se realizó una fuerte inversión en tecnología e infraestructura de los servicios sanitarios, evitando el tratamiento de enfermedades fuera de la provincia como ocurría anteriormente. Las clínicas privadas, que vieron afectadas su rentabilidad por este nuevo modelo, lograrían desmantelarlo en el siguiente régimen militar. También en este gobierno y por la Ley N° 868 del 13 de noviembre de 1973, se creaba dentro de la órbita del Ministerio de Asuntos Sociales el Instituto Provincial del Seguro Médico (IPROSS). Su función central era organizar y administrar un seguro de atención médica integral para los habitantes de la provincia que no contaban con protección asistencial, siendo una de las últimas instituciones generadoras de bienestar constituida oficialmente (Villca, 2010). Dedicaría principalmente sus servicios a los agentes, activos o pasivos, del Estado provincial y municipal, pudiendo incorporar otros sectores públicos o privados especialmente desprotegidos e indigentes.

Otro aspecto importante de esta gestión fue el tema de la capitalidad, cuyo rol había resistido fuertemente la ciudad de Viedma, primero de la Gobernación de la Patagonia, después del Territorio, inundación mediante, y más tarde en la constituyente provincial. Este problema sería resultado formalmente con la Ley 852 de 20 de octubre de 1973 que declaraba definitivamente a Viedma como la capital de la Provincia de Río Negro. Pese a que el este rionegrino le había sido electoralmente más esquivo al peronismo, la disputa interregional sobre la capitalidad se zanjaba a favor de la histórica ciudad.

Por otra parte y en el ámbito educativo, la Universidad Nacional del Comahue, con sede en Neuquén y creada en 1972, empezaba a distribuirse con criterio regional por la Provincia de Río Negro. Con el clásico discurso peronista, y por el decreto N° 1095, Franco creaba también la Comisión de Estudio de Textos de Historia Regional y

³⁰⁸ En 1973 se licitaron las grandes obras de infraestructura para el puerto de ultramar que debía permitir la operación de grandes buques de carga. Pero la inauguración tendría que esperar hasta 1983.

Nacional para la enseñanza primaria y secundaria, considerando en el mismo que “... *el reclamo del pueblo en la búsqueda de la verdad histórica hace impostergable en esta hora de Reparación y Reconstrucción, la exhumación de información responsable fidedigna de los relatos históricos a nivel regional y nacional (ya que) el estudio y establecimiento del patrimonio y acervo histórico (...) articula la definición del Ser Nacional*”.

A nivel nacional, Cámpora había asumido un país con un sector agropecuario e industrial que venía en crecimiento, con un mercado interno y los ingresos salariales en recuperación, así como con la consecuente conflictividad social que las expectativas de un ciclo de crecimiento generan. Todo ello prefiguraba el necesario pacto social entre empresarios y trabajadores, sobre todo en un contexto en el que los partidos políticos no generaban entusiasmo. Pero como afirma Romero (2001:195), en el país se había consolidado una cultura política espontánea, basada en los periodos de autoritarismo y de *democracia fingida*, que conducía la movilización popular hacia la acción contra un otro considerado un enemigo. Los activistas de matriz peronista, católica o de izquierda, acentuaban esta cultura, pasando por encima de los partidos políticos, y acercando la movilización popular hacia el enfrentamiento por el poder, apartándola de la alternativa democrática.

El presidente y su vice recién elegidos presentaban su renuncia ante la vuelta de Perón del exilio, poniendo en marcha los mecanismos de la ley de acefalía que determinaba la celebración de nuevas elecciones para el 23 de septiembre de 1973. La fórmula Perón-Perón, con el líder a la cabeza, secundado por su segunda esposa, Isabel (María Estela Martínez), alcanzaba el poder con el 62% de los votos, iniciando el que a la postre sería su último gobierno. Siguiendo a Romero (2001:196-205), Perón, pretendiendo un Estado reforzado, armó su proyecto de gobierno sobre tres ejes: un acuerdo democrático con las fuerzas políticas, un pacto social entre la corporación empresaria y sindical, y la conducción centralizada del movimiento peronista que presentaba grandes divisiones. El acuerdo democrático, aunque respetado, no resultó relevante ya que no derivó en la construcción de una oposición consistente ni generó los respaldos necesarios para sostener el régimen en los momentos de crisis que vendrían.

El pacto social se iniciaba de la mano de la necesidad de estabilizar las variables económicas. De esta manera, se llegó a un acuerdo entre la Confederación General Económica (CGE) y la CGT por el que, previa subida salarial del 20%, se congelaban los precios y se suprimían por dos años las convenciones colectivas o paritarias. Si bien

el primer impacto fue altamente favorable para la pretendida estabilidad, con el descenso de la inflación, el aumento de la actividad interna y la mejora de la balanza de pagos y el superavit del Estado, pronto volvieron los problemas, como el aumento de la inflación, develando los problemas de funcionamiento del pacto. Por una parte, la CGE no controlaba el accionar de sus miembros, sobre todo de los empresarios medianos y pequeños, en tanto la CGT, pese al apoyo de Perón a los sindicalistas, encontraba compleja la acción en el marco del pacto, siendo rebasada por sus bases. De esta manera, el pacto era desgastado por los dos extremos de la puja redistributiva.

Respecto al control del movimiento, el retorno de Perón puso en tensión hasta partirlo las profundas divisiones internas que había sabido cobijar y aprovechar desde el exilio³⁰⁹. Por un lado, la “tendencia revolucionaria” compuesta por Montoneros y la Juventud Peronista, y por otro los sindicalistas, los políticos provinciales más conservadores y los grupos de extrema derecha³¹⁰. Si bien no siempre estuvieron tan enfrentados, paulatinamente la diferencia entre la “patria socialista”, de agregación más tardía al peronismo y condensada en la consigna “liberación o dependencia”, y la “patria peronista”, de vieja raigambre peronista, nacionalista y distribucionista, alcanzaba el nivel de fractura. La lucha por el control real y simbólico del movimiento se desató. Si bien en los inicios justicialistas de 1973 varios gobernadores, ministros y autoridades universitarias pertenecían a la Tendencia, el regreso de Perón supuso su desplazamiento progresivo del Estado, lo que continuó una vez muerto el líder, provocando una lucha de aparatos con el sindicalismo y los grupos de derecha que rodeaban al presidente. La movilización popular fue puesta a disposición de esta lucha interna, dando lugar a enfrentamientos y conflictos³¹¹. A esto hay que sumarle la traslación de esta pugna directamente al terreno de las armas, con asesinatos y otras acciones llevados a cabo por Montoneros, caso del asesinato del dirigente sindical de la CGT José Rucci, y por su contraparte la Acción Anticomunista Argentina, conocida como la Triple A, aparato parapolicial compuesto por matones sindicales, grupos de extrema derecha y empleados de algunas dependencias del Estado.

³⁰⁹ Romero (2001:201) le adjudica a esta capacidad de fomentar la radicalización y ofrecerse como el único capaz de contenerla, la denominación de estrategia del “bombero piromaniaco”, que afirma había puesto también en juego en 1945.

³¹⁰ El ERP no se embanderó con el peronismo y continuó, tras una breve tregua, con su lucha.

³¹¹ Dos de los más notables fueron el enfrentamiento a tiros en junio de 1973 que se produjo en Ezeiza cuando dos millones de personas se concentraron para recibir a Perón en su regreso; y la movilización en Plaza de Mayo del 1º de Mayo de 1974, cuando los militantes de la Tendencia abandonaron en masa la mítica plaza peronista.

Tras la muerte de Perón en julio de 1974 y bajo la presidencia de Isabel, todos los conflictos se acrecentaron. En el sindicalismo se impusieron los partidarios de la negociación dura, bajo el liderazgo del metalúrgico Lorenzo Miguel, y los empresarios entraron en desacuerdos respecto al manejo de la crisis. En 1975 la puja distributiva era muy dura, la inflación estaba desatada, la balanza de pagos presentaba problemas graves y el Estado estaba desbordado. Frente a esto, el gobierno tuvo que acceder a paritarias que elevaron los salarios un 40%. En junio se producía el “rodrigazo”, nombre con el que se conoce a las medidas de choque del nuevo Ministro de Economía Celestino Rodrigo, que incluían una devaluación del 100% y un aumento equivalente de tarifas y combustibles, lo que desencadenó nuevas paritarias que elevaron los salarios hasta el 200%. Estos aumentos, aceptados con sospechosa facilidad por los empresarios que pensaban ya en el cambio de gobierno, fueron rechazados por la presidenta, produciendo un hecho inédito en la historia, una movilización de trabajadores y un paro llevado a cabo por la CGT contra un gobierno “peronista”. El resultado fue la homologación de los aumentos, que serían absorbidos por la inflación en solo un mes, y la renuncia del ministro y de su mentor político y miembro más oscuro del gobierno de Isabel, José López Rega³¹².

La crisis económica aumentaba, así como el alejamiento del gobierno de los grandes empresarios y de las Fuerzas Armadas que ya preparaban el recambio ilegal con su nuevo comandante en jefe, el general Videla, no contribuyendo a morigerar ni la crisis económica ni la política. Con Montoneros en la clandestinidad y el ERP atrincherado fuertemente en el monte de la provincia de Tucumán, la represión estatal, oficial y clandestina, aumentaba. La fuerte inflación, recesión y desocupación, sumado al clima de violencia, destruyó los restos de todos los acuerdos y sirvió en bandeja la intervención militar del 24 de marzo de 1976, recibida con expectativa por buena parte de la población, pero que tendría consecuencias desastrosas para la historia argentina.

Respecto a la violencia en Río Negro durante los setenta, el periodista Carlos Torrenge afirma que el grueso del proceso de violencia radicaba en la lucha desde 1973 entre varias izquierdas y una única derecha³¹³. En los pliegues del aparato estatal provincial liderado por el peronista Mario Franco, habría surgido un grupo de ultraderecha dispuesto a limpiar de “zurdos” la provincia. La banda fue creada en el

³¹² Apoderado “El Brujo” por su cercanía a las prácticas esotéricas, fue un personaje siniestro que tuvo directa relación con el inicio de la violencia estatal de derecha.

³¹³ Diario Río Negro, 14/07/2010.

marco de los servicios de seguridad de la Policía de la provincia y liderada por el gendarme Benigno Ardanaz. Así fue atacada Viedma en 1975. Una bomba incendió el Ministerio de Economía; la casa del secretario de Planeamiento (Remo Constanzo) fue desarticulada; el portón de Educación fue liquidado; y parte del despacho del secretario de Acción Social, Jorge García Osella, fue destrozado, entre otros hechos. En Bariloche fue atacada la casa del legislador provincial por el PJ, Ariel Asuad. En Roca, el blanco fue, el 29 de octubre, la casa del juez Rubén Salicione, así como la vivienda del radical Norberto Blanes. En abril de 1975 un ayudante de Ardanaz ametralló la agencia Neuquén del diario Río Negro. Finalmente y en tiempos de la siguiente dictadura, una bomba produjo destrozos en el local del Movimiento Regional de Fruticultores en Cipolletti en 1976. La última bomba, también durante este régimen, fue el 16 de mayo de 1977, en el frente de la sinagoga de Irigoyen y Belgrano en Cipolletti.

III.5. Los duros años del Proceso de Reorganización Nacional. 1976-1983.

Los años sesenta y setenta quedaron marcados, según Hugo Quiroga (2006), por tres rasgos de época. La violencia política, existente antes y después del golpe, que marcó el período, enfrentándose sin cuartel la violencia de la izquierda armada con la violencia del Estado militar. De esta manera, la violencia racionalizada, aquella que se aplica para obtener un fin, destruiría la acción pública y se convertía en el contra modelo de la política republicana y liberal. El segundo rasgo era la idea de revolución, el orden sin conflicto que desde la izquierda revolucionaria se pensaba alcanzar por medio de la violencia liberadora. Como corolario, la democracia, desvalorizada por la sociedad, carecía de significado positivo y era impugnada por sus clásicos enemigos, las Fuerzas Armadas y por los que no respetaban la Constitución.

Los partidos mayoritarios no pudieron contribuir al sostenimiento del régimen y a su legitimidad. El radicalismo porque no pudo convertirse en una alternativa opositora sólida que pudiera liderar el reordenamiento de un régimen en crisis, y el peronismo porque precisamente había trasladado al seno del Estado su propia crisis interna entre los divididos grupos políticos que lo conformaban. Sin la necesaria unidad política, los dirigentes políticos se acercaban a las Fuerzas Armadas, acostumbrados al sistema político pretoriano como respuesta de transición para resolver las grandes crisis. Aquellas se auto consideraban la última reserva moral de la Nación capaz de frenar la desintegración nacional por el fracaso generalizado del gobierno. A esto hay que sumarle que la democracia carecía de sustancia y estaba vacía a los ojos de buena parte de la comunidad. El *sentir democrático* ya no formaba parte de muchos ciudadanos y dirigentes, a los cuales este orden político les resultaba extraño o incompetente. El clima de violencia e incertidumbre, el desgaste del gobierno y la falta de dirección política, en una democracia impotente con una sociedad civil disgregada y colmada de deslealtades partidarias y cívicas, despejaron el camino para el ingreso del estado autoritario, para una nueva llegada de los militares al poder.

El Proceso de Reorganización Nacional, como lo autodenominaron los militares golpistas, se justificaba en una “situación de emergencia”³¹⁴ que requería medidas para evitar la desintegración, y que pretendía la transformación del Estado y la sociedad, produciendo un nuevo orden que diera paso a una “auténtica democracia”, en realidad a una “democracia tutelada” donde los militares tuvieran injerencia estable en el sistema

³¹⁴ Consultar también Quiroga (2004).

político-institucional. Pero los hechos vendrían a frustrar las más cabales expectativas y a llenar las páginas más dramáticas de la historia nacional desde el 24 de marzo de 1976. A la violencia que la política no había logrado resolver, las Fuerzas Armadas le impondrían mayor rigor generando, como afirma Beatriz Gentile, un Estado dual que contenía una parte clandestina y siniestra que desde el terrorismo de Estado práctico una represión feroz y “sin responsables”³¹⁵. La otra cara de este Estado, la pública, sostenida en un orden jurídico creado por los militares, silenció cualquier intento de denuncia o crítica.

El Proceso implicaría entonces la clausura de la política y la organización de una maquinaria represiva y “paraestatal”, el cambio del modelo económico que sentaría las bases para el desarrollo del neoliberalismo, y la introducción de los elementos necesarios para el crecimiento del *decisionismo*³¹⁶. Todo ello en el marco de un contexto sudamericano en el que las Fuerzas Armadas habían adquirido un rol central para imponer, frente a la intensa movilización popular y de los trabajadores, un nuevo modelo socio económico vinculado con las clases dominantes de cada país, en el que las libertades y garantías fundamentales, así como los derechos humanos, fueron sistemáticamente violados (Aguar, 2009). A la dictadura argentina de 1976 a 1983, la acompañaron la dictadura chilena de 1973 a 1989, uruguaya de 1973 a 1985, paraguaya de 1954 a 1989, y brasileña de 1964 a 1985.

La dictadura, desde un *decisionismo absoluto* –suspensión del Estado de derecho y obstrucción de la discusión pública-, subordinó la Constitución Nacional al Acta y al Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional; suspendió la actividad política,

³¹⁵ Los trabajos de la historiadora Beatriz Gentile (2010 a y b) son importantes para el abordaje de este período, sobre todo porque ha incursionado en un campo que traspasa los hechos cometidos por los militares y sus responsabilidades, abordando la complicidad y el respaldo civil -el consenso social-, y porque además investiga las provincias de Río Negro y Neuquén. Sus trabajos toman como fuente central los juicios que se han llevado a cabo desde la instauración por el Gobierno de Néstor Kirchner, a partir de 2003, de la política de “Memoria, Verdad y Justicia”. Ésta ha implicado la caída de leyes que impedían los juicios a los responsables de las atrocidades cometidas desde el terrorismo de Estado; la realización de estos juicios; la recuperación de espacios públicos como la ESMA y otros ex centros clandestinos de detención; la reparación a las víctimas; la apertura de los archivos de la represión y, entre otras acciones, la difusión de las listas de personal militar y civil que colaboró con dicho terrorismo.

³¹⁶ Hugo Quiroga (2006) construye su interesante trabajo en torno al *decisionismo político*, al “...medio recurrente en la gestión estatal que evoca la disolución o la disminución de la deliberación pública, y define claramente el lugar de la soberanía”. Este decisionismo, con sus diferentes formas y modalidades, permite entender la política argentina de los últimos treinta años y se convierte en el eje comunicante entre el hacer político de la dictadura del 76 y la democracia desde el 83. El decisionismo político ha conducido a una filosofía decisionista del Estado. La lógica decisionista también suspende o atenúa el derecho. La dictadura suspendió el Estado de derecho, reduciendo la política a una “tecnología del poder”, en tanto en la democracia debilitada a partir de 1989, la política se concentró en la autonomización del ejecutivo. Volveremos a estas ideas en este capítulo y en los posteriores.

los derechos de los trabajadores y la vigencia del Estatuto del Docente; disolvió el Congreso y los partidos políticos; intervino los sindicatos, la CGT y la CGE; destituyó la Corte Suprema de Justicia; prohibió las huelgas; censuró los medios de comunicación; quemó miles de libros y revistas; clausuró los locales nocturnos y ordenó el corte de pelo para los hombres, entre otras acciones. Desde el control sin límites del Estado, y amparados en la consideración de que el país estaba inmerso en una confrontación bélica, definieron a un enemigo al que combatirían sin escrúpulos. Para la dictadura, este conjunto de subversivos, populistas, delincuentes y corruptos enemigos de la patria debían ser eliminados y su aniquilación sería la mayor contribución de las Fuerzas Armadas a la Nación³¹⁷.

Siguiendo a este autor, frente a la concepción de la política republicana y a la esfera pública liberal que requiere de ciudadanos, de partidos, de deliberación y de un parlamento en el que se cree la decisión política democrática, los militares instituyeron una concepción absolutamente opuesta. Sin ciudadanos, sin sistemas de partidos políticos –considerado una fórmula fracasada del bipartidismo populista- y ocluidos todos los canales de expresión de la sociedad, la política se reducía a una simple técnica de dominación y manipulación. Era una tecnología del poder, concentrando las Fuerzas Armadas todos los recursos de decisión y participación, así como el uso de la fuerza. El monopolio de la política se traducía en la apropiación de la soberanía popular y en la “despolitización” de una sociedad que era excluida de las decisiones políticas, terreno ahora del secreto y el ocultamiento. El derecho también desaparecía como orden formal para la regulación del poder. Este último, en manos de la Dictadura y centrado en el Estado, construía su sentido de arriba hacia abajo. En suma, la política era reducida a una simple tecnología del poder y el decisionismo político se convertía en el núcleo absoluto de la estatalidad.

En su peor rostro, el régimen militar puso en marcha un plan represivo y de exterminio que incluía la detención ilegal, el secuestro, la tortura, el robo de los recién nacidos en cautiverio, la desaparición y la muerte, convirtiendo al miedo y al terrorismo de estado en su sustento. Con sentido bélico, Argentina fue dividida en “Zonas de Seguridad”, dejando cada una de ellas bajo la jurisdicción de un cuerpo del Ejército, las

³¹⁷ Quiroga (2006) da cuenta del convencimiento militar sobre la autenticidad de esta idea y sobre la creencia de que este legado fue el más importante que le dejaron al país y por el cual no podían precisamente ser juzgados. Habrían actuado salvando a la patria de sus enemigos y esto no debía juzgarse en los tribunales de la democracia posteriormente instaurada. Treinta años después estos argumentos han sido esgrimidos nuevamente por los militares en los juicios recientes, sosteniendo el pacto de silencio respecto a los crímenes cometidos.

que a su vez dividirían en dos o más subzonas, y éstas en Áreas de Seguridad. La Patagonia conformaría en este esquema la Zona de Seguridad 5, bajo la órbita del V Cuerpo del Ejército a cargo del Gral. René Azpitarte, en tanto las provincias de Río Negro y Neuquén quedaron unidas bajo la Subzona 5.2. Gendarmería, el personal penitenciario y la policía provincial y federal, quedaban bajo las órdenes “operativas” del comando militar de la Subzona³¹⁸.

Fragmentos de la Carta abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar³¹⁹. Buenos Aires, 24 de marzo de 1977.

1. La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años.

El primer aniversario de esta Junta Militar ha motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales, donde lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades (...)

Una política semejante sólo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos políticos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina.

2. Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror.

Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio.

Más de siete mil recursos de hábeas corpus han sido contestado negativamente este último año...

³¹⁸ Una de las conclusiones de la Comisión Provincial de Derechos Humanos, creada tras la recuperación democrática de 1983 bajo el gobierno rionegrino de Álvarez Guerrero, fue que: "A partir del 24 de marzo de 1976, la participación de la Policía de Río Negro en operativos de la llamada lucha antisubversiva está acreditada en los testimonios de las víctimas o de sus familiares así como en las declaraciones formuladas por los propios funcionarios policiales ante esta Comisión. Según surge de las mismas, la función de la Policía rionegrina estuvo a partir de esa fecha totalmente subordinada operacionalmente a las fuerzas operacionales con sede en Neuquén, Bariloche y Bahía Blanca....la policía cumplió funciones de inteligencia. Asimismo, en algunos casos de mucha relevancia, como las confiadas en toda la zona del Alto Valle al oficial Miguel Ángel Quiñones, enlace con el Servicio de Inteligencia de la VI Brigada practicó detenciones, traslados y allanamientos por orden de autoridad militar, la mayoría de las veces formando parte de operativos conjuntos" (Gentile 2010a:60)

³¹⁹ Conocido periodista y escritor, con actividad política, nacido en Lamarque, provincia de Río Negro, en 1927. Desapareció el 25 de marzo de 1977. Fue asesinado por la dictadura.

En la Patagonia norte, los detenidos eran originariamente trasladados a la ciudad bonaerense de Bahía Blanca, hasta que en junio de 1976 el jefe de inteligencia de la VI Brigada de Neuquén, Oscar Reinhold y el general José Luís Sexton, promovieron un Centro clandestino de detención en la ciudad de Neuquén, concretando el anhelo de que la región tuviera su propio “*chupadero*”, como se les llamaba a estos centros³²⁰. De esta manera nació la *Escuelita*, edificio ubicado en la ciudad de Neuquén en el batallón de Ingenieros de Construcciones 181 del Ejército, que funcionó como centro ilegal de detención y tortura desde junio de dicho año hasta septiembre de 1978. Por estas instalaciones pasaron la mayoría de los detenidos y desaparecidos de la región.

De los tormentos aplicados allí dio buena cuenta el juicio por delitos de lesa humanidad iniciado el 20 de agosto de 2008 a los ocho militares responsable del plan represivo regional entre 1976 y 1977. En la causa “Reinhold, Oscar Lorenzo y otros s/privación ilegítima de la libertad, etc...”, Expediente 666, del Tribunal Oral Federal, fueron imputados el general de brigada Braulio Enrique Olea, el coronel Oscar Lorenzo Reinhold, el coronel Mario Alberto Gómez Arena, el mayor Luís Alberto Farías Barrera, el teniente coronel Jorge Eduardo Molina Ezcurra, el teniente coronel Sergio Adolfo San Martín, el coronel médico Hilarión De la Paz Sosa y el suboficial Julio Francisco Oviedo. Los tres primeros fueron condenados a veinticinco años de prisión, el cuarto a veintidós años, el quinto y sexto a veintiún años, el séptimo a veinte años y el octavo a siete años. Se juzgaron los delitos de lesa humanidad cometidos sobre diecisiete secuestrados que pasaron por la *Escuelita*: Oscar Alfredo Ragni, Edgardo K. Kristensen, Norberto Osvaldo Blanco, Rosa Marta De Cea González, Antonio Enrique Teixido, Juan Carlos Venancio, Benedicto del Rosario Bravo, Oscar Alfredo Paillalef, Rubén Obeid, Francisco Alberto Ledesma, María Cristina Luca, Marta Inés Brasseur, Graciela Inés López, Pedro A. Trezza, María Celina Ruchetto, Islanda Becerra y David Antonio Leopoldo Lugones. Como afirma Gentile, este juicio y la sentencia significó la confirmación social del terrorismo en esta zona, eliminando la vieja creencia de que éste no había tenido ni la crudeza ni el alcance que se había constatado en otras regiones del país, más severamente castigadas.

³²⁰ Sobre el plan represivo regional es de obligatoria consulta el libro de la comprometida militante Noemí Labruno (1988, reeditado en 2005), prologado por el defensor incansable de los derechos humanos el obispo neuquino Jaime de Nevares.

Cuadro N° 32: Detenidos-desaparecidos de la Subzona 5.2 secuestrados en la Provincia de Río Negro.

Apellido	Nombres	Fecha	Lugar del Secuestro
Asenjo	Jorge	10.06.76	Cinco Saltos
Appel de la Cruz	José	10.01.77	Cipolletti
Delard Cabezas	Carmen	10.01.77	Cipolletti
Pichulman	Juan R.	12.01.77	Ing. Huergo
Veraldi	Leticia	04.07.77	Cipolletti
Hermann	Juan	16.07.77	Bariloche
Almirón de Lauroni	Mónica	08.08.77	Cipolletti
Lauroni	Enzo	08.08.77	Cipolletti
Schwartz	Julio	01.04.78	El Bolsón
Surraco	Carlos	04.04.78	Jacobacci
Magariños	Carlos	11.05.78	Cipolletti
Nieto	Juan	08.06.78	Gral. Roca

Fuente: Labrune (2005:24-25).

Un aspecto que no debe pasar desapercibido y que ha tomado consistencia historiográfica, es el carácter cívico del régimen militar, es decir, su inserción y apoyo en la sociedad civil. Parte de ésta recibió con expectativas al Proceso, dotándolo de una legitimidad que no radicaba en la legalidad que había subvertido. De hecho, la separación de la esfera civil y la militar en el sistema político argentino no era clara, buscando la sociedad política en los cuarteles la resolución de sus conflictos, a la vez que los militares demandaban el apoyo civil para resolver sus luchas intestinas. Desde un principio el régimen incorporó dirigentes políticos de los principales partidos, tuvo apoyo eclesiástico, empresarial y periodístico. Incluso numerosos funcionarios de las administraciones provinciales continuaron en sus cargos. A esto hay que sumarle a aquellos civiles que colaboraron directamente con las tareas de inteligencia del gobierno y que por su condición de “informantes” obtuvieron ingresos económicos u otro tipo de prebendas³²¹.

La sociedad estaba acostumbrada a las intervenciones militares e incluso, como en Río Negro, a que estos desarrollaran positivas gestiones de gobierno y tuvieran pretensiones de continuidad democrática. De alguna manera, que un ex gobernador no democrático y militar, como Requeijo, obtuviera el segundo lugar en las elecciones de 1973, prefiguraba cierta tolerancia de una importante cantidad de población hacia lo que vendría desde 1976. No obstante, las características particulares y nefastas del Proceso, harían cambiar definitivamente la imagen de las Fuerzas Armadas y de su capacidad para sobreponerse a la política, el terreno natural de discusión y gestión de los proyectos de país.

³²¹ El Archivo Nacional de la Memoria tiene registrado a 4.867 civiles que revistieron tareas de inteligencia en todo el país durante el período de 1976 a 1983.



Fotos N° 8: Algunos de los desaparecidos de Río Negro y Neuquén. Fotos incluidas en Aguiar (2009:23).

Durante la dictadura los familiares y amigos o conocidos de las víctimas sufrieron el rechazo de la Justicia Federal, que no aceptaba los Hábeas Corpus presentados y negaba las desapariciones. Frente a ello el único recurso era reunirse, de ahí la *Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH)* con sede en la ciudad de Neuquén y la delegación Alto Valle y Neuquén de la APDH, vinculada con este organismo nacional que era presidido por el obispo neuquino Jaime De Nevares. Fueron estas asociaciones las que contuvieron a los familiares de las víctimas y llevaron un registro detallado de los casos denunciados. Para Quiroga, la acción de los organismos de derechos humanos fue el punto de partida para la construcción de un espacio común de deliberación dentro del orden autoritario al cual rechazaban, resistían e interrogaban. Las Madres de Plaza de Mayo y otros organismos generaron el renacer de la esfera pública que no agotaba su demanda sólo sobre los derechos fundamentales sino que avanzaba sobre la libertad y los derechos civiles lesionados también por el régimen. Su actividad era esencialmente política, pero en términos *arendtianos*, es decir entendiendo que la política puede manifestarse por fuera de la lucha por el poder, poder que estas organizaciones no pretendían. Mostraron una dimensión de la política que no circulaba en los partidos, elecciones o parlamentos. No obstante, en las postrimerías del régimen, las fuerzas políticas acompañaron los petitorios y marchas masivas de los organismos que, convertidos en referentes netos de la oposición a la dictadura, demostraron que los derechos humanos era un tema que trascendía a las víctimas directas y a sus familias.

Pasando al terreno económico y como afirman Blanco, Gentile y Quintar (1998:88-90), hacia fines de los sesenta las estrategias y políticas de desarrollo puestas en práctica desde la década anterior en Latinoamérica eran objeto de críticas, por la industrialización subsidiaria respecto de los países centrales y por la marginalidad o

“sector informal”. Las críticas provenían de los neoliberales o monetaristas y de la llamada “teoría de la dependencia”, dada la generación de una economía transnacionalizada y dependiente. La derecha liberal, contraria al intervencionismo del Estado, impondría su línea de pensamiento desde mediados de la década de 1970 y durante la siguiente en América Latina, en coincidencia con la interrupción de la vida democrática y el ascenso al poder de gobiernos militares.

El excedente financiero internacional llevó en los setenta al convencimiento de que todo podía arreglarse mediante el financiamiento externo, olvidándose de la preocupación por el desarrollo. Cobró fuerza la ortodoxia monetarista y se perdió la necesidad de una estrategia de largo plazo. El grado de endeudamiento externo permitía compensar el desequilibrio interno. Fue la época de la unión del “Terrorismo de Estado” y la ortodoxia monetaria en lo económico, armonizándose, como nunca antes en la historia argentina, las fuerzas armadas con los preceptos liberales de “más mercado y menos Estado”. Esto trajo como consecuencia, además de los 30.000 desaparecidos, una desindustrialización profunda y una desarticulación de las relaciones entre el Estado y la sociedad. El responsable de estas políticas fue José Martínez de Hoz, Ministro de Economía que había puesto en marcha un plan destinado públicamente a contener la inflación, detener la especulación y estimular la inversión extranjera. En realidad, sus medidas pusieron fin al estado intervencionista, congelaron los salarios –cayendo el ingreso de los trabajadores un 40% entre 1976 y 1980-, desprotegieron al mercado interno, eliminaron los subsidios a las empresas y liberalizaron las finanzas, dando inicio a la especulación financiera, al quiebre de las industrias y a una inflación finalmente desatada.

Fragmentos de la Carta abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar. Buenos Aires, 24 de marzo de 1977.

(...) En la política económica de este gobierno debe buscarse no solo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada.

En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales. Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9% prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificado de subversivos,

secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron.

Tampoco en las metas abstractas de la economía, a las que suele llamar “el país”, han sido ustedes más afortunados. Un descenso del producto bruto que orilla el 3%, una deuda exterior que alcanza a 600 dólares por habitante, una inflación anual del 400%, un aumento del circulante que en solo una semana de diciembre llegó al 9%, una baja del 13% en la inversión externa constituyen también marcas mundiales, raro fruto de la fría deliberación y la cruda inepticia.

Mientras todas las funciones creadoras y protectoras del Estado se atrofian hasta disolverse en la pura anemia, una sola crece y se vuelve autónoma. Mil ochocientos millones de dólares que equivalen a la mitad de las exportaciones argentinas presupuestados para Seguridad y Defensa en 1977 (...)

6. Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o Indonesia, la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y una grupo selectos de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U.S.Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete (...)

Si una propaganda abrumadora, reflejo deforme de hechos malvados no pretendiera que esa Junta procura la paz, que el general Videla defiende los derechos humanos o que el almirante Massera ama la vida, aún cabría pedir a los señores Comandantes en Jefe de las 3 Armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que, aún si mataran al último guerrillero, no haría más que empezar bajo nuevas formas, porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarán desaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.

Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanzas de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles.

Podemos afirmar, siguiendo el interesante análisis de Eduardo Basualdo (2002), que la política económica, social y represiva del régimen militar se sustentaba en un cambio profundo del modelo de acumulación. En las décadas previas la industrialización sustitutiva era el eje de la economía, de ahí la trascendencia de los trabajadores industriales, sobre todo los de la producción automotriz, metalúrgica y química-petroquímica, y la formación de grandes centros industriales como el Gran Buenos Aires, Córdoba y Rosario. Sin embargo, desde 1976 se instituye un nuevo patrón de acumulación basado en la valorización financiera que es posible porque “... la tasa de interés supera la rentabilidad de otras actividades económicas, se registra una notable concentración del ingreso y la deuda externa opera como una fenomenal masa de recursos pasibles de ser valorizados en la economía por parte del sector más concentrado del capital, sobre la base de las notables diferencias que presenta la tasa

de interés interna respecto a las vigentes en el mercado financiero internacional” (Basualdo, 2002:13)³²². El predominio de este modelo comienza con la Reforma Financiera de 1977, entre otras medidas, y su convergencia con la apertura en el mercado de bienes y capitales³²³. Desde la apertura financiera, los productos importados erosionaron la producción interna y el endeudamiento externo se instaló en el sector público y en el privado, sobre todo en el capital oligopólico.

En este modelo, los grupos económicos locales y las empresas transnacionales se endeudaban para obtener renta mediante colocaciones financieras, no para realizar inversiones productivas, aprovechando que la tasa de interés interna superaba ampliamente la internacional. Los recursos obtenidos eran remitidos al exterior y se reiniciaba el ciclo. Es por esto que la fuga de capitales locales al exterior acompaña el crecimiento de la deuda externa³²⁴. El papel del Estado para el sostenimiento de este esquema era central porque se encargaba de sostener la elevada tasa de interés interna desde el endeudamiento interno, proveer mediante la deuda externa las divisas que posibilitaban la fuga de capitales, y transferir recursos asumiendo como propia la deuda externa del sector privado. Los recursos transferidos al exterior no procedían de la deuda externa sino de una abrupta redistribución del ingreso que beneficiaba no a todos los empresarios, sino a un reducido conjunto de grupos económicos locales, un restringido grupo de empresas extranjeras y la banca local y acreedora. En el lado perdedor de la balanza, los trabajadores y sus niveles de ingreso.

El nuevo patrón requería entonces de una enorme concentración del ingreso, de una fuerte exclusión social y de un claro predominio del capital sobre el trabajo, padeciendo la clase trabajadora sus devastadoras consecuencias con el disciplinamiento, la desocupación y subocupación, además de ser la destinataria natural del aparato represivo. Las Fuerzas Armadas ofrecieron a los sectores dominantes el gran y necesario sacrificio inicial, el “aniquilamiento” de los dirigentes que organizaban y movilizaban a los sectores populares en sus luchas. De hecho, los sectores dominantes

³²² La pregunta que se hace este autor es cómo consolidan este nuevo patrón las clases dominantes, necesitando una fuerte exclusión que golpea a los sectores populares, y sobre todo cómo se lleva esto a cabo en el marco del posterior régimen democrático. Para dar respuesta a estos interrogantes recurre a una adaptación de la teoría de dominación de Antonio Gramsci, el *transformismo*, a la realidad argentina posterior a 1983. En próximos capítulos retomaremos estas ideas y la forma particular de *transformismo* que se implementa en este país.

³²³ La “ley de entidades financieras” de dicho año, además de liberar el mercado de dinero, le daba a todos los depósitos a plazo fijo la garantía del Estado, convirtiéndose en el respaldo de los bancos.

³²⁴ En lo que se conoce como “la época de la plata dulce”, los grupos económicos contraían deuda a baja tasa en el exterior, invertían en Argentina, donde había una tasa muy alta, y con las ganancias de la especulación financiera abonaban la deuda externa y remitían al exterior los capitales obtenidos.

se propusieron destruir la identidad nacional popular vinculada con el peronismo y la alianza social policlasista conformada durante la sustitución de importaciones, terminando con sus representantes en los sectores populares y con la propia industrialización sustitutiva.

Ajustados a estos nuevos fines, los militares cambiaron las bases de la Doctrina de Seguridad Nacional de la segunda etapa de la sustitución de importaciones, desde 1958 al 76. En primer lugar, sustituyeron la concepción que privilegiaba el crecimiento económico y la inclusión social para solventar los conflictos sociales, por otra que mediante la desindustrialización, la concentración del ingreso y la represión, controlaba a los sectores populares. En segundo lugar, la represión ya no se acotaba a las organizaciones políticas que alteraran el proceso de acumulación en marcha, sino que se extendía, con formas extremas, hacia todos los integrantes de las organizaciones populares. En tercer lugar, se traspasaban las fronteras nacionales ampliando el área de operaciones a la región latinoamericana argumentando que se estaba frente a “la tercera guerra mundial”³²⁵.

Estas políticas económicas, en su versión militar, encontrarían sus límites en 1982, cuando la crisis de la deuda externa desplomó la base de sustentación del Estado y obligó a un fuerte drenaje de excedentes hacia el exterior. La necesidad de lograr un drástico incremento del ahorro interno, conllevó un conjunto de políticas de ajuste y reestructuración, dejando a la luz la importancia de la crisis. De hecho, en marzo de ese año el desprestigio de la Junta Militar, la crisis económica y el descontento social era tan grande como para que el pueblo saliera a la calle el 30 de dicho mes al grito de “se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar” (Bandieri, 2009:363-365). La doble respuesta no se hizo esperar. Por un lado la represión a la protesta y por otro, la recuperación el 2 de abril de las islas Malvinas, ocupadas por Gran Bretaña desde 1833. Rápidamente la guerra de Malvinas se convirtió en una “causa nacional” que le permitió al presidente de facto, Leopoldo Fortunato Galtieri, pasar de la indignación popular al apoyo masivo en Plaza de Mayo.

Inmersos en una prensa triunfalista y con el apoyo de intelectuales y personalidades de la ciencia y la cultura, se construyó un consenso y un renovado sentimiento patriótico argentino. Pero las débiles fuerzas militares argentinas, integradas

³²⁵ Esta idea que Basualdo toma de Horacio Verbitsky (1984), nos permite entender el desarrollo por caso del Plan Cóndor, la coordinación de operaciones de terrorismo de estado entre Estados Unidos y las dictaduras sudamericanas en los setenta para combatir a los grupos y personas que por su ideología de izquierda eran considerados “subversivos”.

por jóvenes de apenas veinte años que realizaban el servicio militar, con poca preparación, mal armamento y en duras condiciones climáticas, se enfrentaban a las fuerzas británicas de la primera ministra Margaret Thatcher, muy superiores tecnológicamente y decididas a ganar la guerra. Del triunfalismo injustificado se pasó a la realidad de las 648 víctimas, los 1.063 heridos y la rendición el 14 de junio de ese año, provocando la renuncia de Galtieri.



Fotos Nº 9: Tapas triunfalistas de la Revista *Gente* durante la guerra de Malvinas.

La derrota en Malvinas supuso el detonante para la caída del régimen, que había fracasado en su política económica y tenía ya problemas internos entre las fuerzas armadas. Estos y otros elementos, provocó el rechazo de la población hacia los militares como actores políticos y el fin de un proceso de deslegitimación que se había iniciado bajo el gobierno de Jorge Rafael Videla³²⁶. Volviendo a Quiroga (2006), la Multipartidaria había sido un acuerdo entre partidos surgidos en tiempos de Viola como un instrumento de negociación con el régimen, más que como un polo cívico de oposición. A pesar de que en el fondo abrió el juego político entre el gobierno de facto y

³²⁶ Los militares que ocuparon de facto la Presidencia de la Nación durante el Proceso fueron: Jorge Rafael Videla (1976-1981); Roberto Eduardo Viola (marzo a diciembre de 1981), Leopoldo Fortunato Galtieri (1981-1982, hasta junio); y Reynaldo Benito Antonio Bignone (1982-1983).

los partidos, la recomposición del espacio público tendría su base en el aludido terreno de los derechos humanos, donde se articularon los ciudadanos, los movimientos sociales y los partidos. Desde aquí y con la libertad como base y principio fundamental de la política, se cuestionó fuertemente al régimen en descomposición. La dictadura terminaba y dejaba, como en el resto de los países latinoamericanos que las habían sufrido, una enorme deuda externa, una fuerte desindustrialización fruto de la apertura económica, y una marcada dependencia tecnológica de los países del “primer mundo”, traduciéndose todo ello en el crecimiento del desempleo y la pobreza (Aguilar, 2009:11).

En Río Negro y sobre todo en su área más dinámica, el Alto Valle, esta época supuso también cambios profundos, comenzando el proceso de concentración de capitales y de la riqueza en detrimento del pequeño productor independiente y de la trama socio productiva del Valle, sobre todo de los sectores populares. Varios fueron los elementos y las razones que impulsaron este proceso, como lo explican Graciela Landriscini y Betiana Avella (2010:140-147). En primer lugar, desde 1960 aumentó notablemente la competencia de otros países productores del Hemisferio Sur, caso de Sudáfrica, Nueva Zelanda y Chile, lo que imponía el requisito de mayor calidad y reducía la ventaja comparativa para los mercados centrales de su ubicación geográfica. Entiéndase que mayor calidad suponía mayor inversión tecnológica y estrategias compartidas entre los sectores públicos y privados para superar estas dificultades, lo que se dio muy parcialmente. En segundo lugar, Brasil ganó posiciones como mercado de demanda creciente con menor exigencia de calidad, lo que si bien aumentaba la rentabilidad y supuso un aumento de las plantaciones entre 1969 y 1972, también incrementaba el papel de los comercializadores. En tercer lugar, el rol de los empacadores y comercializadores seguía en ascenso, aumentando la brecha entre lo que ingresaban por las ventas y lo que le pagaban a los productores, sobre todo por los menores precios de exportación en los setenta y por los abusos de la sub facturación de ventas al exterior que se traducían en menores pagos al productor. En cuarto lugar, las condiciones macroeconómicas del país y las políticas implementadas desde el golpe de 1976, aumentaban las posibilidades de concentración y el aprovechamiento de factores como la inflación, obteniendo beneficios en el manejo del circuito productivo por la diferencia temporal entre la compra de la fruta y su posterior venta.

La consecuencia principal de este proceso fue que los productores independientes que habían sostenido una buena rentabilidad hasta principios de los

setenta a pesar de los aumentos en los costos de producción, comenzaron su decadencia como elementos centrales del esquema productivo. Por las razones expuestas y el estancamiento de parte del mercado, fueron progresivamente perdiendo la capacidad de afrontar el total de las prácticas culturales y, sobre todo, la de introducir innovaciones, lo que se tradujo en un retraso en la renovación de sus plantaciones, una pérdida de competitividad y de calidad del producto. Frente a esto, los sectores del empaque y la comercialización iniciaron el proceso de integración vertical, asumiendo la producción de fruta de calidad y con alto valor comercial, lo que se tradujo en un aumento del volumen de producción y en la integración de los eslabones de la cadena productiva. El crecimiento de los actores concentrados de la fruticultura disminuyó la capacidad de negociación del productor independiente, reduciendo las explotaciones familiares y acoplando el productor al empacador. El manejo de la cadena de pagos por parte de dichos actores, que aprovechaban así las nuevas condiciones económicas generales, caso de la inflación y la política cambiaria, doblegaban al productor primario, aumentando su crisis y la asimetría de este proceso de concentración.

Este fenómeno había sido previsto en las décadas anteriores, lo que había dado lugar a otras formas de asociación y de organización en defensa de los productores y de la racionalización de la cadena de producción, conservación y comercialización. Así surgieron varias cooperativas de productores agrupadas en la Federación Regional de Cooperativas; la Asociación de Productores de Frutas Argentinas, con dificultades por estar lideradas por productores con explotaciones integradas con eslabones superiores; la Federación de Productores de Río Negro y Neuquén; y en el Alto Valle, la Corporación de Productores de Fruta de Río Negro (CORPOFRUT), que llegó a agrupar a cuatro mil productores en 1964, pero que fue acusada de intervenir en el empaque y la comercialización. La realidad es que estas organizaciones de productores no lograron frenar la dependencia respecto de los empacadores y el círculo vicioso del que no podían salir: aumento del costo, disminución de la rentabilidad, problemas de financiación, des inversión en las tareas culturales, descenso de la producción y de su calidad, reducción en los precios y en los ingresos. Es por esto que le reclamaban al Estado su intervención reguladora para limitar el poder de los empacadores-exportadores integrados a la producción primaria, y la asistencia técnica y el crédito necesario para reducir sus costos, aumentar la calidad, la rentabilidad y la competitividad.

Con la dictadura, las variables de concentración aumentaron, así como la distribución regresiva hacia el productor agrícola. Las empresas de empaque, frío y comercialización, aprovecharon las ventajas del sistema financiero e incorporaron tecnología en sus propias plantaciones, abocadas a un objetivo claro de independencia respecto a la calidad y cantidad de fruta producida por los productores independientes. El crecimiento de la producción de estas empresas integradas se tradujo en la capacidad local de fijación de precios, elemento determinante para la crisis de dichos productores.

No obstante, las empresas integradas, sufriendo también las veleidades y los problemas de la producción, empezaron a transitar su propia crisis³²⁷. Como vimos, Martínez de Hoz había liberado con su reforma financiera el nivel de las tasas de interés, con lo que las empresas se endeudaban a tasas superiores a la inflación, lo que sumado al retraso cambiario, determinante en una economía regional sustentada en los ingresos por exportación, afectaba francamente su desarrollo³²⁸. De hecho, 1979 y 1980 marcaron los niveles más bajos en los precios reales de exportación, y por tanto en el retorno al productor, desde 1955. La diferencia entre costos e ingresos provocaba el crecimiento del endeudamiento, que tomado en dólares a fines de los setenta, agravaron la situación con las devaluaciones de 1981 y 1982. La consecuencia fue “... *la quiebra no sólo de firmas del empaque y la producción sino también de bancos involucrados en el circuito financiero regional, en una actividad que demanda grandes adelantos de capital a los productores en la fase primaria, de ciclo anual, por parte de emparadoras comercializadoras con ciclos y cadenas de frío más largos o más cortos –según el tipo de mercado en el que se coloca la producción- y de firmas industriales exportadoras de jugos*” (Landriscini y Avella, 2010:147). De todas formas, el proceso de concentración y desigualdad que no se detendría, encontrado su máxima expresión en las décadas siguientes.

³²⁷ El estudio más completo sobre la crisis de la fruticultura es el clásico trabajo de De Jong, Tiscornia y otros (1994).

³²⁸ La “tablita”, un sistema de devaluaciones preanunciadas para que se supiera cómo y cuándo se iba a devaluar, fue la respuesta de Martínez de Hoz para frenar la inflación. Este esquema fijaba la pauta cambiaria y la relación diaria futura entre el dólar y el peso, o mejor dicho la cantidad creciente de pesos por dólar. Pero la inflación aumentó más que la devaluación programada, por lo que el peso seguía estando sobrevaluado y el retraso cambiario perjudicaba al sector exportador. La famosa “tablita” terminó siendo un instrumento central, junto con la liberalización financiera, del nuevo modelo de acumulación, dando comienzo a la “época de la plata dulce”, del dinero que producía más dinero en la bicicleta financiera que funcionó hasta la crisis provocada por el “crack bancario” de 1980 y el agotamiento de un sistema basado en la especulación financiera.

III.6. Reflexiones parciales.

En los diecisiete años de historia rionegrina que ocuparon este capítulo, tuvimos solo tres años de desempeño democrático. Sin embargo, este período resultó central para establecer continuidades con los ejes que hemos venido analizando y para sentar las bases previas al auténtico retorno democrático de 1983. En este contexto de regímenes militares y proscripción de la política, la conflictividad social y las disputas interregionales alcanzaron su punto más álgido. En el plano político, nacía una nueva fuerza, representativa de esta época, que marcaría por varios años el escenario partidario provincial, nos referimos naturalmente al Partido Provincial Rionegrino.

El quiebre más dramático de la institucionalidad que sufrió la historia Argentina reciente, el Proceso, desplegaría el fin de la alternativa pretoriana y también el inicio de ondas políticas y económicas de larga duración. El *decisionismo*, como forma de entender y ejercer la política, se instaló en su faz más absoluta durante la dictadura y dejó los pilares para su expresión menos autoritaria tras el retorno democrático que lo sucedería. De igual manera, si bien las Fuerzas Armadas serían desterradas progresivamente de la arena política, iniciaron en el país las políticas del nuevo modelo en boga a nivel mundial, el neoliberalismo, y construyeron un patrón de acumulación basado en la valorización financiera. Del desarrollismo y sus grandes expectativas, quedó una senda trunca de crecimiento, muchas obras trascendentales pero también grandes proyectos inconclusos, caso del Valle Inferior del río Negro con el Idevi. En la fruticultura, la actividad económica central, se produjo un proceso de concentración vertical partiendo de la comercialización. Este proceso avanzaría en detrimento del pequeño productor independiente, que tanto había contribuido al crecimiento del Alto Valle.

Queda claro que respecto a la conflictividad general del período, en Río Negro no hubo reales “-azos”, sino conflictos intrarregionales y puebladas en una provincia desintegrada. Inmersa eso sí en un clima de época, carecían estos fenómenos locales de los componentes sociales y anti régimen que caracterizaron a los movimientos populares de protesta de otras localidades del país. En este sentido, el cipoletazo y en mayor medida el rocazo, como conflictos principales, deben ser entendidos desde una triple y relacionada perspectiva. En primer lugar, la atinente a las disputas intrarregionales, que fruto de la configuración desarticulada de la provincia, se traslada al interior de sub regiones. En segundo lugar, a la lucha de sectores dominantes por

áreas se le suma la pugna entre estos mismos en una región pero implicados en diferentes segmentos de la cadena productiva, dejando también en claro los intereses capitalistas que rondaron estos conflictos. Y finalmente, hay que insertar estos movimientos de protesta en las estrategias políticas preelectorales propias del proceso de normalización institucional. Como dijimos, estos enfrentamientos en el Alto Valle, principalmente los ocurridos entre Cipolletti y Roca, concluyeron con un “empate técnico” en términos políticos y socio económicos. Esto permitiría su subsistencia, aunque progresivamente la política democrática les cambiara el perfil. En la larga duración, la imposibilidad de torcer el curso de la hegemonía valletana favorable a Roca, llevaría a Cipolletti a recostarse cada vez más sobre la vecina ciudad capital de Neuquén³²⁹.

En la permanencia de la desintegración tuvieron gran responsabilidad los militares de la “Revolución Argentina”, que sostuvieron la paradoja permanente de pretender la unidad y la integración provincial, generando una conciencia fuerte de pertenencia, a la vez que se impedía la participación política real y se utilizaba al municipio como marco de referencia. La falta de niveles superiores de agregación, del natural juego democrático y la brecha entre municipios y el ejecutivo, no solo no podría resolver la fragmentación provincial sino que la acrecentaba, desintegrando incluso las diferentes regiones. Esta relevancia del ámbito municipal estuvo muy presente en el principal y nuevo proyecto político del período, el liderado por el general Requeijo.

Tres son las fuerzas políticas de interés en este período, el peronismo, que recuperaba su visibilidad política tras casi dos décadas de proscripción; el radicalismo, que veía consumirse el capital acumulado en sus gobiernos durante la democracia restringida; y la alternativa conservadora provincial, el PPR, con su sorpresivo desempeño electoral. Si bien la política electoral y democrática se concentró en un breve período entorno a 1973, no durando más de tres años el primer y único gobierno peronista de la historia, resulta interesante para el análisis y el futuro desarrollo de la dinámica política.

El radicalismo, que había usufructuado el Estado durante la proscripción del peronismo, reorganizando y extendiendo su fuerza en la provincia, encontró en Requeijo un competidor natural que neutralizó esta práctica. De todas formas, la política

³²⁹ Ambas están separadas sólo por un puente y menos de cinco kilómetros. Neuquén ciudad seguiría su crecimiento desmedido, convirtiéndose en el principal núcleo poblado de la Patagonia y en el centro de una región metropolitana funcional en formación.

no se estructuró entre las opciones contrarias al gobierno de facto y las democráticas, entre el partido continuista del general y los dos grandes partidos históricos. Bien por el contrario, la escena política estaba dividida entre la mayoría justicialista y los dos partidos que se repartieron el polo no peronista. El PPR y la UCR aparecen aquí como la fracción conservadora y progresista, respectivamente, de dicho polo. En este sentido, la histórica división electoral argentina habría tenido su expresión provincial.

Río Negro, con sus escasos años de vida provinciana, en el marco de una democracia restringida y repleta de intervalos militares, había tenido la experiencia del Partido Demócrata de Río Negro y ahora del PPR, partidos que se construyeron tras líderes del ejecutivo, basados en la obra pública realizada y afincados en las zonas de menor desarrollo. No obstante, la relevancia del PPR es incuestionable. La doctrina y práctica política de la fuerza iniciada por Requeijo pertenecía a una especie de populismo conservador que paradójicamente lo acercaba a parte del peronismo. De hecho, la relación con el justicialismo se iría concretando paulatinamente en las décadas siguientes. A pesar de todo y de sus triunfos iniciales, las señas de identidad del partido provincial no se sostendrían en el mediano, y sobre todo en el largo plazo, dando paso a una política de alianzas que lo irían desintegrando como partido político hasta convertirlo en un sello electoral casi de alquiler.

El peronismo, que tuvo también en la provincia sus disidencias internas entre la Juventud Peronista y la conducción del partido, parece haber entendido su relación preelectoral con Requeijo y su partido desde la competencia con el radicalismo, que representaba el ala “progresista” del polo opositor. Bloquearon todas las declaraciones conjuntas lideradas por el radicalismo, en el marco de una no declarada estrategia para no obstaculizar el nacimiento de esta tercera fuerza, que a la postre terminaría siendo la segunda y posibilitando un triunfo claro del peronismo con la división del arco electoral opositor. Esta actitud de tolerancia al ex gobernador y a su partido, con la pretensión de reducir el peso del radicalismo, trajo entonces sus frutos como lo confirmaría el veredicto de las urnas. En adelante, veremos como el radicalismo tomó buena nota de esta estrategia y como sabría perfeccionarla en la recuperada democracia.

Finalmente, señalar el daño profundo que el Proceso de Reorganización Nacional le infringió a la política y sobre todo al peronismo, que cercenado, dividido y en conflicto, tardaría varios años en retornar al poder nacional y nunca lo haría en la provincia de Río Negro.

Cap. IV. La restauración democrática y su desarrollo durante la década del ochenta.

IV. 1. El predominio de la Unión Cívica Radical rionegrina desde el retorno de la democracia.

IV.2. Triunfo y dificultades del radicalismo en el primer gobierno nacional. 1983-1989.

IV.3. El gobierno constitucional de Osvaldo Álvarez Guerrero en Río Negro.

IV.4. Desarrollo de la economía y rol del Estado en Río Negro.

IV.5. Los procesos electorales durante la década del ochenta.

IV. 6. Reflexiones parciales.

Los procesos políticos, económicos y sociales son difíciles de periodizar por su propia esencia de fenómenos en permanente transformación. En un sentido analítico y a los efectos de nuestra periodización, hemos separado los años ochenta de los noventa, corriendo los naturales riesgos en estas decisiones. De hecho y pidiendo prestado los conceptos de Eric Hobsbawm, podríamos hablar de una década “corta”, que comprende desde el retorno de la democracia hasta 1989, y una década “larga”, que hunde sus bases en los ochenta para culminar con la crisis de 2001.

El sorprendente triunfo de la Unión Cívica Radical en las elecciones inaugurales de 1983 y todo lo que esto supuso para la recuperada democracia, marcan el inicio de una época signada por el tránsito de una enorme esperanza original a la desilusión con que se llegó a 1989. En este año se producía la entrega anticipada del mando del otrora aclamado presidente Raúl Alfonsín al justicialismo liderado por el caudillo riojano Carlos Saúl Menem.

Los conflictos propios de cualquier transición del autoritarismo a la democracia jalaron esta década. Pero a estos se le sumaron los problemas económicos que se venían gestando desde el propio régimen militar y que tendrían su primera explosión desde mitad de los ochenta. También en esta época se produciría la nueva configuración del sistema de partidos, de las propias organizaciones partidarias y, sobre todo, de la representación política, sentando las bases de transformaciones más abruptas desencadenadas en la década siguiente.

Río Negro no fue ajena a estos factores pero ostentó en este período el rol de provincia moderna y nueva pasible de encarnar las bases del modelo, pretendidamente regenerativo, moderno y revolucionario, en un sentido liberal, del movimiento liderado por Alfonsín. Éste tenía intenciones de instaurar lo que se conoció en aquél momento como el “tercer movimiento histórico”, superando el radicalismo de Irigoyen de las tres primeras décadas del siglo XX, así como el peronismo. Como afirma Romero (2006:23), la tradición democrática argentina se había caracterizado por ser plebiscitaria, unanimista y facciosa, y en consecuencia muy distante de los valores que los demócratas de 1983 sostenían, basados en la dimensión republicana y pluralista.

No obstante, la conexión entre el distrito rionegrino, de poco peso específico a nivel económico y poblacional en relación a las grandes provincias del país, con el gobierno nacional resultó ser muy relevante. El proyecto de traslado de la capital federal a un nuevo distrito federal con base en Viedma, sería la constatación más explícita de

una trascendencia provincial nunca más recuperada. De todo ello y de otros temas, daremos cuenta en las páginas que siguen, previa realización de un recorrido por las elecciones en Río Negro desde 1983 con la pretensión de dejar sentado en las cifras el predominio excepcional de la UCR en las últimas décadas.

IV. 1. El predominio de la Unión Cívica Radical rionegrina desde el retorno de la democracia.

La vida política argentina de los últimos sesenta años ha estado marcada por el dominio de dos fuerzas políticas en los intermitentes períodos democráticos. Radicales y peronistas han compartido la escena y han terminado absorbiendo las nuevas alternativas políticas, en particular las generadas en la recuperada democracia. Pese a dicho bipartidismo real, que no formal, el predominio del peronismo como opción política en este país es notable, tanto en vida de Juan Domingo Perón, como desde fines de los ochenta, gobernando los destinos del país por más de una década en los años noventa y, tras un breve y caótico gobierno, al mando de nuevo desde el cambio de siglo hasta el presente.

Presidentes de la República Argentina en democracia desde 1983.

Presidente	Período	Procedencia política
Raúl Ricardo Alfonsín	1983-1989	Radicalismo
Carlos Saúl Menem	1989-1995	Peronismo
Carlos Saúl Menem	1995-1999	Peronismo
Fernando De La Rúa	1999-2001	Radicalismo
Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saa; Eduardo Camaño; y Eduardo Duhalde (*)	2001-2003	Peronismo
Néstor Kirchner	2003-2007	Peronismo
Cristina Fernández de Kirchner	2007-2011	Peronismo

(*) Presidentes por línea sucesoria o elegidos por el Poder Legislativo tras la renuncia de Fernando De La Rúa y previamente de su vicepresidente.

Precisamente la alternancia entre fuerzas políticas contrarias ha sido considerada como uno de los elementos relevantes para el análisis del funcionamiento de nuestro sistema político. En esta línea, Juan Russo (2003) atribuía la alternancia imperfecta de nuestro sistema de partidos al amplio dominio del peronismo que obstaculizaba el declamado bipartidismo argentino. La existencia de otras fuerzas en liza, caso del Frepaso en los noventa, lo convertía en un sistema multipartidista, pero con una fuerza predominante. Desde estos presupuestos distinguía este autor un país alternante, con sistemas bipartidistas o multipartidista, compuesto por nueve distritos electorales; y una Argentina predominante, con una extensa área peronista de doce provincias, un área provincial de un solo distrito, y un área radical de dos provincias.

La Patagonia tiene provincias alternantes, como Chubut y Tierra del Fuego, y una provincia predominante en la que el PJ siempre ha alcanzado la gobernación, hablamos de Santa Cruz. Sin embargo, observa la particularidad de tener dos espacios

subnacionales que se alejan en forma extraordinaria del “país peronista”³³⁰. Es el caso de la vecina Provincia de Neuquén, único distrito predominante provincial, donde el Movimiento Popular Neuquino (MPN) no ha conocido la derrota en ninguna de las elecciones a gobernador del período y que incluso extiende su predominio a décadas anteriores. En esta senda la acompaña Río Negro, que además de pertenecer al sistema predominante radical, acumula otra particularidad, la de ser el único distrito del país en el que el radicalismo ha sostenido la gobernación desde 1983 a la actualidad, incluso tras la debacle del partido a nivel nacional con el cambio de siglo.

Cuadro N° 33: División de los distritos electorales argentinos según alternancia política. 1983 – 1999.

Argentina predominante		Argentina alternante	
Sistema predominante peronista:	Buenos Aires	Sistema bipartidista:	Catamarca
	Formosa		Chubut
	Jujuy		Entre Ríos
	La Pampa	Sistema multipartidista:	Capital federal
	La Rioja		Corrientes
	Misiones		Chaco
	Salta		Mendoza
	San Luís		San Juan
	Santa Cruz		Tierra del Fuego
	Santa Fe		
	Santiago del Estero		
	Tucumán		
	Sistema predominante radical:	Córdoba (*)	
Río Negro			
Sistema predominante provincial:	Neuquén		

(*) Deja de ser gobernada por el radicalismo desde 1999, pasando a manos del peronismo.

Fuente: Russo (2003:20-22). Elaboración propia.

Otro rasgo destacable de la Patagonia es el surgimiento y subsistencia de partidos provinciales (Bohoslavsky, 2008). Además del citado MPN, tenemos que mencionar al Movimiento Popular Fueguino, que obtuvo la gobernación de Tierra del Fuego en 1991 y 1995, y al Partido de Acción Chubutense. En esta línea, Río Negro también se destaca ya que registra varios partidos provinciales creados antes o durante la democracia y con presencia constante, aunque desigual, en el desarrollo electoral de los últimos treinta y cinco años. Incluso podemos integrar en este último bloque, por razones que veremos más adelante, a filiales provinciales de partidos nacionales, caso del Frente Grande.

En esta provincia y al igual que en el país, las elecciones inaugurales de octubre de 1983, alumbraron la sorpresa del primer triunfo del radicalismo sobre el peronismo

³³⁰ Esta excepción ha sido señalada en trabajos previos: Camino Vela y Rafart (2009); Camino Vela (2005); Rafart (2005); y Rafart, Camino Vela y Quintar (2004).

en elecciones libres. El histórico dirigente peronista y único ex gobernador de este signo, Mario Franco, tenía a su favor las previsiones electorales, pero el efecto arrastre de las presidenciales ganadas por Raúl Alfonsín inclinó la balanza en favor del candidato radical Osvaldo Álvarez Guerrero. La particularidad vendría marcada porque en las siguientes elecciones, la provincia separaría sus destinos del derrotero nacional, iniciándose un predominio político, en lo que a elecciones ejecutivas provinciales se refiere, que no cesaría hasta la fecha y que contaría con tres gobernadores radicales reelectos dentro de este sistema presidencialista de gobierno. Teniendo en cuenta los objetivos de nuestro trabajo y pese a la aridez de los datos electorales, resulta necesario dedicarnos en las próximas páginas a describir y dimensionar electoralmente esta supremacía, antes de recorrer y analizar la historia de todo el período que hemos separado en diferentes capítulos³³¹.

Gobernadores de la Provincia de Río Negro en democracia desde 1983.

Gobernador	Período	Partido político
Osvaldo Álvarez Guerrero	1983-1987	UCR
Horacio Massaccesi	1987-1991	UCR
Horacio Massaccesi	1991-1995	UCR
Pablo Verani	1995-1999	UCR
Pablo Verani	1999-2003	UCR
Miguel Saiz	2003-2007	UCR
Miguel Saiz	2007-2011	UCR

Los siete comicios ejecutivos han sido ganados por la Unión Cívica Radical, con o sin alianzas, con un promedio de votos positivos en el período superior al 43%. No obstante, en 1995 y pese a haber obtenido el 44,9% de los votos, alcanzó el triunfo frente al peronismo por poco más de seiscientos votos en la segunda elección más polarizada tras la que inauguró el período y en el año clave de la crisis social de mitad de los noventa. En dos ocasiones y con terceras fuerzas que superaron el 20% de los votos, se alzó con el triunfo por porcentajes ajustados entre el 32 y el 36%. Finalmente, en la elección de 2007 obtuvo un aparente 47% de los votos, pero por el aporte de 30.000 votos de una lista colectora³³², es decir, con menos sufragios en realidad que su

³³¹ Conviene señalar que las páginas que siguen se sustentan sobre un trabajo propio de reorganización de datos, procesamiento y análisis en base a datos electorales oficiales que no han sido ordenados de esta forma, ni estudiados previamente en esta línea para este distrito por otros investigadores. Los criterios de selección partidaria, así como sus encasillamientos, también son originales y forman parte de dicho trabajo.

³³² Se denomina “lista colectora” a la opción electoral de una fuerza política que presenta candidatos propios para algunos segmentos de la elección, caso de legisladores, o de nivel, caso del municipal o

eterno contrincante, el justicialismo que se abonó elección tras elección al segundo lugar con un total de 36,2% de los votos positivos para todo el período. Esta posición la preservó además, salvo en 1991 y con alianzas, superando el 30% de los sufragios emitidos y llegando al 44% como techo. Con una estructura sólida y una fuerte implantación territorial no lograría la alternancia ni siquiera en los peores momentos de gestión radical a mitad de los noventa y desde los primeros años del siglo XXI.

Cuadro N° 34: Resultados elecciones a Gobernador y Vice Provincia de Río Negro (1983-2007).

Partido (1)	1983		1987		1991		1995		1999		2003		2007	
	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%
U. C. R.	82.989	52,9	69.191	36,5	86.511	44,1	97.503	44,9	109.641	46,9	78.073	32,6	126.640	47,2
P. J.	58.129	37	63.841	33,6	50.172	25,6	96.867	44,6	93.757	40,1	72.328	30,2	109.346	40,8
Frente Grande/ FrePaSo/ ARI (2)							20.334	9,4	18.092	7,7	48.949	20,4	15.773	5,8
MPP (3) / MARA					26.677	13,6					24.782	10,3		
PPR	3.235	2,1	38.717	20,4	17.248	8,7					19.455	8,1 (*)	30.080	11,2 (**)
Total votos positivos	156.902	100	189.821	100	196.346	100	217.300	100	234.025	100	239.366	100	267.803	100

	1er. (sin alianzas)		1er. (con alianzas)		2do. (sin alianzas)		2do. (con alianzas)		3ro. (sin alianzas)		3ro. (con alianzas)
---	-------------------------------	---	-------------------------------	---	-------------------------------	---	-------------------------------	---	-------------------------------	---	-------------------------------

(1) Primeras tres fuerzas siempre que superen el 3% de los votos positivos. Se incluyen en la UCR y el PJ las alianzas lideradas por cada uno.

(2) Frepaso en 1995; Frente Grande (FG) en 1999; Alianza Encuentro para los Rionegrinos (FG, Afirmación para una República Igualitaria –ARI– y PDP) en 2003; ARI sólo en 2007.

(3) Movimiento Patagónico Popular.

(*) Lista colectora del PJ. Votos incluidos en el 30,2%.

(**) Lista colectora de la UCR. Votos incluidos en el 47,2%.

Fuente: Datos oficiales. Elaboración propia.

En cuanto a la legislatura provincial, se mantuvo la tendencia general de triunfo radical hasta las elecciones de 2007, en las que por primera vez le cedía la victoria al justicialismo, fruto del efecto negativo de la lista colectora que le había permitido retener el ejecutivo³³³. Para todo el período, la UCR obtuvo el 41,4% de los sufragios. No obstante y por las características mayoritarias del régimen electoral, de los 287 legisladores en juego obtuvo 154, es decir, el 53,6% de los mismos, frente al justicialismo, nuevamente segundo, que con el 35,2% de los votos positivos se quedaba con 106 legisladores, el 36,9%. Es decir, el radicalismo traduce los algo más de seis

nacional, pero que adscriben al candidato de otro partido político para algún otro segmento o nivel. En la mencionada elección, el PPR sumaba sus votos a gobernador al candidato del radicalismo.

³³³ Conviene señalar que por las características del sistema presidencialista y por la propia tradición política argentina, el poder ejecutivo es trascendental, marca el ritmo de la política y es el objeto más codiciado en la lucha política por el poder.

puntos de diferencia en votos, en más de dieciséis respecto a los cargos. Sobre el sesgo mayoritario del régimen electoral, su origen y consecuencias volveremos más adelante.

Cuadro N° 35: Resultados elecciones a Diputados Provinciales de Río Negro (1983-2007).

Partido (1)	1983		1987		1991		1995		1999		2003		2007	
	%	Dip.	%	Dip.	% (*)	Dip. (**)	% (*)	Dip. (**)	% (*)	Dip. (**)	% (*)	Dip. (**)	% (*)	Dip. (**)
U.C.R.	51,4	21	38,5	17	44,6	26 (9+17)	45,5	22 (9+13)	47,6	25 (10 +15)	32,1	24 (7+17)	35,2	19 (7+12)
P.J.	36,8	15	34,9	12	27,7	12 (6+6)	44,3	20 (9+11)	39,8	17 (8+9)	21,3	9 (5+4)	40,3	21 (9+12)
Fre. Gde/ FrePaSo/ARI (2)							9,8	1 (1+0)	8,8	1 (1+0)	19	7 (4+3)	6,7	1 (1+0)
MPP/MARA (3)					13,8	3 (2+1)					9,9	2 (2+0)		
PPR/Creer	2,3		20,9	7		2 (2+0)					7,9	1 (1+0)	11,1	2 (2+0)
Total:	100	36	100	36	100	43	100	43	100	43	100	43	100	43

	1er. s/ alianzas		1er. c/ alianzas		2do. s/ alianzas		2do. c/ alianzas		3ro. s/ alianzas		3ro. c/ alianzas
---	---------------------	---	---------------------	---	---------------------	---	---------------------	---	---------------------	---	---------------------

(1) Primeras tres fuerzas siempre que superen el 3% de los votos positivos. Se incluyen en la UCR y el PJ las alianzas lideradas por cada uno.

(2) Frepaso en 1995; Frente Grande en 1999; Alianza Encuentro para los Rionegrinos (FG, ARI y PDP) en 2003; ARI en 2007.

(3) Alianza Movimiento Popular en 1991.

(*) Porcentaje de votos en distrito único. No se ha incluido el porcentaje de los votos totales por ser muy similares y para no dificultar la lectura de la tabla.

(**) Desde 1991 los diputados totales se obtienen de la suma de los diputados por distrito único más los diputados por circuitos regionales. Se eligen diecinueve y veinticuatro diputados respectivamente.

Fuente: Datos oficiales. Elaboración propia.

Cuando nos introducimos en elecciones nacionales en las que se disputan candidatos provinciales al poder legislativo, la tendencia de predominio permanece pero con matices. Para diputados nacionales el radicalismo obtuvo 187.000 votos más en todo el período, rozando el 40% de los votos positivos y renovando la diferencia de poco más de seis puntos sobre el justicialismo, que tuvo un porcentaje promedio del 33,4. Si bien la UCR venció en nueve oportunidades, en cuatro de las cuales se disputaban más de dos cargos, y logró diecinueve de los treinta y siete diputados en juego, el justicialismo obtuvo diecisiete venciendo en cinco ocasiones, dentro de las cuales se encuentran en forma consecutiva las tres últimas renovaciones, las de 2005, 2007 y la reciente de 2009. Las dos restantes, 1989 y 1995, coinciden con años de triunfos justicialistas a nivel nacional. De todas formas, un dato a señalar es que en cinco de las seis elecciones en que el justicialismo se presenta sin alianzas, su porcentaje se sitúa por debajo del 30% de los sufragios.

Al ser la provincia distrito único para este tipo de elecciones, la relación entre votos y cargos es más homogénea, obteniendo el radicalismo el 51,3% de los cargos respecto al 45,9% del peronismo. En sólo una oportunidad un diputado nacional rionegrino accedió al Congreso por un partido que, con fórmula propia, compitiera con los dos tradicionales y superara el 20% de los votos. Nos referimos al Partido Provincial Rionegrino en las elecciones de 1987. El Frepaso en 1997 y el ARI en 2009 superaron esa barrera pero en elecciones de renovación de dos diputaciones, no obteniendo representantes. La UCR y el PJ siempre alcanzaron al menos uno de los cargos a diputados en juego, sosteniendo en forma permanente representación en el Congreso.

Cuadro N° 36: Resultados elecciones a Diputados Nacionales Provincia de Río Negro (1983- 2009).

Elecciones	UCR (+ alianzas)			PJ (+ alianzas)			3er fuerza		
	Votos	%	Diputados	Votos	%	Diputados	Votos	%	Partido/ Diputados
1983	81.879	52,6	3	60.952	39,1	2	3.254	2	PI/ 0
1985	85.097	53,1	1	45.042	28,1	1	11.946	7,4	PI/ 0
1987	68.404	37,9	1	61.674	34,2	1	38.150	21,1	PPR/ 1
1989	71.968	36,3	1	85.129	42,9	1	22.331	11,2	PPR/ 0
1991	64.160	38,4	2	48.893	29,2	1	28.414	17	AMP(*)/ 0
1993	85.210	42	1	60.727	29,9	1	36.071	17,8	MPP/ 0
1995	92.047	43,1	1	94.058	44	2	24.739	11,5	Frepaso/ 0
1997	93.412	42,7	1	80.217	36,7	1	44.933	20,5	Frepaso/ 0
1999	124.401	52,3	2	60.961	25,6	1	34.205	14,4	MPP/ 0
2001	65.037	35,8	1	48.113	26,5	1	14.025	7,7	P. Humanista/ 0
2003	77.531	35,4	2	48.348	22	1	37.153	16,9	FG-ARI/ 0
2005	99.413	38,6	1	111.376	43,3	1	16.977	6,6	ARI/ 0
2007	74.480	30,8	1	81.013	33,5	2	29.405	12,1	ARI/ 0
2009	72.197	27,6	1	81.562	31,2	1	62.156	23,8	ARI/ 0
Total:	1.155.236	39,9	19	968.065	33,4	17	403.759	13,9	1

	1er. s/alianzas		1er. c/ alianzas		2do. s/ alianzas		2do. c/ alianzas		3ro. s/ alianzas		3ro. c/ alianzas
---	--------------------	---	---------------------	---	---------------------	---	---------------------	---	---------------------	---	---------------------

(*) Alianza Movimiento Popular.

Fuente: Datos oficiales. Elaboración propia

En el caso de las elecciones para el Senado de la Nación, la provincia ha tenido sólo dos enfrentamientos en todo el período, en 2001 y 2007, en los que radicales y peronistas se han repartido triunfos y senadores. No obstante, los dos procesos electorales conllevan fuertes particularidades. El primero porque fue realizado, como veremos, en plena crisis de representación y con resultados complejos pero generalizados vinculados a este proceso. El segundo, porque se dio en el marco de la disputa entre las autoridades nacionales de la Unión Cívica Radical, enfrentadas al gobierno justicialistas de Néstor Kirchner, y el radicalismo rionegrino, en “alianza” con el mismo. Esto complica el análisis de los resultados y la traducción de los votos a

filiaciones partidarias. De todas formas y según las listas que se sumen, podemos otorgarle para todo el período entre un 34 y un 39% del total de votos positivos al radicalismo y un 30% al justicialismo, con lo que nuevamente encontramos una diferencia porcentual que avala el predominio de los primeros.

Cuadro N° 37: Resultados elecciones a Senadores Nacionales Provincia de Río Negro.

Partido	2001			2007		
	Votos	%	Cargos	Votos	%	Cargos
U.C.R. (1)	65.026	35,7	2	81.200	32,9	1
P.J. (2)	48.772	26,7	1	83.892	34	2
ARI				28.603	11,6	
P.P.R./Alianza Concertación UNA (3)	11.771	6,4		23.949	9,7	
MPP	11.547	6,3				
Partido Humanista (4)	14.020	7,7		2.472	1	
Socialista	10.932	6		15.298	6,1	
Total votos positivos	182.060	100	3	246.344	100	3

(1) Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación (UCR, FG, MID, PI y PDP) en 2001. Alianza Concertación para el Desarrollo (MPP, PI, PDP y PDC), sin UCR pero liderada por el radicalismo gobernante, en 2007.

(2) Alianza Frente para la Victoria (PJ y FG) en 2007.

(3) Alianza Concertación Una Nación Avanzada (UCR, PPR y MID) en 2007.

(4) Alianza de Partido Humanista y Partido Comunista en 2007.

Fuente: Datos oficiales. Elaboración propia.

Con este panorama electoral y desde la lógica de la interrelación entre partidos, podemos afirmar que entre 1983 y principios de los noventa, los cargos ejecutivos y legislativos se resolvieron básicamente entre la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista. Si bien reapareció con fuerza el Partido Provincial Rionegrino, no había puesto en peligro la definición del ejecutivo entre los dos partidos mayores, y no había tenido posibilidades reales de conquistarlo. Esta bipolaridad se asemeja en primera instancia al sistema bipartidista descrito por el politólogo Giovanni Sartori (1992). Desde principios de los noventa en adelante, con los resultados de otras fuerzas, la política rionegrina observa los mismos dos partidos del período anterior, pero esta vez convergiendo en permanentes alianzas. Podemos afirmar que en algunos momentos hay entre tres y cinco partidos relevantes, pero la tendencia es hacia la formación de dos grandes alternativas, dos alianzas, entre las que se dirime el poder. A este período podríamos aplicarle, por tanto, el sistema de partido de pluralismo limitado o moderado que postula el politólogo italiano, pero con la persistencia de una tendencia bipolar.

En perspectiva, las relaciones entre partidos en la provincia parecen consolidarse en un sistema de partido predominante que sostiene en su base un “bipartidismo

imperfecto”. Dicho predominio puede explicarse por varios factores³³⁴. Entre estos podemos destacar en primer lugar, la transformación del radicalismo rionegrino de filial provincial con proyección nacional a partido “provincializado”. Como veremos más adelante, el proyecto de traslado de la capital nacional al eje urbano Viedma-Carmen de Patagones y la inclusión de hombres de la provincia en posiciones claves del gobierno de Raúl Alfonsín, daban cuenta de una primaria y fuerte vinculación entre el radicalismo provincial y el nacional, funcionando aquél como filial de este último. El punto culminante de esta proyección fue la candidatura a la presidencia de la Nación en 1995 del gobernador rionegrino Horacio Massaccesi.

Pero progresivamente esta vinculación dio paso a un proceso de retroceso del radicalismo provincial en su involucramiento dentro de la estructura partidaria nacional. Es decir, se produjo una especie de “provincialización” de la fuerza, en consonancia con la autonomización a nivel nacional de no pocas filiales fuertes en las provincias y en los municipios (Camino Vela y Rafart, 2003). Esta provincialización o encierro local otorgaba mayores posibilidades de satisfacer las demandas sociales locales independientemente de los vaivenes estatales nacionales, pero al mismo tiempo implicaba como costo natural la asunción sin resistencia de las políticas públicas provenientes de la administración nacional.

En este sentido, es destacable que la única categoría electoral en la que el radicalismo pierde en el conjunto del período sea aquella en la que los candidatos a elegir no representan ni surgen, salvo en 1995, de la propia provincia. En las elecciones a Presidente y Vice de la Nación, la provincia acompañó la tendencia y los resultados generales, ganando el radicalismo en las dos ocasiones que lo hizo a nivel nacional, en tanto el justicialismo vencía en las de 1989, 1995, 2003 y 2007. En forma inversa, el justicialismo alcanzaba el 46% de los votos frente al 32 o 35%, según las listas que se computen, obtenido por la UCR. En esta categoría, y salvo algunos comicios, el peso de las terceras fuerzas y de la política de alianzas ha sido sensiblemente menor que en el ámbito provincial. Son precisamente estos dos factores los que contribuyen también a explicar la dinámica predominante en el distrito rionegrino.

³³⁴ Parte de estos factores han sido enunciados en los trabajos propios ya citados y especialmente en (Camino Vela, 2010a y b).

Cuadro N° 38: Resultados Elecciones a Presidente y Vice en la Provincia de Río Negro (1983-2007).

Partido (1)	1983			1989			1995		1999		2003		2007	
	Votos	%	EI (*)	Votos	%	EI (*)	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%
U.C.R.	84.226	53,5	8	83.661	41,8	6	84.172	37,3	147.775	58,3	8.706	3,3	33.567	11,9
P.J.	62.801	39,9	6	94.826	47,4	7	99.230	44	68.922	27,2			159.747	56,8
- Kirchner-Scioli											92.713	35,3		
- Menem-Romero											45.916	17,5		
- Rodríguez Saa-Posse											19.234	7,3		
Recrear para el Crecimiento											40.488	15,4		
ARI											39.128	14,9	49.738	17,7
Frepaso							36.183	16						
MPP y Acción por la República									27.826	10,9				
Alianza de Centro				12.848	6,4	1								
Total votos positivos	157.236	100	14	199.928	100	14	225.478	100	253.198	100	261.949	100	280.978	100

	1er. s/ alianzas		1er. c/ alianzas		2do. s/ alianzas		2do. c/ alianzas		3ro. s/ alianzas		3ro. c/ alianzas
---	------------------	---	------------------	---	------------------	---	------------------	---	------------------	---	------------------

(1) Primeras tres fuerzas siempre que superen el 3% de los votos positivos. Se incluyen en la UCR y el PJ las alianzas lideradas por cada uno.

(*) Cantidad de electores obtenidos.

Fuente: Datos oficiales. Elaboración propia.

De todas formas, hay que señalar que este predominio se caracteriza por su debilidad. Esta afirmación está fundada en el peso relativo de la oposición respecto al partido gobernante. Cuando comparamos los resultados electorales del peronismo y la tercera fuerza de turno juntos, frente a los votos obtenidos por la UCR y sus alianzas, el resultado no muestra contundencia. De hecho, en 1987 y en todas las elecciones a gobernador desde mitad de los noventa y hasta el 2003, los resultados electorales de los dos primeros partidos de la oposición arrojan un porcentaje mayor de votos que los obtenidos por el partido o la coalición liderada por el radicalismo. Simplemente a los efectos de comparar y potenciar esta caracterización, puede verse la misma relación pero en la vecina provincia de Neuquén. En ella, se da un sistema predominante provincial en el que el Movimiento Popular Neuquino sí observa una supremacía fuerte.

Cuadro N° 39: Porcentaje de votos de la fórmula ganadora frente a la suma del segundo y el tercero en cada elección a Gobernador y Vice Provincia de Río Negro (1983-2007).

	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007
1ro (UCR, con o sin alianzas)	52,9	36,5	44,1	44,9	46,9	32,6	47,2
2do (PJ, con o sin alianzas) + 3ro	39,3	54	39,2	54	47,8	50,6	46,6

Fuente: Datos oficiales. Elaboración propia.

Cuadro N° 40: Porcentaje de votos de la fórmula ganadora frente a la suma del segundo y el tercero en cada elección a Gobernador y Vice Provincia de Neuquén (1983-2007).

	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007
Movimiento Popular Neuquino	55,3	46,4	51,9	54,7	41,2	56	48,2
PJ + UCR/ Alianza/ ARI	42,7	39,2	43,8	24	49	26,7	42,6

Fuente: Datos oficiales. Elaboración propia.

Río Negro ha tenido desde su conformación una sucesión de terceras fuerzas. Primero con el Partido Provincial Rionegrino (PPR), luego con el Movimiento Patagónico Popular (MPP), después con el Frente Grande/Frepaso y finalmente con Afirmación para una República Igualitaria (ARI). Las dos primeras son claramente provinciales en su surgimiento y área de acción. El Frente tuvo una relevancia nacional conocida y un grado de expansión muy importante en la segunda mitad de los noventa. Sin embargo, por las características propias de esa opción política, su funcionamiento, las decisiones adoptadas en el marco regional y su subsistencia en escasos distritos, podemos considerarla también como provincial. No así el ARI, que pertenece a la etapa crítica de la democracia de audiencias en Argentina. Estas terceras fuerzas han tenido una presencia política clara, ya sea por su integración en coaliciones partidarias mayores, como por su participación en forma independiente, logrando en este último caso pisos electorales insuficientes para alcanzar el poder pero importantes para afrontar la política de alianzas. Esta última en particular con el eterno segundo, el justicialismo y no tanto con un radicalismo que sustentaría parcialmente sus triunfos en la merma de votos sufrida por su rival directo de la mano de los que a la postre terminarían siendo sus aliados. Aquí quizás esté una de las claves políticas del citado bipartidismo imperfecto y del éxito y la tendencia predominante del radicalismo desde el retorno de la democracia. Así como de la presencia de fuertes figuras políticas devenidas en “líderes de negociación”³³⁵ y que han contribuido también a dicho predominio.

En suma, a los elementos estructurales analizados en las etapas previas, hay que sumarle estos propios de la política en la provincia de Río Negro. Nos referimos a la mencionada “provincialización” del radicalismo, la particular territorialización de la política en la provincia, los “líderes de negociación”, el consecuente entramado de alianzas, las características de las terceras fuerzas y otros factores normativos, como los cambios llevados a cabo en las reglas del juego electoral y consecuentemente en la distribución de cargos. El contexto socio económico y político nacional, así como su

³³⁵ Nos referimos aquí a dirigentes políticos que acumulan cuotas de poder político personal en el ámbito local para intercambiarlas en la política grande provincial.

reflejo y particular desarrollo en Río Negro, forman parte también de las páginas que siguen.

IV.2. Triunfo y dificultades del radicalismo en el primer gobierno nacional. 1983-1989.

En octubre de 1983 el radical Raúl Alfonsín, con Víctor Martínez como compañero de fórmula, enfrentaba a los justicialistas Italo Lúder y Deolindo Bittel en las elecciones inaugurales de la democracia. El peronismo nunca había perdido en elecciones libres y por su sustento social en los sectores populares y en particular en la clase trabajadora, no podía cosechar una derrota, abrigando sólidas expectativas de triunfo en las primeras elecciones de la restaurada democracia. Así lo creyeron sus líderes y emprendieron una campaña de viejo cuño apelando a las identidades tradicionales y a la división clásica entre peronista y antiperonistas por la que había transitado la vida política del país desde mitad del siglo XX. Por el contrario, el candidato radical apeló a un discurso conciliador y renovador de la política, con miras policlasistas e inclusivas, cercano a la centroizquierda y duro respecto a los militares. Su fuerza discursiva, en una campaña que reunía miles de personas en cada acto, y su propuesta democrática superadora conquistó a la mayoría de la población. Supo combinar las características de la democracia de partidos, el peso de las estructuras y las viejas adhesiones, con las nuevas formas de la política, con la relevancia de la imagen y de la propaganda. El torpe cierre peronista de campaña, con la famosa quema del ataúd radical, fue la expresión exacta de lo que buena parte de la población quería dejar atrás.



Foto N° 10 y 11: Izq. El dirigente peronista Iglesias quemando el ataúd de la UCR. Der. Asunción de Raúl Alfonsín.

El triunfo de la Unión Cívica Radical que alcanzaba con el 51,7% de los votos la presidencia de la Nación, causaba una auténtica convulsión en las filas de un peronismo que de todas formas había logrado el 40,1% de los sufragios pero perdía en su propio

terreno, la arena electoral de las mayorías populares. Estas elecciones, convertidas en un paso esencial tras el dramático *Proceso*, suponían con la sorpresa de su resultado, una esperanza de la ciudadanía en la política e instalaba el principal elemento de la democracia, la incertidumbre (Pousadela y Cheresky, 2004). El discurso y el triunfo de Alfonsín nutrieron de expectativas a una sociedad necesitada de recuperar el sentido esencial de la política y el control sobre su destino.

Podemos afirmar, siguiendo a Hugo Quiroga (2006:82), que al menos hasta 1987 se instauró una auténtica democracia participativa, una unión entre las decisiones del gobierno y la participación mayoritaria de la ciudadanía. El juicio a las Juntas Militares, la labor de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), el tratado de paz con Chile, la implementación del heterodoxo programa económico “Plan Austral”, el Congreso Pedagógico Nacional para debatir el sistema educativo y la defensa de las instituciones democráticas cuando fueron desafiadas por grupos de militares, forman parte de esta etapa. La política se dotaba de nuevos sentidos y lograba convocar a la ciudadanía que se afiliaba masivamente a los partidos y alimentaba la “partidocracia”, la democracia de partidos, sobre la base de las dos grandes e históricas fuerzas políticas. La función pública recuperaba dignidad y valor. Como afirma Hilda Sabato (2002), Alfonsín y la construcción de una sociedad democrática conformaban la primera de las ilusiones de la restaurada forma de gobierno. De hecho, los dirigentes alfonsinistas apelaron a la exaltación de los derechos humanos y a la condena del Proceso para resaltar la democracia y construir una expectativa que superara la ausencia de bases sociopolíticas del nuevo régimen. Ponían así en marcha una ilusión que paulatinamente sería menos necesaria cuando la propia democracia en su recorrido generara, a través de un círculo virtuoso, nuevos dirigentes, ciudadanos conscientes, rutinas y tradiciones (Romero, 2006:25).

Respecto a la constitución de dicha “partidocracia” tenemos que señalar, siguiendo a Inés Pousadela (2004), que Argentina contaba ya en las décadas previas con el tipo de sociedad necesaria y también de partidos, los denominados burocráticos de masas, estructuralmente sólidos, ideológicamente bien definidos, con programas de políticas públicas y bases sociales claras y estables³³⁶. No obstante, las condiciones y la dinámica política no se habían correspondido con esta democracia de partidos, ya que no había un electorado neutral ni incertidumbre ante un peronismo que no podía ser

³³⁶ Consultar también Pousadela (2006) y Pousadela y Cheresky (2004).

derrotado en las urnas. Por el contrario, 1983 supuso la instalación de un verdadero sistema de partidos y la transformación del juego político, con los partidos, y no ya los movimientos, en el centro de la escena, aceptando la vía electoral como la forma exclusiva de acceso al poder. Paradójicamente este proceso era contemporáneo a la entrada mundial en crisis de este sistema. Los partidos diluían su relevancia, dejaban de ser los vehículos exclusivos de las identidades políticas y se flexibilizaban en sociedades que asumían la centralidad de los medios de comunicación, aumentaban su volatilidad electoral y el peso de la opinión pública, desvalorizando los programas partidarios y sus estructuras. Estas características daban paso a lo que Bernard Manin (1993) denominó democracia de audiencias y al proceso de metamorfosis de la representación. Es decir, mientras en el mundo se instalaba este último tipo de democracia en sustitución de la democracia de partidos, en Argentina tomaba cuerpo ésta, pero no era impermeable a aquella. De alguna manera, se estaban sentando las bases de la democracia de lo público, lo que terminaría transformando a los partidos y a la política, como veremos más adelante. Por ahora solo señalar que la campaña electoral de Alfonsín ya había presentado rasgos propios de la democracia de audiencias.



Foto N° 12: Campaña electoral radical, julio de 1983, en Cipolletti. De pie en el centro, Pedro Dobrée, futuro Presidente del Concejo Municipal; a su derecha, Osvaldo Álvarez Guerrero, futuro Gobernador de la Provincia de Río Negro; sentado a la derecha, Raúl Alfonsín, futuro Presidente de la Nación. Fuente: Archivo privado Pedro Dobrée.

El nuevo presidente, promotor de la construcción de la civilidad, recibía un país que poco tenía de ésta. Como afirma Romero (2006:25), en 1983 Argentina “...era un país con su estado destrozado y atacado por el endeudamiento, una sociedad empobrecida y en camino de la polarización, con un enorme poder acumulado en un grupo muy pequeño, con una economía incapaz de dar trabajo a todos, y con dudosa capacidad para crecer. Era el país que había construido el Proceso, tan distinto de la Argentina potente y conflictiva que todavía podía reconocerse diez años atrás. Era también un país con muchos menos ciudadanos cabales que lo que la civilidad gustaba creer, y con muchos más habitantes que en realidad eran afines con prácticas políticas diferentes de las que constituían el ideal democrático”.

En este marco, la prioridad del primer gobierno era el restablecimiento del estado de derecho y el esclarecimiento y juzgamiento de los delitos cometidos por la dictadura³³⁷. A cinco días de su asunción, se creaba la CONADEP, integrada por personalidades reconocidas de la sociedad y con capacidad para investigar libremente en todos los ámbitos. El informe, emitido nueve meses después y publicado con el título de *Nunca más*³³⁸, daba cuenta de 380 centros clandestinos de detención, de 8.960 casos de personas desaparecidas y ofrecía una lista de represores al servicio del terrorismo de Estado. Como consecuencia se iniciaban los juicios a los integrantes de las juntas militares del Proceso de Reorganización Nacional, el conocido *Juicio a las Juntas* de 1985. Los militares de alto rango fueron encontrados culpables y condenados a diferentes penas. Este hecho produjo malestar en las Fuerzas Armadas, previéndose ese año algún movimiento golpista, y a su vez no conformaba a la izquierda por la moderación de las penas impuestas³³⁹. Para la sociedad, estos procesos judiciales materializaban los crímenes sistemáticamente negados y la ilegalidad que envolvía a sus responsables. Como afirma Gentile (2010b:9-10), la sociedad “descubría” el horror del terrorismo de estado y las violaciones a los derechos humanos, pero en una forma estática que no interpelaba ni explicaba ese pasado, y que además la exculpaba, contribuyendo a cubrir “...responsabilidades de una amplia gama de actores sociales,

³³⁷ Para la síntesis del gobierno de Raúl Alfonsín hemos consultados los trabajos de Mario Rapoport y otros (2000:876-931) y Luís Alberto Romero (2001:243-268), entre otras obras que serán citadas. Es de resaltar por su amplio análisis de los aspectos político - institucionales y económico - sociales, la obra coordinada por Alfredo Pucciarelli (2006).

³³⁸ La primera edición de 40.000 ejemplares, publicada el 28 de noviembre de 1984, se agotó en apenas 48 horas.

³³⁹ Videla y Massera fueron condenados a cadena perpetua, Viola a 17 años de prisión, Lambruschini a 8, y Agosti a cuatro años y medio.

desde empresarios cómplices, pasando por académicos reciclados de la universidad dictatorial, periodistas complacientes, referentes políticos y sindicalistas de sospechosa virtud democrática, hasta eclesiásticos camuflados". En suma, reconocimiento de lo ocurrido, señalamiento de los responsables y solidaridad con las víctimas, pero sin una autocrítica colectiva. El pasado se congelaba y pronto los juicios se verían acotados.

En paralelo, otros de los temas a resolver por Raúl Alfonsín refería a las políticas de concertación y al control de los sindicatos. Las medidas destinadas a esto último fracasaron y colaboraron de forma contraproducente a un mayor activismo en un contexto de aumento progresivo del costo de vida. La CGT en 1985 establecía un plan de lucha contra el deterioro del salario real y el aumento de la desocupación. Su líder, Saúl Ubaldini se convertiría en el mayor oponente al gobierno radical. Al mismo tiempo, el Presidente y su Ministro de Economía, Juan Sourrouille, presentaban el Plan Austral para estabilizar la economía, detener la inflación y poder implementar posteriormente políticas encaminadas al crecimiento. A estos efectos se congelaban precios, salarios y tarifas de servicios públicos, se fijaban los cambios y tasas de interés, se eliminaba la emisión de moneda como instrumento atenuador, se suprimían los mecanismos de indexación y se cambiaba la moneda, pasándose del peso al austral.

Pese a los otros conflictos, el plan económico del gobierno daba algunos resultados y en las elecciones legislativas de 1985 la UCR perdía algunos sufragios pero volvía a ganarle al peronismo. Al año siguiente, nuevos intentos de juicios a militares generaban malestar en las Fuerzas Armadas, lo que obligó al gobierno a aprobar la conocida "Ley de Punto Final", que fijaba un plazo de sesenta días para iniciar nuevas acusaciones y tras el cual solo se podría juzgar a los que hubieran huido del país o cometido delitos que afectara a menores. Esta ley marcaba ya una senda de derrota por parte del gobierno en su intento fallido de controlar al ejército y de reducir el peso de la corporación militar, recuperando plenamente para el Estado el monopolio sobre la coerción. Rápidamente aumentaron las denuncias pero éstas incluían ya a oficiales subalternos que por la cadena de mandos entendían que la responsabilidad correspondía solamente a los oficiales superiores. En este marco, se producía la sublevación de un grupo de oficiales en el conocido levantamiento de los "carapintadas" comandados por el teniente coronel Aldo Rico durante la Semana Santa de 1987.

Las manifestaciones en contra de la sublevación recorrieron el país, pero las Fuerzas Armadas no acataban la orden del gobierno de reprimir a los sediciosos. El presidente, frente a una multitud reunida en la plaza de los dos congresos, buscaba el

apoyo de la sociedad pronunciando un encendido discurso: “*No podemos, en modo alguno, aceptar un intento extorsivo de esta naturaleza. Nos lo impide la ética, nos lo impide nuestra conciencia democrática, las normas constitucionales, así como las que rigen las Fuerzas Armadas, basadas en la disciplina (...) También nos lo impide la historia, de la que los argentinos hemos extraído una clara enseñanza: ceder ante un planteamiento semejante sólo significa poner en juego el destino de la Nación (...) Entonces, aquí no hay nada que negociar, la democracia de los argentinos no se negocia. Se terminó para siempre el tiempo de los golpes; pero también se terminó el tiempo de las presiones, los pronunciamientos y los planteos (...) Ningún ciudadano puede negociar con la Justicia ni con ningún otro poder del Estado su situación procesal*” (Bruzzone, 2010). Pero en los hechos, el propio presidente tuvo que negociar en las dependencias de los militares sublevados, en Campo de Mayo, la rendición de estos. Volvió al balcón tres días después y frente a la multitud dio por terminado el conflicto con su famosa frase “*Felices Pascuas. Los hombres amotinados han depuesto su actitud. La casa está en orden*”. Sin embargo y en forma paralela Aldo Rico manifestaba públicamente haber logrado su objetivo. La consecuencia de este alzamiento fue la sanción un mes y medio después de la Ley N° 23.521, conocida como “Ley de Obediencia Debida”, que amnistiaba a los oficiales con grado inferior al de coronel que hubiesen cometido delitos durante el Proceso³⁴⁰. La imagen del Alfonsín se deterioraba aceleradamente.

En realidad, y como afirman Rinesi y Vommaro (2007), el presidente radical había sido el responsable de la reinstauración del poder de la palabra en el país y de la búsqueda de lo que ellos denominan una “representación representativa”, aquella en la que existen conexión y sentido de ser auténticamente representado entre gobernantes y gobernados. Para ello, en la campaña del 83 había aludido a un indemostrable pacto sindical militar, entre otras acciones, que lo colocaban como el cambio real que la

³⁴⁰ Fragmentos del debate en el Congreso de esta ley, así como el texto completo de la misma, puede consultarse en Labruno (2005:185-191). Por su trascendencia reproducimos el artículo primero:

Se presume sin admitir prueba en contrario que quienes a la fecha de comisión del hecho revistaban como oficiales jefes, oficiales subalternos, suboficiales y personal de tropa de las fuerzas armadas, de seguridad, policiales y penitenciarias, no son punibles por los delitos a que se refiere el artículo 10 punto 1 de la ley 23.049 por haber obrado en virtud de obediencia debida.

La misma presunción será aplicada a los oficiales superiores que no hubieran revistado como comandante en jefe, jefe de zona, jefe de subzona o jefe de fuerza de seguridad, policial o penitenciaria sino se resuelve judicialmente, antes de los treinta días de promulgación de esta ley, que tuvieron capacidad decisoria o participación en la elaboración de las órdenes.

En tales casos se considerará de pleno derecho que las personas mencionadas obraron en estado de coerción bajo subordinación a la autoridad superior y en cumplimiento de órdenes, sin facultad o posibilidad de inspección, oposición o resistencia a ellas en cuanto a su oportunidad y legitimidad.

sociedad demandaba. Pero sólo cuatro años después, la certeza social del retorno de los pactos, pero esta vez entre el presidente y los militares, así haya sido para garantizar la continuidad del propio régimen democrático, devino en un daño certero al gobierno y a su relación con la ciudadanía. Primero porque suponía justamente la pérdida de la potestad de ruptura con el pasado que lo había llevado al éxito electoral, y segundo porque desmovilizaba a la sociedad. La palabra política resultaba lesionada, así como se erosionaban las bases de la representación política y del propio liberalismo democrático.

Como muestra de los diversos sectores a los que se enfrentaba a esta altura el radicalismo, resulta interesante citar un párrafo de la editorial de una revista de matriz radical, que expone, aunque en forma pretendidamente paradójica, esta situación: *“La Argentina puede presentar un panorama político desconcertante para un observador que llegara de afuera imbuido de la lógica política con la que se suelen analizar los problemas en otras latitudes. Ese observador encontraría aquí múltiples indicios de que el gobierno, elegido hace tres años y medio por el 52 por ciento de los sufragios, encuentra seria oposición en la central sindical, despierta reservas en la Iglesia, no conforma a los hacendados ni a los inversores, irrita a muchos militares de derecha, es repudiado por el Partido Comunista, mantiene complejas negociaciones con su acreedores externos, no comulga plenamente con la mayor potencia de Occidente, tiene una situación conflictiva con otra de las mayores potencias occidentales y es chicaneado incesantemente por el mayor partido de la oposición”*³⁴¹.

En las elecciones para legisladores y gobernadores de septiembre de 1987 la sociedad sancionaba lo ocurrido y castigaba al radicalismo, dejándolo sin mayoría en el Congreso y entregando dieciséis provincias a manos peronistas. Solo Córdoba y Río Negro quedaban en poder de la UCR. Poco después hubo nuevas sublevaciones y amotinamientos conducidos por Aldo Rico y el coronel Mohamed Ali Seneildin. A pesar de ser rápidamente resueltos, seguían minando a un gobierno que se encontraba contra las cuerdas por el rápido deterioro de la situación económica y la inflación descontrolada. En agosto de 1988, los ajustes económicos del Plan Primavera, una profundización del Plan Austral que buscaba la inyección de capitales, no lograron su

³⁴¹ Revista *generación '83. Propuestas para la nueva república*, Año IV, N° 30, Marzo de 1987. Buenos Aires. Pág. 12. Nota titulada “El país de las máscaras”.

cometido y la inflación aumentó³⁴². En enero de 1989 un grupo vinculado a la extrema izquierda ocupó el casino de oficiales del Regimiento 3 de Infantería en La Tablada, en la provincia de Buenos Aires. El resultado fue un duro combate y el aniquilamiento de los asaltantes. En febrero la economía se descontrolaba definitivamente y estallaba la hiperinflación, volviéndose incontrolable el mercado cambiario.

Dada la importancia del desarrollo de la economía en el desempeño y la suerte del primer gobierno constitucional, merece la pena detenernos unos párrafos en la valoración que sobre la misma realiza Basualdo (2002:36-58). Para este autor, existía una continuidad en relación al modelo de acumulación impuesto por la Dictadura, que recordemos se sustentaba en la valorización financiera y a diferencia del modelo anterior, no estaba condicionado ni por el consumo de los sectores populares ni por las fronteras nacionales, disolviendo el capital industrial local y las alianzas con los asalariados que pretendían una búsqueda conjunta del desarrollo industrial. Sin embargo, divide la consolidación de la valorización financiera en dos etapas, una vinculada al inicio del gobierno radical y la otra a los cambios que éste llevó a cabo en 1987. Ambas están relacionadas por la pugna interna entre diferentes grupos dominantes.

En una primera etapa, el gobierno diagnosticó erróneamente la realidad económica del país, entendiéndolo que recibía una economía presionada desde el exterior por el abultado crecimiento de la deuda externa durante la Dictadura, y las obligaciones de pago derivadas de la misma, pero en la que no se habían producido modificaciones estructurales respecto al funcionamiento de la segunda etapa del modelo de sustitución de importaciones. Bien por el contrario, el patrón de acumulación surgido en el régimen autoritario consolidaba sus transformaciones estructurales en este período. Dentro de los sectores de poder económico concentrado, los principales beneficiarios fueron los grupos económicos locales y algunos conglomerados extranjeros, por encima de los acreedores externos, expandiéndose sobre una redistribución de los ingresos debido a los recursos que perdían los asalariados, en forma directa con la reducción de sus ingresos, e indirectamente por el carácter regresivo de la estructura impositiva y las orientaciones que asumían las transferencias estatales. Serían estos grupos lo que

³⁴² El Plan Primavera sustituía al fracasado Plan Austral y era puesto en marcha con la pretensión de ganarse el apoyo del FMI. Sus objetivos eran controlar la inflación y el déficit fiscal interno y externo. Pretendía congelar los precios y establecer pautas sobre el cambio oficial del dólar, los salarios, los impuestos y las tarifas de servicios públicos. En el marco del ajuste como respuesta, se anunciaban también la privatización de algunas empresas estatales.

dominarían el Estado y el destino del excedente, en detrimento de los acreedores externos, que se vieron relegados y de hecho afectados por las moratorias y hasta la suspensión de pagos de un Estado que, a su criterio, debía transformarse en forma profunda, como pronto veremos.

Al control del excedente había que sumarle, para dimensionar la evolución económica, la permanente fuga de capitales al exterior por parte de los sectores concentrados, que el gobierno nacional conocía pero no frenaba. Para entender estos aspectos y la propia consolidación del modelo, Basualdo recurre al citado *transformismo argentino*. Sostiene que con el retorno de la democracia se produjeron una serie de agrupamientos, sobre todo entre las organizaciones empresarias que representaban a grupos económicos locales y conglomerados extranjeros con fuerte inserción multisectorial, pero incluso entre éstas y las que concentraban a los trabajadores, en particular la CGT, a los efectos de enfrentar políticas económicas, provocando un fuerte desgaste del gobierno de Alfonsín. Pero este era sólo un canal posible de relación y negociación con el Estado. El otro, que tomó cuerpo, era una relación directa entre los líderes de estos grupos económicos y funcionarios de peso en la administración estatal para imponer sus intereses específicos. De esta manera, dichos grupos y conglomerados que habían estado en la base de la Dictadura, se consolidaron convirtiéndose en los capitales privilegiados del proceso económico, sumándole a los beneficios que arrastraban del régimen anterior, caso de la promoción industrial, las compras del Estado o la transferencia de su deuda externa a éste, las nuevas ventajas del gobierno radical, caso de los incentivos a las exportaciones, entre otros. Estos sectores no sólo no contribuyeron a la salida general del estancamiento y la crisis con la repatriación de sus capitales y su reinversión en el país, sino que avanzaron con la articulación directa con sectores del partido gobernante, materializando un proceso de cooptación ideológica y de negocios políticos y económicos. El *transformismo* se instalaba y con él también la absorción gradual de los intelectuales orgánicos del resto de los sectores sociales, decapitando los sectores subalternos para inmovilizar a los sectores populares. Aparecen y toman trascendencia los denominados “operadores políticos”, bien posicionados en la vida partidaria y centralizadores imprescindibles de los negocios políticos y económicos.



Facsímil tapa del Diario Página 12, 2/03/1988.

Pero como señalamos, el panorama económico seguiría recrudeciendo hasta llegar a la crisis hiperinflacionaria. Como lo explica Guillermo Vitelli (2010), una coyuntura es hiperinflacionaria cuando los incrementos mensuales de precios suman cincuenta por ciento o más. Este proceso era fruto de corridas de poseedores de moneda local hacia activos en moneda externa y se daba en el marco de un contexto mundial de reducida liquidez, bajo otorgamiento de créditos, altas tasas de interés, reflujos de capitales y exigencias de pago de deuda externa contraída en los setenta. Pero además se relacionaban con los dos planes oficiales, Austral y Primavera, que pretendieron captar recursos líquidos en moneda extranjera con tasas de interés internas muy superiores a las externas en un contexto de tipo de cambio estable. Así, otorgando facilidades y rentabilidad para el ingreso de capitales especulativos, se pretendía suplir las divisas que no entraban genuinamente por el intercambio comercial. Esta solución artificial en algún momento podía provocar una corrida contra la moneda local, como ocurrió, provocando grandes ventas de reservas que hacían insostenible el pago de altas rentas. La consecuencia clara era el debilitamiento de la autoridad económica para controlar devaluaciones y precios. Cuando además ésta pretendió superar la escasez de divisas y la falta de recursos desde alzas pautadas en los precios internos, sumado a la inflación natural de la ruptura del plan de ajuste previo, el resultado fue un salto de precios del 200% mensual y por tanto la hiperinflación. El daño en el salario real era enorme,

decreciendo la capacidad adquisitiva un 30%. El valor del salario y de la moneda se destruía en este proceso.

Para Basualdo la explicación de este proceso inflacionario tiene que ver con la puja interna entre los grupos de poder económico, sobre todo con los acreedores externos. Refiere así a la ingerencia de decisiones políticas externas vinculadas a estos y a un giro en el diagnóstico del gobierno que acompaña este proceso. La presión internacional para el pago de la deuda externa aumentaba, pero ya no sólo sobre los intereses sino también sobre el capital adeudado. No pudiendo pagar con liquidez los primeros, el segundo solo era posible cancelarlo a través de activos físicos, he aquí el origen del proceso de privatizaciones³⁴³. Al mismo tiempo y en concordancia, el gobierno nacional asume la tarea de reestructurar el Estado desde las privatizaciones y con la apertura importadora de la economía argentina. Pero el justicialismo rechaza las iniciativas desde el Congreso. Ante esta situación y con una administración pública argentina que no hace frente a los reclamos del FMI de retomar los pagos a los bancos acreedores, éstos iniciaron la referida corrida bancaria en febrero de 1989, con las consecuencias hiperinflacionarias. Esta crisis se dirigía, según este autor, a remover las restricciones estructurales para un mejor desarrollo del patrón de acumulación, logrando un nuevo punto de equilibrio entre el capital concentrado interno y los acreedores externos. Pero para ello necesitaban redefinir el carácter del Estado, modificar significativamente la distribución del ingreso y la propia relación entre el capital y el trabajo. La modificación de esta última relación y del propio sistema político fueron las consecuencias de esta profunda crisis que provocó un fuerte disciplinamiento en el conjunto social. Pero antes, con un Congreso bloqueando las medidas estructurales, la salida, negada ya la opción de los tradicionales golpes, no podía ser otra que una profunda convulsión social que terminara posibilitando la profundización del patrón de acumulación capitalista que venimos analizando.

La realidad es que el primer gobierno democrático, como lo manifiesta Hugo Quiroga, había contribuido claramente a la primera fase de la transición democrática, en particular en lo que hace a la reforma política, al imperio de la ley, al avance de las

³⁴³ Basualdo (2002:50-52) menciona aquí el Plan Baker de reformas estructurales para los países deudores, puesto en marcha por el FMI en 1985 y traducido en el rescate de bonos de deuda externa a cambio no de divisas sino de activos físicos. Otro elemento importante fue el recambio gubernamental en los Estados Unidos, que de la mano de George Bush exigía la normalización de los pagos y la realización de reformas estructurales.

libertades políticas y civiles y al juzgamiento de los militares³⁴⁴. Sin embargo naufragó frente al ajuste real de cuentas con el pasado por la violación de los derechos humanos y frente a la gestión de la emergencia económica que siguió a la crisis de la deuda externa. Estos temas, pero sobre todo el último, serían los puntos centrales de la segunda fase de la transición democrática, en manos del siguiente presidente. El 14 de mayo de 1989 y habiendo basado su campaña en un futuro “salariazó” y en la “revolución productiva”, a la vez que en un fuerte personalismo, el justicialista Carlos Saúl Menem ganaba por el 49% de los votos. En ese mismo mes se producían saqueos a los supermercados, almacenes y pequeños comercios, declarando el gobierno el estado de sitio por treinta días. La represión produjo más de una decena de muertos. Esta situación provocó la renuncia de Alfonsín en junio, entregando anticipadamente el poder, traspaso que debía realizarse en diciembre de ese año.

Desde las elecciones de 1987 y como afirma Quiroga (2006:83), la democracia participativa de la primera etapa comenzó a declinar su fortaleza. La derrota fue un signo del deterioro político que fue estrechando los márgenes de acción de un gobierno presionado por la crisis y que dejaba de lado la política participativa para reforzar en su lugar la política estatal y la esfera de la representación política. Las necesidades que imponía la crisis borraban del mapa los preceptos de la etapa fundacional de la democracia. Hilda Sabato (2002) señala que la deuda externa, el déficit fiscal, el conflicto social, la inflación en curso y en camino hacia la “hiper”, el desmantelamiento del Estado y la amenaza de ingobernabilidad, signaron la época. Para esta autora, Alfonsín no pudo enfrentar y resolver los conflictos de intereses centrales, ni la reforma sindical ni la justicia completa contra los militares. Sin capitalizar políticamente el apoyo de la gente y al intentar una estrategia política de no confrontación, no pudo encarar una reforma estatal de fondo, lo que lo llevó al fracaso político. Terminaría perdiendo su lucha contra las corporaciones, económica, sindical y militar, en detrimento de las instituciones políticas, proceso acelerado entre 1987 y 1989. De la mano de la desilusión, una buena parte de la sociedad argentina descubriría las limitaciones de la civilidad y sobre todo, de la democracia misma.

En relación a la Patagonia, el primer gobierno democrático, o al menos sus primeros cuatro años, supusieron la vigencia de políticas públicas más distante del

³⁴⁴ El espíritu modernizador del gobierno lo llevó a realizar cambios importantes en la legislación familiar, logrando finalmente la ley de divorcio vincular en 1987.

proceso de liberalización de la economía que, proyectado en la dictadura, se iría consolidando en el país para instalarse definitivamente en los años noventa. De alguna manera y como lo define Bohoslavsky, la estrategia productivo-militar-identitaria llevada a cabo por el Estado nacional durante casi setenta años en la región, se habría mantenido en esta fase³⁴⁵. Esta estrategia había tenido su origen en una visión de la Patagonia como reservorio de materias primas necesarias para el desarrollo industrial del país y puesta en peligro por la escasez demográfica y la ausencia del Estado. De ahí la colonización por parte de agencias estatales, sobre todo en el sur, y las explotaciones petroleras, gasíferas y carboníferas en manos de empresas y organismos del Estado. La planificación territorial propia de esta concepción devino en normas tributarias y tarifarias de promoción industrial que favorecían la radicación de empresas y la generación de empleo. Los subsidios del Estado nacional y de los gobiernos provinciales formaron parte de la planificación pública en una economía regional destinada a ser productora de energía e insumos para el país y en la que el peso del gasto público era trascendental³⁴⁶.

En este marco, las empresas y agencias estatales superaban la mera función productora, convirtiéndose en generadoras de calidad de vida e instrumentos del estado de bienestar. A los beneficios materiales había que sumarle el sentido de pertenencia y la estructuración profunda de las sociedades en las que estaban inmersas o que directamente habían contribuido a crear. Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) resultaba un claro ejemplo de este modelo³⁴⁷. Responsable del desarrollo casi total de determinadas áreas y de ciudades completas, no sólo generaba una buena cantidad de empleo directo e indirecto, se encargaba de la provisión de transporte, comida y ropa, sino que también proveía vivienda, salud, educación, deporte, cultura, y sociabilidad en lo que pasó a conocerse como la “familia ypefiana”³⁴⁸. Resulta conveniente resaltar esto

³⁴⁵ De Bohoslavsky (2008:21-31) hemos tomado las reflexiones que siguen para el ámbito patagónico.

³⁴⁶ Según Bohoslavsky (2008:22), en la década del ochenta el Estado, nacional y provincial, y sus empresas eran responsables de no menos del 50% del PBI de las provincias de Santa Cruz, Neuquén y Chubut.

³⁴⁷ El peso de esta empresa en el sur de la Patagonia, así como la importancia de la explotación petrolífera en esa sub región y en el norte de la Patagonia, han despertado el interés de los investigadores lo cual se ha plasmado en proyectos de investigación de las universidades del área, así como en sus producciones. Puede consultarse una completa síntesis de estas líneas y trabajos en Bandieri (2009:430-433).

³⁴⁸ Para comprender mejor esta realidad conviene reproducir un testimonio de un ex empleado de esta empresa en la provincia de Chubut, recogido por Susana López, Mónica Gatica y Gonzalo Pérez: “*Uno se siente parte de YPF, porque YPF era mucho más que una empresa para mi padre y para mí. Yo hasta los 33 nunca pagué un pasaje para ir a Buenos Aires porque me lo pagó YPF, nunca pagué una orden de consulta para un médico porque la obra social era integral, el hospital de YPF atendía 900 pacientes por día, te daban turnos tres veces por día, a la mañana, a la tarde y a la noche con todas las especialidades*”

para entender el impacto agravado que tuvieron en esta región las posteriores privatizaciones de los noventa.

Este complejo minero-energético patagónico, además de producir energía se encarga también de aumentar la soberanía. Las empresas públicas pasaban a ser, como indica este autor, garantes de la ocupación nacional de la Patagonia y punto de atracción para la inversión y el asentamiento de personas en áreas de condiciones climáticas y estructurales hostiles. Así debe entenderse el desarrollo de ciudades como Comodoro Rivadavia, Río Turbio, El Chocón, Cutral Có, Loma de la Lata, y las rionegrinas Catriel y Sierra Grande. De esta última nos ocuparemos con mayor nivel de profundidad más adelante.

Siguiendo esta línea, podemos afirmar que en la década del ochenta, convivieron dos procesos o tendencias paralelas, la destinada a liberalizar la economía y reducir el rol del Estado, y aquella otra en la que el control estatal y la inversión pública se convertía en prioritaria. En este difícil equilibrio la Patagonia, por las características expuestas, tuvo una transición más lenta. De hecho Alfonsín, pese a la ineficiencia de algunas inversiones, los niveles de corrupción y la supuesta baja rentabilidad económica, mantuvo parte del modelo inversor en la región. Por un lado y en el marco del expuesto patrón de valorización financiera y apertura económica productora de desindustrialización, la Dictadura había emprendido ya una política petrolera que pretendía descomponer el proceso productivo integrado de YPF, que contemplaba la exploración, explotación, industrialización y comercialización, trayendo como consecuencia de esta caída en la actividad petrolera estatal el deterioro del empleo y de las condiciones de vida de la población. La primera administración de la recuperada democracia recibió las señales del agotamiento, sobre todo en las empresas extractoras de petróleo y carbón, y algunas de sus políticas energéticas, caso del Plan Houston I y II (1985 y 87, respectivamente) y el Plan Olivos (1988), contribuyeron a la desmonopolización estatal de la explotación petrolera. A fines de la década, la reducción en personal, inversiones, salarios y gastos sociales, así como la tercerización y el debilitamiento gremial, habían preparado el terreno para las medidas y el giro que pronto vendría. Pero por otro lado, la participación del Estado en el PBI y el empleo en la Patagonia seguía siendo importante, e incluso se llevaron a delante los dos últimos

que existen, tenía un horario permanente de 24 horas al día, los 365 días del año de todas las especialidades (...) Yo me eduqué en una escuela de YPF, hice toda mi primaria, mi secundaria, yo me sentía parte y no me imaginaba mi vida por fuera de YPF” (Bohoslavsky 2008:23).

grandes proyectos, el gasoducto Neuba II y en Río Negro, el puerto de San Antonio Este³⁴⁹. Un análisis a parte merece el proyecto de traslado de la Capital Federal al sur, del que nos ocuparemos más adelante.

De este contexto patagónico Río Negro escapa en algunos aspectos. Básicamente, el peso estatal en lo extractivo y bajo este modelo está acotado a la producción petrolífera de Catriel y a la minera de Sierra Grande. El motor económico mayor de la provincia, la fruticultura del Alto Valle había recibido las inversiones públicas en décadas previas y seguía un decurso diferente, recostándose la actividad económica más claramente sobre el sector privado. Por otro lado y a nivel general, es conveniente señalar el error que supone considerar desde un criterio puramente contable la rentabilidad de estas empresas, no solo de YPF sino también de otras como Hidronor³⁵⁰. Por el peso en el tejido productivo y su amplia intervención en la sociedad, estas empresas públicas desplegaban un conjunto de actividades destinadas a aumentar la calidad de vida y se conformaban en generadoras de desarrollo social, traspasando el estrecho marco de la rentabilidad medida en los balances anuales. Las consecuencias socio económicas de las privatizaciones en las localidades patagónicas afectadas, darían cuenta en el corto plazo de la estrechez de esta visión y de la falta de previsión, cuando no del brutal e intencionado ocultamiento de la función social que cumplían.

³⁴⁹ Es interesante señalar la posible vinculación espuria de importantes emprendimientos con la administración pública, como parte del *transformismo argentino* que señala Basualdo (2002:47). Este autor rescata en su libro una investigación publicada por el periodista Horacio Verbitsky en el Diario *Página 12* en 1993, en la que da cuenta, por primera vez en forma documentada, de negocios corruptos. Los tres mayores grupos económicos del país, Techint, SADE –perteneciente a Pérez Companc- y Macri, formaron el consorcio Neuba para la construcción del gasoducto entre Neuquén y Buenos Aires. La financiera Santa María, de Techint, se encargaba de recaudar los aportes y luego distribuirlos mensualmente entre una lista de funcionarios políticos, tanto radicales como peronistas, y también de empresas competidoras excluidas del negocio y a las que les pagaban para evitar protestas. En 1987 pagaron por estos conceptos 11.527.000 dólares, abonando tres millones, el más alto porcentaje de las contribuciones, en el mes previo a las elecciones de 1987, agosto, adelantando cuotas de meses posteriores.

³⁵⁰ Hidroeléctrica Nordpatagónica S.A., empresa creada en 1967, que trasladaría posteriormente su sede a la Ciudad de Cipolletti y que dejaría de cumplir sus funciones originales con la privatización de las centrales hidroeléctricas a principios de los noventa.

IV.3. El gobierno constitucional de Osvaldo Álvarez Guerrero en Río Negro.

En Río Negro, retomando las elecciones inaugurales de la democracia, se enfrentaban el radical Osvaldo Álvarez Guerrero³⁵¹ y el peronista Mario Franco, único ex gobernador de este signo. Como ya vimos, si bien este último tenía a su favor las previsiones electorales, el efecto arrastre de las presidenciales inclinó la balanza en favor del candidato radical de Bariloche. Con el 52% de los votos y con la mayoría en la legislatura, veintiún legisladores liderados por el radical Horacio Massaccesi, frente a quince del justicialismo, emprendía su gestión. En los festejos afirmaba que “...a nuestro juicio ha triunfado una forma de concebir la idea de cambio y de renovación en los modos de convivencia social y política de los argentinos (...) un estilo de concebir la justicia social y la libertad”³⁵².

En cuanto a las fuerzas provinciales, el PPR estuvo muy distante de los éxitos de los setenta, obteniendo algún resultado favorable en el ámbito de los concejos municipales pero sin representación en la legislatura provincial y con poco más de 3.000 votos obtenidos por Domingo López Oribe, empresario de Fernández Oro y candidato a gobernador, sintiendo el fuerte rechazo popular a toda alternativa que hubiese tenido vínculos con las Fuerzas Armadas. En su discurso, productivista y promotor de algunas políticas de bienestar, se había destacado el federalismo, la integración y el municipalismo –coincidiendo con el radicalismo–, así como una pretendida nueva

³⁵¹ Abogado de profesión e intelectual de centro izquierda. Se afilió a la UCR del Pueblo en 1958 en Vicente López. Se trasladó a Viedma en junio de 1964 y fue designado Subsecretario de Asunto Sociales en el gobierno de Nielsen. Fue Interventor y reorganizador del Departamento de Humanidades del Instituto Superior del Profesorado Secundario de La Provincia de Río Negro, con sede en Viedma en 1965. Presidió el Instituto Provincial de Vivienda, el Instituto de Previsión Social, y organizó la Dirección de Cultura. Tras el golpe de 1966 se estableció en Bariloche donde ejerció como abogado, docente y periodista. Fue uno de los fundadores del Movimiento Nacional de Renovación y Cambio, línea interna de la UCR, que se constituyó bajo el liderazgo de Raúl Alfonsín y Conrado Storani, en 1972. Integró la junta reorganizadora de la Unión Cívica Radical de la provincia de Río Negro 1972 y presidió el Comité Provincial partidario, siendo elegido Diputado nacional por el radicalismo en las elecciones de 1973. En el *Proceso de Reorganización Nacional* fue detenido desaparecido durante 72 horas. Fue liberado por la intervención del partido y las enérgicas denuncias de Arturo Illia, pero se le anuló el pasaporte y se le prohibió viajar al exterior. Durante la dictadura defendió a detenidos políticos y sus notas periodísticas contrarias al régimen le valieron una sanción de la Gobernación de Río Negro que le prohibió por decreto toda aparición pública y lo declaró "inhabilitado para el diálogo". A pesar de ello continuó colaborando con Alfonsín y participó de las actividades clandestinas del radicalismo. Elegido gobernador en 1983 y una vez concluida su gestión, fue elegido diputado nacional entre 1987 y 1991. En este último año fue elegido Presidente de la Convención Nacional del Partido. En los noventa se opuso frontalmente al Pacto de Olivos y a la reforma de la Constitución Nacional de 1994, lo que le llevó a renunciar a su cargo en el partido y a colaborar con otras fuerzas políticas desde un espacio político que agrupaba a dirigentes radicales contrarios a dicho pacto. Publicó tres libros sobre política, en 1986, 1989 y 1991. Falleció en julio de 2008. Perfil.com, 28/07/2008 y La Nación, 29/07/2008.

³⁵² Diario Río Negro, 31/10/1983.

política. Según este candidato su doctrina era “... moral, humanística, federal y patriótica. Esta es una forma de hacer política que nos permitirá salir del pantano de una política vieja, en la cual ya nadie cree”³⁵³. Sobre estas bases y sin referencias contrarias al autoritarismo o ensalzadoras de la democracia por sí misma, como sí lo hacía el radicalismo y en forma más rotunda por ejemplo el Partido Intransigente, fueron cimentando una propuesta provincial que encontró mejores resultados en 1987.

Respecto al Congreso de la Nación, la UCR lograba tres diputados, Hugo Piucill, Miguel Srur y el allense León Matus. Al tener la cámara renovación a mitad del período, se realizó un sorteo inicial para designar los diputados que estarían solo dos años y renovarían sus bancas en 1985. León Matus quedó en este grupo, al igual que el justicialista Arnaldo González, dirigente de la dividida CGT de Río Negro. En el nivel municipal, el triunfo del radicalismo también fue relevante, ganando incluso en Villa Regina, lugar de residencia de Franco. Pablo Verani³⁵⁴ sería el primer concejal de la ciudad de General Roca y en Allen, otra localidad importante del Alto Valle, fue amplia la brecha que el candidato a primer concejal, Mario Beretta³⁵⁵, le sacaba al peronista Digno Diez, lo que provocó un multitudinario festejo.

El nuevo gobernador señalaba prontamente como uno de los problemas principales en la dinámica política y socioeconómica de la provincia, su desintegración. La condición de confederación de ciudades que le adjudicamos a la provincia, era ya manifestada en su primer mensaje oficial: “*Nuestra provincia tiene una defección, diría yo, genética: ofrece una particularidad, una característica propia, que la diferencia de todas las demás provincias argentinas. Es una provincia desintegrada, constituida por varios particularismos, por varias realidades regionales disímiles, aisladas, independientes. La cuestión se origina obviamente, en sus límites geográficos (...) Nuestra sociedad está incomunicada entre sí, no tiene elasticidad, ni tiene vida en común entre sus trozos. Bariloche y la zona andina, la línea sur, la costa y el valle inferior, Río Colorado con el Valle Medio y Alto Valle son como departamentos estancos, cada una con sus propios intereses, objetivos y dramas, perspectivas, hábitos*

³⁵³ Diario Río Negro 29/10/1983.

³⁵⁴ Futuro gobernador de la Provincia por dos períodos.

³⁵⁵ Llegó a la localidad en 1953 como empleado del ferrocarril, en el que había comenzado con 14 años de edad cuando todavía lo dirigían los ingleses. Su traslado fue un castigo político por no participar en el luto por la muerte de Eva Perón. Histórico militante radical que comenzó por las juventudes, fue balbinista, tuvo cargos partidarios y lideró el proceso de unión de la UCRP y la UCRI en Allen. Fue el primer presidente del Concejo Municipal de 1983 a 1985, reelecto de 1985 a 1987.

e idiosincrasias, esperanzas y desesperanzas”³⁵⁶. Por ello la integración política, social, cultural y económica se convertían en el sello de su plan de gobierno.

Su objetivo era revertir el desequilibrio y potenciar el desarrollo económico y social de la provincia, pero partía de una situación económica y administrativa muy desfavorable. Recibía una provincia en crisis, sin capacidad de recaudación, con un alto nivel de evasión impositiva y dependiente de los aportes nacionales, algo que hacía imposible el pretendido federalismo. Le entregaban una administración estatal con un presupuesto que estimaba una inflación del 160% frente a la real del 400%, con aumentos salariales no absorbidos por la Nación y por tanto transferidos en forma de deudas del gobierno federal al provincial, y con 37 municipalidades en situación de estrangulamiento financiero. Como afirmaba en dicho discurso, “*El desquicio financiero del Estado Provincial no registra antecedentes (...) los índices inflacionarios y una administración dispendiosa y muchas veces irresponsable ha contribuido al desorden (...) Debemos presentar esto, con toda claridad, y el pueblo rionegrino debe estar enterado de ello: recibiremos de la Tesorería de la Provincia, en día de mañana, con saldo negativo*”³⁵⁷. A esta situación contribuía el delicado estado del Banco de la Provincia de Río Negro, puesto en jaque por la dictadura y su proyecto de privatizar total o parcialmente las bancas oficiales de las provincias³⁵⁸. Este proyecto había obligado a esta entidad a competir con la banca privada, resignando los iniciales objetivos de apoyar a la economía provincial. La apuesta del nuevo gobierno, desde una política de reasignación de recursos, era reconvertirlo en el “... *instrumento de fomento y desarrollo armónico e integrador de toda la provincia*”³⁵⁹.

Como afirma Miguel Ángel Franco (2004a:319-320), la década del ochenta estaba signada por la demanda de mayor eficiencia, consolidación y desarrollo de la democratización, y por una toma de conciencia del rol clave de la administración pública en este proceso. La profundización de la democracia vendría de la mano del aumento de la participación ciudadana y de la reforma del Estado. En este sentido, el

³⁵⁶ Mensaje del 11 de diciembre de 1983, incluido en *Mensajes del Gobernador Constitucional Dr. Osvaldo Álvarez Guerrero pronunciados ante la legislatura de la Provincia. 1983-1987*. Secretaría de Información Pública, Gobierno de Río Negro.

³⁵⁷ *Ibíd.*

³⁵⁸ Recordaba el gobernador que el cepo cambiario había dañado la economía frutícola y aumentado la cartera bancaria con dificultades. Las reformas de 1982 perjudicaron al banco, impidiendo la atención de las necesidades de los sectores productivos, y lo llevaron a la solicitud de préstamos interfinancieros. Pero como el Estado regulaba las tasas de la banca oficial, indexando la economía y favoreciendo la banca privada, la descapitalización era permanente, tomando préstamos al 30% y realizando una colocación regulada de fondos al 15,5%.

³⁵⁹ *Ibíd.*

nuevo gobernador entendía que dicha reforma era inevitable, contemplando como ejes la descentralización, la planificación regional y la participación. Urgía atacar el déficit mejorando los ingresos con nuevas propuestas impositivas y de ingresos dirigidos a los ciudadanos de la provincia y a la relación con Nación, y también una racionalización administrativa, conteniendo el gasto y ajustando las erogaciones, salvo en educación y salud. La coordinación intermunicipal, el auxilio financiero a los municipios, el fortalecimiento del poder judicial, así como dotar de mayor transparencia y participación de la sociedad en la política, se sumaban a las tareas pendientes. Todo ello en plena consonancia con la impronta de regeneración social, cambio cultural, progreso y modernización del discurso alfonsinista.

Desde un inicio y en relación al clima de la época, Álvarez Guerrero fijaba como objetivo de su mandato el restablecimiento de la vigencia absoluta de los valores y los derechos humanos. *“El establecimiento de las garantías y derechos constitucionales, de los principios de igualdad ante la ley, de respetos a la soberanía popular, de la vigencia de las libertades públicas e individuales significa luego de la etapa de la dictadura una auténtica transformación revolucionaria. Lo que estamos construyendo es, en definitiva, la democracia (que incluía) tres elementos constitutivos determinantes: primero, la libre participación de todos los miembros de la sociedades en la gestión de los asuntos públicos; segundo, la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley; tercero, el pluralismo de opciones políticas”*³⁶⁰. En esta línea, apostaba a *“... la promoción de derechos y los valores humanos; la defensa del Federalismo y de nuestros recursos naturales; y la democratización e integración de la sociedad rionegrina”*³⁶¹.

En su propuesta de gobierno la educación era concebida como una inversión social y no como un gasto, por ello era señalada, junto con la salud, como los sectores prioritarios para superar los privilegios y la inequidad social que perjudicaba a las mayorías populares³⁶². En este sentido, proponía un Plan de Salud pública que

³⁶⁰ *Ibíd.*

³⁶¹ *Ibíd.*

³⁶² En un discurso previo del futuro gobernador se refería a la educación como *“... la médula de la Historia. Sin educación no hay sociedad, porque la educación es, en sustancia, el proceso de socialización básico por el cual se transmiten valores, modos y sistemas de convivencia, actitudes políticas y culturales, de unas generaciones a otras (...) el retroceso económico, el atraso de las remuneraciones de los trabajadores, la miseria y la desocupación que rondan los hogares rionegrinos, pero sobre todo la humillación y el desquicio moral que parece afectar al conjunto de nuestra comunidad, representan, que duda cabe, factores claves y prerequisites insoslayables de la cuestión educativa (...) La educación sistematizada por el régimen neo-fascista que padecemos, no es un ámbito neutral y aséptico, donde se desarrollan aisladas las personalidades de los educandos, al margen de las reales estructuras de poder*

revitalizara el rol y la inversión del Estado en la cobertura de salud para toda la población. Especial atención le dedicaba a los derechos sociales, protegiendo al trabajador y su familia, así como la participación de todos los actores en la política salarial, en particular los trabajadores y sus sindicatos. Los planes de vivienda, encontraban aquí su lugar.

En relación al desarrollo por áreas, reafirmaba el rol de la fruticultura como motor central de la economía rionegrina, reconociendo los graves problemas de la actividad, con un endeudamiento notable del sector privado por políticas erróneas de la Dictadura, sin inversión ni modernización, sin planificación ni recursos financieros, y sin políticas de exportación y distribución interna. El turismo era otra actividad importante y a potenciar por lo que se creaba la Secretaría de Turismo, Recreación y Deportes, con sede en Bariloche, como muestra de la aludida descentralización. En esta misma línea y para potenciar la fruticultura, se ponía en marcha la Secretaría de Estado de Fruticultura con sede en el Alto Valle. No obstante, en los primeros años se declaraban como prioritarias dos regiones, la zona atlántica, que incluía el desarrollo de la pesca, la minería y el IDEVI, entre otras acciones, y la zona andina, de la cual procedía el propio gobernador, único en democracia que no surgió del Alto Valle. Por supuesto, la ampliación de redes de aguas y de cloacas, así como otras obras formaban parte del plan de obras públicas anunciado.

En el terreno de los derechos humanos, la Asamblea por los Derechos Humanos tuvo un rol protagónico en la lucha contra la impunidad (Gentile, 2010a:59-60). El 14 y 15 de enero de 1984 se celebraba en Viedma el Congreso Regional en el que se resolvía solicitar ante las legislaturas provinciales y ante el parlamento nacional, la eliminación de fueros especiales para militares colaboracionistas en crímenes de lesa humanidad, la reforma del código de justicia militar, la formación de una Comisión parlamentaria –en el caso de Río Negro- que investigara las violaciones a los derechos humanos perpetradas en la zona, la eliminación de trabas burocráticas a la investigación de tales

político y económico que ha montado la Dictadura (...) la Educación en estos últimos años estuvo al servicio de una determinada y bien identificable política de dominación social, para consolidar un esquema autoritario, en el que los sectores minoritarios y privilegiados retienen y controlan los resortes del poder político y económico (...) En una Argentina decadente, dolorida de frustraciones, envejecida en proyectos trunco, abatida por las humillaciones de sucesivas derrotas, la cultura y la educación son prioridades francamente políticas (...) Vamos a quebrar al régimen de la ignorancia, de la opresión y de la miseria. Haremos de nuestro compromiso el vector que encontrará el rumbo del progreso, en libertad y con justicia". Fragmentos de "Educación, cambio y democracia". Discurso de Osvaldo Álvarez Guerrero en el acto inaugural del 1er congreso de Educación de Río Negro, convocado por la UCR. General Roca, 8/04/1983.

hechos, y acciones para facilitar el retorno de los exiliados, entre otras tantas cuestiones propuestas³⁶³. Poco después de asumir Álvarez Guerrero se conformaba la Comisión Provincial de Derechos Humanos, integrada por figuras de conocida trayectoria en defensa de los derechos humanos y representativas de distintas regiones de la provincia, tales como Noemí Labruno, Hugo Piucill, Rubén Marigo, Horacio Muñoz, Fernando Chironi, Víctor Bravo Martínez y el sacerdote Vicente Pellegrini, además de los legisladores Mary Soldavini de Ruberti y Edgardo Fernández. En esta lucha por los derechos humanos se destacó monseñor Miguel Esteban Hesayne, obispo de Viedma desde 1975 y uno de los pocos miembros de la jerarquía eclesiástica que había criticado abiertamente al régimen militar durante el Proceso³⁶⁴.

Una de las características de la gestión del nuevo gobernador fue su coincidencia y conexión política con el presidente de la Nación. Para Pose (2009:5) Río Negro era una provincia paradigmática en el proyecto alfonsinista, considerada por los intelectuales del mismo, en su mayoría jóvenes progresistas y de sectores medios urbanos y universitarios, como una provincia nueva que ofrecía un desarrollo asociado a una sociedad más equilibrada, con una estructura productiva más moderna que las viejas provincias y una estructura social dinámica, con mayor movilidad social y presencia de amplios sectores medios. Las provincias “tradicionales” estaban signadas por intereses arraigados en una estructura política con un fuerte influjo tradicionalista, lideradas por caudillos, y de corte patrimonialista y “clientelista”³⁶⁵. Todo esto impedía la modernización y obstaculizaba el debate político abierto, el pluralismo y la participación, señas de identidad del gobierno radical que sí podrían desarrollarse en una provincia relativamente nueva como Río Negro. Es por esto que varios dirigentes radicales rionegrinos ocuparon lugares importantes en la administración nacional, a la vez que el gobernador elegido en la provincia tenía un perfil de intelectual democrático

³⁶³ Provincia de Río Negro, Legislatura Provincial. Versión taquigráfica, Reunión XII, 9º sesión, 31 de enero de 1984.

³⁶⁴ Le solicitó en 1979 al general Videla que si no realizaba el gesto evangélico sobre la tortura y la dignidad humana pedido por el Papa Juan Pablo II, se abstuviera de dar su habitual mensaje de Navidad; y le escribió además cartas con críticas abiertas al régimen (Navarro, 2002:299). Esto le valió ser objeto de persecución y seguimiento permanente. De todas formas, mantuvo su cargo de obispo hasta 1995. También criticó abiertamente las políticas neoliberales del presidente Menem en los noventa y de su sucesor Fernando de la Rúa.

³⁶⁵ La relación de intereses y dominación entre el cliente y el patrón, en manos de este último, ha sido una constante de la práctica política que la dota de un sentido negativo, eliminando la libertad de acción, el debate y obstaculizando la formación de los ciudadanos autónomos y racionales que requieren las democracias modernas. Esta práctica ha signado la historia política argentina, con diferentes formas y matices, hasta el presente. De ahí que los términos “clientelismo”, “clientelista” y sus derivados, volverán a aparecer en este trabajo.

muy alejado de los gobernadores de tendencia caudillista de otros espacios provinciales. La regeneración política, el republicanismo, la modernización democrática, el cambio social, la participación y la distribución de beneficios sociales, ejes de la modernidad alfonsinista, serían posibles en este espacio. Por esto, como afirma dicho autor “... *el escenario político rionegrino se presentaba como un campo fértil para llevar adelante las políticas más puras y audaces en lo que se refiere a una nueva cultura democrática, basada en una amplia participación conjugada con equidad y autonomía ciudadana*”.

De hecho, Favaro e Iuorno (2007:8) señalan esta fuerte vinculación y caracterizan a la gestión del mandatario provincial con los beneficios recibidos por los viedmenses y el gobierno provincial a partir del proyecto de Alfonsín de trasladar la capital nacional. Esta era la iniciativa más osada del presidente, ya que rompiendo con la tradición porteña³⁶⁶ propuso una revolución en la constitución histórica del país y la provincia, el traslado de la capital de la República al eje urbano Viedma – Carmen de Patagones, abandonando Buenos Aires. En abril de 1986 el propio presidente de la Nación en Viedma convocaba a los argentinos a ir “... *hacia el mar, al sur y el frío*” (Mases y Rafart, 2008:32). Obviamente, este proyecto de reordenamiento territorial era recibido por la prensa local con alegría y como una reparación histórica frente al centralismo bonaerense. El Diario Río Negro informaba la iniciativa en 1986 afirmando que: “*La antigua Gran Aldea concentra ahora, en una superficie que representa el uno por ciento de la extensión territorial de la Argentina, la totalidad de los entes ejecutivos de la política nacional en todos sus aspectos; todos los niveles con poder de decisión gubernativa, la cabeza de todas las empresas del Estado; el 37 por ciento de los habitantes del país y el 45 por ciento de los establecimientos industriales, a la vez que consume el 50 por ciento de la energía que se produce en la Nación (...) centraliza también las actividades culturales, las rutas, las vías férreas, las líneas aéreas, los canales de comunicación con el exterior, en fin, todo el funcionamiento del país, a modo de un inmenso embudo (...) Trasladar la capital al interior del país, descentralizar finalmente la anacrónica estructura gubernativa, acortar las distancias relativas entre el poder central y los estados federales y favorecer una más racional ocupación territorial integran una parte del ideario de la utopía para aquellos que han sabido ver y anhelado cambiar de vías al país*” (V.V.A.A. 1997:171).

³⁶⁶ Así se conoce a los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, capital federal que incluye al puerto.

De esta manera, Río Negro formaba parte de las pretensiones gubernamentales de instaurar un nuevo orden. Alfonsín pretendía reformar el Estado, modernizarlo y sobre todo federalizarlo. Su intención, en el marco de lo que se denominó la “Segunda República”, un nuevo régimen que superara los problemas históricos heredados, era desconcentrar el poder político reunido en Buenos Aires y el poder económico acumulado en el litoral (Bandieri, 2009:366). Álvarez Guerrero entendía que las reformas esenciales apuntaban al renacimiento de las autonomías federales, a la regeneración de las economías regionales y al fortalecimiento de los poderes locales, en suma a un modelo de país para el siglo XXI que “... no será, obviamente, el de la macrocefalia porteña, el del sistema productivo de carnes y cereales de la pampa húmeda, sino el de un conjunto de polos de desarrollo económico y social distribuidos por el espacio territorial argentino que impongan nuevas formas de producción exportable, basadas en la incorporación de nuevas tecnologías y en una visión no tradicional de la comercialización externa. En fin, se trata de un rescate del interior, de una nueva alborada en la que las Provincias adquieren sus potencialidades de crecimiento, durante tanto tiempo aletargadas”³⁶⁷.

Este proyecto polémico estaba destinado a alentar el desarrollo de la Patagonia, la región más extensa del país, la menos poblada, y la que presentaba mayor escasez de servicio y de vías de comunicación, lo que la situaba en una posición de posible peligro para la soberanía, sobre todo tras la cercana guerra de Malvinas. Pero además del plan de desarrollo regional para la nueva capital, para la Patagonia y para el resto del país, esta refundación republicana incluía también una propuesta de giro en el sistema de gobierno, un cambio del clásico presidencialismo de matriz norteamericana, hacia un sistema parlamentario de corte europeo, algo que seguiría apareciendo reiteradamente en adelante como respuesta a las deficiencias de la recién instaurada democracia y su desempeño político.

Como afirma Bohoslavsky (2008:29-31), la región Viedma-Carmen de Patagones había sido elegida por la necesidad de avanzar sobre la despoblada y amenazada Patagonia, pero también porque tenía condiciones estructurales necesarias para una capital, básicamente la posibilidad de instalar un puerto internacional, contando con desembocadura propia al Atlántico; el aprovechamiento de sus recursos

³⁶⁷ Mensaje del 1 de mayo de 1987, incluido en *Mensajes del Gobernador Constitucional Dr. Osvaldo Álvarez Guerrero pronunciados ante la legislatura de la Provincia. 1983-1987*. Secretaría de Información Pública, Gobierno de Río Negro.

hídricos para producir energía; y su cercanía a la rica pampa húmeda, motor rural del país. Una vez aprobado el proyecto por el Consejo para la Consolidación de la Democracia, se crearon dos organismos, la Comisión Nacional para el Proyecto Patagonia y Capital, y la Comisión Técnica Asesora en Problemas Urbanísticos, Arquitectónicos y Ambientales, que se transformaría en el Ente para la Construcción de la Nueva Capital, Sociedad del Estado, el ENTECAP. Este ente tenía a su cargo los estudios de impacto necesarios para la instalación, así como la expropiación de las tierras y el emplazamiento de la infraestructura necesaria. En mayo de 1987 se sancionaba la Ley N° 23.512 que determinaba el área para el nuevo distrito federal en la ciudad de Viedma, Carmen de Patagones, Guardia Mitre y algunas otras localidades de la provincia de Río Negro y de Buenos Aires. Todo ello implicaría diez años de trabajo en tres etapas y un desembolso de 5.000.000.000 de dólares.

La legislatura de Río Negro aprobó el primero de julio de 1986 la Ley N° 2.086 que cedía las tierras de Viedma y Guardia Mitre necesarias para el proyecto. También convocaría a la reforma de la Carta Magna provincial. El proyecto produjo efectos inmediatos en la zona, revalorizando su suelo, aumentando su población y los problemas, pero sobre todo trajo como consecuencia una importante inversión en obra pública³⁶⁸. El Banco Hipotecario Nacional y el Fondo Nacional de Viviendas (FONAVI) construyeron 7.000 viviendas; se realizaron 40 kilómetros de desagües pluviales y cloacales, así como el asfalto, la ampliación de la red de agua potable, y tendido de gas domiciliario. Viedma, Patagones y Guardia Mitre recibirían estas obras, endeudándose con el Estado Nacional.

Sin embargo, en septiembre de 1987 el radicalismo sería derrotado en las elecciones a diputados nacionales y en las de gobernadores. En la Patagonia sólo Río Negro, no causalmente, conservaría ese signo político. La disminución de poder que esto supuso y que se acrecentaría paulatinamente por la crisis económica y social, terminó con el proyecto de traslado, el desmantelamiento de la Comisión Nacional y del ENTECAP. A los municipios se les condonaría posteriormente sus deudas por un Fondo de Reparación Histórica motivado por el fracaso del proyecto. Para Favaro e Iurono (2007:9), la conclusión del mismo es tomada como la primera señal de la

³⁶⁸ El diario provincial informaba que Viedma iba a albergar 25.000 funcionarios de los tres poderes y de las empresas públicas; que la inversión inicial de 4.600 millones de dólares iba a ser financiada por el Banco Interamericano de Desarrollo, y que detrás del emprendimiento había importantes consultoras internacionales y estudios de arquitectura brasileños que habían trabajado en el proyecto de Brasilia (V.V.A.A. 1997:172).

tendencia de ajuste fiscal que se instalaría en la provincia, a la vez que un punto de inflexión en la relación entre la nación y la provincia.

Resulta interesante resaltar en primer lugar y pese a la frustración final, la importancia para la provincia que supuso este proyecto, cuyo diseño urbanístico calculaba para la nueva ciudad, según Bandieri (2009:366), un crecimiento de 400.000 habitantes para el año 2.000, cuando a principios de los noventa Viedma superaba levemente los 40.000. Nuevamente el este provincial era objeto de la planificación y receptor de inversiones, otra vez vinculado a una posible capitalidad. No obstante y por razones vinculadas al desarrollo de la política, se reiteraba el fracaso y la no conclusión de los promisorios proyectos. En segundo lugar, debemos señalar que esta iniciativa encontraba un inusual y homogéneo apoyo provincial, primero por el efecto positivo para el desarrollo conjunto que esto traía aparejado, pero también porque abría nuevamente el juego a la instalación futura de la capital provincial en otra localidad. En esta línea, el gobernador había creado la Comisión técnica asesora para el Estudio de las Alternativas de Relocalización de la Capital de la Provincia de Río Negro, continuando con otra de las señas de identidad de su gestión, la cooperación técnica y los estudios diagnósticos con el objeto de implementar planes de desarrollo³⁶⁹.

En 1987 Álvarez Guerrero se convertía en el primer gobernador constitucional elegido por el pueblo que lograba concluir su mandato. Su gestión quedaría marcada por su pensamiento progresista: por la reforma educativa; la promoción de los derechos humanos y la protección de los derechos sociales³⁷⁰; sus políticas de Vivienda; la construcción de obras públicas, gasoductos y líneas eléctricas de Alta Tensión; así como el Plan de Salud y la instauración y extensión del Seguro de Salud. Además de promover la reforma de la Constitución provincial necesaria para adaptarla al proyecto

³⁶⁹ La estrecha relación con Nación se expresa aquí en la cooperación, en varios de estos estudios, de la Secretaría de la Función Pública de la presidencia de la Nación, así como en la Asistencia de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Instituto para la Integración de América Latina dependiente del Banco Interamericano de Desarrollo.

³⁷⁰ A estos fines se crearon delegaciones locales de la secretaría de Trabajo en Cipolletti (Diario Río Negro, 5/12/1984), Catriel (Diario Río Negro, 8/12/1984), Roca (Diario Río Negro, 20/03/1985) y Viedma, sumando cuatro en total y catorce inspectorías que tenían la misión, según las autoridades de la Subsecretaría de Trabajo, de "... restablecer el sistema de igualdad social y de justicia social que persigue el gobierno democrático (...) a partir de la fecha los representantes de los gremios y los obreros rionegrinos tienen un lugar donde hacer valer sus derechos y la posibilidad de alcanzar aquello que es un principio constitucional" (Diario Río Negro, 12/12/1984). Las inspectorías se abrieron en forma sucesiva, caso de la de Villa Regina (Diario Río Negro, 18/04/1985) y Allen (Diario Río Negro, 27/05/1985).

de traslado de la capital, y por su rechazo explícito a la reelección de gobernador³⁷¹. El fortalecimiento de la justicia era otro objetivo alcanzado.

A partir de su asunción, propició desde el Estado provincial una nueva vinculación con la sociedad civil que tenía como eje la ampliación de la participación social en las políticas públicas. Como afirma Franco (2004a:321), las políticas de educación y salud fueron paradigmáticas en la búsqueda de una mayor legitimación, intentando aunar el aumento de la participación con soluciones que incrementaran su eficacia técnica. En este sentido, los ejes centrales de las políticas en estas áreas eran la descentralización hacia los niveles locales de gobierno, la creación de canales y espacios de participación local y regional, y la generación de modelos de gestión más autónomos y adaptados a las realidades regionales. Estas líneas serían continuadas por el siguiente gobernador en cuyo período se verían más claramente las limitaciones o las distancias entre sus principios y objetivos, es decir entre sus expectativas, y los problemas de su puesta en marcha, sus resultados.

En el último discurso del mandatario provincial frente a la Legislatura, recorría los logros de su gobierno³⁷². Declaraba haber invertido en educación el 40% de las rentas generales, traducido en cuarenta mil metros cubiertos de aulas y escuelas; en el Plan de Alfabetización, con trescientos centros en toda la provincia; en la cobertura del 80% de la población de 5 años en el ciclo inicial; en los cursos del servicio de Aprendizaje Laboral Orientado; y en la reforma pedagógica en el nivel medio con el Ciclo Básico Unificado, entre otras medidas³⁷³. Salud se llevaba el 20% del presupuesto de rentas generales, reflejado en siete mil metros cuadrados de hospitales construidos; el aumento de los centros de atención primaria en los barrios periféricos; el descenso de la mortalidad infantil; y el incremento del número de consultas, entre otras acciones³⁷⁴.

³⁷¹ Perfil.com. 28/07/2008.

³⁷² Mensaje del 1 de mayo de 1987, incluido en *Mensajes del Gobernador Constitucional Dr. Osvaldo Álvarez Guerrero pronunciados ante la legislatura de la Provincia. 1983-1987*. Secretaría de Información Pública, Gobierno de Río Negro.

³⁷³ Bohoslavsky (2008:28) señala que los gastos de la provincia de Río Negro en educación aumentaron el 84% entre 1984 y 1990.

³⁷⁴ El gobierno tuvo que hacer frente al colapso edilicio del hospital de Roca y aumentar salas en el de Bariloche, Regina, Viedma y Cipolletti, entre otros. Diario Río Negro, 26/07/1986. Su concepción de la salud y su apuesta por la prevención quedaban claro, por ejemplo, en los considerandos de uno de los decretos emitidos para el área, donde se afirmaba que “... la Atención Primaria de la Salud propugna lograr la extensión de cobertura a grupos de población expuestos a riesgos de enfermar, generando acciones de salud igualitaria y accesible para todas las personas; Que en el marco de la democracia social que propugna el Gobierno de la Provincia de Río Negro, la integración de los sectores públicos, de Obras Sociales y privados, actuando en forma coordinada, deben de propender a la prevención, promoción y protección de la salud de la población”. Fragmentos de “Seguro Provincial de Salud Bucal para Escolares”. Decreto N° 1408. Gobierno Provincia de Río Negro. 10 de agosto de 1987.

También inició la reforma en el campo de la salud mental poniendo en marcha desde 1984 una serie de acciones destinadas a cambiar la atención en este campo. Frente al modelo de la psiquiatría tradicional, el Programa de Salud Mental creado en 1985 buscaba alternativas comunitarias, institucionales y sanitarias, tendentes a los que se conoce como “desmanicomialización” o “desinstitucionalización”, que se concretarían posteriormente con la Ley N° 2.440 en el gobierno de Horacio Massaccesi³⁷⁵.

Según el primer gobernador radical, el Seguro Provincial de Salud, mediante el IPROSS, instrumentaba la consigna de la Organización Mundial de la Salud, “Salud para Todos”. No obstante, debemos recordar el difícil contexto económico y sus progresivas repercusiones. Según Hugo Villca (2010:14) hasta 1984 el IPROSS no había tenido desequilibrios sustantivos en sus balances de cuentas anuales. Fue a partir de ese año que comenzarían a agravarse el déficit en forma continuada hasta llegar a la ruptura de prestaciones y a reiterados conflictos. El déficit operativo de la institución puede explicarse por el desfinanciamiento producido por el Estado provincial para cumplir con sus obligaciones fiscales, el aumento de los costos médicos y el descenso de recaudación del propio organismo. De todas formas, este proceso y los conflictos se acentuarían notablemente en los noventa, lo que llevaría a la necesidad de una reestructuración realizada a partir de la Ley N° 2.753/1994.

Continuando con los logros de la gestión, se avanzó en la infraestructura de energía y combustible, ampliando durante este gobierno los gasoductos cordilleranos y del sur, las líneas de alta tensión de Alicurá-Pilcaniyeu-Bariloche, y llevando a cabo el plan Energético para el Valle Medio y Río Colorado. Se construyeron 142 km. de pavimento en la red vial provincial, además de obras viales nacionales con participación provincial, como la Ruta Nacional 258 que comunicaba Bariloche con El Bolsón. El aprovisionamiento de agua potable en Cipolletti, entre otras localidades, el acueducto al puerto de San Antonio y las mejoras en los sistemas de riego, engrosaron las obras públicas. En cuanto a la vivienda se construyeron cerca de nueve mil de interés social, sumadas a las cuatro mil creadas por el Banco Hipotecario Nacional y los planes de esfuerzo Propios y Compartido³⁷⁶. También se invirtió en las comunicaciones, creando

³⁷⁵ Franco (2004a:323) afirma que ya desde 1985, la descentralización implicó la externación de pacientes del Neuropsiquiátrico de Allen, la eliminación de entradas en la institución y en su reemplazo, la incorporación de los servicios de salud mental al 90% de los hospitales generales de la provincia a los efectos de dar cobertura desde el ámbito local a dichos pacientes. Para esta temática consultar también Franco, Torres y Gomiz (2000).

³⁷⁶ En la prensa nacional se informaba sobre las actividades del Instituto de Planificación y Promoción de la Vivienda de Río Negro (I.P.P.V.), ente autárquico ejecutor de las acciones del Fondo Nacional de la

la Radio-Televisión Río Negro S.E., así como la formación de LRA 2 Radio Nacional en Viedma y las radios municipales de Sierra Colorada, Conesa, Beltrán y Catriel.

Respecto al desarrollo productivo, el gobernador daba cuenta de los trabajos para la radicación de nuevas industrias y el apoyo crediticio a industrias existentes, afirmando que la provincia no tenía cifras de desocupación propias del subdesarrollo, bien por el contrario exhibía que “...los indicadores económico-sociales señalan un incremento del crecimiento bruto interno superior al 15 por ciento, en el período 85/87; el índice de desocupación inferiores a la media del país en su conjunto (...) los índices de inversión nacional y provincial en la obra pública, en la infraestructura social, y en el plan de integración provincial, son de una magnitud nunca superada antes”³⁷⁷. En ello, destacaba el desarrollo turístico de la zona Andina y la costa Atlántica. Un lugar especial ocupaba el crecimiento de la estructura de apoyo y la radicación de frigoríficos y plantas industriales en el Puerto de San Antonio Este, puerto natural de aguas profundas dependiente del gobierno de la provincia y por el que se exportaría principalmente fruta, jugos y pescados con destino prioritario a Estados Unidos y Europa.

Desde el Ministerio de Trabajo y Acción Social se destacaba la proyección de una política específica sobre la población indígena³⁷⁸; la concreción de una política de promoción del discapacitado a través de la Ley del Discapacitado N° 2.055; la puesta en marcha de un Programa Permanente de Atención al Anciano, según Decreto N° 51 de enero de 1987, a los efectos de erradicar la situación de desamparo y abandono de los ancianos de la provincia mediante la asistencia y promoción de su bienestar; y un Programa Permanente de Promoción de la Mujer, según Decreto N° 403 de marzo de 1987³⁷⁹, a los efectos de propender al desarrollo integral de la mujer, mejorando su calidad de vida y eliminando la discriminación que dificultaba su participación en la

Vivienda (FONAVI), que entre 1984 y 1986 había iniciado un total de 5.051 unidades habitacionales, 1.502 en 1984, 1.089 en 1985 y 2.460 en 1986, año este último en el que el gobierno nacional aumentó el porcentaje que le correspondía a la provincia en dicho fondo por el proyecto de traslado de la capital federal. Hasta julio de 1987 habría entregado 3.823, estando en construcción en su fase final otras 5.500. Diario Clarín, 28/07/1987.

³⁷⁷ Mensaje del 1 de mayo de 1987, incluido en *Mensajes del Gobernador Constitucional Dr. Osvaldo Álvarez Guerrero pronunciados ante la legislatura de la Provincia. 1983-1987*. Secretaría de Información Pública, Gobierno de Río Negro.

³⁷⁸ Materializada posteriormente en la Ley N° 2.287, promulgada mediante el Decreto N° 2.924 de 22 de diciembre de 1988, en el Boletín Oficial N° 2.628.

³⁷⁹ El contenido de este decreto fue publicado a página completa en el Diario Río Negro el 10 de marzo de 1987.

vida democrática³⁸⁰. En la atención a sectores marginados o con necesidades básicas insatisfechas, se mencionaba el Plan Calor para el Sur, que atendió a aproximadamente tres mil familias, unas 17.000 personas, con 8.000 metros cúbicos de leña y 200.000 litros de Kerosene. Junto a éste, el Plan Nacional de Alfabetización, el Plan Techo, el de Reposición de Majadas, Huertas Comunitarias y el Mercado Artesanal, estaban destinados a mejorar las condiciones de vida de la población de la Línea Sur. En esta senda, los funcionarios radicales resaltaban la política de viviendas de promoción humana, financiando 950 viviendas en treinta y cuatro municipios de la Provincia, así como apoyando la ampliación y refacción de viviendas de familias con bajos recursos en veinticinco localidades.

Desde la Subsecretaría de trabajo se seguía una política de concertación sectorial materializada en acuerdos en los sectores básicos de la producción de la provincia, que alcanzaba al 40% de la población activa y hasta el 65% si se le sumaban los acuerdos en el campo estatal. Fruto de ello, afirmaban en 1987 que la tasa de desocupación era del 4,8% en el período estacional de septiembre e inferior al 2% en Marzo, asegurando que la provincia tenía el menor porcentaje de días de trabajo perdidos por huelga en el país³⁸¹. No obstante estos avances y su publicidad oficial, la provincia no estuvo exenta de conflictos en este período, sobre todo cuando la crisis económica nacional fue en aumento. De hecho y por la importancia en la economía provincial, los empleados de la actividad frutícola y del propio Estado, fueron ejes de controversias e indicadores de la situación socioeconómica en Río Negro.

La fruticultura, concentrada en el Alto Valle y también en el Valle Medio, implicaba anualmente y previo a la cosecha estival, la negociación salarial entre la patronal³⁸² y los diferentes sectores laborales, nos referimos a los trabajadores de la

³⁸⁰ La publicidad de estas y otras acciones en las áreas de trabajo, previsión, acción social, entre otros campos, han sido extraídos del documento estatal "Políticas y acciones del gobierno democrático en las áreas de: acción social; previsión, minoridad, ancianidad, familia y mujer; y trabajo". Ministerio de Trabajo y Acción Social, Provincia de Río Negro. Julio de 1987.

³⁸¹ El Ministro de Trabajo y Acción Social, Jorge Douglas Prices, afirmaba que "...en nuestra provincia podemos preciarnos trabajadores todos, en la tierra, en la máquina, en la empresa o en el gobierno, de haber inaugurado mucho antes esta vía de la concertación como el auténtico camino de la superación de los conflictos de intereses propios de una sociedad pluralista y de poder exhibir, consecuentemente, la tasa de desocupación y la de días-hombres no trabajados por causa de conflictos más baja del país. Ello justamente porque la inmensa mayoría de la dirigencia sindical y el conjunto de los trabajadores rionegrinos estuvo a tono con los tiempos y fueron mucho más los puentes tendidos que los puentes rotos". Extraído de "A los trabajadores de la Provincia de Río Negro", Discurso de Jorge Douglas Price, Ministro de Trabajo y Acción Social, 1 de mayo de 1987.

³⁸² En la patronal podemos mencionar a la Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén; Corpofrut; Empacadores y Frigoríficos de Fruta Asociados (EFFA); y la Corporación Frutícola Argentina. Estas dos últimas y poderosas entidades se unieron formando la Cámara Argentina de Fruticultores

cosecha, el empaque y el frío, y a sus respectivas organizaciones gremiales, el gremio de los trabajadores rurales, la fruta y el hielo, que en algunas ocasiones funcionaron unidos bajo la “intersindical”³⁸³. El Estado provincial oficiaba de árbitro en estas negociaciones a través de su Ministerio de Trabajo y Acción Social y de la Secretaría de Fruticultura de la provincia, incorporándose el Ministerio de Trabajo de la Nación en los años más complejos o con conflictos cerrados de difícil solución. No hay que olvidar que la cosecha y el periodo principal de trabajo tenían una duración no superior a sesenta días, dependiendo para el caso de la recogida de la fruta de tiempos propios a un producto perecedero.

Cuadro N° 41: Evolución del salario mensual del embalador de primera en valores constantes de marzo/1986 (corrector Índice de Precios Minoristas).

Año	Salario - Australes-	Índice (1986 = 100)
1977	170	57
1978	159	53
1979	152	51
1980	176	59
1981	170	57
1982	164	55
1983	241	80
1984	365	122
1985	323	108
1986	300	100
Promedio 1977/81	165	55
Promedio 1982/86	279	93

Fuente: Datos del Ministerio de Trabajo y Acción Social. Provincia de Río Negro.

A los efectos de establecer una tendencia en el sector que nos ayude a enmarcar la diferente dimensión de los conflictos, podemos tomar como referencia el salario del embalador de primera y la evolución del mismo que se expresa en el cuadro y el gráfico correspondiente. Como puede observarse, la década del ochenta supuso un aumento general en relación a los años previos, pero precisamente 1986 marca un retroceso cercano a los valores del retorno de la democracia. Esto puede explicar que, por caso, para la cosecha de 1985 el acuerdo fuera rubricado sin conflicto en diciembre de 1984 por parte de los diferentes actores empresariales y sindicales de la actividad³⁸⁴.

De igual manera, podemos comprender el recrudecimiento de los enfrentamientos en la segunda mitad de la década, de la mano de la descomposición de la economía nacional, traducido esto en el aumento de la conflictividad y el desacuerdo

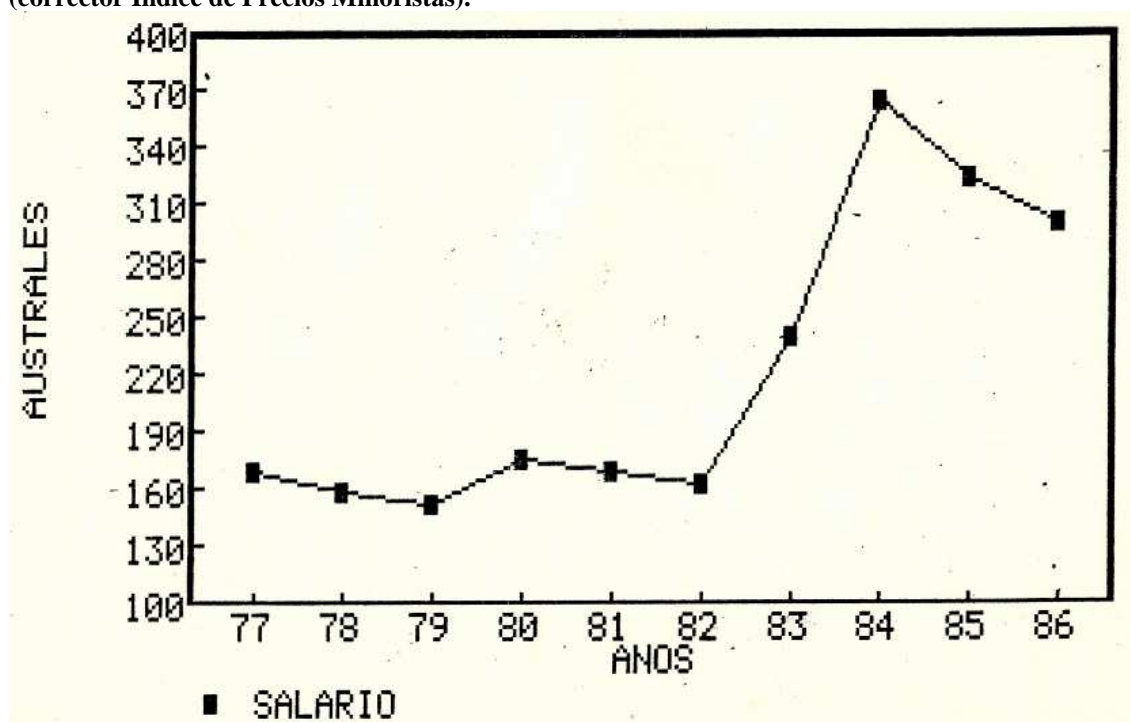
Integrados (CAFI), agrupando de este modo entre el 80 y el 90% del sector de producción del país y el 100% del rubro frigoríficos, según informaba el Diario Clarín, 28/07/1987.

³⁸³ Diario Río Negro, 28/12/1986.

³⁸⁴ Diario Río Negro, 22/12/1984 y 23/12/1984.

con la administración radical para acordar los salarios³⁸⁵. En 1987 y frente a una buena cosecha, el conflicto salarial recrudeció, manifestando los gremios que “*Si no hay solución este será el año del gran conflicto*”³⁸⁶, y los empresarios que “*... es la primera vez en el valle que incluso no se formaron los precios en la compra de productores y hay anuncios de no iniciar la cosecha en función de esta incertidumbre que han logrado expresiones altisonantes del gremio de la fruta*”³⁸⁷. En este caso, el gobierno provincial llegó incluso a modificar las bandas salariales decretadas por la administración nacional para poder destrabar un conflicto que ya anticipaba lo que serían otros enfrentamientos en una actividad que pese a sus buenas cosechas daba cuenta ya de problemas estructurales que analizaremos posteriormente³⁸⁸.

Gráfico N° 3: Evolución del salario del embalador de primera en valores constantes de marzo/1986 (corrector Índice de Precios Minoristas).



Fuente: Ministerio de Trabajo y Acción Social. Provincia de Río Negro.

Durante 1987, año electoral a nivel nacional, pero sobre todo provincial con renovación del ejecutivo, se produjeron numerosos conflictos, sobre todo en el ámbito de la administración pública, que tenía un fuerte peso en la estructura de población

³⁸⁵ Sobre los conflictos y las condiciones salariales y de protección social pueden consultarse diferentes notas en el Diario Río Negro, 10/08/86; 30/07/86; 23/10/86; 30/11/1986.

³⁸⁶ Diario Río Negro 6/01/1987.

³⁸⁷ Diario Río Negro, 10/01/1987.

³⁸⁸ El Decreto nacional N° 1.155/86, fijaba bandas salariales mínimas y máximas, y establecía penalidades para las empresas que no las cumplieran.

económicamente activa³⁸⁹. De hecho tuvo lugar un duro y prolongado enfrentamiento con la Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro (Unter), despertando sospechas en el radicalismo que señalaba la dureza del gremio educativo en relación a otras provincias, no teniendo en cuenta la alta dedicación presupuestaria al sector y los aumentos voluntariamente otorgados, atribuyéndole una intencionalidad política y señalando incluso un acuerdo con el peronismo renovador y su candidato a la gobernación de la provincia para las elecciones de septiembre de ese año³⁹⁰.

Más allá de estas posibles motivaciones, la realidad marcó un conflicto iniciado en abril de ese año por el desacuerdo salarial con el Estado rionegrino que dejó no menos de 23 jornadas de clases perdidas en paros docentes semanales sucesivos de 72 horas o más y, entre otras medidas, cortes del tránsito, por ejemplo en las carreteras 250, 251 y 3 llevados a cabo por docentes de Conesa, Sierra Grande, Viedma y San Antonio³⁹¹. De este duro conflicto llegaron a ocuparse hasta los diarios nacionales que daban cuenta de la gravedad del mismo a través de la propuesta de un sistema de recuperación del plan pedagógico que incluía jornadas fuera de calendario³⁹². Finalmente y ante el agravamiento del conflicto, la administración pública rionegrina se vio forzada a solicitar al Ministerio de Trabajo de la Nación la conciliación obligatoria³⁹³. No sería este el último ni el más grave de los conflictos que el estado rionegrino tendría que afrontar en los años siguientes.

³⁸⁹ El Frente Sindical de Villa Regina hacía pública su preocupación por los “...*prolongados conflictos laborales sin solución de los docentes, policía, empleados públicos, jubilados de la Caja de Previsión y de los trabajadores de empresas de constructoras privadas ligadas por contratos al gobierno*”. Diario Río Negro, 3/06/1987.

³⁹⁰ “Análisis del conflicto docente”, documento de Mateo Gómez y María Esther Carranza. 19 de mayo de 1987. Inédito.

³⁹¹ Diario Río Negro, 16 y 17/06/1987.

³⁹² El plan consistía en un ciclo de cinco jornadas de seis horas en días sábado, dos en junio y uno en agosto, septiembre y octubre, horas abonadas a los docentes como días feriados. Diario Clarín, 8/06/1987.

³⁹³ Diario Río Negro, 12/06/87.

IV.4. Desarrollo de la economía y rol del Estado en Río Negro.

Los años ochenta tienen elementos que los caracterizan pero contienen también el germen y la transición hacia el modelo neoliberal que se consolidaría en la década siguiente. De ahí la necesidad de entender lo sucedido en estos años desde su particularidad pero también en conexión con un esquema del decenio posterior que marcará la historia del país y resultará clave para entender los acontecimientos sociales y políticos de casi veinte años de historia hasta el presente. El repliegue paulatino del Estado es una buena muestra de dicha transición.

Cuadro N° 42: Cantidad y densidad poblacional Provincia de Río Negro. 1960-1991.

Año	Río Negro	Densidad hab/km ²
1960	193.292	1,00
1970	262.622	1,30
1980	383.354	1,90
1985	424.810	2,09
1991	506.314	2,49

Fuente: INDEC y Bante y Ferreyra (2002:323). Elaboración propia.

Demográficamente, la provincia siguió sosteniendo las características que veníamos observando de crecimiento poblacional y baja densidad³⁹⁴. La tendencia en cuanto a la cantidad de población fue de aumento, duplicando la Patagonia la tasa nacional, y siendo aún mayor en la Provincia de Río Negro. En esto tuvo que ver la presión demográfica del país vecino, la necesidad de mano de obra por las actividades económicas principales y la tasa más baja de desocupación³⁹⁵. A principios de los noventa se había superado el medio millón de habitantes.

Cuadro N° 43: Población total por origen en la Provincia de Río Negro. 1980 y 1991.

Origen	1980 (%)	1991 (%)
Total (%)	100	100
Argentinos	86.5	88.3
Nacidos en Río Negro	60.1	62.6
Nacidos en el resto del país	26.4	25.7
Extranjeros	13.5	11.7
Nacidos en país limítrofe	9.8	9.3
Nacidos en otro país	3.7	2.4

Fuente: INDEC. Bante y Ferreyra (2002:327).

³⁹⁴ A los efectos del análisis poblacional y dado que el censo nacional se realizó en 1991, las consideraciones que siguen toman el período comprendido entre 1980 y dicho año. Para este breve recorrido hemos consultado y tomado datos e ideas de Silvana Mariel Bante y Patricia Alejandra Ferreyra (2002:323-333).

³⁹⁵ Según el censo de 1991 y sobre un total de 208.148 personas incluidas en la Población Económicamente Activa (PEA), se registraban 11.997 como desocupados, es decir, un 5.7% sobre el total provincial.

En cuanto al origen de la población y como se observa en el cuadro correspondiente, aumentó en la década el número de argentinos respecto a los extranjeros, en una provincia donde el porcentaje de estos últimos no era tan relevante. Si bien se mantuvo una presencia importante de nacidos fuera de la provincia fruto de los movimientos migratorios, ya presentaba un descenso en esa tendencia. La población argentina no nativa provenía sobre todo de las provincias de Buenos Aires y de Neuquén, aportando 38.779 habitantes la primera y 25.655 la segunda. En cuanto a la población nacida en otro país, es Chile, país tradicionalmente expulsor de población, el que ocuparía la primera posición, contribuyendo con 46.248 habitantes.

Cuadro N° 44: Población total por municipio Año 1991.

Municipio (1)	Población	%
Total provincia	506.772	
Total resto de la provincia	22.351	
Total municipal	484.421	100
Allen	24.752	5.11
Campo Grande	4.509	0.93
Catriel	16.258	3.36
Cervantes	4.725	0.98
Chichinales	3.565	0.74
Chimpay	2.134	0.44
Choele Choel	8.971	1.85
Cinco Saltos	21.187	4.37
Cipolletti	68.348	14.11
Comallo	1.125	0.23
Contra Almirante Cordero	2.551	0.53
Coronel Belisle	1.396	0.29
Darwin	934	0.19
El Bolsón	12.598	2.60
General Conesa	5.214	1.08
General Enrique Godoy	3.551	0.73
General Fernández Oro	5.945	1.23
General Roca	70.478	14.55
Guardia Mitre	527	0.11
Ingeniero Huergo	5.999	1.24
Ingeniero Jacobacci	5.414	1.12
Lamarque	6.067	1.25
Los Menucos	2.283	0.47
Luis Beltrán	5.791	1.20
Mainqué	2.796	0.58
Maquinchao	1.918	0.40
Ministro Ramos Mexía	583	0.12
Norquínco (2)	509	0.11
Pilcaniyeu	613	0.13
Pomona	1.145	0.24
Río Colorado	12.900	2.66
San Antonio Oeste	12.735	2.63
San Carlos de Bariloche	81.001	16.72
Sierra Colorada	1.224	0.25
Sierra Grande	11.481	2.37
Valcheta	3.413	0.70
Viedma (2)	40.536	8.37
Villa Regina	29.245	6.04

(2) Datos referidos a la planta urbana.

Fuente: INDEC y Bante y Ferreyra (2002:324).

Una de las características propias de la provincia, la desigual distribución y densidad de la población, siguió presente en este período. Como se observa en el cuadro de población por municipios, el Alto Valle concentraba varias ciudades por encima de los veinte mil habitantes, en un departamento de General Roca que a fines del período concentraba 264.298 habitantes, el 52% del total provincial. La fruticultura y las actividades conexas, seguían justificando esta desproporción. No obstante el peso poblacional de Roca, por encima de los setenta mil habitantes, era San Carlos de Bariloche la ciudad más poblada con 81.000 habitantes. En el este provincial y ocupando el cuarto lugar tras Cipolletti, se encontraba la capital provincial signada por el peso de la administración pública y la previsión en esta década del traslado de la capital federal.

Cuadro N° 45: Datos comparativos de población por departamento en Río Negro. 1980, 1985 y 1991.

Departamento	Población		
	1980	1985	1991
Adolfo Alsina	28.350	32.983	44.582
Avellaneda	22.523	24.425	27.320
Bariloche	60.334	71.772	94.774
Conesa	6.094	5.750	6.197
El Cuy	3.631	4.372	3.480
General Roca	203.684	224.782	264.298
9 de Julio	3.537	3.860	3.509
Ñorquinco	2.724	2.435	2.346
Pichi Mahuida	11.235	11.893	13.313
Pilcaniyeu	4.486	4.490	4.939
San Antonio	19.756	21.576	24.297
Valcheta	5.370	5.364	5.092
25 de Mayo	11.630	11.108	12.649
Total:	383.354	424.810	506.796

Fuente: Subsecretaría de Economía de Río Negro. Bante y Ferreyra (2002:325).

De esta manera, continuaba la conformación del triángulo provincial con el mayor peso poblacional en su vértice superior alto valletano, seguido de la zona andina y el este capitalino. Como se observa en el cuadro correspondiente y en relación directa con la evolución de sus actividades económicas dominantes, los departamentos que por el contrario perdían población durante esta década, y gran parte de los que observaban escaso crecimiento o estancamiento, pertenecían a la Línea Sur. Entre los primeros están El Cuy, 9 de Julio, Ñorquinco y Valcheta, y entre los segundos Pilcaniyeu y 25 de Mayo. Frente a ellos, el crecimiento constante de el Alto Valle, el Valle Medio, la zona

Andina y la zona atlántica capitalina, reflejado en la evolución poblacional de los departamentos General Roca, Avellaneda, Bariloche y Adolfo Alsina.

Este aumento poblacional se produjo en el marco de una década compleja en el desarrollo de la economía y con un papel relevante del Estado. Como afirma Landriscini (2004), en los sesenta y setenta se había producido la gran expansión del sistema económico provincial, ocupándose productivamente el espacio geográfico; creciendo los volúmenes de productos e ingresos, población, empleo, recaudación tributaria, obras de urbanización e infraestructura económica; y expandiéndose el sistema financiero, educativo y de salud pública, con el consiguiente crecimiento del aparato estatal. Esto derivó en la radicación de población en las prósperas áreas productivas frutícola y agroindustrial del Alto Valle, turística de Bariloche, pesquera en el litoral marítimo, así como minera e hidrocarburífera, y de la propia capital provincial³⁹⁶. Los ochenta vivieron la continuidad de este ciclo hasta que se produjo la crisis económica nacional frente a la depresión y reestructuración económica mundial, transformando la organización económica nacional y regional en la actividad privada, los mercados y el propio Estado.

La década del ochenta fue catalogada por la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL) como la década perdida en relación a la evolución económica general en América Latina, no escapando Argentina al retroceso en las actividades económicas y al deterioro del nivel de vida de la mayoría de la población. Factores estructurales y coyunturales determinaron un inestable ambiente macroeconómico que desaceleró el crecimiento de periodos previos a nivel nacional y de las provincias. La “estanflación” quedó configurada por la exportación neta de capitales, el crecimiento del déficit público nacional y provincial, convertido en deuda externa e interna, la inestabilidad de precios y el déficit estructural de la balanza de pagos, agravado por la inflación. Esto afectó la inversión pública y privada, y el consumo, trasladándose a la recaudación tributaria y de ahí a la cobertura de servicio de la población. De esta manera, durante los años ochenta la tasa de crecimiento anual del Producto en Río Negro fue del 1,6% frente a un aumento poblacional del 2,6%, lo que implicaba un retroceso en el Producto *per cápita*, y en el nivel de vida de la población,

³⁹⁶ Graciela Landriscini es una economista de la Universidad Nacional del Comahue que se ha dedicado a analizar las características y el desarrollo histórico de la economía de la Provincia de Río Negro y de su motor principal, la fruticultura, en varios trabajos propios o en los ya citados en coautoría. De su análisis hemos tomado los datos e ideas que siguen en los próximos párrafos.

sobre todo de las zonas más rezagadas y con inserción laboral más precaria (Landriscini, 2004:240).

No obstante, el papel del Estado en Río Negro fue determinante, sosteniendo y aumentando el gasto y la inversión pública. Por el propio crecimiento económico y poblacional y retroalimentando a éste, desde los sesenta la administración pública fue creciendo, diversificando sus funciones y expandiéndose territorialmente a través de oficinas, escuelas, hospitales y caminos. Desde el “desarrollismo” en adelante, el papel del Estado y su vinculación con el fomento de las actividades públicas y privadas fue relevante en la creación de un modelo que encontró su freno a mitad de la década de los ochenta con la señalada y perniciosa combinación de inflación y recesión que influyó en el crecimiento regional, paralizando obras de infraestructura necesarias para la integración y el desarrollo, así como retrasando los cambios tecnológicos en la fruticultura.

Según Navarro (2002:296), las economías regionales entraron en una crisis de competitividad a mediados de esta década por la desaparición de los mecanismos fiscales de protección y promoción estatal, llevándose la peor parte los enclaves manufactureros o energéticos. Para este autor, Alfonsín habría emprendido las políticas de desregulación y privatización que encontrarían su consolidación en los noventa. Por el carácter privado de la actividad frutícola, esta crisis fue absorbida básicamente por los pequeños y medianos productores, sectores más dependientes del crédito estatal. Hay que señalar, siguiendo a Landriscini (2004:240-41 y 248-250) que pese a los ingresos por regalías hidrocarburíferas e hidroeléctricas, los recursos provinciales estuvieron estrechamente ligados al devenir de la fruticultura, generadora de valor agregado, empleo y renta exportadora. Ésta a su vez dependía del financiamiento, el tipo de cambio y la balanza de pagos, así como de las medidas estatales de apoyo, traducidas en obras o en regímenes de promoción impositiva, cambiaria o crediticia, entre otras. Este panorama aumentó la puja distributiva entre diferentes actividades, sectores y localidades, a la vez que obligó al estado provincial a reclamar recursos a una administración nacional con complicaciones.

Frente a una sociedad en aumento demográfico, joven y con gran parte de su población activa, la demanda de servicios públicos y privados era constante, así como la respuesta de un Estado pensado desde una matriz redistributiva. Este esquema se tradujo en una serie de inversiones y en un crecimiento de la administración pública. Desde el retorno de la democracia, la expansión del Estado se materializó en la inversión en

educación, salud, vivienda y servicios de justicia y seguridad. Asistimos así a indicadores favorables de escolarización, a la reducción del analfabetismo, a la ampliación del sistema educativo en enseñanza primaria, secundaria y preescolar, a la extensión de la atención primaria, así como a la mayor complejidad de los servicios de salud. La construcción de viviendas registró en la década un incremento del 50% de la mano de los planes oficiales y, en parte, por el crédito privado. En tanto, los empleos a cargo del gobierno provincial crecieron un 50% entre 1984 y 1990, sobre todo en educación, con un 84%, registrando la Administración General un incremento del 18%. La extensión de los servicios justifica este aumento del personal, pero también el uso del empleo público como herramienta de protección social en las localidades con menor desarrollo productivo y comercial.

Cuadro N° 46: Población de 14 años y más, agrupada por categoría ocupacional, según rama de actividad económica.

Rama de actividad económica	Población ocupada	Categoría ocupacional						
		Obrero o empleado			Trabajador por cuenta propia	Patrón	Trabajador familiar sin remuneración fija	Ignorado
		Sector público	Sector privado	Servicio doméstico				
Total	196.151	42.703	77.650	14.483	37.888	14.256	8.820	351
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	29.999	421	17.506	-	5.383	3.748	2.879	62
Minas y Canteras	2.769	1.243	1.431	-	45	27	13	10
Industrias Manufactureras	20.414	448	12.734	-	4.403	1.754	986	99
Electricidad, gas y agua	2.945	2.219	628	-	62	30	6	-
Construcción	15.839	550	6.800	-	7.088	789	595	17
Comercio, restaurantes y hoteles	43.430	748	22.139	-	12.293	5.444	2.773	33
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	8.428	1.312	4.659	-	1.788	496	166	7
Finanzas, seguros, inmuebles y servicios a las empresas	7.836	2.036	3.096	-	1.853	732	119	-
Servicios comunales, sociales y personales	63.241	33.642	7.936	14.483	4.854	1.184	1.019	123
Actividades no bien especificadas	1.250	84	731	-	119	52	264	-

Fuente: INDEC. Bante y Ferreyra (2002:333).

Para 1991, según el análisis de Bante y Ferreyra (2002:333), sobre un total de 196.151 personas que trabajaban, un 32,2% pertenecían a servicios comunales, sociales y personales, mayoritariamente ocupadas en el sector público, siguiéndole en importancia cuantitativa la rama de comercio, restaurante y hoteles, con un 22% de personas ocupadas, pero con predominio del sector privado. Las actividades primarias

de agricultura, caza, silvicultura y pesca, ocupaban a 29.999 personas, concentradas en un 58,3 % en el sector privado. Este mismo sector comprendía al 62,3 % de las 20.414 personas empleadas en las industrias manufactureras.

Cuadro N° 47: Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (1) en 1980 y 1991 según división político territorial. Río Negro.

División político territorial	Total de hogares y "Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas"					
	1980			1991		
	Total (2)	Hogares con NBI	% (3)	Total (2)	Hogares con NBI	% (3)
Total Provincia	92.741	26.912	29.0	130.086	24.590	18.9
Adolfo Alsina	6.964	1.415	20.3	11.594	1.490	12.9
Avellaneda	5.493	1.624	29.6	6.906	1.449	21.0
Bariloche	14.309	5.020	35.1	24.402	6.032	24.7
Conesa	1.606	425	26.5	1.703	260	15.3
El Cuy	892	407	45.6	935	373	39.9
General Roca	49.022	13.886	28.3	67.222	11.647	17.3
9 de Julio	834	446	53.5	922	285	30.9
Ñorquinco	634	324	51.1	628	249	39.6
Pichi Mahuida	3.087	522	16.9	3.685	424	11.5
Pilcaniyeu	1.047	405	38.7	1.295	388	30.0
San Antonio	4.813	865	18.0	6.253	756	12.1
Valcheta	1.303	462	35.5	1.376	313	22.7
25 de Mayo	2.737	1.111	40.6	3.165	924	29.2

(1) Definidas de acuerdo con la metodología utilizada por INDEC en "La pobreza de la Argentina" (Serie estudios INDEC N° 1, Buenos Aires, 1984). De acuerdo con la información del Censo 1991 se utilizan sólo cuatro de los indicadores seleccionados en dicho estudio (Hacinamiento, Vivienda, Condiciones Sanitarias y Asistencia escolar).

(2) Para 1980, hogares = viviendas; para 1991, hogares = total viviendas – viviendas casas de inquilinato y hotel o pensión + hogares en casa de inquilinato y en hotel o pensión.

(3) Por ciento de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) sobre el total de cada jurisdicción. Nota: Se define a los indicadores de la siguiente manera. Hacinamiento: hogares con más de tres personas por cuarto. Vivienda: hogares que habitaran en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria, u otro tipo). Condiciones Sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete. Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar que no asistía a la escuela.

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de 1980 y 1991. Bante y Ferreyra (2002:341).

Una muestra clara de estas políticas, amparadas en una concepción de estado del bienestar sostenida por Osvaldo Álvarez Guerrero y por su sucesor, Horacio Massaccesi, durante los primeros años de su gobierno, fue la evolución de las Necesidades Básicas Insatisfechas. Como se observa en el cuadro correspondiente, se produjo en la provincia un descenso relevante en la década del ochenta en la cantidad de hogares con necesidades básicas insatisfechas. Del 29% de los hogares que para 1980 registraban estas necesidades se paso a un 18,9% en 1991³⁹⁷. Como era lógico, por

³⁹⁷ En el cálculo del NBI hay, además de los cuatro elementos señalados en el cuadro, un quinto elemento que refiere a hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado y en los cuales el jefe tiene bajo nivel de educación, asistiendo solo dos años o menos al nivel primario. Raffo y Bonifacio (2002:656) sobre los datos de los censos de población de 1980 y 1991, afirman que la cantidad de población con NBI pasó del 39% al 21%, respectivamente, siendo los departamentos con población rural

encima de la media provincial en 1980 se encontraba casi toda la Línea Sur, comprendiendo los departamentos de Valcheta, 9 de Julio, 25 de Mayo, El Cuy, Pilcaniyeu y Ñorquinco. En este caso, Bariloche también superaba la media, y en forma leve el departamento Avellaneda del Valle Medio. Once años después y pese al aumento poblacional, el índice provincial reducía un tercio de los hogares con NBI. La Línea Sur seguía registrando indicadores por encima de la media provincial pero acompañando claramente la tendencia de descenso. Bariloche hacía lo propio. Es de resaltar que en el este provincial, siempre demandante de obras y de mejora, se produjo un descenso proporcional interesante en cuando a los hogares con NBI, como lo muestran sobre todo los departamentos de Adolfo Alsina y San Antonio.

Algunas ramas de actividad se expandieron, como las ligadas a la exportación y las beneficiadas por normas de promoción industrial y desgravación impositiva, caso de la industria juguera, que se expandió un 34%, y la rama química. Las actividades comerciales vinculadas a las cosechas crecieron levemente, no así el resto del comercio mayorista y minorista. La minería observó un desarrollo dispar, mientras que los sectores que sí tuvieron crecimiento fueron el turismo, con un ascenso del 13% en las operaciones de hoteles y restaurantes, y el sector del Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones, que creció durante la década un 55% por el impulso de las comunicaciones telefónicas, cuyas líneas se duplicaron entre 1980 y 1989, y los servicios de transporte de pasajeros (Landriscini, 2004:241-242). Sin embargo, esta autora señala que el incremento del gasto público no tuvo correlato con el crecimiento real de la actividad económica y la recaudación, forzando al endeudamiento público que asumió progresivamente la forma de crisis fiscal. Frente a las crisis y las pérdidas o estancamientos de empleos en el sector privado, el Estado recurrió al empleo público y asumió la refinanciación de los pasivos empresarios a través de su estructura bancaria, ensanchando todavía más sus compromisos de gastos. La suma de desajustes fiscales y déficit en el sector privado, se tradujo en recortes de servicios, pérdida de calidad de las prestaciones e ineficiencia en la redistribución. El esquema sostenido encontró por tanto su límite en el estancamiento económico y en el recurso al endeudamiento, como le ocurrió al estado nacional. Las consecuencias sociales de la espiral creciente entre inflación y endeudamiento, sumado a las reformas estructurales de los noventa, dieron lugar a profundos conflictos que analizaremos posteriormente.

los más afectados, básicamente la Línea Sur, pero encontrando bolsones de pobreza en los barrios periféricos de las ciudades más pobladas.

Un ejemplo importante de las transformaciones y la tendencia hacia un nuevo modelo económico que no contaba con la presencia estatal, y en el que merece la pena detenernos, es la explotación minera en el este provincial, concretamente en Sierra Grande³⁹⁸. La empresa Hierro Patagónico Sociedad Anónima Minera (HIPASAM) había sido creada por decreto en 1969 en dicha localidad, convirtiéndose en el motor exclusivo de la misma. De ser un paradero y colonia pastoril a finales del siglo XIX, llegó a superar los diez mil habitantes con la explotación del hierro. En el marco del plan siderúrgico proyectado por la Dirección General de Fabricaciones Militares, esta explotación debía abastecer de hierro a los altos hornos de SOMISA³⁹⁹, pero contó desde un principio con intereses contrarios a su óptimo funcionamiento. Por un lado y desde el estudio de prefactibilidad realizado en 1964 se detectaron una serie de problemas, básicamente el alto costo de transporte hacia la costa, la ubicación del mineral a cierta profundidad y el alto contenido en fósforo. El primer problema se resolvió con la construcción original de un ferroaducto, y frente a los otros se elaboró un plan de diversificación de la producción que incluía, entre otros, la utilización alternativa del fósforo para elaborar otros productos⁴⁰⁰. Sin embargo el proyecto contaba con acérrimos críticos, caso de Juan Alemann⁴⁰¹, y la sospecha de que en el marco de las negociaciones para la integración comercial que luego sería el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), se le habría reservado a Brasil el rol de productor de hierro y por tanto que se abastecieran los mencionados altos hornos desde yacimientos ubicados en el vecino país.

En la práctica, la empresa funcionó y con la restauración democrática vinieron modificaciones que favorecieron una mayor presencia partidaria en su conducción. Raúl Alfonsín traspasó las empresas de Fabricaciones Militares al Ministerio de Defensa, ampliando el número de civiles en el directorio de HIPASAM, en su mayoría hombres del radicalismo, y aumentando el peso de la provincia de Río Negro en la designación

³⁹⁸ El estudio más completo sobre este tema es el realizado por Juan Manuel Gouarnalusse (2010), investigación en curso de la cual tomamos la mayor parte de las ideas que siguen.

³⁹⁹ Sociedad Mixta Siderurgia Argentina, empresa siderúrgica estatal creada durante la presidencia de Perón en 1947 y localizada en el municipio de San Nicolás en el norte de la provincia de Buenos Aires. Sería privatizada a principio de los años noventa.

⁴⁰⁰ La planta piloto para la explotación de fósforo fue realizada por la provincia e inaugurada en mayo de 1988.

⁴⁰¹ Poderoso empresario, funcionario durante los regímenes militares y crítico permanente de la explotación minera rionegrina. Emitió opiniones contrarias cuando era Secretario de Hacienda de la Nación en 1978 y continuó haciéndolo en la década siguiente.

del presidente del directorio. La nueva época implicó también un desarrollo del sindicalismo, expresado en este caso por la Asociación Obrera Minera Argentina seccional de Sierra Grande (AOMA-S.G.), con una conducción vinculada al Partido Justicialista y apoyada en sus diferentes protestas por la CGT provincial. De esta manera, quedaba conformado en los primeros años un bloque sindical justicialista que demandaban soluciones para los problemas de los mineros, principalmente de HIPASAM aunque también de otras minas menores cercanas, frente a un conjunto de funcionarios provinciales y nacionales de filiación radical y que debían de solucionar los diferentes conflictos⁴⁰². Es de resaltar que de esta localidad saldrían dirigentes justicialistas con repercusión política provincial. Nos referimos a Hugo Lastra, primero legislador provincia (1983-87) y luego intendente de Sierra Grande (1987-89); y sobre todo a Víctor Hugo Soderro Nievas, concejal del municipio (1983-85), diputado provincial (1985-1989), diputado nacional (1989-93), candidato a gobernador de la provincia en 1991 y actualmente Vocal del Superior Tribunal de Justicia de la provincia; y Miguel Ángel Pichetto, primero concejal (1983-85) y luego intendente de Sierra Grande (1985-87), también legislador provincial (1989-93), entre otros cargos, siendo candidato a gobernador y relevante senador nacional durante el presente siglo.

En 1985 AOMA renovó autoridades dando paso a una conducción que a pesar de estar compuestas en su mayoría por peronistas, incluía otros integrantes de izquierda y era menos dependiente del peronismo. La misma tendría que hacer frente al período más crítico de la empresa y protagonizaría varios conflictos en defensa de los trabajadores y de su fuente de trabajo. La década del ochenta traería numerosos problemas y según Gouarnalusse (2010), a fines de la misma y previendo el cierre de la empresa, ésta fue objeto de un plan que comprendía el desabastecimiento de insumos y repuestos para maquinaria, la desautorización de las cadenas de mando y el abandono de proyectos rentables. La falta de insumos fue un problema desde 1987 y dos años después los trabajadores denunciaban que la empresa era objeto de un proceso de vaciamiento para cerrarla o privatizarla.

El año 1988 marca un punto claro de inflexión entre la alta productividad de 1986, los problemas financieros y la ejecución del citado plan. Más allá de los efectos

⁴⁰² El gobierno provincial intervino en alguna de las situaciones más escandalosas en cuanto a condiciones de vida en minas cercanas. Es el caso de "Mina Gonzalito", propiedad de la empresa Geotécnica S.A., afirmando Álvarez Guerrero que "...el problema lo hemos empezado a revertir sustancialmente por primera vez desde que esta empresa está hiriendo la sensibilidad de los rionegrinos y está avergonzando a Río Negro y el país (...) han sido atendidos con los recursos que la provincia puede contar en cuanto a alimentación y atención de salud". Diario Río Negro, 9/11/1984.

del colapso energético que provocó un descenso importante en la producción, en dicho año el gobierno nacional tomó un conjunto de medidas que perjudicaban claramente a la empresa. Por decreto sacó a HIPASAM del Plan Siderúrgico Nacional, dejándola sin la exención de impuestos a la importación de insumos y maquinarias. Unos meses más tarde, la resolución N° 1008/88 del Ministerio de Economía bajaba a cero los derechos de importación de insumos como el pellet, perjudicándola frente a las empresas de Brasil. Además dejó de realizar aportes del tesoro nacional a las empresas del Estado, a las que les exigía racionalización y autosuficiencia financiera. Esto último en un contexto de crisis financiera, impidió que HIPASAM contara con un recurso que usualmente utilizaba para atenuar su déficit o invertir en su producción.

Frente a estas medidas nacionales y los rumores de cierre o privatización, la municipalidad de Sierra Grande, en manos peronistas, convocaba a una multisectorial de corporaciones locales, y dirigentes políticos y sindicales. Los funcionarios radicales de la provincia asumían como propio los reclamos y demandaban mayor ingerencia de la provincia en la dirección de la empresa, logrando la designación por parte del Ministerio de Defensa de otro directorio. En este tiempo más político, el justicialista Pichetto convocaba a un Consejo Asesor compuesto por cuatro miembros de la comunidad, en realidad tres diputados del circuito y un concejal de Sierra Grande; cuatro representantes de los trabajadores, entre ellos dos de AOMA; cuatro de HIPASAM, dos directivos, un gerente y un accionista; y cuatro representantes de otros interesados, caso de SOMISA, Poder Ejecutivo provincial, proveedores locales y la Confederación General Empresaria de Río Negro. No obstante, ni el nuevo presidente del directorio ni la delegación de AOMA se subordinaban a los representantes políticos provinciales que intervenían en mayor medida en la empresa.

De esta manera, 1989 encontró a la empresa inmersa en conflictos entre el sindicato, que ya empezaba a reclamar la cogestión obrera, el directorio y el gobierno, con el Partido Justicialista en franca crítica a estos dos últimos. A medida que la crisis aumentaba, también a nivel nacional y provincial, se fue conformando la unión de todos los actores de la localidad frente al gobierno provincial y nacional, asegurando el sindicato que el conflicto se extendería al resto de la sociedad. Aquí hay que entender el reclamo de la Multisectorial de Sierra Grande, que incluía a todos los partidos opositores –PJ, Unión del Centro Democrático, Movimiento al Socialismo y PPR- y a los sindicatos, reclamando la inclusión de la empresa en el Plan Siderúrgico Nacional, la restitución del arancel sustitutivo de importaciones y la posibilidad de recurrir al

circuito financiero estatal para obtener créditos, acceso impedido por la circular 282 de la Secretaría de Hacienda de Nación. A estos pedidos AOMA le sumaba el rechazo a la privatización anunciado por los tres principales candidatos a la presidencia, a la vez que le exigía al gobernador rionegrino Horacio Massaccesi que se pusiera el frente de las demandas. De los conflictos que sobrevinieron y del final de la empresa nos ocuparemos en el próximo capítulo. Por ahora lo relevante era dar cuenta con esta empresa de los efectos de la crisis general, de las acciones del gobierno de Alfonsín en vías al cambio del modelo estatal y de los entretelones políticos que estaba generando el decurso de una actividad productiva de la que dependía en forma directa una localidad entera.

Cerca de esta área, en la Línea Sur de la provincia, el panorama no era mejor. De la irremediable declinación de la ganadería ovina, actividad principal en el sur de la provincia, dimos cuenta en capítulos previos inmersa en un proceso de competencia con la producción de lana de otros países del hemisferio sur y posteriormente de China, pero sobre todo con el avance de las fibras sintéticas. El descenso en la cantidad ovinos se aceleró en los años ochenta, década en la que hubo grandes nevadas, perdiendo el 30 % del stock, lo que se tradujo en el estancamiento poblacional y la migración permanente de los habitantes de la Línea Sur de la provincia hacia los centros urbanos, pero con condiciones de vida poco favorables (Navarro, 2002:290).

En la fruticultura y como ya vimos, desde mediados de los setenta se abrió un periodo caracterizado por la inexistencia de un proyecto de desarrollo común en el Alto Valle que enfrentara la competencia y expansión en el mercado internacional de frutas de provenientes de otros países del hemisferio sur, así como las reducciones en la demanda mundial de frutas por la crisis del sistema económico mundial y las trabas proteccionistas de los países centrales (Landriscini y Avella, 2010:147-149). En la misma línea, Navarro (1999:232) señala las negativas perspectivas para el sector durante los años ochenta fruto de la pérdida de competitividad por el estancamiento y caída de los precios externos, vinculado con las citadas competencias y trabas; por el atraso tecnológico asociado a la crisis económica argentina; así como por nuevos problemas ambientales, caso de la elevación de las napas freáticas originadas por los embalses de las represas hidroeléctricas y los daños de la exploración petrolera en zonas rurales, entre otros⁴⁰³. A este panorama, Bohoslavsky (2008:27) le agrega la falta de

⁴⁰³ Sobre este particular Blanco, Gentile y Quintar (1998:61) señalan que “...más allá de la eficacia demostrada por los emprendimientos en cuanto a la generación de energía, éstos han producido

dinamismo económico del país, la baja rentabilidad y capitalización del minifundismo, y la desproporción en la distribución de los reducidos precios pagados por manzanas y peras a favor de los exportadores y en detrimento de los productores locales.

No hubo convergencia entre las empresas integradas y los productores y no se fomentó la cooperación para salvaguardar al conjunto del complejo frutícola. Los diferentes gobiernos fracasaron en la búsqueda de una estrategia común, no elaborando diagnósticos correctos sobre los factores que hacían ineficiente al conjunto y fueron débiles a la hora de establecer regulaciones (Landriscini y Preiss, 2007). Continuando con Landriscini y Avella, frente a la crisis y la reestructuración del sector en el marco de la transnacionalización de la actividad, el Estado implementó por etapas medidas diversas, que fueron desde los subsidios y créditos hasta cambios en las cargas fiscales, beneficios tributarios o ventajas impositivas para diferentes necesidades de la producción y exportación⁴⁰⁴. La fijación de tipos de cambios fue otra herramienta que generó beneficios, pero fue rentabilizado en forma diferente según los actores y no modificó estructuralmente la ineficiencia del sector. Entre los censos agrícolas de 1981 y 1988 se registró un ascenso en la implantación de nuevos montes de manzanos en un 16% y de perales en un 25%, registrándose un aumento promedio de las cosechas de manzana en un 5% y de peras en un 70%, creciendo la producción en el conjunto del sector en un 16%. Sin embargo, el aumento del destino industrial de la fruta da cuenta de “...los problemas de calidad en la fruta, de la falta de homogeneidad y escala en los lotes, las dificultades financieras de los productores y las restricciones en la penetración y presencia estable en los mercados externos, agravadas por la inestabilidad cambiaria de los años ochenta y la convertibilidad en los noventa” (Landriscini, 2004:241-242).

De todas formas y además de los cambios que implicaba en las economías la globalización, el problema central era la consolidación de un modelo que había echado

transformaciones no siempre benéficas. Entre otras, caben mencionar la dependencia que afecta al riego respecto de los caudales excedentes, la desestabilización de las riberas con la erosión de las costas, la elevación de la napa freática y la salinización de los suelos, la pérdida de áreas productivas con el llenado de los embalses y el impacto que sobre áreas urbanas han tenido la construcción de las diversas obras, con expectativas de empleo difíciles de satisfacer al finalizar las mismas”.

⁴⁰⁴ Un ejemplo de estas medidas es la ley que, con el voto negativo del justicialismo, fue aprobada en la legislatura provincial condonando las deudas en dólares contraídas por productores frutícolas con anterioridad al 31 de diciembre de 1981 y acordadas por el gobierno provincial por intermedio del Banco de la Provincia de Río Negro. Estos beneficios estaban reservados para productores que hubieran destinado los fondos a inversiones en la unidad de producción o en la subsistencia del grupo familiar, y que además renunciaran a toda acción judicial contra la provincia y/o el banco. Las condonaciones respondían a una escala regresiva de menor a mayor en función del monto de la deuda. Diario Río Negro, 22/12/1984.

ya sus raíces. Nos referimos a la integración vertical del proceso de producción, empaque, conservación y comercialización. Este modelo de concentración de las etapas del proceso de transformación de la producción, en manos de núcleos de poder empresarios que controlan desde el final de la cadena todo el proceso, le restaba autonomía al productor para definir qué producir, en cuanta cantidad, con qué tecnología y a qué precio. Esto implica que era la propia planificación empresarial la que dominaba el decurso de este importante sector de la economía, dejando sin sentido la regulación que sobre la actividad ejercían tradicionalmente otras organizaciones y las agencias estatales. Teniendo en cuenta el peso de la fruticultura en un buen número de ciudades, este proceso que paulatinamente va encumbrando en la cima del mismo a un reducido número de firmas trasnacionales, convierte a éstas en agentes que terminan definiendo el destino de aquellas. Si bien la integración vertical tuvo sus bases en el período previo y encontrará su mayor y verdadero desarrollo a partir de los noventa, acompañando un cambio general de modelo en el país y en gran parte del mundo, conviene dejar ya establecida su presencia en la época que nos ocupa.

Este proceso puede explicar algunas defecciones respecto al radicalismo desde el sector productivo agrario, sobre todo por la declinación económica del país. No obstante, en el predominio de la Unión Cívica Radical el apoyo de buena parte de las localidades implicadas en la fruticultura es claro, aunque en estos mismos conglomerados el justicialismo le compita palmo a palmo por los votos. Parece ser que son los propietarios rurales y parte de la sociedad tradicionalmente vinculada a ellos los que sostienen una fuerte filiación radical. En esta línea Gustavo Ferreira (2003) en un trabajo etnográfico sobre los productores frutícolas del Alto Valle, sobre todo los chacareros⁴⁰⁵ de la localidad de Allen, identifica un modo particular de relaciones vinculadas al proceso productivo a nivel de la región⁴⁰⁶. Para ello analiza los elementos estructurales en la configuración de un complejo que se define en una trama conformada por la identidad étnica, la pertenencia social y la adscripción política. Resulta interesante detenernos brevemente en su estudio⁴⁰⁷.

⁴⁰⁵ *Chacarero* es la categoría nativa que define a los fruticultores de la región del Alto Valle de Río Negro. Sinónimo de ella es la de *productor*. En otras regiones de Argentina se definen a los sujetos de las economías regionales por términos similares, por ejemplo *colono*.

⁴⁰⁶ Un estudio sociológico previo sobre la ideología de los pequeños y medianos productores frutícolas del Alto Valle, es el realizado por Demetrio Taranda (1994).

⁴⁰⁷ Si bien el estudio es más contemporáneo que la etapa que estamos desarrollando en este capítulo, entendemos que sus conclusiones son aplicables a la mayor parte del período democrático que nos ocupa.

En cuanto a la ideología de los chacareros, la importancia de factores como la consolidación de la producción frutícola intensiva a partir de la incorporación de tierras bajo riego, que en las primeras décadas del siglo pasado fueron adquiridas por inmigrantes europeos, la mayoría italianos y españoles, es complementaria de otros factores como el requerimiento de mano de obra permanente en la fruticultura, lo que pone al trabajo como uno de los elementos de referencia. La separación de una esfera doméstica en la que el trabajo es efectuado por miembros de una unidad familiar y otra definida por el salario de la que toman parte grupos diferenciados subalternos, es otro de los factores críticos a tener en cuenta como condiciones materiales inherentes a la conformación ideológica de los sujetos. Desde el punto de vista de la construcción de una ideología y en la valoración de estos propios sujetos, la etnicidad es un espacio positivo de identificación en tanto remite a historias ejemplares que exponen a un tiempo el origen del individuo como nacido y criado pero descendiente de inmigrantes; del grupo social, chacareros inmigrantes; y de la región como obra de la inmigración.

Los chacareros son quienes han definido el proceso de diferenciación social en el Alto Valle de Río Negro. En el plano general, los elementos que estructuraron la ideología de los chacareros en su pertenencia social han sido el capital y el trabajo. La chacra, “*el capital*”, constituyó un aspecto central de la pertenencia social. En ella se concentraron el conjunto que conformó su importancia en tanto bien material y su lugar preponderante en el sistema de valores. En lo que respecta al trabajo, en las chacras ha sido la cualidad excluyente de valoración, un rasgo que nuevamente se remontaba a los propios orígenes y del que se consideraban depositarios. La consideración del trabajo como articulador de fines prácticos y valores en última instancia éticos y morales, abría un discurso que aunque se exponía en términos políticos, englobaba la identidad étnica y la pertenencia social.

En rigor los chacareros rara vez hablaban en términos político- partidarios, su posición respecto de “*la política*” y “*el gobierno*” oscilaba entre la crítica abierta y el escepticismo. Como muchos, descargaban sobre ellos las responsabilidades en la situación de indefensión que habían quedado las economías regionales y los identificaban como gente con escasa honestidad. Inclusive la participación política de los dirigentes del sector rara vez excedía el marco de la demanda puntual. Sin embargo la adscripción política ampliamente mayoritaria de los chacareros de Allen era pública, eran radicales. Aunque tal vez sea más apropiado afirmar que era antiperonistas. Esta adscripción política de los chacareros encontraba su raíz en los procesos en que se

involucraban la identidad étnica y la pertenencia social. Entendían que existía un quiebre entre un pasado en que la chacra era un ámbito de mutua colaboración entre todos quienes en ella se relacionaban y un presente en que lo normal era la tolerancia de los patrones o el conflicto con los trabajadores. La responsabilidad y el origen de este cambio pertenecía al peronismo y a los sindicatos, aunque estos últimos tuvieron presencia real desde fines de los ochenta.

En realidad, Ferreira opina que esta construcción sobre el peronismo enmascaraba la necesidad de desplazar el conflicto a terrenos en los que se salvaguardaran las tensiones que se daban efectivamente entre patrones y empleados. La valoración negativa del otro en el contexto de la identidad étnica era uno de estos factores. La incorporación de fuerza de trabajo en las chacras a través del salario puso en el plano de las relaciones la diversidad étnica, hacia un lado los chacareros, descendientes de inmigrantes, hacia el otro los trabajadores rurales, un conjunto heterogéneo cuyas procedencias fluctuaban, según las condiciones laborales, en otras actividades y/o geografías. Las categorías que daban uniformidad a los otros en el discurso de los chacareros eran básicamente “*paisanos*” e “*indios*”, y en un registro diferente “*chileno*”.

En suma, las relaciones sociales en el ámbito rural de Allen, y por extensión de parte del Alto Valle de la provincia de Río Negro, se producían en un contexto en el que se dirimían entre los diferentes sectores espacios de pertenencia e identidad que guardaban una estrecha relación con la adscripción política de los sujetos. Desde este punto de vista, los comportamientos políticos de los chacareros tendrían su anclaje en un sistema de valores que conforma una ideología a través de la cuál se expresan sus intereses como grupo social diferenciado, en su lugar en la escala económica, así como en su etnicidad y configuración cultural. Los ejes de este proceso se vinculaban con el origen de los sujetos, con la representación de sí como descendientes de pioneros inmigrantes europeos, lo cual conllevaba la mitificación respecto de la persistencia del grupo que ha dado origen al lugar y lo ha mantenido a lo largo del tiempo. Otro elemento era la concepción que tenían los chacareros respecto del trabajo. Éste se asume como una forma de acumular riquezas y reproducir el capital, operando simbólicamente como una moral recurrente que establece un parámetro para distinguir y clasificar a las personas en un espectro en el que términos como “*trabajador*” y “*vago*” configuran categorías primordiales y antagónicas.

Según este autor, las relaciones laborales a partir del trabajo asalariado modificaron el universo homogéneo de la unidad doméstica. En el momento en que se incorporaron los peones al trabajo rural, con las diferencias entre patrones y empleados, se agregaron otras que aumentaron la tensión social. Éstas se explican en parte por las asimetrías entre los dos grupos involucrados en la interacción permanente a través de las tareas rurales. Pero a su vez, en esta interacción se dirimen diferencias de otro orden, caso de la pertenencia étnica. Las relaciones producidas en las chacras se vinculan con el plano de las ideas y las prácticas políticas. Si bien en la ideología de los chacareros la adscripción política se correlacionaba con la pertenencia social y la identidad étnica, expresaban en realidad los conflictos sociales latentes en las chacras. Lo que supone una interesante hipótesis explicativa de la continuidad en la afiliación y el voto radical, que en ocasiones puede trasladarse a otras fuerzas, pero generalmente de origen conservador y siempre de matriz antiperonista, caso del PPR, como veremos a continuación.

IV.5. Los procesos electorales durante la década del ochenta.

La diferencia de duración del mandato del presidente de la nación, seis años, y del ejecutivo provincial, cuatro, sumado a las renovaciones parciales cada dos años de los legisladores nacionales, la elección cada cuatro años de los diputados provinciales, y las elecciones municipales, dieron como resultado una buena cantidad de procesos electorales entre 1983 y la finalización de la década, que fueron reflejando los humores de la ciudadanía frente a las acciones de gobierno y respecto a las expectativas generadas por esta democracia con la que se iba a cambiar el curso del país. Paulatinamente los planos local y provincial se irían despegando de un contexto nacional con el que habían mantenido una prístina simbiosis. La UCR de Río Negro despuntaría ya en este período como un distrito sumamente fiel al radicalismo y dejaría sentada las bases para su futura separación de los derroteros nacionales de su partido matriz.

En 1985, 213.446 ciudadanos rionegrinos acudirían a las urnas para elegir dos diputados nacionales por la provincia, de los 127 a renovarse en el país y dentro de los cinco que representaban a Río Negro en la cámara baja del Congreso de la Nación⁴⁰⁸; y la elección del Concejo Municipal en 37 localidades, sumando 215 concejales titulares, 111 miembros del Tribunal de Cuentas, además de 60 convencionales municipales entre Bariloche, Regina, Cipolletti y Viedma⁴⁰⁹. Los principales contendientes para las diputaciones nacionales eran la UCR, que llevaba como candidatos a Horacio Massaccesi y Mauricio Ruin; el Frente Justicialista de Liberación (Frejuli), que presentaba al justicialista Rómulo Barreno y a Mario Larreguy, integrante del MID; y el PI, con Guillermo Grosvald y Hugo Mántarás. El PPR no presentaba candidatos para esta categoría. A nivel local, se presentaban la UCR y el Frejuli en los treinta y siete municipios, el Partido Intransigente y la democracia cristiana en doce, el PPR y el Frente para el Pueblo en diez, el Frente Antiimperialista de los Trabajadores en nueve, el Partido Humanista en ocho, la Unión de Centro Democrático en cinco, el Partido Socialista Democrático en dos y el partido Demócrata Progresista en uno, el de Cipolletti.

⁴⁰⁸ Esta sería la primera elección de renovación parlamentaria realizada en el país tras veinte años, ya que las últimas se habían celebrado en marzo de 1965, bajo la presidencia de Arturo Illia, y luego por los golpes militares y en 1975 por una enmienda que llevó a los mandatos a cuatro años, no se habían producido nuevos procesos electorales de renovación para esta categoría.

⁴⁰⁹ Diario Río Negro, 1/11/1985.

En el país la UCR triunfaba holgadamente con alrededor del 45% de los sufragios, reforzando su mayoría legislativa, en tanto el justicialismo quedaba en el segundo lugar, en torno al 26%, seguido de lejos por el Partido Intransigente con el 5%⁴¹⁰. Los primeros habían puesto en juego la renovación de 64 diputados, obteniendo 65, en tanto el justicialismo continuaba su senda de derrotas poniendo en juego 54 cargos de los que retenía 48. De hecho, provincias históricamente peronistas le daban el triunfo al partido del presidente, caso de Catamarca en alianza con un partido provincial. Hay que señalar que el peronismo estaba transitando un proceso de recambio interno, no resuelto aún para estos comicios, entre sus dirigentes históricos y ortodoxos, caso de Herminio Iglesias, y la corriente renovadora, que en el ámbito bonaerense lideraba Antonio Cafiero⁴¹¹. El amplio apoyo a Alfonsín generaba también sorpresa en la vecina provincia del Neuquén, donde el radicalismo desplazaba del primer lugar al sempiterno vencedor, al Movimiento Popular Neuquino. En suma, el centenario partido triunfaba en las provincias que gobernaba previamente, caso de Buenos Aires, Mendoza, Córdoba, Entre Ríos, Misiones, Chubut y Río Negro; en otras gobernadas por partidos provinciales, caso de Neuquén y San Juan; y en algunas de gobierno peronista, caso de Catamarca, Santa Cruz, San Luís y La Pampa.

Cuadro N  48: Elecciones a Diputados nacionales de 1985. Composición previa y final.

Partidos políticos (1)	Diputados electos	Cantidad previa de diputados	Cantidad final
Radical	65	129	130
Justicialista	48	111	102
Intransigente	5	3	6

(1) Se han computado sólo las primeras tres fuerzas.

Fuente: Diario Río Negro, 5/11/1985. Elaboración propia.

Río Negro repetía para diputados nacionales los resultados del país, ampliando incluso la brecha del radicalismo que se imponía con el 53% de los sufragios frente al 28% del peronismo y el poco más del 7% del Partido Intransigente. El partido de  lvarez Guerrero ganaba en todos los departamentos, salvo los poco relevantes de  norquino y El Cuy, mostrando el respaldo a su gestión y al proyecto alfonsinista en toda la provincia y claramente en los núcleos urbanos más poblados.

⁴¹⁰ Diario Río Negro, 4/11/1985.

⁴¹¹ El sector renovador triunfaría en el distrito bonaerense, marcando la tendencia que finalmente se impondría en el justicialismo. Carlos Menem, futuro presidente argentino, había apoyado en estos comicios a dicho sector y planteaba después de las elecciones la necesaria reunificación del peronismo, la consolidación de la tendencia renovadora con la inclusión de sus dirigentes, y afirmaba que "... *siempre estuve pensando en conducir el partido para presentar candidatura a la presidencia de la Nación en 1989*". Diario Río Negro, 5/11/1985.

Cuadro N° 49: Resultados elecciones a Diputados nacionales de 1985 por departamentos en Río Negro.

Departamentos	UCR	Frejuli	Votos en blanco
General Roca	46.178	22.646	4.320
Bariloche	13.078	3.733	769
Adolfo Alsina	6.079	5.293	2.324
Avellaneda	4.880	2.722	1.231
San Antonio	4.424	3.064	1.392
Pichi Mahuida	3.193	1.419	104
25 de Mayo	2.484	2.014	354
Conesa	1.400	882	218
Valcheta	1.191	969	27
Pilcaniyeu	797	651	2
9 de Julio	717	627	19
El Cuy	500	620	26
Ñorquinco	376	402	17
Total:	85.097	45.042	10.828

Fuente: Diario Río Negro, 9/11/1985. Elaboración propia.

A nivel municipal el radicalismo triunfaba en todas las ciudades importantes, menos en Viedma, y le arrebatava la administración municipal al justicialismo en varias localidades, caso de Belisle, Chichinales, Chimpay, Fernández Oro, Jacobacci, Lamarque, Maquinchao y Mainqué. En General Roca la victoria había sido contundente con la reelección de Pablo Verani, político perfilado que alcanzaría la gobernación diez años más tarde. La “capital” del Alto Valle mostraba su trascendencia electoral y su temprana adscripción a la UCR. Destacaban también los triunfos en Regina y Allen, dentro de la senda exitosa general obtenida en las zonas de producción frutícola de la provincia. Bariloche, pese al dominio del partido gobernante, mostraba el inesperado segundo lugar obtenido por la Unión del Centro Democrático (UCD), anticipando un comportamiento electoral propio de la principal ciudad de la zona andina, la presencia de un electorado poco comprometido con los dos principales partidos y dispuesto a votar opciones políticas de menor peso en el resto de la provincia.

Cipolletti, la segunda ciudad más importante del Alto Valle, ofrecía un crecimiento muy importante del Partido Intransigente, que de la mano del concejal Julio Salto alcanzaba el 35% de los sufragios. Como veremos posteriormente, estaba surgiendo aquí un proyecto político propio, asociado al hijo del intendente que protagonizó el “cipoletazo”, que expresaba las aspiraciones primarias de esta importante localidad. Sin embargo, la gran sorpresa de la jornada la daba el PPR que desalojando de la mayoría municipal al justicialismo en Viedma⁴¹², reaparecía en la política rionegrina. Con buenos resultados también en Catriel y San Antonio Oeste, obtenía el

⁴¹² Para convencionales el PPR obtuvo 5.826 votos, la UCR 4.286 y el Frejuli 3.241. El resto de las fuerzas políticas se ubicaban por debajo de los 729 votos. Diario Río Negro, 4/11/1985.

tercer lugar en el cómputo total de sufragios municipales y avisaba claramente de su crecimiento a las otras fuerzas políticas. Una mala evaluación ciudadana de la gestión en el municipio capitalino así como una buena ponderación de la gestión provincial del ex gobernador Requeijo, son factores a tener en cuenta para el triunfo del peperreista Juan Cabalieri. No obstante, los analistas de la época ponderaban el peso en la derrota justicialista del desarrollo de sus conflictos internos no resueltos⁴¹³. En este sentido, la expectativa en el justicialismo era de triunfo, suponiendo un efecto arrastre para el nivel municipal de la candidatura a diputado nacional de Rómulo Barreno, líder del gremio de los estatales, de amplio peso en la provincia, y residente en Viedma. Pero el Consejo Nacional justicialista había dispuesto previamente la intervención del distrito rionegrino al lograr en éste una amplia representación el sector renovador. Esta acción habría motivado que parte del electorado justicialista optara por un voto castigo hacia su propio partido que, evitando al eterno rival radical, acercó sufragios hacia el PPR⁴¹⁴. En los hechos, el justicialismo perdía su mejor municipio y varias localidades menores, triunfando en ciudades de inferior peso, salvo el caso de Sierra Grande⁴¹⁵.

A nivel nacional, estas elecciones produjeron lecturas paralelas y reflexiones sobre el triunfo radical que daban claras señales de la nueva época. Desde el radicalismo, el diputado nacional Leopoldo Moreau, afirmaba que su partido “... *ha contado en estas elecciones con una fuerte transferencia de votos provenientes del justicialismo (...) nadie puede hablar de votos prestados y esto para nosotros es un triunfo también cualitativo, porque significa que el radicalismo soldó la alianza social que logró concretar alrededor de la figura de Alfonsín en 1983 y nos hemos extendidos hacia sectores que tradicionalmente eran del peronismo*”⁴¹⁶. Si bien elecciones posteriores convertirían en prestado gran parte de esos votos, parecía consolidarse lo que habría sido excepcional dos años antes, la existencia de una ciudadanía capaz de moverse sin tanto compromiso entre la oferta electoral de los partidos tradicionales y los nuevos.

⁴¹³ Diario Río Negro, 5/11/1985.

⁴¹⁴ La comparación entre los resultados a diputados y a concejales de las diferentes fuerzas políticas en la ciudad confirman esta interpretación pero en forma atenuada. El radicalismo pasaba de 5.552 sufragios obtenidos para la categoría de diputado nacional, a 4.207 para concejales; el Frejuli de 5.058 a 3.312; el PI de 747 a 715; y la democracia cristiana de 1.627 a 650. En consecuencia el PPR, que recordemos no había presentado candidatos a diputados, recibía para sus 6.157 votos finales, una transferencia de 32 votos de los intransigentes, 977 de los demócratas cristianos, 1.345 del radicalismo y 1.746 del justicialismo.

⁴¹⁵ La dependencia de esta ciudad respecto de la minería del hierro y la evolución particular de este emprendimiento, que ya analizamos, explican este triunfo peronista.

⁴¹⁶ Diario Río Negro, 5/11/1985.

Cuadro N° 50: Resultados elecciones de Concejales municipales en 1985. Provincia de Río Negro.

Localidades	Partidos políticos (1)					
	UCR	Frejuli	PPR	PI	UCD	DC
General Roca	14.400	6.454	-	1.325	424	626
Bariloche	9.389	2.904	-	2.523	3.697	1.365
Cipoletti	9.050	351	-	6.366	420	249
Viedma	4.207	3.312	6.157	715	237	650
Allen	5.463	2.941	-	292	-	-
Villa Regina	5.128	2.402	-	476	-	1.127
Cinco Saltos	3.445	2.700	743	241	-	108
Río Colorado	3.157	1.503	-	612	-	-
Catriel	2.609	852	2.273	-	-	-
El Bolsón	2.327	790	-	176	296	228
San Antonio Oeste	2.097	1.082	1.981	-	-	144
Sierra Grande	1.722	1.946	-	224	-	150
Choele Choel	1.630	638	978	139	-	-
Conesa	1.335	801	434	-	-	-
Ing. Huergo	1.077	1.130	-	-	-	90
Lamarque	1.110	689	456	-	-	-
Fernández Oro	1.102	552	-	-	-	-
Ing. Jacobacci	1.064	931	67	-	-	25
Luis Beltrán	995	633	484	94	-	-
Cervantes	978	630	-	-	-	-
Chichinales	854	513	-	-	-	68
Mainqué	762	81	-	-	-	-
Valcheta	731	741	-	-	-	-
Los Menucos	552	272	272	-	-	-
Chimpay	486	366	-	-	-	-
Gral. E. Godoy	465	635	-	-	-	-
Maquinchao	453	363	-	-	-	-
Cnel. Belisle	270	232	-	-	-	-
Totales:	76.856	40.114	13.845	13.183	5.074	4.830

(1) No se incluyen los resultados de otras seis fuerzas políticas por su escaso impacto.

Fuente: Cifras provisorias Diario Río Negro, 5/11/1985⁴¹⁷.

En el justicialismo, obligado por la derrota e inmerso en el proceso de renovación interna, ocurría una lectura similar. El histórico dirigente Italo Lúder afirmaba tras elecciones de 1985 que “... *el justicialismo debe hacer su propia reflexión, comprender que el nuestro es un país maduro, políticamente desarrollado, y debe considerarlo desde ese punto de vista (...) replantear nuestro estilo de convocatoria, y abrir cuadros a hombres idóneos y representativos, que no sólo obtengan el consenso interno, sino también que tengan buena imagen en la opinión independiente, que es en definitiva la que define la elección*”⁴¹⁸. Esto implicaba ya una toma de conciencia de los cambios que se estaban produciendo en la democracia. Esta simple formulación contenía la ineficacia en la que había caído el clásico esquema

⁴¹⁷ En este y otros cuadros de la época se constatan cifras provisorias a la fecha de su publicación. Las mismas observan leves variaciones respecto a las cifras definitivas. Por esta razón han sido introducidos igualmente.

⁴¹⁸ Diario Río Negro, 5/11/1985.

partidario propio de la democracia de partidos a la hora de ganar elecciones. Reconocía el papel de la imagen y la existencia de una ciudadanía diferente a la cual había que acercase y para ello era necesario modernizar el partido, sus integrantes y su forma de actuar, haciéndolo atractivo en un nuevo tipo de competencia, aquella en las que las bases sociológicas tradicionales de los partidos ya no garantizaban el éxito. Todos estos eran elementos propios de la democracia de audiencia, que irremediamente se iría imponiendo. En consecuencia, la senda de cambio dentro del peronismo nacional estaba trazada.

Cuadro N° 51: Comparación entre las elecciones de Diputados Nacionales de 1983 y 1985. Provincia de Río Negro.

Partidos políticos	1983	1985 (*)	Variación porcentual
UCR	81.979	85.388	+ 4,2
PJ (Frejuli)	60.958	46.010	-24,5
PI	3.254	11.877	+265,0
DC	1.769	5.974	+237,7

(*) Cifras provisorias.

Fuente: Diario Río Negro, 7/11/1985.

Río Negro confirmaba este panorama. Como se ve en el cuadro comparativo correspondiente a las elecciones de diputados, el justicialismo, que había sido intervenido por el sector ortodoxo nacional impidiendo el avance de los renovadores, había sufrido una clara derrota y la pérdida en dos años del 24,5% de los votos. El radicalismo subía 4,2 puntos y aparecían dos fuerzas de enorme crecimiento relativo y posibles receptoras del malestar justicialista, el PI y la Democracia Cristiana con variaciones porcentuales positivas del 265 y 237 respectivamente. A esto hay que sumarle, a nivel municipal, el resurgimiento del PPR, que contribuía a la debacle justicialista arrebatándole Viedma, sumando así la pérdida en dos años de nueve municipios. A una composición estructuralmente favorable al radicalismo en la provincia, se le sumaba el castigo ciudadano al justicialismo por la no resolución de sus conflictos internos y la falta de renovación de sus propuestas, emergiendo nuevas fuerzas que igualmente estarían muy lejos por ahora de la cantidad de votos de los dos partidos tradicionales.

Mientras tanto la gestión de Álvarez Guerrero continuaba su trayectoria positiva en la provincia de cara a los nuevos comicios que se producirían dos años después. En 1987 los ciudadanos rionegrinos acudirían nuevamente a las urnas pero para elegir tres diputados nacionales, de los 127 a renovarse y en disputa a nivel país; gobernador,

como en otras veinte provincias⁴¹⁹; 36 legisladores provinciales e igual número de convencionales constituyentes; concejos municipales en todas las localidades; y convencionales para el dictado de carta orgánica municipal en Allen y Roca.

En la campaña del radicalismo para la gobernación, el partido ofrecía como principal atractivo la propuesta de continuidad y profundización del modelo estatal de Álvarez Guerrero, en el marco de la Convergencia Programática y Democrática liderada por el Presidente de la Nación. Ese Estado inversor, realizador de obras públicas, proveedor de educación y salud, tendente a reducir los desequilibrios y lograr la integración y el desarrollo de la provincia, en un marco democrático de participación ciudadana, era defendido como propuesta para el segundo período gubernamental desde el retorno democrático. De hecho, la plataforma electoral del partido daba cuenta en primer lugar de todos los logros alcanzados entre 1983 y 1987, y que ya vimos, antes de pasar revista en extenso a las planificadas medidas futuras de gobierno⁴²⁰. Según dicha plataforma *“El Gobierno Constitucional no sólo ha cumplido con sus promesas preelectorales, sino que ha hecho más de lo previsto inicialmente, a pesar de haber recibido una provincia destruida, vaciada y con una profunda crisis social, política, cultural y económica (...) La Provincia ha avanzado, ha crecido y ha retomado las ambiciones de desarrollo de nuestros pioneros (...) por sobre todas las cosas se han mejorado las condiciones de vida retomando la dignidad individual y colectiva y la pujanza de nuestros fundadores. Estamos produciendo un hecho histórico el de ser el primer gobierno constitucional que conduce los mecanismos de renovación hacia un nuevo gobierno constitucional, hecho que por sí solo justifica nuestro accionar ante el pueblo y ante la historia”*⁴²¹.

La expansión de la inversión, el estímulo de las exportaciones y la reconversión del aparato productivo, eran las propuestas principales del radicalismo tendentes a la modernización, que se enmarcaban en un decálogo de principios: la defensa de las libertades individuales; la participación ciudadana; la justicia social; el desarrollo integrado; la promoción del federalismo; la autodeterminación provincial; la apertura hacia la Patagonia y América Latina; la lucha contra la marginalidad; la igualdad

⁴¹⁹ En la restante, la Provincia de San Juan, las elecciones se habían realizado el 2 de agosto triunfando el Partido Bloquista.

⁴²⁰ “Plataforma electoral período 1987-1991. Unión Cívica Radical, Provincia de Río Negro”. Documento base aprobado por la Convención Provincial de la UCR el 4 de julio de 1987 en General Roca. Es un documento de 276 páginas en el que analizan y ofrecen propuestas sobre el Estado y la planificación, economía, recursos naturales, obras y servicios, comunicación social, ciencia y técnica, educación, cultura, salud, trabajo, promoción y asistencial social, mujer, juventud, deporte e integración regional.

⁴²¹ *Ibíd.*, pp. 9-10.

efectiva entre los hombres; y el derecho de todos los hombres y mujeres a acceder a una vida digna⁴²². Nuevamente se reconocía la defección genética de la provincia, en un doble fenómeno de desarticulación interna y de un alto nivel de integración periférica con zonas fronterizas, con áreas de las provincias vecinas. Era el caso de la relación en el oeste entre el Alto Valle y Neuquén, de provincia homónima; en el norte entre Catriel y la localidad de 25 de Mayo, y Río Colorado también con localidades de la Provincia de La Pampa; en el este entre Viedma y Patagones, de la Provincia de Buenos Aires; y en el suroeste entre el Bolsón con Puelo, y en el sueste entre Sierra Grande con Puerto Madryn, de la Provincia de Chubut. En este marco, se proyectaban una serie de acciones de promoción e integración regional que eran ya explicitadas para las diferentes áreas en las que dividían la provincia: Valle Medio, zona Noroeste, Valle de Conesa, Nuevo Distrito Federal y Viedma, Alto Valle Este, Alto Valle Centro, Alto Valle Oeste, Línea Sur, zona Andina, y zona Atlántica⁴²³. No debemos olvidar que el proyecto de traslado de la capital seguía vigente, lo que motivaba también la necesidad de la reforma de la Constitución de Río Negro, que prontamente se llevaría a cabo.

La continuidad con Álvarez Guerrero, con Alfonsín y su proyecto de traslado, y con una política de refuerzo del Estado era puesta de manifiesto por el candidato de la UCR a la gobernación, Horacio Massaccesi⁴²⁴, en las declaraciones de campaña cuando resaltaba que *“... por primera vez en Río Negro vamos a renovar un gobierno constitucional por otro gobierno constitucional, mérito que le corresponde a este maravilloso pueblo que tenemos (afirmando que) estamos para construir el estado más moderno de la Argentina, con trabajo, verdad y coraje (...) porque somos la caja segura del proyecto transformador de Raúl Alfonsín (...) siguiendo el ejemplo de nuestros mayores vamos a continuar la defensa del federalismo, de la integración provincial, de nuestra producción, de nuestra industria, de nuestra energía (...) Río Negro es el eje del futuro de nuestro país y por eso tenemos la obligación de reformular nuestra provincia sobre la base de la descentralización, el pluralismo y la democracia*

⁴²² *Ibíd.*, pp. 14-15.

⁴²³ Pueden consultarse estas propuestas en *Ibíd.*, pp. 220-275.

⁴²⁴ Natural de Villa Regina, donde nació en 1948, y abogado de profesión. A nivel partidario, había sido presidente de la Juventud Radical de Río Negro en 1975; secretario del Comité Provincia de la UCR rionegrina en 1983 y su presidente desde 1985 a 1987; y sería el vicepresidente del Comité Nacional del radicalismo en 1994. Respecto a su trayectoria pública, había sido elegido diputado provincial en 1983; se había desempeñado como Ministro de Gobierno de Río Negro entre 1984 y 1985; y había sido electo Diputado Nacional en 1985. Sería gobernador durante dos períodos consecutivos, entre 1987 y 1991, y 1991 y 1995. En este último año sería candidato a Presidente de la República por el radicalismo y designado Senador Nacional.

(...) aquí estamos dando forma a la Convergencia Democrática para los rionegrinos de buena voluntad que quieran compartir este proyecto transformador”⁴²⁵.

HORACIO MASSACCESI



**RADICAL COMO ALFONSIN.
RIONEGRINO COMO USTED!**

Posiblemente Ud. ya conozca a Horacio Massaccesi — Horacio, como lo llaman los amigos y hasta los opositores—. Es el candidato a gobernador de la Unión Cívica Radical, y piensa que Río Negro se encuentra frente al desafío más grande de su historia: Construir una nueva provincia y una nueva Argentina de la mano de Raúl Alfonsín.

Que se acabaron los bariloenses, los cipoleños, los roquenses... y nacen los rionegrinos. Esta es la provincia de hoy. Este es el objetivo de la integración. Tengamos la seguridad que con verdad, imaginación y coraje va a nacer un Río Negro a la consideración de todos los argentinos.

Por eso el seis... vote lista 3. Aunque Ud. no sea radical. Porque Ud. es rionegrino. Y con eso basta.

HORACIO
Gobernador

 **UNION CIVICA RADICAL**
PROVINCIA DE RIO NEGRO

LISTA **3**

Facsímil propaganda de la UCR en el Diario Río Negro, 26/08/1987.

El primer gobernador rionegrino de la democracia recuperada había iniciado la modernización de las estructuras provinciales, consensuando incluso la reforma constitucional con los partidos políticos, incluidos su rival histórico (Pose, 2009:6). Con el impulso del discurso refundacional y con la promesa todavía vigente del traslado de la capital, llegaba entonces el partido gobernante a unas elecciones signadas a nivel nacional por la crisis económica. En un plano más político, el justicialismo se presentaba con más posibilidades una vez emprendido su proceso renovador y teniendo un candidato provincial de mejor imagen pública, Remo Costanzo, que lidiaba con las fracciones renovadoras y ortodoxas. Pese ello, el intendente radical de Roca, Pablo Verani, afirmaba que *“La ventaja que tiene el radicalismo es que la oposición es muy*

⁴²⁵ Diario Río Negro, 20/07/1987.

*mala. No da alternativas. De todas maneras eso no es consuelo, es un motivo más para superarnos*⁴²⁶. Precisamente en Roca, aunque también en Bariloche, el líder justicialista reconocía previamente su insuficiencia electoral⁴²⁷.

En la misma línea pero con mayor dureza, el Ministro de Educación y Justicia del gobierno nacional, Julio Rajneri⁴²⁸, realizaba durante la campaña fuertes críticas a un peronismo que venía en ascenso, y utilizaba el miedo al retorno de la violencia como argumento para la continuidad del radicalismo en las administraciones provinciales y en los cargos legislativos nacionales. Afirmaba que “...*la comparación con el pasado es muy fuerte y hay que tener en cuenta que los acontecimientos que llevaron al país al período probablemente más negro de su historia (refiere a la dictadura de 1976) se originaron en lo que fue inicialmente una guerra civil peronista (...) los peronistas pueden decir que han hecho esfuerzos considerables en los últimos tiempos para mejorar la calidad de sus candidatos, mejorar su discurso en cuanto tiene frecuentes referencias en defensa del sistema democrático (...) la actitud justicialista durante la Semana Santa contribuyó a la consolidación del sistema democrático (pero) es obvio que, frente a los conflictos sociales que en buena parte están inspirados por el peronismo, surgen evidentes riesgos que, para el país y su economía, representa un poder sindical estrechamente asociado al poder político (...) el peronismo todavía tiene muchos problemas irresueltos y su verdadera condición, con respecto al pasado, es todavía demasiado reciente como para que una decisión del electorado en su favor no pusiera en serio riesgo las conquistas que el país ha realizado en el terreno de la democracia*”⁴²⁹.

No obstante y en el plano provincial, debemos detenernos en la campaña del Partido Provincial Rionegrino, a la postre la fuerza que más vertiginosamente creció y se acercó a los dos partidos tradicionales, ofreciendo una alternativa política a la ciudadanía o, en el peor de los casos, recabando sufragios de los sectores internos disconformes en cada una de esas dos fuerzas. Si bien en esta oportunidad era menor el peso del desarrollismo que supo proclamar tras la gestión del ex gobernador Requeijo, la propuesta de esta formación política seguía marcada por su original conservadurismo. Ofrecían una mezcla de ideales federales, de integración, aumento de la producción y

⁴²⁶ Diario Clarín, 28/07/1987.

⁴²⁷ Diario Río Negro, 28/06/1987.

⁴²⁸ Integrante de la familia propietaria del Diario Río Negro, del cual sería luego su director, es uno de los más importantes cuadros dirigentes aportados por la provincia de Río Negro al gobierno de Raúl Alfonsín.

⁴²⁹ Diario Río Negro, 3/09/1987.

medidas de una versión social cristiana de “estado de bienestar”, en el marco de una política económica de libre mercado y en una sociedad pensada sobre la base de la familia⁴³⁰.

Su visión de la política, ajustada a esta línea de pensamiento neoconservadora, se acercaba más a lo que hoy se conoce como la “antipolítica”, una concepción que privilegiaba una política supuestamente limpia, transparente, sin conflicto y pretendidamente neutral o carente de ideologías, ya que éstas lo único que traían eran obstáculos para la buena gestión. En esta línea, Requeijo cerraba su campaña proponiendo “...una mayor libertad, justicia, orden, adelanto en la producción y el estado de bienestar de la población de Río Negro”, afirmando que la situación de la provincia era totalmente diferente a “...esa propaganda agobiante, cargada de ideología que le está mintiendo al pueblo”⁴³¹. El primer candidato a diputado por el distrito del Valle Medio, Castro Arens, le añadía una referencia que los distanciaba del pasado, pidiéndole a la ciudadanía que “...enterremos nuestro pasado político que nos avergüenza a todos por igual y rechazemos por superficial y mezquina la lucha ideológica-filosófica que nos divide (...) pongámonos a trabajar y a crear todos juntos”⁴³².

La integración provincial pertenecía a las viejas banderas de esta fuerza⁴³³. También la apelación al federalismo, aunque en esta oportunidad fue exacerbado por la coincidencia del proyecto nacional alfonsinista y el provincial de Álvarez Guerrero y de su pretendido sucesor. A la dura crítica sobre la gestión provincial del radicalismo, el candidato a diputado nacional, Santiago Hernández, en un acto en Roca enumeraba “...la cantidad de derechos que Nación le quitó a la provincia: fuentes de riqueza, derechos impositivos, financieros y bancarios...”⁴³⁴. Sin embargo, esta fuerte opción federalista del PPR, y más allá de que consideraran que el norte de la Patagonia no se había desarrollado lo suficiente, puede entenderse como un refugio frente a los posibles

⁴³⁰ En un acto en Bariloche, Requeijo, nuevamente candidato, apostaba por atraer la inversión extranjera afirmando que “... yo me ocuparé de otra ley básica: la que le dé seguridad a los capitales extranjeros”. Diario Río Negro, 27/08/1987.

⁴³¹ Diario Río Negro, 4/09/1987.

⁴³² Diario Río Negro, 25/08/1987. En la misma línea de crítica a la política, un dirigente del partido en Bariloche, Osmar Barberis, proponía desterrar cargos políticos superfluos o asesores a sueldo y extender los mandatos municipales como forma de “...despolitizar la acción de gobierno”. Diario Río Negro, 2/09/1987.

⁴³³ Por caso el candidato del PPR a presidente del concejo municipal de Los Menucos, Alí Yahuar, proponía dentro de su programa, la integración de los municipios de la Línea Sur para resolver sus problemas de gas, carretera 23, líneas de alta tensión, así como para impulsar la actividad ganadera y minera. Diario Río Negro, 25/08/1987.

⁴³⁴ Diario Río Negro, 26/08/1987.

efectos arrastres nacionales del radicalismo y el justicialismo. De ahí que uno de los candidatos a la legislatura provincial, Arturo Gabetti, asegurara que en las elecciones no estaba en juego la presidencia de la nación sino los derechos y bienes de la provincia, afirmando que el partido provincial había surgido como una “...necesidad impostergable de defensa de los legítimos e indiscutibles derechos de Río Negro frente al incontrolable avance del poder central representado por los partidos políticos nacionales y por los gobiernos de facto”⁴³⁵.

Nuevamente los municipios serían, como cuando gobernó la provincia en los setenta, el nivel de gobierno clave en su discurso y en sus pretensiones, considerándolos como organismos que debían ser fortalecidos puesto que eran capaces de desarrollar políticas sociales y de crecimiento. De hecho, eran el espacio adecuado para implementar la obra pública y desarrollar gestiones eficaces que contentaran a la ciudadanía. Para esta elección, Viedma era otra vez el escaparate que ofrecía a la provincia⁴³⁶. Bajo estos presupuestos y proponiendo la constitución en el Congreso nacional de un bloque patagónico de legisladores, el ex gobernador afirmaba en el cierre de un acto en Roca que “...nuestras definiciones exaltan la dignidad humana e inducen a recuperar el sentido de familia”, había que transformar Río Negro desde una vocación federalista y alejada de “...dilaciones temporales, mezquindades políticas, pequeñeces personales o capitulaciones económicas”⁴³⁷. En suma, tras una intensa campaña y con su esencia conservadora remozada y adaptada a los nuevos tiempos, volvía el PPR a la escena con mejores posibilidades electorales⁴³⁸.

En el país, poco más de 19 millones de argentinos acudirían a las urnas, poniendo los principales partidos la mira en la estratégica provincia de Buenos Aires, que superaba los siete millones de ciudadanos habilitados para votar⁴³⁹. En Río Negro,

⁴³⁵ Diario Río Negro, 30/08/1987.

⁴³⁶ A pocos días de las elecciones, el Diario Río Negro había entrevistado a los candidatos al Concejo Municipal de Viedma de todas las fuerzas políticas: UCR, PPR, Frente para la Victoria, alianza Unión Centro Democrático-Partido Demócrata Progresista, Movimiento al Socialismo, Partido Blanco y Frente Amplio de Liberación. En líneas generales, los candidatos contrarios al peronista Aldo Martínez evaluaban positivamente, aunque ajustada a la crisis, la gestión realizada por el PPR al frente del municipio capitalino. Diario Río Negro, 3/09/1987.

⁴³⁷ Diario Río Negro, 26/08/1987.

⁴³⁸ En el acto de cierre de campaña en Viedma, el general criticó la falta de prensa y de televisión y resaltó por el contrario la amplia presencia de público en los actos del partido: 900 personas en Valcheta; 1.200 en Conesa; 2.200 en San Antonio Oeste; 1.400 en Roca; 1.300 en Allen; 2.200 en Lamarque; y 2.500 en Viedma. Diario Río Negro, 4/09/1987.

⁴³⁹ La seguían en importancia la capital federal, con 2.398.417 posibles votantes; Santa Fe, con 1.793.963; y Córdoba, con 1.770.405. Hay que recordar que esta era la primera renovación de gobernadores provinciales en los últimos veinticinco años. La anterior fue realizada en 1962 bajo la presidencia de

230.830 ciudadanos, 17.000 más que en las elecciones de 1985, tendrían que ir a las urnas para definir las diferentes categorías electorales en juego. Para la elección del gobernador y de los diputados nacionales se consideraba a la provincia como un solo distrito, en tanto para los diputados provinciales y los convencionales constituyentes, la misma se fraccionaba en los ocho circuitos electorales establecidos por la ley provincial N° 2.145: Alto Valle Oeste, Alto Valle Este, Alto Valle Centro, Valle Medio, Valle Inferior, Zona Atlántica, Zona Andina y Línea Sur.

Los dos principales contendientes provinciales eran la UCR, liderada por Massaccesi, y el Frente para la Victoria, encolumnado tras la figuras de Remo Costanzo. El PPR, liderado por Requeijo, acompañaba a las dos fuerzas principales, en tanto también presentaban candidatos el MID, el Movimiento al Socialismo, el Partido Obrero, el Frente de Izquierda Popular, el Frente Amplio de Liberación, y Ucedé-PDP. En el nivel municipal se sumaban a estas fuerzas política el PI en Bariloche, El Bolsón, Allen y Río Colorado; el PSD en Bariloche; el Movimiento Vecinal Cipoleño en Cipolletti; el partido del Trabajo y del Pueblo en Roca, Allen y Cervantes; y el Partido Blanco en Viedma. Para diputados nacionales el radicalismo había realizado una fuerte apuesta presentando a Osvaldo Álvarez Guerrero, gobernador saliente, Oscar Machado, Ministro de Gobierno, y Jorge López Alfonsín, legislador. En tanto el Frente para la Victoria presentaba a Carlos Soria, de Roca, Guillermo Grosvald, Intransigente de Cipolletti, y Octavio Ramón Navarrete, también de esta ciudad. Por su parte el PPR ponía al frente de la candidatura a su líder histórico, Roberto Vicente Requeijo, seguido por el roquense Santiago Hernández y el cipoleño Rodolfo López Marquet. La doble candidatura a diputado y gobernador del general daba cuenta de la trascendencia y el peso de su liderazgo, así como de los problemas de renovación que ya observaba esta fuerza⁴⁴⁰.

A nivel nacional, el peronismo gobernaba doce provincias, el radicalismo siete, y dos estaban en manos de partidos provinciales. El partido gobernante tenía además mayoría absoluta y quórum propio en la Cámara de Diputados. En el marco de la crisis, los resultados electorales supusieron un fuerte revés para la UCR y una pérdida

Arturo Frondizi y había sido anulada, por presión de las Fuerzas Armadas tras el triunfo del peronismo en once distritos, incluido Río Negro, como analizamos en su momento. *Diario Río Negro*, 6/09/1987.

⁴⁴⁰ En una escala menor, hay que señalar el pase del intendente viedmense electo por esta fuerza en 1985, Juan Cabalieri, que para 1987 terminaría formando un partido político distinto asociándose al radicalismo. *Diario Río Negro*, 24/09/1987. Esto indica en forma temprana los problemas para retener figuras políticas en un partido que tiene como base la elección de ciudadanos “independientes” con buena llegada a la ciudadanía de sus respectivas localidades.

relevante de poder. En el ámbito de las gobernaciones, perdía la estratégica provincia Buenos Aires a manos del justicialista Antonio Cafiero, además de otros distritos. Alfonsín tendría que gobernar en adelante con diecinueve distritos adversos, diecisiete de ellos justicialistas, conservando el poder ejecutivo sólo en Córdoba y Río Negro. La mayoría y el quórum en el Congreso se esfumaban, reduciendo sus diputados de 130 a 117, frente a un justicialismo que lograba 60 sobre los 55 cargos puestos en juego, con lo que ascendía a un total de 104 representantes. La nueva composición de la cámara obligaba a las dos grandes fuerzas a negociar con un bloque de veinte diputados formados por la Unión de Centro Democrático y los partidos provinciales.

Ménem, reelecto gobernador de la provincia de La Rioja, atribuía la victoria general a que “...*la clase media estuvo muy afectada por la política económica del gobierno nacional (en tanto el justicialismo) creció mucho con la incorporación de sectores importantes de la juventud (...) el pueblo maduró en forma gratificante y el alto porcentaje de indecisos que marcaban las encuestas señala que estaban estudiando las propuestas y los proyectos políticos, y al final se quedaron con el justicialismo*”⁴⁴¹. Álvarez Guerrero, en coincidencia con la lectura general de los dirigentes radicales, apuntaba sobre todo a la crisis económica, sosteniendo que “... *ha primado fundamentalmente la situación coyuntural económica extremadamente difícil (pero que en realidad) no es peculiar de la Argentina, sino que forma parte de una realidad propia de los países en vías de desarrollo, de los países dependientes de y que están sujetos a la tremenda y pesada carga de la deuda externa*”⁴⁴².

En la provincia, el radicalismo rionegrino liderado por Horacio Massaccesi lograba una victoria mucho más ajustada que la del retorno democrático. Con el 36 % de los votos y a tres puntos de diferencia del justicialismo, alcanzaba la gobernación en un sistema presidencialista con elecciones de suma cero, en las que el que gana se lo lleva todo, y sin ballottage por lo que ese ajustado porcentaje le valía retener el poder ejecutivo muy lejos del 52% con el que habían recibido el gobierno en 1983. La importante merma de sufragios se reflejaba en la cámara de diputados con la pérdida de cuatro legisladores provinciales y por tanto, de la mayoría absoluta. No obstante, no era el peronismo el que recibía los réditos directos de este descenso, ya que si bien aumentaba la cantidad de votos, perdían entre dos y tres puntos porcentuales en el ejecutivo y el legislativo respecto a 1983, drenando tres legisladores. La fuerza que

⁴⁴¹ Diario Río Negro, 8/09/1987.

⁴⁴² Diario Río Negro, 9/09/1987.

irrupía en el escenario provincial era el PPR que sobre las mismas bases de 1983, pero con un liderazgo más fuerte y un contexto favorable, fue cimentando una propuesta provincial que encontró mejores resultados en estas elecciones, en las que recibió además la ayuda de los descontentos en las internas de los dos históricos partidos. El justicialista Remo Costanzo afirmaba “... nosotros creíamos que éramos el contenido político adecuado para responderle al radicalismo desde una respuesta electoral, pero hubo algunos núcleos que se desviaron hacia otro sector político, con lo cual en ese sentido no pudimos tener el beneficio de la opción como se dio terminantemente en otras provincias”⁴⁴³.

Cuadro N° 52: Composición de la Legislatura provincial de Río Negro tras las elecciones de 1987.

Circuito (legisladores)	UCR	FpV	PPR
Alto Valle Oeste (6) (Barda del Medio, Campo Grande, Catriel, Cinco Saltos, Cipolletti, Contralmirante Cordero y Las Perlas)	Oscar Pandolfi	Luis Pérez Peña	Teresa Gastiazoro
	Roberto de Bariazarra	Rolando Badillo	
	Marcelo Fernández		
Alto Valle Centro (6) (Allen, Cervantes, Cerro Policía, El Cuy, Fernández Oro, General Roca, Lonco Vaca, Mencue, Naupa Huen)	Pablo Verani	Eliseo Schieronni	Walter Barión
	Jorge Douglas Price	Ernesto Epifanio	
	Nidia Povedano		
Alto Valle Este (4) (Chichinales, General E. Godoy, Ingeniero Huergo, Mainque, Valle Azul, Villa Regina)	Ana Piccinini	Jorge Franco	Mario Zecca
		José Perugini	
Valle Medio (4) (Chelforo, Chimpay, Choele Choel, Coronel Belisle, Darwin, Lamarque, Luis Beltran, Pichi Mahuida, Pomona, Río Colorado, Trapalco)	Serafín Rodríguez	Jorge Cejas	Norberto Castro Ares
	Enrique Euguí		
Valle Inferior (4) (Viedma, Guardia Mitre, General Conesa)	Ángel Arias	Miguel Ciliberto	Juan Carlos Suárez
	Jorge Carrasco		
Zona Atlántica (3) (Arroyo la Ventana, Arroyo los Berros, Nahuel Niyeu, San Antonio Oeste, Sierra Grande, Valcheta)	Carlos Oliva	Miguel Pichetto	Guillermo Soria
Línea Sur (3) (Aguada de Guerra, Clemente Onelli, El Cain, Ingeniero Jacobacci, La Esperanza, Los Menucos, Maquinchao, Ramos Mexia, Sierra Colorada)	Esteban Rodrigo	Miguel Ichazo	
	Argentina Garrido		
Zona Andina (6) (Bariloche, Comallo, El Bolsón, El Maiten, Los Repollos, Ñorquinco, Pilcaniyeu, Río Chico, Río Villegas)	Adalberto Caldelari	Osvaldo Nemirovsci	José López Ugarte
	Hugo Raimondi	María Severino de Costa	
	Daniel Agostino		
Total	17	12	7

Fuente. Diario Río Negro 8/09/1987. Elaboración propia.

⁴⁴³ Diario Río Negro, 8/09/1987.

El PPR se alzaba con el tercer lugar con un importante caudal de votos, 38.717 para Gobernador, el 20,4%, restándole votos tanto al radicalismo como al peronismo que tuvieron entre ellos una diferencia de tan solo cinco mil sufragios, y obteniendo el 20,9% de los votos para la legislatura provincial. En ésta, el radicalismo quedaba con diecisiete representantes, que se sumarían a los doce del Frente para la Victoria y a los siete legisladores logrados por el PPR, que de esta forma rompía con la conformación bipartidista de la cámara y reiteraba la cámara tripartita del 73.

Cuadro N° 53: Resultados elecciones Concejales municipales en 1987. Provincia de Río Negro.

Localidades	Partidos políticos		
	UCR	FpV	PPR
General Roca	11.525	9.623	3.384
Bariloche (*)	9.052	4.984	6.708
Cipoletti (*) (1)	7.311	7.379	864
Viedma	5.387	5.604	6.459
Villa Regina (*)	3.555	3.960	2.841
Cinco Saltos	2.739	3.745	1.371
Allen	2.973	2.318	3.454
Río Colorado	2.868	1.783	776
Sierra Grande	1.325	2.621	466
San Antonio Oeste	2.461	1.137	2.141
Catriel	2.089	1.669	2.193
El Bolsón	1.260	620	1.536
Choele Choel	1.325	1.418	788
Ing. Huergo	1.041	1.341	108
Ing. Jacobacci	1.135	875	107
Conesa	1.090	1.036	325
Luís Beltrán	932	1.045	282
Valcheta	934	706	104
Lamarque	773	648	921
Fernández Oro	893	732	233
Cervantes	892	650	264
Campo Grande	810	779	
Gral. E. Godoy	347	765	217
Los Menucos	697	202	411
Chichinales	617	443	108
Mainqué	613	489	188
Cordero	411	511	73
Maquinchao	468	458	
Chimpay	444	365	178
Guardia Mitre	327	187	
Comallo	241	298	225
Sierra Colorada	294	287	79
Cnel. Belisle	276	163	99
Pilcaniyeu	200	237	
Pomona	234	151	108
Ramos Mexía	104	180	83
Darwin	136	101	159
Norquinco	137	73	49
Totales:	67.916	59.583	37.302

(*) En estos casos se tomaron los datos a intendente y no la elección de concejales.

(1) Para esta localidad resulta relevante computar los resultados del Movimiento Vecinal Cipoletti, que obtuvo 5.133 votos.

Fuente: Diario Río Negro, 8/09/1987.

En cuanto a los diputados nacionales, el radicalismo exponía dos bancas a renovación y el peronismo una. El PPR con 38.150 votos, el 21,1%, volvía a alcanzar un cargo, siendo el primer diputado nacional que obtenía una tercera fuerza en la recuperada democracia y sería el único, sin coalición, en los veintisiete años del régimen. Osvaldo Álvarez Guerrero por la UCR, Carlos Soria por el peronismo y Roberto Requeijo por el PPR, serían los representantes en el Congreso de la Nación. En consecuencia, Río Negro restaba un diputado nacional radical a la cámara baja.

En las elecciones municipales la UCR conservaba el triunfo general pero descendiendo un 12% en el total de votos. En las cuatro grandes ciudades y respecto a su anterior hegemonía en tres de ellas, pasaba en dos años a perder Cipolletti y a reducir francamente la brecha que lo separaba del justicialismo en Roca. A manos de este último perdía varios municipios importantes del Alto Valle y el Valle Medio, nos referimos a Cipolletti, Villa Regina, Cinco Saltos, Choele Choel y Luís Beltrán. En tanto el PPR le sacaba el gobierno en Allen, Catriel, El Bolsón y Lamarque. Si bien la UCR retenía numerosas comunas, la tendencia no era positiva en relación al holgado triunfo de dos años atrás. Por el contrario, el justicialismo aumentaba su caudal electoral un 48%, pasaba a controlar una buena cantidad de municipios y lograba buenos resultados en las principales ciudades. Por su parte, el PPR retenía la capital provincial, ganaba otros cinco municipios en ciudades medianas y menores, pero en el cómputo general casi triplicaba su votos, realizando una elección muy relevante con la que aumentaba sus recursos institucionales. De hecho lograba por primera vez un concejal en la adversa ciudad de General Roca, en la que en 1973 había obtenido sólo 390 votos, y obtenía buenos resultados en Bariloche, Regina, Cinco Saltos y San Antonio Oeste.

Cuadro N° 54: Resultados elecciones en General Roca.

Partidos (1)	Categorías						
	Gobernador	Diputados Nacionales	Diputados Provinciales	Convencional Constituyente	Concejales	Tribunal de Cuentas	Convencional municipal
UCR	10.378	10.575	11.109	11.161	11.473	11.405	11.217
FpV	9.454	9.106	9.183	9.152	9.526	9.414	9.290
PPR	3.789	3.649	3.413	3.404	3.346	3.370	3.391
MID	603	552	463	436	434	428	436
En blanco	1.456	1.390	1.826	1.983	1.369	1.890	2.358
Anulados	136	182	131	124	141	133	132

(1) Primeras cuatro fuerzas políticas. Se excluyen otras seis opciones electorales por su bajo caudal de votos.

Fuente: Diario Río Negro, 12/09/1987. Elaboración propia.

Bariloche seguía en manos del radicalismo, conservando la misma cantidad de sufragios, pero el peronismo aumentaba su caudal electoral un 71%, posiblemente la mitad de esos votos transferidos del PI, que perdía mil quinientos en relación a las elecciones de 1985, confirmando así la tendencia renovadora del justicialismo. El PPR lograba una excelente elección, alcanzando el segundo puesto y absorbiendo los cinco mil sufragios que en las anteriores elecciones habían obtenido la UCD y la democracia cristiana. El carácter de centro derecha de la tercera fuerza provincial quedaba patente en esta transferencia.

Cuadro N° 55: Resultados elecciones en Cipolletti (*).

Partidos (1)	Categorías						
	Gobernador	Diputados Nacionales	Diputados Provinciales	Convencional Constituyente	Intendente	Concejales	Tribunal de Cuentas
UCR	8.557	8.400	8.199	8.131	7.315	7.205	7.283
FpV	6.875	6.769	6.815	6.855	7.297	7.083	7.072
PPR	3.548	3.277	2.988	2.835	843	915	913
MVC(2)	-	-	-	-	5.084	5.017	4.956
En blanco	1.759	2.114	2.858	3.179	891	1.159	1.619
Anulados	163	225	149	139	373	354	357

(*) Excepto la mesa n° 20, impugnada y anulada. Su repetición le daría el triunfo final al Frente para la Victoria.

(1) Primeras cuatro fuerzas políticas. Se excluyen otras siete opciones electorales por su bajo caudal de votos.

(2) Movimiento Vecinal Cipoleño.

Fuente: Diario Río Negro, 11/09/1987. Elaboración propia.

Cipolletti fue un caso aparte, encontrando en esta elección espacio el recién formado Movimiento Vecinal Cipoleño, opositor al radicalismo y al frentismo justicialista que llevaba como candidato a la intendencia a Julio Salto, con pretensiones, cumplidas al fin, de duplicar su caudal electoral y alzarse con la comuna. No obstante, el MVC superó los cinco mil sufragios mostrando un crecimiento meteórico en su bautismo electoral. En principio, se esperaba que fuera receptor de votos de sectores conservadores del radicalismo, así como de peronistas disconformes con la desperonización del justicialismo y con la alianza de éste con otros partidos que habían sido rivales, caso del PI y la democracia cristiana⁴⁴⁴. Pero el dato más interesante es que el PPR, que había logrado en torno a tres mil quinientos votos a gobernador, descendió a sólo 800 para la intendencia. Confirmando lo ya expuesto, todos esos votos de matriz conservadora fueron a parar al MVC, junto con un centenar de las opciones centristas liberales como la UCD, además de recibir poco más de mil sufragios del radicalismo y cerca del 50% de los votos en blanco para otras categorías electorales. Esto último se

⁴⁴⁴ Diario Río Negro, 5/09/1987.

justifica por la doble importancia de las candidaturas a cargos ejecutivos y la cercanía y trascendencia de la elección de intendente.

Realizando un balance de estas elecciones, hay que comenzar señalando su trascendencia al ser el primer recambio constitucional de la gobernación desde la creación de la provincia. Estos comicios activaban el termómetro para medir la brecha entre las expectativas generales creadas en 1983 y la realidad política, económica y social transitada en esos cuatro años, llegando en 1987 a un punto crítico, sobre todo en lo que concierne a la evolución inflacionaria. Conviene reiterar que el estado de crisis económica nacional, las políticas implementadas por el alfonsinismo para enfrentar a ésta, así como la situación económica provincial y las protestas sociales que ya enunciamos en Río Negro antes de las elecciones, ofrecían un contexto complejo y poco cómodo para los candidatos radicales, envueltos en un contexto de disolución de dichas expectativas y una vez pasado el fulgor del inicio y el primer voto de confianza de 1985. La pérdida de popularidad del gobierno de Alfonsín contribuye también a explicar el descenso de votos y la pérdida de legisladores en la provincia pese al triunfo en el ejecutivo. No obstante, la buena gestión previa del primer mandatario provincial habría creado un clima de conformidad en la población favorable para el nuevo proceso eleccionario. Estos avances de la gestión y el peso que le dio a una administración pública ampliada en una provincia con alto crecimiento poblacional, le otorgó un piso electoral suficiente al candidato radical frente a un peronismo en vías de renovación pero que carecía del control estatal y al que la crisis nacional aún no lo beneficiaba lo suficiente⁴⁴⁵.

La recuperación y los cambios internos del peronismo, así como la presencia de un mejor candidato, ayudan a comprender su ascenso en votos, aunque éste no fue suficiente por la aparición de una tercera fuerza, el PPR, que habría recogido parte de las disidencias internas en el justicialismo. Nos referimos concretamente a los

⁴⁴⁵ El control partidario del Estado nos introduce en un debate ético político sobre la práctica de los partidos desde el poder, cuestionamiento que iría aumentando a medida que avanzaba la democracia y se despojaba de su positivo velo fundacional. Nos referimos al peso, siempre difícil de ponderar, de lo que se conoce como clientelismo, que en su versión más básica remite a la obtención de votos a cambio de beneficios abusando de la posición de poder y de los recursos del Estado. De alguna manera, la oposición ya comenzaba a protestar por estos comportamientos, sobre todo los candidatos del PPR. Solo a modo de ejemplo citamos la denuncia pública del legislador pepperreista Mario Zecca sobre la discriminación del radicalismo en la entrega de asistencia social hacia dos barrios en Villa Regina que le habían sido esquivo en las elecciones (Diario Río Negro, 14/09/1987); o las denuncias del concejal de esta fuerza en Los Menucos, Alí Yahuar, por el uso de fondos públicos por parte del radicalismo en la campaña electoral, en la que habrían procurado votos en sectores de muy bajos recursos a cambio de la entrega de materiales de construcción y alimentos, así como de combustible para los vehículos (Diario Río Negro, 15/09/87).

descontentos de la ortodoxia justicialista, seguidores de Mario Franco, que criticaban a Costanzo y estaban disconformes con este nuevo justicialismo menos apegado a la tradición peronista, que prácticamente no usaban las frases del general Perón⁴⁴⁶. La herida de la nueva senda renovadora del justicialismo se habría traducido en un “voto castigo” que no podía terminar nunca en el tradicional adversario radical, ofreciendo el conservador PPR una alternativa aceptable a estos fines. El propio Remo Costanzo evaluaba en una entrevista que la ciudadanía había votado en el país por un cambio en las políticas económicas y sociales pero que en “... *Río Negro, no se dio esa opción, porque algunos votos se canalizaron en el PPR que impidió el seguro triunfo del peronismo (...)* El PPR ha captado algunos indecisos, radicales y, seguramente, algunos peronistas insatisfechos”⁴⁴⁷. Aparece ya aquí el perjuicio para el peronismo de la presencia de una tercera fuerza, revirtiendo precisamente lo que supuso el mismo PPR para el triunfo de Franco sobre el radicalismo en 1973. Si en los setenta había beneficiado al peronismo, en los ochenta le impidió alcanzar el poder, tomando buena nota de ello el radicalismo. En un tono crítico pero optimista, en la misma entrevista interrogado por los fallos que le impidieron al FpV acceder al gobierno, el candidato justicialista señalaba que “*Salíamos de viejas contradicciones, tal vez de una etapa demasiado prolongada para armar el frente y también algún intento de desarticular el peronismo desde afuera (pero) Hemos llegado a las elecciones totalmente jerarquizados, consolidados con una gran fuerza y con propuestas elaboradas*”⁴⁴⁸.

El PPR también habría operado como receptor de votos de radicales descontentos con la marcha del partido y con el candidato elegido en la provincia, algo que Massaccesi no desconocía pero que no pudo revertir⁴⁴⁹. El peso de las consecuencias de las internas en los dos grandes partidos se hacía notar. Claro ejemplo de esta situación fueron los resultados en Allen, donde la UCR era la gran derrotada, perdiendo dos mil quinientos sufragios respecto a 1985, votos que fueron a parar directamente a la lista del PPR encabezada por Rodolfo Ducás⁴⁵⁰. También otros sectores descontentos con el

⁴⁴⁶ Un caso testigo fue la localidad de Lamarque, bastión de Nazareno Fabián, dirigente seguidor de Franco, donde el PPR triunfó incuestionablemente. Diario Río Negro, 11/09/1987.

⁴⁴⁷ Diario Río Negro, 10/09/1987.

⁴⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁴⁹ Un ejemplo extremo lo ofrecía El Bolsón, que con 1.600 afiliados a la UCR sólo aportó 1.267 votos a su candidatura a Gobernador. Diario Río Negro, 11/09/1987.

⁴⁵⁰ Dirigentes radicales, caso del titular del Concejo Municipal de Guardia Mitre, Ángel Zingoni, reconocían públicamente que el descenso de votos del radicalismo en la provincia se vinculaba con el aumento de votos del PPR que habría recibido votos que antes fueron de la UCR. Diario Río Negro, 10/09/1987.

radicalismo e integrantes del polo no peronista, habrían optado por el PPR, que tuvo la capacidad de atraer una buena cantidad de votos de centro derecha dispersos en la provincia. Por supuesto, Requeijo rechazaba “...*todo encasillamiento con cualquier ideología sectaria de derecha, centro o izquierda que desvirtúe el sentido universal de nuestra cultura y de nuestra historia que expresa una definida identidad nacional* (considerando los votos recibidos) *como una decisión de apoyo a una idea federal que propone con claridad una modificación y modernización de las estructuras económicas, sociales y políticas del país y la provincia*”⁴⁵¹. Rechazaba así los análisis electorales realizados por los medios regionales, e insuflado por el éxito electoral, aseguraba que impulsaría en el Congreso Nacional la conformación del bloque de partidos provinciales “...*como paso previo para estructurar la gran fuerza federalista que le dé una alternativa electoral al pueblo de la Nación para 1989*”⁴⁵².

Evidentemente, no podemos explicar este éxito solamente por el escurrimiento de votos provenientes de sectores disconformes de las dos fuerzas tradicionales. El PPR supo instalar su mensaje en la campaña y recabar adeptos desde otras estrategias. En una interesante nota del periodista Carlos Galván, explicaba el enorme y sorpresivo crecimiento del PPR, entre otras razones, por la elección de candidatos hecha por Requeijo para las comunas y la legislatura, seleccionados entre vecinos reconocidos en sus localidades y lejanos de la profesional clase política⁴⁵³. Sin afirmaciones ideológicas importantes, hicieron hincapié en proyectos de municipios que bien gestionados abastecieran a la ciudad de servicios, con tasas pagables y personal suficiente. Evidentemente, en un sector de la ciudadanía, con mayor frustración por el incumplimiento de las promesas de la democracia, estos candidatos habrían logrado conectar con ellos, así como sus propuestas de obras y su apego a la familia, al orden y al resto de los preceptos conservadores⁴⁵⁴. Es de resaltar, que varios de esos candidatos habrían tenido cargos municipales en períodos de facto⁴⁵⁵.

⁴⁵¹ Diario Río Negro, 16/09/1987.

⁴⁵² *Ibíd.*

⁴⁵³ Diario Río Negro, 11/09/1987.

⁴⁵⁴ No olvidemos que el carácter movimientista del radicalismo y del peronismo, pese a estar en transición hacia fórmulas partidarias más claras, permitieron siempre la permanencia dentro de cada uno de ellos de sectores progresistas y conservadores. Estos últimos no habrían tenido problema en mudar su voto hacia opciones más claras como el partido provincial.

⁴⁵⁵ Es el caso del nuevo presidente del Consejo Municipal de Catriel, Eduardo Garro, ingeniero agrónomo y jefe del Departamento Provincial de Aguas de Río Negro, que había estado al frente de la comuna desde 1981 a 1983, durante el gobierno de facto.

No obstante, debemos señalar la presencia de un conjunto de ciudadanos que simplemente varían su opción partidaria durante la democracia, acercándose sin mayores prejuicios a fuerzas políticas diferentes al radicalismo y al peronismo. Este sector, los denominados independientes, tendrían cada vez mayor peso en el juego complejo entre las dos clásicas y más fuertes opciones políticas del país y la provincia. Fabián Echegaray (1993) conecta precisamente el surgimiento de este voto volátil y de carácter alternativo que huye de la mencionada polarización, con una característica novedosa y diluyente del bipartidismo imperfecto argentino, la consolidación de partidos provinciales⁴⁵⁶. Estos, de los que el PPR sería un buen antecedente, se convertirían en el elemento más visible de los cambios político-institucionales de inicio de los noventa, alertándonos este autor sobre la crítica que implica su surgimiento hacia un componente básico de la democracia, la representación política. Esta dimensión crítica, que supera el mero voto castigo hacia las fuerzas tradicionales o sus aláteres, toma cuerpo cuando constata que los líderes de los partidos provinciales son en su mayoría ex gobernadores o antiguos funcionarios de períodos de facto.

Esta revisión de la representación política apuntaría en realidad a la territorialización absoluta de la representación política. Como afirma Echegaray (1993), *“Por detrás de la demanda de una representación más fiel, más completa, más cercana a los propios representados, asoma la voluntad de privatizar la misma, de darle más sentido convirtiéndola en coto privado, en síntesis: el sueño del diputado propio (...) la mejor manera en que se puede acortar la distancia con la política (...) es personalizando al máximo la representación política, amarrándola al lugar geográfico de pertenencia, exigiéndole que su funcionamiento público se concentre en las cuestiones locales”*. Esta reacción parroquialista termina retornando la representación política a viejos conceptos, asegurando el retorno y la vigencia de los caudillos. Los partidos pierden también en este esquema la efectividad de su función agregadora y

⁴⁵⁶ Como indican Mases y Gallucci (2009), los estudios sobre partidos provinciales no han sido muy abundantes en la historiografía política argentina. Por lo general, los investigadores se han inclinado a estudiar los procesos de formación de los partidos políticos de implantación nacional, tales como la Unión Cívica Radical (Persello, 2004; Persello, 2007) y el Justicialista (Mackinnon, 2002), y en menor medida el Socialista (Camarero y Herrera, 2005). Con el propósito de introducir matices a esos estudios, otros trabajos enfocaron la construcción de los partidos nacionales desde una mirada regional, intentando dar cuenta de las particularidades que cada uno asumió en relación a la especificidad de sus contextos (Tcach, 1991; Lacoste, 1994; Kingard, 2001; Melón y Quiroga, 2006; Macor y Tcach, 2003; Rafart y Mases, 2003a y b). Sin embargo y como ya vimos, más allá de las diferentes perspectivas de análisis empleadas, la atención dispensada al estudio de los principales partidos políticos parece estar guiada por el supuesto de que los sistemas de partidos tienden hacia una progresiva nacionalización que se desarrolla en paralelo a la modernización de la sociedad.

articuladora de intereses, tomando cuerpo la idea de que los intereses son mejor defendidos y resueltos por aquellos que pertenecen al lugar y tienen allí afincados sus propios intereses.

El crecimiento de estos partidos provinciales desafía a su vez la historia del desarrollo partidario en el país, que había sido siempre de la metrópolis al interior y no al revés. Por otra parte, no está en sus pretensiones convocar a todo el electorado. Están lejos de los partidos “tómalo todo” y bien por el contrario segmentan el electorado y se concentran en sectores específicos. Desprendidos de perfiles clasistas o ideológicos, se asientan en lo territorial y funcional, atrayendo a las uniones vecinales, los jubilados, la pequeña y mediana industria local, y la familia patriarcal y católica. Conformarían, siguiendo a este autor, “... un populismo vertebrado casi exclusivamente por una combinación de argumentos conservadores y federalistas, y que además no se encuentra fundamentado a partir de alguna idea en común de ser alternativa nacional; en todo caso la alternativa sería estilística o funcional, o sea; garantía de moralidad y proximidad, y garantía de eficacia”. Evidentemente, el PPR sería un claro exponente de este parroquialismo conservador que atomiza, más que renueva, el sistema partidario.

Por último y en relación al descenso de sufragios del radicalismo, señalar la baja sufrida en las áreas productivas frutihortícolas, ya que los sectores productivos sintieron especialmente la crisis y las políticas estatales. El propio Massecesi explicaba la derrota en su ciudad natal, Villa Regina, afirmando que al igual que en el país “...en la faz productora ha tenido mayor efecto este rumbo de algunas políticas nacionales y provinciales”⁴⁵⁷. Si bien se produjeron buenas cosechas, factores externos, nacionales y sobre todo la crisis estructural de la fruticultura motivó el descontento de amplios sectores vinculados a la producción que se tradujeron en los aumentos de votos peperreistas y justicialistas en el Valle.

En el mismo proceso electoral se votaron convencionales constituyentes para la reforma de la carta magna provincial, con similares resultados e idéntica distribución que en la legislatura. Diecisiete quedaron en manos del radicalismo, doce del justicialismo y siete del PPR. El trabajo de la Convención Constituyente representaba uno de los hechos más significativo de esta etapa, en particular por la reforma política que se desprendería de la nueva Constitución rionegrina. Siguiendo el interesante

⁴⁵⁷ Diario Río Negro, 8/09/1987.

análisis que sobre esta problemática realizó Hernán Pose (2007), podemos afirmar que la reforma se desarrollaba en un contexto donde el pluralismo se constituía en un significativo nodal para la nueva cultura democrática que se intentaba configurar a partir del discurso alfonsinista⁴⁵⁸. Resultaba imprescindible la traducción de estos principios a las reglas básicas del juego político⁴⁵⁹. Sin embargo, esta premisa discursiva se cruzaba en la realidad con la necesidad de retener el poder por parte del radicalismo, sabedores de ser los únicos, junto con Córdoba, que lo habían logrado recientemente. De hecho, el manejo de las normas y regulaciones electorales con fines políticos era una práctica que el radicalismo no desconocía.

Uno de los elementos de debate a la hora de establecer los criterios de representación para el poder legislativo remitía a otorgar mayor representatividad a zonas relegadas de la provincia. Frente a esta posición, se sostenía la igualitaria consideración del voto de cada ciudadano, permitiendo una mayor pluralidad de ideas con la presencia de más minorías en la cámara. La opción final pretendía establecer una mezcla equilibrada de ambos. En este sentido, se utilizarían un sistema mixto que combinaba la elección de diecinueve diputados por distrito único en lista sámana, más veinticuatro legisladores provenientes de ocho circunscripciones regionales, a razón de tres por circuito. La salvedad, inusual en este tipo de sistemas, estaba constituida por el límite mínimo a alcanzar para acceder al reparto por circunscripción, el 22% de los sufragios.

La fórmula adoptada no materializaba el pretendido equilibrio entre las dos tipos de representaciones. Bien por el contrario, terminaba otorgándole la hegemonía dentro de la legislatura a la primera minoría, cerrando el sistema con un segundo partido principal de oposición, lo que imposibilitaba un sistema político que incluyera representaciones minoritarias y, en consecuencia, reflejara otras preferencias

⁴⁵⁸ Este autor aborda la contradicción entre el discurso pluralista y reformador del sistema político sostenido por el radicalismo y la ingeniería electoral finalmente adoptada, incluyendo un interesante ejercicio de distribución de bancas en el caso de haberse mantenido el viejo régimen electoral.

⁴⁵⁹ El radicalismo entendía que el autoritarismo presente en forma permanente durante el siglo XX en Argentina, había creado una sociedad corporativa que generaba bloqueos, sobrecargaba de presiones particulares al Estado y dividía en forma maniquea a la sociedad en universos político culturales inconexos e inconciliables. Alfonsín, en su *Discurso de Parque Norte* de 1985, planteaba una mentalidad colectiva trabada por el autoritarismo como forma de relación entre grupos antagónicos; por la violencia como forma natural de interacción; por la intolerancia; por la ineptitud para la negociación; y con una concepción del conflicto como desorden y por ende reprimible. Frente a esto proponía el procesamiento político de los conflictos desde la ampliación del campo de representación institucional, entendiendo el pluralismo como un valor y no sólo como un procedimiento para la toma de decisiones. En consecuencia, para el presidente de la Nación el pluralismo era la base de la democracia, del reconocimiento del otro, de la diversidad y de las discrepancias de toda sociedad libre (Pose, 2007:2).

ciudadanas. Esta ecuación reducía pluralidad y transparencia en el sistema político. Según Pose (2007), en el diseño del sistema electoral primó una lógica pragmática de mantenimiento del poder, operando como un *corcet* que contenía la posibilidad de ampliación pluralista del sistema de partidos. Las terceras fuerzas, que lograron posteriormente importantes caudales de votos, no vieron reflejados los mismos en la legislatura. Las trabas del sistema beneficiarían sobre todo la hegemonía del partido de gobierno y una estructura bipartidista compartida con el justicialismo.

Cuadro N° 56: Régimen electoral Poder legislativo Provincia de Río Negro.

Constitución	Formato y tamaño de la legislatura	Renovación	Distrito electoral	Magnitud de distrito	Asignación de bancas
1957	Unicameral - Mínimo de 22 y máximo de 36 miembros	Total cada 4 años	1	36/1	Distrito único. La mitad más 3 bancas para la mayoría. Resto fórmula Hare. Resto mayor
1988	Unicameral – 43 miembros	Total cada 4 años	Segmentado	19/1 – 3/8	En distrito único. 19 bancas fórmula D'Hont, piso 5% votos válidos. 8 circunscripciones regionales de magnitud 3 (24 bancas) piso del 22% de los votos válidos

Fuente: Marcelo Escolar y Julio Villarino (2004: 56).

Paradójicamente, los siete convencionales del PPR formaron parte de una reforma del régimen electoral que, incorporando circuitos electorales con un piso muy elevado, terminaría dándole un sesgo mayoritario al sistema. Esto colaboraba con la polarización partidaria, perjudicando el crecimiento y consolidación de alternativas políticas a los dos partidos tradicionales. Podría pensarse que el partido de Requeijo habría apostado a una legislatura tripartita controlando los circuitos del este provincial para desde ahí incrementar su peso electoral. Sin embargo y teniendo en cuenta los debates y proyectos presentados en el convención, la negociación del nuevo sistema se realizó básicamente entre los dos grandes partidos, teniendo en todo caso mayores cuestionamientos y presiones el justicialismo, ya que en las filas del Frente para la Victoria habían convencionales del PI y de la Democracia Cristiana, partidos menores que pujaron por morigerar el sistema electoral en discusión. De hecho, en las discusiones finales el PPR se había aliado con el justicialismo y algunos radicales para atenuar algunos aspectos de la propuesta finalmente aprobada.

Otro tema importante de la Convención fue el posible traslado de la capital provincial. Hay que recordar que aún se encontraba vigente, a pesar de sus funestas perspectivas tras las elecciones nacionales, el proyecto de traslado de la capital federal, lo que obligaba a debatir la futura localización de la administración pública, problema

que la UCR había esquivado claramente en su plataforma electoral de 1987, afirmando que “... *el radicalismo no propone una radicación de capital provincial (...) impulsa la discusión y elaboración con la participación del pueblo de un proyecto de Provincia. Será en consecuencia la Convención, como máximo organismo del poder soberano, quien discuta y elabore un Proyecto de Provincia, dentro del que se inserte como una parte armónica la localización de la Capital Provincial, resolviendo las características de la misma ya sea en una ciudad existente, creando una nueva ciudad, construyendo Centros Cívicos cerca de alguna ciudad existente, o entre un conjunto de ciudades existentes con centros cívicos distribuidos*”⁴⁶⁰.

Al respecto, Bohoslavsky (2008:30) señala que la promulgación de la nueva Constitución rionegrina habría desatado el conflicto sobre la ubicación de la nueva capital provincial, alineándose otra vez las figuras políticas por su pertenencia territorial más que partidaria. Sin embargo, la disputa quedó resuelta acordando la realización de un plebiscito que fijaría la nueva sede cuando se concretara la instalación de la capital nacional. Esto no ocurrió y Viedma conservaría definitivamente la capitalidad provincial. De todas formas, merece la pena señalar que la intensidad y la importancia política de este problema fue menor que en ocasiones anteriores, en parte por la previsible pérdida de credibilidad del proyecto de traslado de la capital federal, pero creemos también porque al poseer la provincia una democracia sin proscripciones y con una extensa y consolidada red partidaria, tanto en el radicalismo como en el justicialismo, los conflictos localistas, siempre presentes, tuvieron un mayor grado de absorción por parte de las estructuras formales y de los vehículos naturales del ejercicio de la política.

⁴⁶⁰ “Plataforma electoral período 1987-1991. Unión Cívica Radical, Provincia de Río Negro”. Documento base aprobado por la Convención Provincial de la UCR el 4 de julio de 1987 en General Roca. Pp. 22-23.

IV. 6. Reflexiones parciales.

La “corta” década de los ochenta, comprendida entre el retorno de la democracia en 1983 y las elecciones de 1989 que le cambiarían el signo político al país, supuso el tránsito de una enorme esperanza original en las posibilidades de cambio y regeneración de la democracia, a la desilusión por sus resultados. De las afiliaciones masivas, los mítines y la confianza en el poder transformador del nuevo régimen, de la mano de una competencia política regulada y organizaciones partidarias fuertes, la sociedad pasó a constatar las debilidades del primer gobierno constitucional, y con él de su promesa de refundación de la república, frente a los poderes fácticos. Raúl Alfonsín tuvo que enfrentar los problemas naturales de un proceso de transición desde el autoritarismo, sobre todo las presiones de la corporación militar; una alta conflictividad social motorizada por el sindicalismo; y un desarrollo de la economía, en un contexto crítico y con una pesada deuda externa, que se convirtió en su talón de Aquiles.

Respecto al *Proceso*, los primeros años del nuevo gobierno constitucional habían mostrado una reducción del *decisionismo*, instaurando una democracia participativa que sin embargo terminaría cediendo frente a las consecuencias de la consolidación y el avance del principal legado de las Fuerzas Armadas, el nuevo patrón de acumulación. Fruto de estas circunstancias, el líder radical terminó siendo protagonista de la transformación del modelo estatal, sentando las bases de la reducción del Estado y de su retirada de varias de sus obligaciones, así como de la entrega de parte de sus activos a los grupos concentrados. Aunque en la Patagonia este proceso fue más lento, también se impondría finalmente. De esta manera, de la “representación representativa” que el alfonsinismo había encarnado en los primeros años, con una alta conexión con la ciudadanía y la generación de una sólida ilusión, pasamos a la disolución de ésta y a la apertura hacia un cambio no sólo de partido en el poder, a manos de un justicialismo renovado, sino de todo un modelo de ejercicio de la política y de papel del Estado.

En este período, Río Negro ostentó el rol de provincia joven, modelo posible del proyecto regenerativo, moderno y liberal del presidente de la Nación. La presencia de radicales rionegrinos en la cúpula del gobierno, junto con el proyecto de traslado de la capital del país a un nuevo distrito federal con base en Viedma, representaban el momento culminante de esta pretensión. De hecho, en esta etapa el radicalismo rionegrino ofició de auténtica filial provincial del partido nacional. De todas formas y

pese a esta inicial y fuerte vinculación entre la nación y la provincia, esto no alcanza a caracterizar por sí mismo la gestión del gobernador Álvarez Guerrero, como sostuvieron Favaro e Iuorno (2007:8), ya que éste llevó a cabo una gestión más integral e incluso más progresista que lo realizado por el gobierno nacional. Evidentemente, la complejidad en escala y la ausencia de problemas tan graves con las principales corporaciones del país, en particular con la militar, ampliaban el margen de maniobra en una provincia pequeña y beneficiada por grandes inversiones y proyectos estatales.

El Estado rionegrino conservó un rol importante en relación a los servicios esenciales y a la reducción de las necesidades básicas insatisfechas. También se convirtió en una maquinaria central en la ocupación de población activa de la provincia y acompañó a las principales actividades económicas. No obstante, la conformación económica provincial, con un fuerte peso de la fruticultura a mano de actores privados, la separaba del modelo estatal que vimos se había mantenido con dificultades en la Patagonia. Éste era más similar en los emprendimientos energéticos y extractivos, por lo que Sierra Grande sí puede considerarse como un ejemplo claro del tipo de Estado que fenecía paulatinamente frente al nuevo rol que las condiciones económicas le impondrían a la administración pública a fines de la década, en consonancia con las raíces de los presupuestos neoliberales en expansión. El estancamiento económico, el endeudamiento y la inflación, llevarían primero al Estado nacional y, pese a sus resistencias, también al provincial a la ejecución de reformas estructurales generadoras de fuertes conflictos sociales que abordaremos en el capítulo que sigue.

En la fruticultura, la actividad económica central, se profundizó el proceso de concentración vertical partiendo de la comercialización, a la vez que se sentían con claridad los perjuicios de las negativas condiciones económicas. El descontento que esto produjo tuvo también su traducción política, mermando votos del radicalismo. Vimos que en los chacareros del valle la adscripción política se correlacionaba con la pertenencia social y la identidad étnica, expresando en realidad los conflictos sociales y económicos latentes en la producción. Esto ayudaba a explicar la fidelidad con el radicalismo pero también el desplazamiento de votos, en momentos de descontento, a otras fuerzas políticas, sobre todo de origen conservador y de matriz antiperonista, caso del PPR. Por supuesto que el justicialismo también aprovechaba esta coyuntura para crecer y acercarse a la UCR. Las elecciones municipales de 1987 en Allen, para el primer caso, y en Roca, para el segundo, son claros ejemplos de lo expuesto.

Los conflictos intra e interregionales presentes en los inicios de la provincialización y que tuvieron su punto más álgido en la década del setenta, persistirían en los años ochenta, pero la democracia se encargaría de cambiarles el perfil y sobre todo de reducir su traducción conflictiva en la sociedad. La desintegración seguiría presente pero sin la violencia de la etapa previa, gracias al avance de la institucionalización y la consolidación del sistema político partidario como canal regulado de agregación de intereses y expresión de conflictos. Una vez conformada la provincia y establecidas las normas de la competencia política, mermaron en su expresión pública y fueron absorbidos por las propias fuerzas políticas, constituidos ya el radicalismo y el peronismo como extensas redes partidarias. En esto tuvieron mucho que ver estas estructuras partidarias, la regularidad indiscutida de la competencia electoral en una democracia sin proscripciones y, al contrario que en épocas anteriores, la presencia de una esfera provincial de agregación y de una mayor implicación de la provincia en el contexto nacional. Por otra parte, si bien el municipio conservaba en esta etapa su relevancia, era desplazado definitivamente del protagonismo excluyente de la política que había tenido en períodos previos.

Como muestra de este contexto diferente para las disputas de una provincia de matriz desintegrada, podemos citar varios hechos. En primer lugar, el Este provincial había sido objeto nuevamente en esta etapa de inversiones y proyectos importantes que lo colocaban como centro administrativo del Estado, aunque esta vez del nacional. Pero en esta oportunidad no solo no hubo resistencias del Alto Valle, sino que tuvo su anuencia en espera de poder concretar el sueño del traslado de la capital provincial. En esta línea, hay que señalar que si bien el localismo pesó nuevamente en la Convención constituyente durante el tratamiento de la futura capitalidad, fue claramente menor al mismo problema en la primera Convención de mitad de siglo. Viedma, como ya ocurrió con los planes del desarrollismo, vería otra vez la cara del fracaso, y Roca, entre otras localidades, se despedirían de sus expectativas capitalinas. Por otro lado, los conflictos intra e interregionales comenzarían a construir sus propias expresiones políticas que los canalizaran. Muestra de ello y de la propia subsistencia de los mismos, era el proyecto político alumbrado en la ciudad de Cipolletti de la mano de la histórica familia Salto, y en cierta medida, el retorno del PPR.

El ejercicio de la política y el desarrollo de la democracia en este período, expresaron con claridad las paradojas de la coexistencia de lo viejo y de lo nuevo en la base misma del sistema, en la representación política. El sistema de partidos y la

transformación de las organizaciones partidarias, sobre todo del justicialismo, darían buena cuenta de ello. A nivel nacional, esta década alumbraría la consolidación de una ciudadanía que contenía sectores capaces de trasladarse entre diferentes fuerzas partidarias, viejas y nuevas, sin tanto compromiso o fidelidad, dotando de mayor incertidumbre a los comicios y obligando a modernizar las estructuras políticas frente a la reducción del peso de las bases sociológicas tradicionales y el aumento de la trascendencia de la imagen, de la atracción carismática de los candidatos, y del mundo de la comunicación y la publicidad. Los resultados de 1985, favorables al radicalismo en el país, pueden leerse en estos términos, en el avance de la democracia de audiencia. Así como los cambios internos en el justicialismo, tras su segunda derrota, fueron la respuesta a dicho avance. En la provincia, los resultados en Bariloche, la conformación tripartita de la legislatura de 1987, o el desempeño del Movimiento Vecinal Cipoleño, son también ejemplos, con sus matices, de este proceso. En esta línea, debemos ponderar también el peso de la juventud incorporada en los sucesivos comicios.

En los ochenta el sistema de partidos a nivel nacional se organizó primero en un claro bipartidismo que tomó luego una senda de leve descenso, permitiendo la entrada más clara de otras fuerzas políticas a principios de los noventa. Río Negro, como puede verse en las elecciones a diputado nacional, acompañó esta tendencia bipartidista con más preponderancia que en el resto del país, salvo en 1987, año en el que reaparecía con fuerza el PPR. El sistema electoral pautado en la reforma de la Constitución provincial contribuiría al sostenimiento de este bipartidismo imperfecto.

Cuadro N° 57: Voto bipartidista a diputado nacional, 1983–1991. Porcentaje de votos para PJ y UCR.

Distrito	1983	1985	1987	1989	1991
Río Negro	91,8	81,2	74,1	82,1	67,8
Total País	85,8	77,8	78,7	72,9	69,2

Fuente: Gerardo Adrogué (1992).

En la provincia tres partidos políticos resultaban relevantes para el análisis, la UCR, el PJ y nuevamente el PPR, que tras un importante bache en 1983 retornaría en forma trascendente, sobre todo cuatro años después. Esta etapa marcaba el inicio del predominio radical y la conformación de un Estado sobre cuyo control no volvería a estar exento. En 1983 y 1985, la provincia acompañó la senda general de triunfos del radicalismo. Los aciertos en su gestión, la recepción de importantes obras y su control sobre una administración pública construida por el mismo partido, le permitieron sortear los efectos negativos de la crisis nacional y alzarse con un preciado triunfo en 1987,

logro en el que sólo la provincia de Córdoba lo acompañaría⁴⁶¹. De una simbiosis original entre la provincia y la nación, se iría paulatinamente hacia un pragmatismo que le permitiría retener el poder provincial y establecer lazos con administraciones nacionales posteriores de diferente signo político. Horacio Massaccesi haría buen uso y muestra de esta capacidad de adaptación a las nuevas condiciones. Por la fuerza de la necesidad, el radicalismo rionegrino aprendería progresivamente a perder su fidelidad inicial y a separarse de los derroteros nacionales de la fuerza, resultando ser éste un elemento explicativo de la continuidad de su predominio.

Hacia finales del período se concretaría otro de los elementos que contribuirían al sostenimiento del poder radical. Establecidas con controversias respecto a su propio credo, las reformas en las reglas del juego electoral y consecuentemente en la distribución de cargos, finalmente adoptadas tras la reforma constitucional, se convertirían en un factor claro de predominio. Por sobre el declamado pluralismo y su representación, se impuso un sistema que favorecía un sistema mayoritario y bipartidista, en el que las fuerzas menores estaban prácticamente obligadas a concurrir en alianzas mayores, licuando su capital electoral progresivamente. Los efectos de este sistema para el predominio radical en el poder legislativo, controlando el parlamento provincial, serían patentes desde 1988.

Unas reflexiones específicas merece el resucitado PPR, que pasó de casi 25.000 votos en 1973 a más de 38.000 en 1987, habiendo obtenido solo tres mil en 1983. Esta expansión electoral demanda explicaciones que tengan en cuenta varios factores. Ideológicamente el partido seguía inmerso en esa especie de populismo conservador de sus orígenes pero adaptados a las nuevas condiciones de competencia y reformulado en un neo conservadurismo más moderno. Una vez transcurridos unos años desde el *Proceso* y atenuado el rechazo público general hacia todo lo que proviniera de las Fuerzas Armadas, estuvieran implicadas o no en los horrores de la última dictadura, Requeijo retomaba su construcción de poder haciendo base en los municipios e instalándose como un receptor natural de los sectores disconformes con los dos partidos principales y como una posible alternativa a los mismos, aprovechando los cambios que se estaban produciendo en la propia ciudadanía. Es decir, se beneficiaba de la fragmentación de los dos partidos centrales, recibiendo sufragios de los grupos

⁴⁶¹ Si bien no es un factor estudiado ni tenido generalmente en cuenta, debemos de señalar que el control del radicalismo sobre el principal medio de información y difusión escrita, el Diario Río Negro, de cuya familia propietaria había salido el Ministro de Educación y Justicia del gobierno de Alfonsín, fue una herramienta central para establecer las bases del predominio del partido en Río Negro.

derrotados en sus respectivas internas, a la vez que atraía en forma natural los votos de centro derecha dispersos en la provincia. De alguna manera, contribuía el PPR con su presencia a consolidar los partidos mayores, reduciendo el carácter movimientista de estos en una especie de depuración ideológica en la que abrevaba el partido provincial llevándose consigo los sufragios de los sectores conservadores, aunque de diferente cuño, presentes en el radicalismo y en el peronismo. Los partidos históricos aprenderían la lección e intentarían, vía alianzas con fuerzas menores, morigerar esta succión de sufragios en posteriores comicios, ayudados además por las reglas mayoritarias establecidas para la competencia política desde 1988. A pesar de ello y por el alcance de esta fuerza, podemos afirmar que el partido de Requeijo se conformaba en un exponente de un parroquialismo conservador que atomizaba el sistema partidario, pero no contribuía a renovarlo en su esencia.

Las elecciones de 1987 marcaron su punto culminante, desde el cual empezaría un proceso de descenso y alianzas que veremos luego. En esas elecciones, el radicalismo invirtió el escenario de 1973, en el que el PPR había colaborado con el triunfo del peronismo restándole votos a la UCR. El efecto negativo de la tercera fuerza sobre la segunda sería una marca de época para todo el período que el radicalismo sabría aprovechar en detrimento del justicialismo. Favaro e Iuorno (2005), sostienen que los exitosos resultados peperreista de 1987 expresaban las aspiraciones provincialistas de un importante sector independiente del electorado. Sin embargo y en disidencia con esta afirmación, podemos afirmar que en realidad representaban más bien la defección de radicales y peronistas y la opción diferente de un electorado independiente, no necesariamente provincialista, ya que el mensaje conservador del partido era más amplio y la coyuntura nacional crítica. Si bien su espacio prioritario seguía siendo la fracción conservadora del polo no peronista, englobando a todas las opciones políticas de centro derecha, también recogía votos del sector ortodoxo del peronismo, disconforme con la renovación del partido justicialista. El voto castigo de peronistas en Viedma en 1985 ya había sido capitalizados por el PPR, abriendo esta tendencia. Este partido aprovechaba los resquicios y nuevas condiciones sociales y políticas de competencia pero no lograba la construcción de una estructura fuerte que le permitiera una subsistencia autónoma a mediano plazo. De hecho, al nutrirse de candidatos independientes con buena impronta pública en las diferentes localidades, tuvo problemas reales para retener dirigentes y para consolidarse como partido.

Por su parte, el peronismo se vio perjudicado en gran parte de esta década por sus conflictos internos y su proceso complejo de renovación. A nivel nacional, preparó en estos años su reforma y depuración interna, adaptándose a las nuevas condiciones de la democracia en transformación e instalando las bases de su nuevo predominio que daría fin al pretendido “tercer movimiento histórico” de factura radical. En la provincia no alcanzaron el gobierno por dichas disputas internas y por la alternativa vinculada a éstas que supuso la aparición del partido provincial.

Finalmente, debemos señalar que la crisis y el retroceso del partido radical en el país, pondrían en marcha los dispositivos de “provincialización” del radicalismo, que a fines de los ochenta sólo aparecían tímidamente. En el mismo sentido, la territorialización de la política en la provincia, la emergencia de liderazgos territoriales fuertes y la política de alianzas, reflejados por caso en la emergente figura de Julio Salto en Cipolletti o en el accionar del PPR, suponían avances de las nuevas expresiones de la política que se afincaban en la provincia y que serían capitalizadas sucesivamente por la UCR.

Cap. V. La política entre la metamorfosis y la crisis de la representación. Los años noventa, el explosivo 2001 y la salida *kirchnerista*.

V. 1. El país y la provincia durante la consolidación del menemismo: 1989-1995

V.1.1. El retorno del Partido Justicialista y la “revolución” de Carlos Saúl Menem.

V.1.2. La primera gestión de Horacio Massaccesi. El “modelo rionegrino” y los procesos electorales de 1989 y 1991.

V.1.3. La crisis rionegrina y el mantenimiento agónico del poder en 1995.

V.2. La segunda mitad de los noventa y el estallido de la crisis de 2001.

V.2.1. El cambio de modelo estatal en la provincia y las dificultades políticas de la Alianza. La crisis de representación.

V.3. La política desde el nacimiento del *kirchnerismo*.

V.3.1. Los procesos electorales en Río Negro durante el siglo XXI.

V.4. Reflexiones parciales.

En este último capítulo nos vamos a ocupar de los períodos más largos y conflictivos de la democracia en el país y la provincia, abordando la década del noventa y las transformaciones que en ella sobrevinieron, así como el estallido de una feroz crisis socioeconómica y política en los comienzos del nuevo siglo. A estos efectos hemos subdividido los noventa y sumado unas páginas finales sobre la política desde el año 2003.

La llegada del justicialista Carlos Saúl Menem a la presidencia de la Nación en 1989, inaugura la “larga” década de los noventa y con ella las expectativas de superar la crisis en la que estaba inmerso el país. La transición a la democracia se completaba en el primer mandato del nuevo líder peronista con la estabilización de la economía y la ilusión del desarrollo. En realidad, este proceso no se asentó en la revolución productiva que el presidente había prometido en la campaña, sino en un imprevisto giro hacia las políticas y el credo neoliberal imperante y en boga en numerosos países. El régimen de convertibilidad, las privatizaciones, y la liberalización y desregulación de la economía, traerían beneficios de corto plazo que le permitirían renovar su mandato pero dejando consecuencias estructurales de alto impacto y duración. En Río Negro, el radicalismo del dos veces gobernador Horacio Massaccesi, transitaría esta primera etapa sosteniendo en parte el modelo estatal providencial, contrario al giro nacional, y cuyas bases habían sido establecidas en el primer gobierno democrático, sufriendo luego las consecuencias económicas de sus políticas y de la crisis del Estado en el marco de las nuevas condiciones estructurales.

En la provincia, tras sostener agónicamente el poder a mitad de la década, el partido radical, así como el sistema político en su conjunto, aceleraban su transformación a tono con los nuevos tiempos, en un proceso que hemos descrito como de metamorfosis de la representación. La economía agudizó su crisis, en directa proporción al aumento de las repercusiones sociales de un modelo de exclusión que incrementaba la brecha entre los más ricos y los más pobres, en un segundo mandato de Menem teñido por la corrupción, la deuda externa y la decadencia de la política. La Alianza, conformada entre la UCR y el partido nacido y desarrollado en forma meteórica durante la década, el Frente Grande -luego Frepaso-, alcanzaba el gobierno en 1999, despertando nuevamente la ilusión en una democracia que no había logrado satisfacer las aspiraciones de la ciudadanía. Pero la imposibilidad y falta de decisión para cambiar el rumbo, profundizando, bien por el contrario, las políticas y las características del modelo previo, desataron la furia ciudadana que se cobró varias vidas

a fines del 2001 e hizo patente una extrema crisis de la representación. La economía, la sociedad y las instituciones del Estado habían colapsado. El radicalismo rionegrino se ajustó a las condiciones de la época y salvó su predominio recluyéndose en su distrito y apelando a la unión del partido, el gobierno y el Estado, así como a otras herramientas que analizaremos en su momento.

Campeado el temporal y con una mínima estabilización económica y social, fruto de cambios en los elementos centrales de la política neoliberal previa, accedía al gobierno en el 2003 el gobernador de una pequeña provincia de la Patagonia, Néstor Kirchner, que vendría a transformar estructural e imprevisiblemente el modelo de país, con un fuerte impacto en la política. El radicalismo sabría nuevamente adaptarse para sostenerse en el poder provincial bajo este nuevo proceso que hemos denominado el *kirchnerismo* y que sigue abierto en la actualidad. Precisamente por su carácter de proceso en marcha, le dedicaremos sólo las últimas páginas y con un nivel menor de profundidad.

V. 1. El país y la provincia durante la consolidación del menemismo: 1989-1995

V.1.1. El retorno del Partido Justicialista y la “revolución” de Carlos Saúl Menem.

Los noventa supusieron el retorno del justicialismo al poder y el inicio de un largo predominio de veinte años, interrumpidos brevemente entre 1999 y 2001, aunque entre la primera década y la segunda que llega hasta nuestros días, podamos señalar la existencia de peronismos diferentes. Deteniéndonos unos párrafos en el justicialismo y repasando brevemente su historia, éste tuvo que transitar todo un proceso de cambio interno para poder acceder al poder, como bien analiza Ana María Mustapic (2002)⁴⁶². Según esta autora, hay tres aspectos que marcaron la organización. En primer lugar, la estrecha relación entre el partido y el liderazgo carismático de Perón, confirmado en las primeras elecciones generales de 1946 en las que además sucumbía la principal fuerza popular del país, la Unión Cívica Radical. En segundo lugar y como ya vimos, las tensiones de la coalición peronista, dividida entre los sindicalistas, que llegaron a crear el Partido Laborista, y los políticos profesionales, conformados por disidentes de la UCR y por conservadores e independientes. Frente a esta situación, Perón creó el Partido Único de la Revolución Nacional, eliminando los otros partidos al interior de la coalición peronista e intentando con ello zanjar las divisiones internas. No obstante, la división persistía y se ponía de manifiesto en cada instancia de disputa de cargos. En tercer lugar, la condición de partido de creación interna, desde el gobierno y con la pretensión de impedir la escisión del propio movimiento. En esta línea, Perón en su carácter de Jefe Supremo del Movimiento se ocupó de generar espacios propios a los sindicalistas (CGT) y a los políticos, creando el Partido Peronista y el Partido Peronista Femenino⁴⁶³. Esta maniobra, el manejo de los recursos estatales y los triunfos electorales, consolidaron su posición de líder indiscutido del Partido y del movimiento.

En este marco, la sanción de la Carta Orgánica del Partido en 1954 estableció los elementos clásicos de los partidos carismáticos, es decir aquellos rasgos organizativos del partido afincados en el liderazgo carismático que niegan las formas burocráticas de los partidos tradicionales: identificación del partido con el líder; subordinación del partido a la voluntad del líder; centralización; y carácter

⁴⁶² Esta autora analiza el justicialismo desde el análisis organizacional propuesto por Ángel Panebianco (1991), en un trabajo muy interesante y original del cual extraemos las ideas que siguen sobre esta temática.

⁴⁶³ Sobre las coaliciones dominantes dentro del peronismo para esta época, consultar la obra de Moira Mackinnon (2002).

movimientista, de hecho el Partido formaba parte del Movimiento Peronista. No obstante, esta conformación organizativa no impidió que surgieran ciertos componentes de la actividad partidaria como un principio de identidad, la vinculación con organizaciones sindicales y los cuadros políticos, que, a la larga y en otras circunstancias, permitirían su inserción en un nuevo tipo de estructura.

En 1955 y como analizamos en capítulos previos, la “Revolución Libertadora” derrocó a Perón y disolvió el Partido Peronista. Perón tuvo que hacer frente desde el exilio, pretendiendo no perder liderazgo, a los políticos peronistas que gozaban de fuertes arraigos locales, con importantes liderazgos provinciales, y al sindicalismo que contaba con importantes recursos propios e independientes de los propios ciclos políticos. En los períodos de democracia limitada con el peronismo proscrito, el histórico líder tuvo que negociar permanentemente e intentar manejar, no siempre con éxito, la designación de candidatos, llegando a competir de forma horizontal con los mencionados sectores del propio movimiento que deseaban una determinada autonomía o al menos un rol subordinado de su fundador. Aún así, y en lo que hace a elecciones, Perón supo en la mayoría de las ocasiones hacer valer su liderazgo.

En 1973 el regreso de Perón al poder introduce otra novedad. Como señala Mustapic, en esta etapa hace entrada en los conflictos internos del peronismo el clivaje ideológico izquierda-derecha, desplazando el tradicional enfrentamiento entre políticos y sindicalistas. De esta novedad nos interesa resaltar el rol de los montoneros, movimiento de izquierda con un plan revolucionario que fue rechazado finalmente por Perón y diezmado por el terrorismo de Estado de la dictadura militar desde 1976. En el marco de estos tres años previos al nuevo golpe de estado y de suma inestabilidad y progresiva escalada de violencia de la sociedad, hay que colocar un hecho trascendental en el peronismo, la muerte del líder del movimiento en 1974 y la desacertada sucesión por parte de su segunda esposa, que al frente del gobierno no lograría equilibrar un país cuya crisis terminaría lamentablemente sacando otra vez a la democracia del lenguaje político argentino a manos de un nuevo régimen autoritario.

Para el justicialismo como organización, la derrota de 1983 había supuesto, siguiendo la teoría de Panebianco, un desafío externo que, bajo la existencia de algunas precondiciones para el cambio, podría dar lugar a un cambio profundo en la organización. La pérdida de su líder y las divisiones históricas al interior del peronismo, sumado a la derrota electoral, reclamaba rápidamente un cambio en la coalición peronista, que contaba entre los nuevos gobernadores elegidos en las provincias con sus

principales miembros⁴⁶⁴. Así se iniciaba un proceso en torno a un grupo de “renovadores” que pretendían regenerar el partido con bases más democráticas y electoralmente más competitivas. Además, rechazaban el avance de la conducción sindical en esta primera etapa tras el retorno a la democracia y el rol de la ex mandataria Isabel Perón, que aliada a los sectores más derechistas y autoritarios del partido terminó alejándose del mismo. Estos dos problemas se resolvieron a favor de los renovadores con su triunfo en las elecciones legislativas y de gobernadores de 1987, iniciando el partido un despegue de las herencias recibidas por sus orígenes carismáticos. La clase política justicialista, en particular los gobernadores e intendentes con acceso a los recursos del Estado, dejaron paulatinamente de depender de los recursos sindicales, lo que fue reduciendo también el peso de estos últimos en las listas de candidatos electorales.

No obstante, el cambio central señalado por Mustapic en lo que hace a la institucionalización del partido, se produciría con los cambios introducidos en su Carta Orgánica, sobre todo en lo referente a la toma de decisiones. Frente al proceso de toma de decisiones de cuño movimientista, que convertía al líder en la figura principal de dicho proceso, se colocaba en esta etapa la legitimidad y la interpretación de las reglas en la masa de afiliados y en la regla de la mayoría, democratizando el justicialismo. La elección directa en internas de su candidato a presidente, Carlos Saúl Menem, y la aceptación de este resultado por la lista opositora, implicaba la fórmula de reemplazo para la sustitución del liderazgo carismático en el seno del Partido Justicialista. De todas formas, este período de institucionalización del partido desde la recuperación democrática no se consolidó lo suficiente como para atenuar precisamente liderazgos tan fuertes como el del futuro presidente Menem⁴⁶⁵, en el marco de un sistema presidencialista de marcado decisionismo que debilitó las instituciones democráticas dando paso a lo que Guillermo O’Donnell (1997) denominó *democracias delegativas*, sobre lo que volveremos en breve.

En 1989, con una nueva coalición e incluso con el apoyo de otras fuerzas políticas de menor orden, caso del Partido Intransigente (PI), se abría un nuevo régimen

⁴⁶⁴ Recordemos que la conformación federal del Estado argentino le otorga un lugar central a los Estados provinciales, inmediatamente inferiores a la administración nacional y lugar privilegiado para los liderazgos locales tan esenciales en la propia estructura histórica del peronismo. De hecho y como ya expusimos, en las elecciones de 1983, el Partido Justicialista sumo doce gobernadores de provincia frente a los siete del radicalismo, número que llevaría a diecisiete sólo cuatro años más tarde.

⁴⁶⁵ En el poder desde 1989 a 1999, en dos períodos consecutivos, el primero de seis años y el segundo, una vez reformada la Constitución Nacional, de cuatro.

de diez años en los que la *sucesión de fines* operada hizo a algunos replantarse el tenor peronista de la nueva coalición, en particular por el giro político ideológico hacia las reformas de mercado y el mundo de los negocios, profundizado claramente entre 1995 y 1999⁴⁶⁶. De hecho, y como lo señala Juan Carlos Torre (2003:650), esto produjo un nuevo realineamiento político, provocando la salida de las fuerzas de centro izquierda, caso del PI, y el ingreso de fuerzas de centro derecha, caso de la conservadora Unión de Centro Democrática (Ucede) dirigida por Álvaro Alzogaray⁴⁶⁷. En este mismo marco habría que considerar el surgimiento de otra fuerza política, el Frente Grande.

El Partido Justicialista en el poder estrenaba su institucionalización y los cambios introducidos, entre ellos y por su estructura descentralizada, el fraccionamiento del poder y la vinculación vertical y sucesiva entre líderes de diferentes niveles con un sentido pragmático y no programático, con la conformación de coaliciones cambiantes y coyunturales. El partido se fue modelando en función del ciclo electoral y de la acumulación de liderazgos, convirtiéndose como señala Mustapic (2002:156-158), en *un partido de liderazgos, de funcionarios-dirigentes, con reglas de disciplina lábiles y flexibles*, cuyos rasgos centrales serían el carácter contingente y cambiante de los alineamientos intrapartidarios, fruto de la competencia por cargos; la existencia de dirigentes-funcionarios, en clara relación entre la dirección del partido y los cargos públicos obtenidos por elecciones; un liderazgo nacional inestable, ya que pierde fuerza cuando el partido no está en el poder; un bajo nivel de burocratización, producto de la misma estructura del partido y de las reglas de competencia; y por último, el lugar secundario de la plataforma electoral, poco relevante en este contexto.

De esta manera y como concluye esta autora, se habría pasado de un modelo organizativo de origen carismático, liderado por Perón, a un modelo democrático que descansaba en la voluntad de los afiliados pero que observaba en lo que respecta a su grado de institucionalización un fuerte componente de debilidad, expresado en dos aspectos. En primer lugar, en su grado de autonomía, que de depender de los sindicatos pasó a vincularse directamente con los recursos del Estado, a depender del aparato estatal para la financiación de la actividad partidaria, en un contexto de escaso

⁴⁶⁶ Recordemos que el proceso de sucesión de fines, teorizado por Panebianco (1991), implica la redefinición de los objetivos oficiales de la organización con la pretensión de legitimar al nuevo grupo en el poder. Esta sustitución puede generar el cambio de los “fines últimos”, caso por ejemplo del abandono del socialismo, aunque generalmente implica un cambio de línea política que, incluyendo modificaciones en las actividades políticas del partido, no transforma estructuralmente los considerados como fines últimos del mismo.

⁴⁶⁷ Para un análisis de las coaliciones políticas centrado en el peronismo y comparado con la realidad brasileña, chilena y mexicana, consultar la obra de Torcuato S. Di Tella (2004).

desarrollo burocrático. En segundo lugar, en su grado de sistematización, de las interdependencias entre las unidades de la organización, sujetas a las acciones y posibilidades de los diferentes líderes.

Situándonos ahora en el inicio de este proceso, para las elecciones a la presidencia de la Nación de 1989, así como para la interna justicialista, Carlos Saúl Menem se había mostrado como el caudillo destinado a salvar a los pobres, prometiendo un *salario* y la *revolución productiva*, pero al mismo tiempo había tejido fuertes y privadas alianzas con los grandes intereses corporativos, tanto empresariales, caso del grupo Bunge y Born, eclesiásticos o militares⁴⁶⁸. Este rumbo, que se contradecía con el populismo clásico que supuestamente abanderaba, fue anunciado desde la propia elección del gabinete, en la que el Ministerio de Economía quedaba en manos de Miguel Angel Roig, directivo de la empresa transnacional Bunge y Born⁴⁶⁹. El propio Alvaro Alsogaray, líder indiscutible del liberalismo clásico en Argentina, era contratado como asesor presidencial, sellando la unión del nuevo gobierno con el *establishment* económico.

Asumiendo el poder en plena crisis económica, el nuevo gobierno lograba la aprobación de las leyes de Emergencia Administrativa y de Emergencia Económica. Pese a la mayoría de la que gozaría en el Congreso, acudiría de forma abusiva a los decretos de necesidad y urgencia, tomando medidas que en realidad eran competencia de aquél. En los poco más de cien años del período 1880 – 1989, se habían emitido treinta y cinco de estos decretos. De ellos diez pertenecieron al gobierno de Raúl Alfonsín, comprendiendo temas relevantes como el Plan Austral. Por el contrario, entre 1989 y 1994, en su primer período presidencial, Carlos Menem emitió 336 decretos de este tipo, abarcando un arco amplísimo de temáticas y desvirtuando el espíritu de este instrumento de emergencia. De esta manera, el ejecutivo legislaba y aumentaba el peso de su poder en un régimen presidencialista que ya le otorgaba cuotas muy altas de predominio. La delegación legislativa, el veto parcial y dichos decretos, eran mecanismos previstos para situaciones de emergencia, que sin embargo fueron corrientes en las administraciones del nuevo presidente, incluso fuera de situaciones de crisis. Este decisionismo, como afirma Quiroga (2006:89-91) imponía su lógica sobre la

⁴⁶⁸ Más allá de otras obras que serán citadas, han sido de utilidad las obras de Mario Rapoport (2000:931–1039) y Luis Alberto Romero (2001:269-296).

⁴⁶⁹ Para la presencia de estos grupos del mundo empresario en las coaliciones de partidos populistas como el justicialismo de la década menemista, se puede consultar el trabajo de Edward L. Gibson (2000).

lógica deliberativa, afectando la deliberación pública, dañando al parlamento en su lugar protagónico de decisión política, opacando el derecho, y afectando a la separación de poderes y a los controles mutuos esenciales en una república. La respuesta a las urgencias, lesionando la institucionalidad y consolidando las medidas supuestamente excepcionales que atenuaban el derecho, se instalaban en lo que Quiroga (2005) denomina *la Argentina en emergencia permanente*.

En un proceso de búsqueda permanente de mecanismos que eliminaran los obstáculos al poder ejecutivo, el nuevo presidente avanzó sobre el poder judicial. No habiendo logrado la renuncia de algunos jueces de la Corte Suprema de Justicia, para colocar jueces afines, logró que el Senado y el Congreso aprobaran una ampliación de cinco a nueve integrantes de la Corte, completando los nuevos lugares con jueces propios. No habría desde entonces cuestionamientos ni control sobre la política y otros actos de gobierno. En este marco, la década menemista se iniciaba con varios escándalos de sobrepagos en contrataciones, sobornos, lavado de dinero proveniente del tráfico de drogas, y comisiones ilegales en el proceso de privatizaciones⁴⁷⁰.

Estas condiciones institucionales dieron lugar incluso a un modelo de democracia entroncado con la democracia representativa liberal pero que, afincado en América Latina, se separaba claramente de ella dando lugar a la *democracia delegativa*, identificada y teorizada por O'Donnell (1997). Este tipo de democracia, centrado en factores históricos de largo plazo y cuyo ejercicio de la autoridad política era fruto de la crisis socioeconómica heredada de la dictadura, no cumplía con los requisitos de un régimen democrático institucionalizado en tanto no construía y fortalecía las instituciones políticas democráticas. Sus características principales eran un presidente con pocas restricciones para gobernar; considerado como la síntesis de la nación y por tanto con un movimiento como base en lugar de los partidos políticos; el resto de las instituciones consideradas como un estorbo; un ejercicio más democrático en cuanto a la relación con la ciudadanía, más directo pero menos liberal; fuertemente mayoritaria; presencia de un individualismo extremo concentrado en el líder; combinación de organicismo y tecnocracia; ausencia de una distinción clara entre los intereses públicos y privados de los funcionarios; decisiones tomadas con mayor probabilidad de error

⁴⁷⁰ Un interesante trabajo que recorre los escándalos más importantes de la década de los noventa y su abordaje desde la óptica de los medios de comunicación, es el de Silvio Waisbord (2002).

ante la carencia de filtros institucionales; tendencias plebiscitarias⁴⁷¹; y carencia de accountability horizontal.

Dicho término, de imposible traducción literal, que vendría a significar responsabilidad o control, tiene varias aplicaciones⁴⁷². La *accountability vertical*, referida al control desde el pueblo al gobierno, sustentado en las elecciones, está presente tanto en la democracia delegativa como en la representativa. No ocurre lo mismo con la *accountability horizontal*, la referida al control conformado por la red de instituciones, precisamente la debilidad del tipo de democracia teorizado por O'Donnell⁴⁷³. Pero como afirma este autor, para el ejercicio de esta accountability se requiere el funcionamiento coordinado de una red de instituciones con suficiente autoridad legal, autonomía decisoria y voluntad para hacerla valer. Tiene que existir también un estado de derecho, sobre todo respecto al control y sanción de los gobernantes electos y funcionarios de la cúpula del aparato estatal. En numerosas ocasiones la efectividad de dicha red termina en el poder judicial, sobre todo en sus altas instancias, que como vimos fueron objeto de la cooptación del presidente Menem.

A estas aplicaciones clásicas, se le ha sumado en la literatura más moderna la *accountability social*, en respuestas a cambios de la sociedad que analizaremos posteriormente. Por ahora, señalar que Enrique Peruzzotti y Catalina Smulovitz (2002:32) definen a ésta como “... un mecanismo de control vertical, no electoral, de las autoridades políticas basado en las acciones de un amplio espectro de asociaciones y movimientos ciudadanos, así como también en acciones mediáticas. Las iniciativas de estos actores tienen por objeto monitorear el comportamiento de los funcionarios públicos, exponer y denunciar actos ilegales de éstos y activar la operación de agencias horizontales de control. La *accountability social* puede canalizarse tanto por vías institucionales como no institucionales”. Las acciones de este tipo demandan, en un lenguaje de derecho y legalidad, que determinadas cuestiones sean consideradas por el Estado y que las instituciones estatales ajusten sus acciones a lo legalmente establecido.

⁴⁷¹ El autor entiende aquí que la implementación del plebiscito o consulta popular, so pretexto de eliminar intermediarios entre gobernantes y gobernados, pretende en realidad legitimar una situación irregular o reforzar un liderazgo personal.

⁴⁷² Guillermo O'Donnell (2007) en el capítulo IV de su libro se dedica a analizar los diferentes tipos de *accountabilities* y sus interrelaciones.

⁴⁷³ Esta horizontalidad remite a acciones iniciadas por una institución estatal sobre la base de imputar que otra agencia ha cometido o está por cometer una trasgresión ilegal. Las instituciones más clásicas de este tipo son las de balance, aquellas que nos remiten a los tres poderes, el ejecutivo, legislativo y judicial. Pero las más efectivas son las instituciones asignadas, aquellas cuyo fin es el control, caso de fiscalías, auditorías y similares. Éstas son más proactivas y permanentes; invocan criterios profesionales apolíticos; y entienden de los vericuetos de la burocracia y las políticas estatales.

Vendría a ser una voz que se dirige desde la sociedad “hacia arriba”, hacia el Estado, una voz verticalizada pero con un destino horizontalizado, que espera que tal o cual institución estatal adopte decisiones acorde a ella. Aquí estaría el punto de intersección con la accountability horizontal, con la que tiene una relación de impulso, ya que la existencia de ésta induce a aquella, en tanto que las actividades de control social continuadas en el tiempo y recogidas por los medios, estimulan a las instituciones de control horizontal a cumplir con sus responsabilidades. El *menemismo* se esforzó por evitar esta retroalimentación.

Continuando con las democracias delegativas, que por caso O'Donnell identifica en Brasil, Argentina y Perú, el legado crítico que estos países recibieron de los regímenes militares previos fortaleció la necesidad de salvadores de la patria, de presidentes omnipotentes que decretaran todo tipo de medidas, llevando al extremo el decisionismo, para resolver los acuciantes y diversos problemas. Esto conspiraba claramente contra la esfera pública de deliberación y sobre todo con el necesario fortalecimiento de las instituciones democráticas. El fracaso de los planes y medidas, así como el consecuente incumplimiento de promesas, terminaban reduciendo la confianza general en el sistema y sus instituciones, y por su puesto en la cúspide del liderazgo, el presidente de la Nación. Un buen ejemplo de ello fue Alfonsín y con una gravedad mayor lo sería el siguiente presidente radical. Por el contrario, cuando la gestión económica era considerada positiva y efectiva, la tendencia a permanecer en el poder y a pretender la reelección, era insoslayable, como ocurrió con Menem en 1995 y sin éxito en 1999.

De alguna manera, este modelo de democracia materializaba las críticas históricas al propio presidencialismo que liderara desde mediados de los ochenta Juan Linz (1996). Este autor señalaba la capacidad de dicha forma de gobierno para generar crisis y la poca flexibilidad que ofrecía para resolverlas, elementos ambos que resultaban invertidos en el parlamentarismo, considerada la forma más idónea para la duración de la democracia y que mejor la protegía de la posible intervención de las fuerzas armadas. En sustento de esta teoría aludía, entre otros elementos, a la legitimidad dual, o al enfrentamiento de legitimidades entre el presidente y el parlamento presente en el presidencialismo y que podía derivar en enfrentamientos sociales; a las dificultades del plazo fijo del gobierno del presidente para realizar ajustes; a las elecciones de suma cero en las que el que gana se lo lleva todo; a la combinación en una persona de la jefatura del Estado, del Ejecutivo y del partido; a las

dificultades para reemplazar al presidente y los conflictos que genera su sucesión por personas no elegidas democráticamente; a la menor construcción de consensos; a la menor importancia de la oposición; a la dependencia total de los funcionarios; a la debilidad posible del gobierno, la posibilidad de cometer errores y su imposibilidad de cumplir medidas de largo plazo; a los posibles sentimientos mesiánicos traducidos en deseos de reelección; así como al fomento del populismo⁴⁷⁴.

Estas críticas, la opción por el parlamentarismo, por el semipresidencialismo o al menos por la morigeración del presidencialismo, estaban ya presentes en el Consejo para la Consolidación de la Democracia en el gobierno de Alfonsín y reaparecerían en forma de proyectos en numerosas ocasiones, nuevamente con mayor fuerza con el cambio de siglo⁴⁷⁵. No obstante, en los últimos años, con la imposibilidad de un retorno al poder por parte de las Fuerzas Armadas y las propias experiencias de los regímenes democráticos organizados bajo el presidencialismo, se ha avanzado en una línea de reivindicación del mismo, poniendo en cuestión la mayoría de las críticas recibidas, sobre todo la atinente a la no flexibilidad frente a las crisis, y las supuestas ventajas de otras formas de gobierno⁴⁷⁶.

Respecto a la gestión de Menem, éste tenía que dar respuesta a dos grandes frentes, la relación con las Fuerzas Armadas y la economía. El nuevo presidente puso fin rápidamente a las tensiones más graves a través del indulto a los comandantes del Proceso y a los militares involucrados en sublevaciones, causas de la guerra de las Malvinas y violaciones a los derechos humanos⁴⁷⁷. 216 militares recibían el indulto y el

⁴⁷⁴ El populismo encuentra su mejor desarrollo en el componente menos liberal del modelo democrático encarnado por Menem y en los defectos del presidencialismo. Para un análisis de este tema a nivel latinoamericano se recomienda la reciente obra de Carlos Malamud (2010).

⁴⁷⁵ Mario D. Serrafiero (2007) da cuenta de la propuesta semipresidencial durante el alfonsinismo. Dicho Consejo había detectado cuatro grandes problemas: la canalización de las tensiones políticas; la personalización del poder; las relaciones entre poderes del Estado; y la formación de coaliciones o convergencias multipartidarias. En respuesta a ellos proponía introducir elementos del parlamentarismo, recomendando finalmente un sistema semipresidencialista, en el que además de la figura del primer ministro le otorgaba un rol diferente a la ciudadanía, que tendría la posibilidad de resolver los conflictos mediante sus votos. La realidad es que esto no se implementó y que, como vimos, en el caso particular de Río Negro estos temas no integraron la reforma de la Constitución provincial que resultó por demás mayoritaria en cuanto a los cambios en el régimen electoral.

⁴⁷⁶ Un trabajo de sumo interés en la reevaluación del presidencialismo es el de Ana María Mustapic (2005).

⁴⁷⁷ El funcionario radical rionegrino y director del Diario Río Negro, Julio Rajneri, en una entrevista reciente afirmaba, por el contrario, la utilidad de la ley de Obediencia Debida para zanjar este problema y se atribuye haber convencido al Presidente Alfonsín del contenido final y la asunción de esta decisión. *“...a Alfonsín le costó muchísimo aceptar que tenía que condonar a algunos tipos que eran verdaderos delincuentes, para poder terminar con el problema de los militares y de la permanente investigación. Eso fue lo que condujo a la democratización de las Fuerzas Armadas; si no seguían en manos de Rico y de personajes fascistas de esas características (...) Hay principios superiores de la política que justifican*

frente militar se diluía. Esta medida también alcanzó a los ex dirigentes de la guerrilla. En el fin de este problema tuvo también incidencia la represión, en diciembre de 1990, de un nuevo levantamiento de los “carapintadas” a las órdenes del coronel Mohamed Alí Seneildin, cuyo saldo sería de trece muertos y una buena cantidad de heridos⁴⁷⁸. La progresiva reducción del presupuesto y la entidad del ejército, contribuyó también a eliminar su relevancia política en el Estado y en el país.

El otro gran frente, la crisis económica y social, sería el tema central de la primera gestión menemista y las medidas adoptadas marcarían el rumbo definitivo de consolidación del patrón de acumulación iniciado por la Dictadura. En un primer momento se sostendría cierta disputa entre el capital concentrado interno, presente en los cargos políticos más importantes, y los acreedores externos. Las primeras medidas del gobierno dan cuenta de ello, así como su fracaso con la segunda hiperinflación de 1989 dan paso a reformas que terminan uniendo a las dos fracciones de los sectores dominantes⁴⁷⁹. La crisis sería controlada a través de una política de apertura económica, reformas estructurales, la reducción del gasto público, la privatización de las empresas públicas y una medida especial auspiciada por el Ministro de Economía Domingo Cavallo, el Plan de Convertibilidad de abril de 1991, por el que retornaba como moneda nacional el peso, comprometiéndose el Estado a garantizar su cambio uno a uno con el dólar y a no emitir sin este respaldo. La flexibilización laboral completaba el proceso de consolidación de las políticas de apertura y desregulación económicas ensayadas desde 1975 y contrarias a las políticas estatales intervencionistas y benefactoras propias del peronismo. Los buenos resultados en el corto plazo permitieron que entre agosto y octubre de 1991, el justicialismo ganara en nueve provincias argentinas.

que se haga un paréntesis para que el país no esté permanentemente convulsionado. Ocurrió que después Carlos Menem indultó a los comandantes y todo el andamiaje jurídico quedó sin sustento”. Diario Río Negro, 6/04/2009.

⁴⁷⁸ El coronel, que había dirigido el asalto al cuartel de Villa Martelli en 1988 y había sido indultado por Menem en octubre de 1989, fue condenado a prisión perpetua en septiembre de 1991 e indultado el 20 de mayo de 2003 por el entonces presidente Eduardo Duhalde, cinco días antes de dejar el poder. La liberación alcanzó también al ex militante del ERP Enrique Gorriarán Merlo. Esta medida generaría, según la prensa conservadora nacional, una de las primeras fisuras en la alianza con el presidente electo Néstor Kirchner. Diario La Nación, 2/09/2009.

⁴⁷⁹ Un análisis de época sobre las terribles consecuencias de la hiperinflación en los sectores populares del área metropolitana de Buenos Aires, es el informe “Impacto de la hiperinflación en la alimentación de los sectores populares”, Documento N° 2, realizado por Patricia M. Aguirre. Buenos Aires; Fundación para el Cambio en Democracia (FUCADE). Septiembre de 1990. En relación al empleo, consultar el informe “El empleo y los jóvenes”, Documento N° 5, realizado por Ricardo Lesser. Buenos Aires; FUCADE. Abril de 1991.

La unión entre política y sectores dominantes de la economía encuentra aquí su apogeo⁴⁸⁰. A la Convertibilidad hay que sumarle el Plan Brady de 1992 que garantizaba, a través de pagos y de un cronograma de futuros desembolsos, el cumplimiento de los compromisos con los acreedores externos, abriendo nuevamente la puerta a un potente ciclo de endeudamiento externo en una etapa de liquidez internacional. El otro elemento que converge son las reformas estructurales del Estado que dieron lugar a un escandaloso proceso de privatizaciones que terminó aglutinando al capital concentrado interno con los acreedores externos ante la rentabilidad y oportunidad de negocios que este proceso ofrecía⁴⁸¹. En el terreno tributario se reforzaban los impuestos indirectos por sobre los impuestos a las ganancias. A esto hay que sumarle la desregulación económica, la liberalización de algunos mercados, la supresión de barreras arancelarias y la formación de estructuras oligopólicas.

Dichas privatizaciones posibilitaron una etapa de acumulación puesta en marcha con la transferencia de activos muy relevantes hacia el sector privado en un marco además de competencia reducida. A diferencia de otros países, Basualdo señala que el proceso privatizador argentino se caracterizó por llevarse a cabo en apenas tres años, entre 1990 y 1993; porque el Estado transfirió incluso espacios generadores de renta, caso del petróleo con Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF); y capitalizó una cantidad importante de bonos de la deuda externa que favoreció a los grandes grupos económicos y empresas extranjeras. Todo ello dio lugar a la etapa más exitosa de este modelo entre 1992 y 1994, en la que hay que destacar, siguiendo a este autor, dos procesos que convergen en el período de crecimiento económico: la superación de las divergencias entre los principales grupos de los sectores económicos dominantes, constituyéndose una “comunidad de negocios” entre los grupos económicos, las empresas extranjeras y la banca transnacional en torno a las privatizaciones; y la generación, una vez superada la inflación, reiniciado el endeudamiento externo y expandido el crédito interno, de un ciclo de expansión del consumo interno que ofreció un amplio consenso social respecto al nuevo modelo de acumulación que tendría su traducción electoral.

⁴⁸⁰ Nuevamente seguimos aquí el interesante trabajo de Eduardo Basualdo (2002:58-74).

⁴⁸¹ Es importante destacar, como lo hace este autor, que la Ley de reforma del Estado habilitaba la privatización de las empresas públicas por decretos del Poder Ejecutivo, así como que los acreedores del Estado y/o sus empresas podían capitalizar sus créditos, lo que permitía a las dos fracciones de los sectores dominantes la posterior capitalización de títulos de la deuda externa (Basualdo, 2002:59).

Todo ello habría sido posible por la consolidación del *transformismo argentino* que posibilitó “... un momento excepcional para los sectores dominantes (...) que, al mismo tiempo, revierten la inorganicidad que exhibía el sistema político, estableciendo una sincronía entre el plano estructural y superestructural que parecía definir un horizonte ilimitado al nuevo patrón de acumulación, basado en la valorización financiera, y de dominación, basado en el *transformismo argentino* (que) modela un sistema político que gira exclusivamente dentro de la órbita de los sectores dominantes, abandonando su identidad histórica y adquiriendo un formato y una dinámica empresaria de corte vertical donde los operadores políticos tienen un papel decisivo” (Basualdo, 2002:63 y 65). La cooptación de la justicia contribuyó claramente a este proceso, así como las nuevas formas de sustento de la política, vinculadas a la producción no ya de incentivos colectivos o identitarios, sino selectivos, sobre todo materiales. El empleo estatal se convertía en una fuente imprescindible de recursos para un sistema político pragmático, aunque generaba colateralmente enfrentamientos con los trabajadores estatales que concebían al Estado como una instancia articuladora de la sociedad. Formas declaradamente ilegales adquirían preponderancia, nos referimos nuevamente a la corrupción, que en este período asume proporciones desmedidas y de alguna manera se naturalizaba en una cadena de sobornos vinculados a las acciones del Estado, además de las considerables ganancias que habían supuesto las privatizaciones⁴⁸².

Menem daría paso entonces a una época de la política argentina que se iría deslizando poco a poco hacia la expresión máxima del neoliberalismo. La modernización económica y la estabilidad, conseguida a través de reformas estructurales y de la convertibilidad monetaria, parecían una respuesta mágica a la crisis sin costo aparente. No obstante, en el transcurso de la década, la caída de la producción, sobre todo industrial, y de la inversión, el aumento de la deuda, la destrucción del empleo y del propio Estado, conformaría el precio a pagar, traducido en el aumento de la pobreza y de la exclusión de millones de argentinos. Las políticas de ajuste y reestructuración que redujeron los salarios públicos, eliminaron los subsidios y mermaron la inversión social del Estado, así como el aumento de los impuestos,

⁴⁸² Las cifras oficiales sobre ventas de empresas públicas entre 1990 y 1994 arrojaron un ingreso de 25.563 millones de dólares. Según Basualdo (2002:69) a través de denuncias e investigaciones judiciales posteriores, se puede deducir que un 20% sobre las operaciones era considerada una tasa apropiada de soborno, con lo que el sistema político habría recibido de forma espuria algo más de 5.000 millones de dólares.

perjudicaría progresivamente a los sectores medios y bajos, y a los vinculados a la economía informal, que verían aumentar el desempleo y la carga tributaria a la vez que se reducían sus posibilidades de acceso a bienes sociales como educación, salud y vivienda (Blanco, Gentile y Quintar, 1998:96-97).

En la Patagonia todo este proceso tendría un impacto especial dado el peso que, como vimos, tenían el Estado y sus agencias⁴⁸³. Además de todo lo expuesto, los habitantes de esta región sintieron especialmente el recorte de gastos en servicios sociales de un Estado que encima abandonaba sus empresas en el proceso de privatizaciones y que en el nivel provincial reducía sus ingresos por la eliminación de los subsidios o su entrega discrecional, el descenso de regalías y paradójicamente aumentaba sus funciones o las áreas a las que debía dar respuesta. Como afirma Bohoslavsky (2008:36-39), la demonización de la intervención estatal realizada por el neoliberalismo se tradujo en la reducción o eliminación de subsidios y de los beneficios impositivos y tarifarios de los regímenes de promoción industrial, a la vez que se desregulaban las tarifas de servicios públicos, generalmente subsidiadas, disminuyendo la rentabilidad y desalentando la radicación de industrias y personas, que veían más conveniente desplazarse hacia el área metropolitana del país. En un lapso muy breve se desmanteló el modelo económico estado céntrico instalado en las últimas cinco décadas, sin ofrecer un modelo alternativo que absorbiera los perjuicios del cambio. La nueva etapa, signada por el predominio de la renta financiera, la concentración del ingreso y la multiplicación de la deuda externa, aumentó su onda expansiva en esta región por la carencia de una fuerte actividad privada que amortiguara el retiro del Estado, a la vez que su llegada fue relativamente más lenta pero efectiva.

Con la convicción de Menem de estabilizar la economía reduciendo el déficit del Estado, éste transfería al ámbito privado sus funciones como productor de bienes y prestador de servicios. En este marco y siguiendo a Bandieri (2009:367), el modelo de desarrollo vigente fue radicalmente transformado con la privatización de las empresas públicas instaladas en la Patagonia, caso de YPF, Gas del Estado e Hidronor. Capitales estadounidenses y españoles en el petróleo, y chilenos en la hidroelectricidad, renegociaron contratos y licitaron nuevas áreas que antes beneficiaban a empresas argentinas. Contaron con la liberalización de la importación y exportación, disponiendo sin trabas de bienes y ganancias. La producción aumentó pero con menor necesidad de

⁴⁸³ Un libro interesante dedicado a analizar la repercusión de los noventa en el sur de la Patagonia es el de Agustín Salvia (1999).

empleo y sin inversión y redistribución social. El impacto de las reducciones de empleos y en algunos casos de las desapariciones de las actividades en ciudades dependientes directamente de una actividad extractiva, fue explosivo. El cambio de perfil de YPF entre 1990 y 1993, abandonando su criterio social, se sintió profundamente en la región, al igual que ocurrió en la actividad minera, que desde la Ley de Inversiones Mineras de 1993, paso a estar en manos de inversores extranjeros⁴⁸⁴.

La desprotección de la industria y la apertura al exterior, perjudicó a las producciones destinadas al mercado interno así como a las vinculadas a la exportación, afectando claramente a los sectores industriales que se habían desarrollado en los períodos previos, lo que acentuó el proceso de terciarización y sobredimensionó los sectores de servicios en los centros más urbanizados, receptores principales de las migraciones desde el mundo rural a las que su mercado laboral no alcanzaba a dar respuesta (Bandieri, 2009:368). La estabilidad ficticia del dólar que ofrecía la Ley de Convertibilidad, sobrevaluando al peso y sosteniendo este esquema vía endeudamiento externo, reducía los márgenes de competitividad internacional de los exportadores patagónicos y abría las puertas a un reemplazo masivo por importaciones. En consecuencia, la industria cedía posiciones frente al comercio. El descenso industrial, de las actividades extractivas y la pérdida de empleo, generaba una traslación de la recesión al resto del entorno económico, sobre todo respecto a la demanda de insumos, mano de obra, servicios y pago de impuestos, lo que hizo sentir su impacto no solo en los trabajadores industriales y en el empleo público, sino también en el campo (Bohoslavsky, 2008:44). Río Negro, como veremos más adelante, acusó los efectos de las privatizaciones y la desindustrialización, pero sobre todo la asfixia del Estado provincial.

En el plano nacional, el atentado de 1992 a la embajada de Israel en Buenos Aires, que provocó 29 muertos y más de 250 heridos, y el de 1994 al edificio de la Asociación de Mutuales Israelitas Argentinas (AMIA), que se cobró 86 vidas y más de cien heridos, no encontraron respuestas ni culpables, pero aún así no afectaron el liderazgo de un presidente que, habiendo controlado la inflación y estabilizado la

⁴⁸⁴ Frente a la recurrente pregunta de porqué los trabajadores permitieron la destrucción de su fuente vida en el caso de YPF, se ha aludido generalmente a la colaboración de los dirigentes sindicales petroleros que alentaron la percepción de los retiros voluntarios para la formación de cooperativas de trabajadores y de empresas de las que fueron gerentes, reduciendo la resistencia colectiva a este proceso. No obstante, Bohoslavsky (2008:39) rescata interpretaciones que dan cuenta de la preparación de este colectivo de trabajadores para luchar en un contexto de pleno empleo y desarrollo industrial, pero no para enfrentar el cierre de empresas o el desvío de fondos para inversiones financieras.

economía, trabajaba para reformar la Constitución Nacional y poder ser reelegido. Esta pretensión se reafirmaba tras el nuevo triunfo justicialista, por más de diez puntos sobre el radicalismo, en las elecciones de 1993 para la renovación parcial del Congreso Nacional. El 13 de diciembre de ese año, el titular del radicalismo, Raúl Alfonsín, con el apoyo de algunos gobernadores y dirigentes de la UCR, acordaba con Menem la aceptación de la reforma constitucional, que necesitaba de los votos de legisladores radicales para alcanzar los dos tercios de la Cámara. Si no hubiese sido así, el justicialismo habría plebiscitado la reforma de la Constitución Nacional, con numerosas probabilidades de éxito o al menos este era el riesgo que el partido opositor no quería correr.

De esta manera y a través del conocido *Pacto de Olivos*, Alfonsín aceptaba la reforma incorporando la reelección presidencial por un período de cuatro años, y Menem las propuestas radicales de crear el Consejo de la Magistratura, la autonomía de la Ciudad de Buenos Aires, la figura del “Jefe de Gabinete”, los tres senadores por provincia, con uno obligatorio para la minoría, y la doble vuelta en elecciones presidenciales si no se alcanzaba el 45% de los votos con una diferencia de 10 puntos sobre el segundo. En abril de 1994 el justicialismo ganaba las elecciones a convencionales constituyentes y con el apoyo de la primera minoría, el radicalismo, aprobaba la reforma tal y como había sido diseñada en el mencionado pacto, que Basualdo (2002:74) indica como la institucionalización del *transformismo argentino* y que coloca al peronismo como el partido de mayor jerarquía dentro del nuevo sistema de dominación y al radicalismo como su rueda auxiliar.

Una de las repercusiones centrales del Pacto de Olivos para el sistema partidario, fue dejar vacío el espacio de la oposición que pronto sería ocupado por un nuevo partido, el Frente Grande⁴⁸⁵. Este partido político surgió en 1991 fruto de la unión de unos pocos militantes peronistas, retirados del justicialismo por el giro económico y la política de indultos, con representantes de la izquierda. Como agrupación política de centro izquierda fue creada a nivel nacional en Buenos Aires por Carlos “Chacho” Álvarez, político argentino distinguido por su correcto análisis político y por su imagen positiva anclada en la transparencia y honestidad. En las elecciones a convencionales constituyentes nacionales de 1994, y como declarados opositores al

⁴⁸⁵ Para el estudio del origen y crisis de esta fuerza política resulta muy interesante el trabajo de Juan Abal Medina (2006). Consultar también el capítulo VI de la obra de Julio Godio (1998); los más recientes trabajos de Beatriz Alem (2007) y Damián Corral (2007); y con un sentido autobiográfico, la obra de Graciela Fernández Meijide (2007).

mencionado pacto, habían logrado convertirse en la tercera fuerza nacional con el 13% de los sufragios.

En diciembre de ese año, un importante político justicialista, senador y ex gobernador de la provincia de Mendoza, Octavio “Pilo” Bordón, abandonaba la estructura justicialista y pasaba a liderar Política Abierta para la Integridad Social (PAIS). En ese momento la política menemista ya había desnudado su alejamiento de los ideales peronistas y su adscripción a la lógica neoliberal predominante. Frente a esto, Álvarez, Bordón y el diputado radical Federico Storani, se reunieron en la confitería porteña El Molino, sentando las bases de un proyecto progresista y de centro izquierda opositor al menemismo. De esa reunión quedaron coaligados finalmente los dos primeros, alentados entre otras razones por los resultados del Frente Grande en las elecciones a convencionales de 1994, en las que había ganado en la capital federal y en la provincia de Neuquén, y había desplazado del segundo lugar a la UCR en la Provincia de Buenos Aires, el distrito más importante del país. De esta manera, el Frente Grande y PAIS se aliaban conformando, junto con el Partido Intransigente, la Unidad Socialista y la Democracia Cristiana, la que pronto sería una fuerza relevante en la política nacional, el Frepaso. El espacio político progresista tenía dueño y fue captando rápidamente apoyos en todo el país.

Para las elecciones presidenciales de 1995, el Frepaso postulaba a Bordón, que había ganado las internas, y se mostraba como un candidato moderadamente progresista con buena llegada a los sectores medios. En cambio, el radicalismo, con escasas posibilidades electorales, postulaba al rionegrino Horacio Massaccesi, un candidato políticamente débil. En estas elecciones Menem lograba su reelección por casi el 50% de los votos, el segundo lugar correspondía al Frepaso que con el 29% relegaba al radicalismo al tercer lugar con el 16,9% de los sufragios. Los sectores medios satisfechos con la estabilidad económica, las clases altas, y la clase baja que recibía el asistencialismo nacional, hicieron posible este resultado.

En relación a la política y a los cambios en la representación, Menem y su gobierno supusieron hitos trascendentales. Como afirma Quiroga (2006:84-87), en esta era se redefinió la política desde tres puntos centrales. En primer lugar, surgió la “antipolítica”, en el sentido de realizar política sin asumirla como tal, elemento este que podemos imbricar en la supuesta desideologización que vino con el neoliberalismo. En segundo lugar, la personalización de la opción electoral, es decir y siguiendo a Bernard

Manim, la inclinación de los votantes por los candidatos en lugar de por el partido y sus programas. Y en tercer lugar, la mediatización de la política, la entronización de la televisión como actor directo de la política, dando paso a la videopolítica y también a la democracia de sondeo. El mundo audiovisual y su injerencia en la política modificó el lenguaje y el formato de ésta, restándole argumentación y racionalidad discursiva y ajustándola a un modelo de comunicación pautado por las reglas del mundo del espectáculo. Menem fue un actor moldeado por este nuevo escenario y productor a la vez del mismo. En un complejo proceso de retroalimentación, la separación de la ciudadanía respecto de sus representantes políticos, en progresivo camino hacia el desprestigio durante los noventa, dio paso a la incorporación de candidatos políticos extrapartidarios con buena aceptación social, pero que contribuían a la trivialización de la política. A su vez, el hombre político era desplazado por el tecnócrata, y la ciudadanía iría encontrando nuevas formas de expresión política, o de protesta, sin adhesión partidaria.

Según Rinesi y Vommaro (2007), la década menemista fue fundamental para el cambio en la palabra política, para su doble colonización, por el discurso mediático y por el discurso económico neoclásico de los técnicos de la economía, que sería decisivo durante tres lustros. En este marco, Menem tuvo un fuerte predicamento sobre la ciudadanía y construyó su legitimidad y su liderazgo a través de una gran capacidad para contactarse directamente con ella en el nuevo escenario mediático, “... *triplemente avalado por su estilo canchero y espontáneo, por su dominio de los principales géneros de la cultura de masas y por su vociferada decisión de subirse al carro de los ganadores (poderosos), Menem consiguió articular exitosamente una nueva promesa a la ciudadanía: la de un bienestar ligado al consumo. La garantía del cumplimiento de esa promesa –el sostenimiento de la estabilidad de la moneda- portaba también a su favor la condición de ser una receta dictada por expertos*” (Rinesi y Vommaro, 2007:438).

La metamorfosis de la representación se consolidaría en esta década de los noventa, de la mano de transformaciones estructurales en la política, la sociedad y sobre todo la economía y el modelo de Estado. El *decisionismo* y el neoliberalismo se consolidarían en los dos gobiernos de Carlos Menem, así como la transformación clara de las estructuras partidarias y de la dinámica política. A este proceso se le sumaría la conformación de una clase política y una cartelización de la política que desembocarían en la crisis de la representación (Pousadela, 2006). Dicha metamorfosis,

conceptualizada por Bernard Manin (1993 y 1995) para las democracias representativas occidentales, se concretaría con la superación de la democracia de partidos y la consolidación de la democracia de audiencia, signada por la volatilidad electoral, la centralidad de los medios de comunicación, la desvalorización partidaria, un comportamiento menos identitario de la ciudadanía, y una mayor importancia de la opinión pública.

Del partido burocrático de masas y una ciudadanía implicada en ellos con una política valorizada, se pasó al partido profesional electoral, carente de una fuerte estructura y de una relación trascendente con sus afiliados, y en los que primaban fuertes liderazgos centrados en la video política. Es decir, en el marco de este proceso se transformaron los partidos políticos y el propio lazo representativo. Abal Medina (2004) sitúa el apogeo del nuevo tipo de partidos desde la década del ochenta del siglo pasado a la actualidad, potenciado precisamente por la reducción de los aparatos estatales, de los dispositivos del estado del bienestar, frente a las relaciones de mercado que individualizan en mayor medida a la sociedad. Relaciona esta reducción de la regulación estatal con partidos más limitados y menos representativos al no poder llevar a cabo políticas públicas para sectores amplios pero determinados.

La identificación ideológica y de composición social se volvía más lábil y necesariamente menos específica de cara a un electorado fragmentado, volátil y con poca lealtad partidaria. La política perdía relevancia ante la economía y la nueva conformación social. La consecuencia directa era una pérdida de pureza doctrinaria, como señala Andrés Malamud (1996), que retenía al electorado tradicional pero pretendía ampliar la base de apoyo, ganando electores sin acudir al peso de una ideología muy determinada. Notables y militantes cedían su lugar a electores atraídos por mensajes generales basados en aspectos coyunturales que sustituían a las ideologías restrictivas. Los militantes ya no financiaban el partido sino que este subsistía por los aportes de las empresas y los grupos del interés, más allá del Estado. De la misma manera, las conducciones del partido cedían su espacio de poder a los legisladores o miembros del poder ejecutivo, auténticos guías de los designios de este tipo de partidos y acumuladores de votos, que se convertía en el objetivo central. La consecuencia directa era la debilidad de la disciplina partidaria. Los líderes adquirirían mayor importancia, así como el dominio de los medios de comunicación, el perfeccionamiento de los aparatos propagandísticos y la confección de programas tan abarcativos que dejaban afuera a pocos sectores sociales.

No obstante, Inés Pousadela (2004) resalta la importancia del partido cartel de Katz y Mair, que a diferencia de las clasificaciones de Duverger, Neuman o Panebianco, cuyo criterio central es la relación de los partidos con la sociedad civil, propone una clasificación en función de la relación del partido con el Estado y de la dependencia hacia éste. Los partidos, para conservar el acceso a los recursos públicos, cooperan estableciendo un cartel⁴⁸⁶. Este partido es posterior al partido atrapa todo o al profesional electoral. Son partidos más débiles que los partidos de masas, pero a la vez más fuerte por los recursos del estado. Argentina habría tenido un verdadero sistema de partidos desde 1983, al mismo tiempo que en el mundo se diluía el poder de los partidos. Sin embargo, en los noventa el bipartidismo se morigeró y se producía un doble proceso. Por una parte, los partidos viejos se transformaban con candidaturas populares vinculadas a la opinión pública; líderes con menor identificación partidaria; fragmentación de estructuras territoriales; aumento de competencia interna y diversificación de estrategias electorales. Por otra parte, aparecían partidos de rasgos novedosos, centrados en personalidades que generaban lazos con la ciudadanía devenida audiencia; débil estructura organizativa e implantación territorial, pero que necesitaban para consolidarse de las características de los partidos antiguos. En suma, sostiene esta autora que los partidos tradicionales se fueron transformando en partidos profesional-electorales y los nuevos partidos, ya flexibles máquinas electorales, pretendían las fortalezas organizativas de los antiguos. El sistema de partidos argentino se caracterizaba entonces por la presencia simultánea de distintas clases de partidos, representantes de diferentes eras geológicas de la representación política.

Desde otra perspectiva, Basualdo (2002:62-64) sostiene que en los noventa los sectores dominantes eliminaron la autonomía relativa del sistema político y lo subordinaron a sus intereses. En este marco, los dos grandes partidos habrían perdido su identidad, su historia y habrían cortado los lazos con sus bases sociales, dejando de ser su canal de expresión. Se habría producido un vaciamiento ideológico y social que se tradujo en la desaparición de la discusión política e ideológica sobre proyectos sociales y económicos alternativos. A su vez, la militancia perdía importancia y era relegada por los operadores políticos, los auténticos protagonistas de partidos signados por un formato empresario que privilegiaba a aquellos que controlaban los ingentes recursos

⁴⁸⁶ Acuerdo entre empresas para reducir la competencia y controlar la producción y distribución.

disponibles. Recordemos que estos partidos colonizaron el Estado, extrayendo de éste los recursos vía empleo y también a través de la corrupción.

En un repaso a los desafíos democráticos en América Latina, Isidoro Cheresky (2007:22) llamaba la atención sobre los peligros de las nuevas características de la democracia, en particular la omnipresencia ciudadana de carácter directo; el debilitamiento de los partidos; la debilidad institucional del Estado en la región; el creciente rol de los liderazgos personales sustentados en los medios de comunicación; y la coexistencia con ciudadanos excluidos de la distribución de bienes y comunicación política. Refería aquí a lo que se denomina Estados estrechos, en los que la ley y la protección de los derechos no tienen un alcance universal, existiendo zonas sociales y geográficas de carencia y desprotección. La debilidad del dispositivo institucional que tendría que haber asegurado el umbral de igualdad en la condición ciudadana se profundizó con la pobreza y la indigencia generada en los noventa. Frente a la vigencia de la democracia electoral/formal, emergían las críticas vinculadas a lo que José Nun (2000) identifica como las precondiciones sociales de la democracia o si se quiere al alto grado de desigualdad y pobreza que Adam Przeworski (2001) sindicó como causantes reales del mal funcionamiento de estos regímenes democráticos, en una dura crítica a la teoría institucional de las *accountabilities* de O'Donnell.

Al respecto y en un interesante trabajo dedicado a recorrer el proceso de transición democrática en la Argentina, Emilia Castorina (2007) sostiene directamente que en países atrasados, la transición no fue hacia la democracia como forma de autorrealización y desarrollo ciudadano, sino a una forma neoliberal y antiestatal de democracia de mercado, una democracia formal desprendida de lo social y distributivo, donde el Estado también perdía entidad. En este marco y frente a la asociación entre capitalismo, neoliberalismo, democracia y descuidadización, proponía la politización desde abajo, la redistribución, la igualdad y la democracia sustantiva. Desde otra perspectiva, O'Donnell (1997) afirmaba que una democracia no institucionalizada se caracteriza precisamente por el poco alcance, la debilidad y baja densidad de las instituciones políticas existentes, lo que redundaba en un refuerzo del patrimonialismo, la corrupción y el clientelismo. Este último elemento, ya conocido y al que hicimos referencia en el capítulo anterior, se desarrolló notablemente en el marco de la pobreza y desigualdad que trajeron las políticas de los años noventa. Como afirma Quiroga (2006:91-93), se tejió una red entre el Estado, los partidos y la población, en la que la utilización de los recursos públicos para el intercambio político clientelar generó un

conjunto de lealtades personales contrarias al desarrollo de una ciudadanía autónoma. La desigualdad social extrema, con una buena cantidad de argentinos en situación de vulnerabilidad, obstaculizaba la igualdad política, forzando a éstos a un vínculo involuntario asentado en las necesidades más elementales de supervivencia, privados de la auténtica libertad política a manos de un intercambio degradante.

V.1.2. La primera gestión de Horacio Massaccesi. El “modelo rionegrino” y los procesos electorales de 1989 y 1991.

Río Negro acompañó en 1989 la “revolución productiva” de Carlos Menem apoyándolo el 47% de la población, con más de cinco puntos de diferencia sobre el candidato radical, el gobernador de Córdoba Eduardo Angeloz⁴⁸⁷. A la crisis económica no resuelta por el radicalismo, hay que sumarle la reorganización del peronismo para explicar este triunfo. Como afirmaba todavía durante la campaña el primer candidato a diputado nacional por esta fuerza, “*Un triunfo contundente coronará una tarea de organización y crecimiento interno en donde conducción y candidatos, junto a los compañeros del campo sindical, mujeres y jóvenes, logramos fortalecer al peronismo, integrarlo a los aliados históricos y ubicarlo en la tendencia nacional a favor de nuestro proyecto*”⁴⁸⁸. Así fue y de los catorce electores en disputa para presidente y vice de la Nación, la Alianza de Centro obtenía uno, el radicalismo seis, y siete el Frente Justicialista de Unidad Popular (Frejupo), integrado por los partidos Justicialista, Demócrata Cristiano, Intransigente, de Integración y Desarrollo, del Trabajo y del Pueblo, y el Movimiento Patriótico de Liberación⁴⁸⁹. La fórmula Carlos Menem-Eduardo Duhalde conseguía imponerse en todo el país, con el mismo 47% que en la provincia de Río Negro, alcanzando la mayoría propia en el Colegio Electoral y, con sus aliados intransigentes y democristianos, en la cámara de diputados de la Nación. El radicalismo no lograba por sí sólo vencer en ningún distrito, alcanzado el triunfo con la suma de votos de sus aliados de la Confederación Federalista Independiente (CFI) en Córdoba, Capital Federal, Salta y Chubut.

De la misma manera, el justicialismo superó al radicalismo provincial en las elecciones a diputados nacionales con casi el 43% de los votos, enviando aquél a Víctor

⁴⁸⁷ Éste había tomado como uno de los ejes de su campaña poner a Argentina en “*las coordenadas de la economía internacional*”, entendiendo por ello la necesidad de acumulación de capital y de inversión extranjera, prioritariamente asociada a la tecnología de punta, que transformara el obsoleto aparato productivo, sobre todo el que estaba en manos del Estado, en sintonía con las bases que según el presidente Alfonsín marcarían las posibilidades para el futuro del país: “*...la modernización, la democracia participativa y la ética de la solidaridad*”. Revista *Crecer en Democracia*. Año 2, N° 5, 1989. Buenos Aires. Pp. 16 y 30.

⁴⁸⁸ Diario Río Negro, 12/05/1989.

⁴⁸⁹ Hay que señalar que todavía no se elegía al presidente y vice de la Nación en forma directa sino a través del colegio electoral, cuyos miembros previamente elegidos alumbrarían los ocupantes de dichos cargos. Río Negro, al igual que Neuquén podían elegir catorce electores, en tanto las provincias más pobladas tenían un número muy superior, caso de la de Buenos Aires, que con 144 electores, encabezaba este grupo seguido por la Capital Federal con 54, Santa Fe con 42 y Córdoba con 40. El Frejupo ganó claramente en la primera y en la tercera, y obtuvo un buen resultado en la segunda y en la propia provincia del candidato radical.

Sodero Nievas, en tanto éste colocaba a Oscar Machado, con poco más del 36% de los sufragios. El PPR obtenía otro buen resultado, reteniendo el rol de tercera fuerza con 22.331 sufragios, el 11,2%, aunque esta vez no lograra que Walter Barión⁴⁹⁰ obtuviera algunos de los dos cargos en juego, empezando una curva de claro descenso. Ese mismo año y aprovechando la amplia representación parlamentaria provincial que había obtenido en 1987, se alió al justicialismo procurando la elección como senador del peronista Remo Costanzo, presidente del PJ rionegrino, evitando que el candidato radical, Edgar Massaccesi, alcanzara ese cargo. Poco después y en el marco de la recién iniciada década menemista, el General Requeijo, líder principal del partido, era designado embajador en Noruega.

En el nivel municipal, veintiséis de las treinta y ocho comunas acudieron a las urnas, conformando un nuevo mapa político en el que el gran perdedor sería el PPR y el principal ganador el justicialismo. Desde 1987 el radicalismo controlaba 20 localidades, ocho de las cuales no jugaban ahora su renovación, el Frente para la Victoria, conformado por el PJ, el PI y la DC, gobernaba en 12 municipios, tres de los cuales no competían en esta fecha por la intendencia, y el PPR estaba el frente de 6 localidades⁴⁹¹. Esta última fuerza entregaría cuatro comunas al justicialismo –Allen⁴⁹², Catriel, Lamarque y Viedma- y una al radicalismo –El Bolsón-, por lo que sólo controlaba la pequeña localidad de Darwin, que no renovaba autoridades en este turno. El justicialismo retenía siete municipios –Godoy, Cordero, Huergo, Beltrán, Ramos Mexía, Sierra Grande y Regina- y le sacaba cinco al radicalismo –Belisle, Comallo, Fernández Oro, Jacobacci y Río Colorado-, perdiendo frente a éste en la estratégica ciudad de Cipolletti, pero para concejales y conservando por tanto el gobierno de la comuna. El radicalismo, por su parte, recuperaba de manos justicialistas las localidades de Cinco Saltos y Chimpay, y pudo revertir el voto nacional favorable al justicialismo y alcanzar

⁴⁹⁰ Proveniente del gremialismo empresario, declaraba a la prensa que pretendía representar en el Congreso al sector privado, huérfano de representantes en esa cámara nacional. Diario Río Negro, 13/05/1989.

⁴⁹¹ Recordamos que 11 localidades renovarían autoridades en octubre de este mismo año, ocho de las cuales tenían gobierno radical, caso de Roca, Ñorquinco, Cervantes, Chichinales, Mainqué, Maquinchao, Campo Grande y Sierra Colorada; dos justicialistas, Choele Choel y Pilcaniyeu; y una en manos del PPR, Darwin. Bariloche, por la extensión de mandato que fijaba su carta orgánica, no realizaría elecciones en ninguno de los dos turnos de 1989.

⁴⁹² Los poco más de once mil votantes habilitados terminarían con la breve gestión peperreista y darían paso a la única gestión peronista en los veintisiete años de democracia. Digno Diez sería el primer intendente, aunque todavía por un período de dos años, y luego legislador provincial, convirtiéndose en la figura justicialista de la localidad más representativa para todo el período.

el ejecutivo municipal también en San Antonio Oeste, Pomona y Valcheta. Ganaba a su vez en Guardia Mitre y Los Menucos.

Cuadro N° 58: Resultados elecciones del 14 de Mayo de 1989. Provincia de Río Negro.

Localidad (1)	Categoría	UCR	Frejupo	PPR
General Roca	Presidente y Vice	12.489	13.270	-
	Diputados Nacionales	10.707	12.495	2.129
	Intendente	-	-	-
Bariloche	Presidente y Vice	11.323	10.875	-
	Diputados Nacionales	8.176	8.828	4.763
	Intendente	-	-	-
Cipolletti (2)	Presidente y Vice	11.145	9.540	-
	Diputados Nacionales	9.506	9.016	1.844
	Intendente	7.292	7.128	1.031
Viedma	Presidente y Vice	8.147	9.024	-
	Diputados Nacionales	6.302	7.342	3.903
	Intendente	6.191	7.076	5.145
Villa Regina (2)	Presidente y Vice	4.514	5.407	-
	Diputados Nacionales	4.127	5.151	760
	Intendente	4.638	5.308	610
Allen	Presidente y Vice	3.824	4.788	-
	Diputados Nacionales	3.357	4.269	1.222
	Intendente	3.927	4.627	856
Cinco Saltos	Presidente y Vice	3.468	4.247	-
	Diputados Nacionales	3.228	3.749	827
	Intendente	4.028	3.426	786
Río Colorado	Presidente y Vice	2.739	2.841	-
	Diputados Nacionales	2.684	2.571	541
	Intendente	2.763	2.787	769
San Antonio Oeste	Presidente y Vice	2.539	3.128	-
	Diputados Nacionales	2.512	2.814	394
	Intendente	2.957	2.547	415
Catriel	Presidente y Vice	2.298	3.087	-
	Diputados Nacionales	2.008	2.319	1.220
	Intendente	1.992	2.130	1.792
Choele Choel	Presidente y Vice	1.703	1.798	-
	Diputados Nacionales	1.585	1.675	343
	Intendente	-	-	-
Sierra Grande	Presidente y Vice	1.677	2.453	-
	Diputados Nacionales	1.403	2.477	982
	Intendente	1.392	2.491	537
El Bolsón	Presidente y Vice	1.910	1.754	-
	Diputados Nacionales	1.629	1.447	736
	Intendente	1.615	1.580	876
Conesa	Presidente y Vice	1.496	1.197	-
	Diputados Nacionales	1.406	1.152	181
	Intendente	1.462	1.182	120
Ingeniero Jacobacci	Presidente y Vice	1.169	1.465	-
	Diputados Nacionales	1.159	1.431	81
	Intendente	1.169	1.305	54
Ingeniero Huergo	Presidente y Vice	1.030	1.375	-
	Diputados Nacionales	985	1.648	87
	Intendente	1.113	1.344	91

(1) Se han excluido las localidades menos significativas en cuanto a cantidad de población. En las que no figuran datos a intendente es porque no realizaron dicha elección en este turno.

(2) Datos de renovación parcial del Concejo Municipal.

Fuente: Diario Río Negro, 16/05/1989. Elaboración propia.

A pesar de los nueve triunfos radicales, los dieciséis justicialistas, ayudados por el efecto arrastre de las elecciones nacionales que ganó, significaba invertir el mapa municipal de la provincia a su favor. De las cuatro ciudades principales, la única en juego la había ganado, Viedma, teniendo buenos resultados electorales para los cargos nacionales en Roca, parcialmente en Bariloche y no muy lejanos al radicalismo en Cipolletti. En la capital provincial el radicalismo pagaba el precio de no haber separado esta elección de los cargos nacionales, de la misma manera que el PPR pagaba no haber presentado electores a presidente y vice lo que lo obligaba a fomentar el corte de boleta⁴⁹³.

Horacio Massaccesi no lograba sostener en Río Negro la excepción del triunfo radical conseguida en la elección anterior, cosechando además un complejo panorama municipal. Estos resultados, a mitad de su primer mandato como gobernador, alentaban la necesidad de ampliar las políticas destinadas a convencer a la ciudadanía sobre la idoneidad de otro triunfo radical en el ejecutivo provincial al que aspiraría dos años después. La oposición justicialista le enviaba un mensaje en estos términos cuando evaluaban públicamente su triunfo en las elecciones de mayo como “... *un cambio no sólo en la correlación de fuerzas en los espacios municipales, sino que además enmarca de manera distinta la relación de Río Negro con la nación* (agregando que) *debe ser debatido con amplitud y participación un nuevo proyecto de provincia que, si bien en su ejecución le corresponde al actual partido gobernante, exige de todos el aporte de ideas y proyectos*”⁴⁹⁴. Posteriormente, el giro y las políticas consecuentes llevadas a cabo por el nuevo presidente, llevarían agua al molino radical rionegrino que optó por convertirse en adalid del federalismo y de los intereses de la provincia⁴⁹⁵.

Tras la derrota, Osvaldo Álvarez Guerrero (1989:5-8), en un análisis de la situación del partido desde su lugar como diputado nacional, afirmaba que éste estaba en una crisis de carácter ideológico y presentaba un panorama acorde con la

⁴⁹³ Esta expresión cotidiana en la política argentina supone el corte físico del papel con el que se ejecuta el voto, introduciendo en el sobre la parte correspondiente a la elección de presidente y vice recortada de otra opción política, más la que corresponde al nivel municipal o a los diputados nacionales. Esta práctica daría cuenta de un ciudadano informado que sopesa candidatos de diferentes fuerzas políticas según el cargo en juego. Más allá de que este pudiera no ser el escenario general en las localidades en pugna para el PPR, no presentar candidatos en todos los cargos puede conllevar colateralmente este efecto negativo.

⁴⁹⁴ Diario Río Negro, 18/05/1989.

⁴⁹⁵ En la felicitación cursada por el gobernador Massaccesi al nuevo presidente, continuaba vigente la ilusión de la concreción del proyecto alfonsinista de traslado de la capital, “... *desde Viedma, futura capital de los argentinos, hago llegar mi sincera felicitación y reconocimiento ante el triunfo obtenido en esta instancia histórica de nuestro país*” (Diario Río Negro, 16/05/1989), algo que nunca ocurriría.

transformación partidaria de la época: “...crisis porque implica desorientación, confusión, transición y quiebre. Y es ideológica porque está instalada en el marco de su propio sistema de ideas básicas, poniendo en tela de juicio aspectos sustanciales de su doctrina (...) Derrotado electoralmente en 1987 y 1989, desgastado como partido de gobierno, feudalizado en sus estructuras de poder interno, inorgánico en la conformación de sus instituciones de conducción, de hecho la Unión Cívica Radical fue en los últimos años de la gestión de Alfonsín, un mero apéndice secundario, sin capacidad de influencia y sin debate crítico interno (...) careció, en realidad, de una relación cristalina entre partido orgánicamente constituido y gobierno”. Reconociendo el peso de la crisis económica y social, y de las corporaciones, sumado a la no aplicación a pleno del programa de 1983, criticaba la adopción radical de conceptos que pertenecían a la filosofía neoliberal, pretendidamente anti ideológica, que iban en contra de los preceptos originales de la UCR “...como fuerza popular, transformadora, progresista y con sentido nacional”, y que la sumieron en la confusión y la desorientación, y al gobierno en una sucesión de gabinetes de heterogénea composición ideológica que derivó en un fuerte desencanto. En esta línea la propuesta del ex gobernador era una apuesta a la recuperación del debate, de la ética y las banderas originarias del partido, en oposición no sólo a Menem, sino a los grupos oligárquicos económicos y financieros que enquistados en el poder impedían una democracia igualitaria. El sostenimiento de estas ideas y las acciones posteriores de su propio partido, llevarían a este destacado dirigente a la oposición interna en el radicalismo.

Desde otra perspectiva y a fines de 1989, el propio Raúl Alfonsín en un análisis de la crisis por la que atravesó su gobierno, hacía hincapié en el papel de la oposición política, en particular el justicialismo, que desde las mayoría de las administraciones provinciales, el control del Senado y la conducción de la CGT, descalificaban al gobierno a la vez que potenciaban las demandas sociales⁴⁹⁶. La herencia del *Proceso* y los factores externos de la economía, contribuyeron a acelerar la crisis fiscal y el final del programa de estabilización que se tradujo en una parte explicativa de la derrota de 1987, que el ex presidente definía como “... el fin de un estilo de política económica, que podríamos caracterizar como de cambio y autónoma, derivado de la legitimidad política electoral”. En el resto de su gestión, la competencia político partidaria habría

⁴⁹⁶ “Discurso del Dr. Raúl Alfonsín al clausurar los Seminarios Nacionales de la Unión Cívica Radical. 6 de octubre de 1989”. Buenos Aires; Editorial Respuesta. 1989. Pp. 8-13. Las citas textuales que siguen pertenecen a este discurso.

tenido un peso definitivo. De hecho, atribuía el fracaso de las medidas adoptadas en 1988 a la anticipación de la campaña electoral para la renovación presidencial de 1989 y el éxito reciente del justicialismo. La debilidad política en aumento ante el posible triunfo justicialista se había convertido en un terreno propicio para las especulaciones económicas post electorales con incidencia en las acciones y decisiones adoptadas por los grupos económicos que contribuyeron a la inestabilidad, “...el fortalecimiento relativo de las presiones sectoriales constituye el telón de fondo de los últimos meses del gobierno”. En este escenario, la posibilidad de acuerdos políticos estaba vetada por el PJ. Como concluye, “La debilidad del poder político y las incertidumbres preelectorales significaron un costo de desfinanciamiento de nuestra economía de no menos de 4.100 millones de dólares en el primer semestre de 1989, cifra que es aproximadamente el doble de las exportaciones industriales anuales de la Argentina. El desequilibrio político condicionó sin atenuantes la política económica de nuestro gobierno, especialmente durante el primer semestre de 1989, reduciendo a límites exigüos las posibilidades de soluciones técnicas, quedando entonces la economía sometida a la ley del más fuerte”. Terminaba sus reflexiones advirtiendo sobre las consecuencias de la concentración del ingreso, la arbitrariedad, la injusticia y la formación de monopolios que podría sobrevenir de una política de acercamiento al mercado, vía privatizaciones, con un Estado sin poder regulatorio, sin proyecto de largo plazo, sin planificación pública ni debate parlamentario.

Precisamente, de las políticas del menemismo, de la concreción del modelo neoliberal y sobre todo de las contradicciones entre las promesas de campaña y la realidad, da buena cuenta el fin de HIPASAM. El propio Carlos Menem pronunciaba en Sierra Grande en febrero de 1989, durante la campaña, la siguiente frase: “Alfonsín quiere cerrar la planta (pero cuando sea presidente) del socavón de la mina saldrá la revolución productiva de la Patagonia” (Gouarnalusse, 2010:12). La promesa de la revolución productiva con la que entusiasmó durante la campaña a buena parte de la ciudadanía se tradujo en el mejor de los casos en un proceso de privatizaciones, mientras en los peores se convirtió en el cierre de fuentes de trabajo. SOMISA, la destinataria de la producción de HIPASAM quedó en el primer grupo, en tanto que la empresa de Sierra Grande quedó en el segundo, siendo cerrada en 1992 por el decreto presidencial N° 160. De ahí en más la expectativa de la reapertura y de la recuperación de la actividad productiva de la localidad sería una constante en el este rionegrino.

A este final se llegó, como ya anticipamos y siguiendo a Gouarnalusse (2010:12-20), a través de una serie de medidas y un desarrollo de la empresa que marcaron paulatinamente su declinación. En 1989, los obreros, acompañados todavía por el justicialismo, la multisectorial, la CGT provincial y hasta el obispo, trasladaron el conflicto a Viedma, a las puertas de la gobernación, emprendiendo Massaccesi difíciles gestiones y recibiendo fuertes críticas del justicialismo que acusaba al radicalismo de usar los cargos directivos de las empresas estatales como premios consuelo para los dirigentes políticos que perdían en las internas partidarias⁴⁹⁷. En este marco, en abril de 1989 los trabajadores decidían cortar la circulación de la carretera nacional número tres, iniciando una modalidad que poco a poco tomaría fuerza en todo el país en los años siguientes. No obstante, la multisectorial no acordaba con esta medida. El justicialismo pre anunciaba así el giro que pronto adoptaría cuando Menem asumiera la presidencia de la Nación. Antes de que esto ocurriera, el gobierno provincial logró otro aporte para invertir en la empresa, lo que sumado a la crisis hiperinflacionaria contribuyó para descomprimir su situación financiera, alcanzando además cotas de producción enormes con el apoyo de los trabajadores.

La posibilidad de la cogestión seguía dilatándose y AOMA – S.G. recibía la asunción de Menem con medidas de protesta por este tema y por mejorar salariales. El apoyo del PJ se diluyó, así como comenzaron a crecer los disensos en el sindicato y los efectos irremediables del desgaste. En un claro cambio de rumbo no solo respecto al acompañamiento al conflicto, sino a la propia política y al modelo económico y estatal, Miguel Pichetto afirmaba que “...paralizar la empresa en este momento de grave crisis que viven los argentinos es colocarla en estado de riesgo para el futuro inmediato. Esta dirigencia no comprende que se acabó el Estado Benefactor y que la única verdad es que llegó la hora de producir y que la empresa que no lo haga y se autofinancie verá peligrar su subsistencia”⁴⁹⁸. En agosto de ese año se sancionaba la Ley de Reforma del Estado que facilitaba el proceso de desestatización de las empresas públicas. HIPASAM considerada deficitaria debía ser cerrada por 180 días y luego privatizada, pero la estrategia del gobierno nacional fue que antes de emprender este proceso se desgastaran los posibles focos de resistencia, procediendo a un vaciamiento de la empresa.

⁴⁹⁷ Osvaldo Álvarez Guerrero desde su cargo legislativo solicitó al Poder Ejecutivo Nacional la emisión de un decreto que dispusiera fondos para resolver las dificultades económicas de HIPASAM. Trámite Parlamentario N° 213 del 15/03/1989. Ver “Síntesis de los proyectos del Bloque de Diputados Nacionales de la Unión Cívica Radical (1987-1989)”. Bloque de Diputados de la Unión Cívica Radical de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Buenos Aires. 1989. P. 19.

⁴⁹⁸ Diario Clarín, 12 de Julio de 1989 (Gouarnalusse, 2010:16).

Si bien HIPASAM pasó por un nuevo directorio y una mejora en su productividad y finanzas, la hiperinflación de 1990 deterioró el dólar alto y los precios internacionales favorables, ambos imprescindibles para la rentabilidad de la empresa, retornando la perspectiva de crisis. En este marco y siguiendo a Gouarnalusse, la delegación de AOMA pensó en comprar la empresa y para ello puso en marcha previamente y con los aportes de los trabajadores, la empresa Argenhmin proveedora de bentonita y dolomita para HIPASAM. Pero la crisis, el manejo de la empresa y la negativa estatal al proyecto de autogestión, quebró la buena relación entre el directorio y el sindicato, que de paso también sufría problemas internos. El proceso de vaciamiento, que ya tenía su historia, continuaba con el abandono de los proyectos de diversificación, el acoso hacia el personal superior, la falta de insumos y las órdenes explícitas de cesar la producción. A esto se le sumaba en 1991 los problemas que el quiebre de HIPASAM suponía para AOMA- S.G. que se quedaba sin recursos para sostener Argenhmin y otros emprendimientos, así como sin los sueldos propios, en el marco de una empresa devastada por dentro, con los trabajadores desgastados y sin la confluencia de intereses del peronismo. Las cartas estaban echadas. La empresa fue cerrada e HIPARSA fue el ente provincial creado en 1993 para administrar los restos de la minera.

Como señalan Blanco, Gentile y Quintar (1998:117-118), en la década de los ochenta y noventa, las tareas de reestructuración de la economía de la mano de las tendencias monetaristas y neoliberales, convertirían al binomio desarrollo/bienestar en una antinomia insalvable. La particularidad de la vecina Provincia de Neuquén estuvo en sostener la vinculación entre desarrollo y bienestar, a pesar de los avatares políticos, militares y sociales de estas décadas. El mantenimiento constante de una política expansiva en salud, educación y bienestar en general, más allá de explicarse porque las regalías financiaran este tipo de políticas, puede argumentarse que se mantuvo sobre una opción por parte de los distintos gobiernos provinciales neuquinos por modificar una realidad socioeconómica que hacia 1950 mostraba claros índices de subdesarrollo. De alguna manera, y con todos los matices fruto de una situación económica diferente, la primera gestión de Massaccesi habría intentado seguir esta senda ya trazada por Álvarez Guerrero para Río Negro, que implicaba una presencia importante del Estado. De todas formas y contemporáneamente, hay que señalar que los debates de la época encontraban al radicalismo nacional hacia 1990 con posiciones favorables a las privatizaciones, defendiéndose de las acusaciones de exceso de estatismo, pero al mismo tiempo criticando la política al respecto que estaba llevando a cabo el gobierno

peronista de Menem en su primer año⁴⁹⁹. Massaccesi tuvo además que sortear al frente del ejecutivo los dos períodos de hiperinflación, la primera de junio y julio de 1989 y la segunda de diciembre de este año a marzo de 1990.

Dentro de su gestión, uno de los aspectos más cuestionados fue la política crediticia del Banco de la Provincia de Río Negro (BPRN). Comprendida en la línea política de un Estado activo que fuera un actor económico importante y generador de bienestar, o al menos que equilibrara las políticas que el menemismo aplicaba, justificó las acciones del banco en la conservación de las fuentes de trabajo, entre otras razones. Por el contrario, la oposición denunciaba dicha política como fraudulenta, ocupándose sistemáticamente el Diario Río Negro y en particular su director, de investigar y exponer estas acusaciones⁵⁰⁰. Según este medio, desde 1988 recibió información anónima del BPRN que daba cuenta de un vaciamiento de la entidad por la entrega progresiva de créditos sin respaldo suficiente que superaron los 200 millones de dólares⁵⁰¹. Aquí tenemos que englobar los casos Soldimar, Fundación Médica de Río Negro y Neuquén, Dampic, Crybsa, Galme, Coerce, Lahusen y Toddy. Más allá de los posibles negocios particulares de funcionarios bancarios de menor nivel y de que parte de los dividendos de estas maniobras arribaran a los bolsillos de estos y no a los de los máximos dirigentes de la estructura provincial, estos casos colocaron bajo proceso judicial a dos ex ministros de economía y a ocho miembros del directorio del banco⁵⁰².

⁴⁹⁹ En una revista político partidaria del radicalismo afirmaban que “*Nosotros lanzamos la reforma del Estado, que incluía privatizaciones, como un mecanismo eficaz para lograr el mejoramiento de la gestión de gobierno. Sin embargo, se ha intentado ubicar al radicalismo en una posición contraria a la idea de privatizaciones y lo llaman con desprecio, estatista (...) el último gobierno radical, definió la agenda de la necesaria reforma del estado, y fue el primero en convocar al capital privado a invertir en áreas hasta entonces reservadas al dominio público (pero) Las privatizaciones deben estar dirigidas a mejorar la prestación de los servicios públicos y a asignar eficientemente los recursos de la Nación. Modernizar el Estado no puede significar su desmantelamiento*”. En el resto de la editorial marca los desacuerdos con lo actuado por el gobierno justicialista respecto a la privatización de Aerolíneas Argentinas, ENTel y en contra de la cesión a capitales privados de las áreas centrales que explotaba YPF, entre otras divergencias políticas. *Nuevo Espacio para el encuentro democrático. Boletín del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical*. Año I, N° IV, 1990. Buenos Aires. Pp. 1-3. Reproducido en *Propuesta y control*, II época, Año XIV, N° 12, julio-agosto de 1990. Buenos Aires. Pp. 1121-1124. Una visión también radical pero que cuestiona la ilusión de las privatizaciones puede consultarse en la editorial de *Noticias de la Fundación Arturo Illia*, N° 11, cuarto trimestre de 1990. Buenos Aires. Pp. 1-2. Sobre la privatización de Entel consultar la opinión del radicalismo en *Propuesta y control*, II época, Año XIV, N° 10, marzo-abril de 1990. Buenos Aires. Pp. 797-799.

⁵⁰⁰ De hecho, Julio Rajneri (1995) publicó un libro dedicado exclusivamente a los casos de corrupción de este gobierno.

⁵⁰¹ Estas acciones son detalladas en una obra publicada por dicho Diario (V.V.A.A., 1997:193-203), de donde hemos extraído la información que sigue al respecto.

⁵⁰² César Nouche, ex Ministro de Economía de Massaccesi estuvo prófugo de la justicia durante más de un año. Edgar Massaccesi, ex Ministro de economía, ex Presidente del BPRN y primo del gobernador, tuvo que declarar en tribunales por varias de las acciones denunciadas.

Soldimar era una empresa frutícola del Alto Valle que desde enero de 1988 recibió una buena cantidad de créditos, en tanto se convertía en inviable su funcionamiento. Ese mismo año, el banco le entregó casi ocho millones de dólares a la Fundación Médica de Río Negro y Neuquén para su Clínica Radiológica del Sur S.A., con la condición de devolverlo a través de la atención de personas indigentes que debía llevar a cabo la provincia⁵⁰³. De esta manera, se convertía este préstamo en un donativo. Por otra parte, una pequeña empresa exportadora de frutas al Brasil, Dampic, recibió importantes sumas hasta 1991 con la sola garantía de un inmueble en Buenos Aires valorado en 15.000 dólares. Cuando desapareció le dejó al banco una deuda impaga de un millón doscientos cincuenta y cinco mil dólares.

La metalmecánica Crybsa de Villa Regina fue adquirida en 1985 y su control accionario pasó en 1987 a manos de dos firmas que no tenían actividad económica propia. Desde ese año comenzó a recibir una gran cantidad de préstamos sin las garantías suficientes. En 1989, la solicitud de aprobación al consejo de administración del banco de sesenta operaciones para esta empresa, cuando la deuda superaba los veintitrés millones de dólares, era argumentada por el subgerente regional que la presentaba de la siguiente manera: *“No escapará a vuestro criterio que fundamentar técnicamente las asistencias de las que ha sido objeto la firma bajo análisis no resultará sencillo, por no calificarlo de imposible (ya que) no pasa por lo meramente técnico, sino básicamente por aspectos políticos a los que no podemos restar trascendencia ni mucho menos dejar de mencionar (...) en la mayoría de ellos (de los informes) la resolución ha sido adoptada y/o avalada, cuando fueron instancias de menor jerarquía las que sugirieron los acuerdos, por la dirección ejecutiva y la presidencia de la institución, respecto de las cuales tenemos el pleno convencimiento que interpretan cabalmente el pensamiento y la política en materia crediticia de este alto cuerpo, por lo que no podemos hacer otra cosa que proponer se apruebe en todo sus términos lo actuado por las distintas instancias intervinientes”* (V.V.A.A., 1997:196).

El caso más importante fue el de la empresa Galme Pesquera S.A., la mayor receptora de créditos del banco que llegó a percibir préstamos y garantías por el 317%

⁵⁰³ El titular de la Fundación era Hermán Schroeder, quien figuraba además como propietario de la radio LU 5 de Neuquén, que el Diario afirma era en realidad propiedad del propio Massaccesi. Más allá de esta suposición, conviene resaltar que la familia Schroeder aparecería vinculada en varios emprendimientos posteriores con el gobernador neuquino Jorge Omar Sobisch, sindicado de fuertes casos de corrupción. Uno de estos negocios incluyó la instalación de una bodega con importantes respaldo financiero del Estado neuquino que no fue devuelto a la fecha.

de su patrimonio neto, representando alrededor del 20% del total de la cartera el banco. En 1991 el importe de lo adeudado era de ciento doce millones de dólares, superando la mitad de la cartera de deudas del BPRN. La empresa finalmente quebró. Una empresa vinculada al mismo grupo, Coerpe S.A., protagonizó otro suceso de corrupción y desfinanciamiento del banco. Otra empresa, radicada en Viedma, la firma textil Lahusen, recibió en 1988 poco más de un millón setecientos mil dólares para pagos de proveedores a sola firma, es decir sin ofrecer garantías, utilizados finalmente para el pago de deudas anteriores con comisiones menores acordadas por el director del banco, que volvía nuevamente a restarle beneficio patrimonial a la entidad.

Las acciones de la empresa Toddy fueron compradas por una empresa con domicilio en Uruguay que supuestamente encubría a Edgar Massaccesi y a Oscar Pandolfi, presidente del partido y del bloque de legisladores radicales. Tras la compra comenzó a recibir créditos del BPRN que superaron los ocho millones de dólares. No resultando viable, fue vendida a El Hogar Obrero, que le compró a la empresa uruguaya las acciones a un valor superior al original y comenzó a recibir créditos del banco, algo que necesitaba por la difícil situación financiera que atravesaba y que la llevó finalmente, mediando convocatoria de acreedores, a la liquidación. Por último, mencionar el caso de Servicios Aéreos Patagónicos Sociedad del Estado (Sapse), empresa creada por el gobierno en 1991, presidida por Maximiliano Santos Massaccesi, primo del gobernador y hermano del presidente del banco, que se vio envuelta en una cuestionada operación de compra de los dos aviones con lo que iniciaba el servicio. Comprados cada uno a un valor de dos millones ochocientos veinticinco mil dólares, este importe superaba en un 76% el valor de mercado de los aparatos, sospechándose una comisión de un millón de dólares sobre la venta.

Como era de esperar, frente a las acciones y políticas del gobernador, la oposición sostenía una posición crítica. Ya en la campaña de 1989, los candidatos peronistas afirmaban, en línea con las investigaciones del Diario Río Negro, que el gobierno provincial *“incumplió las reiteradas promesas vinculadas con el desarrollo provincial manteniendo a vastas regiones provinciales en la pobreza y en la marginación (...) sólo pudo desde el facilismo, drenar la plata dulce del Banco Provincia de Río Negro y el Fondo de Emergencia del ministerio del Interior”*⁵⁰⁴. También al interior de la UCR ante la posible reelección de Massaccesi, se producían

⁵⁰⁴ Diario Río Negro, 12/05/1989.

críticas por sus acciones de gobierno⁵⁰⁵. Más allá de las lentas y complejas investigaciones judiciales y las dificultades que estas operaciones generan para su comprobación, el gobernador mantendría una dura pugna con el Diario, acusando a su director de tener intereses políticos y de usar el monopolio de la información a su cargo como herramienta para alcanzar el poder⁵⁰⁶.

Este enfrentamiento quedaba explícito en las afirmaciones proferidas durante su gestión y en las que escribió posteriormente: *“Al promediar 1990, Julio Rajneri era el propietario del único multimedio del norte de la Patagonia. Sobre esta base se aprestó a la lucha final por el poder político en la provincia de Río Negro. Mediante el diario manejaba la información, ya que constituía un verdadero monopolio, y lo complementaba con el sistema de televisión por cable que había montado inicialmente en General Roca y luego extendido a todo el Alto Valle, incluida la capital neuquina. La precariedad técnica y de recursos humanos de numerosas radios, en especial las de frecuencia modulada cuyo número había crecido exponencialmente favorecían los propósitos del empresario, ya que casi todas reproducían el diario Río Negro para paliar sus deficiencias informativas, haciendo en realidad la teoría de los medios a remolque (...) hacía más de cuatro años que Rajneri desarrollaba una persistente crítica, en la práctica una verdadera campaña de desprestigio perfectamente articulada, para socavar mi gobierno. Tenía al principal referente del Partido Justicialista, el escribano Remo Costanzo, sometido y útil a su estrategia (...) la situación de esa entidad crediticia (BPRN) fue utilizada por Julio Rajneri como elemento de presión para intentar consumir ambiciones políticas personales. Se suma, además, una investigación judicial aún no concluida, a pesar de haber transcurrido quince años de ocurridos los hechos”* (Massaccesi, 2003:151, 153 y 191).

Hay que señalar que si bien la intervención histórica del Diario en la política rionegrina es clara, para este período concreto el propio Rajneri se postularía a las

⁵⁰⁵ Un dirigente radical cipoleño afirmaba que para ser nuevamente gobernador *“...va a tener que cambiar (abandonando) la utilización excesiva de criterios políticos en la administración del Estado provincial”*. El Regional, 5 al 12 de abril de 1991.

⁵⁰⁶ En respuesta al libro de Julio Rajneri (1995), Massaccesi publicaría un libro en el año 2003 en el que le dedica buena parte de sus páginas a mostrar la faz conspirativa e interesada de aquél respecto a su gobierno. En esta obra, Rajneri aparece como el jefe de un monopolio de comunicación, asociado a los concentradores extranjeros del negocio frutícola desde su ingreso a Expofrut S.A., importante empresa de exportación de fruta subsidiaria del ítaló germano Grupo Boschi, y vinculado al ministro de economía Domingo Cavallo, ideólogo y gestor de las políticas neoliberales. Tomando esta misma fuente Favaro e Iuorno (2006:177) señalan la trascendencia del Diario Río Negro en los conflictos, decisiones y estrategias de reproducción del poder del radicalismo en Río Negro durante las cinco décadas de vida política desde la provincialización.

siguientes elecciones a gobernador de la provincia por una alianza de matriz conservadora⁵⁰⁷. El gobernador explicaría además la cuestionada política crediticia del BPRN primero por la crisis económica. Luego por las presiones de las empresas, los sindicatos y los intendentes, entre otros actores, para continuar con pedidos de asistencia financiera, renovaciones, refinanciamientos o nuevos créditos que les permitieran eludir sus obligaciones de pago y continuar con la actividad económica que generaba trabajo. Y finalmente, por los créditos y obligaciones no cumplidas por las empresas y otorgadas en el primer gobierno democrático e incluso en los años del Proceso (Massaccesi, 2003: 215-217 y 226-228). La justicia y su lento accionar para esclarecer las acusaciones al respecto, fue también objeto de fuertes críticas por parte del gobernador.

Por otra parte y en relación a la crisis y a las administraciones provinciales, Bohoslavsky (2008:40-41) da cuenta para el ámbito patagónico de una conflictividad instalada desde los noventa que tiene que ver con los empleados estatales provinciales que protagonizaron fuertes movilizaciones que en ocasiones tuvieron una clara incidencia en la política, caso de la renuncia del gobernador peronista Néstor Perl en Chubut. Los retrasos salariales formaron parte de un modelo de Estado que de ser fabricante de inclusión, encontró sus límites en la carencia de recursos y hasta en la ausencia de inflación desde 1991, que servía para licuar deudas, llevando a los gobiernos provinciales a buscar recursos en el mercado financiero nacional e internacional para hacer frente a sus gastos corrientes. Río Negro no escapó a estos efectos del plan de Convertibilidad.

El gobernador afirmaba respecto a la crisis del estado que “...*mientras yo esté al frente de la provincia, en el banco y en toda la administración pública no va a haber cesantías indiscriminadas ni vamos a dejar gente en la calle*”⁵⁰⁸. En este marco y enfrentado al ejecutivo nacional, el viernes 5 de julio de 1991, a un mes de las elecciones en las que Massaccesi volvía a ser candidato, ingresó con la policía provincial, acompañado de su vicegobernador Pablo Verani y sus ministros, a la bóveda de la sucursal Roca del BPRN, donde estaba depositado el Tesoro Regional del Banco Central, incautándose 16,6 millones de pesos que destinaría al pago de sueldos. Con el

⁵⁰⁷ Massaccesi (2003:193-194) afirma que el enfrentamiento de Julio Rajneri con él y su gobierno radica en su negativa en 1988 a proponerlo como Senador nacional por la provincia. “...*se entrevistó conmigo en la Residencia de los Gobernadores para pedirme ese cargo. La negativa a su requerimiento desencadenó una ofensiva sin límites*”.

⁵⁰⁸ Diario Río Negro, 11/03/1991.

sustento legal de un decreto de necesidad y urgencia, N° 2, ratificado posteriormente por la Legislatura provincial, y bajo el argumento de que la Nación había incumplido con parte de la compensación de deudas acordadas con la provincia, materializó esta popular acción que tendría después una larga estela judicial y política⁵⁰⁹. Sin la posibilidad de darle liquidez al banco provincial desde la Nación, teniendo que afrontar obligaciones salariales bajo la amenaza de huelga en un mes clave, y habiendo pagado los salarios estatales con un promedio de veinte días de atraso en los últimos seis meses, ésta fue la única opción, con la que se ganaría a nivel nacional el apodo de “Robin Hood rionegrino”.

Para el crítico Diario Río Negro, esto fue fruto de una crítica situación financiera afirmando que “... *el exceso de gasto público, básicamente en personal destinado a armar un mecanismo electoral invencible, el vaciamiento del Banco Provincia y la política estatista seguida por el gobierno de Massaccesi son las tres categorías fundamentales en que se creó y desarrolló el desfinanciamiento del Estado (...) el gobierno rionegrino ha marchado a contramano de las orientaciones de la política económica del gobierno nacional y también de la mayor parte de los procesos modernos (existe) una grosera corrupción en las esferas del gobierno. Así se ha formado en la provincia una compleja red de relaciones mutuamente concesivas, un entramado que evidencia la necesidad del gobierno de mostrarse condescendiente con cada caso particular, para encontrar aliados tácitos en la consecución de sus propios objetivos*” (V.V.A.A., 1997:197). Merece la pena resaltar de estas declaraciones, la crítica conservadora de este medio gráfico hacia un modelo de estado interventor, que lo posicionaba paradójicamente al lado del modelo sostenido por el presidente Menem.

Pero el gobernador aludiría posteriormente a la alianza estratégica entre Julio Rajneri y el ministro Domingo Cavallo, al que le adjudicaba coacción al no concretar la mencionada compensación de deudas “...*para provocar el fracaso del gobierno de Río Negro (...) me vi forzado a incautar el Tesoro Regional. Esa acción provocó tales adhesiones entre los rionegrinos que implicó también un virtual incautamiento de todas las urnas. Más allá de todo lo que haya podido decirse a favor o en contra de ese evento, para los provincianos fue una soñada estocada al centralismo*” (Massaccesi, 2003:159). El gobernador, dirigente pragmático, supo comprender los cambios de la política, se presentó como un defensor del federalismo cuando entró al Tesoro, sostuvo

⁵⁰⁹ Los detalles de este episodio pueden verse en V.V.A.A. (1997:197 y 206).

un discurso basado en la acción y protección del bienestar estatal ante el modelo neoliberal nacional de Menem, y construyó una imagen de líder moderno preparado para los requerimientos de un mundo globalizado (Pose, 2009:6). Así, la defensa de los intereses rionegrinos y de un “modelo rionegrino” opuesto a los derrotos del modelo impulsado por el gobierno nacional, contribuía a sus aspiraciones políticas, aunque su relación con Menem progresara en buenos términos.



Fotos N° 13 y 14: A la izquierda el presidente Menem es recibido por el gobernador Massaccesi en Bariloche. A la derecha la caricatura del Diario Río Negro sobre los protagonistas del asalto al Tesoro, el gobernador y su vice Pablo Verani. Camino Vela y Yappert (2010:82) y V.V.A.A. (1997:193).

Previo a estos episodios, en la inauguración del XX periodo de sesiones de la Legislatura de la Provincia, en marzo de 1991, el gobernador recorría las características de este modelo, afincado en el federalismo, la integración, la obra pública, la defensa de los recursos naturales y políticas estatales que privilegiaran la educación, la salud, la seguridad y la permanencia de los diferentes programas sociales⁵¹⁰. En este sentido, proponía seguir con la tarea de “...construir un estado social participativo, sobre la base de encontrar soluciones a la pobreza, a la desigualdad de oportunidades, a la falta de participación en la sociedad y en la apertura al protagonismo de la comunidad, de los trabajadores, de los marginados, para avanzar en la modernización”. La reforma del Estado provincial, presentada como la adaptación necesaria al nuevo

⁵¹⁰ Parlamento rionegrino. Publicación oficial de la Legislatura de Río Negro. Año 1, N° 5, Marzo de 1991. Viedma. Pág. 1.

modelo “... no se hace ni se hará a costa de los trabajadores estatales”. Entre los logros, destacaba la obra pública, en particular los avances en el proyecto portuario, en el turismo, la red de aeropuertos, las estaciones televisivas en los parajes, gasoductos, electrificación, caminos, edificios escolares, obras de agua potable, radicaciones industriales y la construcción de 4.000 viviendas. La transferencia de los servicios eléctricos, el aumento en la producción de petróleo y en yacimientos terciarios o marginales, al igual que el pase a la esfera provincial de puerto de San Antonio Este, eran también señalados. Daba cuenta, pese a las deficiencias en el sistema de salud pública, de los avances logrados, así como respecto al sistema educativo resaltaba las reformas pedagógicas, los nuevos Ciclos Básicos Unificados y Superiores Modalizados, la normalización de los Institutos Superiores de Formación Docente y la creación en Catriel, Jacobacci y Beltrán, de institutos.

En el terreno educativo, se había producido un cambio con la ley 2.295, conocida como *De permanencia*, y en 1991 una nueva Ley Orgánica de Educación definió a los servicios educativos como un derecho social que debían tender hacia la democracia y la justicia social (Mases y Rafart, 2008:32). Según un informe oficial de la inversión en educación, en el período 1987-1990 se construyeron 30.000 metros cuadrados de infraestructura, realizándose hasta 1991 treinta obras, de las cuales veinte eran edificios escolares nuevos y el resto ampliaciones, refacciones o terminaciones⁵¹¹. La matrícula escolar había aumentado desde 1983 a 1991, pasando en el total del sistema educativo de 94.832 alumnos a 133.092, y registrando un aumento del 67% en el nivel inicial, del 26% en el primario, del 97% en el medio y del 73% en el superior. Esto fue acompañado por el incremento de la cantidad de docentes, reduciendo levemente la cantidad de alumnos por docente, que pasó de una relación once a uno a principios del período a diez a uno en el año final de referencia. Como dato relevante señalar al respecto que el 39% del gasto salarial total de la administración provincial estaba destinado a docentes. También se mejoró el nivel de retención, descendiendo el desgranamiento en el nivel primario, como lo muestra que en la cohorte 1970-76 sólo el 39% de los niños terminaron sus estudios, un 50% hizo lo propio en la cohorte 1977-83, en tanto un 72% concluiría este nivel en la cohorte 1983-89. Por último y aunque unos puntos porcentuales por abajo del crecimiento de la matrícula, señalar el aumento

⁵¹¹ Estos datos y los que siguen han sido extraídos de “Informe de gestión”. Consejo Provincial de Educación, Provincia de Río Negro. Julio de 1991.

general del 34% en las actividades de apoyo escolar en 1991 respecto a 1988, con las diferencias que según los programas se detallan en el cuadro correspondiente.

Cuadro N° 59: Comparación de actividades de apoyo escolar entre 1988 y 1991. Provincia de Río Negro.

Actividad	Cantidad de beneficiarios		% aumento
	1988	1991	
Comedor	8.756	14.684	67%
Copa de leche	25.251	30.352	20%
Refrigerio reforzado	22.272	30.352	36%
Total	56.279	75.388	34%

Fuente: "Informe de gestión". Consejo Provincial de Educación, Provincia de Río Negro. Julio de 1991. P. 7. Elaboración propia.

Si tomamos en cuenta, como vimos, que desde 1980 la población había aumentado un 32%, en tanto la tasa de desocupación para 1991 se situaba en el 5,7% de la población económicamente activa, las cifras generales de inversión son positivas y reafirman la tendencia distributiva del Estado. En esta línea, del peso específico del empleo público y del descenso de los hogares con necesidades básicas insatisfechas a 1991, ya dimos cuenta en el capítulo anterior. Para una mejor evaluación de esta situación hay que señalar que respecto al Índice de Desarrollo Humano (IDH), Argentina figuraba en 1991 en el puesto 43 dentro de los 53 países con desarrollo humano alto, en un total de 160 países calificados, descendiendo desde el lugar 32 que ocupaba en 1990⁵¹². El informe correspondiente marcaba el deterioro general del país señalando que *"Proporciones sustanciales de la población, especialmente en el Norte y en los tugurios de las afueras de Buenos Aires, sólo tienen un acceso limitado a la educación, a la atención médica, al agua potable y a los servicios sanitarios. Las condiciones sociales se han empeorado durante la prolongada crisis económica (...) los servicios sociales que benefician principalmente a los pobres –educación primaria, hospitales públicos, atención médica primaria y programas de mejoramiento de los tugurios- sufrieron durante la última década un deterioro más grave que el del gasto público, hoy dirigido hacia los argentinos más acomodados"*⁵¹³.

De esta manera, la impactante acción del gobernador sobre el banco y el sostenimiento complejo de lo que Hugo Villca (2004) define como un modelo de estado providencialista desde 1987 y que hasta 1991 se había caracterizado por políticas

⁵¹² Recordemos que el IDH pretende ser más abarcador que la medición de NBI, incluyendo entre sus indicadores la esperanza de vida al nacer para 1990, la tasa de alfabetismo adulto para 1985, la escolaridad promedio para 1980, el alfabetismo, el PIB per capita real para 1985-88, y el PIB real ajustado.

⁵¹³ "18. Preguntas y respuestas. Desarrollo Humano: Informe 1991". Buenos Aires; PNUD. Pág. 21.

públicas de inclusión ciudadana, en salud, educación y asistencia social⁵¹⁴, le daban al radicalismo rionegrino buenas perspectivas electorales para la renovación provincial de 1991, en particular porque ya para principios de este año la UCR aprovechaba para criticar abiertamente el sesgo asumido por el gobierno nacional. Como muestra, veamos un fragmento de una nota de opinión en una revista radical en la que se aseveraba que *“Ya hace suficiente tiempo que han quedado totalmente despejadas las dudas que podían existir respecto de las características del régimen menemista que está asolando a la Argentina: es una forma depurada de la penetración del establishment para adueñarse –como tantas otras veces- de los resortes del Estado, al que retóricamente denuesta en forma permanente mientras utiliza los medios de poder para aprovechar todo tipo de privilegios, ventajas, concesiones, subsidios, excepciones y exenciones. El final es también previsible si no se revierte la tendencia actual de los sucesos: una explosión del sistema del que se hará responsables a los políticos y, por extensión, a los partidos políticos”*⁵¹⁵. Esta última predicción sería correcta pero para su desenlace habría que esperar casi una década.

En 1991 los ciudadanos rionegrinos tendrían que acudir a la urnas en dos oportunidades, primero en agosto para renovar autoridades ejecutivas y legislativas provinciales, y posteriormente en octubre para elegir representantes provinciales en la cámara de diputados de la Nación. En el primer turno, Horacio Massaccesi, acompañado por Edgardo Gagliardi, intendente de Bariloche, buscaba la reelección y el tercer triunfo consecutivo para la UCR, que ofrecía los resultados de su gestión, el modelo rionegrino y su oposición al gobierno nacional de Carlos Menem como los ejes de su propuesta. El justicialismo llevaba como candidato a gobernador al diputado nacional y vencedor de los comicios de 1989, Víctor Soderer Nieves, acompañado por Oscar Albrieu. Otras dos fórmulas compartían la competencia, una liderada por el PPR y otra por una fuerza nueva con centro en el oeste del Alto Valle.

El Partido Provincial Rionegrino, que nunca había convergido en alianzas, conformaba en esta oportunidad la Alianza Convocatoria para el Reencuentro Rionegrino (Creer), con el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido

⁵¹⁴ Para un análisis sobre las políticas públicas rionegrinas de salud y educación, desde la óptica de la relación participación comunitaria – eficiencia y legitimación estatal, puede consultarse el trabajo de Miguel Ángel Franco (2004b).

⁵¹⁵ *Noticias de la Fundación Arturo Illia*. Nº 12, primer trimestre de 1991. Buenos Aires. Pág. 10. En la misma línea crítica de origen radical, puede consultarse la revista *Generación*, Año VII, Nº 64, Abril de 1991. Buenos Aires. Pp. 10-12.

Demócrata Progresista y el Partido Socialista Democrático, sosteniendo desde su denominación el carácter provincial de la misma⁵¹⁶. Lejos de los rencores de los setenta, el *pepperismo* llevaba a la cabeza de su fórmula a Julio Rajneri, fundador de la UCR rionegrina y que desde el Diario Río Negro, como vimos, venía acusando de extrema corrupción al candidato radical. En disidencia con su fuerza política originaria, y sobre todo con el gobernador, se separaba de ella, fundando el Movimiento de Afirmación Radical (MAR). Una vez rechazada por parte de Rajneri la posibilidad de encabezar la candidatura del PPR, alentaba un frente como forma de acceder a la provincia⁵¹⁷. De esta manera, el partido provincial se amigaba con un medio de comunicación hostil en décadas previas, al mismo tiempo que sumaba una localidad por largo tiempo esquivada, nos referimos a General Roca. Siguiendo al ex ministro de Alfonsín inauguraba una tendencia a consolidar en próximos comicios, la convergencia electoral del PPR con otras fuerzas.

Por otra parte, fruto de la crisis nacional del Partido Intransigente y en torno a la figura de Julio Rodolfo Salto y a sus acciones políticas, se iría conformando un núcleo originario de votos y dirigentes en el Alto Valle, en particular en Cipolletti, desde donde se fueron expandiendo. De hecho Salto, hijo del intendente protagonista del “cipoletazo” del 69, había realizado una significativa elección para el concejo municipal de la ciudad de Cipolletti en 1983, rompiendo la bipolaridad en este orden local por su ascendencia en algunos sectores juveniles, la herencia positiva de la gestión municipal de su padre y, según las afirmaciones periodísticas de la época, por algunos resabios de las internas tanto del radicalismo como del justicialismo⁵¹⁸. Ambas fuerzas habían perdido, respecto a las elecciones en otros niveles de gobierno, aproximadamente unos 3.700 votos, consiguiendo el Partido Intransigente (PI) 3.677. Finalmente, Salto alcanzaba la intendencia de la ciudad entre 1987 y 1991 y un lugar importante en la conducción nacional del PI. En 1991 decidió postular su candidatura a gobernador y se presentaron a elecciones como Alianza Movimiento Popular (AMP), sumando PI más FIP, con la fórmula Julio Salto-Graciela Campano. El propio Salto encabezaba la lista de candidatos a la legislatura provincial.

⁵¹⁶ En el complejo proceso de formación de una alianza que encontraba, por primera vez en casi veinte años, al PPR sin sus siglas en una competencia electoral, fue fundamental sostener la identidad provincial y federalista del partido, como afirmaban sus propios dirigentes. Diario Río Negro, 7/05/1991.

⁵¹⁷ Diario Río negro, 6/05/1991.

⁵¹⁸ Diario Río Negro, 1/11/1983.

Horario Massaccesi, logró imponerse con un contundente triunfo el 11 de agosto de ese año. Si bien el 44,1% de los votos obtenidos sería, para los siete comicios del período 1983-2007, el quinto mejor desempeño a gobernador, supondría por el contrario la brecha más grande alcanzada respecto al eterno segundo, el partido justicialista, que cosecharía su peor elección ejecutiva en la única vez que descendería del 30% de los sufragios. Los 18,5 puntos de diferencia, no se habían producido antes, ni en las elecciones inaugurales en las que se rozaron los 16, y no sería superado nunca, bien por el contrario se reduciría rápidamente en un solo período de gobierno para llegar al 0,3 en las elecciones de 1995 que analizaremos y explicaremos más adelante.

Otra peculiaridad de la primera elección de los noventa, es que el 92% de los sufragios se repartirían entre cuatro candidatos, situación que sólo sería superada en los comicios del año 2003. Este pluralismo de opciones perjudicó al justicialismo, receptor clásico del efecto negativo de la presencia de terceras fuerzas. No obstante, entre la tercera y cuarta fuerza se llevaron el 22,3% de los sufragios, apenas dos puntos por arriba del desempeño del PPR en el 87, en tanto el radicalismo, con el mismo candidato que entonces, acumulaba 7,6 puntos más. Con esto queremos señalar que si bien el perjuicio existió, hay que agregar otras razones para explicar el abrupto descenso de la fórmula justicialista que lograría sólo el 25,6% de los sufragios. La derrota tomaba peor cariz si recordamos que sólo dos años antes el mismo candidato, pero para diputado nacional, le había ganado al radicalismo con el 42,9% de los votos.

Podemos señalar que en aquellas elecciones previas la provincia no jugaba renovaciones y el efecto arrastre nacional de Menem había sido tan importante como ahora lo era el cuestionamiento a su giro político, que encontraba en Sierra Grande una muestra clara que también se expresó electoralmente. De todas formas, para estas elecciones el presidente nacional había logrado estabilizar la economía del país y obtenía de hecho notables triunfos en las otras dos provincias que renovaban autoridades en este turno electoral, nos referimos a las provincias de San Juan y San Luís. De alguna manera, la capacidad del radicalismo rionegrino para aislarse de los derroteros nacionales de su fuerza y sostener su predominio local coexistiendo con un gobierno nacional de signo político adverso, se mostraba claramente en estas elecciones. El impacto de las políticas neoliberales y el incentivo colectivo que por el contrario creaba el “modelo rionegrino”, encontraron su traducción electoral sometiendo al justicialismo. De igual manera, el derrumbe de dicho modelo, sustentado en el barro de

una economía que trastabillaba progresivamente, nos ayudará a explicar la ajustada renovación ejecutiva de mitad de los noventa.

Cuadro N° 60: Elecciones a gobernador de 1991 por localidad en la provincia de Río Negro.

Localidad/partido (1)	UCR	PJ	AMP	Creer
Roca	12.837	6.129	3.157	4.787
Bariloche	8.380	6.894	1.591	5.000
Cipolletti	8.613	2.654	8.711	936
Viedma	10.131	4.864	1.903	856
Villa Regina	5.614	2.772	1.384	580
Allen	4.040	2.269	1.671	1.096
Cinco Saltos	3.457	1.797	2.383	372
San Antonio Oeste	3.851	1.512	626	205
Río Colorado	2.885	2.398	359	220
Sierra Grande	2.785	1.081	212	155
Choele Choel	2.253	867	505	181
Catriel	2.103	1.539	1.076	167
El Bolsón	1.632	1.444	337	604
Ing. Jacobacci	1.527	873	29	66
Conesa	1.375	965	249	63
Ing. Huergo	1.305	1.005	189	37
Lamarque	1.104	972	127	215
Beltrán	1.050	973	269	48
Valcheta	1.049	602	84	165

(1) Se han incluido sólo los resultados de los cuatro primeros partidos y se han excluido localidades menores.

Fuente: Diario Río Negro, 13/08/1991. Elaboración propia.

Por ahora, Massaccesi recogía un triunfo muy importante que incluía recuperar la mayoría y el quórum propio en la legislatura, que el radicalismo ya había tenido en 1983 y que el gobernador había perdido en su primer elección. De la cámara tripartita de 1987 con diecisiete legisladores radicales, doce justicialistas y siete peperreistas, se pasaba a una legislatura con cuatro bloques, liderada por la UCR con veintiséis bancas, seguida por el justicialismo con doce, la AMP con tres y el PPR con dos. Además de señalar que el cuerpo aumentaba sus miembros de treinta y seis a cuarenta tres, se había puesto en juego por primera vez las nuevas reglas de competencia establecidas en la constitución provincial reformada, cumpliéndose sus objetivos. Recordamos que el radicalismo había relegado en la reforma sus aspiraciones pluralistas frente a una opción que contribuyera a su sostenimiento del poder. El resultado sería óptimo ya que con el 44,6% de los sufragios, obtendría el 60% de los cargos de la cámara, en tanto el justicialismo traduciría su 27,7% de los votos en el 27,9% de los cargos. El efecto del sistema mayoritario en las fuerzas menores sería relevante desde su implementación, dificultando su crecimiento y construcción de poder, obligándolas en posteriores comicios a sopesar los beneficios de concurrir en alianza con alguno de los dos partidos

mayores. Como muestra, dar cuenta que la AMP, con el 13,8% de los sufragios obtenía tres diputados, el 6,9% de las bancas, en tanto el PPR, con el 9,6%, se alzaba sólo con dos diputados, el 4,6% de la cámara.

Cuadro N° 61: Diputados elegidos para la Legislatura provincial de Río Negro en 1991.

Circuito (Diputados)	UCR	PJ	AMP	Creer
Alto Valle Oeste (3) (Barda del Medio, Campo Grande, Catriel, Cinco Saltos, Cipolletti, Contralmirante Cordero y Las Perlas)	Marta Milesi	-	Guillermo Grosvald	-
	José Airaldo			
Alto Valle Centro (3) (Allen, Cervantes, Cerro Policía, El Cuy, Fernández Oro, General Roca, Lonco Vaca, Mencue, Naupa Huen)	Remigio Romera	-	-	
	Carlos Sánchez			
	Rubén Gaete			
Alto Valle Este (3) (Chichinales, General E. Godoy, Ingeniero Huergo, Mainque, Valle Azul, Villa Regina)	Jorge Pascual	Eduardo Cailly		
	Olga Massaccesi			
Valle Medio (3) (Chelforo, Chimpay, Choele Choel, Coronel Belisle, Darwin, Lamarque, Luis Beltran, Pichi Mahuida, Pomona, Río Colorado, Trapalco)	Marta Mayo	Miguel González		
	Miguel Pedranti			
Valle Inferior (3) (Viedma, Guardia Mitre, General Conesa)	Bautista Mendioroz	Carlos Larreguy		
	Juan Kugler			
Circuito Atlántico (3) (Arroyo la Ventana, Arroyo los Berros, Nahuel Niyeu, San Antonio Oeste, Sierra Grande, Valcheta)	Rubén Manqueo	Hugo Lastra		
	Edgardo Corvalán			
Línea Sur (3) (Aguada de Guerra, Clemente Onelli, El Cain, Ingeniero Jacobacci, La Esperanza, Los Menucos, Maquinchao, Ramos Mexia, Sierra Colorada)	Esteban Rodrigo	Ángela Penroz		
	Héctor Pérez			
Circuito Andino (3) (Bariloche, Comallo, El Bolsón, El Maiten, Los Repollos, Norquínco, Pilcaniyeu, Río Chico, Río Villegas)	Tradición Beovide	Osvaldo Nemirovsci		
	Néstor Capano			
Distrito único (Toda la provincia con un piso electoral del 5%)	Pablo Verani, Teresa Montoya, Rubén Dalto, Luis Falcó, Rosario Calá Lessina, Rogelio Funes, Jorge Martín, Roberto De Bariazarra y José Barbeito	Jorge Franco, Miguel Pichetto, Digno Diez, Alberto Gattás, Hugo Costa y Juana Soulé	Julio Salto y Ernesto Epifanio	Aldo Martínez y Daniel Solaro
Total	26	12	3	2

Fuente. Diario Río Negro 12 y 13/08/91. Elaboración propia.

Por otro lado, la división entre legisladores por distrito único y por circuitos contribuía a este predominio, primero porque en el primer grupo se disputaban menos legisladores, diecinueve, siendo este sistema el más proporcional, mientras que en la fórmula con mayor distorsión, la segunda, se pugnaba por veinticuatro cargos. La mayor y más homogénea implantación de la UCR, y también del PJ en la provincia, le daba

más posibilidades de obtener por la mayoría o la minoría más legisladores, superando naturalmente el 22% de los sufragios exigidos. No era este el caso de fuerzas pequeñas, desigualmente distribuidas, que a lo sumo podían aprovechar su mejor desarrollo en algún circuito específico, caso de la AMP en el Alto Valle Oeste que desplazó al justicialismo, pero perdían en el resto, aún con resultados que pudieran estar cercanos al 15% de los votos, como ocurrió con Creer en el Circuito Andino y en el Alto Valle Centro. De hecho la distribución entre legisladores por representación proporcional y por circuitos en cada fuerza, es clara en este sentido. La UCR logró nueve y diecisiete, en tanto el PJ seis y seis, el MP dos y uno, y el PPR dos y cero. No hemos detenido brevemente en este aspecto porque será relevante para la mayor parte del resto del período democrático en lo que concierne a mantener el predominio radical en el cuerpo legislativo provincial, con lo que esto supone para facilitar las políticas emprendidas por el ejecutivo y para dificultar el crecimiento de la oposición y por tanto la alternancia.

Respecto a las fuerzas menores, el PPR y su alianza coyuntural de agosto de 1991 se había situado por debajo del 10% en las elecciones ejecutivas y en las legislativas provinciales, recogiendo buenos resultados en Bariloche y naturalmente en Roca. En tanto, la Alianza Movimiento Popular tomaba la posta del tercer lugar con 26.677 sufragios, el 13,6%, para las elecciones al ejecutivo y un resultado similar para el legislativo. De estos votos, cedidos en parte por el justicialismo, tomó buena nota el peronismo rionegrino.

En el plano municipal, el justicialismo perdía en casi todas las comunas reteniendo Viedma, con la reelección de Eduardo Rosso, y ganando en Bariloche, lo que mostraba al extremo el corte de boleta que se produjo en la provincia, ya que en ambas localidades el radicalismo había obtenido un claro triunfo para la gobernación, sobre todo en la capital provincial. La UCR recuperaba la mayoría de los municipios, sacándole al justicialismo Villa Regina, Allen y Chichinales, ganando por pocos votos la intendencia de Cipolletti⁵¹⁹, y otros municipios como San Antonio, Cervantes, Godoy, Lamarque, Chimpay, Pomona, Darwin y Cinco Saltos.

Tras el triunfo y en un claro guiño hacia la administración pública, ya en este momento central en las elecciones, el reelecto gobernador afirmaba que “... *mientras yo*

⁵¹⁹ Este triunfo radical en la ciudad de Salto se explica por la presencia de otra opción local, el Movimiento Vecinal Cipoleño (MVC). Para gobernador la AMP obtuvo 8.711 superando escasamente los 8.613 del radicalismo, en tanto para intendente lograban 7.622 y 8.110, respectivamente, sintiendo el movimiento popular en mayor medida el impacto del MVC que se alzó con 3.042 sufragios para esta categoría.

*esté al frente de la provincia, en el banco y en toda la administración pública no va a haber cesantías indiscriminadas, ni vamos a dejar gente en la calle. Tenemos un concepto económico-social del cambio y del conflicto (...) el banco se reestructurará a la rionegrina, con leyes rionegrinas, con participación de los ciudadanos rionegrinos a través de sus representantes en la Legislatura, con participación del gremio bancario como se había prometido y, además, con los mecanismos que hacen a la presencia activa de todos los sectores económicos de la provincia”*⁵²⁰. Este éxito significaba también la posibilidad para Massaccesi de emprender la competencia interna en la UCR para la candidatura presidencial de cara a las elecciones nacionales que debían celebrarse cuatro años después. El propio Menem, en sus felicitaciones al gobernador radical, lo mencionaba como posible candidato de la UCR a las elecciones de renovación presidencial de 1995, a las que él mismo afirmaba querer presentarse, avanzando públicamente sobre la necesidad de la reforma de la Constitución Nacional que lo habilitara para ello⁵²¹.

El dirigente radical nacional Federico Storani reconocía, en un análisis electoral sobre los resultados de renovación de autoridades en varias provincias, que frente al triunfalismo menemista por la estabilidad económica, la UCR no había podido contraponer una alternativa clara, afirmando que *“Nunca quedó más claro que el radicalismo careció de propuesta nacional, la campaña en muchos casos se provincializó e incluso en otros se municipalizó”*⁵²². En este marco, criticaba a sus correligionarios que no se habían despegado de Menem y destacaba el rotundo triunfo de Massaccesi como el modelo a seguir, como muestra de los resultados que ofrecía confrontar la política económica nacional. La provincia de Córdoba, que seguía en manos del radicalismo desde 1983, era sindicada como un bastión histórico del

⁵²⁰ Diario Río Negro, 12/08/1991.

⁵²¹ *Ibíd.* Recordemos que por la Constitución Nacional vigente a esa fecha, los presidentes en ejercicio no podían presentarse para ser reelectos.

⁵²² *Generación*. Edición especial, septiembre de 1991. Pág. 3. En otro artículo de esta revista se recuerda que Storani, crítico de su correligionario Angeloz, ya había anticipado en 1989 que el proyecto de Menem apostaba a una fuerte concentración económica que privilegiaría a pequeños grupos, en detrimento de la movilidad social propia de Argentina, y que aunque lograra un aumento del PBI, menos inflación y mayor estabilidad, la UCR debía enfrentarlo porque a su término este plan dejaría una sociedad con concentración de riqueza en su cúspide, un descenso de las clases media hacia abajo, degradación moral, ausencia de progreso social y de pluralismo político. Más allá de sus aciertos premonitorios, este dirigente tendría un rol importante en su oposición al menemismo en los noventa.

radicalismo, al igual que Capital Federal, pero que requerían también unidad tras un partido que efectivamente ofreciera un modelo económico y social alternativo⁵²³.

Con un tono absolutamente contrario al triunfalismo menemista, repleto de autocríticas y carente de euforias, el justicialismo rionegrino hacía su balance público de las elecciones⁵²⁴. En el comunicado del Consejo Provincial del partido, firmado por su presidente, Miguel Pichetto, entre otras autoridades, aparecía nuevamente uno de los males genéticos de esta fuerza, las divisiones internas y su traslado a la arena electoral general. De ahí las duras críticas a “... quienes no pusieron su esfuerzo y trabajo por el triunfo justicialista, especularon con el resultado electoral adverso para beneficio propio o sectorizaron la campaña a favor de algunos candidatos y en detrimento de otros (pidiendo) a todos los compañeros peronistas que nos unamos para asumir los próximos compromisos electorales sobreponiéndonos al difícil momento que vivimos”⁵²⁵. Haciéndose cargo de estas críticas, el ex candidato a gobernador y senador nacional, Remo Costanzo, afirmaba que “...la uniformidad y contundencia de la derrota, y el corte masivo de boletas con características de castigo, no puede ser imputada a ningún dirigente o grupo interno en particular (...) en lo que a mi respecta sólo con muy mala intención puede adjudicárseme alguna actitud, gestión o mecanismos de esta naturaleza, que he repudiado reiteradamente en forma pública”⁵²⁶. En el resto de las fuerzas políticas, el Presidente del PPR, Gabino De Carlo, reconoció el fracaso de la alianza formada por el PPR, a la vez que criticaba a los dirigentes que la propulsaron, en tanto el líder del Movimiento Popular mostraba satisfacción por el resultado, dando cuenta Salto del incremento electoral de la fuerza desde 1985.

En octubre de 1991 se llevó a cabo la elección de tres diputados nacionales, que se repartieron entre los radicales Esteban Rodrigo y Ana Piccinini, que alcanzaron el 38,4% de los votos, y el reelecto justicialista Carlos Soria, con el 29,2%. El Movimiento Popular se ubicó en tercer lugar, con 28.414 sufragios, el 17%, pero a 4.000 votos de lograr una banca, mientras el PPR se presentaba separado de la alianza de agosto de ese año y bajaba al 6% de los votos. Massaccesi, tras un duro año electoral, afirmaba que el

⁵²³ Hay que señalar que durante 1991, de las veintitrés provincias del país las únicas cuyos ejecutivos quedaron en manos del radicalismo fueron Río Negro y Córdoba, que repetían, y Catamarca y Chubut, perdidas por el justicialismo.

⁵²⁴ Hay que señalar que tras la derrota referentes justicialistas, como el intendente de Choele Choel y otros dirigentes del Valle Medio, pidieron la renuncia de las autoridades provinciales a las que le enrostraban no haber ganado ni en sus propias localidades, en clara referencia a Pichetto y Sierra Grade. Diario Río Negro, 13/08/1991.

⁵²⁵ Diario Río Negro, 15/08/1991.

⁵²⁶ *Ibíd.*

radicalismo había cumplido con todos sus objetivos al ganar estas elecciones, la gobernación y recuperar la mayoría de las intendencias. Manifestaba que *“hemos recuperado el diputado nacional que se llevó el PPR en el 87”* y volvía a la carga contra el Diario Río Negro, al que consideraba la máquina de mentir, sosteniendo que *“...el caos que diariamente promocionan, no tiene una interpretación en la ciudadanía... (La provincia) va a funcionar cada vez mejor (porque) el Estado provincial va a recuperar absolutamente todos los mecanismos de financiamiento, va a pagar sus sueldos normalmente y va a iniciar una recuperación, lenta pero segura, a partir de diciembre (...) estamos en camino del reordenamiento de las finanzas”*⁵²⁷. La realidad marcharía por otro camino.

Respecto a las terceras fuerzas, el PPR, que venía en franco retroceso, lograría en las elecciones para diputados nacionales de 1993 tan solo 5.500 votos, el 2,7%, marcando un abrupto descenso en cinco años, la pérdida de protagonismo en la política rionegrina y el inicio de una política aliancista con el radicalismo gobernante al que se había opuesto en sus orígenes y al que terminaría acompañando por el resto de la década de los noventa. Tendremos que esperar al cambio de siglo para que este partido retome protagonismo en alianzas tanto con el justicialismo como con la UCR.

En Cipolletti y tras los triunfos de 1991 de la Alianza Movimiento Popular, comenzaron las gestiones para la formación de un partido propio, concretando en 1992 el Movimiento Popular Patagónico (MPP) sobre la base de antiguos miembros del PI, del peronismo progresista, de radicales alfonsinistas, de la democracia cristiana y de independientes. El “municipalismo”, la reivindicación de lo local, y el federalismo estaban en la base de su pensamiento, así como su relativo carácter apolítico y la convicción de realizar una política efectiva desprovista de opciones ideológicas, propio de cierto conservadurismo, aunque sus orígenes estuvieran afincados en el arco político progresista. Según Favaro e Iuorno (2005) esta fuerza reivindicaba la identidad regional patagónica pero su auténtica seña de identidad era la oposición al radicalismo gobernante, más que definiciones ideológicas propias. Si bien es cierto este carácter opositor, hay que agregarle el liderazgo carismático y moderno de Salto, y ser la expresión política de la relegada Cipolletti y su área de influencia, para poder comprender el rápido crecimiento de esta fuerza.

⁵²⁷ Diario Río Negro, 29/10/1991.

El MPP, en ascenso, superaría en las elecciones para Diputados nacionales de 1993 los 36.000 votos, alcanzando por última vez el tercer lugar en la política rionegrina hasta fines de esta década. Su último test electoral en forma independiente para este primer período se produjo en las elecciones a convencionales nacionales de 1994 donde se ubicó en el quinto lugar con 14.321 votos, el 7,2%. Tras estas elecciones y capitalizando los resultados obtenidos comenzaría con una política de alianza en los noventa con su principal socio, el justicialismo. Éste había entendido la necesidad de atraer a las fuerzas que le habían restado votos en elecciones anteriores, desnudando tempranamente una de las características explicitadas del sistema, las terceras fuerzas le restaban sobre todo al peronismo. El MPP tendría algún coqueteo con la siguiente tercera fuerza, el Frepaso, en su mejor momento, pero sería el cambio de centuria el que traería también nuevas alianzas y un giro absoluto y pragmático de la mano de su unión al radicalismo, como veremos posteriormente.

V.1.3. La crisis rionegrina y el mantenimiento agónico del poder en 1995.

En Río Negro el crecimiento del gasto público en general no había tenido un correlato real con el de la actividad económica, la recaudación, y menos aún pudo acompañar el crecimiento poblacional. Por tanto, el endeudamiento público progresivamente fue tomando las formas de una exasperante crisis fiscal que tuvo enormes consecuencias para la economía provincial como efecto del atraso en pago a los proveedores, contratistas, empleados públicos, y la reducción o atraso de las transferencias a los municipios. Como lo señalan los datos y el análisis de los productos brutos geográficos, la economía se terciarizó y primarizó⁵²⁸. Hugo Villca (2004:105) afirma que la crisis de mitad de los noventa daba fin al mencionado modelo de estado providencialista iniciado en 1987 y que desde 1991 a 1995 se había caracterizado por ocupar los espacios abandonados por el Estado nacional. Es el caso del ferrocarril de la línea sur rionegrina, que por su falta de rentabilidad no alcanzó a ser privatizado y fue cerrado desde nación, dejando sin comunicación y transporte a la más extensa, pobre y relegada zona de la provincia. Frente a esto el estado provincial, creando una empresa para este fin, Servicios Ferroviarios Patagónicos (Sefepa), se hizo cargo de la línea férrea y por supuesto de su déficit⁵²⁹. En la misma línea, la provincia gestionó la transferencia de Hipasam creando Hierro Patagónico (Hiparsa), que pese a las inversiones no fue puesta en funcionamiento, despoblándose abruptamente la ciudad de Sierra Grande.

La Ley de Convertibilidad de 1991 había terminado con el proceso de deudas licuadas vía inflación y obligaba a Massaccesi a optar por el financiamiento privado. Así si el déficit en 1994 había alcanzado los 163 millones de pesos, 1995 cerraba con 178 millones de pesos y la deuda pública trepaba a fines de ese año a los 700 millones de pesos. La expectativa del gobierno rionegrino sobre el fracaso de la convertibilidad y un nuevo proceso de reajuste de deudas, no se produjo. Poco contribuyó a esta situación el pago realizado por Estado nacional a la provincia en 1992 de quinientos treinta y ocho millones de pesos en concepto de regalías mal abonadas. De este dinero, 217 millones fueron destinados a compensar deudas del BPRN con el Banco Central, y otros

⁵²⁸ Un completo análisis sobre la actividad económica, el Estado y las crisis financieras en la Provincia de Río Negro en el último período democrático puede consultarse en Landriscini (2004).

⁵²⁹ En un tono crítico, coincidente con la oposición y el Diario Río Negro, Favaro e Iuorno (2007:11), consideran que la política de creación de empresas públicas de servicios estratégicos sin rentabilidad, tuvo propósitos “clintelísticos” y “prebendarios”.

100 millones a saldar anticipos transitorios ya otorgados, diluyéndose el resto en ejercicios posteriores, no aplicándose a importantes obras o proyectos de desarrollo generadores de empleo (V.V.A.A., 1997:205). El destino dado a esta ingente masa de recursos extraordinarios, su utilización para el pago de deudas, puede ser entendido como una transferencia estatal no distributiva en línea con el *transformismo argentino* señalado por Basualdo para esta época.

Por otro lado, la política nacional en relación a las provincias fue un elemento determinante para el desenlace de la crisis de estas últimas. Aquella se caracterizó por el ajuste en beneficio del gobierno nacional, materializado por varios mecanismos⁵³⁰. En primer lugar, se redujo el flujo financiero, provocando la crisis en los bancos provinciales al eliminar el financiamiento desde el Banco Central, lo que dejaba a las provincias a merced del poder central. En segundo lugar, se transfirió a las provincias gastos en salud, educación, mantenimiento de infraestructuras y el financiamiento compartido del sistema previsional, así como las áreas no rentables de las fragmentadas empresas públicas cuyas áreas rentables habían sido privatizadas. En tercer lugar, se redefinió el reparto de recursos nacionales, avanzando el gobierno nacional desde 1992 en una reducción de los recursos coparticipables en detrimento de las provincias⁵³¹. De esta manera, las administraciones provinciales, con mayores servicios que atender, menores recursos y posibilidades de financiamiento, quedaban a expensas de un gobierno nacional que se apropiaba proporcionalmente de mayores recursos con este esquema, reorientando para sí el aumento en la recaudación de los impuestos coparticipados, y concentrando poder. Las provincias se abocaron a conseguir, en forma desarticulada, recursos de la administración central, y en muchos casos a ajustar sobre el empleo público en economías sin posibilidades de absorber las consecuencias de ese ajuste.

La provincia se resintió de la política de privatizaciones nacionales que, como vimos, afectaron a YPF, Gas del Estado, Agua y Energía, Hidronor, y Ferrocarriles Argentinos. Durante 1993 las centrales de El Chocón, Cerros Colorados, Alicurá y Piedra del Águila, fueron privatizadas pasando a manos de capitales nacionales e internacionales con alguna participación accionaria del Estado Neuquino. Igual suerte

⁵³⁰ De ellos y en forma contemporánea, da cuenta en una interesante nota de opinión Eduardo Chironi, diputado provincial por el partido opositor al radicalismo y al justicialismo, el Frepaso. Diario Río Negro, 15/11/1995.

⁵³¹ Según Favaro e Iuorno (2006:183), la coparticipación federal de impuestos era una estructura de transferencias financieras a las provincias que terminó reemplazando el desmonte de las redes de cohesión nacional, de la intervención del gobierno nacional en educación, salud y otras áreas.

corrió Hidronor S.A., que sólo subsistiría como ente residual hasta la puesta en marcha del emprendimiento de Pichi Picún Leufú (Blanco, Gentile y Quintar, 1998:60). Favaro e Iuorno (2006:175) le suman a esto los perjuicios del proceso de desindustrialización rionegrina que se produciría durante los años noventa, causante de una dinámica poblacional decreciente en varias áreas de la provincia. Señalan así los efectos de la caída en la industria química, cercana al 33% con la paralización de INDUPA, planta de elaboración de productos químicos, en 1992; el descenso en la industria agroalimentaria, caso del tomate y vitivinícola; el cierre del establecimiento textil Lahusen en Viedma, que golpeaba la industria textil; y el de las empresas metalmecánica y ferroviaria CRYBSA y COMSAL. La industria manufacturera cayó en forma global un 47%.

En este marco, una variable insoslayable para analizar la política provincial es el empleo estatal y su peso en la economía regional, en progresivo crecimiento. Según Bante y Ferreyra (2002:325) gracias a las nuevas condiciones impuestas desde 1991, la convertibilidad, la reforma del Estado y el proceso de ajuste adoptado en 1992, el empleo público, claramente afectado por la reducción del gasto público, dejó de ser el elemento dinamizador del crecimiento poblacional en los centros urbanos más importantes. No obstante, estas mismas autoras señalan que estos centros continuaron su crecimiento y que, en particular, la ciudad de Viedma fue un caso especial incrementando su población a la par del ascenso en la cantidad de empleados públicos durante los primeros cinco años de la década del noventa, para interrumpirse abruptamente desde esa fecha⁵³². En esta línea, Favaro e Iuorno (2006:174) señalan que para 1995 los cargos de la planta docente habían aumentado en un 84% y los de la administración en general un 18%, siendo que este año marca el máximo histórico de trabajadores estatales, frente a los 22.000 de 1984 o los 30.000 del año 2000. En 1995, la planta de empleados públicos ascendía a 31.217 agentes, de los cuales 17.000 pertenecían a educación, 4.400 a salud, 3.300 a la policía, y 5.700 a la Administración central, Departamento de Aguas, Instituto de Planificación y Promoción de la Vivienda (IPPV), Registro civil y Vialidad Provincial, lo que suponía que el 80% de estos trabajadores estaban afectados a servicios públicos (Favaro, Iuorno y Cao, 2006:115)⁵³³.

⁵³² Sobre el efecto de los noventa en la capital puede consultarse el trabajo de Bertoldi, Fiorito y Álvarez (2005). Sobre el desarrollo local de Viedma en un trabajo más amplio, consultar Alonso y otros (2008). Otra obra que toma como objeto el desarrollo local en Viedma es la de Francisco Suárez y otros (2007).

⁵³³ Este trabajo pretende renovar y poner en cuestión los estudios sobre los sujetos y sus acciones sociales en las provincias periféricas, a las que generalmente se aplican categorías y conclusiones de las áreas

De todas formas, el proceso de deterioro del Estado continuaba y se iría haciendo más crítico hasta explotar a mitad de la década.

El “efecto Tequila”, crisis financiera mexicana de finales de 1994, complicó las posibilidades de contraer nuevos endeudamientos y dio paso en Río Negro a una profunda crisis social en 1995. La administración pública había aumentado los gastos corrientes, pagaba el costo de la estatización de servicios y del aumento de personal estable y contratado, nuevos estatales que la oposición política signaba como personal político o directamente clientela electoral, afirmando que en el rubro personal se había pasado de gastar 294 millones en 1991 a 416 en dicho año (V.V.A.A., 1997:205). Con el BPRN sin recursos por las políticas que ya analizamos y sin posibilidades de financiación, el atraso en el pago de sueldos a los empleados públicos, iniciado en enero de ese año, y en las transferencias a los municipios, así como la reducción de prestaciones de la obra social estatal por la falta de pagos a los prestadores del sistema de salud, desataron la respuesta de los trabajadores. Recordemos que el IPROSS representaba en salud un ámbito de producción de bienestar con fuerte dependencia del Estado, modelo exitoso de producción de legitimidad que encontraría sus límites precisamente en los noventa y afectaría el principal termómetro sociopolítico de la provincia, la relación del Estado con los gremios de empleados públicos (Villca, 2010:18 y 19).

Hay que señalar que en ese año, Massaccesi era candidato a la Presidencia de la Nación para las elecciones de mayo, enfrentando las aspiraciones de Menem de lograr su reelección, factor clave para entender la dimensión que alcanzó la crisis. El gobierno nacional no tuvo con Massaccesi la misma y generosa actitud que había tenido horas antes de las elecciones de agosto de 1991, en las que el auxilio de dinero para salir de los aprietos salariales fue contemplado atónitamente por el peronismo local⁵³⁴. De hecho, desde el radicalismo se criticaba que cuando el gobernador ganó la interna radical nacional y estaba tercero en las encuestas, el flujo de fondos fue relativamente normal, pero que cuando las mediciones lo situaron a poco más de diez puntos del

centrales del país. Es por esto que abordan estos temas en tres provincias, Neuquén, Río Negro y San Juan, considerando a la lucha por la apropiación de la renta estatal como el elemento común en ellas que dispara los conflictos.

⁵³⁴ No sería ésta la última vez que las relaciones establecidas por el radicalismo rionegrino con gobiernos nacionales justicialistas redujeran las opciones electorales del PJ en la provincia. Este elemento, ausente en las elecciones de 1995, volvería con el cambio de siglo, como veremos más adelante.

Presidente de la Nación, éste decidió estrangularle la provincia⁵³⁵. Además, el gobierno nacional le solicitaba al todavía gobernador que ajustara las cuentas públicas y privatizara empresas provinciales y la Caja de Jubilaciones. A estos efectos, se realizó en marzo de 1995 una consulta popular para poder privatizar la empresa de energía, el Departamento de Aguas y la Caja de Jubilaciones, con resultado negativo, lo que complicó más aún al radicalismo en un decisivo año electoral, pero también al justicialismo rionegrino por su posición ambigua.



Fotos N° 15 y 16: Izq. Represión de los grupos especiales de la policía en Viedma contra una manifestación de trabajadores del estado al final de la gestión Massaccesi. Der. Vicegobernador Edgardo Gagliardi agredido por empleados públicos a huevazos en Bariloche. V.V.A.A. (1997:205).

En febrero se habían unido los sindicatos de los trabajadores del sector público en el Frente de Gremios Estatales, iniciándose las protestas que fueron acompañadas por los jubilados⁵³⁶. El paisaje provincial se pobló de manifestaciones, de ocupaciones de edificios públicos y de paros que dejaron por caso al sistema educativo con un registro histórico, por lo exiguo, en la cantidad de días de clases dictados durante el ciclo lectivo de ese año. En las elecciones, de las que nos ocuparemos en breve, Massaccesi no accedió a la presidencia de la Nación pero el radicalismo retenía la gobernación en

⁵³⁵ Entrevista realizada a Carlos Sánchez, diputado provincial en tres períodos, entre otros cargos públicos y partidarios dentro del radicalismo.

⁵³⁶ Favaro, Iuorno y Cao (2006:115-118) dan cuenta de la participación durante las diferentes etapas del conflicto en 1995, de la Coordinadora de Gremios Estatales, el Frente Estatal Rionegrino (FER), la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), la Confederación General del Trabajo (CGT), la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), la Unión de Trabajadores de la Educación Rionegrina (UNTER), el Sindicato de Trabajadores de la Justicia de Río Negro (SITRAJUR), la Coordinadora de Jubilados y Pensionados, la Coordinadoras de Padres y la Multisectorial. En dichas páginas puede consultarse un desarrollo pormenorizado de los hechos.

manos de Pablo Verani. El gobernador y candidato a la presidencia había ofrecido en su campaña nacional un modelo diferente al menemista, cuya expresión exhibía en la provincia de Río Negro. Su derrota, como afirma Villca (2004:90 y 95), supuso al mismo tiempo el fin de una manera de concebir la gestión pública y de una concepción de Estado provincial, iniciando el tránsito hacia nuevas formas que abandonarían definitivamente el proyecto providencialista que había marcado la reestructuración del Estado provincial desde 1983.

En el plano político, a la candidatura de Massaccesi para la presidencia de la Nación, hay que sumarle la novedad más importante en los noventa, el nacimiento del Frente Grande (FG), partido de nuevo formato que adquiriría una gran importancia en apenas un lustro. En Río Negro debutó en la contienda electoral para Diputados nacionales de 1993, logrando sólo 5.235 votos, el 2,5%. Pero en las elecciones del año siguiente para convencionales constituyentes nacionales obtendría 19.186 sufragios, el 9,7% y el tercer lugar a poco más de cuarenta mil votos de la segunda fuerza, el justicialismo, y algo más de sesenta mil de la primera, el radicalismo. Este tercer lugar iba a resultar conocido en sucesivos comicios así como esta capacidad, propia del partido de Chacho Álvarez, de crecer en forma desmesurada a corto plazo. La férrea oposición de este dirigente a las políticas públicas y al ejercicio de la política del menemismo, además de las características particulares de su liderazgo transmitidas a lo que Abal Medina (2006:44-45) identifica como “estrategia de crecimiento forzado”, nos permiten enmarcar el rápido desarrollo de esta fuerza política en importantes distritos del país. Según este autor, el FG como buen representante del formato partidario adaptado a la política de la década, inmersa en la video política y en el peso de la imagen y los candidatos, tenía una estructura débil que le permitía realizar cambios impensados en estructuras más sólidas y ajustarse permanentemente a las veleidades de la ciudadanía con la que mantenía un contacto fluido y constante. En este esquema, la baja institucionalización partidaria era necesaria para que Álvarez, líder carismático por excelencia, diera saltos al vacío que eran seguidos con confianza por los dirigentes y militantes partidarios. De hecho, varias de estas decisiones llevaban al partido a asumir desafíos claramente superiores a sus posibilidades objetivas, caso de impulsar a una fuerza política que había tenido un buen desempeño electoral en las elecciones de 1994 en la capital del país, a pretender disputar la presidencia de la Nación al año siguiente, o a decisiones posteriores como la formación de una alianza con el radicalismo en 1997 y

la disputa en elecciones interna para definir el candidato a presidente de 1999 por esa coalición⁵³⁷.

Volviendo al radicalismo, las elecciones de 1993 a diputados nacionales y las de renovación de concejales en varias municipalidades de Río Negro, operaron como un paso más en la carrera de Massaccesi hacia la mencionada candidatura. Es en este sentido que deben entenderse también sus declaraciones políticas en la apertura de sesiones de la Legislatura provincial en ese año, donde criticaba la relación del poder central con las provincias, tildándolo de avasallamiento y anunciando la constitución de “*concejos de defensa de la dignidad rionegrina*” para los que convocaría a todas las fuerzas políticas y sociales, afirmando que “... *la presente adversidad nos deberá encontrar fortalecidos, con la seguridad de que el juicio de las generaciones sobre nuestra defensa de los derechos provinciales nos será totalmente favorable*”⁵³⁸. En la misma línea, aseguraba que el “*Proyecto Rionegrino*” se basaba en la producción y en la transformación del Estado, afirmando respecto a esto último que había logrado el equilibrio sin despidos ni retiros obligatorios, con incrementos salariales promedios del 37% para la administración pública, y señalando como prioridad el mejoramiento de la calidad educativa. Más allá de la situación fiscal que como vimos iba en franco deterioro, la oposición discutía gran parte de estas afirmaciones⁵³⁹.

Para los dos diputados nacionales en juego, el justicialismo alcanzaba prácticamente el mismo porcentaje que dos años antes, el 29,9%, muy lejos del radicalismo que aumentaba aproximadamente cuatro puntos porcentuales instalándose en el 42% de los sufragios como claro vencedor. Ambas fuerzas se repartirían las bancas, no alcanzando diputado el MPP pese a su nuevo buen resultado, con el 17,8%, basado en su crítica al radicalismo provincial al que le disputaba sobre todo ciudades del

⁵³⁷ Como muestra basta citar la opinión de una de las dirigentes centrales de esta fuerza, Graciela Fernández Meijide (2007:75), sobre Álvarez y su pretensión de alianza con PAIS para las elecciones de 1995: “... *su eventual candidatura a presidente lo hacía pensar que no iba a poder escapar de la controversia Buenos Aires versus Interior, que atraviesa nuestra historia. Éramos sólo una cabeza porteña sin cuerpo federal, vulnerable a ese tipo de argumentos. Además, Chacho pensaba que carecíamos de un número aceptable de cuadros políticos y técnicos que nos hicieran fiables como alternativa real de gobierno*”.

⁵³⁸ *Parlamento rionegrino. Publicación oficial de la Legislatura de Río Negro*. Año 4, N° 12, Marzo de 1993. Viedma. Pp. 1.

⁵³⁹ En un artículo del legislador provincial opositor Hugo Epifanio, aseguraba que en 1992 ya habían declarado que “... *la educación no es prioridad en Río Negro*”, concluyendo en 1993 que “... *se priorizan otras cosas pero no la educación*”. Estas afirmaciones surgían del análisis que hacía del presupuesto con la pretensión de contrarrestar la imagen que ofrecía el gobierno de una administración pública que afrontaba y aumentaba la atención de los servicios básicos desde el Estado. *Parlamento rionegrino. Publicación oficial de la Legislatura de Río Negro*. Año 4, N° 12, Marzo de 1993. Viedma. Pp. 4-5.

Alto Valle. Comparando las elecciones a diputado nacional con las de 1991 a gobernador y pese al crecimiento de votos del PJ en algunas localidades, el radicalismo logró el predominio en la mayoría de las ciudades, repitiendo sus resultados salvo en Bariloche. En esta ciudad, si bien sostenía la misma cantidad de sufragios, caía ante el justicialismo. A modo de compensación, incorporaba la UCR la ciudad de Cipolletti, superando por poco más de quinientos votos al MPP, que igualaba su marca de dos años antes. En Viedma, a pesar de la pérdida de votos y del ascenso justicialista, ganaba de nuevo el partido gobernante. Roca seguía siendo el bastión radical y proveedor de más de doce mil sufragios, dato muy importante en elecciones en las que la provincia oficia como distrito único y estas diferencias compensan resultados en otros núcleos urbanos. El MPP crecía en la principal ciudad andina pero sobre todo en Roca, tomando votos del PJ y sobre todo de lo que había sido la alianza Creer.

Cuadro N° 62: Elecciones a Diputados nacionales de 1993 por localidad en la provincia de Río Negro.

Localidad/partido (1)	UCR	PJ	MPP	PPR
Roca	12.503	7.080	6.766	445
Bariloche	8.688	9.521	4.118	2.419
Cipolletti	9.348	3.837	8.705	206
Viedma (2)	8.708	6.155	2.520	698
Villa Regina	5.252	3.600	1.655	175
Allen	3.343	2.634	1.899	126
Cinco Saltos (2)	2.927	2.057	2.385	119
San Antonio Oeste	3.291	2.131	791	64
Río Colorado	3.417	2.078	450	67
Sierra Grande	1.570	1.325	151	56
Choele Choel	1.935	1.422	409	42
Catriel	2.005	1.682	919	141
El Bolsón	1.929	1.608	691	125
Ing. Jacobacci	1.599	827	200	13
Conesa	1.474	926	291	39
Ing. Huergo	1.228	957	294	18
Lamarque	1.087	1.086	269	32
Valcheta	941	620	97	145

(1) Se han incluido sólo los resultados de los tres primeros partidos y el PPR. Se han excluido localidades menores.

(2) Resultado parcial.

Fuente: Diario Río Negro, 04/10/1993. Elaboración propia.

A nivel municipal, en estos comicios se elegían concejales en varias ciudades, imponiéndose también el radicalismo que ganaba en Cipolletti, Cinco Saltos, El Bolsón, Fernández Oro, Chichinales, Jacobacci, Belisle y Chimpay. El peronismo lograba vencer en Ramos Mexía, Guardia Mitre, Lamarque y Maquinchao. En tanto el PPR vencía inesperadamente en la pequeña localidad de Pilcaniyeu y el MPP accedía a concejales en las más populosas ciudades de Cipolletti y Cinco Saltos.

Al año siguiente se llevarían a cabo las elecciones para designar a los convencionales constituyentes que reformarían la Constitución Nacional y poco después la elección interna nacional de la UCR para nombrar a su candidato para las presidenciales de 1995, en las que competiría Massaccesi. Éste se había alineado prontamente con la postura favorable al pacto con el justicialismo defendida por Alfonsín y materializada en Olivos, logrando posicionarse correctamente en sus aspiraciones presidenciales dentro de un sector de la UCR, así como despertaba simpatías en los dirigentes del PJ, sobre todo en Menem, que encontraban un gobernador opositor aliado para la reforma que podía posibilitar su reelección. En este sentido, los comicios de 1994 para dicha reforma y su divergente resultado en la Nación y la provincia deben de ser leídos también como otro paso en el ascenso partidario del gobernador rionegrino.

A nivel país el peronismo ganó las elecciones, obteniendo 148 convencionales, seguido por la UCR con 78, el Frente Grande con 29, el Movimiento para la Dignidad e Independencia (MODIN) con 11, los partidos provinciales con 13 y otras fuerzas con 26. Repetían un triunfo que alcanzaba el cuarto consecutivo en elecciones nacionales desde 1989. Las provincias que contribuyeron mayormente al mismo fueron Buenos Aires, Santa Fe, Mendoza, Santiago del Estero, Entre Ríos y La Rioja. Le fueron esquivas la Capital Federal, Córdoba, Río Negro, Jujuy, Tucumán, Corrientes y Neuquén. En esta última el Frente Grande daba la sorpresa y ganaba las elecciones tras la figura del obispo Jaime De Nevares, al igual que en Capital Federal donde le ganaba al justicialismo y relegaba al radicalismo a un pobre tercer lugar. En este último distrito era la primera vez, desde 1962, que una elección no era ganada por el radicalismo o el justicialismo, triunfando en este caso el partido que más se había opuesto al Pacto de Olivos y a sus dos impulsores, Menem y Alfonsín. La coalición de centro izquierda liderada por Álvarez aparecía ya aquí como firme candidata a alterar el mapa político del país en las elecciones del año siguiente, nacionalizando su propuesta. Desde un Principio fue notoria su alianza con la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA).

En Río Negro ganaba nuevamente el radicalismo, a contra mano de los designios de su partido a nivel nacional, lo que consolidaba una característica que empezaba a ser ordinaria, la “provincialización” del partido o su habilidad de predominar pese a la adversidad en el contexto del país. El radicalismo, que lideraba la Alianza para la Patagonia integrada por el Partido Demócrata Cristiano, el MID y el PPR, conseguía

cuatro de los siete convencionales en juego, con un 42,7 % de los votos, lo que suponía elevar levemente los resultados del año anterior, aunque no lo suficiente teniendo en cuenta que había incorporado en la alianza un nuevo partido, el PPR, que había logrado el 2,7% de los sufragios en octubre del año anterior. Con este resultado enviaba a la Convención al propio Horacio Massaccesi, al candidato a gobernador provincial Pablo Verani, y a Nelly Meana y Santiago Hernández. El peronismo sumaba un punto a las elecciones previas y con el 30,9% se alzaba con los tres convencionales restantes, enviando a Rodolfo Ponce de León, Anahí Tappatá y Carlos Larreguy. El Frente Grande lograba el tercer lugar con el 9,7% de los sufragios, en tanto el claro perdedor de la jornada resultaba ser el MPP que perdía diez puntos porcentuales respecto a un año antes y con el 7,2% de los sufragios quedaba incluso unas décimas por debajo del Movimiento por la Dignidad e Independencia, el Modín del ex carapintada Aldo Rico⁵⁴⁰, que lograba el 7,9%, subiendo algo más de tres puntos. De aquí en más el partido de Salto comenzaría su política de alianza con el PJ, que entendería la necesidad de agrupar fuerzas para hacer frente a un radicalismo que se separaba cada vez más con sus alianzas electorales.

El radicalismo triunfó en forma contundente en Roca, donde el poder de Verani se acrecentaba, y en Viedma, donde aumentó su brecha respecto al justicialismo en relación a lo conseguido en el año anterior. Ganó muy ajustadamente, por apenas cuatrocientos votos, en Bariloche, pero recuperar la principal ciudad andina, con intendencia justicialista, era uno de los objetivos previos que resultaba cumplido. Aunque con la pérdida de algunos votos respecto al año anterior, sostenía Cipolletti y de esta forma lograba triunfar en los cuatro principales núcleos urbanos. Ganaba también en la mayoría de las localidades y de los departamentos de la provincia, sosteniendo una homogénea distribución e inserción. Por el contrario, el PJ perdía su principal distrito en relación a la elección del año anterior, Bariloche y ganaba en El Bolsón y Lamarque, que habían favorecido al radicalismo, triunfando en otras localidades menores, caso de Guardia Mitre, Pilcaniyeu, Comallo, Pomona, Darwin, Godoy, Mainqué, Cordero y Campo Grande, en unos comicios en los que volvía a serle esquivo la tendencia nacional de triunfo.

⁵⁴⁰ Recordamos que este militar protagonizó varios levantamientos militares durante el gobierno de Alfonsín, siendo indultado por Carlos Menem. Fundó el MODIN, con el que lograría el tercer lugar en 1991 en la provincia de Buenos Aires. En la década del noventa sería diputado, intendente de San Miguel y ministro de Seguridad de la provincia de Buenos Aires en 1999. La famosa frase que pronunció en la sublevación militar de 1988 grafica su pensamiento: “La duda es la jactancia de los intelectuales”.

Cuadro N° 63: Elecciones a Convencionales Constituyentes nacionales de 1994 por localidad en la provincia de Río Negro.

Localidad/partido (1)	UCR	PJ	FG	MODIN
Roca	12.732	7.706	2.876	2.966
Bariloche	9.762	9.353	4.665	1.943
Cipolletti (2)	8.653	4.824	2.417	1.941
Viedma	9.223	5.843	2.782	1.395
Villa Regina	5.288	2.996	979	1.198
Allen	3.869	2.701	674	1.288
Cinco Saltos	2.791	2.542	875	887
San Antonio Oeste	3.482	1.931	342	411
Río Colorado	2.730	1.996	674	351
Sierra Grande	1.342	1.002	246	345
Choele Choel	1.999	1.222	231	209
Catriel	2.001	1.919	231	289
El Bolsón	1.712	1.983	425	305
Ing. Jacobacci	1.540	823	75	87
Conesa	1.360	945	161	121
Ing. Huergo	1.161	914	173	214
Lamarque	976	1.109	152	110
Valcheta	1.004	584	82	80

(1) Se han incluido sólo los cuatro primeros partidos según el resultado en el total provincial. Se han excluido localidades menores.

(2) El MPP obtuvo 4.858 votos, ocupando el segundo lugar en esta localidad.

Fuente: Diario Río Negro, 11/04/1994. Elaboración propia.

Respecto a las otras fuerzas políticas y más allá del crecimiento del FG, Cipolletti graficaba el descenso abrupto del MPP que si bien conservaba el segundo lugar de 1993, perdía tres mil ochocientos votos, licuando en apenas siete meses el 44% de su capital político en su ciudad base. En ello parece haber contribuido mucho algunos intentos previos de acercarse a su adversario genético, el radicalismo. En Cinco Saltos, otro bastión de esta fuerza, la caída fue todavía más abrupta descendiendo de 2.385 sufragios a 973, y pasando del segundo al tercer lugar. En Catriel conservó esta posición, pero perdiendo proporcionalmente una cantidad similar de votos. Por el contrario, el MODIN tenía un fuerte crecimiento relativo, recibiendo sufragios que en parte habían sido antes del PPR, con lo que consolidaba su rol de opción conservadora para el electorado. De hecho, obtuvo buenos resultados en Roca, Allen y Villa Regina, dando cuenta del conservadurismo de un no despreciable porcentaje de habitantes de localidades frutícolas del Alto Valle.

Con estos resultados, el gobernador radical rionegrino estaba más cerca de calzarse el traje de candidato a la presidencia de la Nación, en particular porque la UCR había tenido un bajo desempeño electoral en el país, ubicándose incluso en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires en el tercer lugar por debajo del joven Frente Grande y del PJ. Esto provocó una fractura mayor en el interior del partido, ya

previamente dividido entre los defensores de la estrategia pactista del ex presidente y sus detractores. Liderando este segundo grupo, Federico Storani le pedía a Alfonsín la renuncia a la presidencia del partido afirmando que *“Quienes condujeron este proceso no tienen credibilidad. No pueden conducir el próximo”*⁵⁴¹. Osvaldo Álvarez Guerrero, presidente de la Convención Nacional de la UCR y contrario a la estrategia del Comité Nacional radical, ponía en tela de juicio el acercamiento previo de su partido al gobierno y la estrategia pactista, calificando de claro retroceso el resultado de las elecciones y solicitando un perfil opositor más contundente y la unión rápida del radicalismo. En esta línea y abonando nuestra tesis de la “provincialización”, leía el triunfo en Río Negro en forma independiente a la posición de Massaccesi sobre el Pacto, sosteniendo que *“... el triunfo no se debe tanto a la estrategia asumida por Massaccesi, en lo que se refiere estrictamente al pacto y a la reforma de la Constitución, sino a la tradicional solidez de los cuadros partidarios del radicalismo que, ante una situación negativa, como lo revelan los resultados en el orden nacional, ha podido remontar la cuesta y hacer una elección digna”*⁵⁴². El trabajo y la perseverancia de dichos cuadros serían puestas a prueba muy pronto.

Por su parte, Alfonsín se defendía de las críticas y alentaba la formación de un frente contra la políticas neoconservadoras del gobierno menemista que podría incluir precisamente al FG y a la Unidad Socialista (US). En realidad, esto se lograría pero no en esta etapa. De hecho y por el contrario, sería Storani el que se reuniría, como ya dijimos, en la confitería porteña El Molino con Chacho Álvarez y José Octavio Bordón, buscando ese proyecto progresista y de centro izquierda opositor a Menem. Los dos primeros lo llevarían a cabo en lo inmediato, en tanto el radicalismo quedaría excluido, en parte por la interna vigente dentro del partido. Como bien lo explica Fernández Meijide (2007:70-72), Storani representaba la línea progresista dentro de la UCR y por tanto la más afín a los presupuestos del FG, y más aún a la conformación de una alianza. Pero su peso en el partido radical era importante, sobre todo en la provincia de Buenos Aires donde había logrado un fuerte desarrollo en su estructura interna, lo que condicionaba sus definiciones y estrategias. Entre éstas, optó por retrasar su decisión respecto al frente y postergarla hasta que concluyeran las elecciones internas que debían definir el candidato presidencial para el año siguiente, en las que competía con Massaccesi. Previendo una victoria, después llevaría al radicalismo a la unión,

⁵⁴¹ Diario Río Negro, 11/04/1994.

⁵⁴² *Ibíd.*

dirimiendo la fórmula en otra interna que suponía ganar sin problemas por el peso estructural del radicalismo. Pero Alfonsín no le prestó su apoyo, sino que sustentó la candidatura del gobernador rionegrino, que venció y fue elegido finalmente como el candidato a presidente por la UCR. El partido perdió la oportunidad de mejorar sus posibilidades de gobierno y las elecciones generales no harían sino profundizar la crisis y el deterioro del histórico partido que parecía dar por tierra con años de bipartidismo.

Como afirma Pose (2009:6-7), Massaccesi había intensificado progresivamente su relación personal y política con Menem, avalando incluso, como vimos, las aspiraciones de reelección de éste en contradicción con los dictados originarios de la propia UCR. El liderazgo del rionegrino avanzó en una línea similar a la del presidente, logrando el apodo del “Menem rubio”, lo que no le hizo perder posibilidades de trascender nacionalmente, en particular después de la buena acogida que había tenido su asalto al tesoro en 1991 y de los resultados electorales obtenidos en los años siguientes. A pesar de su forma de hacer política, criticada por parte de sus correligionarios de ser tan corrupta como la del presidente de la Nación; de sus desplantes frente a las directrices del partido; y de la crisis fiscal en la que había sumido a la provincia, lograba ser el candidato a presidente de la Nación por la UCR, aunque en una candidatura previamente devaluada ya que las encuestas le garantizaban al radicalismo el tercer lugar. De todas formas, como había sido Angeloz en 1989 y ahora Massaccesi en 1995, los dos gobernadores de las dos únicas provincias que en 1987 habían retenido los ejecutivos en manos del histórico partido, se jugaron sus posibilidades en la arena nacional⁵⁴³.

El 14 de mayo de 1995, 283.653 ciudadanos estaban habilitados para elegir renovaciones en todos los cargos y niveles de gobierno, desde gobernador, legisladores provinciales y diputados nacionales, a presidente y vice de la Nación, además de cargos ejecutivos y legislativos municipales. A nivel nacional el peronismo, con Menem a la cabeza, renovaba su mandato sin necesidad de ballotage, obteniendo mayoría en el Congreso, con quórum propio, así como el triunfo en diez de las catorce gobernaciones en disputa, logrando un resultado cercano al 50% de los votos⁵⁴⁴. El Frepaso, con

⁵⁴³ En la carrera política argentina, la presidencia de la Nación es el más alto escalón de la política al que se pretende llegar generalmente desde el principal puesto de la política provincial, el cargo de gobernador. Así había sido con Menem.

⁵⁴⁴ Esta era la primera elección con las nuevas reglas de la reformada Constitución, entre las cuales hay que señalar la posibilidad de la reelección, la eliminación de los colegios electorales, la reducción del mandato presidencial a cuatro años, y la segunda vuelta de ser necesaria. Esta última se produciría en el

Bordón a la cabeza y un perfil progresista atractivo para los sectores medios, realizaba una buena elección superando el 29% de los sufragios con una alianza que tenía una corta existencia, pero no alcanzaba la ansiada segunda vuelta. El radicalismo, con Horacio Massaccesi a la cabeza, quedaba relegado al tercer lugar en el país llevando a cabo la peor elección presidencial en los últimos sesenta años, obteniendo sólo el 16,9% de los votos. Esto motivó una fuerte crítica hacia los radicales que pudieron ganar sus distritos sin abreviar votos suficientes a la elección nacional, y a aquellos que por la derrota en la interna no se esforzaron lo suficiente. En el fondo de la tormenta radical pesaba la división entre los que habían apoyado la estrategia pactista de Alfonsín y sus opositores.

El mismo Menem en los festejos de su triunfo afirmaba que los resultados del radicalismo se debían a “... *los propios radicales, especialmente los dirigentes de más predicamento que decepcionaron, que se fueron hacia las filas de otro partido, o que, aún quedándose adentro, no hicieron nada (...) es incomprensible que lo hayan dejado sólo al doctor Massaccesi. Salvo el doctor Alfonsín, que lo acompañó siempre, o Simón Lázara, o el “Chacho” Jarolavsky, el resto, los de más peso, evidentemente se quedaron, como decimos vulgarmente, en el molde*”⁵⁴⁵. De hecho, el corte de boleta fue una práctica común de la ciudadanía, que quedó expuesta en la diferencia entre el mal resultado en las elecciones presidenciales, y los votos obtenidos para otras categorías, especialmente en las cuatro gobernaciones que la UCR ponía en juego y retenía, nos referimos a Córdoba, Catamarca, Chubut y Río Negro. Por su parte, el justicialismo sumaría durante ese año cuatro gobernaciones más a las obtenidas en estos comicios. Entre estas últimas se destacaba el excelente desempeño del reelecto gobernador Eduardo Duhalde en la Provincia de Buenos Aires superando el 60% de los votos.

En la misma línea interpretativa, Massaccesi hacía la autocrítica en relación al efecto negativo de la crisis salarial rionegrina, pero cargaba las tintas sobre las actitudes de dirigentes correligionarios que habían privilegiado su situación personal a expensas del destino electoral del partido, afirmando que “...*cada uno trató de sobrevivir desde su isla, sin darse cuenta de que el continente se debilitaba. Es parte de la discusión que hay que dar*”⁵⁴⁶. Criticó por estas actitudes al gobernador de Córdoba, Eduardo Angeloz, preocupado por su problema territorial, y a dirigentes de Capital Federal y

caso que ningún candidato obtuviera más del 45% de los sufragios o más del 40% con una diferencia de diez puntos respecto al segundo candidato más votado.

⁵⁴⁵ Diario Río Negro, 15/05/1995.

⁵⁴⁶ Diario Río Negro, 16/05/1995.

Buenos Aires, como Fernando De la Rúa y Federico Storani, a los que les endilgaba no haber superado la interna. Recordemos el perjuicio que había supuesto para su candidatura presidencial el corte de boleta en Córdoba, Capital Federal y hasta en el propio Río Negro, estableciéndose una importante brecha entre los votos obtenidos para el principal cargo ejecutivo nacional y el resto de las categorías electorales en disputa.



Fotos N° 17 y 18: Izq. El presidente Carlos Menem y su vicepresidente Carlos Ruckauf tras vencer en las elecciones. Der. Alegría en la bolsa porteña tras la victoria de Menem. Diario Río Negro, 15 y 16/05/1995.

De todas formas y como ya dijimos, Menem conseguía un triunfo holgado asentado en los sectores medios y altos de la sociedad, beneficiados de diferente manera por la estabilidad económica, y de los sectores populares empobrecidos que recibían el asistencialismo nacional. En esta línea, una de las interpretaciones más generalizadas sobre el triunfo del menemismo, pese a los malos indicadores ocupacionales y sociales que ya develaban la debilidad del modelo, así como su dependencia del flujo de capitales extranjeros y especulativos como había quedado patente con las repercusiones en la economía del país de las crisis internacionales, refiere al “voto cuota” (Fernández Meijide, 2007:79). La convertibilidad había disparado el consumo de electrodomésticos, automóviles y propiedades inmobiliarias, en base a la adquisición de créditos en dólares, lo que colocaba en situación de riesgo a un buen porcentaje de consumidores, fuertemente endeudados, frente a un cambio gubernamental que implicara la salida del modelo y el establecimiento de un dólar flotante respecto a la moneda local. El miedo a la pérdida de la estabilidad monetaria y sus efectos en la economía doméstica llevó a muchos votantes que naturalmente habrían optado por otras fuerzas, caso del propio

Frepaso, a avalar la continuidad de un modelo que además, desde el discurso y aprovechando la importancia de los medios de comunicación y los recursos de la videopolítica, había declarado estratégicamente que la crisis y la desocupación eran transitorias y no esenciales al mismo (Ertola, 2010:67).

Precisamente el desempleo había subido del 6,6% en 1991 al 12,8% en octubre de 1994, de ahí que la promesa del nuevo gobierno nacional se centrara en pulverizar la desocupación en los próximos años como había hecho con la inflación en los anteriores, así como en el retorno del crédito y la inversión⁵⁴⁷. Pero los empresarios reclamaban prontamente tras el contundente triunfo y la mayoría legislativa propia, avanzar sobre una mejor reasignación del gasto público y otras medidas pendientes, caso de una profunda reforma del régimen de contrato de trabajo, destinado a flexibilizar las relaciones laborales⁵⁴⁸. En la misma línea, los mercados de capitales y las bolsas recibieron con satisfacción la continuidad del presidente y de sus políticas aperturistas y neoliberales. Aprovechando precisamente los problemas no resueltos, el Frepaso continuaría la construcción de su andamiaje sobre la demanda de recuperación del empleo, de reparto equitativo de la riqueza y de la ética frente a la corrupción.

En la Provincia y para las elecciones a gobernador de 1995, se enfrentaban dos grandes alianzas, la Alianza para la Patagonia, liderada por el radicalismo y que incluía al PPR, la Democracia Cristiana y el MID, con la fórmula Pablo Verani – Bautista Mendioroz; y el Frente para el Cambio, compuesta por el justicialismo, el PDP y el MPP, con la fórmula Remo Costanzo – Julio Rodolfo Salto. Más allá de fórmulas menores y con este escenario de polarización de opciones políticas, se hacía presente la tercera alternativa proveniente del peronismo progresista, el Frepaso con Omar Lehner⁵⁴⁹-Ana Barreneche.

La provincia, como vimos, estaba en pleno proceso de crisis y de conflicto por los retrasos salariales. En este marco, la expansión del ideario frepasista, pero sobre todo del Frente Grande, había sido rápida abarcando gran parte de la provincia, aunque en cantidad de afiliados no fuera tan relevante, aproximadamente 1.500, según afirmaciones del principal dirigente de la fuerza, Omar Lehner. Los discursos de campaña en 1995 apuntaban a dos ejes centrales, moralizar el funcionamiento del

⁵⁴⁷ Diario Río Negro, 15/05/1995.

⁵⁴⁸ Diario Río Negro, 16/05/1995.

⁵⁴⁹ Nacido en Viedma y de profesión contador público, había sido candidato justicialista a la intendencia de Viedma en 1973, director de Rentas, director de Administración del Ministerio de Asuntos Sociales, asesor presupuestario del Poder Judicial y presidente de Fridevi S.A., entre otros cargos y actividades. Era la figura más importante en el espacio progresista de la política provincial.

Estado, eliminando la política corrupta, y promover el crecimiento con justicia social y participación. Recalcaba este dirigente que en el contexto patagónico, la Provincia había pasado de ser la segunda provincia en cantidad de exportaciones en 1988 a ser la última en 1993, perdiendo presencia en petróleo y pesca. Desde esta fuerza, se acusaba al gobierno provincial de Massaccesi de haber impuesto un modelo de despilfarro, clientelismo político y corrupción, generando una enorme crisis financiera⁵⁵⁰. Se le atribuía, en consonancia con lo que hemos expuesto previamente, haber usado recursos financieros y tributarios para actividades inviables y sin retorno productivo, caso de Galme Pesquera, Toddy o Crybsa, entre otras, así como para apuntalar a empresas en quiebra sin solución. El uso indiscriminado del empleo público como paliativo de la situación social, era también objeto de crítica.

Por el contrario, el radicalismo proponía en la figura de Verani un modelo de adaptación rionegrina a condiciones económicas, políticas y sociales que tenían su origen en esferas de poder superiores, rechazando las acusaciones de mal manejo locales y difundiendo la imagen de ser los únicos capaces de hacer en la provincia y preservarla de los perjuicios del menemismo, que en Río Negro estaba representado por la fórmula justicialista. Criticaban además que desde el Estado nacional en manos del PJ habían complicado la situación del distrito por la competencia respecto a la presidencia de la Nación que encontraba al gobernador rionegrino como su contrincante. Por su parte el justicialismo, sumándose a las críticas expuestas hacia la gestión radical, aspiraba al efecto arrastre nacional, a evitar el corte de boleta en la provincia y a asumir el poder en un contexto social crítico que podrían sofocar rápidamente con la ayuda del gobierno nacional. Pero lejos de suceder esto, los resultados darían cuenta del escenario no deseado.

La elección se polarizó al extremo entre las dos principales alianzas, logrando el radicalismo la victoria por la menor diferencia de la historia democrática de la provincia, apenas seiscientos votos, en unos comicios que le darían al justicialismo su mejor registro histórico, el 44,6% de los votos y la menor diferencia entre la dos fuerzas principales, como puede observarse en el cuadro respectivo. La UCR había licuado en cuatro años una brecha a su favor de nada más y nada menos que dieciocho puntos porcentuales. El Frepaso, víctima de la polarización, sostenía el lugar de tercera fuerza con el 9% de los votos emitidos, aumentando su caudal electoral a 20.334 votos, un

⁵⁵⁰ Diario Río Negro, 15/11/1995.

resultado que no cumplía con las expectativas pero que debía ser evaluado positivamente en función de la competencia cerrada, de la reciente base organizativa de esta alianza y del carácter “provincial” del radicalismo. Esta transformación del radicalismo, en línea con lo que había ocurrido en otros distritos del país, puede explicar que en la misma elección ganaran la gobernación y obtuvieran la mayoría en la legislatura pero para presidente y vice de la Nación quedara en segundo lugar con el 37% de los votos, triunfando con el 44 % el Frente para el Cambio, alineado con el justicialismo menemista ganador. El Frepaso que abanderaba el antimenemismo desde los ideales básicos del peronismo progresista y la centroizquierda, lograba el 16 % de los sufragios y su techo hasta el momento con 36.183 votos.

Cuadro N° 64: Puntos porcentuales de diferencias de la UCR sobre el Justicialismo en elecciones para gobernador. Provincia de Río Negro. 1983-2007.

Predominio en puntos	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007
	15.9	2.9	18.5	0.3	6.8	2.4	6.4

Fuente: Elaboración propia.

A pesar de que Massaccesi igualmente logró un resultado muy amplio en la provincia en relación al porcentaje total del país, el corte de boleta signó claramente esta elección, optando la ciudadanía por el candidato nacional convertido en garante de la estabilidad, Carlos Menem, pero dividiendo las preferencias para gobernador en una provincia de tradición y matriz radical, con un partido sólido y preparado para trabajar en pos de la victoria, aprovechando su manejo de los recursos del Estado y los incentivos colectivos largamente construidos. Evidentemente, la presencia crítica del Frepaso le restó los votos necesarios al justicialismo para romper con el predominio radical. La UCR se vio favorecida una vez más por las reglas de competencia provincial, en el ejecutivo por la inexistencia de segunda vuelta y en el legislativo porque con el 45,5% de los votos se llevaba la mitad más uno de los diputados, garantizándose con sus 22 legisladores la mayoría absoluta para los siguientes cuatro años. El justicialismo con el 44,3% obtenía 20 y el Frepaso quedaba con un solo diputado que ingresaba por el distrito único. El bipartidismo retornaba a la legislatura fruto del arreglo constitucional de fines de los ochenta, repartiéndose entre las alianzas lideradas por los dos partidos céntrales todos los diputados de la mayoría y minoría en los ocho circuitos provinciales. Si bien la fuerza liderada por Costanzo crecía abruptamente, sumando ocho diputados respecto a la legislatura surgida en 1991, no le alcanzaba para equilibrar el poder en la provincia.

En las elecciones a Diputados Nacionales el radicalismo sufrió una importante pérdida de legisladores a nivel nacional, logrando 28 de los 130 cargos en renovación, frente a los 68 del justicialismo y los 20 del Frepaso. Con estos números y teniendo en cuenta los diputados que no se renovaban, el radicalismo descendía de 83 a 69 bancas, frente a un justicialismo que de 124 pasaba a 134 bancas, en tanto el Frepaso sumaba lo obtenido a los 7 diputados previos. En la provincia se renovaban tres bancas, de las cuales dos eran ocupadas por radicales y una por el justicialista Carlos Soria. El justicialismo triunfaba y se quedaba con dos de los tres diputados en liza. Uno de estos dos cargos fue ocupado por un miembro de la familia Salto, integrante del MPP. Sería el segundo y último diputado nacional que lograra una fuerza provincial en este período, aunque de la mano de la alianza con el justicialismo. El Frepaso se alzaba con el 11% de los sufragios, repitiendo el tercer lugar pero sin lograr ninguno de los tres cargos en pugna.

A nivel de municipal, el justicialismo logró cambiar el mapa provincial al llevarse diecinueve de las treinta y seis localidades en juego, quedando las otras diecisiete en manos del radicalismo. El justicialismo triunfaba en Bariloche y Cipolletti, entre las ciudades grandes, y hacía lo propio en Lamarque, San Antonio Oeste, Sierra Grande, Cordero, Campo Grande, Río Colorado, Pomona, Darwin, El Bolsón, Godoy, Comallo, Ramos Mexía, Maquinchao, Mainqué, Valcheta y Pilcaniyeu. La UCR triunfaba en Roca y Viedma, y también en Villa Regina, Allen, Fernández Oro, Chichinales, Huergo, Cervantes, Choele Choel, Chimpay, Belisle, Beltrán, Jacobacci, Ñorquinco, Conesa, Catriel y Sierra Colorada. La raíz radical en el Alto Valle y en gran parte del Valle Medio y su vinculación con el ámbito de la producción agrícola quedaba otra vez claramente expuesta. El MPP controlaba, en alianza con el justicialismo, tres intendencias, la de Cipolletti, El Bolsón y San Antonio Oeste. El Frepaso lograba varios concejales, un resultado inferior, pero con el que seguía mostrando su crecimiento.

Si bien existió cierta paridad en el terreno municipal y el justicialismo tuvo una buena elección, los resultados de algunos municipios del Alto Valle fueron vitales para el triunfo radical. En Roca Miguel Saiz, futuro gobernador, lograba un rotundo triunfo y su reelección al frente de la comuna, aportando además un importante caudal de sufragios a la candidatura de Verani. El partido gobernante perdía Bariloche por tres mil votos y el justicialismo recuperaba la intendencia. Cipolletti, que al igual que Bariloche habían sido favorables al radicalismo en 1994, pasaba ahora claramente a manos del Frente para el Cambio, siendo elegido intendente de la localidad valletana Julio Arriaga,

figura que tendría una significativa trascendencia provincial en el futuro cercano. Viedma quedaba en manos del radicalismo pero por muy escaso margen. Esta estrecha diferencia y el vuelvo en la segunda y tercer ciudad con más población, explican en parte lo ajustado del resultado. En este marco, la diferencia en Roca volvía a marcar la elección, reafirmando su lugar de bastión radical en el que la acumulación de sufragios le hacía resistir el drenaje en otras áreas de la provincia y conservar el poder. En otras ciudades valletanas, Villa Regina era conservada por la UCR pero con un fuerte avance justicialista, Allen quedaba por poco en el seno del radicalismo, aunque ganando la intendencia con mayor claridad, y Choele Choel seguía exponiendo el dominio de la UCR. En Río Colorado, el acercamiento del Frente para el Cambio terminó alcanzando la intendencia, y San Antonio Oeste terminaba también en las manos del Frente.

Cuadro N° 65: Elecciones a Gobernador e Intendente en 1995 por localidad en la provincia de Río Negro.

Localidad/partido (1)	Cargo	Alianza para la Patagonia (UCR)	Frente para el Cambio (PJ)	Frepaso
Roca	Gobernador	17.875	10.403	2.765
	Intendente	16.844	11.426	3.010
Bariloche	Gobernador	10.039	13.434	5.851
	Intendente	10.176	11.239	3.751
Cipolletti	Gobernador	9.398	12.876	2698
	Intendente	9.876	13.230	2.613
Viedma	Gobernador	10.406	10.176	2.674
	Intendente	10.660	9.544	2.844
Villa Regina	Gobernador	5.934	5.155	1.160
	Intendente	6.245	5.411	1.039
Allen	Gobernador	4.871	4.098	578
	Intendente	5.188	3.984	439
San Antonio Oeste	Gobernador	3.321	3.394	243
	Intendente	3.129	3.904	0
Río Colorado	Gobernador	3.160	2.986	383
	Intendente	3.203	3.384	313
Choele Choel	Gobernador	2.251	1.859	244
	Intendente (2)	2.372	1.863	241
El Bolsón	Gobernador	1.995	2.566	496
	Intendente	2.345	2.500	353
Ing. Jacobacci	Gobernador	1.830	1.219	44
	Intendente	1.870	1.258	0

(1) Se han incluido sólo los tres primeros partidos. Se han incluido las cuatro principales ciudades y una selección de otras localidades medianas.

(2) No elige intendente. El dato corresponde a renovación de concejales.

Fuente: Diario Río Negro, 15 y 16/05/1995. Elaboración propia.

Los protagonistas reconocían la importancia de cada uno de los distritos. Verani resaltaba la relevancia de Roca y su circuito y consideraba como una hazaña el triunfo general con la oposición y la reducción de votos que implicaba las protestas de los empleados públicos que había tenido en las otras tres grandes ciudades de la provincia,

“...me conformo con empatar la provincia porque la diferencia va a ser acá en Circuito Centro, donde le sacamos más de 8 mil votos (...) Todas las marchas en Bariloche, Cipolletti, Viedma. A mí me parece que esto es una hazaña. Te marchan tus empleados públicos, tus maestros, entonces quien va salir perdiendo, ¿Costanzo?; no el oficialismo, por más que no te asocien mucho con él”⁵⁵¹. Por su parte, Costanzo leía el resultado en Viedma, pese a la derrota y siendo su ciudad natal, como positivo teniendo en cuenta que “...tiene una composición sociológica de alta dependencia administrativa donde cientos de personas no pagan sus casas (construidas por el Estado), hay una instalación constante de funcionarios, ñoquis⁵⁵², gestores, asesores y familiares”⁵⁵³. En tanto sobre Roca opinaba que había tenido un extraño voto de carácter localista por la pertenencia del candidato radical a esa ciudad. Esta opción en Roca lejos de ser extraña tenía una fuerte tradición histórica, como hemos venido observando, a lo que se le suma acuerdos prontamente develados entre Verani y los productores frutícolas del Alto Valle, con centro en esa ciudad.

Una vez ganadas las elecciones y frente a la crisis económica y salarial, las primeras propuestas del electo gobernador Verani pasaban por achicar los gastos del Estado provincial y regularizar los pagos de los empleados estatales, al mismo tiempo que lo sindicaba al derrotado candidato a presidente de la Nación de ser el “primer hombre” del radicalismo rionegrino, posicionándolo de cara a una senaduría nacional y sosteniendo un discurso conciliador con su correligionario que tendría todavía que gobernar hasta diciembre en un clima tenso y con condiciones adversas. Afirmaba que “... hay que poner en caja la provincia, si no no duramos ni una semana (...) Río Negro no admite ni un mes más así (...) si los egresos son mayores que los ingresos esto va a andar mal (...) hay que trabajar sobre la caja, hay que ver el resultado del banco, hay que trabajar sobre viáticos, hay que realizar una desburocratización de arriba para abajo, hay que ver cuáles gastos hay que dejar de lado”⁵⁵⁴.

El problema aquí es explicar la victoria radical en una provincia en estas condiciones críticas, con el desgaste de doce años al frente del ejecutivo y con el efecto arrastre nacional de un presidente justicialista que ganó en forma contundente. Villca

⁵⁵¹ Diario Río Negro, 16/05/1995.

⁵⁵² Refiere a la comida italiana que se consume aquí y por tradición los días 29 de cada mes. En forma metafórica se denomina así a los empleados públicos que no trabajan, generalmente dedicados a la política, y pasan a fin de mes solo a cobrar el sueldo. Los famosos punteros caen normalmente en esta calificación.

⁵⁵³ Diario Río Negro, 16/05/1995.

⁵⁵⁴ *Ibíd.*

(2004:95) atribuye el triunfo del radicalismo provincial a una estratégica alianza con un sector marginado por la conducción del justicialismo, realizada en los últimos días previos a los comicios, así como al apoyo central de los productores frutícolas del Alto Valle, dándole en Roca una abundante cantidad de votos. La no resolución de la interna o de las heridas provocadas por la misma dentro del justicialismo, aparece aquí nuevamente en la palestra explicativa, haciendo realidad una frase que ha tomado consistencia a lo largo de los años en la cultural popular de los militantes del justicialismo: “Para un peronista en Río Negro no hay nada peor que otro peronista”. De hecho, en la interna previa del justicialismo, Costanzo le había ganado la competencia para definir la candidatura a gobernador a Eduardo Rosso, intendente de Viedma que había estado acompañado por el histórico dirigente justicialista y ex gobernador Mario Franco. En las elecciones Rosso no apostó a un trabajo fuerte en la capital provincial lo que puede haber sido central en la apretada derrota a manos del radicalismo, pero la actitud más dura fue la de Franco que convocó a la ciudadanía directamente a votar al radical Pablo Verani.

Tras el resultado negativo, dirigentes justicialistas de Villa Regina lo acusaban de traidor y de haber trabajado para otro partido sosteniendo que “... *si realmente hubiera estado con el PJ no tendríamos que esperar para saber el resultado final de las elecciones, y la historia en esta ciudad sería distinta*”⁵⁵⁵. Ante estas amenazas de expulsión de sus correligionarios, Mario Franco acusaba a los impulsores de no tener “...*estatura moral ni siquiera para llegarme a la suela de los zapatos (...) Sería conveniente que hicieran un mea culpa sobre sus actuaciones públicas, en la que algunas veces fueron designados por mi, y ahora me quieren censurar. No practico ni el cinismo, ni la hipocresía, dije la verdad*”⁵⁵⁶. La realidad es que cuando una elección se define por apenas seiscientos votos, todos los sufragios drenados cuentan. En esta línea, el Frepaso y su registro electoral, por bajo que fuera, suponía votos del peronismo progresista, contrarios a Menem, que también escapaban del justicialismo, beneficiando a un radicalismo que prontamente aceptaría, por necesidad, las políticas de ajuste.

Esto puede explicar porqué el PJ, pese a su enorme crecimiento, no llegó al poder. Por su parte, el radicalismo de Verani, con sede en el Alto Valle, supo aprovechar el localismo y los acuerdos corporativos con el mundo frutícola para obtener el colchón de votos necesarios que le permitiera equilibrar el seguro resultado

⁵⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁵⁶ *Diario Río Negro*, 17/05/1995.

desfavorable en los otros núcleos urbanos afectados directamente por la crisis. La trascendencia del empleo público, que había crecido en buena parte de la mano del radicalismo, y pese a la crisis que lo envolvía, no deja de ser otro elemento a tener en cuenta. Las acusaciones de clientelismo en estos comicios, de comercio de votos, no fueron tan altas como lo serían en adelante, y la propia práctica ciudadana del corte de boleta la contradice. Pero debe de ser igualmente tenida en cuenta en forma progresiva, como la consecuencia del manejo continuado de la administración pública por parte del mismo partido durante un tiempo prolongado. De todas formas, La fuerte estructura del partido, con mayor capacidad incluso de superar los problemas internos, y su solidez como maquinaria electoral, nos referimos a su capacidad de trabajo en la búsqueda de votos, característica que vimos ya se había puesto a prueba, superó aquí su examen más difícil. De hecho, su mejor distribución territorial y dicha solidez le dieron un triunfo más claro en la legislatura, beneficiados además por la reglas de competencia.

Por otra parte, los incentivos colectivos generados en la provincia, que lo posiciona al radicalismo como la única y mejor alternativa posible en un distrito con claras áreas de matriz antiperonista, son fundamentales para entender la victoria en una elección polarizada en la que el partido en el gobierno conservó e incluso amplió el alto porcentaje de votos obtenidos en 1991. Esto contribuye también a explicar la capacidad del partido de mantenerse a resguardo del efecto arrastre adverso del gobierno nacional. Lo que hemos dado en llamar la “provincialización” del radicalismo, será un claro elemento para conservar el poder en épocas de cohabitación⁵⁵⁷. Massaccesi, pese a lograr una buena cantidad de votos, sufrió el corte de boletas y el respaldo mayoritario en su provincia a Menem, pero Verani conservó el distrito para la UCR, no pudiendo el justicialismo aprovechar esta gran oportunidad. El predominio radical continuaba y tomaría de la mano del gobernador roquense nuevas formas.

⁵⁵⁷ Nos referimos aquí en forma metafórica a los regímenes semipresidencialistas que pueden tener un presidente de diferente signo político al del primer ministro. Aplicamos esta comparación, con todos los matices, a la relación entre los niveles estatales federal y provincial.

V.2. La segunda mitad de los noventa y el estallido de la crisis de 2001.

A nivel nacional y pese al triunfo de 1995, los efectos negativos de la crisis financiera internacional del año anterior habían hecho patente el costo de la aplicación de las políticas menemistas, sobre todo en materia de desempleo. Esto tuvo su reflejo en la arena política propiciando el enfrentamiento interno entre el ministro Cavallo y el ala política peronista que quería otros cambios. El Ministro fue ratificado por Menem, pero renunciaba en 1996 fruto del estancamiento económico y de los propios frenos a sus medidas interpuestos por aquellos sectores políticos y la CGT. Precisamente esta central sindical convocaba a una serie de paros nacionales en ese año. Los efectos negativos de las privatizaciones, la desinversión estatal, la recesión y la falta de empleo, tendrían su traducción conflictiva en la sociedad desde viejas y nuevas formas en esta segunda mitad de la década. A la clásica protesta sindical hay que sumarle las nuevas expresiones de los desocupados a través de los cortes de rutas y otras como los “apagones” o lo “bocinazos”⁵⁵⁸, que encontraban a numerosos ciudadanos de orientaciones políticas diferentes, confluyendo en protestas públicas frente a medidas políticas que afectaban sus intereses privados, caso del aumento de tarifas, pero que terminaban siendo manifestaciones de rechazo al gobierno.

En 1996, con epicentro en Neuquén, se generaban fuertes episodios de protesta, principalmente cortes del tránsito en las carreteras y puebladas llevadas a cabo por los desocupados, acciones que se generalizaron en todo el país dándole carta de nacimiento al “movimiento piquetero”⁵⁵⁹. Los docentes integrados en la Confederación de Empleados y Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) protestaban por mejoras salariales y el cambio de la legislación educativa. En este contexto se produjo el asesinato del fotógrafo José Luís Cabezas, salpicando responsabilidades directas sobre integrantes cercanos al Presidente, caso del empresario Alfredo Yabrán. A esto hay añadirle el escándalo de cohecho en un contrato entre IBM y el Banco Nación; nuevamente la corrupción en los procesos de privatización; y el contrabando de oro y armas a Croacia y Ecuador.

⁵⁵⁸ Nos referimos a los apagones de luz voluntariamente concertados como forma de protesta y a las manifestaciones en coche haciendo sonar las bocinas.

⁵⁵⁹ Sobre los orígenes del proceso de reconfiguración de las clases subalternas en respuesta al modelo neoliberal y sobre el movimiento piquetero en la provincia de Neuquén, es de obligada consulta la reciente publicación de la tesis doctoral de José Luis Bonifacio (2011). Previamente pueden consultarse los trabajos de Bonifacio, Mases y Taranda (2003); Taranda y Bonifacio (2003); Bonifacio (2004); y Taranda, Mases y Bonifacio (2007).



Foto N° 19: La pueblada de la localidad neuquina de Cutral C6 en 1996. Loaiza, Nori y Z6rate (2003: fasc6culo 10, p6g. 4)

Carlos Menem hab6a accedido al poder con el desaf6o de concretar la segunda fase de la transici6n a la democracia, cerrando el cap6tulo militar y estabilizando la econom6a. Pero adem6s, su d6cada en el poder hab6a supuesto, como lo afirma Hilda Sabato (2002), un nuevo per6odo de ilusiones, b6asicamente la modernizaci6n econ6mica, lograda inicialmente con la paridad entre el peso y el d6lar y un cierto crecimiento. No obstante, las pol6ticas de ajuste estructural, privatizaciones, desregulaci6n, p6rdida de importancia del Estado y connivencia con los grandes grupos econ6micos y financieros, se tradujeron a la larga en un constante aumento del desempleo, crisis fiscales inmanejables, aumento desmesurado de la deuda externa, descenso del PIB, del consumo y la inversi6n, destrucci6n de la estructura productiva, sobre todo la industrial, y finalmente la destrucci6n del Estado. Todo ello en un contexto pol6tico de corrupci6n creciente, falta de transparencia, decisionismo y concentraci6n de poder. En este marco, Basualdo (2002:76-77) resalta el proceso de desindustrializaci6n, paralelo a la apertura comercial y la importaci6n de bienes, por la capacidad de generar desocupaci6n, que junto con la subocupaci6n se conformaron en el elemento estructural instalado por la valorizaci6n financiera y el transformismo argentino, resultando ser el principal instrumento de disciplinamiento y desmovilizaci6n de la clase trabajadora. La falta de empleo, la precarizaci6n del trabajo, la p6rdida de conquistas laborales, la depreciaci6n del salario y el aumento de la marginalidad social, fueron centrales en este proceso.

Con esta situación se comprende que en las elecciones a diputados nacionales de octubre de 1997 el justicialismo fuera derrotado, por primera vez estando en el poder. *La Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación*, formada entre la UCR y el Frepaso que ya desde 1995 actuaban en el Congreso como bloque opositor, capitalizaba las demandas de resolución de los problemas económicos y de desempleo, y de eliminación de la corrupción, obteniendo casi el 46% de los votos, diez puntos por arriba del peronismo. Este resultado produjo una fractura interna en el partido gobernante, entre Menem y su nuevo proyecto de reelección, y el gobernador bonaerense Eduardo Duhalde, que finalmente sería el candidato a presidente, con Ramón “Palito” Ortega como vice, en los comicios de 1999.

Basualdo (2002:80-81) critica fuertemente la Alianza ya que considera que los buenos resultados previos del Frepaso, que hacían presagiar el fin del bipartidismo y lo colocaban como la fuerza política capaz de afectar las bases mismas del transformismo argentino como sistema de dominación, fueron tirados por la borda a través de la unión con el partido auxiliar que hacía posible dicho sistema, la UCR. Para él los dirigentes del Frepaso cometieron tres grandes errores. Primero, asociar la regresividad económica y social, consolidada en los noventa por el predominio del sector financiero, sólo al menemismo, por lo que una vez derrotado en las urnas podrían concretar rápidamente un conjunto de acuerdos con otros grupos del poder económico para cambiar de modelo. Segundo, la distancia entre los dirigentes del Frepaso y sus bases sociales, que dificultaba el desarrollo de la propia organización y encontraba su justificación en la ausencia de trabas buscada para lograr luego los pretendidos acuerdos con otras fracciones dominantes enfrentadas con el sector financiero. Tercero, pensar que la corrupción era propiedad exclusiva del partido gobernante y no una característica del sistema de dominación, por lo que desaparecería naturalmente una vez derrotado el mismo. La corta experiencia de gobierno que vendría, mostraría rápidamente la profundidad de estos errores, a los que este autor suma la no concreción de la que debía haber sido la alianza político social que realmente luchara contra dicho sistema, la unión en un frente popular del Frepaso y la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA).

Con los fines históricos del partido justicialista desdibujados y la propia coalición fragmentada, dada la separación de la centro derecha en 1996 que debutaba poco después con partido propio, Acción por la República (APR), llegaba el peronismo

desgastado a las elecciones de 1999. Su nuevo candidato, Eduardo Duhalde⁵⁶⁰, no pudo triunfar sobre la Alianza que ganaría las elecciones presidenciales y colocaría al frente del ejecutivo al radical conservador Fernando De la Rúa, ex jefe de gobierno de la Ciudad autónoma de Buenos Aires, que le había ganado la elección interna a Chacho Álvarez. Con el 48,5% de los sufragios, casi diez puntos por arriba de Duhalde, el gobierno de seis distritos y la mayoría en la cámara de diputados, iniciaban un gobierno en el que el justicialismo controlaba el Senado y catorce distritos, entre ellos Buenos Aires, Santa Fé y Córdoba, donde el radicalismo perdía por primera vez, lo que suponía para el nuevo presidente recibir un poder limitado en lo político, condicionado por la crisis económica y con la dificultad de transformar una alianza electoral en una fuerza gobernante (Romero, 2007:296).

La ilusión por el fin del menemismo y por el cambio de rumbo que la nueva coalición de gobierno prometía, encendía a una población que ya no era la misma del inicio de la democracia y que había construido una fuerte desconfianza hacia la política por la acumulación de frustraciones y problemas no resueltos. Pues bien, en tan sólo dos años, las expectativas se diluían. Argentina no solo no salía de la crisis, en la que había entrado con mayor fuerza desde 1998, sino que la profundizaba en todas sus variables y además, el fuerte reclamo de transparencia en la política se veía duramente golpeado por la no esclarecida existencia de un soborno en el Senado⁵⁶¹. Este hecho motivó la renuncia del Vicepresidente y líder del Frepaso, Carlos (Chacho) Álvarez, y el inicio de la fractura en la alianza⁵⁶². Como afirma Cheresky (2003:25), en este hecho “... se evidenció un naciente divorcio entre la vida de las instituciones políticas, en las que operaban mecanismos de solidaridad corporativa sospechados de ocultar la apropiación de recursos públicos y el tráfico de influencias, y el estado de la opinión que se sentía cada vez más divorciada del espectáculo político”. El propio alejamiento del presidente de la Nación sobre su partido, la UCR, y la nueva configuración de la coalición dominante que incluía la incorporación de APR de Cavallo al gobierno,

⁵⁶⁰ Figura central de la política argentina en las dos décadas de democracia. Fue primero vicepresidente de Menem del 1989 a 1991; luego fue gobernador de la Provincia de Buenos Aires desde 1991; candidato a presidente en 1999 tras una encarnizada lucha contra su ya a esta altura rival histórico, Carlos Menem; senador en el 2001 y presidente provisional de la Nación en el 2002.

⁵⁶¹ Supuestamente, el gobierno habría pagado a través de la Secretaría de Inteligencia del Estado varios millones de pesos a senadores justicialistas para la aprobación de la Ley de reforma laboral. Uno de los encausados era el dirigente peronista rionegrino Remo Costanzo.

⁵⁶² Para conocer la opiniones de Álvarez sobre la Alianza consultar los capítulos I, II, XV y XVI, escritos por él mismo en el libro de Horacio Fazio (2002:19 – 44 y 323 – 349).

confirmaban la mencionada disolución. La figura de De la Rúa y el cuestionamiento incluso a su capacidad para gobernar, tomaba estado público.

Las fuertes sospechas de corrupción no hacían sino confirmar la existencia de dos elementos que, asentados en el proceso de metamorfosis de la representación, desatarían la crisis de la misma. Nos referimos, como ya dijimos, a la constitución de la clase política y a la *cartelización* de la política, que implica en este último caso, la colaboración mutua de los partidos para conservar el acceso a los recursos públicos, colonizando el Estado y dando lugar a la formación de dicha clase (Pousadela, 2006:59-62). En este marco, la reducción de la competencia, la dificultad natural para castigar desde el voto y la imposibilidad de rendir cuentas, separó a la ciudadanía de la política, considerada el epicentro de la corrupción. El Pacto de Olivos ya había sido objeto de fuertes críticas y leído en estos términos, pero el Frepaso suponía aquí la alternativa y un cambio importante en el esquema partidario. Sin embargo, la Alianza no pudo responder a las expectativas de superación del estilo personalista, la concentración de poder de los sectores económicos y financieros, la crisis, la desocupación, el endeudamiento y la corrupción, que suponían el menemismo. Su fracaso se fraguó en la continuidad del modelo económico y político previo, desatando en el corto plazo la ira popular⁵⁶³. De hecho, la economía no se recuperaba y el endeudamiento aumentaba en igual proporción que la fortaleza del capital financiero. Las presunciones de corrupción aumentaban y las recetas frente a la crisis seguían otra vez la senda del ajuste y la desprotección social. El aumento de la pobreza se tornaba imparable y la consecuencia lógica de un neoliberalismo estructural que databa sus orígenes tres décadas antes. Los gruesos errores en la definición de políticas, un liderazgo débil y los bloqueos de la oposición política y social, terminarían explotando dos años después de asumir el mando.

El reflejo del descontento y la concreción de la enorme crisis de representación se produjo primero en las elecciones legislativas de 2001 en las que la Alianza perdía nada más y nada menos que cuatro millones y medio de votos, un 59,7% sobre los obtenidos dos años antes, en tanto el Partido Justicialista se desprendía solo del 12,2% de su caudal electoral. Según Torre (2003:654-656), esto puede explicarse por la mayor

⁵⁶³ En diciembre de 2001 la impopular medida conocida como el “corralito”, que pretendía frenar la fuga de depósitos y que implicaba restricciones en el manejo de los fondos para las entidades financieras pero sobre todo para los ciudadanos, contribuyó a una reacción contundente de sectores medios que, entre otras medidas, protestaron haciendo sonar en la calle sus cacerolas, en los denominados “cacerolazos”. En forma contemporánea, los saqueos a los supermercados contribuían al recrudecimiento de una feroz crisis social.

cantidad de adherentes del justicialismo, a la vez que la consolidación de una masa crítica de ciudadanos, especialmente situados entre el centro derecha y la centro izquierda, que actuaron en su rol de simpatizantes, es decir, otorgando su voto por programas de gobierno y acciones con un nivel de compromiso y lealtad sensiblemente menor que la figura de los adherentes. Tras estas elecciones y en pleno cenit de la crisis generalizada, comenzó una oleada de protestas que agudizadas en diciembre de 2001 forzó la caída del gobierno, no sin antes dejar una veintena de muertos en el país. El Presidente Fernando De la Rúa, acusado de autismo y falta de manejo de la crisis, intentó hasta un gobierno de unidad nacional con un peronismo que no iba aceptar caer con el radicalismo, por otro lado incapaz nuevamente de terminar otro mandato al frente del país. En estas condiciones y antes de abandonar la Casa Rosada, el Palacio de gobierno, el 20 de dicho mes y en helicóptero, presentaba su renuncia⁵⁶⁴:

AL SEÑOR PRESIDENTE PROVISIONAL DEL H. SENADO

Ing. Ramón Puertas

S/D

Me dirijo a Ud. para presentar mi renuncia como Presidente de la Nación.

Mi mensaje de hoy para asegurar la gobernabilidad y constituir un gobierno de unidad fue rechazado por líderes parlamentarios.

Confío que mi decisión contribuirá a la paz social y a la continuidad institucional de la República.

Pido por eso al H. Congreso que tenga a bien aceptarla.

Lo saludo con mi más alta consideración y estima, y pido a Dios por la ventura de mi patria.

*Fernando De la Rúa*⁵⁶⁵

Hugo Quiroga (2006:87-89) recuerda que el malestar ciudadano fue tan alto que en el 2002 los dirigentes políticos eran increpados en las calles o agredidos, el Congreso de la Nación estuvo mucho tiempo vallado, y la ciudadanía movilizada en asambleas vecinales, golpeando cacerolas en las calles o aumentado los piquetes, dejando patente la crisis de representación, claramente expuesta en la consigna que la ciudadanía le dirigía a la clase política, “*que se vayan todos*”. Para este autor se produjo una impugnación de la política por la emergencia de dos fenómenos diferentes pero íntimamente relacionados: la deslegitimación y la desinstitucionalización de la política. El primero remite a la distancia y rechazo que los ciudadanos ofrecen frente a una

⁵⁶⁴ Para un análisis de esta renuncia, así como de este mecanismo de resolución de conflictos al interior del presidencialismo, con una óptica renovada y crítica hacia la supuesta rigidez de esta forma de gobierno, consultar el trabajo ya citado de Ana María Mustapic (2005). Para una visión en perspectiva sobre los problemas y alternativas del presidencialismo en Argentina, consultar el trabajo de Mario Serrafiero (2007).

⁵⁶⁵ Reproducido por Gloria Mas y Ana Elena García (2004:82).

política que sólo se ocupa del poder, de las maniobras y los intereses particulares, pero no de los problemas de la ciudadanía a los que no da respuestas. El segundo, sería el intento de trasladar la política de sus canales habituales, las instituciones como los partidos, el parlamento y los comicios, hacia la calle, a las asambleas populares y la participación directa. Se rechazan así los vicios de la política en su formato representativo, pero se la recupera desde el ejercicio colectivo de la decisión, desde la política participativa. De todas formas, esto conlleva los riesgos de ejercer un gobierno desde la opinión pública, con los peligros y contradicciones que esto genera.

En una lectura similar pero diferente, Eduardo Rinesi y Gabriel Vommaro (2007:424-427 y 445) afirman, como ya dijimos, que el triunfo de la liberal - democracia en la transición argentina, implicó el triunfo de la representación por sobre la participación. En este sentido, la “crisis de representación” sería en realidad el triunfo de la representación y prefieren hablar de “crisis de representatividad”, entendiendo que la palabra es el factor central para establecer una “representación representativa”, es decir legítima y con confianza, en relación a una ciudadanía organizada y crítica que la tome y la arraigue. La crisis que explotó en el 2001 puede ser entendida entonces como una crisis de la palabra política, de la credibilidad y legitimidad de ésta que la Alianza no supo devolverle y que se había ido perdiendo progresivamente desde el fin del mandato de Alfonsín. Desde una perspectiva positiva, sostienen estos autores que los sucesos de esa crisis dejaron una sociedad movilizada y recuperaron la protesta y la participación, es decir, el componente democrático de la democracia liberal. En esta línea, Triguboff y Anaya (2007) señalan que el aumento de la movilización durante el 2001 y el 2002 generó un doble proceso de cuestionamiento hacia la dirigencia política y las instituciones representativas, en forma paralela a importantes niveles de participación política en las instituciones de participación y control ciudadano. La mayoría de estas instituciones habían sido incorporadas a nivel provincial en la década del noventa, pero no habían sido reglamentadas o utilizadas por la ciudadanía. Estas herramientas proponían nuevas formas de vinculación entre sociedad civil y Estado, apuntando a una superadora democracia participativa.

El problema principal de esta época fue entonces la separación y el cuestionamiento de los representantes por los representados o si se quiere la “declinación de lo político” (Rosanvallon, 2007:21), la crisis del lazo representativo que mezcla, por un lado, la ceguera de los gobernantes y su incapacidad para defender adecuadamente los intereses de la ciudadanía, y por el otro, el desaliento de los

governados, la erosión de su confianza en los dirigentes y en las instituciones políticas. El distanciamiento de los ciudadanos respecto de los canales tradicionales de participación política, se observó en occidente en la caída de los índices de participación electoral, la intensificación de los sentimientos antipartidistas y la decadencia de organizaciones civiles tradicionales, como iglesias y sindicatos. Esto no quiere decir que no existiera participación, sino que había mutado a nuevas formas de protesta, organización y acción colectivas basadas en prácticas que cuestionaban tanto las formas de representación como las de delegación. Desde una perspectiva muy interesante, Pierre Rosanvallon (2007:35-42) señala que con el voto el ciudadano expresaba la confianza pero que en realidad su actividad diaria es actuar la desconfianza. En este sentido, la declinación en la participación electoral no es la declinación de una ciudadanía, que además ha mutado, y por tanto, la supuesta despolitización o desinterés por los asuntos públicos, acompañado de un descenso de la actividad ciudadana, no existe. Por el contrario, se habrían diversificado los repertorios, vectores y objetivos de la expresión política, contraponiendo el desarrollo de grupos de interpelación y asociaciones de diverso tipo al desgaste de los partidos. La interacción pueblo-política se habría transformado, siendo el concepto ya citado de *contrademocracia*, la herramienta para comprender las transformaciones de la democracia contemporánea.

El riesgo de estas transformaciones es la derivación posible hacia la “impolítica”, hacia la falta de captación global de los problemas ligados a la organización de un mundo común. Las complejas formas de la contrademocracia, por su carácter reactivo no sostienen proposiciones colectivas, disolviendo la expresión de pertenencia a dicho mundo común, por lo que pueden superponer una actividad democrática y efectos no políticos. En esta línea, afirma este autor que dichas formas mezclan los elementos positivos del aumento del poder social con tentaciones populistas-reactivas. De alguna manera, si el gobierno electoral-representativo es la base institucional del régimen mixto de los modernos, y puede degenerar en aristocracia electiva, en aparato gobernante, la contrademocracia, que le da al régimen su vitalidad contestataria, puede degenerar en populismo y antipolítica, en participación sin proyecto global. Este es el riesgo que Isidoro Cheresky (2007:35) también reconoce cuando afirma que “*Allí donde no hay instituciones que regulen y líderes que en su rivalidad contribuyan a la politización de la acción ciudadana, ésta puede permanecer en un estadio de afirmación identitaria, de bloqueo o aun de destructividad institucional. Es decir, puede convertirse en fuente antipolítica*”. Esto es fruto de la expansión de una

esfera pública animada por una ciudadanía independiente que se expresa como electorado pero que permanece activa como opinión pública o como presencia ciudadana directa, que demanda respuestas públicas al poder, obligando a ordenar los intereses inmediatos y compatibilizar las demandas que coexisten en una comunidad política. Argentina no escapó a estos procesos.

En los hechos y con la renuncia de Fernando De la Rúa, se entró en una difícilísima etapa en la que se sucedieron, en diez días, varios presidentes provenientes del justicialismo, hasta la llegada al cargo de Eduardo Duhalde, el candidato derrotado en 1999 y líder del más importante reducto electoral justicialista, la Provincia de Buenos Aires. Asumía la presidencia de la Nación hasta completar el mandato interrumpido y las consiguientes nuevas elecciones, recibiendo un país en plena crisis económica, política y social. Argentina tenía en el 2002 un PBI 12% inferior al de 1975, la desocupación abierta que era del 4,5% en 1976 llegó en el mismo 2002 al 23% y el sector industrial que generaba en los inicios de la dictadura militar el 31,7% del PBI pasó en el 2000 al 16,1% (Rafart, Quintar y Camino Vela, 2004:20-21). Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC), en octubre de 2002, en un país que se caracteriza por la producción de agroalimentos, había 19,7 millones de pobres, el 57,5% de la población total, de los cuales 9,4 millones eran indigentes. Datos que son sólo un superficial reflejo de los resultados desastrosos del despojo de recursos que significaron las privatizaciones y un endeudamiento que, de 45.000 millones en 1983, pasaba la línea de los 160.000 millones veinte años después. Como bien lo señala un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), “... las políticas nacionales han hecho de la Argentina una oportunidad para el mundo, antes que para el país. El acelerado proceso de privatizaciones, la apertura ilimitada de la economía, la debilidad de los organismos reguladores del estado y la concomitante deconstrucción del aparato productivo que resultó de esas políticas, con su secuela de destrucción del empleo, han dejado a la sociedad a la intemperie”⁵⁶⁶.

En este sentido, y como ya dijimos, la década menemista había contribuido a la instalación definitiva y consolidación exitosa de lo que se conoce como el modelo económico rentístico financiero, instaurado desde la reforma financiera de Martínez de Hoz al calor del terrible disciplinamiento de los tenebrosos años de la Dictadura militar. La quiebra de las políticas de bienestar del Estado, que efectivamente hacía posible una

⁵⁶⁶ “Aportes para el desarrollo humano de la Argentina/2002”. Buenos Aires; PNUD. 2002.

convivencia entre mercado y democracia dando como resultado una expansión de la ciudadanía en sentido total, ha sido parte de un fenómeno muy extendido en occidente. No obstante, y como lo plantea Hilda Sabato (2002:41) con mucha sencillez: *“Me temo que el problema de nuestra democracia representativa sea bastante diferente que el que aqueja a los países centrales, aunque tenga algunos puntos en común con él. En nuestro caso, la crisis de representación no puede desligarse de otras dimensiones de la debacle argentina: la destrucción del estado, la desarticulación de la Nación, la quiebra de su economía y la falta de autonomía nacional”*. En este marco, Duhalde con su gestión, sumado a un perfil bajo de su ministro de economía, Roberto Lavagna, algo extraordinario en la historia reciente argentina, logró un equilibrio precario que terminó otorgándole una imagen positiva en la opinión pública, dato central dado su origen peronista a la hora de entender las elecciones presidenciales posteriores en las que triunfo el candidato que él apoyaba, Néstor Kirchner. Una de las medidas centrales fue la definitiva caída de la convertibilidad en enero de 2002, lo que dio lugar a un complejo proceso de desdolarización de la economía, que al mismo tiempo le sacaba el falso corset de la paridad cambiaria.

A pesar de todo lo expuesto y como afirman la mayoría de los autores que analizan este período, tras los episodios de ira y furia ciudadana, los siguientes procesos electorales no dieron cuenta de la aclamada renovación política, ni todos los partidos sufrieron las mismas consecuencias, de hecho el peronismo fue menos castigado que otras fuerzas, revalidando sus pliegos en cuanto al manejo del poder. Esto no quiere decir que no hubiera consecuencias en relación a la política, la ciudadanía y sus actores, pero no porque se fueran todos, como reclamaba la ciudadanía, o se mantuvieron hasta el presente las asambleas y las movilizaciones ciudadanas, sino por un cambio de modelo político, económico y social llevado a cabo desde arriba por Néstor Kirchner en conexión constante con las pretensiones de la población.

V.2.1. El cambio de modelo estatal en la provincia y las dificultades políticas de la Alianza. La crisis de representación.

Volviendo nuevamente a mitad de los noventa, entre mayo y diciembre de 1995, de las elecciones provinciales a la asunción del nuevo gobernador Pablo Verani, se dio un período atravesado por duros conflictos, no sólo de la sociedad contra el gobierno, sino también en el interior del partido, entre el gobernador saliente que se resistía a racionalizar el gasto e implementar medidas de ajuste y el nuevo mandatario que tendría que asumir la provincia ocho meses después y reclamaba acciones, viendo en peligro la gobernabilidad. Favaro, Iuorno y Cao (2006:118-119) sostienen que este año de protesta social, en el marco de la crisis, concentró a los sectores medios de la sociedad frente al descenso de sus ingresos y sus derechos como trabajadores, y al deterioro de la educación, la salud y la justicia. El problema no era tanto la desocupación, sino el miedo a perder el empleo, y las acciones colectivas, generalizadas en todas las localidades donde antes hubo puebladas más inorgánicas, eran ahora lideradas por las organizaciones sindicales tras los atrasos salariales.

Con la continuidad de las dificultades financieras y la debilidad política del gobernador y candidato no electo a la presidencia de la Nación, Horacio Massaccesi, el conflicto se agravó y la crisis asumió magnitudes desconocidas y violentas desde que en junio un grupo de docentes fueran desalojados compulsivamente de las instalaciones del Consejo Provincial de Educación que mantenían ocupadas. Como afirma Villca (2004:96), en agosto la provincia estaba a punto de estallar con la justicia paralizada por la retención de servicios, los hospitales a punto de cerrar, la educación colapsada y la administración central sin funcionar, con un atraso salarial arrastrado desde junio. En este marco, la candidatura de Massaccesi como senador nacional, que debía definirse aún en la legislatura provincial y no a través del sufragio, dividió las aguas y empeoró la situación, provocando en septiembre el punto más álgido y violento, con el incendio de edificios públicos, de residencias particulares de funcionarios, y la ocupación de instituciones oficiales. Con la policía en dificultades también para cobrar sus salarios, la Provincia solicitó ayuda al Estado nacional que estuvo a punto de intervenir la misma y envió fuerzas de seguridad –Gendarmería y Policía Federal- para contener una muy delicada situación. Roca volvió al centro de la escena en cuanto a la tensión, violencia y gravedad en el conflicto, cuando un grupo de manifestantes llegó a incendiar el portón de la casa particular de Pablo Verani en esa ciudad antes de que el electo gobernador

asumiera su cargo. De hecho, se manejó una posibilidad, no concretada, de que Verani arribara a la gobernación antes de diciembre.



Fotos N° 20 y 21: Izq. Protesta de estatales rionegrinos. Der. Ataque de manifestantes al domicilio particular de Pablo Verani en Roca. Camino Vela y Yappert (2010:86 y 87).

Recordemos que respecto a la incautación del Tesoro de 1991, la Justicia Federal había solicitado una serie de desafueros a funcionarios provinciales que fueron rechazados por la Legislatura⁵⁶⁷. A fines de 1995 el ex gobernador era designado finalmente Senador nacional por la provincia en la legislatura de Río Negro en una sesión escandalosa, sin la oposición, protegidos por la policía y sin la presencia del gobernador electo. Por la pérdida de los fueros, Horacio Massaccesi había escapado a la Policía Federal tras la entrega de la gobernación a Pablo Verani. La orden de captura fue revocada tras su elección como senador, pero el Senado Nacional no aceptaba tratar su pliego. Una jueza de Roca insistía, tras tomarle declaración indagatoria en abril de 1996, en su procesamiento y solicitaba a la Comisión de Asuntos Constitucionales del Senado el pedido de desafuero, que no se concretó. En mayo de ese año, senadores radicales y peronistas, mostrando una vez más la aludida cartelización, anunciaban que aprobarían su diploma, lo que fue frenado, dado el coetáneo procesamiento por enriquecimiento ilícito del ex gobernador radical de Córdoba Eduardo Angeloz, hasta que se resolviera el pedido de apelación a la prisión preventiva dictado por la jueza. Massaccesi inició acciones legales contra la jueza y denunció frente al Comité de Derechos Humanos de la Unión Interparlamentaria, con sede en Ginebra, que no lo dejaban incorporarse al Parlamento tras la negativa de tomarle juramento por parte del Vicepresidente de la Nación y presidente del cuerpo, el justicialista Ruckauf. Este recorrido terminaría en

⁵⁶⁷ Las consecuencias políticas y judiciales de este episodio se pueden seguir en V.V.A.A. (1997:206-207).

diciembre con la aprobación por unanimidad de su diploma en el Senado y dos días después con el revocamiento de la prisión preventiva por parte de la Corte Suprema.

Pero retornando a la intensa crisis de mitad de la década, Verani se había separado de la posición oficial del gobierno provincial frente al conflicto y comenzó a reunirse con referentes del gobierno nacional y del Frente Estatal Rionegrino (FER) para construir un consenso mínimo que permitiera sostener la gobernabilidad una vez asumiera su cargo en diciembre de 1995 (Villca, 2004:97). Este consenso con parte de los sindicatos giraría en torno del desmantelamiento de las estructuras providencialistas del Estado provincial, en consonancia con el modelo nacional y en aras de ajustar los gastos y sanear las cuentas fiscales, reduciendo los ingresos de los trabajadores pero evitando despidos masivos⁵⁶⁸. Como afirma Bohoslavsky (2008: 74-75) el desahogo financiero llegó desde Nación pero a cambio de la implementación de un programa acelerado de reformas del Estado provincial que incluía la privatización de la Empresa de Energía Provincial rechazada por la ciudadanía pocos meses antes.

El nuevo gobernar asumía con una abultada deuda y un déficit estructural que superaba los once millones de pesos por mes, más los intereses y la amortización de la deuda financiera, y con un 70% de la coparticipación afectada (Navarro, 2002:302). El ajuste económico pasó a los sueldos que comenzaron a abonarse en bonos de Certificados de Deuda de la Provincia de Río Negro (Cedern), se redujeron los salarios a los agentes activos y pasivos del Estado, suspendiéndose el pago a los proveedores estatales, contratistas y prestadores de las obras sociales. Verani aprovechó la autonomía estatal que la crisis generaba, para emprender reformas radicales e implementar mecanismos reguladores, comenzando un profundo proceso de racionalización administrativa⁵⁶⁹. Para ello constituyó la Comisión para la Reconversión del Estado Rionegrino, confirmada por representantes del poder ejecutivo, el gremio mayoritario de los empleados estatales (UPCN) y otros representantes de la comunidad. Además de los bonos y del ajuste interno, uno de las primeras acciones fue el acuerdo con los prestadores de salud con el objetivo de normalizar la obra social provincial (Ipross). Las privatizaciones de empresas y entes públicos pasaron a ser un objetivo prioritario en los primeros meses de gobierno para equilibrar las cuentas públicas. Además de la empresa de energía, se privatizaron los casinos, se vendieron otros bienes

⁵⁶⁸ Sobre Salud Pública y Políticas Sociales durante el neoliberalismo de los noventa en la provincia de Río Negro, consultar, entre otros, los trabajos de Carlos La Serna y José Gomiz Gomiz (2002 y 2004).

⁵⁶⁹ Este proceso ha sido estudiado específicamente por Hugo Villca (2004:98-102), del que hemos tomado la síntesis que sigue.

del Estado provincial y se transfirió la Caja de Previsión. No obstante y a pesar de los envíos de fondos de nación, los atrasos salariales seguían y las medidas también. A mediados de 1996 se subieron los impuestos provinciales y se redujeron los sueldos de los trabajadores estatales. El número de Ministerios del gobierno provincial se redujo sólo a dos –Ministerio de Gobierno, Trabajo y Asuntos Sociales; y el Ministerio de Economía-, constituyéndose la Secretaría General de Gobierno con rango ministerial. La consecuencia fue la reducción drástica del número de funcionarios.

A fines de dicho año se anunció la privatización de Canal 10, de Sapse y del Banco Provincia de Río Negro. En diciembre se privatizó el BPRN, constituyéndose el Banco de Río Negro con sus principales activos y pasivos. Banco Mildesa adquirió el 85% del capital social del banco, convirtiéndose en agente financiero de la provincia, quien retuvo el 15% de dicho capital del banco adquirido⁵⁷⁰. En 1997 Banco Mildesa y Banco de Río Negro se fusionaron bajo la denominación de este último pero llevando los accionistas originales su participación al 95,77% de la nueva entidad. Un año después incorporaría nueve sucursales del ex-Banco Almafuerde de distintas provincias de la Patagonia y una sucursal del ex-Banco Mayo, cambiando su denominación en el año 2000 por la de Banco Patagonia, que a pesar de sus cambios posteriores terminaría siendo su identificación hasta la actualidad⁵⁷¹. Un dato trascendental a señalar en este proceso privatizador fue la creación en paralelo del Banco Residual de Río Negro, que conservó en el ámbito de la provincia los pasivos de los productores, que no pasaron a la cartera crediticia del Banco de Río Negro. Esta maniobra de Verani, que dejó a resguardo de la provincia las deudas de los productores frutícolas, benefició

⁵⁷⁰ La historia del Banco Mildesa comienza en 1976 con el inicio de las actividades del grupo accionista en el sistema financiero argentino a través de diversas compañías dedicadas al mercado bursátil, extrabursátil y cambiario, que derivaron en la creación de Cambio Mildesa en 1979. En 1988 esta entidad se fusionó con Finagen Compañía Financiera, perteneciente a Volkswagen Argentina y adquirida previamente por el grupo en 1987, dando lugar al Banco Mildesa. Estos datos y los que siguen sobre su desarrollo pueden consultarse en la actual página del banco. <http://www.bancopatagonia.com/institucional/historia.shtml>

⁵⁷¹ En el año 2000 adquirió el Banco Caja de Ahorro, pionero en la incorporación del negocio de seguros al sector bancario, que se había fusionado un año antes con el Banco Mercantil Argentino, entidad constituida en 1923 e inscripta como sociedad anónima en 1939. Durante el crítico año 2002 el banco inició gestiones para su fusión, como entidad incorporada, con el Banco Sudameris Argentina, perteneciente al grupo italiano Banca Intesa -hoy Intesa Sanpaolo-, que oficiaría como sociedad incorporante. Esta operación se concretó al año siguiente bajo la denominación de Banco Patagonia Sudameris, teniendo como accionistas a Intesa Sanpaolo en un 19,95% y a los accionistas originales de Banco Patagonia con el restante 80,05%. En 2004 incorporó activos, asumió pasivos y absorbió los empleados de la filial argentina del Lloyds TSB Bank plc, entidad británica que en 1998 había incorporado al Banco de Tres Arroyos. Desde este momento y en forma definitiva, se denominó Banco Patagonia. Recientemente, en el año 2007, abrió su capital en las Bolsas de Comercio de Buenos Aires y San Pablo (Brasil), siendo la primera empresa que sin tener operaciones en el país vecino cotizaba sus acciones en la bolsa de San Pablo (BOVESPA).

ampliamente a éstos, que lo habían apoyado en forma contundente en el reciente proceso electoral.

El poder legislativo propuso también un plan de reducción de gastos, en tanto en el ejecutivo se ponía en marcha un plan de retiro voluntario, y a fines de 1996 se aplicaba un impuesto inmobiliario de emergencia también encaminado a la prioridad central, el equilibrio entre gastos e ingresos, la reducción del déficit. Si bien éste había descendido en agosto de dicho año de 16 a 10 millones de pesos mensuales, lo que permitió refinanciar deuda pública, era precisamente ésta el lastre principal y la herencia más difícil de sobrellevar. En el nivel municipal se llevaron también a cabo procesos de ajustes, materializados en la reducción de personal contratado, estable y de funcionarios, así como el aumento de tasas y la venta de activos. El proceso general de ajuste logró frenar la situación de deterioro abrupto y conflictividad, pero no resolvió los problemas estructurales y dejaría consecuencias importantes.

El ajuste provincial repercutió ampliamente en educación. Revisando las políticas educativas en los noventa, Aliani, Alonso y Welschinger (2000:161-167), dividen las gestiones radicales en tres etapas que coinciden con los tres gobernadores. Entre 1984 y 1987, en la etapa que denominan de consolidación democrática, reconocen en Álvarez Guerrero un énfasis en los aspectos filosóficos y políticos de la recuperada democracia que le otorgó un lugar central a la educación. Frente a la desintegración fomentada por el gobierno militar desde un neocorporativismo fragmentado regionalmente y sostenido en los empresarios de la fruticultura y la obra pública a los que se transferían recursos públicos, la nueva institucionalidad democrática se traducía en importantes y participativas reformas educativas que tuvieron al nivel medio como protagonista. Pero esta gestión iría dejando su lugar a prácticas de acumulación de poder y ocupación del Estado por el partido y actores empresariales y corporativos, que daría como resultado la utilización del empleo público como instrumento de clientelismo, lo que quedaría patente a partir del siguiente período. Entre 1987 y 1995, con Massaccesi, se habría dado un desarrollismo populista y un antagonismo centro-periferia, identificando así un proyecto desarrollista poco sistemático, el aumento creciente de la identificación entre Estado, gobierno y partido, y un refuerzo del pacto corporativo con la fruticultura, la industria de la construcción y el turismo. A esto se le sumaría la lucha, como vimos, contra el centralismo porteño. La extensión de la reforma en el nivel medio que se dio en esta etapa, es evaluada como apresurada y efectista, generando problemas su repentina ampliación. Así llegamos a la tercera etapa, comprendida entre

1995 y 1999, y que denominan de gobernabilidad y neocorporativismo fragmentado, enmarcada en la crisis fiscal que había roto el pacto burocrático básico, el pago de salarios. Liderada por Verani, se asentaría en un nuevo pacto, del que daremos cuenta en breve, y derivaría en la consabida racionalización administrativa.

En educación el proceso de ajuste se tradujo en un manejo económico del área tendiente a reducir su impacto en las cuentas del Estado (Aliani, Alonso y Welschinger, 2000:169-175). De hecho y como señalan estos autores, el gasto educativo descendió del 30,2% del presupuesto provincial en 1995 al 21,7% en 1998. Además, se dejaron de nombrar suplentes, se redujeron horas cátedras en las aulas, los psicólogos y médicos de las escuelas especiales fueron eliminados, se cerraron las residencias escolares y la mitad de los institutos de formación docente, se eliminó el Servicio de Educación para el Apoyo Laboral, el servicio de limpieza y de mantenimiento de los edificios escolares fue entregado a terceros, y se fijó una nueva fórmula de subsidios a la educación privada, que duplicó su matrícula en estos años oficiando para muchos padres como un refugio educativo frente a la alta conflictividad de la escuela pública. Parte de estas medidas formaron parte de las condiciones de financiamiento a la reforma del estado puestas por el Banco Mundial en el acuerdo celebrado con la Provincia a fines de 1997. Sobre los mismos datos, Silvia Barco (2004:311-313) destaca que la consecuencia estructural de estas políticas se ven reflejadas en los datos negativos de analfabetismo, deserción, repitencia, desgranamiento y fracaso escolar en los primeros años del siglo XXI⁵⁷². Se habían perdido las reformas participativas y el resto de los componentes del sistema educativo provincial ideado con el advenimiento de la democracia.

Para la fruticultura, la década del noventa significó la consolidación del proceso de concentración vertical y de transnacionalización que perjudicaba a los pequeños y medianos productores independientes, dejando el control de la actividad en manos de las estrategias de las grandes firmas. Como exponen Landriscini y Avella (2010:147-150), el Estado terminó contribuyendo con sus intervenciones a este predominio, como se puede constatar en dos momentos complejos. La crisis de superproducción europea del verano anterior al periodo estival argentino de 1992/93, derivó en una intervención del Estado que aportó 30 millones de pesos-dólares para garantizar la reproducción del sector. En la cosecha de 1998/99, el mercado brasileño compró un 60% menos, lo que

⁵⁷² Para la educación rionegrina en los noventa pueden consultarse también el trabajo de P. Pascual Bereau y M. A. Franco (2003). Otro estudio sobre el sistema educativo en la provincia, que se acerca más al presente, es el de Miguel Ángel Franco (2005).

llevó a otro subsidio estatal de 20 millones de pesos-dólares⁵⁷³. Pero en realidad, el subsidio pagado por kilo de fruta en el primer caso, que significaba un resarcimiento a los productores no integrados por el bajo valor pagado por las comercializadoras, terminó en manos de éstas por vía indirecta en relación a estos productores, y en forma directa por la fruta producida por las propias empresas. En el segundo caso, el subsidio entregado al productor de hasta 15 hectáreas plantadas con frutales, que pretendía así dirigir la ayuda al productor independiente, terminó siendo computado en las operaciones de compras por las grandes empresas. De esta manera, afirman, el Estado fue convocado a actuar en cada momento crítico de la macroeconomía frente a las demandas de los diversos integrantes de la actividad, resolviendo en la coyuntura con acciones más políticas que económicas.



Fotos N° 22 y 23: Protesta en las carreteras. Los productores frutícolas a la izquierda. Desocupado a la derecha frente al cordón policial. Camino Vela y Yappert (2010:84 y 85).

Como analizan estas autoras, progresivamente el tipo de cambio, con una moneda local sobre evaluada y poco favorable a la exportación, derivaría en una crisis de competitividad del ciclo iniciado en 1993, lo que se verificaría en la economía rionegrina en su conjunto. Es así que la tasa promedio anual de crecimiento del Producto Bruto Geográfico de Río Negro se redujo, pasando del 3,1% anual entre 1960 y 1979, al 1,6% anual entre 1991 y 1998. La propia exportación de manzanas se contrajo, de las 320 mil toneladas, el 40% de la producción, a fines de los setenta, a las 196 mil toneladas, el 25% de la producción, en 1993. En realidad, el aumento de la

⁵⁷³ Como muestra de la importancia del mercado brasileño, ya en 1990 la revista oficial de la provincia para la fruticultura, ofrecía una lista de más de sesenta supermercados e importadores de ese país remitida por la Oficina Comercial de Argentina en Río de Janeiro. *Comunicación frutícola*. N° 53. 1990. Allen; Ente Provincial de Fruticultura. Gobierno de la Provincia de Río Negro. Pp. 18-21.

producción y el deterioro de la calidad de la fruta producida, elevaron los volúmenes destinados a la industria, en torno a un 50% desde los ochenta en adelante, como alternativa para los pequeños productores, al margen de los verdaderos beneficiarios de la actividad, el sector del empaque y el frío integrado a la comercialización.

En esta línea y pasando la mitad de la década, la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos, registraba en el Alto Valle un descenso de la tasa de actividad para el período 1992 – 1996, que de un 43,1% pasó a un 38,3%, y también de la tasa de empleo, de un 41% a un 33,5%, aumentando abruptamente la tasa de desocupación que de un 4,4% llegaba al 12,5% en 1996 (Bante y Ferreyra, 2002:334)⁵⁷⁴. Esta situación, además de con el ritmo de la actividad económica, se relaciona con otro aspecto de la fruticultura, con el proceso de tecnificación que trajo aparejada mayor productividad y como contrapartida una fuerte caída en la generación de empleo en una actividad progresivamente sometida a agentes económicos globales sin intereses en los efectos sociales locales (Bohoslavsky, 2008:45)⁵⁷⁵. Desaparecieron puestos de trabajo, lo que tuvo su traducción en la afiliación al sindicato de la fruta que pasó de 25.000 afiliados en 1978, a 20.000 en 1982, 18.000 en 1990, y 9.000 en 1996. De hecho en el año 2000 los trabajadores de la actividad frutícola no pasaban los 8.000. A esto hay que sumarle el aumento de los niveles de capacitación exigidos y la reducción de la temporada de trabajo en la manzana y la pera, que de cinco meses pasó a dos. Esto tenía incidencia directa en la calidad y el tipo de relación laboral, priorizando el empleo migrante y temporal del trabajador golondrina, que veía mermado en este esquema la expresión y defensa de sus derechos. Igualmente, esto no ha eliminado los conflictos antes de cada cosecha. Pese a todo y en el hemisferio sur, Argentina sigue siendo el principal productor de peras, manzanas y zumos, siendo uno de los principales exportadores de peras, cuya producción ha crecido por encima del 50% y que encuentra en Allen la principal localidad⁵⁷⁶.

No obstante y volviendo al sugerente trabajo de Villca (2004:102-104), Verani aprovechó la crisis con la que asumió su gobierno para instaurar un nuevo pacto institucional que le permitiera el tránsito del modelo providencialista al neoliberal,

⁵⁷⁴ Un estudio específico sobre las políticas de empleo durante el neoliberalismo es el de Spigariol y Gomiz Gomiz (2004).

⁵⁷⁵ Una excelente demostración de este proceso para la provincia de Neuquén puede encontrarse en la tesis doctoral de Silvia Roca (2008), defendida en la Universidad de Granada.

⁵⁷⁶ De hecho allí se celebra anualmente la Fiesta Nacional de La Pera desde 1997.

construyendo una nueva legitimidad⁵⁷⁷. En dicho pacto, uno de los más firmes aliados fueron precisamente los productores agrarios del Alto Valle con los que el gobernador había soldado una estrecha relación desde su gobierno en el municipio de Roca. De hecho, la creación del Banco Residual de Río Negro fue, como vimos, un instrumento de consolidación de este acuerdo al licuarle las deudas e impedir una hecatombe en el sector. Otro de los componentes del pacto fue la reconstrucción de una nueva relación con el gobierno nacional, tanto en su ala técnica como política, que le inyectara los fondos necesarios para calmar la situación y le permitiera implementar como contrapartida las reformas en el Estado provincial. Por último, el otro actor central para reducir la conflictividad y asegurar la paz social, eran los gremios estatales. A ellos convocó el gobernador, encontrando respuesta en una parte del FER, el actor protagónico de la lucha contra Massaccesi, lo que llevaría finalmente al quiebre del mismo. Los gremios estatales que conciliaron con el gobierno, en particular UPCN, participaron en el proceso que derivó en la creación del Consejo Provincial de la Función Pública, la ley de la Función Pública y la de Administración Financiera de la Provincia⁵⁷⁸. Obviamente, otros sectores de la sociedad rionegrina quedaron fuera de este pacto, caso de los gremios contestatarios, el sector del comercio, el turismo y el sector ovino de la Línea Sur⁵⁷⁹. A dicho pacto, Aliani, Alonso y Welschinger (2000:181) le suman como factor de sustento de la gobernabilidad, la relación clientelar con amplios sectores de la población que se encontraba en situación de pobreza, tema al que volveremos más adelante.

En el plano de las relaciones interpartidarias, durante los dos años siguientes a 1995 se produjo en la provincia un complejo panorama que se tradujo en la crisis de las principales y naturales alianzas. Nos referimos al Frepaso con el radicalismo y al MPP con el justicialismo.

⁵⁷⁷ Este pacto para la gobernabilidad es mencionado previamente por Aliani, Alonso y Welschinger (2000:166-167). También puede consultarse el trabajo sobre la crisis estatal de Villca, Fernández y Gomiz Gomiz (2002).

⁵⁷⁸ Aliani, Alonso y Welschinger (2000:181) señalan que, en el marco de la crisis, la capacidad de control de este actor corporativo era muy grande gracias a su rol de financista del consumo de sus afiliados por medio de órdenes de pago mensuales, aceptadas por los comerciantes, y con un peso importante en numerosas localidades que sostenían una alta dependencia económica respecto al empleo público. La evolución del acuerdo con UPCN y su connivencia con las políticas de ajuste llegarían al extremo en 1999, cuando se hiciera cargo de las tareas de maestranza de las escuelas provinciales desde una sociedad anónima formada por los porteros, hasta ese momento empleados del Consejo Provincial de Educación.

⁵⁷⁹ Como es de imaginar, la competitividad internacional de la ganadería también había sido afectada por las nuevas condiciones económicas de principios de los noventa, afectando en forma negativa a la rentabilidad de la lana, que proseguía su senda crítica.

A nivel nacional, el Frepaso lideraba las críticas y medidas de protesta contra el ajuste menemista y acercaba posiciones con el radicalismo. En tanto, en la Provincia las acusaciones de corrupción al radicalismo del que sería dos veces gobernador Pablo Verani fueron moneda corriente, así como las solicitudes de medidas que transparentaran la política. En plena crisis fiscal el manejo del Estado seguía siendo el telón de fondo de la política rionegrina. Territorialización y pragmatismo se convertían en una fórmula eficaz para enfrentar los noventa y sostener una administración provincial siempre al borde de la bancarrota.

En diciembre de 1996 la Convención Nacional del Radicalismo habilitaba a una alianza programática política y social entre la UCR y el Frepaso, quedando la cuestión electoral a cargo de cada distrito. El Frepaso en la provincia seguía ampliando los ámbitos de penetración del partido, el acercamiento a otras organizaciones, el surgimiento de nuevos líderes y la llegada de dirigentes de otras fuerzas políticas. El caso más relevante fue la incorporación del ex gobernador Osvaldo Álvarez Guerrero⁵⁸⁰, dirigente que predecía las dificultades en el marco provincial de sustanciar la alianza con el radicalismo, sindicado de llevar adelante las políticas menemistas en Río Negro. En realidad, en las tres provincias en las que el frepasismo era oposición al radicalismo, Catamarca, Córdoba y Río Negro, el rechazo a la alianza fue explícito. Las dos fuerzas evitaron finalmente la unión electoral para 1997. Desde el radicalismo provincial había rechazo por el carácter residual que le otorgaban al Frepaso en la provincia y porque los acusaban, paradójicamente, de coincidir con el menemismo en los concejos municipales donde tenían representantes. No obstante, serían los líderes del Frepaso, entre ellos su principal candidato Carlos Gadano, los principales opositores a la Alianza, responsabilizando al radicalismo de hundir la provincia y de propiciar los ajustes y las privatizaciones menemistas.

Entre tanto, El MPP había entrado en serios conflictos con algunos sectores relevantes del justicialismo poco acostumbrados a ceder terreno a extrapartidarios y compartir espacios de poder. El verdadero problema de fondo era la insistencia de Julio Salto en ser candidato a diputado nacional en las elecciones del 97, para lo cual solicitaba competir en internas con el justicialismo. Su enfrentamiento por este tema con

⁵⁸⁰ Ex titular de la Convención Nacional del Radicalismo y crítico severo del Pacto de Olivos firmado por Menem y Alfonsín, se sumaba al Frepaso en 1995 desde Nuevo Espacio, sector político fundado por Dante Caputo que aglutinaba a los dirigentes radicales contrarios a dicho pacto y que registraba una filial en la ciudad de Roca. En marzo de 1997 algunos sectores frepasistas incluso testearon la posibilidad de ofrecerle la cabeza de la lista a diputados nacionales a este dirigente, algo que finalmente no ocurrió.

el líder justicialista Miguel Ángel Pichetto se debía básicamente al impulso que su buena imagen como dirigente le daba en la provincia. Las manifestaciones de estos problemas se materializaron en tres hechos.

En primer lugar, el vicepresidente de la Nación, Carlos Ruckauf, le había ofrecido a Salto, en febrero de 1996, trabajar como nexo entre el Senado y el ejecutivo en temas relacionados con la región patagónica. Dos meses después Salto, en un acto de ética política rechazaba el cargo aclarando que le habían ofrecido cinco mil dólares por mes para hacer política, algo que lo colocaba en una posición de “ñoqui de lujo” que no aceptaba. El impacto en las filas justicialistas fue muy negativo. En segundo lugar, el titular justicialista del bloque del Frente para el Cambio de la legislatura provincial decidía en septiembre de 1996 recortar los recursos disponibles para los dos diputados del MPP, proporcionalmente mayores que los del resto de los diputados justicialistas. Esto complicaba los sueldos de los veintitrés empleados del MPP distribuidos en una estructura de locales y asesores parlamentarios en Viedma, Catriel, Cinco Saltos, Cipolletti, General Roca, Valle Medio, Regina y San Antonio Oeste, ofendiendo a la dirigencia del partido. Para la periodista Alicia Miller, este hecho era un castigo infringido por legisladores justicialistas que nunca estuvieron de acuerdo con la alianza y que criticaban el apoyo del MPP a Ramón “Palito” Ortega en la interna justicialista nacional para las presidenciales de 1999⁵⁸¹. Julio Salto y con él la mayoría de su partido, habían optado en la interna peronista por este candidato, que no coincidía con el que habían decidido apoyar los justicialistas rionegrinos, Eduardo Duhalde. Este tercer hecho, el apoyo a tres años de distancia pretendía, por encima del Frente con el justicialismo, concretar un sueño de Salto: “*recostarse en Palito para intentar tener un lugar bajo el sol caliente de la política grande*”⁵⁸².

Finalmente el líder del MPP renunciaba a la candidatura a diputado nacional, en gran medida por la presión de los tres intendentes del MPP –Cipolletti, El Bolsón y San Antonio Oeste- que habían expresado que enfrentar en internas a Pichetto significaba enemistarse con el Partido Justicialista, cuyos concejales en esas localidades resultaban imprescindibles para gobernar. Además, necesitaban seguir teniendo la ayuda federal que les conseguía el senador y presidente del partido justicialista, Remo Costanzo⁵⁸³. De esta manera, fruto de la presión de un justicialismo dividido por fuertes internas y no del

⁵⁸¹ Diario Río Negro, 15/09/1996.

⁵⁸² Diario Río Negro, 8/09/1996.

⁵⁸³ Diario Río Negro, 27/07/1997.

acuerdo, el presidente del MPP, dañado, permanecía en el Frente pero sin candidatura a diputado nacional.

Las elecciones de 1997 serían ganadas por el radicalismo con el 42% de los votos, quedando en segundo lugar el Frente para el Cambio con el 36%, y repartiéndose entre ambos los dos diputados nacionales en juego. Si bien el Frepaso no alcanzaba una diputación, duplicaba su caudal electoral de la mano de Carlos Gadano, reforzando su rol de tercera fuerza y realizando la mejor elección de su historia provincial con 44.933 votos, el 20% de los sufragios emitidos. En esta misma elección, a los tres concejales existentes en Viedma, Roca y Bariloche, se sumaban tres más en El Bolsón, Cipolletti y Villa Regina. Con la suma del legislador provincial Chironi se completaban los recursos institucionales del Frepaso en la provincia de Río Negro. Recursos que seguían aumentando, al igual que la cantidad de los sufragios pero en cargos y para comicios legislativos. Por otra parte, comparando los resultados de estas elecciones a diputados nacionales con las anteriores para las tres opciones principales, se muestra con claridad que el aumento de votos del frepasismo había venido de una merma en el justicialismo que no pudo mantener el triunfo anterior. Este dato no es menor a la hora de analizar las posibilidades de concretar las alianzas para las ejecutivas de 1999. Dicho de otra manera, el Frepaso no quería unirse al radicalismo, según sus líderes, por ideología y práctica política, en tanto el radicalismo parecía no perseguir la alianza porque los primeros le restaban precisamente votos al justicialismo, su más directo competidor.

Cuadro N° 66: Comparación elecciones a Diputado Nacional 1995 y 1997. Provincia de Río Negro.

Opción partidaria	14 de Mayo de 1995			26 de Octubre de 1997		
	Votos	%	Cargos	Votos	%	Cargos
Alianza UCR	92.047	43,1	1	93.412	42,7	1
Frente para el Cambio	94.058	44	2	80.217	36,7	1
Frepaso	24.739	11,5	-	44.933	20,5	-

Fuente: Datos oficiales. Elaboración propia.

En los años siguientes y en este complejo panorama de relaciones entre partidos, los problemas para concretar la Alianza aumentaron y el gobernador Verani parecía no tener intenciones reales de procurar unión alguna con un frepasismo opositor. De hecho fue endureciendo su postura, como lo muestran las dos declaraciones que siguen. “*El Frepaso es un peronismo viejo, de izquierda y disfrazado que no sirve para nada en Río Negro*”⁵⁸⁴. “... son un conjunto de renegados y de voluntades que ni siquiera son partido (...) no son ni más ni menos que peronistas renegados, que se olvidaron de la

⁵⁸⁴ Diario Río Negro, 2/11/1998.

justicia social y quieren ahora venir a enfrentarse con la Unión Cívica Radical”⁵⁸⁵. Por su parte, el frepasismo, o mejor dicho los dirigentes principales del Frente Grande, seguían oponiéndose a la alianza. No obstante y progresivamente, fue quedando expuesta la división territorial en el Frepaso respecto a la alianza con la UCR. En Cipolletti y Viedma, pero sobre todo, Bariloche, se encontraban sectores proaliancista, mientras que en Roca, feudo de Carlos Gadano, se encontraba el rechazo más firme a la misma a nivel provincial, seguida de los líderes de Viedma.

De todas formas, el partido gobernante convocaba infructuosamente al diálogo al Frepaso, pero tras la derrota del radicalismo en Córdoba en 1999, a manos del justicialismo y con el Frepaso por separado, el gobernador radical inauguraba una doble estrategia de presión: a la conducción nacional del partido, a Chacho Álvarez, que terminaría haciendo campaña en la provincia por el candidato radical; y al propio Frepaso provincial desde abajo, convocándolo directamente a la alianza, lo que dio inicio al éxodo y a la fractura interna en éste. El Partido Socialista Popular (PSP) fue el primero en aceptar. Sectores proaliancistas del PI, y el Partido Socialista Democrático (PSD) iniciaban su acercamiento. El radicalismo seducía también a un sector de la Democracia Cristiana (DC). La presión nacional y provincial en el Frepaso aumentaba por la formación de corrientes proaliancistas internas en el Frente Grande; porque cuatro de los cinco concejales del Frente Grande –Villa Regina, El Bolsón, Cipolletti y Bariloche, no así Roca- eran proaliancista; y porque los resultados de la elección en Catamarca en ese mismo año le había dado el triunfo al radicalismo en una polarizada competencia con el justicialismo, y hundido electoralmente al Frepaso que no había firmado la alianza con la UCR.

Finalmente y en abril de 1999, la Corriente Nacional del Frente Grande - frentistas de Cipolletti, Viedma y otras localidades-, el PSP, PI y PSD, firmaban con el radicalismo una carta de intenciones para construir la alianza para las elecciones y la próxima gestión provincial. Por su parte y en su Asamblea Provincial celebrada en Roca, el Frente Grande mantenía el rechazo a la unión. Antes de estas definiciones, se había producido un intento de acercamiento del justicialismo hacia el Frepaso que este negó por completo. Por el contrario, y desprendido de las dos fuerzas principales, los dirigentes frepasistas apostaron por seguir sumando otros partidos para romper definitivamente el bipartidismo reinante, caso de la DC y de contactos con el

⁵⁸⁵ Diario Río Negro, 26/11/1998.

Movimiento de Unidad y Participación (MUP). No obstante, el principal esfuerzo estuvo dirigido hacia el MPP, que previamente y a través de Julio Salto había intentando sin éxito incorporarlo al FG al Frente para el Cambio. Pero el dirigente cipoleño priorizaba la alianza con el justicialismo, en tanto que el también líder local del MPP, Julio Arriaga, se reunía con el frentista Lehner con una clara voluntad aliancista. De hecho, éste último le había llegado a ofrecer a aquél la candidatura a gobernador en una fórmula en la que él mismo sería su vice. En septiembre de 1998, el MPP decide abandonar su participación en el Frente para el Cambio, pero sin aliarse con el Frepaso. Si bien Salto mostraba voluntad de converger con la tercera fuerza, exigía libertad para la elección de la opción nacional, algo que el frentismo antimenedista no podía aceptar. En realidad Salto, ya en pugna abierta con su correligionario Arriaga, apostó siempre al retorno con el justicialismo, lo que concretaría en enero de 1999.

Antes de las elecciones de ese año y enmarcado en el clima de cuestionamiento a la política que progresivamente iba creciendo, Río Negro tuvo un acontecimiento singular, nos referimos al proceso de revocatoria del intendente de Allen, Ulises Gentile⁵⁸⁶. Éste había tenido una buena primera gestión al frente del municipio desde 1991, caracterizada por la obra pública, lo que le garantizó una cómoda reelección acompañándolo a Verani en 1995. No obstante, en este segundo mandato tuvo que enfrentar una fuerte crisis económica, en un municipio con uno de los peores estados financieros de la provincia. Las deudas de los contribuyentes por nueve millones de pesos, los atrasos en la coparticipación y la merma de ingresos fruto del nuevo pacto fiscal que eximía a la actividad primaria del pago de ingresos brutos, se sumaba al problema central de la comuna, el endeudamiento por los juicios originados en hechos sucedido durante las gestiones comunales de sus predecesores y algunos en su propia gestión. La crisis económica traducida en inacción fue saturando las expectativas de una población que arrastraba una deuda histórica de frustración por ver el escaso crecimiento de la localidad frente a las ciudades vecinas, la falta de oportunidades laborales y la ausencia de inversión. Políticamente, Gentile se quejaba de la oposición justicialista en el Concejo Deliberante y también de no recibir de la Provincia los fondos necesarios de la coparticipación para hacer frente a las obligaciones municipales. Los

⁵⁸⁶ Nacido el 4 de mayo de 1956 en la ciudad de Buenos Aires, se trasladó al Alto Valle en 1976 y estudio agronomía hasta 1981, año en el que se radicó en Allen. Fue presidente de la juventud radical. Luego ingresó como Secretario de Gobierno de la primera gestión radical en la localidad entre 1984 y hasta abril de 1985. Fue electo concejal entre 1985-87 y reelecto para el período 87-89. Fue Presidente del comité radical los dos años siguientes, previo a su elección como intendente en 1991. Reelecto en 1995 tuvo que renunciar en medio de un proceso de revocatoria en marzo de 1999.

atrasos en los salarios de los trabajadores enturbiaron considerablemente la relación del intendente con el gremio municipal, que le llegó a quemar la puerta de acceso a su despacho. En el terreno gremial, tampoco tenía relaciones positivas con la Unter a la cual le había impedido violentamente la toma del municipio en 1995 y con los cuales enfrentó militantes en una marcha de aquellos en Viedma poco tiempo después.

En este marco, empezó a tomar forma el proceso de revocatoria de mandato llevado a cabo contra el intendente radical en su último año de gestión⁵⁸⁷. Este proceso, puesto en acción por primera vez en la ciudad y en la provincia de Río Negro, fue activado no por hechos de corrupción manifiesta sino ante la supuesta falta de compromiso, gestión y gobierno municipal, y por su dedicación a asuntos personales. Para iniciarlo recabaron primero las firmas del 10% del padrón electoral, 1.440. A continuación y desde el 15 de febrero de 2009 se abrieron los libros que debían contener 2.812 firmas, el 20% del padrón, para llegar a la consulta popular sobre la continuidad o la revocatoria del intendente que vencía su mandato en diciembre de ese mismo año. No sin sorpresa y con un amplio festejo de la multisectorial formada a tal efecto, lograban recabar 3.100 firmas, con una fuerte afluencia de firmantes a último momento, lo que debía llevar a la realización de un Referéndum Popular treinta días después. En este logro tuvo una incidencia relevante por una parte la movilización realizada por el peronismo y por otra la carta del ex cura párroco Luís Klobertanz, en la que señalaba a este proceso como “...el hecho político más importante de los últimos años (...) cualquiera sea el resultado es ya un hecho altamente positivo y una señal que la ciudadanía ya no es la misma de antes, que se deja vender y comprar por viles ofertas”⁵⁸⁸, en clara referencia crítica al clientelismo político, a la compra y venta de votos desde el manejo del Estado, reclamo que estaba en la base de las actitudes de la antipolítica que comenzaban a emerger con claridad en el descontento ciudadano.

El movimiento pro revocatoria estaba compuesto, según el intendente, por cuatro bloques: los peronistas, la iglesia con los seguidores del párroco, la Unter y un sector del radicalismo que previendo el siguiente proceso electoral municipal habría materializado una “neutralidad” contributiva a la revocatoria para obtener posibilidades de gobernar la comuna. El jefe comunal era además candidato formal a una banca en el legislativo provincial para las elecciones de ese mismo año, lo que aumentaba el riesgo político personal y partidario radical de la realización de un referéndum. Esto motivó la

⁵⁸⁷ Los detalles formales e históricos de este proceso pueden consultarse en Camino Vela (2010a:93-95).

⁵⁸⁸ Diario Río Negro, 17/03/1999.

renuncia, evitando así el posible daño político de una previsible derrota en las urnas que sería usado con seguridad por el candidato a gobernador por el peronismo, Remo Costanzo. Tanto el Gobernador como el presidente del radicalismo local, habían de hecho aconsejado la renuncia. El proceso de revocatoria fue considerado por muchos como un hito en el ejercicio democrático y un aviso a las futuras gestiones municipales allenses y de localidades vecinas sobre el control de la ciudadanía. Este fenómeno anticipaba en realidad la inminente crisis de representación que estallaría dos años después.

En 1999 los ciudadanos rionegrinos acudirían a las urnas en dos turnos, primero en junio para elegir gobernador y vice, así como diputados provinciales, y posteriormente en octubre para darle el triunfo nacional a la Alianza radical frepasista. En el plano provincial, Verani había instalado públicamente que el ajuste era inevitable por la necesidad de alcanzar el equilibrio fiscal, salir de la crisis e incluso resguardar a la provincia de daños mayores. Para Aliani, Alonso y Welschinger (2000:182-183) en el sector educativo el éxito de este mensaje y de la aceptación de las políticas correspondientes, se relacionaba con el pacto corporativo expuesto, que se asentó en la debilidad de los restantes actores así como de la propia sociedad civil. Ésta no pudo, frente a un Estado protagónico, desarrollar organizaciones sociales con suficiente autonomía y reflexividad como para superar estrategias individuales de corto plazo y destinadas a resolver intereses inmediatos. Evidentemente, la pertenencia del justicialismo provincial al partido que a nivel nacional aplicaba y dirigía el ajuste, impedía la formación de una oposición sólida a estas políticas, dejando ese lugar a un partido con menores posibilidades y que además se debatía con la paradoja de que su estructura nacional se había aliado con el radicalismo, nos referimos al Frepaso.

En esta línea, el gobernador era considerado por los sectores que lo respaldan dentro del radicalismo como la persona que había podido manejar la provincia en sus peores momentos. Con este respaldo Verani defendía públicamente su política de disciplina fiscal, que prometía continuar, dando cuenta de su éxito al pasar de un déficit de veinticinco millones de dólares a un superávit primario de tres millones, claro que esto se daba en el marco de un aumento de la deuda pública provincial de 750 millones a unos 900, lo que era considerado como un éxito por el mandatario⁵⁸⁹. Recostado sobre

⁵⁸⁹ Estos datos, muy cuestionables en cuanto a su veracidad, fueron expuestos por el gobernador en una entrevista de campaña a dos días de las elecciones. Diario Río Negro, 25/06/1999.

la necesidad de que en la Nación ganara la Alianza para poder cambiar las políticas gubernamentales y mejorar la situación de la Provincia de Río Negro, sostenía el esquema de su pacto de gobernabilidad apostando a la creación de un fondo frutícola y a su política asistencial frente a la crisis. Afirmaba que “...*la reconversión del pequeño y mediano productor en el Alto Valle puede costar unos 120 millones, así que se puede planificar en seis años (...) El embudo en la fruta no lo tenemos sólo en la producción, sino en especial en la comercialización. No hay otra forma de crecer en el sector agropecuario (...) Yo le entregué 16 millones de dólares a la fruticultura. Cuando hubo que levantar la cosecha de lúpulo, le di la plata yo. Cuando hubo que arreglar la economía turística en el Bolsón y Bariloche, también tuvo que ir la provincia, así como también lo hicimos con los laneros de la Línea Sur*”⁵⁹⁰. Sosteniendo también las férreas oposiciones que lo acompañaron, caso de la Unter, se presentaba con este discurso y el peso de la estructura partidaria y estatal, a las elecciones. Entre sus principales promesas se encontraba la obra pública y la estabilidad laboral en el Estado provincial, asegurando que no habría ni un sólo despedido tras su posible victoria. Dicha estabilidad, que con los recortes que vimos, había sido la base del pacto de gobernabilidad con el sindicato mayoritario, con UPCN, era puesta en cuestión precisamente por el justicialismo, con el anuncio de que habría despidos y nuevas políticas de ajuste del radicalismo, intentando aprovechar esta generación de inseguridad para obtener sufragios en un segmento favorable a Verani.

Tres opciones disputarían finalmente la gobernación de la provincia: la Alianza por el Trabajo, la Educación y la Justicia, liderada por la UCR con el PSP, el PSD, el PI, el Movimiento Vecinalista de Bariloche, el MID y los sectores afines de la Democracia Cristiana y el PPR; la alianza Frente para el Cambio-Unión por Río Negro, conformado por el Partido Justicialista, el MPP y el sector afín del PPR; y el Frente Grande más un sector de la Democracia Cristiana, con Carlos Gadano como candidato a gobernador, acompañado por Mary Montenegro, ex dirigente de la Unter. Este último iría sólo pese a la crítica de históricos dirigentes, como Omar Lehner, que convencido ya de la necesidad de la alianza y desde una fuerte autocrítica, cuestionaba que el partido hubiera presentado listas propias y de forma lapidaria afirmaba que “*Las críticas éticas y morales que impidieron su concreción son valorables, pero tienen carácter personal. Quienes no quisimos aliarnos, porque no fuimos capaces de superar nuestro rechazo a*

⁵⁹⁰ *Ibíd.*

prácticas y conductas éticamente reprochables, tranquilizamos la conciencia y mantuvimos algunos principios pero no aportamos nada a la alternativa política que los argentinos necesitamos para cambiar. Coincidimos en los fines, pero no aceptamos moralmente la Alianza provincial que es una de las herramientas para lograrlos”⁵⁹¹.



Fotos N° 24 y 25: Izq. Fórmula radical Verani-Mendioroz. Der. Fórmula justicialista Costanzo-Del Bello (este aparece a la izquierda en la foto). Camino Vela y Yappert (2010:100).

La alianza radical ganaba las elecciones relegando al Frente para el Cambio una vez más al segundo lugar. Costanzo acumulaba su tercera derrota, perdiendo sufragios respecto a 1995, en tanto Verani lograba una cómoda reelección superando su registro anterior con el 46,9% obtenido. Ampliaba el 0,3% de diferencia con el peronismo, que como vimos había sido el más bajo de la historia en 1995, a 6,8 cuatro años después. En la legislatura provincial, se ampliaba aún más la brecha, obteniendo la UCR el 47,6% de los votos y engrosando su lista de diputados de veintidós a veinticinco, diez por distrito único y quince por los circuitos, sólo uno menos que la legislatura con más bancas radicales de la historia democrática, la de Massaccesi en 1991. El justicialismo, con el 39% de los votos, perdía tres legisladores, uno por el distrito único y dos en los circuitos, quedando con diecisiete diputados. El Frente Grande sostenía su único legislador. De esta manera, el partido en el gobierno, mostrando su mejor implantación provincial, aumentaba sus recursos de poder con una legislatura aún más volcada a su favor. Esta victoria se tornaba además fundamental para las aspiraciones nacionales de la Alianza, lo que motivó que los candidatos de la misma, Fernando De la Rúa-Chacho Álvarez, se sumaran personalmente a los festejos en la ciudad de General Roca.

⁵⁹¹ Diario Río Negro, 7/06/1999. Poco después afirmaba públicamente que lo votaría a Pablo Verani para gobernador.

El Frente Grande retenía el tercer lugar para el ejecutivo, pero con poco más de 18.000 votos, el 7,7 % de los sufragios emitidos, muy lejos del 22% de las elecciones anteriores y también inferior a los resultados obtenidos en los últimos comicios a gobernador. De esta manera y pese a que sus mejores resultados habían sido en elecciones legislativas, la pérdida de un sector interno y de los otros partidos emigrados a la alianza con el radicalismo se traducían en un fuerte revés electoral, reconocido incluso por su candidato a gobernador. Un mes después, la asamblea del Frente Grande celebrada en Roca liberaría la posibilidad de alianza a nivel local, flexibilizando posiciones. Por su parte el líder justicialista criticaba el poco éxito de sus correligionarios de Bariloche, pero sobre todo Costanzo disparaba contra Julio Arriaga, el intendente de Cipolletti, enfrentado con Salto, que no había querido jugar su suerte en estos comicios, desdoblando las elecciones municipales de las provinciales y eliminando así el seguro efecto arrastre positivo. Su neutralidad o poco empuje en la campaña fue calificado por el frustrado candidato justicialista como de “...*deshonesto (...) asumió conductas incompatibles con la consecuencia que debe tener un dirigente político con el conjunto (...) no hay que olvidarse que Arriaga era un desconocido en 1995 y el Frente para el Cambio lo hizo intendente (...) creció a partir de decisiones muy importantes y actitudes en una comuna que revalorizamos en más de una oportunidad (...) es muy probable que la deslealtad desde un punto de vista sea hacia Salto y no hacia el Frente para el Cambio*”⁵⁹². Veremos más adelante como se acentuó el pragmatismo político del dirigente cipoleño.

En el análisis por localidad de estas elecciones quedaba claro el predominio radical y la consolidación de Roca como bastión principal, aportando una diferencia de más de ocho mil votos. El radicalismo recuperaba además la importante ciudad de Bariloche, ganando cómodamente gracias a su alianza con el partido vecinalista y al desgaste justicialista en la gestión municipal. La sorpresa, como vimos, la daba Cipolletti, que pasaba al radicalismo siendo otro municipio gobernado por el Frente, en el que de hecho tenía su base electoral al MPP. La única de las cuatro ciudades más importantes que ganaba el justicialismo era Viedma, la capital provincial donde el discurso de alerta de Costanzo hacia el empleo público parecía haber calado hondo, lo que sorprendió al propio Verani. Pese a la amplia brecha de votos en esta ciudad, la más pequeña en el grupo de las grandes, el justicialismo no pudo compensar su derrota en

⁵⁹² Diario Río Negro, 28/06/1999.

las otras tres. San Antonio Oeste y El Bolsón, también pasarían a manos del radicalismo, que por otra parte mostraba la sólida alianza con el mundo de la producción agraria, ganando en Villa Regina y en otras ciudades valletanas, caso de Allen, donde la UCR lograba una buena diferencia a pesar del proceso de revocatoria y la renuncia reciente de su intendente.

Cuadro N° 67: Elecciones a Gobernador por localidad en 1999. Provincia de Río Negro.

Localidad/partido (1)	UCR	PJ	FG
Roca	16.969	8.257	2.232
Bariloche	14.596	11.596	4.741
Cipolletti	11.637	11.381	1.913
Viedma	6.932	11.218	1.141
Villa Regina	6.013	5.157	1.185
Allen	4.901	3.636	374
Cinco Saltos	4.499	3.484	545
San Antonio Oeste	3.658	2.351	281
Río Colorado	3.011	2.577	365
Sierra Grande	1.467	1.283	293
Choele Choel	2.387	1.803	286
Catriel	2.777	2.813	478
El Bolsón	2.634	2.279	464
Ing. Jacobacci	1.809	1.358	76
Conesa	1.202	1.290	99
Ing. Huergo	1.422	1.060	82
Lamarque	1.271	1.474	323
Valcheta	791	980	81

(1) Se han incluido sólo los tres primeros partidos. Se han excluido localidades menores.
Fuente: Diario Río Negro, 28/06/1999. Elaboración propia.

Como era de esperar, la derrota en las elecciones provinciales produjo una nueva y definitiva crisis del MPP con su socio justicialista por los pocos votos obtenidos en Cipolletti. En agosto de este año el PJ rompía con la alianza, quedando el MPP sin candidato y fuera de las siguientes elecciones. Frente a esto, el MPP oficializaba su apoyo al partido del ex ministro de economía Domingo Cavallo, Acción por la República, formando la Alianza Acción por la República para las elecciones de octubre de 1999. Con ello mostraba su tendencia neoconservadora, respaldando a uno de los paladines de las reformas neoliberales. El MPP terminaría festejando unas elecciones que Salto califica como la mejor elección desde su fundación. Para las presidenciales la alianza que conformaba había aportado 27.826 votos, el 10,9%. Lograba la reelección de concejales en Bariloche, Roca y El Bolsón; recuperaba concejalías en Catriel y Allen; sumaba nuevos concejales en Maquinchao y Regina, además de los éxitos en Cipolletti y Jacobacci.

Por otra parte, el Frente Grande presentaba candidatos a diputados nacional sin poder llevar a la fórmula presidencial nacional en su boleta, negado por el radicalismo

que sí la utilizaba. Sin efecto arrastre positivo el Frente Grande obtenía un pésimo resultado, 7.551 votos, el 3.1% del total. Tras los resultados negativos de las dos elecciones llevadas a cabo, se fracturaba más aún y la división interna era inocultable entre los dirigentes no aliancistas del Alto Valle y los dirigentes de otras zonas de la Provincia, incluyendo ya los de Viedma, que habían flexibilizado su rechazo y comenzaban a tener contactos con la UCR. Poco tiempo después frentistas aliancistas aceptaban cargos de gobierno ofrecidos por el radicalismo.

Respecto a las dos grandes partidos, el triunfo de la Alianza radical frepasista nacional fue aplastante en la provincia, con treinta puntos de diferencia frente al justicialismo. El 58% de la Alianza superaría incluso el porcentaje obtenido en la provincia por Alfonsín en 1983. Por el contrario, el 27% de su histórico rival sería el registro más bajo de un candidato de esta fuerza en la provincia desde el retorno de la democracia y hasta nuestros días. Evidentemente el menemismo había dejado una secuela difícil de levantar. La similar relación de votos para diputados nacionales, se tradujo en dos cargos para la UCR y uno para el PJ.

Pablo Verani y el radicalismo ganaban en 1999 por varios factores. El líder rionegrino había consolidado su imagen de gestor de un período de fuerte crisis, alcanzando una relativa estabilidad frente al desorden del crítico 1995. Además, instaló la crisis como responsabilidad de un contexto nacional y mundial, que tenía a Menem y su partido como principales responsables, algo que el justicialismo rionegrino sintió fuertemente. En este sentido, su apoyo incondicional a la Alianza nacional lo hacían subir a las ansias generalizadas de cambio que habían provocado los pésimos resultados sociales, y ya a esta altura económicos, del menemismo, fortaleciendo de paso la matriz antiperonista de amplias áreas de la provincia, en particular aquellas en las que el gobernador había asentado su pacto de gobierno, las dedicadas a la producción frutícola. Sin llevar a cabo en un solo turno las elecciones provinciales y las nacionales, lograba igualmente beneficiarse de cierto consenso nacional positivo, como quedaría patente pocos meses después con los resultados nacionales que acabamos de detallar. Los otros actores del sólido pacto de Verani contribuirían también al contundente triunfo provincial.

No obstante, es muy importante resaltar que para fines de los noventa, el peso de la estructura partidaria de la UCR era central, convertido ya el partido en una fuerte maquinaria electoral, adaptada por completo a la metamorfosis de la representación, y que acumulaba además las ventajas de la fortaleza partidaria clásica y de los

instrumentos de los partidos profesionales electorales. En este marco, la hábil política de alianzas y la capacidad de absorción de los liderazgos individuales emergentes en la provincia, se encontraban ya entre los recursos de poder que el partido predominante aplicaba muy estratégicamente. Más allá de la producción de sentidos colectivos favorables, otro elemento a tener en cuenta, vinculado con el peso del estado y con la progresiva unión entre éste el gobierno y el partido, nos remite al clientelismo.

Si bien Favaro e Iuorno (2006:177-182, 185 y 187) señalan la presencia de componentes generales de identidad que contribuyen en el predominio del radicalismo en la provincia, le otorgan un fuerte poder explicativo precisamente al clientelismo. Es decir, reconocen que el radicalismo ha generado fuertes lealtades y que ha logrado instalar en todos los sectores sociales la idea de ser el único capaz de realizar, de hacer, pero en simbiosis con el clientelismo, con la presencia de redes de dominación, de lazos de control y dependencia basados en la desigualdad y la diferencia de poder. Esta relación de intercambio selectivo y desigual de recursos llevados a cabo desde el control del Estado, requiere de la existencia de población con carencias económicas, educativas y de otros servicios básicos, que necesiten para su subsistencia de ese espurio mecanismo. El mismo se lleva a cabo a través del “puntero”, referente político y mediador entre los jefes políticos y la población, que opera en una unidad espacial específica, el barrio. Éste negocia los sufragios y el apoyo a las manifestaciones y actos del partido, o lo que es lo mismo una adscripción política forzada, a cambio de dinero u otros insumos, como alimentos, medicamentos, equipamiento doméstico o materiales de construcción.

Los punteros representan el primer escalón de pertenencia funcional a la estructura del partido y desde ahí pueden emprender, en ocasiones, una carrera política electiva. En líneas generales sus servicios son abonados desde su inclusión en la planta de empleados del Estado y su eficacia depende de su capacidad para relacionarse con los responsables de las reparticiones públicas que solucionan los principales problemas y distribuyen bienes, caso de la Secretaría de Obras Públicas o el Ministro de Salud y Desarrollo Social, entre otras dependencias gubernamentales. A su vez, los referentes de las mismas acrecientan su poder con el control de extensas áreas y los votos que en ellas se juegan mediante estos operadores políticos que desde los noventa instalaron su lógica como la única posible, encontrando su legitimidad en la naturalidad y continuidad de una práctica que, como contrapartida, degradaría paulatinamente la política. El

incentivo selectivo directo se impone en esta relación con los responsables de controlar a los sectores populares, en desmedro de una ciudadanía completa y plena.

Continuando con estas autoras, pretenden explicar lo que denominan el “veranismo”, la línea dentro del radicalismo liderada por el gobernador Pablo Verani, que como vimos tuvo su punto de afirmación en Roca, ciudad de la que había sido intendente en 1983 y en los noventa. Explican esta corriente, fundada por el gobernador al frente del ejecutivo hasta el año 2003, por la presencia de su liderazgo fuerte, frontal, verticalista y carismático, generador de lealtades y productor de sentidos en buena parte de la población partiendo del Alto Valle. En la fusión de estas características y una profusa red clientelar encontraría las bases de su poder. Para ello y como ejemplo de sus afirmaciones dan cuenta de una serie de entrevistas a militantes claves que merece la pena reproducir en parte: *“Pablo nos ha dicho de empezar de la periferia al centro, nosotros tuvimos éxito, tenemos éxito y lo vamos a seguir teniendo, porque comenzamos de la periferia al centro. Porque nosotros no hacemos política como los otros partidos y como lo hacía la UCR antes, hacían esa política que tres meses antes se acercaban a los barrios. Nosotros lo hicimos a la inversa, trabajamos todo el año (...) en todos los barrios tenemos entre diez a quince militantes que están trabajando en el estado o no, pero esa gente opera todo el año, a nosotros nos ha ido permitiendo desde el gobierno ayudar a la gente de los barrios, al margen de la ideología política, eso no importa, por eso somos superiores (...) Roca es una ciudad que por la cantidad de habitantes, te puedo decir, que es una de las ciudades del país que está dotada de un 90% de los servicios básicos, acá no hay villa miserias”*⁵⁹³. En otra entrevista, realizada en la misma fecha, un funcionario afirma que *“...llevo pagado en cinco meses, mil pesos en coronas para la gente que fallece que ni siquiera conozco, pero como la situación está mal, vienen me piden y yo la compro (...) si me piden arena para la plaza de un barrio yo la llevo, eso es hacer política, el estar con la gente, al margen de que sea un barrio del centro o un barrio nuevo (...) yo soy el único funcionario más creíble”* (Favaro e Iuorno, 2006:186).

A lo expuesto por estas autoras hay que añadirle que los incentivos selectivos, tanto materiales como de estatus, naturalmente aplicados por los partidos políticos en su práctica cotidiana, son muy eficaces y alcanzan mayor extensión en una provincia

⁵⁹³ Este testimonio fue recogido por Favaro e Iuorno (2006:184) en Roca en marzo de 2002. En este trabajo pueden consultarse también las prácticas fraudulentas para conminar al voto en el día mismo de las elecciones a cambio de recursos o del miedo de perder la ayuda permanente de un plan social.

desintegrada, con localidades dispersas, con poca población y con bajo nivel de desarrollo, donde la presencia del Estado es vital para la subsistencia colectiva. Esto nos lleva a ampliar la visión y no restringirnos exclusivamente al intercambio absolutamente desigual entre sectores marginados y los mencionados punteros, que generalmente denominamos clientelismo, sino a analizar los efectos de la presencia de una buena cantidad de funcionarios políticos o empleados estatales que no son mediadores directos pero cuyos ingresos dependen de la continuidad de determinado partido al frente del Estado⁵⁹⁴. Así como a los negocios o empresas que en forma directa o indirecta también tienen depositados sus intereses y su reproducción en dicha continuidad, o al menos piensan que un cambio podría perjudicarlos. Este clientelismo de clase media es muy potente a la hora de retransmitir y amplificar los necesarios incentivos colectivos que cualquier partido con pretensiones de permanencia en el poder genera⁵⁹⁵.

Pese a estos éxitos electorales, la situación de la provincia, que había sufrido fuertemente la crisis de los noventa y el recurrente estado negativo de las cuentas públicas, no era positiva. Sin ser exhaustivo, conviene señalar que entre las veintitrés provincias argentinas y la capital federal, Río Negro ocupaba en el año 2000 el treceavo lugar en cuando al Índice de Desarrollo Humano Ampliado (IDHA)⁵⁹⁶, encabezando la franja de distritos en situaciones desfavorables. En el mismo informe del PNUD y en relación al desempleo, nueve provincias figuraban por encima de la media nacional, estando Río Negro en este grupo como el séptimo distrito con el índice de desempleo más alto de argentina. Si bien las mediciones de calidad educativa y tasa de mortalidad infantil reducible daban resultados más auspiciosos en este informe, la provincia observaba en el año 2001, según otros estudios, un 18,7% de sus hogares con necesidades básicas insatisfechas, superando al promedio nacional que era del 14,5%

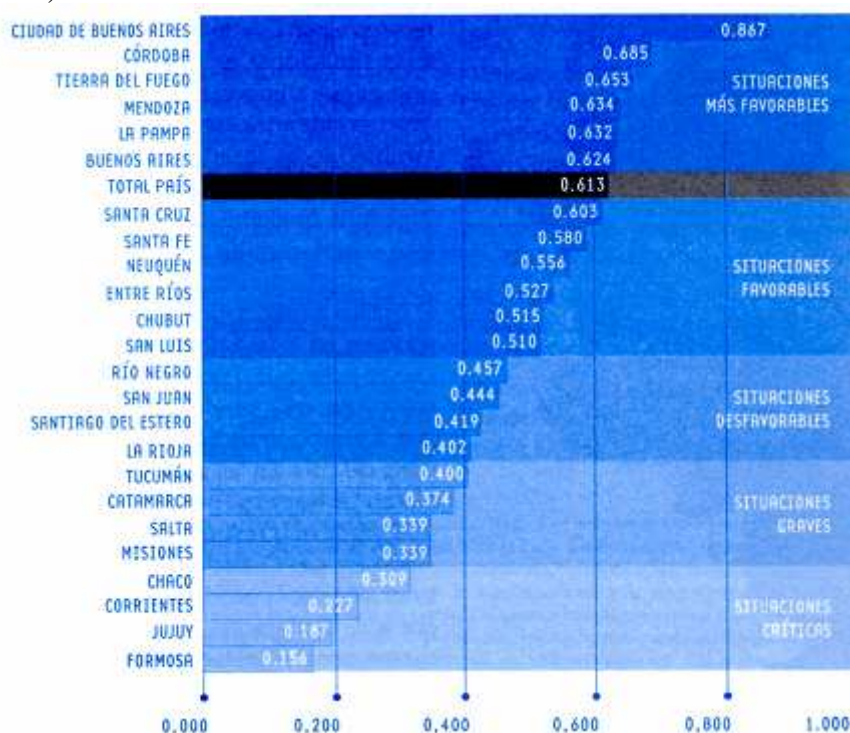
⁵⁹⁴ En otro trabajo Favaro, Iuorno y Cao (2006:111) exageran y distorsionan el peso del clientelismo cuando afirman, tomando datos del Diario Río Negro, que para el año 2004 “... *El gasto público estatal, del 20,84%, se encuentra justo en el término medio en el concierto de las provincias argentinas. De este modo, se puede observar que con 30.053 empleados públicos provinciales y 5.200 empleados públicos municipales sumados al Plan Jefes, Río Negro tiene 56.492 votos cautivos*”. No resulta correcto considerar que todo empleado público es un voto cautivo para el partido que gobierna.

⁵⁹⁵ De alguna manera Favaro, Iuorno y Cao (2006:119) reconocen esto cuando afirman que además de los mecanismos de dominación puesto en marcha a través de los planes de vivienda, los programas asistenciales, el empleo público y la política crediticia y prebendaria, “...*un número significativo de ciudadanos de esta sociedad heterogénea –con escurridizos elementos materiales y simbólicos de unicidad identitaria- es interpelado por un partido que en las últimas administraciones disfraza, enmascara de cambio, lo que no quiere que cambie*”.

⁵⁹⁶ El IDHA suma variables, caso de la longevidad, los conocimientos y el estándar de vida, a los componentes normales del IDH.

(Loaiza, Nori y Zárate, 2003, fascículo N° 5:7)⁵⁹⁷. Según estos mismos autores, la mortalidad infantil por mil estaba para esa fecha en el país en el 13,6, en tanto Río Negro mostraba un índice de 22,7.

Gráfico N° 4: Índice de Desarrollo Humano Ampliado, provincias argentinas y Ciudad de Buenos Aires, 2000.



Fuente: “Aportes para el desarrollo humano de la Argentina/2002”. Buenos Aires; PNUD. Pág. 59.

En un estudio específico sobre la educación en la provincia, Cardinale, Polo y Tagliani (2004:100) sostienen que para esta época pueden constatarse la continuidad de los esfuerzos para aumentar la población escolarizada y su permanencia dentro del sistema, pero los indicadores daban cuenta de un incremento en la duración media de la trayectoria de los alumnos en el mismo, revelando una pérdida de eficacia del sistema educativo⁵⁹⁸. Además, las altas tasas de analfabetismo funcional indicaban que pese a que prácticamente toda la población asistió al sistema, una parte de la sociedad no logró completar el primario y no asistió el período necesario para adquirir destrezas que le garantizaran una buena inserción en la comunidad. El sistema de salud pública también había sufrido los rigores de la década.

⁵⁹⁷ Recordamos que el índice de NBI se estima cruzando las variables de hacinamiento, precariedad de vivienda, deficientes condiciones sanitarias, no asistencia escolar y falta de capacidad de subsistencia.

⁵⁹⁸ A partir de datos del Censo Nacional de Población y Viviendas de 2001 y de publicaciones del Consejo Provincial de Educación de la Provincia de Río Negro, calcularon en este estudio las tasas de analfabetismo puro y funcional, la tasa bruta y neta de escolarización, la escolarización por edad, la sobre edad, la deserción y el nivel de instrucción alcanzado, pretendiendo con ello evaluar la equidad, eficiencia y calidad del sistema educativo.

Cuadro N° 68: Crecimiento de población comparado entre 1980-1991 y 1991-2001.

	1980	1991	Crecimiento 80-91	2001	Crecimiento 91-01
Río Negro	383.354	506.772	32,1%	552.677	9,05%
Neuquén	243.850	388.833	59,4%	473.315	21,7%
Argentina	27.800.000	32.615.386	17,3%	36.223.947	11,6%

Fuente: Loaiza, Nori y Zárate (2003, fascículo N° 5:5). Sobre datos del INDEC.

Esta situación se traslada y observa en las cifras de crecimiento poblacional. En la década del ochenta, Río Negro creció menos que la vecina provincia de Neuquén, cuya economía tenía una fuerte dependencia de la extracción de hidrocarburos, pero claramente por encima del promedio nacional, mostrando todavía su vitalidad económica. Bien por el contrario, la contracción de los noventa, y el aumento del desempleo y la falta de oportunidades, la convirtió en poco atractiva y desaceleró fuertemente su crecimiento, que si bien era positivo, se colocaba por debajo del promedio de Argentina. En este marco, la actividad turística en la cordillera había hecho crecer a la ciudad de Bariloche que para el año 2001 era la ciudad más poblada de la provincia, con 93.192 habitantes, seguida de Roca, con 78.252, Cipolletti, con 74.866 y Viedma, con 47.015.

Sobre esta realidad y retornando a la dinámica política con el cambio de siglo, el hecho más significativo para la conformación coalicional rionegrina tuvo que ver con el traslado del líder cipoleño del MPP, Julio Arriaga, al Frente Grande, traspaso concretado el 10 de marzo del año 2000. Las aspiraciones a la gobernación de este dirigente eran claras, tanto como las denuncias de Gadano de un protagonismo excesivo dentro de la fuerza. Desde su antiguo partido fueron recrudeciendo las críticas por el traslado y en febrero del 2001, Arriaga, representando a la Alianza, y Salto, al MPP, se enfrentaban en elecciones a concejales y a convencionales para el municipio de Cipolletti con una clara victoria del primero, que entre otras propuestas planteaba “achicar la política” reduciendo el número de concejales.

Hay que destacar para entender el clima de esta época, que el surgimiento de partidos políticos y las numerosas e incluso contradictorias coaliciones electorales entre un turno electoral y otro desde el retorno de la democracia, habían dado lugar a un panorama confuso para muchos ciudadanos que se tradujo en una especie de *fatiga cívica*, concepto de Mases y Rafart (2008:32) que nos ayuda a entender el incremento progresivo de la tasa de abstención electoral y de la de sufragios negativos –votos en

blanco y anulados⁵⁹⁹. La primera de ellas alcanzó el 30% hacia fines de los noventa y principios del nuevo siglo, y la segunda encontró su apogeo en la ciudad de Bariloche en 2001, que tuvo porcentajes de votos en blanco y nulo superiores a la media nacional.

En las elecciones de octubre de ese año se dirimían por la Provincia de Río Negro dos diputados nacionales y tres senadores nacionales, además de cargos de concejales, convencionales y/o miembros del Tribunal de Cuentas, en dieciocho municipios. A los cargos nacionales se presentaban la Alianza integrada por la UCR, el Frente Grande, el Partido Intransigente, el Partido Demócrata Progresista y el Movimiento de Integración y Desarrollo; el Partido Justicialista; el PPR, denunciado por el justicialismo como una lista armada por los líderes radicales; el MPP; y el Partido Humanista. Estas elecciones se producían en el marco de la crisis nacional de representación que iba también a encontrar su expresión en la provincia. En primer lugar, por la pérdida de votos de las opciones tradicionales. La Alianza triunfaba con 65.000 votos sobre los 48.000 que obtenía el justicialismo, logrando cada uno un diputado. A pesar de ellos, la Alianza se había distanciado de los 124.000 que había tenido en las legislativas nacionales del 99, y el justicialismo de los 60.000 de aquellos comicios. En relación a los votos habilitados, habían logrado juntos solo el 33% del total posible, el registro más bajo de las dos principales fuerzas desde la restauración de la democracia. De hecho, el ejemplo más claro de esta degradación lo ofrecía el departamento Bariloche, que con un padrón de 65.200 ciudadanos habilitados, había llevado a las urnas sólo a 28.900 y de ellos unos 8.000 habían votado a la Alianza y a su candidato, Julio Accavallo. El nuevo diputado llegaba al Congreso nacional con el índice de legitimidad más bajo de la provincia.

En segundo lugar, la crisis se manifestaba por la expresión negativa y positiva del voto “bronca”. Respecto a lo negativo, la suma de votos nulos o blancos superaba los 70.000, en tanto unos 86.000 ciudadanos decidieron no votar, con lo que el 45% de los electores hábiles decidían no optar por ninguna fórmula política. De hecho y tanto para senadores como para diputados, los votos blancos y nulos superaron en 7.000 a los votos obtenidos por la fórmula ganadora de la Alianza. En la expresión positiva, la gran sorpresa fue el resultado del Partido Humanista que con 14.000 votos, el 7,7%, se convertía en la tercera fuerza partiendo de un resultado anterior para legislativas

⁵⁹⁹ Conviene recordar que el voto en Argentina es obligatorio, estando exceptuado del mismo los ciudadanos sólo por una serie de factores que deben ser fehacientemente demostrados, caso de estar a más de quinientos kilómetros de distancia del lugar designado para la emisión del sufragio.

nacionales que difícilmente había logrado superar el 1% de los sufragios y al que volvería en posteriores comicios. La dirigente humanista Vilma Marcos explicaba este “triumfo” porque: “...la gente optó también por el humanismo como una forma de castigar a los políticos”⁶⁰⁰. Su slogan de campaña había sido “Nosotros no somos políticos”, en directa alusión a los políticos profesionales que habían generado la aludida cartelización partidaria y una clase política rechazada en el país por la sociedad. Más allá de las particularidades de los procesos electorales para el legislativo nacional, otra muestra del rechazo ciudadano a los partidos tradicionales se materializaba en que opciones políticas que generalmente obtenían en torno a 3.000 votos, en esta elección lograron cifras superiores a los 5.000 y llegando incluso a los 10.000. Nos referimos a socialistas, comunistas y demócrata cristianos.

En cuanto a las terceras fuerzas que hemos venido observando, el Frente Grande, liderado por Arriaga e integrando la Alianza, perdía unos 7.500 votos en Cipolletti respecto a las elecciones de julio del mismo año. De hecho, el líder cipoleño había sido reelegido como intendente de la ciudad por el MPP en 1999 con el 74% de los votos; en julio de 2001 había vencido en las convencionales municipales con el 54% de los votos; y en octubre de ese mismo año lograba solo el 26%, aunque en elecciones no locales. El PPR alcanzaba el cuarto lugar en las elecciones a diputados nacionales con 11.700 votos, el 6,4%, similar a los resultados de las legislativas nacionales del 91 y el doble de las del 93, últimas en las que se habían presentado de forma independiente, marcando un buen retorno. Por último, el MPP con 11.500 votos se colocaba en un quinto lugar, muy lejos de los resultados de otras épocas y con serias dificultades para evitar convertirse en un partido meramente municipal de las localidades del Alto Valle. De hecho, sufrieron una fuerte derrota en Bariloche frente a la Alianza y en Cipolletti se desprendieron de unos 3.200 votos respecto a los casi 8.000 que habían logrado unos meses antes, resultado preocupante a pesar del carácter nacional de la elección.

En síntesis, la provincia de Río Negro se vio inmersa en los procesos estructurales de los noventa, afincados en las políticas restrictivas, liberalizadoras y concentradoras propias del neoliberalismo imperante. De igual manera no escapó a los procesos de metamorfosis y crisis de la representación que transitó el país. La salvedad política es que si en el ámbito nacional el partido que había usufructuado las ventajas del primero de estos procesos de la representación y había resistido mejor los embates

⁶⁰⁰ Diario Río Negro, 16/10/2001.

del segundo, fue el justicialismo, en Río Negro, por el contrario, el radicalismo ocupó ese lugar.

V.3. La política desde el nacimiento del *kirchnerismo*.

Tras las manifestaciones más extremas de la crisis del modelo económico y político, y el corto período de estabilización emprendido por el presidente Eduardo Duhalde, acompañado de su ministro de economía Roberto Lavagna, nos adentramos desde el año 2003 en un período muy reciente e inconcluso, sobre el que vamos a escribir algunas líneas generales que nos permitan analizar someramente el desarrollo de la política en la provincia de Río Negro, a los efectos de concluir la presente tesis y poder comprender los contrastes entre décadas que igualmente y a pesar de los muy disímiles contextos, tuvieron a la UCR rionegrina como protagonista.

A nivel continental, América Latina presenció cambios muy importantes en cuanto a la economía y la política en el siglo XXI. Siguiendo el análisis de Carlos Malamud (2005,2010: 487-501), luego del “lustró perdido” de la economía latinoamericana entre 1997 y 2002, la mayoría de los países retornaron a la senda del crecimiento tras un rechazo explícito a las políticas neoliberales implementadas en la última década del siglo anterior, que le había otorgado una extrema libertad al mercado para imponer sus reglas en contradicción con el fuerte estatismo de la etapa previa caracterizada por la industrialización por sustitución de importaciones. Ahora se imponía una síntesis que contemplaba un mejor mercado con mayor presencia del Estado, concentrando la política y no los agentes económicos las funciones regulatorias. Entre 2003 y 2008 se produjo un quinquenio floreciente con altas tasas de crecimiento económico acompañado de una disminución significativa de la pobreza y de la extrema pobreza, que no conocería la contracción económica hasta el 2009, por efecto de la crisis mundial, aunque con una caída del 1,8%, inferior al 2,2% mundial y al 3,6% de los países desarrollados. De todas formas, este período positivo fomentó también la consolidación de la democracia, ya que por sobre la bonanza económica pudo afianzarse la estabilidad política.

Siguiendo con Malamud, la política en este periodo se transformó con lo que se ha denominado popularmente como el “giro a la izquierda” de América Latina, que iniciado por Hugo Chávez en Venezuela en 1998, ha traído nuevamente el populismo y el estatismo a un primer plano. En este proceso se engloban realidades y países muy disímiles, caso del Brasil de Lula da Silva, el Chile de Michele Bachelet, o la Bolivia de Evo Morales y el Ecuador de Rafael Correa, entre otros. En este sentido, este autor diferencia lo que pueden denominarse como regímenes de centro izquierda no populista,

con partidos socialdemócratas tradicionales, frente al otro extremo ocupado por un conglomerado heterogéneo de líderes populistas que asientan su gestión en el caudillismo y en el carácter indelegable de su gestión. Argentina habría quedado inicialmente de la mano del presidente electo en el 2003, Néstor Kirchner, y la sucesión de su esposa en el 2007, Cristina Fernández, en una especie de opción intermedia entre dichos extremos. Pero en realidad, Malamud (2005/2010:500-501) los vincula no con la izquierda sino con la opción populista, que él considera negativa, en base a su pertenencia al Partido Justicialista y al control de las diferentes expresiones políticas del peronismo con “...*mecanismos clientelares, un férreo control y uso discrecional del presupuesto público y de las leyes y reglamentos que rigen su funcionamiento. Gracias a su política de premiar a los más leales y castigar a los díscolos o contestatarios han podido hasta 2008 construir una imagen monolítica de su liderazgo*”⁶⁰¹. Recorramos ahora esta etapa desde ésta y otras interpretaciones.

En la fase previa a las elecciones de 2003 en Argentina, el justicialismo se encontraba fracturado entre dos líneas principales, la de Menem y la de Duhalde. Anticipando un posible retorno del primero, el segundo, al frente del partido, utilizó todos los recursos disponibles para evitar elecciones internas. De esta manera, el justicialismo no pudo definir en el interior del partido la competencia entre los diferentes grupos de la organización a los efectos de la conformación de una coalición sólida para enfrentar las elecciones generales, trasladándose la definición interna a los propios comicios.

El período del presidente provisional Eduardo Duhalde había estado acompañado de una recomposición de la imagen de la clase política, que aún siendo extremadamente baja logró superar su peor indicador histórico sintetizado en la consigna popular “que se vayan todos”. Esto comenzó a generar un proceso de exclusión política de las propuestas más radicales de partidos políticos situados en la izquierda y en la derecha. Como afirma Carlos Fara (2003), el período preelectoral estuvo signado por dos grandes ejes de debate: la gobernabilidad y la evaluación de la herencia del ex presidente Menem. En el primer caso, y tras veinte años de democracia con tres presidentes constitucionales, dos de ellos de extracción radical no habían logrado terminar su mandato –Raul Alfonsín y Fernando De la Rúa-, lo que le otorgaba

⁶⁰¹ Coincidiendo con esta perspectiva crítica, Luis Alberto Romero (2010:152) extrema la misma colocando en relativa igualdad las gestiones de Menem y Kirchner respecto al manejo del Estado, identificando un tipo de jefatura, una adecuación a la democracia de la tradición peronista, que no beneficia al Estado. A nuestro juicio realiza una comparación muy rígida y forzada.

una fuerte impronta de gobernabilidad a los candidatos provenientes del justicialismo. Si bien la crisis económica, la honestidad y la renovación de la clase política, eran temas en juego, el problema central se remitió al pasado, representado por Carlos Menem, es decir, la crítica al modelo neoliberal impuesto por éste en los noventa, sus resultados negativos y el deseo generalizado de no retornar a esa senda.

A las elecciones se presentaron con posibilidades reales cinco candidatos. Dos de ellos pertenecían a las filas de la mermada UCR, tanto por derecha como por izquierda. Eran el conservador Ricardo López Murphy, efímero Ministro de Economía del gobierno de la Alianza, desde el partido Recrear, y la “socialdemócrata” cristiana Elisa Carrió, con su Afirmación para una República Igualitaria (ARI). Los otros tres candidatos provenían del propio justicialismo que no había resuelto su interna. Eran el ex presidente Carlos Menem, el populista provincial y gobernador de la Provincia de San Luís, Alfredo Rodríguez Saa, y un gobernador patagónico desconocido en la escena nacional pero apoyado por Duhalde, Néstor Kirchner. El primer dato que ofreció esta elección fue el pragmatismo de la ciudadanía y el convencimiento de no debilitar la legitimidad presidencial tras la negativa experiencia del gobierno de De la Rúa. De esta manera no se optó por vaciar el sistema de representatividad, no usando el conocido “voto bronca”, que había expresado el malestar generalizado en las elecciones anteriores, alcanzando cifras normales de participación y de votos en blanco o nulos.

Carlos Menem obtuvo un muy buen resultado teniendo en cuenta que a principios del año 2003 su intención de voto rondaba el 3.3 % y creció hasta obtener el primer lugar en las elecciones, gracias en parte, como señala Fara (2003), a su elección como contricante por el resto de los candidatos, lo que le otorgó una centralidad no esperada. Ganó la mitad de los distritos del país en base a su liderazgo y a los efímeros logros en el nivel de vida de la década del noventa para ciertos sectores de la población. En segundo lugar y con el 22% de los votos, quedaba Néstor Kirchner, gobernador de Santa Cruz, provincia patagónica de muy baja densidad y cantidad poblacional, que no estaba incluido en los presidenciables hasta su alianza con Duhalde, que puso a su servicio el aparato partidario más fuerte del país, el de la Provincia de Buenos Aires que nuclea el 30 % de la población nacional. Acumuló el apoyo del Estado, de un gobierno en franca mejoría y de la mayoría de la dirigencia justicialista. Con estos resultados, debía estrenarse en el país el ballotage en una nueva elección entre estos dos candidatos, lo que no llegó a producirse por el certero pronóstico de derrota para Menem, que lo llevó a renunciar a esta posibilidad, dejando a Kirchner al frente del país con una

legitimidad cuestionada por el reducido porcentaje de votos con los que alcanzaba la presidencia. Nadie prevía la gestión y la alta credibilidad que obtendría en poco tiempo.

De hecho, el nuevo mandatario llegaba de la mano de uno de los grupos dominantes del partido, pero sin identificarse plenamente con él, y planteando un cambio radical en la política argentina, tanto de forma como de contenido. Si bien éste habría sido el mensaje de todos los presidentes anteriores, generando expectativas no cumplidas, Néstor Kirchner inició un estilo decisivo y frontal en la gestión de gobierno, abocándose a los temas centrales pendientes. En pocos meses inició una purga en las fuerzas armadas y de seguridad y logró la anulación de las leyes de “Punto final” y de “Obediencia debida”, dando cuenta de una política especialmente sensible en lo que hace a los derechos humanos, logrando un amplio apoyo de la sociedad, sobre todo de las víctimas de los abusos militares que habían esperado veinte años para concretar estos anhelos. Con la derogación de los indultos, la reapertura de los juicios impactaron profundamente en la reconfiguración del pasado y de la memoria social, señalando claramente las responsabilidades, inclusive de civiles, esclareciendo lo ocurrido, determinando el tipo de delito y dictando el castigo correspondiente. Como afirma Beatriz Gentile (2010b:11), en la secuencia de coyunturas de la memoria social, se pasó del tránsito de una negación originaria, a una situación de “darse cuenta” y finalmente, a una intervención y revisión crítica del pasado.

Otro de los problemas que abordó era la necesidad de reformular las prácticas políticas luchando contra la corrupción, no sólo en el ejecutivo y legislativo, sino en el órgano máximo del poder judicial, la Corte Suprema de Justicia. Ésta estaba tachada de parcialidad política desde el gobierno del ex presidente Menem, por lo que en poco tiempo se impulsó desde el ejecutivo, vía el legislativo, el juicio político a sus integrantes más cuestionados. Esto fue llevado a cabo, sustituyendo a varios de sus anteriores integrantes por nuevos miembros dotados de un fuerte pensamiento progresista, siendo además dos de ellos mujeres. Para entender la dimensión de estas acciones, hay que recordar que la revisión de la justicia había sido uno de los principales reclamos de la sociedad argentina en los momentos más álgidos de la crisis de representación. En forma paralela, comenzó la reestructuración de la deuda, negociando desde una posición muy firme con el FMI. A esto se le sumaba el mejoramiento de la economía en un programa político sustentado sobre la base de un proyecto nacional que le facilitó incluso negociar el descenso de la protesta social con el apoyo de grupos sociales que hasta hacía poco habían sido sus protagonistas. El problema económico

tuvo como clave de resolución un tipo de cambio que por sí mismo favorecía la exportación, la sustitución de importaciones y el superávit fiscal, otorgando estabilidad con crecimiento. A esto contribuyó notablemente la recuperación de los precios internacionales de los bienes exportables argentinos, que generó una recuperación del empleo. De esta manera, el gobierno pudo construir la salida a la crisis restaurando la autoridad y el liderazgo, y reduciendo progresivamente la desigualdad social.

En un tono crítico y desde otra perspectiva, frente a la división entre un modelo de acumulación asentado en la valorización financiera sustituido desde el 2002 por otro asentado en la producción, Julio Gambina (2007) sostiene que en realidad, analizando los beneficiados y perjudicados por la política económica entre 1996 y 2006, se sostuvieron las relaciones sociales de producción reestructuradas desde mediados de los setenta y profundizadas en los noventa, así como el bloque de clases sociales en el poder en todo el período. Funda esta afirmación en que si bien la convertibilidad benefició a las empresas privatizadas de servicios públicos, los bancos transnacionales y los acreedores externos, la salida de la misma y la devaluación, trasladó estos beneficios a los sectores productivos monopólicos y a los acreedores externos privilegiados, y no a la mayoría de la población, a los trabajadores y sectores pequeños y medianos de la economía, que han sufrido en todo el período las consecuencias de las variaciones en el modo de producción.

Si bien, como dijimos, estos procesos siguen abiertos así como la discusión sobre si ha habido un cambio o no del patrón de acumulación y sus efectos sociales, la evolución de la dirección y las políticas económicas y sociales emprendidas desde el 2003 a la actualidad, aportan altos porcentajes de crecimiento económico sostenido y un descenso paulatino de los indicadores sociales de pobreza. A esto hay que sumarle, como afirma Víctor Armony (2004), que Kirchner se constituyó rápidamente como un líder relevante en el Cono Sur en la marco del giro político que se produjo contemporáneamente en la región, de la ofensiva social demócrata frente al neoliberalismo de los noventa. Todo lo expuesto contribuye a explicar como habiendo accedido al poder por un bajo porcentaje electoral y en medio de una crisis profunda en la relación entre ciudadanía y política, el nuevo presidente haya concitado el apoyo mayoritario de la ciudadanía, alcanzando promedios superiores al 70% en las encuestas que medían su imagen pública y desempeño.

Como era de esperar, la estructura partidaria justicialista se resintió por este nuevo liderazgo. En realidad, podemos afirmar que la generalizada crisis de los últimos

años se había traducido al interior del partido en fracturas y competencias entre coaliciones que constituían las precondiciones para que sucediera lo que Ángel Panebianco (1991:447-485) denomina un cambio de orden organizativo, un cambio profundo en un partido político. Con la llegada de Kirchner, un desconocido para la política nacional, el PJ transitaba un cambio en la coalición dominante, modificando la relación entre los grupos de la organización, alterando el control de los incentivos y reestructurando los juegos de poder. De hecho, y respecto a los incentivos colectivos, el gobierno pretendía un retorno al proyecto nacional, más propio del primer peronismo, pero adaptado a la nueva realidad y convertido en lo que sería una especie de “tercera vía” latinoamericana. El claro rechazo al compromiso neoliberal del gobierno menemista de los noventa, caló hondo en los seguidores de una fuerza que se encontraba deteriorada por los altos niveles de exclusión social y de corrupción política. Los intercambios entre los grupos dirigentes del propio partido pasaron también a transformarse, a la vez que el nuevo presidente se distanciaba progresivamente de su mentor. En este marco se produjo una tensa relación entre los grupos que respondían a la línea marcada por el ex presidente Eduardo Duhalde, y los que se sumaban día a día al nuevo líder, que por otra parte no había querido asumir en primera instancia la presidencia del partido.

El recambio generacional que embanderaba, aportaba a su construcción de poder dentro de un partido en el que el elemento principal sometido a debate eran los objetivos oficiales de la organización. Kirchner y sus seguidores habían planteado un programa político con objetivos y valores profundos que pretendían ser innovadores a la vez que un retorno del ideario central del peronismo, legitimando a este nuevo grupo interno en el poder. En esta senda y sostenido en un amplio apoyo de la opinión pública, el líder patagónico movía el tablero político, abriendo incluso expectativas de reformular el PJ y con él al sistema político, terminando con la unidad del mismo y con su capacidad de contener en su seno alternativas pertenecientes a todos los sectores ideológicos. De hecho, y en la estela del radicalismo del cual habían surgido opciones de centro derecha y centro izquierda, se previó un destino parecido para el justicialismo, que fracturado clarificara el sistema argentino dando luz a partidos donde el clivaje ideológico y no el carácter contenedor del movimientismo, fuera su característica central.

Es así que pudo leerse con preocupación o esperanza, la novedad política más desconcertante que la coalición dominante del momento generó, lo que el kirchnerismo

denominó como transversalidad, concepto que a modo de herramienta le permitió incorporar adherente de otras fuerzas, algunas en franco descenso, caso de la UCR, otras en ascenso, caso del ARI, ya sea a las filas del partido o a las gestiones de gobierno a nivel nacional, provincial o municipal. Dicha transversalidad, como afirma Edgardo Mocca citado por Juan Carlos Portantiero (2004), se definió de tres maneras posibles: como un acuerdo de políticas de Estado frente a algunos temas concretos; como una coalición programática de diversas fuerzas políticas o sociales; o como la cooptación movimientista de personas o grupos para constituir una especie de *panperonismo*, un peronismo capaz de contener a todos, a los fines de ampliar las fronteras del movimiento, opción que ganaba más adeptos entre los opositores intrapartidarios de Kirchner.

La realidad es que este instrumento le permitió al jefe del ejecutivo aumentar su poder librándose de las férreas estructuras partidarias, en una lectura acertada de las necesidades del momento e incluso de la opinión de la ciudadanía, que había puesto en los partidos cartelizados su objeto de crítica y desencanto. Veremos pronto como esto permitió una asociación paradójica con el radicalismo rionegrino. No obstante, en el proceso de construcción de poder dentro del justicialismo, que continuó con la elección de Cristina Fernández como la siguiente candidata y futura presidenta, la necesidad de apropiarse del PJ, en un sentido clásico, se hizo cada vez más imperante, dando por tierra con los objetivos originales de la transversalidad y rehabilitando los componentes clásicos del peronismo, incluyendo en ellos los operadores políticos, los líderes territoriales y sobre todo, la estructura sindical. En este proceso, Néstor Kirchner terminaría asumiendo la presidencia del partido.

Evaluando este período que aún seguimos transitando, Quiroga (2006:89, 95 y 96) sostiene que la etapa de desinstitucionalización abierta con la crisis de 2001 y la transformación de la política volcada hacia la opinión pública, fue tomada por Kirchner, con el riesgo de gobiernos excesivamente personales que no favorecen el rol ni de los partidos ni del parlamento⁶⁰². En este escenario se cuestiona la institucionalización de la política y se reduce el campo de acción del parlamento, derivando en dirigentes demasiado autónomos y ciudadanos que expresan una alta volatilidad en sus sufragios. Para este autor, en el marco de la necesidad de construir poder y usando los fondos del Tesoro Nacional, se presionó a los gobernadores y legisladores para obtener adhesiones

⁶⁰² Este autor ha publicado recientemente una obra que analiza con mayor profundidad los cambios políticos del país en el período comprendido entre 2001 y 2009 (Quiroga, 2010).

y votos favorables a sus políticas. En forma paralela, se incorporaron al Estado las organizaciones sociales no en relación a su peso electoral sino por su capacidad de movilización y apoyo al proyecto presidencial, dando cuenta de nuevas formas de representación que cuestionan a las instituciones tradicionales. En esta línea crítica y frente a la supuesta recuperación del Estado, ponderado como un elemento positivo, Luis Alberto Romero (2010:151-152) afirma que las acciones del Estado estuvieron concentradas en su mayor parte en los subsidios, en ayudas estatales focalizadas y divisibles, entregadas en forma arbitraria y discrecional, que contribuyeron a sustentar el concentrado poder presidencial y que *“Lejos de reparar los daños producidos en las instituciones del Estado, sus agencias y su burocracia, prescindieron de ellas o las destruyeron sistemáticamente, cuando alguna de ellas podía poner un límite a ese estilo de gobierno de emergencia”*⁶⁰³.

No obstante y como ya expusimos, surgen voces que se alejan de las visiones críticas, caso de Rinesi y Vommaro (2007:458-469) que afirman que a la recuperación del componente democrático de la democracia liberal que supuso la crisis del 2001, Néstor Kirchner le agregó la recuperación de la palabra política en una etapa signada por el populismo y la vocación hegemónica, elementos que consideran en forma positiva. Frente a la herencia recibida de dicha crisis, caracterizada por la demanda de democracia y la renovación, y el período de orden traducido en paz y administración del 2002, el nuevo presidente retornó a la movilización popular, disminuyó el peso de los técnicos de la economía en la definición de las políticas públicas, y redujo la relevancia de los medios de comunicación, no yendo a los programas televisivos. Habría constituido así un liderazgo creíble, legítimo y representativo, reparando la escasa legitimidad de origen que portaba por el frustrado ballotage con Menem. Reafirmando esta visión, afirman que en Argentina desde fines de los ochenta a principios del siglo XXI se había operado la desmovilización y acrecentado el perfil liberal y anti participativo del mix liberal-democrático. El 2001 trajo de nuevo la participación, la demanda de ciudadanías intensas y plenas, así como una mayor preocupación por la calidad de la democracia, lo que llevaba nuevamente al histórico problema de manejar la tensión entre la reconstrucción del orden político representativo y la participación

⁶⁰³ El caso más cuestionado es el control político sobre el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), poniendo en duda la credibilidad de las cifras ofrecidas por el propio Estado.

ciudadana⁶⁰⁴. Solamente por medio de esta permanente tensión entre “...la esfera representativa legal y el espacio público, sede de cuestionamientos, evaluaciones y vetos hacia el poder” (Cheresky, 2007:43) puede construirse un orden político legítimo, una representación representativa, como lo entienden también aquellos autores. Obviamente, a esto hay que sumarle la sustanciación de los derechos ciudadanos y la reducción de los niveles de pobreza y exclusión.

Por último, conviene señalar que en la construcción del kirchnerismo, Marco Novaro (2010:301-305) señala la pretensión de concentrar, con el mayor grado de libertad posible, el poder en el Ejecutivo nacional, así como la expuesta aspiración de conformar una coalición de gobierno tan amplia que pudiera contener y articular a todas las fuerzas políticas del país. Este reagrupamiento exigía dos acciones simultáneas: absorber y polarizar. Para ello y desde el gobierno se estableció una sólida oposición entre su gestión, autodefinida como “nacional y popular”, y la “derecha”, en la que convergían, o debían hacerlo, todos sus adversarios. La particular opción ideológica frente a los problemas a resolver, propia de una tradición forjada en la militancia de los setenta, sustentaba este esquema, que adquiriría credibilidad y certeza en el expuesto giro continental hacia la izquierda. Es en este encuadre que debe entenderse el complejo conflicto con las corporaciones agrarias durante el año 2008⁶⁰⁵, y el posterior y vigente enfrentamiento con los medios monopólicos de comunicación, principalmente con el grupo Clarín, a raíz de la implementación de la nueva ley de medios⁶⁰⁶.

De todas formas y pese a la derrota del gobierno en las elecciones legislativas de 2009, y habiendo superado la fuerte crisis política del 2008, en la actualidad, gracias a los resultados de las políticas implementadas e incluso al efecto de la conmoción popular que produjo el fallecimiento de Néstor Kirchner en octubre de 2010, Cristina

⁶⁰⁴ Una obra reciente que analiza la participación ciudadana con la provincia de Río Negro como marco es la de Miguel Ángel Franco y otros (2010).

⁶⁰⁵ Sobre el duro enfrentamiento del gobierno con dichas corporaciones, consultar el libro de Mases, Taranda, Zambon y Rafart (2009).

⁶⁰⁶ Para comprobar la antigüedad de los enfrentamientos entre los medios de comunicación y los gobiernos, reproducimos fragmentos de una editorial de 1983 de una revista radical: “Nunca como ahora, quizá, se puede comprobar tan transparentemente la influencia esencial que los medios de comunicación masiva tienen respecto de la evolución de un proceso político. El propio presidente de la Nación debió salir al cruce de una deformada, distorsionada presentación que Clarín hizo de los índices de desocupación y subocupación (...) una noticia puede explotarse con matiz positivo o negativo, según se desee. Clarín es un vasto muestrario, a diario, de este esquema, con ejemplos que involucran desde la información económica a la gremial, pasando por la política y los hechos sociales”. Revista *generación '83. Propuestas para la nueva república*. Año IV, N° 30, Marzo de 1987. Buenos Aires. Pág. 7. De todas formas, hay que reconocer que en los últimos años este enfrentamiento ha adquirido alcances y distorsiones inimaginables.

Fernández y con ella el modelo kirchnerista se encaminan hacia una posible candidatura para su reelección presidencial en el año 2011.

V.3.1. Los procesos electorales en Río Negro durante el siglo XXI.

Durante el año 2003, los ciudadanos rionegrinos tendrían que acercarse a las urnas ese año para elegir candidatos a cargos nacionales, provinciales y municipales. Por el contexto nacional, la posibilidad provincial y municipal de disponer la fecha de sus respectivos comicios cobró relevancia. De hecho y ante la anunciada debacle radical, los gobiernos provinciales de ese signo distanciaron sus elecciones de las nacionales, abandonando la opción partidaria nacional como forma de preservar su poder provincial o local. Las elecciones a presidente y vice se producían el 27 de abril y las provinciales, más la elección a diputados nacionales, el 31 de agosto. El radicalismo dependía más que nunca del poder acumulado por los líderes territoriales, en este caso los intendentes. Esta es la razón por la que en la misma elección a gobernador y vice, a la legislatura provincial, y a tres diputados nacionales, se votaría en treinta de las treinta y ocho intendencias de la provincia, jugándose veinticuatro intendentes su reelección, diecisiete radicales y siete justicialistas.

En las elecciones a la presidencia de la Nación, Néstor Kirchner triunfaba en Río Negro con un cómodo 35% de los sufragios, a casi dieciocho puntos de su rival inmediato, el ex presidente Menem. Tercero se ubicaba Ricardo López Murphy y cuarta Elisa Carrió. La UCR con el 3,3%, 8.700 votos, lograba el peor resultado de su historia en una provincia netamente radical con una masa de 40.000 afiliados al partido. No obstante, sumados con los votos de Recrear y el ARI, alcanzaban 88.000 sufragios, un 32%, similar a su promedio de votos para esta categoría en todo el período. El justicialismo, sumando las tres opciones, lograba el 60% de los votos de la provincia. Ganaban también dos intendencias, la de Pomona y Sierra Colorada, e incluso en el Valle Medio, plagado de ciudades tradicionalmente radicales como Choele Choel, Beltrán y Chimpay. Muchos peronistas locales se ilusionaban con mantener el caudal electoral y ganar en ciudades donde el justicialismo no se imponía por años. Kirchner ganaba en todas las localidades más importantes, salvo Cipolletti. Este triunfo le daba alas a las aspiraciones de Eduardo Rosso, líder del MARA, Movimiento de Acción Rionegrina, integrado también por el MPP de Salto y el MAD de Ricardo Sarandría, intendente radical de Roca. Rosso era el dirigente justicialista que había trabajado más que la propia cúpula del justicialismo por la candidatura del futuro presidente, y fue precisamente su inserción en Viedma, ciudad de la cual había sido intendente, lo que permitió que Kirchner ganara en ese importante distrito. En este sentido, se especulaba

con la posibilidad de que una vez elegido presidente, forzara su candidatura a gobernador por el PJ, lugar que el partido ya le había asignado a Carlos Soria.

En las elecciones provinciales presentaban candidaturas en todos los circuitos la Concertación para el Desarrollo (UCR), liderada para el ejecutivo por Miguel Saiz⁶⁰⁷; el Partido Justicialista, liderado por Carlos Soria, también con fuerte ascendencia en Roca, ciudad de la que sería poco tiempo después intendente; la Alianza Encuentro para los Rionegrinos, liderada por Julio Arriaga y compuesta por el FG, el ARI y el PDP; el MARA, liderado por el peronista Eduardo Rosso; y el PPR, que adscribía a los candidatos justicialistas para la gobernación y para las legislativas nacionales, presentando para el resto candidatos propios. Pese a las expectativas del justicialismo y en el peor momento de la historia del radicalismo en el país, sucedía lo improbable en la Provincia de Río Negro. La UCR, encabezando una fórmula deslucida y alejada de los recursos simbólicos tradicionales del radicalismo, lograba imponerse por poco más de cinco mil votos a un candidato peronista que se creía seguro ganador sólo por exagerar en los medios de comunicación su unión a la figura de Néstor Kirchner.

La fragmentación de la oposición había colaborado como nunca con la retención radical de la provincia. Los resultados de la tercer y cuarta opción política son prueba palpable de ello. No referimos al 20% de los sufragios de Encuentro y al 10% del MARA de Rosso. Este último, sin base en todo el territorio provincial y ayudado por otros sectores políticos, superaba los veinticuatro mil votos, restándole sufragios imprescindibles a la fórmula oficial del justicialismo. Pese a las afirmaciones oficiales, Soria, reciente y cuestionado funcionario de Duhalde, no contaba con el beneplácito total del nuevo presidente de la Nación. De hecho, Rosso había logrado sacarse la tan necesaria foto de campaña con Néstor Kirchner y gozaba entre bambalinas del respaldo de la administración nacional. Por otro lado, la nueva tercera fuerza, Encuentro por los Rionegrinos, alcanzaba más de cuarenta y ocho mil sufragios, llevando al Frente Grande, aliado con el ARI, a superar su mejor caudal de votos, las elecciones a diputado nacional de 1997, y en una elección ejecutiva. Si bien Julio Arriaga había tenido un pasado radical y el ARI era un desprendimiento progresista de esa fuerza, los logros obtenidos no dejaban dudas sobre la necesidad de que el Partido Justicialista buscara una alianza con el *arriaguismo* en próximos comicios para tener posibilidades reales de triunfo.

⁶⁰⁷ Abogado. Fue concejal de Roca entre 1989 y 1991, intendente de la misma ciudad en dos períodos, en 1991-1995 y 1995-1999, y diputado provincial entre 1999 y 2003.

Para diputados nacionales, el radicalismo mantenía también sus dos legisladores en juego, mientras que el tercer diputado quedaba en manos justicialistas. El PPR, que llevaba en sus boletas los candidatos justicialistas, aportaba casi 18.000 sufragios a esa fórmula y ensayaba un rol de lista colectora que utilizaría poco después para favorecer al radicalismo. En las legislativas provinciales el radicalismo triunfaba en siete de los ocho circuitos disponibles, quedando el circuito Alto Valle Oeste en manos de Encuentro. En consecuencia y con poco más del 30% de los votos, obtenía veinticuatro diputados de la legislatura provincial, siete por representación poblacional y diecisiete por los circuitos, frente a los diecinueve de la oposición en su conjunto: nueve del justicialismo, siete de Encuentro, dos del MARA y uno del PPR.

Las ventajas del régimen electoral y la tesis de la “provincialización” del radicalismo tomaba cuerpo y en ella la importancia de los liderazgos territoriales⁶⁰⁸. De hecho, en esta oportunidad, gran parte del triunfo se producía gracias a los votos atraídos por la figura emblemática del distrito andino, Alberto Icare, intendente reelecto de Bariloche, y por los votos obtenidos en la capital provincial. Dicho intendente había accedido al cargo en el año 2002 desde Solidaridad y Unión por Río Negro (SUR) para completar el periodo del intendente que había renunciado en plena crisis municipal. Seguidamente se asoció con el sector radical afín al gobernador Verani, que automáticamente le inyectó fondos al municipio vía coparticipación, permitiéndole encaminar la economía municipal. A cambio de esto, sería el candidato a intendente por el radicalismo en el 2003, aportándole desde su liderazgo territorial votos muy importantes a Miguel Saiz. De esta manera, la UCR incorporaba una figura territorial y resolvía una necesidad de votos que pudo compensar la pérdida sufrida en su tradicional feudo. Sin embargo, la precariedad de aquella coalición quedó manifiesta cuando el intendente de la localidad andina pasó a las filas de la oposición a la UCR en las elecciones de 2007.

Lo cierto es que el radicalismo ganaba en el 2003 veintiuno de los treinta municipios en juego, recuperando incluso Viedma. El PPR, con buenos resultados para concejales en otros municipios, obtenía la intendencia en Pilcaniyeu. Encuentro retenía Cipolletti, y Cinco Saltos y Villa Regina también quedaban en manos de la oposición.

⁶⁰⁸ Favaro, Iuorno y Cao (2006:118) señalan que la concepción transversal de la política de Saiz le permitió convocar a dirigentes que no pertenecían al partido para ocupar lugares estratégicos, con la pretensión de crecer hacia afuera y construir una fuerza propia desde el partido y dentro de él. Señalan además, que esta práctica política era una estrategia usada desde 1987 por el radicalismo provincial respecto a las figuras claves de la oposición.

Pero el dato más relevante de esta elección, además de lo ocurrido en Bariloche, lo entregaba la ciudad de General Roca, la misma que como bastión del radicalismo había volcado las elecciones previas. En esta oportunidad, la ciudad de la cual el nuevo gobernador había sido intendente y conocía de victorias con margen, era conservada por el radicalismo por sólo 626 sufragios respecto del justicialismo. La presencia del intendente radical en el MARA, daba cuenta de una fractura interna en el radicalismo que podría haberle costado la elección, costo que el PJ ya había pagado en varios comicios. De hecho, el descenso del predominio en Roca era confirmado en breve por la pérdida de la intendencia a manos del antes candidato a gobernador por el justicialismo. Por primera vez, el radicalismo entregaba la “capital” del Alto Valle, en la que el proceso de concentración de la fruticultura no tenía ya marcha atrás.

Las elecciones a diputados nacional de 2005 suponían el primer test del nuevo presidente y un “plebiscito” a su gestión, del cual saldría airoso en el conjunto del país, sumando incluso un rotundo triunfo de Cristina Fernández en la provincia de Buenos Aires. Al mismo tiempo, en la Provincia de Río Negro se presentaba un mapa novedoso de coaliciones. Por primera vez el MPP se presentaría aliado al radicalismo, consolidando el giro que la fuerza provincial había dado desde el 2003 cuando su líder, Julio Rodolfo Salto, aceptara la propuesta del Gobernador Saiz de acompañarlo en la gestión y rompiera con la tradicional oposición al radicalismo⁶⁰⁹. Igualmente, el Frente Grande se unía por primera vez al justicialismo, que llevaría como candidato principal al líder cipoleño Julio Arriaga, convertido en kirchnerista y resistido por parte del peronismo rionegrino, que criticaba abiertamente los pases permanentes entre partidos del dirigente cipoleño en su relativamente corta trayectoria política. Entre ambas alianzas sumarían poco más de 80% del electorado, mostrando una fuerte concentración y dejando al ARI y al PPR repartiéndose el 10% de los sufragios. El Frente para la Victoria, que apuntaba hacia la gobernación que se pondría en juego dos años más tarde, ganaba la contienda con el 43% de los votos y le devolvía el primer lugar al justicialismo, que no conocía en esta categoría el triunfo desde hacía diez años. El radicalismo, a pesar de que Saiz había afirmado que plebiscitaba su gestión, saldría segundo con la cuestionada candidatura de Hugo Cuevas y en medio de un intenso conflicto docente. De ahí en adelante, el radicalismo tendría que acostumbrarse a la derrota en los enfrentamientos para el legislativo nacional.

⁶⁰⁹ Asumió primero como Subsecretario de Relaciones Interprovinciales y dos años después el cargo de Secretario de Familia, que ocupó hasta su fallecimiento en diciembre de 2006.

Debido a las estrategias electorales, los rionegrinos tendrían nuevamente que concurrir en el 2007 dos veces a las urnas, primero en el mes de mayo para elegir gobernador y diputados provinciales, y en octubre para elegir presidente, diputados y senadores nacionales, además de las elecciones en cada municipio. El Frente para la Victoria (FpV) confirmaba su continuidad llevando a la cabeza de la fórmula al senador nacional justicialista Miguel Ángel Pichetto⁶¹⁰, secundado por el diputado nacional Julio Arriaga. Dicha continuidad generó por una parte disensos internos en el peronismo, como el expresado por Carlos Soria, y por otra el apoyo de algunos sindicatos y funcionarios peronistas a la Concertación para el Desarrollo del gobernador. Este apoyo se explicaba por el carácter de radicalismo “k”⁶¹¹ y, por tanto, del declarado apoyo al kirchnerismo por parte de Miguel Saiz desde el 2006. El gobernador exaltaba esta posición durante la campaña y llegaba a incluir como funcionarios provinciales a miembros de agrupaciones como los Libres del Sur, vinculadas al gobierno nacional. Esta relación con la nación fruto de la debacle radical, convertida a su vez en la expresión más pragmática de la “provincialización” del radicalismo rionegrino, ya había sido anticipada por el propio Kirchner cuando a través de sus voceros manifestaba que el radical Miguel Saiz “*es un dirigente con el que se podrían hacer acuerdos de Estado*”, considerando que la UCR no era un partido nacional sino un conjunto de partidos provinciales con los que era necesario realizar alianzas⁶¹².

Como bien muestra Pose (2009:9-11), esta decisión del mandatario provincial generó fuertes problemas dentro de la UCR, en particular con las autoridades nacionales del partido, lo que lo llevó al gobernador a solicitar, y obtener, el apoyo de los intendentes radicales de la provincia ante la amenaza de intervención partidaria en el distrito. Los jefes comunales, basados en la necesidad de gestionar los problemas y avances de sus comunidades, daban su acuerdo a este giro político sin poner en cuestión las señas de identidad partidaria. El desafío abierto por la conducción provincial daba lugar incluso a que el gobernador planteara la posibilidad de crear un partido provincial, algo rechazado por dirigentes históricos de la fuerza en la provincia y que Saiz, según este autor, utilizaba sólo como arma de negociación para impedir una intervención que

⁶¹⁰ Abogado. Fue concejal de Sierra Grande entre 1983 y 1985; intendente de la misma localidad entre 1985 y 1987; Diputado provincial durante dos períodos, en 1988-1991 y 1991-1993; dos veces diputado nacional, en 1993-1997 y 1998-2001; Senador nacional desde el 2001 al 2007; y Miembro del Consejo de la Magistratura de la Nación entre 1998 y 2005.

⁶¹¹ La inicial del apellido del presidente fue el símbolo públicamente aceptado de la adscripción política a su proyecto. Con esta expresión queremos referir, por tanto, a la participación en la coalición electoral o al apoyo a las políticas del kirchnerismo.

⁶¹² Diario Río Negro, 2/09/2003.

limitaba la capacidad de decisión en el distrito y el uso de los recursos simbólicos del partido. Dicha intervención terminaría produciéndose antes de los comicios nacionales. En la resolución de 12 de julio de 2007 del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, reproducida en fragmentos por Pose, se argumenta la decisión por “...una clara actitud de traición y rebeldía a los principios partidarios y a las autoridades nacionales de la Unión Cívica Radical (...) la clara indisciplina partidaria y la indiferencia por las resoluciones adoptadas (La UCR) No se trata de un partido provincial, ni la suma de diversos partidos de distrito (...) Se trata de resolver una crisis que amenaza con provocar una seria ruptura en el partido, la que se concretaría si se aceptara, en contra de lo decidido por la Convención Nacional, que un sector se mimetizara hasta confundirse por completo con el partido gobernante y que el distrito actuara con absoluta independencia como si se tratara de un partido provincial. El distrito Río Negro no es un partido provincial, sino parte inescindible de la UCR, partido nacional” (Pose, 2009:11).

En el plano de las alianzas provinciales, el radicalismo sumaba nuevamente al MPP, que por primera vez lo acompañaba para elecciones ejecutivas, y llevaba al PPR como lista colectora para el ejecutivo con boletas separadas para el legislativo. De esta manera se apropiaba del histórico partido que en este tipo de elecciones había apoyado al justicialismo y giraba el apoyo colector del pepperismo. Si a esto le sumamos la alianza del Frente Grande con el peronismo, podemos afirmar que por primera vez desde el retorno de la democracia, las tres fuerzas “provinciales” iban incluidas en alguna de las dos grandes alianzas, evitando su presencia amenazante y dejando este posible tercer lugar a un partido de ámbito claramente nacional, el ARI. Esta afirmación puede discutirse si se considera al FG como un partido nacional, que si bien lo fue en su creación, a esta altura no tenía prácticamente trascendencia salvo en Río Negro y un par de distritos más. La independencia en la toma de decisiones lo convertía en los hechos en un partido provincial, cuando no en un sello partidario al servicio de fuertes liderazgos.

La polarización de opciones se sentiría en las urnas, concentrando las dos principales alianzas casi el 88% de los sufragios positivos. El radicalismo tendría a su favor la “neutralidad” del gobierno nacional, que no apostó fuertemente por sus propios candidatos ya que contaba con el acuerdo realizado con el gobernador radical, integrante de la transversalidad, a través de la cual había conseguido fondos para ejecutar sus políticas provinciales, a cambio de apoyar al gobierno con sus miembros

legislativos en las aprobación de las políticas nacionales⁶¹³. En estos comicios, el radicalismo tendría un nuevo acierto en su política de alianzas, esta vez con un “resucitado” PPR. El manejo de los recursos estatales disponibles en su carácter de partido gobernante, manteniendo su base clientelar, sería otro de los elementos centrales durante la campaña⁶¹⁴. En esta línea, Mases y Rafart (2008:33) le atribuyen a Miguel Saiz la instalación de una importante red de planes, incorrectamente llamados “de empleo”, que en realidad dieron lugar a formas de subordinación clientelar de sectores empobrecidos que fueron utilizados como instrumento político.

Con estas herramientas, el gobernador lograba doblegar a la coalición natural, en un concierto nacional inicialmente favorable y teniendo esta última el dominio territorial municipal de circunscripciones claves de la Provincia, caso de Cipolletti y General Roca. Pero precisamente, en estas bases estaba asentada la nueva derrota del justicialismo, quedando expuesta su falta de cohesión interna y de apoyo externo. Desde arriba, el kirchnerismo priorizó sus intereses nacionales, algo que hasta los derrotados en la provincia podían entender. No obstante, la herida interna sangraba nuevamente y era objeto de todas las críticas. Roca, gobernada por el intendente justicialista Carlos Soria, era ganada por el radicalismo, en tanto en Cipolletti, gobernada por el frentista Alberto Weretilneck, ganaba el radicalismo con el aporte del PPR, a pesar de que la fórmula estaba compuesta por un justicialista de reconocimiento nacional y por el antiguo intendente frentista de esta ciudad. A Soria y Weretilneck se los acusó de no haber trabajado lo suficiente en la campaña, algo claramente confirmado cuando poco tiempo después ambos renovaron sus intendencias por amplia diferencia de votos, lo que en el caso del intendente cipoleño se tradujo cuatro meses más tarde en una diferencia de 9.000 sufragios sobre el radicalismo⁶¹⁵. La fórmula frentista, liderada por legisladores nacionales, no había contado con la colaboración de los liderazgos territoriales, algo que los radicales, mucho más abroquelados internamente, siempre supieron obtener.

De todas formas, el triunfo de Saiz fue agónico y relativo, ya que por primera vez en la historia rionegrina, el ejecutivo quedaba en manos de la lista radical pero con

⁶¹³ Reconociendo la traducción de estos acuerdos a la tarea de gobierno, un dirigente radical entrevistado, Graciano Bracalente, afirmaba que “*La cantidad de obra pública de Miguel Saiz es envidiable*”.

⁶¹⁴ El crecimiento de las erogaciones y subsidios en los meses previos a la campaña era denunciado por la prensa, dando cuenta de la duplicación de los mismos en el primer trimestre del 2007, alcanzando los 3,8 millones de pesos, a diferencia de los 1,9 del mismo período en el año anterior. Diario Río Negro, 29/04/07.

⁶¹⁵ Para las próximas elecciones a gobernador a celebrarse en el 2011, la fórmula frentista del justicialismo está conformada, no casualmente, por Soria-Weretilneck.

menos votos que la fórmula justicialista. Habían sido los 30.000 sufragios aportados por la lista colectora del PPR los que le permitieron sostenerse en el poder. Esto dio lugar a una diversidad de interpretaciones, que en algunos casos subestimaron al electorado, argumentando que la confección de las boletas, que tenían a Saiz en su parte superior en tanto a candidatos del PPR en los otros tramos en pugna, habrían provocado la confusión de un buen número de electores que en realidad pretendían votar por la lista de la UCR. Más allá de que esto puede haber ocurrido en algunos casos, resulta poco convincente su generalización y más correcto apelar a una ciudadanía, de matriz anti peronista, que ya en ocasiones anteriores había querido castigar al radicalismo pero sin contribuir al triunfo justicialista. La cantidad de votos, la historia de esta fuerza en otros comicios que ya analizamos, y la asociación del radicalismo al gobierno nacional, le da mayor credibilidad a esta interpretación⁶¹⁶.

El efector colector, le dio al radicalismo el premio más importante, la renovación del ejecutivo, pero lo privó por primera vez en su historia de la legislatura provincial. El Frente para el Cambio, que también sumaba al partido Sur de Bariloche, estrenaría por primera vez desde el retorno de la democracia tener la primera minoría con veintiún legisladores, doce de ellos por circuitos. Precisamente en Bariloche había obtenido su triunfo principal. El radicalismo quedaba en segundo lugar, con diecinueve, mientras el PPR volvía al tercer lugar en esta categoría veinte años después, duplicaba sus legisladores incorporando uno más, en tanto el ARI quedaba sólo con un legislador y el posible rol de árbitro. A continuación y antes de las elecciones nacionales de ese mismo año, la mayoría de las comunas renovaron intendentes, ediles y contralores. La provincia quedó equilibrada en cuanto a la cantidad de municipios gobernados por el radicalismo y el justicialismo, lo que confirmaba en parte el éxito de la estrategia electoral del partido en el gobierno de desdoblar las elecciones, sumado a la falta de apoyo interno para la oposición que mencionamos en las dos principales ciudades del Alto Valle.

El segundo turno electoral general se producía con la complejidad que significaba el declarado carácter “k” del radicalismo rionegrino. La adhesión del radical Saiz a la Concertación Plural liderada por el presidente justicialista y su esposa, derivó en la presencia del sello de la UCR en una lista paralela, conformada con el PPR y el MID y denominada Alianza Concertación UNA, que llevaba como candidatos a

⁶¹⁶ Gabriel Rafart le atribuye al PPR esta capacidad de absorber los desafectos de varias fuerzas políticas y de ahí lo califica como partido “alquiler” o “ambulancia”. Diario Río Negro, 23/05/2007.

Presidente y vice a Roberto Lavagna y Gerardo Morales⁶¹⁷. El radicalismo rionegrino presentó candidatos radicales pero con la fórmula Cristina Fernández y Julio Cobos para Presidente y vice, compartiendo paradójicamente el mismo encabezamiento de boleta que el Frente para la Victoria, que presentaba candidatos propios al resto de los cargos. En este marco, Cristina Fernández lograba el segundo registro electoral más alto para todo el período en esta categoría, superando el 56% de los votos en la provincia. También el triunfo del Frente para la Victoria, aunque logrando porcentajes en torno al 34%, era rotundo en cargos legislativos, llevándose cuatro de seis bancas en juego para el Congreso, dos en Diputados y dos en Senadores. Contribuía así la provincia de Río Negro a la amplia mayoría ejecutiva y legislativa obtenida por el kirchnerismo en este compromiso.

El Frente para la Victoria ganaba con mayor comodidad en diputados, lo que marcó dentro del radicalismo una menor adhesión al titular del gremio UPCN, Juan C. Scalesi. Para senadores esta elección dejó varias particularidades. En primer lugar, el ex candidato a gobernador y líder justicialista Miguel Ángel Pichetto vencía ajustadamente al dos veces gobernador y símbolo del radicalismo provincial, Pablo Verani. En segundo lugar, este triunfo y la diferencia final de votos le daba entrada al Senado a la candidata del Frente Grande, dentro del FpV, María José Bongiorno. De esta manera esta fuerza “provincial” sumaba su segundo legislador en la elección, ya que Lorena Rossi entraba como segunda diputada, y el tercero en el Congreso, sumando al diputado nacional obtenido en 2005, dos de ellos oriundos de Cipolletti. En tercer lugar y a diferencia de las críticas elecciones del 2001, los votos blancos y nulos descendieron notablemente y el Partido Humanista perdía casi doce mil votos, marcando quizás una recuperación de la política.

En esta línea de recuperación podemos considerar la fluctuación de votos entre elecciones que dejó el 2007. El corte de boletas y la heterogénea distribución según localidades, podían ser leídos también como una revitalización ciudadana materializada en la declinación del “voto cautivo”. El vicegobernador electo, Bautista Mendioroz, pretendiendo a la vez eliminar las acusaciones de clientelismo, afirmaba en esta línea que “...se acabaron los tiempos en que los partidos tenían los votos cautivos. Pasó el 20 de mayo cuando la gente se inclinó por Miguel Saiz en reconocimiento a su tarea en

⁶¹⁷ Hay que señalar que esta fórmula asumida por la UCR a nivel nacional, era también una alianza que le entregaba la candidatura a presidente a Lavagna, el ex ministro de claro pasado justicialista. Esto no era más que otra muestra de la extrema debilidad que a esa fecha tenía todavía la UCR tras el fracaso de la gestión de De la Rúa.

el gobierno durante cuatro años y sucedió en varias elecciones en municipios donde la ciudadanía votó la gestión de los respectivos intendentes”⁶¹⁸. Sin embargo, teniendo en cuenta la permanente crisis provincial y la necesidad de auxilio del gobierno nacional a un radicalismo provincializado, resulta posible interpretar que la UCR haya aplicado selectivamente los recursos disponibles, materiales y de calendario electoral, para salvaguardar la joya más preciada, el ejecutivo provincial. También hay que destacar la convivencia con sectores internos opuestos a la posición oficial de apoyo al kirchnerismo y que encolumnados con la UCR nacional le restaron votos de identidad radical.

En el plano nacional y a pesar del claro triunfo en las presidenciales y en las legislativas, con mayoría en ambas cámaras, prontamente la gestión de la primera presidenta tendría que afrontar un complejo conflicto con las corporaciones del agro, que mal manejado enturbiaría la senda del kirchnerismo y los avances en otras áreas. La consecuencia fue la constitución de una variopinta y fragmentada oposición que, incluyendo al propio vice presidente de la Nación, Julio Cobos, sólo tenían en común su rechazo visceral al gobierno nacional. En Río Negro, donde el radicalismo tenía en la actividad frutícola una base electoral sólida, la oposición de estos sectores al gobierno nacional obligó a morigerar el apoyo público de Saiz al mismo, adormeció la propuesta provincialista, y facilitó la conclusión del enfrentamiento con las autoridades partidarias nacionales, aunque en un marco de ambigüedad que permitió que el gobernador sostuviera su pacto con el gobierno central (Pose, 2009:12).

En estas condiciones arribamos a las recientes y últimas elecciones a diputados nacionales de 2009 en las que el radicalismo, repitiendo alianza con el MPP y otras fuerzas, enfrentaba al justicialismo, ya desprendido del Frente Grande que tenía a su diputado saliente, Julio Arriaga, en las filas del peronismo disidente de Felipe Solá⁶¹⁹. La elección se planteó sobre dos ejes diferentes, uno provincial, propiciado por el gobernador y que colocaba en primer término el plebiscito de su gestión, y otro nacional, propiciado sobre todo por el ARI, que distinguía entre el *kirchnerismo*, representado por el radicalismo al frente del gobierno provincial y el justicialismo, y el auténtico *antikirchnerismo* encarnado por su candidata. Todo ello con miras, como es habitual en las elecciones de medio mandato, al 2011.

⁶¹⁸ Diario La Mañana de Neuquén, 30/10/2007.

⁶¹⁹ Si bien no podemos entrar en profundidad, hay que señalar que el propio justicialismo ha sufrido una fuerte división interna entre aquellos dirigentes que apoyan al gobierno de Cristina Fernández y los que lo rechazan. Esta división sigue vigente a la fecha.

Nuevamente en el ciclo Saiz se impuso el justicialismo, con el 31% de los votos, sobre un debilitado radicalismo que obtuvo la peor elección en su historia provincial, bajando por primera vez del 30% de los sufragios, algo que solo conocía en las peores elecciones a Presidente de la nación. Llegó incluso a peligrar su segundo lugar que supo sostener con solo diez mil votos de diferencia sobre la mayor sorpresa de la jornada, la candidata del ARI, Magdalena Odarda, que rompía con la polarización y con el 23% superaba los sesenta mil votos, duplicando los resultados del 2007 y casi cuadruplicando los de 2005. La recolección por parte de esta candidata de los descontentos con la política del gobierno nacional, así como el mal resultado obtenido en su propia ciudad de Bariloche por el candidato puesto por Saiz, han supuesto un duro golpe para éste y el inicio del juego de alianzas y de la exposición de las fracturas internas existentes con miras a la próxima renovación provincial. De todas formas, el predominio radical en la provincia se sostiene a la fecha.

V.4. Reflexiones parciales.

La “larga” década del noventa supuso en sus inicios la formación de una nueva expectativa, terminar con la crisis económica y sobre todo con los procesos hiperinflacionarios, así como con el hostigamiento militar al gobierno y en suma, a la democracia. Alfonsín había completado el primer tramo de la transición argentina del autoritarismo a la democracia, pero las cuestiones inconclusas reclamaban un cambio de gobierno que pudiera dar cuenta de ellas. Es en este marco que se inician prematuramente los noventa en 1989 con el retorno del justicialismo al poder, del cual, salvo un breve período de dos años, no se ausentaría hasta la fecha. El triunfo de Carlos Saúl Menem, un gobernador del interior del país que prometía la revolución productiva y un aumento generalizado de los salarios, hacía prever la vuelta de los ideales peronistas. El frente militar sería solucionado prontamente mediante concesiones al ejército que implicaban el congelamiento de los procesos judiciales y las penas impuestas, teniendo que esperar la sociedad argentina a la llegada de Néstor Kirchner para retomar estos procesos.

La economía seguía dando problemas en los primeros años del gobierno de Menem, que daba un giro inesperado en relación a su discurso de campaña y extracción sociopolítica, y tejía prístinas alianzas con los sectores económicos más potentes y liberales del país. La solución a corto plazo de la inestabilidad económica vendría de la mano del plan de convertibilidad cambiaria, de la paridad ficticia del peso con el dólar, y de una serie de medidas provenientes del recetario neoliberal. Las privatizaciones, el ajuste, la flexibilización laboral, la desregulación, la liberalización de los mercados y la sustitución de la industria por la producción foránea, formarían parte de este proceso. La estabilidad era lograda pero con consecuencias sociales y económicas que se irían manifestando progresivamente en clave de aumento de la exclusión y de la concentración económica. La corrupción política acompañaría este modelo, así como el constante endeudamiento externo y la primacía de la valorización financiera por sobre la producción. El desempleo comenzaría su escalada de ascenso en directa proporción a la reducción del papel del Estado en la provisión de los servicios esenciales. El ajuste en la administración pública fue trasladado en gran parte a las provincias, a las que se les exigió la reducción de sus gastos, aminorando las transferencias de recursos hacia ellas pero aumentando los servicios esenciales de los cuales tendrían que hacerse cargo. Esta

fórmula, en provincias con débiles condiciones económicas o desbalances, conllevó una fuerte crisis de su Estado, caso de Río Negro.

Por otra parte, la política económica menemista había expandido el crédito interno y a su vez el consumo, generando una falsa idea del bienestar en sectores medios y altos, que le prestaban un amplio consenso social frente a la estabilidad y al endeudamiento futuro que debía seguir siendo en dólares. El voto cuota, como se denominó al miedo por perder la paridad y por tanto hacer inaccesible la continuidad del pago doméstico de los créditos, fue un componente central para entender la reelección de Menem que había desprotegido al país en relación al mundo de las finanzas y que ya a mitad de los noventa había sentido el impacto de las crisis internacionales. A esto hay que sumarle que recostaba permanentemente sus medidas en el discurso de los técnicos de la economía, lo que le daba legitimidad frente a la sociedad, con la que además se relacionaba en forma diferente a lo que correspondía a un presidente.

Menem había comprendido los cambios que la política estaba transitando en el mundo y aprovechando los medios de comunicación, su carisma y los fondos de los que disponía, en buena medida fruto de negocios espurios con los grupos económicos nacionales y extranjeros, lograba una conexión constante con un público devenido en audiencia, así como aplicaba el asistencialismo a los sectores populares. Entendió el proceso de metamorfosis de la representación y lo lideró, pero sin olvidarse del poder que le propiciaban las sólidas estructuras partidarias. Fue así como llevó al justicialismo a convertirse en un partido profesional-electoral, en una flexible máquina electoral, a la vez que a conservar su estructura. El manejo de los recursos del Estado, fuertemente imbricado con el gobierno y el partido, sumado al desarrollo de la pobreza y la desigualdad, permitirían la extensión del clientelismo como forma de ampliar y sostener el poder político. En este sentido, el sistema de partidos argentino se fue transformado con la coexistencia de partidos flexibles y partidos tradicionales que se adaptaban a la competencia política con los recursos de aquellos y su fortaleza estructural. Si bien estos últimos seguirían dominando la escena, sobre todo el justicialismo, coexistieron con fuerzas nuevas que alcanzaron un rápido desarrollo fruto del aprovechamiento de los medios de comunicación y de su ligereza institucional, que les permitía una más rápida adaptación a los cambios y la formación de alianzas. En todo el período, podemos constatar la coexistencia de integrantes de diferentes eras geológicas de la representación política.

La crisis económica y social hacia finales de la década era insoslayable, lo que motivó el recambio de gobierno y la apertura de una nueva ilusión con el triunfo de la Alianza, de la coalición formada por el radicalismo y la fuerza pujante de la época, el Frepaso de Chacho Álvarez. De ellos se esperaba un cambio en el modelo económico y político, la eliminación de la corrupción y el restablecimiento de las instituciones. Nada de esto se produjo, derivando en el estallido de una crisis que en la política ponía en cuestión a la base misma del sistema, la representación. Frente a la cartelización de la política y la formación de una clase política, las urnas dieron primero el aviso de la deslegitimación de todo el arco político, pero sobre todo del radicalismo. Las medidas de urgencias para evitar el derrumbe del sistema económico, encontraron a una sociedad en la que convivían la exclusión con el miedo de los sectores medios al empobrecimiento. Cacerolazos, saqueos, asambleas, manifestaciones y víctimas de la represión estatal poblaron el paisaje crítico de fines de 2001. La renuncia del presidente De la Rúa daba paso a unas semanas de inestabilidad absoluta hasta la llegada de Eduardo Duhalde y Roberto Lavagna, que pudieron en el 2002 alcanzar paz y orden, estabilizando el país tras la salida de la convertibilidad. Le abrieron el camino a la novedad de la época, al acceso al poder de Néstor Kirchner que cambiaría drásticamente el modelo político y económico. Su esposa, Cristina Fernández, elegida en el 2007, lo continuaría hasta la fecha. El kirchnerismo trajo cambios pero sobre todo transformó la política, introduciendo innovaciones que fueron muy bien aprovechadas por el radicalismo rionegrino.

La provincia de Río Negro transitó todos estos procesos que acabamos de sintetizar asociados, con matices, a los tres gobernadores que cubrieron este período. Podemos afirmar que el estado rionegrino recorrió un largo camino desde los ideales socialdemócratas que el primer gobierno de Massaccesi había continuado sobre las bases puestas por Álvarez Guerrero, al ajuste neoliberal tardío llevado a cabo principalmente por Pablo Verani, y al pragmatismo de Miguel Saiz. El radicalismo ha sabido sobrevivir a todos estos procesos, pero no sin transformarse. La UCR supo acompañar y adaptarse a los procesos de metamorfosis y crisis de la representación, reinventándose y utilizando diferentes recursos por etapas para permanecer en el poder. De hecho, observó diferentes vinculaciones con la Nación, desde la candidatura de Massaccesi a la presidencia de la Nación y su enfrentamiento con Menem, a la relación estratégica de Verani, y al acuerdo pragmático y oportunista de Saiz con el kirchnerismo.

El primero de estos tres gobernadores amortiguó el impacto de las transformaciones neoliberales de Menem, sosteniendo un modelo alternativo y continuando con un providencialismo que le otorgaba un fuerte rol e intervención al Estado. De alguna manera, este modelo conllevaba un proyecto común que lo dotaba de legitimidad sustantiva, concepto que le tomamos prestado a José Nun (2000:97-100), y que contribuía a fomentar la identidad radical de la provincia. El modelo rionegrino promulgado por Massaccesi estaba asentado en la contraposición de la protección del bienestar desde el Estado frente a la desprotección neoliberal del gobierno nacional. A esto le sumaba la defensa del federalismo frente al centralismo, materializando la expresión máxima de estos principios en el asalto al Tesoro. La inversión en educación, salud y asistencia social, en el marco de un modelo providencialista que tenía también una base importante en el empleo público y que reducía los índices de necesidades básicas insatisfechas, permitirían la reelección del gobernador en 1991.

Hasta la convertibilidad y pese a las críticas por la política crediticia y los gastos estatales, el modelo rionegrino se desarrolló y pudo financiarse, pero prontamente el descenso en los recursos, el endeudamiento en aumento, la carencia de inflación, y el manejo de los recursos públicos, entre ellos el cuestionado BPRN, llevó al Estado provincial a un desequilibrio en las cuentas públicas y a la crisis recurrente, en una economía que no crecía en correlación, lo que sumado a la falta de apoyo financiero del gobierno nacional, desatarían la feroz crisis de 1995. Previamente, las consecuencias del giro nacional se habían manifestado claramente en Sierra Grande y en la política de privatizaciones que obligaba al Estado provincial a ocupar los espacios abandonados por el Estado nacional. En 1993 el gobernador seguía exhibiendo su modelo supuestamente basado en la producción y en la racionalización del Estado sin despidos ni reducciones de empleados y con aumentos salariales. Las políticas provinciales y los triunfos electorales consolidaban las aspiraciones presidenciales del gobernador, que una vez concretadas complicarían en extremo la situación de la provincia.

La derrota en las elecciones a la presidencia de la Nación supuso no sólo el fin de la carrera nacional del gobernador, sino también del modelo rionegrino o de lo que quedaba de él, corroído en sus bases por una larvada crisis económica que pretendidamente oculta ya no tenía solución, no al menos en el contexto de la época. El empleo público que había seguido la senda del aumento en la primera mitad de la década, sufrió las consecuencias, expuestas claramente en el funcionamiento del IPROSS, siendo la actividad de los gremios de empleados públicos el termómetro

natural de la conflictividad en la provincia. El ajuste neoliberal que había sido resistido en los primeros años, tomaría finalmente forma desde la crisis de 1995.

La victoria electoral de ese año prefiguraba los componentes centrales para sostener, en forma muy ajustada como en esta elección y más holgada en otras, el predominio radical. Nos referimos a la estructura partidaria, el manejo de los recursos del Estado, los incentivos colectivos largamente construidos, la matriz radical de importantes áreas de la provincia, las reglas de competencia en el legislativo que favorecían el bipartidismo, la política de alianzas y la presencia de terceras fuerzas. Por otra parte y recuperando la interesante división de Aliani, Alonso y Welschinger (2000:161-167), Verani en su primer gobierno y dada las críticas condiciones estructurales con las que asumía, instauraba un neocorporativismo fragmentado, estableciendo un nuevo pacto de gobernabilidad que tendría diferencias y similitudes con el pacto corporativo de Massaccesi con la fruticultura, la industria de la construcción y el turismo, en el marco de su desarrollismo populista, su antagonismo centro-periferia y el aumento de la identificación entre Estado, gobierno y partido. Éste a su vez se diferenciaba del período previo de Álvarez Guerrero, en el que algunos de estos elementos irían apareciendo, pero que en realidad estaba dominado originalmente por los aspectos filosóficos y políticos de la democracia y la búsqueda de la integración y el desarrollo.

El nuevo gobernador y su modelo de Estado llevarían orden a la provincia pero darían curso a la consabida racionalización administrativa, al ajuste, estableciendo un pacto fundamental con dos actores, con parte de los gremios y con la fruticultura. De hecho, Verani alcanzaba el punto culminante de la unión de la fruticultura con el radicalismo y de la expresión del localismo siendo el primer gobernador que mandaba Roca al frente del ejecutivo desde el retorno de la democracia. En un sistema político pragmático y frente a las crisis recurrentes, el empleo público se había convertido en una fuente de recursos para el sistema político, sobre todo para la UCR. Esto en principio no eliminaba los conflictos gremiales, pero el acuerdo y la cooptación de su principal representante, UPCN, así como el peso que el empleo tenía en numerosas localidades de una provincia dispersa y con baja densidad poblacional, logró disciplinar gran parte de este conjunto de trabajadores y permitir el ajuste.

Por su parte, la fruticultura estaba viviendo en esta etapa la transformación definitiva y el proceso de concentración vertical controlado desde el frío y la comercialización, sintiendo con claridad los perjuicios de las negativas condiciones

económicas. En este marco, el acuerdo con el radicalismo se tornaba central para paliar su déficit. En el capítulo anterior habíamos visto que el descontento en el sector había tenido su traducción política, mermando votos del radicalismo, que se trasladaron, en una actividad económica que tenía una adscripción radical, a opciones conservadoras. En esta etapa esta práctica continuó pero ya con Massaccesi, y sobre todo con Verani, la alianza de los actores de la fruticultura con el gobierno provincial, en busca de auxilio para su actividad, fue estratégica para el mantenimiento del poder del radicalismo. De hecho formaron parte del pacto de gobernabilidad que permitió el ajuste en la administración pública a la vez que se licuaban las deudas acumuladas del sector tras la privatización del BPRN. En varias oportunidades, como vimos, el estado provincial financiaría con subsidios parte del déficit o las crisis de la fruticultura y en otras ocasiones se pondría a la cabeza de los reclamos frente al gobierno nacional. La conversión de Roca en bastión del radicalismo, más allá de la expresión del localismo, grafica este pacto y permite comprender la salvaguarda del predominio en coyunturas realmente ajustadas y difíciles, caso de 1995 y en parte de 1999.

Verani, a pesar de haber virado el modelo rionegrino hacia el neoliberalismo, pudo construir una nueva legitimidad a través de los acuerdos establecidos y de instalarse como el actor capaz de realizar un ajuste equilibrado que distanciara la provincia de la crisis que el menemismo había gestado, mientras paradójicamente una de las claves de su pacto de gobernabilidad había consistido en el establecimiento de una nueva relación con el ala técnica y política del gobierno nacional. Esto último le permitió recibir los fondos que necesitaba a cambio de llevar a cabo las reformas de época en el Estado provincial. Como dijimos, territorialización y pragmatismo se habían convertido en una fórmula eficaz para enfrentar los noventa y sostener una administración provincial siempre al borde de la bancarrota. De hecho, la reelección de Verani daba cuenta de la capacidad del radicalismo incluso de subsistir al ajuste estructural que él mismo había llevado a cabo. Alcanzó este segundo mandato sobre las mismas bases y acuerdos con los que había llegado al primero, sumándole el impulso de la crisis del segundo gobierno de Menem y las expectativas de cambio que generaba nuevamente el radicalismo nacional y su alianza con el Frepaso, que en la provincia no se había logrado. No obstante, la crisis económica que signó los gobiernos de Verani se tradujeron en un aumento de la deuda pública provincial y del desempleo, en el descenso de la actividad económica, la desindustrialización y la desaceleración del crecimiento poblacional. También bajó el IDH, entre otros indicadores que daban

cuenta de los efectos de la crisis sostenida. Pese a todo, la UCR seguía manteniendo su predominio.

Con Verani este predominio tomaría nuevas formas, acelerando en sus gestiones las transformaciones del partido hacia las características profesionales electorales. Uno de los elementos de predominio del que fue acusado primero Massaccesi en su segunda gestión y Verani en su primer triunfo, era el clientelismo, que tomaría carta de naturaleza y mayor entidad en las gobernaciones de éste y de su sucesor. La progresión de su importancia se relaciona precisamente por un lado con las condiciones de pobreza y exclusión de los noventa, que se convirtieron en su levadura, y por otro, como consecuencia del manejo continuado de la administración pública por parte del mismo partido durante un tiempo prolongado, así como de la unión entre partido, gobierno y Estado. De todas formas, su peso debe ponderarse esquivando interpretaciones unívocas que delegan sólo en esta práctica la explicación de la continuidad de la UCR.

Precisamente y analizando la política desde los noventa, Favaro e Iuorno (2006:186-187) han afirmado que el radicalismo ha sabido construir una identidad partidaria vinculada, desde el discurso y desde la práctica de los mediadores, a las necesidades económicas y a la provisión de bienes, entendiendo que esta es la forma que encuentra la clase política para controlar a los sectores populares. En realidad, podemos afirmar que esta línea fue formulada por el radicalismo desde su asunción del gobierno democrático de la provincia, encontrando en todo caso una aplicación no genuina y adaptada a las condiciones socioeconómicas y políticas de los noventa en base a prácticas clientelares. Serían entonces y más allá de las críticas formuladas a la idea lineal o al peso relativo del clientelismo por sí solo, una desviación de la matriz distributiva del Estado en tiempos de crisis, optimizando los recursos existentes en pos del predominio político y no de un proyecto colectivo como pareciera haberse formulado en períodos previos. Esto es importante a la hora de rastrear adscripciones políticas duraderas o lealtades de mayor raigambre que contribuyen a explicar también la continuidad en el voto. En este sentido, los noventa habrían supuesto en la provincia el tránsito desde una legitimidad sustantiva del estado afincado en la producción de incentivos colectivos, afirmados en un proyecto común contrario al neoliberalismo excluyente, hacia su fracaso y hacia una respuesta local permanentemente agónica a las exasperantes condiciones de funcionamiento, siempre críticas. A pesar de ello, se mantuvo el predominio pero dañando la política y colocándola progresivamente en el abismo de la crisis de representación.

En todo el período, Río Negro siguió sin resolver su estructural problema de la desintegración, pero ya no habría conflictos importantes como en épocas anteriores. La persistencia de las rivalidades tuvo una traducción en la política desde la creación de nuevas fuerzas y desde los propios resultados electorales. Esto sería fruto de la competencia regulada y la institucionalidad impuesta por la democracia, que ofrecía un espacio acordado de disputa y conflicto frente al inorgánico y violento contexto político de la época del cipoletazo y los rocazos, lo que debe evaluarse positivamente. De hecho, los disímiles resultados en las cuatro ciudades trascendentales de la provincia, pueden ser leídos, en parte, como la transformación de la pugna interregional en el marco de la competencia regulada de partidos. De igual manera, la reducción de estos conflictos en consonancia con la transformación de los partidos y de la democracia misma, puede constatarse en un actor privilegiado de los viejos conflictos, el PPR, que ahora perdía la clara vinculación territorial con el este rionegrino sostenida en otros períodos.

En Río Negro el peso específico de sus cuatro principales ciudades ha sido claro, así como la distribución de los dos grandes partidos en toda la provincia, resultando más homogénea la del radicalismo. De todas formas, cada una de ellas presenta características propias para el período. La ciudad de Bariloche, muy importante por su caudal poblacional en ascenso, se distinguió siempre por presentar adhesiones menos constantes, lo que quedó patente en los resultados que se dieron allí en el 2001. En este sentido y para todo el período, intercaló apoyos al justicialismo -1993, 1995 y 2007- y al radicalismo -1991, 1994, 1999 y 2003-, dependiendo también de la política de alianzas de cada momento. Viedma favoreció en oportunidades al justicialismo, caso de 1999, pero sostuvo una tendencia favorable a la UCR, que ganó en 1991, 1993, 1994, 1995, 2003 y 2007.

Un caso diferente presentan las dos principales ciudades del Alto Valle. La segunda en población dentro de éste, Cipolletti, intercaló apoyos a los dos grandes partidos pero con una impronta propia fruto de fuertes liderazgos y de terceras fuerzas que en esa ciudad alcanzaban el gobierno, traduciendo de alguna manera las aspiraciones propias de la localidad. Nos referimos aquí, sobre todo, al surgimiento del MPP y a su oposición al radicalismo y a su alianza con el justicialismo en los noventa, en la misma época en la que Roca era el bastión principal de la UCR, lo que podría leerse como la traslación de la disputa intrarregional entre ambas ciudades. De hecho, Roca ocupó en este período el lugar de proveedor central del radicalismo al que supo aportar un importante flujo de sufragios que le permitió compensar resultados

desfavorables en otras localidades en elecciones claves, caso de 1995. Aquí la tendencia de triunfo radical ha sido estable, mostrando el acuerdo del partido y sus principales dirigentes con los productores frutícolas. Esta tendencia se rompió en 2003, retornando en el 2007 pero motivada por la desidia justicialista, lo que debería llevarnos a revisar la fortaleza y vigencia de dicho pacto en el marco de los gobiernos de Saiz. De todas formas, el apoyo de Roca a Verani y a Saiz puede ser entendido como parte del localismo. La ciudad no había cumplido sus viejas aspiraciones de obtener la capital provincial pero había sentado en ella, en la cabeza de la administración pública a dos gobernadores de filiación roquence en cuatro períodos de gobierno consecutivos, en dieciséis de los veintiocho años de democracia. Si le sumamos los ocho del gobernador de Villa Regina, desde 1983 hubo un sólo gobernador que no fuera del Alto Valle, Osvaldo Álvarez Guerrero, que provenía de Bariloche.

Los procesos estructurales de los noventa afectaron a la provincia tanto en su faz económica y social, como en el terreno de la política y la representación. Esto ocurrió a pesar de las diferencias que se fueron dando respecto al escenario nacional, caso de la ralentización del proceso de ajuste neoliberal que terminó igualmente imponiéndose. En la misma línea, la metamorfosis de la representación encontró también aquí un terreno fértil y la crisis de representación tendría también sus repercusiones y expresiones. La salvedad política, que ya hemos señalado, es que si en el ámbito nacional el partido que había usufructuado las ventajas del primero de estos procesos de la representación y había resistido mejor los embates del segundo, fue el justicialismo, en Río Negro, por el contrario, el radicalismo ocupó ese lugar. Hay que señalar que ciertas condiciones estructurales de la provincia, caso de la dispersión poblacional, con distritos electorales homogéneos o equiparables en varios núcleos urbanos, y la lejanía del poder central, favorecía la persistencia de algunas características de los partidos bien institucionalizados y sólidos, propios de la partidocracia. La combinación de estas estructuras partidarias sólidas con algunas características de la democracia de audiencia, pudo ralentizar el proceso de metamorfosis a la vez que contribuía a la centralidad de los dos partidos construidos durante décadas. No obstante, en forma paralela se incorporaban en este período otros partidos relevantes, caso del PPR, el MPP o el FG, pero que tuvieron, con diferentes matices, un carácter auxiliar en el sistema político provincial.

En este período, la fuerte vinculación originaria entre el radicalismo provincial y nacional fue cediendo y dando paso a un retroceso en el nivel de participación dentro de

la estructura partidaria nacional. En el marco de la crisis o de la bonanza económica pero con gobiernos nacionales adversos, así como tras la muy negativa evolución popular del gobierno de la Alianza, aislarse y recluirse en su distrito fue una opción importante para varios dirigentes provinciales y municipales del radicalismo, permitiendo dar respuesta a las demandas de sus comunidades pero con el costo de asumir sin resistencia las políticas públicas nacionales. De todos, el caso rionegrino fue el más exitoso, contribuyendo esto que hemos dado en llamar su “provincialización” al sostenimiento permanente del gobierno de la provincia por parte de la UCR.

Ya en 1994 con el triunfo de Massaccesi en las elecciones a convencionales constituyentes, Osvaldo Álvarez Guerrero señalaba la solidez de los cuadros partidarios y su capacidad para obtener buenos resultados alejados de los derrotados nacionales de la UCR. Refería en realidad a la fortaleza de la estructura partidaria, mejor preparada incluso para superar los problemas internos, y que desplegaba un intenso trabajo en la búsqueda de votos. La “provincialización” avanzaba, así como la transformación de la UCR rionegrina en un partido profesional electoral, mostrando una capacidad de adaptación más elástica, libre y ajustada a las coyunturas nacionales. A pesar de las críticas de Massaccesi en lo que hacía a sus correligionarios de otros distritos en la elección presidencial de 1995, la habilidad del partido para aislar el escenario nacional del provincial fue clave en ese año, ganando Menem para la nación y Verani para la provincia en la misma elección. El partido, provincializado, se mantenía a resguardo del efecto arrastre adverso del gobierno nacional, mostrando su destreza para conservar el poder en épocas de cohabitación, algo que ya había hecho con Massaccesi. Esta posibilidad de coexistir con un gobierno nacional de signo político contrario resultaba central en Río Negro si tenemos en cuenta el amplio control justicialista de la administración nacional en casi todo el período.

Saiz fue un claro ejemplo de la provincialización de la UCR, así como de la maximización de su carácter de maquinaria electoral. Primero separando en 2003 las elecciones provinciales de las nacionales ante la debacle radical que se avizoraba, abandonando la opción partidaria nacional como forma de preservar su poder provincial. También sumando las provinciales a un buen número de elecciones municipales, dando cuenta de la trascendencia y la dependencia respecto a los intendentes. Los liderazgos territoriales resultaban centrales en este esquema, como lo mostró la figura de Alberto Icare en Bariloche. Favaro, Iuorno y Cao (2006:118) señalaron que la absorción de las figuras claves de la oposición era una práctica

optimizada por Saiz pero que databa como estrategia en el partido desde 1987. El caso de Arriaga en 2001 abona esta tradición, así como la incorporación a su gobierno de Salto como funcionario tras las elecciones de 2003 y posteriormente a miembros de la agrupación Libres del Sur, de filiación kirchnerista.

Por otra parte, 2007 marcó la máxima expresión de la provincialización del partido cuando Saiz amplió su apoyo público desde el año anterior al modelo kirchnerista, desoyendo los dictados de las autoridades nacionales de la fuerza, que desde su conducción llevarían a cabo la intervención del distrito, pero después de que el gobernador hubiera renovado su mandato. En esta época Saiz llegó a formular incluso, pero sin visos de realidad, la constitución de un partido provincial. El éxito de éste por sobre la UCR oficial en las elecciones nacionales de ese mismo año, así como el conflicto que sostendría la nueva presidenta de la Nación, Cristina Fernández, con la corporaciones agrarias, morigeró la actitud crítica del partido por un lado, y la de rebeldía del propio Saiz por otro, terminándose la intervención pero en el mencionado marco de ambigüedad que ha permitido la continuidad en la relación fluida del mandatario con el gobierno nacional. También el 2007 supuso la expresión más avanzada de la transformación del partido y de sus estrategias, afilando las alianzas electorales y disponiendo selectivamente los recursos disponibles para salvaguardar el premio principal, el poder ejecutivo. De hecho, el aumento del clientelismo ha sido otro elemento característico del pragmatismo de este dirigente y de los resultados de la colonización del Estado.

De todas formas, el mismo gobernador sería la cara del agotamiento de los recursos y acuerdos de predominio exhibidos hasta la fecha, así como de la pérdida de identidad del radicalismo, en particular desde su unión con el kirchnerismo, lo que compensó en parte con uno de los argumentos más sólidos de su gestión, la obra pública. Manifestaciones de este agotamiento podemos encontrar en la histórica derrota y pérdida de la municipalidad de Roca en el 2003, siendo la primera vez que entregaban la “capital” del Alto Valle, en el que el proceso de concentración de la fruticultura estaba ya consolidado. También la secuencia de derrotas en las elecciones al legislativo nacional desde el 2005 a la fecha, así como los resultados de 2007 con los que retuvo el ejecutivo pero con el importante aporte de votos del PPR y resignó por primera vez desde 1983 la mayoría en el legislativo provincial. No casualmente Roca es perdida por la UCR tras una de las pocas manifestaciones del perjuicio del internismo en la UCR, nos referimos a la postulación de Sarandría con Rosso. Este era un elemento sobre el

que el partido predominante había estado generalmente a resguardo. De igual manera, la sobre identificación con el gobierno nacional, puede haberle perjudicado. Ambos elementos, los efectos del internismo y de la relación con Nación, habían sido paradójicamente parte de las bases de las derrotas del justicialismo.

Por otra parte la mejor y más homogénea distribución territorial le agregarías beneficios cruzados al radicalismo, sobre todo en la legislatura, donde quedaba claro desde 1991 el resultado favorable del cambio en las reglas de juego de la competencia política. Este es un elemento no desdeñable ya que la mayoría mantenida en la cámara hasta el último gobierno de Saiz, facilitó la implementación de las políticas diseñadas por el ejecutivo, dificultó el crecimiento de la oposición, sobre todo en las fuerzas menores, e hizo más compleja la posibilidad de la alternancia. En algunas ocasiones, como quedó expuesto en el caso Massaccesi y la incautación de fondos del Tesoro de 1991, el control férreo de la legislatura provincial le permitió incluso cubrir a los funcionarios de las consecuencias judiciales de las acciones gubernamentales.

Respecto a las terceras fuerzas, su presencia se transformó en otro elemento de predominio radical, perjudicando generalmente al justicialismo, impidiéndole en varias ocasiones obtener los votos suficientes para alcanzar el ejecutivo y restándole también legisladores. En líneas generales, estas fuerzas habrían recabado más sufragios en el arco conservador de la sociedad, encontrando su representación en una línea de menor a mayor que va desde el MPP, a la Alianza Creer y el PPR, y hasta el MODIN, el más conservador de todos. En varias elecciones estos votos conservadores fueron a parar a estas opciones para mostrar el desencanto de estos ciudadanos con la UCR, con sus políticas o alianzas circunstanciales, pero pretendiendo no colaborar con el justicialismo, que ha tenido en realidad un piso de votos propios y estables en torno o inferior al treinta por ciento, importante pero insuficiente para alcanzar a su eterno rival, capaz incluso de tolerar cierto porcentaje de drenaje de sufragios. A esta situación contribuyó la matriz antiperonista de la provincia, pero en particular del Alto Valle, que apoyaba explícitamente al radicalismo, lo que hemos visto en Roca, Allen y otras ciudades, y en ocasiones a estas fuerzas conservadoras, caso del MODIN que en 1994 había crecido y obtenía buenos resultados en Roca, Allen y Villa Regina. Este conservadurismo de un no despreciable porcentaje de habitantes de localidades frutícolas del Alto Valle permitía que las disidencias con el radicalismo fueran a parar a estas fuerzas y no al justicialismo.

Por otra parte y ocupando claramente el centro izquierda del arco político, el Frente Grande, viga maestra del Frepaso, fue la tercera fuerza más relevante de los noventa y a la que le hemos atribuido un carácter provincial por su independencia respecto a los organismos de conducción nacional del partido y por su supervivencia posterior con posiciones de poder en escasos distritos. Alcanzó un rápido crecimiento criticando las administraciones radicales, primero la de Massaccesi por el supuesto despilfarro, la crisis, la corrupción, el clientelismo y el uso indiscriminado del empleo público, y después la de Verani por la aplicación del ajuste. Debemos recordar que El FG tuvo desde los primeros años de la década del noventa una clara alianza con la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA). En la provincia esto se tradujo a la relación con la Unter y a la lucha contra el ajuste y la defensa de los derechos de los trabajadores. El punto culminante de esta colaboración fue la presencia en la candidatura a vice gobernadora de la ex dirigente de la Unter Mary Montenegro en 1999. No obstante, cuando el partido se radicalizó y no quiso mezclarse con los partidos mayoritarios, se hundió.

Tras las derrotas de fines de la década asumió un giro que en realidad le hizo perder su esencia y se convirtió en un partido de alquiler, perdiendo su progresismo ideológico, al servicio de fuertes liderazgos desde el año 2000, coincidiendo con el cambio en su coalición dominante, con la incorporación de Julio Arriaga que provenía justamente del MPP. Este último partido ha mostrado en el nuevo siglo dificultades para evitar, pese a su nombre, convertirse en un partido meramente municipal de las localidades del Alto Valle. El PPR, muy lejos de sus banderas y sustentos originarios, quedó durante gran parte del período en un segundo plano, aumentando su papel en el sistema político cuando extremó más aún su pragmatismo y su condición de partido al servicio de liderazgos coyunturales y de las necesidades de las dos grandes fuerzas de la provincia. De hecho, su carácter de recolector de votos disidentes o disconformes de la UCR alcanzó su cenit en 2007, con los 30.000 sufragios que le aportó indirectamente al radicalismo, permitiendo que una buena cantidad de ciudadanos castigaran al partido de gobierno, a su gestión y sobre todo su nueva filiación “k”, pero sin contribuir al triunfo justicialista.

Podemos afirmar que estos factores de predominio se complementaron con la emergencia y trascendencia de liderazgos territoriales fuertes y con la política de alianzas, que la UCR seguiría capitalizando. Desde 1994 hasta finales de la década se produjeron alianzas estables de las dos fuerzas provinciales que habían incidido en las

elecciones previas, nos referimos al PPR con la UCR y al MPP con el justicialismo. El FG fue la fuerza en discordia durante este período, y aquí el radicalismo desnudó su habilidad para no aliarse con ella cuando el perjuicio electoral previsto recaía en el justicialismo, y para incorporarla por partes cuando el riesgo empezaba a ser propio. Recordemos que ya desde 1991 la dinámica política señalaba unas de las características del sistema, las terceras fuerzas le restaban sobre todo al peronismo. La política de alianzas tendría no obstante, momentos de fuertes cambios, caso de la separación del PPR de la Alianza Creer entre las elecciones provinciales y nacionales de dicho año dando cuenta de la ligereza de algunas coaliciones. De todas formas, desde el 2005 asistimos a un proceso de concentración de las alianzas en torno a los dos grandes partidos que en ese año sumarían poco más de 80% del electorado, así como en el 2007 casi el 88%. En este año la política de alianzas tocaba su techo pragmático con la suma del MPP, por primera vez en elecciones ejecutivas, y del PPR como lista colectora para el ejecutivo y con boletas separadas para el legislativo, girando el radicalismo para sí los apoyos naturales del justicialismo en elecciones previas e imposibilitando que los partidos provinciales se presentaran en forma independiente, ya que el otro que hemos considerado, el FG, iba en alianza con el justicialismo. Esto era necesario ya que la tercera alternativa, el ARI, le restaba a ambos pero sobre todo a la UCR.

Por su parte, los liderazgos territoriales se han convertido en una clave para entender la dinámica política rionegrina. Por las características propias de la provincia, sobre todo por la combinación entre extensión, dispersión y la centralidad de varios núcleos urbanos distantes, la territorialización de la política ha tomado aquí mayor trascendencia. En este marco, los intendentes exitosos son, en los partidos grandes, los principales candidatos a disputar la candidatura a gobernador por su partido, en tanto otros, surgidos de fuerzas menores, terminan transformándose en lo que hemos denominado liderazgos de negociación. Acumulan poder en sus espacios locales o regionales para intercambiarlo en la política grande provincial, girando sus alianzas y con ellas las de sus partidos según los comicios y la perspectiva electoral e incluso según las aspiraciones personales a determinados cargos. Así se entiende el pasaje de figuras entre partidos, las coaliciones cambiantes entre los dos rivales históricos e incluso la devaluación de sus partidos, convertidos finalmente en sellos que posibilitan supuestas alianzas partidarias que en realidad son alianzas entre líderes que, por imagen pública y manejo de un distrito, pretenden transportar votos, que creen propios, a un acuerdo mayor. La ciudadanía que en primera instancia puede habilitar y legitimar estos

cambios en las alianzas, en ocasiones las castiga cuando pierden todo su sentido programático.

Entre estos liderazgos de negociación podemos citar a Eduardo Rosso, Ricardo Sarandría o los más modélicos Alberto Icare y sobre todo, Julio Arriaga, no casualmente estos dos últimos de los más díscolos distritos de Bariloche y Cipolletti. Sus propias biografías políticas dan cuenta de lo que pretendemos transmitir. Es el caso de Icare, intendente de Bariloche en el 2002 por Solidaridad y Unión por Río Negro (SUR), que se asoció con el gobernador Verani ante la falta de recursos para encaminar la economía y la crisis municipal. Aportó votos muy importantes al radicalismo en 2003 presentándose como intendente por este partido, pero en 2007 sería candidato desde las filas de la oposición al radicalismo. Sin embargo, el dirigente que cosecha más giros, alianzas y cambios incluso de partidos, buscando como el girasol la mejor luz electoral, es el médico afincado en Cipolletti, Julio Arriaga. Con él podemos hasta recorrer el desempeño y la sucesión de varias de las terceras fuerzas más importantes en diferentes períodos. Llegó a la intendencia por el MPP en alianza con el justicialismo en 1995, siendo reelegido por el movimiento en 1999. Buscando mayor libertad de acción y separarse de la figura de Julio Salto, se pasó al Frente Grande en el año 2000, llevando a este partido, en su fase como vimos de mayor ligereza organizacional y desprendido de sus fines originarios, a diferentes alianzas. Desde ahí se incorporó a la Alianza con el radicalismo en el 2001. En el 2003 formó una coalición con el ARI, naciendo Encuentro por los Rionegrinos. En el 2005 y por primera vez para el FG, se alió con el justicialismo, convertido en kirchnerista y alcanzando una diputación nacional. Fue candidato a vice gobernador en el 2007 por el Frente para la Victoria y en la actualidad está siendo tentado por el radicalismo para ser su candidato a vice en el 2011, teniendo este dirigente la intención de retornar a la candidatura a intendente por la ciudad que le dio la capacidad de construir una carrera política extremadamente versátil. El actual intendente, Alberto Weretilneck es candidato a vice gobernador en una alianza del FG con el justicialismo, repitiendo parte de esta historia. En contraposición, el histórico dirigente de la ciudad, Julio Salto, había optado por otro camino, formando una fuerza política propia desde la cual también convergió en alianzas, primero con el justicialismo y luego con el radicalismo, pero de más larga duración, dotado de mayor institucionalidad y siempre desde el MPP.

Por último, para entender el predominio radical hay que analizar la contribución indirecta realizada por el propio justicialismo. Éste se vio perjudicado por dos factores,

por la política nacional de su propio partido y por los conflictos partidarios internos en Río Negro, centrales para no alcanzar el poder. El gobierno nacional lo perjudicó tanto cuando estuvo en decadencia, con el segundo gobierno de Menem, como cuando estuvo nuevamente en ascenso, con el kirchnerismo. Además varias de las acciones políticas de la administración nacional justicialista dejaron perplejos a la militancia de la provincia, caso del auxilio financiero prestado a Massaccesi para salir de los problemas salariales antes de las elecciones de 1991, o del apoyo de Kirchner a Rosso que se presentaba por afuera del partido en el 2003, cuando el candidato oficial era el controvertido Carlos Soria. Desde adentro, el justicialismo observó enormes dificultades para cerrar las heridas de las disputas internas, que tuvieron en muchas ocasiones traducciones electorales desfavorables. Los reproches tras las derrotas electorales formaron parte del paisaje común de la prensa en los días posteriores a los comicios. Así ocurrió con el enfrentamiento en 1991 entre Miguel Pichetto y Remo Costanzo. Con una incidencia mucho mayor hay que considerar el acuerdo realizado por Verani en 1995 con un sector marginado por la conducción del justicialismo, concretamente con el ex gobernador justicialista Mario Franco, sufrido en esta ocasión por Costanzo, que le había ganado la competencia para definir la candidatura a gobernador a Eduardo Rosso. Éste último, sería protagonista de otra derrota justicialista con el cambio de siglo, la de Soria.

Las elecciones de 2007 terminarían siendo la muestra más palpable de estos problemas. En primer lugar, porque el gobierno nacional estaba en acuerdo con el radicalismo de Saiz, lo que le restó fuerza en una época de fuerte legitimidad social del kirchnerismo. En segundo lugar, por que el efecto de las disputas internas esta vez afectó al Frente para la Victoria en su conjunto, no contribuyendo ni Carlos Soria desde Roca, ni Alberto Weretilneck desde Cipolletti, a un mejor desempeño electoral de la fórmula. La ausencia del apoyo de estos liderazgos territoriales resultó clave para la nueva derrota, marcando precisamente la diferencia con un radicalismo que sí cerraba sus filas antes de cada elección y que incluso sabía aprovechar e intercambiar el apoyo de sus recursos legislativos nacionales y de la gobernación para neutralizar y conseguir para sí el respaldo de un gobierno nacional exitoso.

El justicialismo parece no haber sabido construir un proyecto de provincia que convenciera a una ciudadanía con una cultura política favorable al radicalismo. Por el contrario, la UCR con su larga permanencia al frente del poder, se ha adueñado de la capacidad de hacer y gobernar presentándose a la ciudadanía, en el peor de los casos, como la opción menos mala, capaz de producir políticas públicas y que no porta la

historia de fracturas y encarnizados enfrentamientos internos propios del justicialismo y que la sociedad rionegrina parece reprochar. En la práctica política y en perspectiva, el radicalismo rionegrino ha hecho propios los atributos que en el país le pertenecen al justicialismo.

Conclusiones

El objetivo central de la presente tesis ha sido analizar la dinámica política de la provincia de Río Negro en la segunda mitad del siglo XX, explicando su rasgo diferencial en el país, el predominio político de la Unión Cívica Radical. Tomando como base las reflexiones parciales de los cinco capítulos precedentes, sintetizaremos a continuación las claves de dicho predominio en las diferentes etapas histórico políticas que Río Negro ha transitado.

La larga etapa bajo el estatus de Territorio Nacional trajo la formación en sí mismo de este espacio, dando cuenta de una originaria desintegración que tendría su reflejo constante en la política rionegrina; del peso del Estado; de la formación de los dos partidos centrales; y de la producción de elementos formativos de la cultura política rionegrina. Cada uno de estos factores beneficiaría, con sus matices, a la Unión Cívica Radical.

El territorio rionegrino fue ocupado en el marco del proceso de “argentización” de los espacios periféricos y al servicio de las clases dominantes, priorizando las ventajas económicas de cada zona en la inserción nacional o internacional, por sobre la integridad del propio territorio. Surgieron así una serie de regiones internas con sociedades diferentes vinculadas a las actividades productivas y a sus orígenes étnicos, así como a factores externos del desarrollo de la economía. Las características de cada región quedaron demarcadas en estas primeras décadas. El Alto Valle, que contaba con las obras del Estado pero de la mano de capitales privados y extranjeros, conectado además con los mercados nacionales e internacionales a través de los puertos centrales del país situados fuera del territorio, se encontraba en constante crecimiento. Desde esta posición de “locomotora económica”, desarrolló unos sectores dominantes de fuerte arraigo y con pretensiones de gobierno en el territorio, que observaban como el Estado invertía, caso de la gestión Pagano, en las zonas más postergadas del sur y el este. Precisamente la capital, situada en el extremo este del Territorio, registraba un nivel de desarrollo inferior, aumentando el perfil administrativo y burocrático estatal como sustento principal de Viedma. Pese a las obras férreas, la Línea Sur estaría marcada por la tendencia progresiva e irreversible hacia la crisis. En la zona andina, sobre todo en Bariloche, esta etapa supuso su reorientación comercial y al mismo tiempo sentó las bases de una economía perdurable de enclave

relacionada, de la mano del turismo, con la nación y el extranjero pero ajena al territorio.

La integración de estos enclaves iniciales sería en adelante la tarea a afrontar por los diferentes gobiernos, que tendrían permanentemente este problema en la agenda pública. En este período inicial, la incidencia de la fragmentación socio productiva en la dinámica político partidaria sería menor por las características formales de ésta, pero colocó los pilares para que tuviera una fuerte repercusión posterior. Contribuyó a la formación de “ciudadanos” con poca visión de conjunto y de grupos dirigentes locales que mostraban dificultades para generar un proyecto común al carecer de instancias superiores de agregación y priorizar intereses locales. De hecho, la práctica política de esta época estuvo signada por la restricción, primero por ser territorio nacional y luego por la proscripción del peronismo. El tránsito fue entonces de la minoría de edad, y los perjuicios que la falta de incidencia en las políticas nacionales le generaba al desarrollo del territorio, a la práctica incompleta de los derechos, con una buena parte de la población sin posibilidades de expresar su opción política.

Si bien en esta etapa estuvieron presentes como partidos políticos el socialismo, el radicalismo y el peronismo, además de las opciones localistas, la ausencia de un ámbito provincial y nacional de participación política, generó la carencia de aglutinación de intereses en unidades mayores al ámbito local. En una evidente retroalimentación con la original desarticulación territorial, y con el protagonismo del ámbito municipal, la semilla de sectores dominantes con intereses diversos y de difícil unión estaba sembrada. El peronismo sería el que primero alcanzaría el estatus de fuerza provincial-nacional, aunque amalgamando en su interior una enorme diversidad. El radicalismo sería la segunda fuerza en importancia y en capacidad de construcción política, creciendo notablemente en base a la proscripción del peronismo desde el final del período territorialiano. De esta manera, las dos principales fuerzas, ya constituidas como partidos nacionales con alcance provincial desde los cincuenta, constituirían un bipartidismo de opciones políticas, no así de alternancia por la proscripción, que adquiriría su forma definitiva recién desde los años ochenta.

La importancia del Estado y de la producción de sentidos para la cultura política, así como el peso de la desintegración, quedarían más patentes en el proceso de transformación de Río Negro en provincia, es decir en el acceso a su autonomía estatal dentro del esquema federal argentino, y en el marco del desarrollismo. La convención constituyente y los debates y divisiones político territoriales que en ella se dieron fueron

buena muestra de las disputas existentes. El retraso del sur y del este provincial, con Viedma a la cabeza, respecto del exitoso, en términos demográficos y productivos, Alto Valle, favorecía una mayor inversión en las áreas menos desarrolladas, lo que terminaría consolidando el conflicto entre grupos dirigentes. Al mismo tiempo y en una profundización de los conflictos que la política aún no podía sostener y canalizar adecuadamente, los cambios productivos en el Alto Valle introducían la semilla de conflictos intrarregionales entre sectores dominantes dedicados a diferentes tramos de la economía frutícola con asiento en sus dos ciudades centrales, Roca y Cipolletti. Mientras tanto, Bariloche consolidaba su economía de “enclave” y también su papel de árbitro en el control político del estado, desempataando en las urnas los enfrentamientos entre Viedma y Roca.

Políticamente, fines de los cincuenta y los sesenta están marcados por la continuidad de la “restricción” pero esta vez no hacia toda la ciudadanía, como en el período territorialiano, sino hacia buena parte de ella a través de la proscripción del peronismo. El carácter de ciudadanos incompletos se seguía sosteniendo para la mayoría de la población provincial. Frente al peronismo resistente pero excluido de la representación política, el radicalismo, más allá de las declamaciones contrarias de algunos de sus integrantes o sectores, tuvo en esta exclusión un espacio de oportunidad. Las limitaciones de la democracia habrían favorecido la consolidación de una estructura partidaria fuerte y extendida por toda la provincia, que luego le permitió controlar la administración pública provincial y municipal, enraizándose en el Estado, de cuyo control dependerían en buena medida éxitos posteriores y la reproducción de su poder. En suma, la democracia restringida le permitió varias experiencias de poder, con dos gestiones radicales, aunque de diferente signo, y sobre todo, una consolidación de estructuras partidarias y de práctica política que convergería posteriormente en la UCR unificada.

El predominio del radicalismo es claro en esta etapa, ocupando incluso los dos polos de un sistema de tendencia bipartidista. La UCR sufrió prontamente la división nacional de la fuerza, que en Río Negro asumió un claro perfil regional, controlando la UCRP y la UCRI áreas diferentes y bien definidas. De esta manera, el peso de la matriz productiva y de las convulsiones políticas, la fragmentación político territorial y la presencia de sectores dominantes locales en disputa, tendría su traducción en el radicalismo que dividido reflejaba el enfrentamiento entre el Alto Valle con base en Roca y el resto de la provincia, pero sobre todo con el este capitalino, conflicto que

también atravesó a otras fuerzas como los demócratas rionegrinos. Más allá de la desarticulación, también hay que entender la política de la época, inclusive las divisiones radicales y sus resultados electorales, teniendo en cuenta en esta democracia restringida la traducción política del permanente conflicto entre capital y trabajo.

No obstante, el radicalismo, intransigente o del pueblo, predominó en esta etapa y estuvo al frente del gobierno provincial en directa conexión con la administración nacional del mismo signo político, caso de Castello y Frondizi por la UCRI y Nielsen e Illia por el radicalismo del pueblo. En esta fuerte vinculación con la Nación no podemos olvidarnos de José María Guido, el senador rionegrino devenido en presidente de la República. Desde el desarrollismo, marco de las políticas económicas y de las medidas políticas en general de esta época, se pretendía alcanzar la integración y el equilibrio, proyectando y llevando a cabo a estos efectos los gobiernos provinciales rionegrinos inversiones de diferente profundidad. El radicalismo se haría acreedor frente a la ciudadanía de esta capacidad de acción, de desarrollar y construir las bases de la provincia. Dicha habilidad se instalaría en el imaginario colectivo de la provincia, en particular en aquellos sectores sociales y productivos poco afectos a lo que había sido el primer peronismo. La proscripción traía entonces un beneficio menos tangible pero trascendental, la formación de una primaria cultura política favorable al radicalismo.

Los diecisiete años siguientes y previos al retorno democrático de 1983, estarían dominados por regímenes dictatoriales, contando sólo con una pequeña luz democrática de tres años de duración desde 1973 y que significaría el único gobierno peronista de la historia provincial. En este contexto mayoritario de regímenes militares, la conflictividad social y las disputas interregionales alcanzaron su punto más álgido. Esta época alumbraría una nueva fuerza política que lograría perturbar el escenario provincial y morigerar en sus inicios el bipartidismo imperfecto entre radicalismo y justicialismo, nos referimos al Partido Provincia Rionegrino, al PPR del ex gobernador militar Roberto Requeijo. De esta manera y en sus escasos años de vida, la provincia, jalonada de intervalos militares y sin una democracia plena, contaba ya en su haber con dos partidos que se habían construido tras líderes no democráticos del ejecutivo, basados en la obra pública realizada y afincados en las zonas de menor desarrollo. Nos referimos al Partido Demócrata de Río Negro y al más trascendental PPR. La doctrina y práctica política de esta última fuerza, pertenecía a una especie de populismo conservador y daba cuenta de un perfil provincial conservador que tendrían diferentes actores y renovadas adhesiones en la provincia, conformación interesante para

comprender las alianzas posteriores del radicalismo y su conexión con el electorado. No obstante, las señas de identidad del partido provincial no se sostendrían en el mediano, y sobre todo en el largo plazo, dando paso a una política de alianzas que lo irían desintegrando como partido político hasta convertirlo en un sello electoral casi de alquiler, aunque con intervenciones políticas desequilibrantes.

En las únicas elecciones de esta etapa, en 1973, el radicalismo, que había usufructuado el Estado durante la proscripción del peronismo, reorganizando y extendiendo su fuerza en la provincia, encontró en Requeijo un competidor natural que neutralizó desde el control del Estado esta práctica, consumiendo parte del capital acumulado por aquél en sus gestiones previas. De todas formas, la política no se estructuró entre la opción continuista del gobierno de facto, representada por el partido provincial, y las democráticas, representadas por los dos grandes partidos históricos. Bien por el contrario, la escena política se dividió entre la mayoría justicialista, que recuperaba su visibilidad política tras casi dos décadas de proscripción, y los dos partidos que convivían en el polo no peronista, el PPR y la UCR que aparecen aquí como la fracción conservadora y progresista, respectivamente, del mismo. En este sentido, la histórica división electoral argentina habría tenido su expresión provincial.

El peronismo rionegrino, que tuvo también sus disidencias internas entre la Juventud Peronista y la conducción del partido, anticipando uno de sus males estructurales, entendió aquí la división electoral expuesta, tolerando a Requeijo y su partido comprendiendo que éste contribuía a reducir el peso del radicalismo dentro del espacio opositor. Es así que bloquearon todas las declaraciones conjuntas lideradas por el radicalismo contra el gobernador de facto y sus pretensiones políticas. Las urnas confirmarían una estrategia que el radicalismo sabría usar y perfeccionar de ahí en más para conservar su predominio político. Nos referimos a la política de alianzas y, sobre todo, a la fragmentación del espacio opositor. Estas divisiones políticas se imbricaron con la originaria fragmentación provincial y con las larvadas disputas intra e interregionales fruto de la aludida desintegración, que encontraron en este período su momento más álgido y de mayor violencia, no casualmente en el período de menor presencia de la política, la única herramienta para reconducir cabalmente estos conflictos.

Hay que recordar que a fines de los sesenta la conflictividad era generalizada en el país, produciéndose movimientos populares de protesta que fueron identificado por la localidad en la que se produjeron añadiéndole la terminación “-azo”. Por el contrario, en

Río Negro los hechos acaecidos fueron conflictos intrarregionales y puebladas en una provincia desintegrada, careciendo estos fenómenos locales de los componentes sociales y anti régimen propios de la época, en una provincia afecta al orden y familiarizada con el conservadurismo. En este sentido, el cipoletazo y en mayor medida el rocazo, como conflictos principales, deben ser entendidos desde una triple y relacionada perspectiva. En primer lugar, la atinente a las disputas intrarregionales, que fruto de la configuración desarticulada de la provincia, se traslada al interior de regiones. En segundo lugar, a la lucha de sectores dominantes por áreas se le suma la pugna entre estos sectores al interior de una misma región implicados en diferentes segmentos de la cadena productiva, dejando también en claro los intereses capitalistas que rondaron estos conflictos. Y finalmente, hay que insertar estos movimientos de protesta en las estrategias políticas preelectorales propias del proceso de normalización institucional.

En este sentido, el radicalismo, desplazado del poder por la dictadura de Onganía, habría sido uno de los principales actores de estos conflictos y habría aprovechado en este caso su oposición a la dictadura para construir adhesiones y continuar su proceso de afirmación territorial. Como dijimos, estos enfrentamientos en el Alto Valle, principalmente los ocurridos entre Cipolletti y Roca, concluyeron con un “empate técnico” en términos políticos y socio económicos. Esto permitiría su subsistencia, aunque progresivamente la política democrática les cambiara el perfil. En la larga duración, la imposibilidad de torcer el curso de la hegemonía valletana favorable a Roca, llevaría a Cipolletti a recostarse cada vez más sobre la vecina ciudad capital de Neuquén, la que a la postre sería la más poblada e importante de toda la Patagonia.

La desintegración no se redujo sino que bien por el contrario permaneció, alentada por los militares de la “Revolución Argentina” que sostuvieron la paradoja permanente de pretender la unidad y la integración provincial, generando una conciencia fuerte de pertenencia, a la vez que se impedía la participación política real y se utilizaba al municipio como marco de referencia. La falta de niveles superiores de agregación, del natural juego democrático, y la brecha entre los municipios y el ejecutivo, no solo no podrían resolver la fragmentación provincial sino que la acrecentaban, desintegrando incluso las diferentes regiones. Esta relevancia del ámbito municipal estuvo muy presente en el proyecto político del general Requeijo, anticipando la trascendencia de lo que en democracia serían claros liderazgos territoriales constitutivos y necesarios para el predominio provincial.

Esta etapa sería cerrada por el Proceso, la peor dictadura militar sufrida por los argentinos y que aportaría como legado dos nefastos componentes, uno político y el otro económico. El *decisionismo*, como forma de entender y ejercer la política en desmedro de la deliberación y la institucionalidad, se instaló en su faz más absoluta durante este régimen y dejaría colocado los pilares para su expresión menos autoritaria pero persistente tras el retorno democrático. De igual manera, las Fuerzas Armadas iniciaron en el país las políticas del neoliberalismo y construyeron un patrón de acumulación basado en la valorización financiera. En la provincia, del desarrollismo y sus grandes expectativas quedó una senda trunca de crecimiento, muchas obras trascendentales pero también grandes proyectos inconclusos, caso del Valle Inferior del río Negro con el Idevi. En la fruticultura, la actividad económica central, se produjo un proceso de concentración vertical partiendo de la comercialización, que avanzaría en detrimento del pequeño productor independiente que tanto había contribuido al crecimiento del Alto Valle. El Proceso de Reorganización Nacional le infringió un daño profundo a la política y sobre todo al peronismo, que cercenado, dividido y en conflicto, tardaría varios años en retornar al poder nacional y nunca lo haría en la provincia.

En suma, los veinticinco años previos a la democracia dejaron instalado en Río Negro varios elementos centrales. Nos referimos al predominio del Estado en una provincia muy extensa y desintegrada, conformada como una confederación de ciudades que no había resuelto sus disputas. También a un radicalismo con una estructura sólida y gestiones de gobierno desde las cuales avalar sus propuestas y sobre las que había construido una buena parte de sus incentivos colectivos. Una tercera fuerza que daría cuenta de cierta matriz conservadora y antiperonista. Un peronismo que frente a su primer y fuerte construcción en el previo período territorialiano, había resultado muy dañado desde su prohibición, desde la imposibilidad de gobernar o concluir su mandato, impidiendo afianzarse en el control del Estado, así como cercenado por los regímenes militares, en particular por el Proceso. La semilla de una transformación en la política y finalmente, un cambio de modelo económico que Río Negro resistiría en parte pero del que terminaría siendo víctima. Con diferente impronta y bajo los matices del cambio de régimen, estos elementos habían impregnado e influirían en la dinámica política rionegrina que se inauguraba en 1983 y que merece nuestra especial atención.

La democracia argentina ha tenido que hacer frente, como hemos visto, a varios desafíos de los que nunca salió indemne. El primero colocó a la sociedad frente a la reestructuración institucional y el ejercicio de todos los derechos que implican una sociedad democrática y moderna. Si bien Raúl Alfonsín avanzó en esta línea, no pudo cerrar el capítulo militar ni dominar la crisis económica, anticipando la entrega del poder en el peor contexto hiperinflacionario posible. A los conflictos propios de cualquier transición del autoritarismo a la democracia se le sumaron los problemas económicos que se venían gestando desde el propio régimen militar y que tendrían su primera explosión desde mitad de los ochenta. También en esta época se produciría la nueva configuración del sistema de partidos, de las propias organizaciones partidarias y, sobre todo, de la representación política, sentando las bases de transformaciones más abruptas desencadenadas en la década siguiente.

La resolución de los problemas no resueltos por el primer presidente, conformaron el segundo desafío que había colocado a la sociedad argentina no ya frente al terrorismo de Estado sino frente al abismo de una profunda crisis económica. Estabilidad y crecimiento debían lograrse sin reparar en los costos éticos, institucionales o económicos. En este sentido, el nuevo presidente, Carlos Menem, decidiría afrontar este desafío implementando políticas contrarias a su propia tradición partidaria. Su giro neoliberal cosechó excelentes resultados a corto plazo pero endeudó y destruyó al país en el mediano y largo plazo. El régimen de convertibilidad, las privatizaciones, la liberalización y desregulación de la economía, y la sustitución de la industria por la producción foránea, protagonizarían la “larga” década de los noventa con fuertes consecuencias estructurales propias del patrón de valorización dominante. Al final y mientras el proceso de metamorfosis de la representación se consolidaba, la economía agudizaba su crisis, en directa proporción al aumento de las repercusiones sociales de un modelo de exclusión que incrementaba la brecha entre los más ricos y los más pobres, en un segundo mandato de Menem teñido por la corrupción, la deuda externa y la decadencia de la política.

Cuando las consecuencias de este modelo empezaron a hacerse patente y a unirse a los numerosos escándalos por el manejo privado de los fondos públicos, un tercer desafío estaba surgiendo. Lograr el desarrollo sustentable del país con una práctica política no corrupta cerraba en tono de aspiración la década menemista y abría las expectativas ciudadanas al gobierno de la Alianza. La escasa experiencia, la carencia de creatividad, la imposibilidad y falta de decisión para cambiar el rumbo,

profundizando, bien por el contrario, las políticas y las características del modelo previo, y una rápida conformación corporativa como clase política, sumado a la cartelización de la política, no solo no llevó a superar la degradación institucional, la crisis de los partidos políticos y de la representación, sino todo lo contrario, desataron la furia ciudadana que se cobró varias vidas a fines del 2001 e hizo patente una extrema crisis de la representación. La economía, la sociedad y las instituciones del Estado habían colapsado. Dicho año presentaba el último desafío, la recomposición del régimen democrático, que canalizada por el gobierno provisional debía ser llevada a cabo por un presidente con escasa legitimidad en cuanto a porcentaje de votos. Pero Néstor Kirchner, realizando cambios en los elementos centrales de la política neoliberal previa, transformaría estructural e imprevisiblemente el modelo de país, con un fuerte impacto en la política.

Hay que valorar como positivo que en estas últimas décadas la democracia en su acepción procedimental se mantuvo. Las elecciones se impusieron como mecanismo para la transmisión pacífica del poder y la alternancia nacional se produjo. El justicialismo perdió dos veces la competencia por la presidencia y en el caso de 1999, por primera vez en su historia, traspasaba el poder a una fórmula política de signo distinto que le había ganado en elecciones libres. Incluso en plena crisis del 2001 y con todos los votos de protesta recogidos, la competencia se mantuvo. Aún así, no podemos dejar de señalar que existe otra acepción de democracia en la que, según los indicadores socioeconómicos de los últimos años, Argentina sigue estando en deuda. La democracia sustantiva, aquella que no puede darse en medio de un proceso de exclusión social y endeudamiento como el acontecido, sigue siendo, pese a la salida de la crisis y a la gestión de los últimos dos gobiernos, el desafío más importante.

Por otra parte y en el marco del proceso de transformación de una democracia de partidos a una democracia de lo público, podemos afirmar que la coyuntura electoral de 1983 puso en funcionamiento, quizá por primera vez en la Argentina, un sistema de partidos en la medida que para ser tal los mismos debieron abandonar sus pretensiones hegemónicas y asumirse como “parte” de un sistema. Pero también aquella coyuntura expresaba un tipo de oferta electoral que canalizaba tradiciones e identidades políticas diferenciadas, con bases sociales aprehensibles que podían ser asociadas a determinada opción política, con fuerte implantación territorial y con sus votantes organizados en gran parte en torno a esa identidad y contorno social. Pero esa oferta electoral ha cambiado sensiblemente en estas décadas, al calor de la falta de respuesta a las

demandas de la ciudadanía, y también por el aumento de la influencia de los medios de comunicación, lo cual no es ajeno al proceso de concentración que se ha producido también en la economía.

Al final del período muchos de los nuevos liderazgos que fueron emergiendo surgieron de la periferia de la vida partidaria, o inclusive ajenos a ella, pero con fuerte presencia mediática. Porque es la opinión pública, construida en ciertos casos como eco de los *mass media*, la que comparte ahora el respaldo necesario para construir poder. No obstante, es ilusorio pensar en la pérdida total de vigencia de los partidos en el sistema democrático. De hecho, su forma de instalarse, de construir y de mantenerse en el poder ha ido variando, pero a pesar de este proceso la importancia del rol y la estructura de los partidos políticos están vigentes. La historia reciente de Néstor Kirchner en su ascenso al poder y su legitimidad derivada más de los sondeos de opinión que de su inserción en la estructura partidaria, dan cuenta de una parte de este proceso. De la misma forma, la retirada parcial de la aspiración “transversal” y el acercamiento de este presidente hacia los núcleos históricos del Partido Justicialista, y en particular del justicialismo bonaerense, dan cuenta de la otra parte del proceso y de la necesidad todavía vigente de una lógica “tipo partidaria” para consolidar poder. En este sentido, el sistema de partidos argentino se fue transformado con la coexistencia de partidos flexibles y partidos tradicionales que se adaptaban a la competencia política con los recursos de aquellos y su fortaleza estructural. Si bien estos últimos seguirían dominando la escena, sobre todo el justicialismo, coexistieron con fuerzas nuevas que alcanzaron un rápido desarrollo fruto del aprovechamiento de los medios de comunicación y de su ligereza institucional, que les permitía una veloz adaptación a los cambios y la formación de alianzas. En todo el período, podemos constatar la coexistencia de integrantes de diferentes eras geológicas de la representación política.

Avanzando entonces en la caracterización del sistema de partidos argentino, Abal Medina (2004:110-115) señala varios problemas del mismo que resulta interesante destacar. En primer lugar, una lógica política “amigo-enemigo” que ha dificultado el consenso y la aceptación de la pluralidad, llegando incluso en otras épocas a romper violentamente con el orden institucional a través de golpes militares y frente a resultados electorales no deseados. En segundo lugar, y sobre todo desde los años ochenta, la desarticulación de los partidos en el plano nacional, actuando como confederaciones de partidos provinciales con liderazgos fuertes asentados en el plano local. En tercer lugar, el recurso a prácticas clientelares, que junto con la inestabilidad

institucional, ha degenerado en una clase política dependiente por completo del Estado y escasamente preparada en términos técnicos o normativos. En cuarto lugar, una compleja relación entre lo partidario y lo social, oscilando entre una separación total o una cooptación directa. Gran parte de estos problemas se han reflejado en Río Negro.

Por último y en el plano nacional, dos problemas generales relacionados. La lógica movimientista de los partidos, que pretende totalidad y niega la validez de los otros, y la incapacidad de los grupos de la derecha para articular una opción partidaria sólida. Tanto el peronismo como el radicalismo, han asumido dentro de sí los ejes derecha e izquierda, dificultando por tanto el surgimiento de partidos claramente de centro derecha y centro izquierda, proceso en el que parece haber colaborado el desinterés de los grupos empresarios por sostener de forma estable un partido propio, y la actitud de los sindicatos de no comprometerse con una sola opción. En Río Negro, tanto el conservadurismo como el progresismo han tenido representantes, pero sin lograr permanencia y estabilidad en la dinámica política.

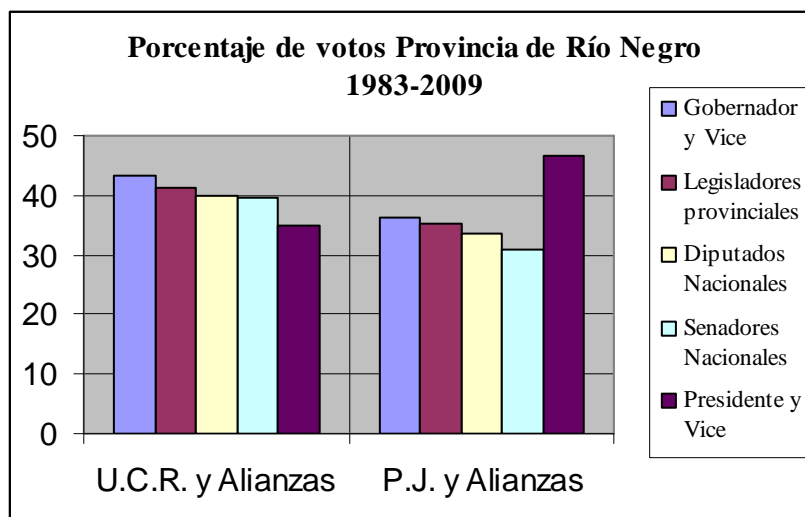
Podemos afirmar, como lo hace Juan Russo (2003), que Argentina posee desde 1983 un sistema de partido inestable pero orientado hacia un sistema nacional predominante. Con esto refiere no sólo a un proceso de crecimiento de aquel que tiene los recursos políticos y favorece una alternancia imperfecta, el peronismo, sino también del retroceso de aquellos que han fracasado en la tarea de gobierno. De esta manera, el radicalismo habría reducido no sólo sus posibilidades de acceder nuevamente al gobierno sino las de las opciones políticas no peronistas. Esto es un dato importante tras el cuadro electoral del 2003 y el desempeño posterior de los partidos. El radicalismo, hundido como partido nacional, se ha dividido en dos opciones claras de centro derecha y centro izquierda, pero que no logran competir con posibilidades reales de triunfo, salvo en algunos distritos. El justicialismo resiste los embates para seguir este proceso y ha adquirido una centralidad tan grande en el sistema que algunos politólogos ya hablan de la carencia de un sistema de partidos y de la resolución de la política en el marco de la interna peronista. El desempeño del kirchnerismo y la fragmentación de la oposición avalan esta hipótesis, aunque este sistema de partidos inestable de estructura predominante puede a mediano plazo recuperar la alternancia en el gobierno y un mejor equilibrio en cuanto a las dimensiones y el peso específico de los diferentes partidos que lo integran.

Como hemos visto, en el centro del sistema rionegrino y de la historia política desde el retorno de la democracia debemos colocar claramente a la Unión Cívica

Radical, partido que ha sabido adaptarse a la mayor transformación de la política argentina de estas décadas, su “desnacionalización”. Nos referimos a la capacidad de aprovechar el nuevo valor de las estrategias localistas que ha ofrecido el proceso de territorialización o “provincialización” de la política pública explicado por Calvo y Escolar (2005) y que ha llevado a una creciente diferenciación de los sistemas políticos nacionales y provinciales en Argentina.

Repasando todo el período, de los ocho millones setecientos mil votos en juego para todas las elecciones, incluyendo la duplicidad de votos de las legislativas provinciales, el radicalismo, con sus respectivas alianzas, obtuvo 3,5 millones, el 40,1%, mientras que el justicialismo, y las alianzas que lideró, logró tres millones ciento ochenta mil votos, el 36,4%. El radicalismo ha vencido proporcionalmente en todas las categorías electorales rozando el 40%, salvo en las de Presidente y vice que han quedado en manos del justicialismo. Éste, salvo el 46% para esta categoría, ha perdido en el total de las provinciales. Si excluimos las presidenciales, el radicalismo ha alcanzado el 41,1% frente al 34,5% del peronismo, es decir, está más de seis puntos porcentuales arriba para todo el período, algo menos de medio millón de votos.

Gráfico N° 5:



Fuente: Elaboración propia.

En el terreno legislativo, de los 330 cargos en juego, solo 28 quedaron en manos de otras fuerzas. En realidad y de forma independiente, ningún senador, un solo diputado nacional y 27 legisladores provinciales para todo el período. Es decir, 302 cargos se repartieron los partidos o alianzas lideradas por el radicalismo y el justicialismo. Si bien este dato debe morigerarse por la composición y funcionamiento

de las legislaturas provincial y nacional, sigue dando cuenta del bipartidismo en el sistema.

Podemos afirmar, por tanto, que hay supremacía radical, aunque no con una brecha excesiva, y en relativo peligro. Si analizamos lo que podemos llamar la *era Saiz*, el radicalismo perdió la legislatura provincial de 2007; las tres últimas elecciones a diputados nacionales; senadores de dicho año; y las presidenciales de 2003 y de 2007. Si bien es un partido que ha mostrado muchas formas de reinventarse, la tendencia a la baja es clara. De todas formas, el radicalismo ha sabido sobrevivir a los diferentes procesos acaecidos durante la democracia, acompañando y adaptándose a los procesos de metamorfosis y crisis de la representación, reinventándose y utilizando diferentes recursos por etapas para permanecer en el poder. Para explicar dicho predominio debemos de tener en cuenta una serie amplia de factores.

El primer gobierno constitucional de la Nación había sentado las bases de una democracia participativa que no pudo sostener. De hecho, Alfonsín terminaría siendo protagonista de la transformación del modelo estatal, sentando las bases de la reducción del Estado y de su retirada de varias de sus obligaciones, así como de la entrega de parte de sus activos a los grupos concentrados. Aunque en la Patagonia este proceso fue más lento, también se impondría finalmente. De esta manera, de la “representación representativa” que el alfonsinismo había encarnado en los primeros años, con una alta conexión con la ciudadanía y la generación de una sólida ilusión, pasamos a la transformación de todo un modelo de ejercicio de la política y de papel del Estado. Río Negro ocupó en esta primera etapa un rol muy destacado, presentándose como provincia joven, capaz de recibir el proyecto regenerativo, moderno y liberal del presidente de la Nación. La presencia de radicales rionegrinos en la cúpula del gobierno, junto con el proyecto de traslado de la capital del país a un nuevo distrito federal con base en Viedma, representaban el momento culminante de esta pretensión. En este marco, debemos comprender el primer gobierno provincial de Osvaldo Álvarez Guerrero que llevó a cabo una gestión más integral e incluso más progresista que lo realizado por el gobierno nacional, favorecido por la complejidad en escala y la ausencia de problemas tan graves con las principales corporaciones del país, en particular con la militar, lo que ampliaba el margen de maniobra en una provincia pequeña y beneficiada por grandes inversiones y proyectos estatales.

Cada una de las gestiones provinciales durante la democracia, ajustadas al contexto de su época y a las características de cada mandatario, fue marcando una

evolución en cuanto al modelo de Estado provincial. De esta manera, podemos afirmar que el Estado rionegrino recorrió un largo camino desde los ideales socialdemócratas del gobierno de Álvarez Guerrero, continuado en la primer gestión de Horacio Massaccesi, al ajuste neoliberal tardío llevado a cabo principalmente por Pablo Verani, y al pragmatismo de Miguel Saiz. En término de pactos, Aliani, Alonso y Welschinger (2000:161-167) señalaron que el primer gobierno provincial estaba dominado originalmente por los aspectos filosóficos y políticos de la democracia y la búsqueda de la integración y el desarrollo, aunque ya despuntaron algunos elementos a desarrollarse en los modelos posteriores; Massaccesi habría establecido un pacto corporativo con la fruticultura, la industria de la construcción y el turismo, en el marco de su desarrollismo populista, su antagonismo centro-periferia y el aumento de la identificación entre Estado, gobierno y partido; en tanto Verani, instauraba un neocorporativismo fragmentado, estableciendo un nuevo pacto de gobernabilidad que tendría diferencias y similitudes con el pacto de su predecesor.

Con Álvarez Guerrero el Estado rionegrino conservó un rol importante en relación a los servicios esenciales y a la reducción de las necesidades básicas insatisfechas, convirtiéndose a su vez en una maquinaria central en la ocupación de población activa y acompañando a las principales actividades económicas. De esta manera, se conectaba con las primeras gestiones radicales tras la provincialización, fomentando la imagen de un radicalismo progresista capaz de desarrollar la provincia a favor de su población. No obstante, la conformación económica provincial, con un fuerte peso de la fruticultura a mano de actores privados, la separaba del modelo estatal que se había mantenido con dificultades en el resto de la Patagonia. Éste era más similar en los emprendimientos energéticos y extractivos, por lo que Sierra Grande sí puede considerarse como un ejemplo claro del tipo de Estado que fenecía paulatinamente frente al nuevo rol que las condiciones económicas le impondrían a la administración pública a fines de la década, en consonancia con las raíces de los presupuestos neoliberales en expansión a nivel nacional.

El estancamiento económico, el endeudamiento y la inflación, llevarían primero al Estado nacional y, pese a sus resistencias, también al provincial a la ejecución de reformas estructurales generadoras de fuertes conflictos sociales. Con Menem y tras su giro político, el desempleo comenzaría su escalada de ascenso en directa proporción a la reducción del papel del Estado nacional en la provisión de los servicios esenciales. El ajuste en la administración pública fue trasladado en gran parte a las provincias, a las

que se les exigió la reducción de sus gastos, aminorando las transferencias de recursos hacia ellas pero aumentando los servicios esenciales de los cuales tendrían que hacerse cargo. Esta fórmula, en provincias con débiles condiciones económicas o desbalances, conllevó una fuerte crisis de su Estado, caso de Río Negro.

Horacio Massaccesi transitaría su primer gobierno amortiguando el impacto de las transformaciones neoliberales de Menem y sosteniendo un modelo alternativo que continuaba con un providencialismo que le otorgaba un fuerte rol e intervención al Estado. Este Estado providencial heredado de su predecesor y contrario al giro nacional, constituía un modelo asentado en un proyecto común que lo dotaba de legitimidad sustantiva, contribuyendo a fomentar la identidad radical de la provincia. El modelo rionegrino promulgado por este gobernador, contraponía la protección del bienestar desde el Estado a la desprotección neoliberal del gobierno nacional. A esto le sumaba la defensa del federalismo frente al centralismo, materializando estos principios en el asalto al Tesoro. La inversión en educación, salud y asistencia social, en el marco de un modelo que tenía también una base importante en el empleo público y que reducía los índices de necesidades básicas insatisfechas, permitirían de hecho su reelección en 1991.

Hasta la convertibilidad y pese a las críticas por la política crediticia y los gastos estatales, el modelo rionegrino se desarrolló y pudo financiarse, pero prontamente el descenso en los recursos, el endeudamiento en aumento, la carencia de inflación, y el manejo de los recursos públicos, entre ellos el cuestionado BPRN, llevó al Estado provincial a un desequilibrio en las cuentas públicas y a la crisis recurrente, en una economía que no crecía en correlación, lo que sumado a la falta de apoyo financiero del gobierno nacional, desatarían la feroz crisis de 1995. Previamente, las consecuencias del giro nacional se habían manifestado claramente en Sierra Grande y en la política de privatizaciones que obligaba al Estado provincial a ocupar los espacios abandonados por el Estado nacional. En 1993 el gobernador seguía exhibiendo su modelo supuestamente basado en la producción y en la racionalización del Estado sin despidos ni reducciones de empleados y con aumentos salariales. Las políticas provinciales y los triunfos electorales consolidaban las aspiraciones presidenciales del gobernador, que una vez concretadas complicarían en extremo la situación de la provincia. La derrota en las elecciones a la presidencia de la Nación sepultó el modelo rionegrino o lo que quedaba de él, corroído en sus bases por una larvada crisis económica que pretendidamente oculta ya no tenía solución, no al menos en el contexto de la época. El

ajuste neoliberal que había sido resistido en los primeros años, tomaría finalmente forma desde la crisis de 1995.

Pablo Verani y su modelo de Estado llevarían orden a la provincia pero darían curso a la consabida racionalización administrativa, al ajuste, estableciendo un pacto fundamental con dos actores: parte de los gremios y la fruticultura. Con este gobernador se alcanzaba el punto culminante de la unión de la fruticultura con el radicalismo y de la expresión del localismo siendo el primer mandatario que enviaba Roca al frente del ejecutivo desde el retorno de la democracia. En un sistema político pragmático y frente a las crisis recurrentes, el empleo público se había convertido en una fuente de recursos para el sistema político, sobre todo para la UCR. Esto en principio no eliminaba los conflictos gremiales, pero el acuerdo y la cooptación de su principal representante, UPCN, así como el peso que el empleo tenía en numerosas localidades de una provincia dispersa y con baja densidad poblacional, logró disciplinar gran parte de este conjunto de trabajadores y permitir el ajuste.

Por su parte, la fruticultura estaba viviendo en esta etapa la transformación definitiva y el proceso de concentración vertical controlado desde el frío y la comercialización, sintiendo con claridad los perjuicios de las negativas condiciones económicas. En este marco, el acuerdo con el radicalismo se tornaba central para paliar su déficit, a la vez que aquél necesitaba reducir el descontento en el sector para no drenar votos. Recordemos que los productores del valle tenían una adscripción política relacionada con la pertenencia social y la identidad étnica, expresando en realidad los conflictos sociales y económicos latentes en la producción, lo que explicaba su fidelidad con el radicalismo pero también el desplazamiento de votos, en momentos de descontento, a otras fuerzas políticas, sobre todo de origen conservador y de matriz antiperonista, caso del PPR, lo que terminaba perjudicando a la UCR. Si bien la práctica de desplazamiento continuó, con Massaccesi y sobre todo con Verani, la alianza de los actores de la fruticultura con el gobierno provincial, en busca de auxilio para su actividad, fue estratégica para el mantenimiento del poder del radicalismo. De hecho, formaron parte del pacto de gobernabilidad que permitió el ajuste en la administración pública a la vez que se licuaban sus deudas tras la privatización del BPRN. En varias oportunidades además, el Estado provincial financiaría con subsidios parte del déficit o las crisis de la fruticultura y en otras ocasiones se había puesto a la cabeza de las demandas frente al gobierno nacional. La conversión de Roca en bastión del radicalismo, más allá de la expresión del localismo, grafica este pacto y permite

comprender la salvaguarda del predominio en coyunturas realmente ajustadas y difíciles, caso de 1995 y en parte de 1999.

Este mandatario, a pesar de haber virado el modelo rionegrino hacia el neoliberalismo, pudo construir una nueva legitimidad a través de los acuerdos establecidos y de instalarse como el actor capaz de realizar un ajuste equilibrado que distanciara la provincia de la crisis que el menemismo había gestado, mientras paradójicamente una de las claves de su pacto de gobernabilidad había consistido en el establecimiento de una nueva relación con el ala técnica y política del gobierno nacional. Esto último le permitió recibir los fondos que necesitaba a cambio de llevar a cabo las reformas de época en el Estado provincial. Territorialización y pragmatismo se habían convertido en una fórmula eficaz para enfrentar los noventa y sostener una administración provincial siempre al borde de la bancarrota. De hecho, la reelección de Verani en 1999 daba cuenta de la capacidad del radicalismo incluso de subsistir al ajuste estructural que él mismo había llevado a cabo.

El gobernador rionegrino alcanzó este nuevo período al frente de la provincia sobre las mismas bases y acuerdos con los que había llegado al anterior, sumándole el impulso de la crisis del segundo gobierno de Menem y las expectativas de cambio que generaba nuevamente el radicalismo nacional y su alianza con el Frepaso, que en la provincia no se había logrado. No obstante, la crisis económica que signó los gobiernos de Verani se tradujeron en un aumento de la deuda pública provincial y del desempleo, en el descenso de la actividad económica, la desindustrialización y la desaceleración del crecimiento poblacional. También bajó el IDH, entre otros indicadores que daban cuenta de los efectos de la crisis sostenida. En estas condiciones recibía la provincia Miguel Saiz, el gobernador que desde el 2003 a la fecha se ha mantenido en la provincia afinando al máximo el pragmatismo y logrando una buena cantidad de obra pública en base a su acuerdo con los gobiernos nacionales kirchneristas.

Uno de los ejes que hemos venido abordando para comprender la dinámica política rionegrina, la desintegración provincial, es un problema estructural que no ha encontrado solución en todo el período pero que no alcanzaría desde los ochenta la conflictividad de etapas anteriores. La democracia y el avance de la institucionalización y la consolidación del sistema político partidario como canal regulado de agregación de intereses y expresión de conflictos, le cambiaría el perfil, alejándose del inorgánico y violento contexto político de la época del cipoletazo y los rocazos. A ello contribuyeron las estructuras partidarias, la regularidad indiscutida de la competencia electoral en una

democracia sin proscripciones, y la presencia de una esfera provincial de agregación de intereses y de una mayor implicación de la provincia en el contexto nacional.

La disminución de las disputas regionales directas quedaría patente en la Convención constituyente de fines de los ochenta, donde el localismo había estado presente pero en una medida sensiblemente menor que la primera Convención de mitad de siglo. A ello ayudó el proyecto de traslado de la capital federal y la consecuente aspiración de asentamiento de la capital provincial en el Alto Valle. No obstante, Viedma, como ya ocurrió con los planes del desarrollismo, vería otra vez la cara del fracaso, y Roca, entre otras localidades, se despedirían de sus expectativas capitalinas. A partir de aquí, la persistencia de las rivalidades tendría una traducción política. Por un lado, con la construcción de sus propias expresiones políticas que los canalizaran, caso del proyecto político alumbrado en la ciudad de Cipolletti de la mano de la histórica familia Salto. Por otra, a través de los propios resultados electorales en las cuatro ciudades trascendentales de la provincia, que pueden ser leídos, en parte, como la transformación de la pugna interregional en el marco de la competencia regulada de partidos.

El peso específico de estas cuatro ciudades ha sido claro, así como la distribución de los dos grandes partidos en toda la provincia, resultando más homogénea la del radicalismo. De todas formas, cada una de estas grandes localidades presenta características propias para el período. La ciudad de Bariloche, muy importante por su caudal poblacional en ascenso, se distinguió siempre por presentar adhesiones menos constantes, lo que quedó patente en los resultados que se dieron allí en el 2001. En este sentido, intercaló apoyos al justicialismo y al radicalismo, dependiendo también de la política de alianzas de cada momento y de la presencia de fuerzas de orden local. Viedma favoreció en oportunidades al justicialismo, pero sostuvo una tendencia general favorable a la UCR. Roca y Cipolletti, las dos principales ciudades del Alto Valle, presentan a nuestro criterio una disputa de otro orden.

La segunda en población, Cipolletti, intercaló apoyos a los dos grandes partidos pero con una impronta propia fruto de fuertes liderazgos y de terceras fuerzas que en esa ciudad alcanzaban el gobierno, traduciendo de alguna manera las aspiraciones propias de la localidad. Nos referimos aquí, sobre todo, al surgimiento del MPP y a su oposición al radicalismo, aliándose con el justicialismo en los noventa, en la misma época en la que Roca era el bastión principal de la UCR, lo que podría leerse como la traslación de la disputa intrarregional entre ambas ciudades. Roca ocupó el lugar de proveedor central

del radicalismo al que supo aportar un importante flujo de sufragios que le permitió compensar resultados desfavorables en otras localidades en elecciones claves, caso de 1995. Aquí la tendencia de triunfo radical ha sido estable, mostrando el acuerdo del partido y sus principales dirigentes con los productores frutícolas. A lo que hay que sumarle una posible impronta localista del apoyo a Verani y a Saiz, ya que si bien la ciudad no había cumplido sus viejas aspiraciones de obtener la capital provincial, había colocado al frente de la administración pública a dos gobernadores de filiación roquense en cuatro períodos de gobierno consecutivos, en dieciséis de los veintiocho años de democracia. Si le sumamos los ocho del gobernador de Villa Regina, desde 1983 hubo un sólo gobernador que no fuera del Alto Valle, Osvaldo Álvarez Guerrero, que provenía de Bariloche.

Podemos afirmar que la dispersión provincial es un elemento del juego político que afecta a todos los contrincantes, convirtiéndose en un factor central sobre todo para la UCR y el justicialismo, ambos extendidos en todo el ámbito provincial. Lo interesante es que la desintegración favorece una visión lejana del poder provincial o lo presenta como un espacio agonal en torno a un conjunto fijo de recursos. En este sentido, los sectores dominantes de diferentes localidades, ajustaron su visión política del desarrollo provincial en base a sus propios intereses y actividades y a la puja por los recursos disponibles, dando lugar por etapas a fuerzas políticas que los expresaron, teniendo un punto de origen claro y asentado en una localidad o región. De hecho, estas fuerzas atadas a un distrito, han sido comunes en el Alto Valle, aunque no en tanto en Roca, y en la zona andina, espacios ambos con desarrollo propio y alejado de la burocracia oficial del este rionegrino. En este marco, la afirmación originaria del PPR en el este de la provincia fue una excepción. Esta conformación es la que une desintegración a fuerzas locales con traducción electoral diversa y mediada por los liderazgos territoriales, convertidos posteriormente en liderazgos de negociación. De todas formas, el radicalismo ha sido el que mejor ha sabido usar la desintegración, pero unido a su manejo del Estado, a la política de alianzas y al control de los liderazgos locales, en el marco de la transformación del partido, sobre todo de su provincialización, como veremos a continuación.

El retorno de la democracia y su desarrollo en los primeros años, expresaron con claridad las paradojas de la coexistencia de lo viejo y de lo nuevo en la base misma del sistema, en la representación política, afectando el sistema de partidos y la transformación de las organizaciones partidarias. Esto se dio en el marco de una

ciudadanía que contenía sectores capaces de trasladarse entre diferentes fuerzas partidarias, viejas y nuevas, sin tanto compromiso o fidelidad, dotando de mayor incertidumbre a los comicios y obligando a modernizar las estructuras políticas frente a la reducción del peso de las bases sociológicas tradicionales y el aumento de la trascendencia de la imagen, de la atracción carismática de los candidatos, y del mundo de la comunicación y la publicidad. Los primeros resultados del radicalismo a nivel nacional y los cambios internos del justicialismo deben leerse en clave de este avance de la democracia de audiencia.

En la primera etapa, el radicalismo rionegrino acompañó la senda de triunfos de su partido a nivel nacional y pudo mantenerse en el poder en 1987 pese a la crisis y el comienzo del claro deterioro de la UCR. En estos años ofició de auténtica filial provincial del partido nacional, recibiendo desde el gobierno nacional fuertes inversiones y proyectos, pero de esta simbiosis original entre la provincia y la Nación, viró paulatinamente hacia un pragmatismo que le permitiera retener el poder provincial y establecer lazos con administraciones nacionales posteriores de diferente signo político. Horacio Massaccesi haría buen uso y muestra de esta capacidad de adaptación a las nuevas condiciones. Por la fuerza de la necesidad, el radicalismo rionegrino aprendería progresivamente a perder su fidelidad inicial y a separarse de los derroteros nacionales de la fuerza, resultando ser éste un importante elemento explicativo de la continuidad de su predominio.

Los dispositivos de provincialización habían aparecido tímidamente en los ochenta pero se incrementarían claramente en los noventa, acelerando el partido, tras su triunfo agónico de 1995, su transformación a tono con los nuevos tiempos y en el marco del proceso de metamorfosis de la representación. De hecho, se observaron diferentes vinculaciones con la Nación, desde la candidatura de Massaccesi a la presidencia de la misma y su enfrentamiento con Menem, a la relación estratégica de Verani, y al acuerdo pragmático y oportunista de Saiz con el kirchnerismo. En este proceso, la fuerte vinculación originaria entre el radicalismo provincial y nacional fue cediendo y dando paso a un retroceso en el nivel de participación dentro de la estructura partidaria nacional. En paralelo, el partido iba reforzando su estructura provincial, optimizando su eficacia para sostener su predominio.

La solidez de los cuadros partidarios y su capacidad para obtener buenos resultados alejados de los derroteros nacionales de la UCR, era señalada ya por Álvarez Guerrero en 1994. El partido resistía y superaba correctamente los problemas internos y

desplegaba un intenso trabajo en la búsqueda de votos. La provincialización y la transformación de la UCR rionegrina en un partido profesional electoral, mostraba una capacidad de adaptación más elástica, libre y ajustada a las coyunturas nacionales, así como una mayor libertad en el marco provincial para realizar maniobras políticas y utilizar los recursos estatales. En una democracia gobernada nacionalmente en casi todo el período por el justicialismo, resultaba central la capacidad del partido de aislar el escenario nacional del provincial, manteniéndose a resguardo de los efectos arrastre adversos del gobierno nacional y mostrando su destreza para conservar el poder en épocas de cohabitación.

Ya sea en situaciones de crisis, en otras de bonanza económica pero con gobiernos nacionales justicialistas, así como tras la muy negativa evolución popular del gobierno de la Alianza, aislarse y recluirse en su distrito fue una opción importante para varios dirigentes provinciales y municipales del radicalismo, permitiendo dar respuesta a las demandas de sus comunidades pero con el costo de asumir sin resistencia las políticas públicas nacionales. Como afirma Juan Carlos Torre (2003), con la caída del gobierno de De la Rúa y la pérdida de competitividad de la UCR, este proceso se aceleró, llevando a muchos de los cuadros partidarios a replegarse sobre sus baluartes locales en el nivel provincial o municipal, o a una silenciosa diáspora en busca de mejores oportunidades para continuar sus carreras políticas. De todos los casos a nivel nacional, el rionegrino fue el más exitoso, logrando la permanencia en el gobierno de la provincia a partir de la reclusión en su distrito y apelando a la unión del partido, el gobierno y el Estado, entre otras herramientas que seguiremos detallando. De hecho, los resultados en las elecciones a la presidencia de la Nación son la muestra más clara de la tesis provincializadora. Cuando la suerte que se juega es la del partido en la Nación, la UCR provincial no convence, ni trabaja, ni obtiene los mismos resultados.

El cambio de siglo y la administración de Miguel Saiz produjo el momento más sobresaliente del partido como maquinaria electoral y del control del Estado y sus resortes en pos de sostenerse en el poder. Para ello utilizó todas las herramientas a su alcance. En el 2003 separó las elecciones provinciales de las nacionales ante la debacle radical que se avizoraba, abandonando la opción partidaria nacional como forma de preservar su poder provincial. Sumó a los comicios provinciales un buen número de elecciones municipales, dando cuenta de la trascendencia y la dependencia respecto a los intendentes y los liderazgos territoriales. Por otra parte, la provincialización del partido alcanzó su máxima expresión en el 2007 con el apoyo público del gobernador

desde el año anterior al modelo kirchnerista, desoyendo los dictados de las autoridades nacionales de la fuerza, que desde su conducción llevarían a cabo la intervención del distrito, pero después de que el gobernador hubiera renovado su mandato. En esta etapa Saiz llegó a formular incluso, pero sin visos de realidad, la constitución de un partido provincial. Esta época supuso la expresión más avanzada de la transformación del partido y de sus estrategias, afilando las alianzas electorales y disponiendo selectivamente los recursos disponibles para salvaguardar el premio principal, el poder ejecutivo. De hecho, el aumento del clientelismo, al que nos referiremos luego, ha sido otro elemento característico del pragmatismo de este dirigente y de los resultados de la colonización del Estado.

De todas formas, el mismo gobernador, como ya expusimos, sería la cara del agotamiento de los recursos y acuerdos de predominio exhibidos hasta la fecha, así como de la pérdida de identidad del radicalismo, en particular desde su unión con el kirchnerismo, lo que compensó en parte con uno de los argumentos más sólidos de su gestión, la obra pública. Pero la sobre identificación con el gobierno nacional, así como el efecto de ciertas divergencias internas no resueltas en el partido, son elementos que han contribuido a este descenso y que paradójicamente habían sido propios y centrales en las derrotas del justicialismo. La última secuencia de resultados electorales negativos, con Roca a la cabeza, confirma el desgaste de la expresión menos identitaria y más pragmática del histórico partido.

Según Pose (2009:12 y 13), el radicalismo pasó de un primer momento en el que accede al gobierno con un modelo de regeneración de la sociedad de largo alcance, a convertirse en un partido netamente territorializado y provincial, que tiene sus bases en estructuras bien implantadas territorialmente que le proporcionan una maquinaria eficaz de captación y solución subordinada de demandas. Este aparato territorializado lo independiza en mayor medida de los símbolos partidarios, permitiéndole coaliciones con grupos que de otra forma no acordarían, a la vez que encuentra en el clientelismo su consolidación. Este esquema abre margen de maniobra a líderes locales, a la vez que le permite al radicalismo contenerlos a todos y evitar deserciones que podrían haberles complicado las elecciones. El riesgo, señalado por este autor, sobre esta conformación de la UCR provincial en una federación de poderes locales, en un conjunto de líderes locales sin una base ideológica y de principios, pero preparado para adaptarse y realizar una política volátil destinada a acompañar al poder de turno, es la ausencia de un

proyecto de provincia, de una propuesta transformadora, reduciendo a la política a la administración y lucha por sostener el poder.

De todas formas, el proceso de reclusión del partido en la provincia, muy útil en cuanto a su eficacia, debe ser reconsiderado en tanto conversión del partido en una fuerza auténticamente provincial. En primer lugar, ciertas condiciones estructurales de la provincia, caso de la dispersión poblacional, con distritos electorales homogéneos o equiparables en varios núcleos urbanos, y la lejanía del poder central, favorecía la persistencia de algunas características de los partidos bien institucionalizados y sólidos, propios de la partidocracia. La combinación de estas estructuras partidarias sólidas con las características de la democracia de audiencia, contribuyó a la centralidad de los dos partidos construidos durante décadas, la UCR y el PJ, aunque en forma paralela se incorporaron otros partidos relevantes, caso del PPR, el MPP o el FG, pero que tuvieron, con diferentes matices, un carácter auxiliar en el sistema político provincial.

En segundo lugar, hay que poner en debate las características de un partido provincial aplicable al radicalismo, ya que éste no ha sostenido un discurso y una práctica totalmente coincidente con la de un partido de ese tipo. No ha tenido un discurso federalista anticentralista, salvo en un breve período con Massaccesi, ni pudo oponerse a la mayoría de las políticas nacionales justicialistas. Es cierto que este gobernador llegó a proponer internamente a dirigentes del partido la creación de un partido provincial, y que Saiz lo haría públicamente años después, pero nunca tuvieron reales posibilidades estas propuestas. De hecho, la identidad radical ha sido un recurso al que han apelado en numerosas ocasiones y, salvo el enfrentamiento reciente de Saiz, la actitud del partido en la provincia no ha sido de conflicto directo con la estructura partidaria nacional, sino que cuando pudo se sumó a los éxitos nacionales de la fuerza, como en 1999.

En realidad, podríamos afirmar que la UCR rionegrina combinó su carácter de partido tradicional, convertido en profesional-electoral, con una práctica territorializada de sostenimiento del poder, que lo llevó a una relativa provincialización como forma de mantener su predominio y de recurrir, desde una estructura partidaria fuerte e imbricada con el Estado, a todos los mecanismos y herramientas que contribuyeran a este objetivo. Las ventajas de las reglas de competencia en el legislativo, la política de alianzas, la presencia de terceras fuerzas y los liderazgos de negociación, como veremos en breve, se suman a otros recursos más tradicionales para consolidar su predominio, caso de los incentivos colectivos largamente construidos y la matriz radical de importantes áreas de

la provincia. La metamorfosis de la representación y la crisis de representación han tenido sus repercusiones y expresiones aquí, con la particularidad de que si en el ámbito nacional el partido que había usufructuado las ventajas del primero de estos procesos de la representación y había resistido mejor los embates del segundo, fue el justicialismo, en Río Negro, por el contrario, el radicalismo ocupó ese lugar. Menem había entendido el proceso de metamorfosis de la representación y lo lideró pero sin olvidarse del poder que le propiciaban las sólidas estructuras partidarias, llevando al justicialismo a convertirse en un partido profesional-electoral, en una flexible máquina electoral, a la vez que a conservar su estructura. El radicalismo en Río Negro hizo lo propio.

Una de las herramientas más controvertida y discutida, que encuentra también parte de su extensión en el modelo menemista generador de pobreza y exclusión, nos remite a la utilización espuria de los recursos del Estado, sobre todo en las campañas electorales y sobre los sectores con mayores necesidades de la sociedad. Nos referimos a la extensión del clientelismo como forma de ampliar y sostener el poder político. Verani aceleró en sus gestiones las transformaciones del partido hacia las características profesionales electorales, tomando también carta de naturaleza y mayor entidad en las gobernaciones de éste y de su sucesor el clientelismo. La progresión de su importancia se relaciona precisamente por un lado con las condiciones de pobreza y exclusión de los noventa, que se convirtieron en su levadura, y por otro, como consecuencia del manejo continuado de la administración pública por parte del mismo partido durante un tiempo prolongado, así como de la aludida unión entre partido, gobierno y Estado. De todas formas, su peso debe ponderarse esquivando interpretaciones unívocas que delegan sólo en esta práctica la explicación de la continuidad de la UCR.

En realidad, podemos afirmar que la provisión de bienes y la cobertura de necesidades económicas, fue formulada por el radicalismo desde su asunción del gobierno democrático de la provincia, encontrando en todo caso una aplicación no genuina y adaptada a las condiciones socioeconómicas y políticas de los noventa en base a prácticas clientelares. Serían entonces y más allá de las críticas formuladas a la idea lineal o al peso relativo del clientelismo por sí solo, una desviación de la matriz distributiva del Estado en tiempos de crisis, optimizando los recursos existentes en pos del predominio político y no de un proyecto colectivo como pareciera haberse formulado en períodos previos. Esto es importante a la hora de rastrear adscripciones políticas duraderas o lealtades de mayor raigambre que contribuyen a explicar también la continuidad en el voto. En este sentido, los noventa habrían supuesto en la provincia

el tránsito desde una legitimidad sustantiva del estado afincado en la producción de incentivos colectivos, afirmados en un proyecto común contrario al neoliberalismo excluyente, hacia su fracaso y hacia una respuesta local permanentemente agónica a las exasperantes condiciones de funcionamiento, siempre críticas. A pesar de ello, se mantuvo el predominio pero dañando la política y colocándola progresivamente en el abismo de la crisis de representación.

En principio puede pensarse, como lo hace Ayala (2008:58), que las propuestas electorales de cambio hayan surgido paradójicamente del propio partido gobernante y que el electorado lo haya considerado como un gestor y administrador eficaz, no encontrando alternativas políticas efectivas en la oposición. También es posible pensar en la combinación de una cultura política rionegrina de base radical ligada a la historia socio productiva de la provincia, sumada al despliegue de estrategias modernizadoras y prácticas de tipo clientelar a través del desarrollo de políticas sociales donde el Estado tenía un rol destacado. Lo que sí conviene advertir, según lo ya dicho, es que la fase más pragmática del partido pone en riesgo a éste de perder la generación de los necesarios incentivos colectivos, o si se quiere de una imprescindible legitimidad sustantiva del Estado. En este esquema, no podemos dejar de señalar el efecto que sobre la producción de legitimidad y consenso favorable al radicalismo ha tenido el principal medio de comunicación de la región, el Diario Río Negro. Si bien su director protagonizó sin éxito el momento de mayor distanciamiento, nos referimos a la candidatura de Julio Rajneri a gobernador en 1991 enfrentado a Masaccesi sobre el que descargó una fuerte campaña de cuestionamientos y críticas, el control radical sobre este medio gráfico ha sido una herramienta relevante para el mantenimiento del predominio del partido en la provincia.

Otro factor explicativo del predominio radical, que afecta a los liderazgos locales pero sobre todo a las fuerzas políticas menores, es la reforma del régimen electoral y las consecuencias estructurales de su sesgo mayoritario, que redujo artificialmente el nivel de competencia política (Escolar y Villarino, 2004:83). Si bien el porcentaje para todo el período le da a las dos fuerzas principales, con sus alianzas, dos tercios de todos los votos, lo que es un buen dato del bipartidismo o mejor dicho de la bipolaridad del sistema, resulta interesante analizar el predominio de la UCR en lo que respecta a los circuitos. Si en distrito único aventaja al PJ para todo el período en dieciséis legisladores, por circuito le dobla la ventaja y le saca treinta y dos. La tendencia mayoritaria del sistema y el predominio consecuente se hace más patente si

advertimos que la UCR con el 41% de los votos totales se lleva el 53% de los cargos, en tanto el justicialismo, con el 35% de los votos se lleva casi el 37% de los cargos. El radicalismo tuvo una más eficaz distribución territorial del voto, vinculado al control de más intendencias, a una penetración más homogénea en el territorio y a un mejor aprovechamiento de los liderazgos surgidos de las terceras fuerzas provinciales y de las fuerzas locales.

Cuadro N° 69: Sesgo mayoritario en elecciones legislativas provinciales de Río Negro. 1983-2007.

Partido	Distrito único (1983-2007)			Circunscripciones regionales (1991-2007)			Total período (Distrito único más Circunscripciones regionales)			
	Votos	%	Cargos	Votos	%	Cargos	Votos	% Votos	Cargos	% cargos
U.C.R. (alianzas)	599.613	41,7	80	449.840	41,3	74	1.049.453	41,4	154	53,6
P.J. (alianzas)	508.630	35,1	64	385.801	35,4	42	894.431	35,2	106	36,9
3ras fuerzas (1)	255.592	17,6	23	211.661	19,4	4	467.253	18,4	27	9,4
Total votos positivos	1.445.885	100	167	1.088.902	100	120	2.534.787(*)	100	287	100

(1) Incluye la suma de todos los votos y diputados del Frente Grande/Frepaso y ARI; AMP/MPP/MARA; y PPR/Creer.

(*) Esta suma duplica votos positivos pero es relevante para los porcentajes totales.

Fuente: Elaboración propia.

Como afirma Pose (2007), el sistema reglamentado permitía la posibilidad de ampliación pluralista del sistema de partidos, pero la distorsión real que contenía sobre la representación política beneficiaba a la primera minoría y cerraba el reparto de cargos generalmente con un segundo partido, manteniendo la bipolaridad y coartando la representación institucional de alternativas políticas. Basta señalar que el radicalismo nunca hubiese accedido a la mayoría de la cámara en forma propia de haber existido circuito único, lo que le hubiese llevado a la necesidad de negociar con una tercera fuerza, cambiando el escenario político. Sumando los resultados reales y la proyección por partido para el período 1991-2007, la UCR hubiera descendido de 116 diputados a 93, en tanto el Justicialismo hubiese sostenido los mismos 79 cargos.

La distorsión del sistema empeora cuando analizamos las terceras fuerzas, que de los 167 legisladores para todo el periodo por distrito único, obtuvieron solo 23, es decir el 13,7%, en tanto desde la reforma, de los 120 legisladores en juego, obtuvieron apenas 4, el 3,3%. Para confirmar el sesgo mayoritario y la necesidad de estas fuerzas de insertarse en las dos fórmulas principales, hay que destacar que cuando se presentaron desprendidas de éstas obtuvieron para todo el período el 18,4% de los sufragios, lo que se tradujo sólo en el 9,4% de los cargos. Si extremamos el análisis con la reforma constitucional, en las elecciones por circunscripciones regionales obtuvieron

el 19,4% de los votos desde 1991 lo que se tradujo en el mencionado 3,3% de los cargos. Sin la reforma y volviendo a las proyecciones para el período 1991 - 2007, los legisladores del Frente Grande/Frepaso/ARI se hubiesen duplicado pasando de diez a veinte; de igual forma el MPP/MARA, pasando de cinco a diez; en tanto el más perjudicado, el PPR, hubiera pasado de cinco a trece. Esto indica que para todo el período democrático, estas terceras fuerzas habrían obtenido cuarenta y tres legisladores provinciales en lugar de los veintisiete reales.

Cuadro N° 70: Resultados elecciones a Diputados Provinciales de Río Negro con proyección según régimen proporcional sistema D'Hont. 1991-2007.

Partido (1)	1991		1995		1999		2003		2007	
	Cargos (a)	Proyec. (b)	Cargos (a)	Proyec. (b)	Cargos (a)	Proyec. (b)	Cargos (a)	Proyec. (b)	Cargos (a)	Proyec. (b)
UCR	26 (9+17)	20	22 (9+13)	20	25 (10 +15)	21	24 (7+17)	16	19 (7+12)	16
PJ	12 (6+6)	13	20 (9+11)	19	17 (8+9)	18	9 (5+4)	10	21 (9+12)	19
Fre. Gde/ FrePaSo/ Ari (2)			1 (1+0)	4	1 (1+0)	4	7 (4+3)	9	1 (1+0)	3
MPP/MARA (3)	3 (2+1)	6					2 (2+0)	4		
PPR/Creer	2 (2+0)	4					1 (1+0)	4	2 (2+0)	5
Total:	43	43	43	43	43	43	43	43	43	43

(a) Diputados provinciales obtenidos. Entre paréntesis se computan los diputados por distrito único más los diputados por circuitos regionales. Se eligen diecinueve y veinticuatro diputados respectivamente.

(b) Proyección por circuito único sistema D'Hont.

(1) Primeras tres fuerzas siempre que superen el 3% de los votos positivos. Se incluyen en la UCR y el PJ las alianzas lideradas por cada uno.

(2) Frepaso en 1995; Frente Grande en 1999; Alianza Encuentro para los Rionegrino (FG, ARI y PDP) en 2003; ARI en 2007.

(3) Alianza Movimiento Popular en 1991.

Fuente: Proyección realizada por Hernán Pose (2007). Elaboración propia.

Si bien la heterogeneidad territorial colabora en este resultado, es el piso del 22% de los votos para acceder a la representación por circuitos lo que facilita la formación de mayorías, desincentivando la creación de fuerzas políticas o, en su defecto, obligando a una política de alianzas que engloben previamente a los partidos menores. Estas características, entre otros factores, han llevado a que en el desempeño político real, la mayoría de las elecciones se hayan resuelto entre dos opciones partidarias que se disputaban la mayor parte del espacio político, dejándoles a las terceras fuerzas una fuerte ineficacia en la traducción de votos a escaños. Por sobre el declamado pluralismo y su representación, en la reforma constitucional se impuso un sistema mayoritario y bipartidista, en el que las fuerzas menores estaban prácticamente obligadas a concurrir en alianzas mayores, licuando su capital electoral progresivamente. Los efectos de este sistema para el predominio radical en el poder

legislativo, controlando el parlamento provincial, fueron notables desde 1988. Este es un elemento no desdeñable ya que la mayoría mantenida en la cámara hasta el último gobierno de Saiz, facilitó la implementación de las políticas diseñadas por el ejecutivo, dificultó el crecimiento de la oposición, sobre todo en las fuerzas menores, e hizo más compleja la posibilidad de la alternancia. En algunas ocasiones, como quedó expuesto en el caso Massaccesi y la incautación de fondos del Tesoro de 1991, el control férreo de la legislatura provincial le permitió incluso cubrir a los funcionarios de las consecuencias judiciales de las acciones gubernamentales.

Otro factor a tener en cuenta para el predominio radical, en directa relación con los anteriores, es la política de alianzas implementada desde principios de los noventa y que a pesar de su primario carácter azaroso, tuvo algunas constantes intencionales durante todo el período. El radicalismo atrajo en alianza a numerosas fuerzas pero siempre de tamaño considerablemente inferior y con una corta trayectoria política ejecutiva, llevada a cabo sólo en el nivel municipal⁶²⁰. Esto le garantizaba una rápida satisfacción política de las mismas con poca pérdida de poder general. Nunca procuró con total firmeza alianzas con las terceras fuerzas de cada momento, caso del Frente Grande en la segunda mitad de los noventa, consciente de que su desempeño electoral perjudicaba principalmente a la primera fuerza opositora, el justicialismo. Éste se vio siempre dañado por los resultados de estas terceras fuerzas y tuvo que negociar con ellas en su fase de ascenso.

Por el contrario, la política del radicalismo fue ir desagregándolas, sumándolas por partes, o aliándolas cuando la pérdida de su caudal electoral ya no las convertía en una fuente suficiente de desgaste del justicialismo sino también en un riesgo de desgaste propio. Repitió la política de seducción o absorción que implementaba a nivel local. Es decir, atrajo dirigentes de diferentes fuerzas pero con cierto prestigio. Esto terminó, por caso, con la incorporación por etapas de integrantes del Frepaso, pero sobre todo de dirigentes del Frente Grande, hasta que este mismo, en un momento de bajo caudal electoral, fue aliado por poco tiempo con su nueva dirigencia cipoleña. Un ejemplo de estas prácticas fue la acción del gobernador Miguel Saiz para neutralizar un sector central de una fuerza en relativo crecimiento, el MARA. Nos referimos a la mencionada incorporación al gobierno del líder del MPP, Julio Salto, partido que durante años había enfrentado al radicalismo.

⁶²⁰ Fue el caso, por ejemplo, de la alianza de la UCR con el partido vecinalista de Bariloche que volcó a su favor esta importante ciudad en 1999.

Desde 1994 hasta finales de la década se produjeron alianzas estables de las dos fuerzas provinciales que habían incidido en las elecciones previas, nos referimos al PPR con la UCR y al MPP con el justicialismo. El FG fue, como vimos, la fuerza en discordia durante este período. La política de alianzas tendría no obstante, momentos de fuertes cambios, caso de la separación del PPR de la Alianza Creer entre las elecciones provinciales y nacionales de 1991, dando cuenta de la ligereza de algunas coaliciones. De todas formas, desde el 2005 asistimos a un proceso de concentración de las alianzas en torno a los dos grandes partidos que en ese año sumarían poco más de 80% del electorado, así como en el 2007 casi el 88%. En este año la política de alianzas tocaba su techo pragmático con la suma tras el radicalismo del MPP, por primera vez en elecciones ejecutivas, y del PPR como lista colectora para el ejecutivo y con boletas separadas para el legislativo, girando la UCR para sí los apoyos naturales del justicialismo en elecciones previas e imposibilitando que los partidos provinciales se presentaran en forma independiente, ya que el otro que hemos considerado, el FG, iba en alianza con el justicialismo. Esta maniobra resultó necesaria ya que la tercera alternativa, el ARI, le restaba a ambos pero sobre todo a la UCR.

Por otra parte, podríamos afirmar que el bipartidismo rionegrino se sustentó en la fortaleza organizacional de la UCR y el PJ, partidos con menores liderazgos carismáticos, con mayores estructuras y más institucionalizados, que lideraron las coaliciones en disputa. Es decir, fue la combinación de los elementos propios de la partidocracia y los naturales de la democracia de audiencia, además de las reglas de competencia, lo que le otorgó un lugar secundario en dichas coaliciones a los diferentes partidos de débil estructura y ámbito preferentemente provincial que se han ido sucediendo en la historia democrática de la provincia. No obstante, hemos comprobado que la presencia de terceras fuerzas ha impactado en Río Negro durante el período de estudio, perjudicando generalmente al justicialismo, impidiéndole en varias ocasiones obtener los votos suficientes para alcanzar el ejecutivo y restándole también legisladores. En líneas generales, estas fuerzas habrían recabado más sufragios en el arco conservador de la sociedad, encontrando su representación en una línea de menor a mayor que va desde el MPP, a la Alianza Creer y el PPR, y hasta el MODIN, el más conservador de todos.

En varias elecciones estos votos conservadores fueron a parar a dichas opciones para mostrar el desencanto de estos ciudadanos con la UCR, con sus políticas o alianzas circunstanciales, pero pretendiendo no colaborar con el justicialismo, que ha tenido en

realidad un piso de votos propios y estables en torno o inferior al treinta por ciento, importante pero insuficiente para alcanzar a su eterno rival, capaz incluso de tolerar cierto porcentaje de drenaje de sufragios. A esta situación contribuyó la matriz antiperonista de la provincia, pero en particular del Alto Valle, que apoyaba explícitamente al radicalismo, lo que hemos visto en Roca, Allen y otras ciudades, y en ocasiones a estas fuerzas conservadoras, caso del MODIN que en 1994 había crecido y obtenía buenos resultados en Roca, Allen y Villa Regina. Este conservadurismo de un no despreciable porcentaje de habitantes de localidades frutícolas del Alto Valle permitía que las disidencias con el radicalismo fueran a parar a estas fuerzas y no al justicialismo.

Si bien existen fuerzas menores, por su trayectoria política, acceso a cargos municipales, provinciales y nacionales, y presencia importante en los juegos de alianzas durante nuestro período de estudio, debemos profundizar en tres fuerzas políticas rionegrinas, el PPR, el MPP y el Frente Grande, considerando a los tres como partidos provinciales. El primero es el único que lo establece en sus propias siglas. El Movimiento enuncia su carácter Patagónico pero se desempeñó en el ámbito de la provincia y dentro de ella en dos o tres circuitos centrales irradiados desde el Alto Valle. El Frente Grande resulta en principio un extraño en esta categoría por su origen nacional, pero este partido nació con todas las características de los partidos profesionales electorales, de estructura liviana, sujetos a fuertes liderazgos carismáticos y mediáticos. Precisamente, su baja institucionalización queda expuesta, entre otras razones, por la fuerte autonomía de las subunidades del partido, constatado en la provincia con las contradicciones aliancistas de fines de los noventa. Posteriormente el partido se desintegró a nivel nacional, quedando vigente en escasos distritos. Si a esto le sumamos la trayectoria política en nuestro espacio de estudio, la absorción de dirigentes de otro de los partidos provinciales e incluso la posterior formación de una alianza circunstancial denominada “Encuentro por los rionegrinos”, consideramos adecuado su encuadre en dicha categoría.

El surgimiento de estos partidos provinciales, que contradicen la teoría de la modernización, debe vincularse con factores propios de la competencia política en un país federal que alienta su formación (Gallucci y Mases, 2009). En los tres casos hay que señalar su origen carismático, aunque con matices. El PPR, de la mano del general Requeijo, se crea sustentado en su figura y en el control del Estado no democrático, difundiéndose a partir de éste y con vocación de competir con los dos partidos

tradicionales. El MPP nace en democracia sobre el liderazgo carismático de la familia Salto, asentado primero en el recuerdo del antiguo intendente y después en las cualidades de su hijo que alcanza el mismo cargo. El Frente Grande depende primero del liderazgo nacional de Chacho Álvarez y posteriormente de los contruidos en la provincia, ya sea con Omar Lehner o con Carlos Gadano, antes del advenimiento, por “fichaje”, de Julio Arriaga. Igualmente y comparando las tres fuerzas, el más duradero fue justamente el del MPP, partido que transita en los últimos años el difícil proceso de institucionalización posterior al fallecimiento de su líder.

Respecto a los ejes ideológicos y sus sustentos sociales, podemos afirmar que en sus orígenes el PPR representaba a los sectores medios y altos de matriz conservadora de parte del Alto Valle, de la zona atlántica y andina. No obstante, es más difícil encuadrarlo en democracia. Primero por su oposición original al radicalismo y su buena relación con el peronismo neoliberal. Segundo por sus giros aliancistas de la última década. Y tercero, por haberse convertido a lo largo del período en el partido de estructura más ligera y por tanto más desprovisto de anclajes ideológicos, incluso respecto a sus orígenes federales y de integración provincial. Aún así, podemos afirmar que con el retorno de la democracia, el partido seguía inmerso en esa especie de populismo conservador de sus orígenes pero adaptado a las nuevas condiciones de competencia y reformulado en un neo conservadurismo más moderno. Una vez transcurridos unos años desde el *Proceso* y atenuado el rechazo público general hacia todo lo que proviniera de las Fuerzas Armadas, Requeijo retomaba para 1987 su construcción de poder haciendo base en los municipios e instalándose como un receptor natural de los sectores disconformes con los dos partidos principales. Se colocaba así como una posible alternativa a los mismos, aprovechando los cambios que se estaban produciendo en la propia ciudadanía. Es decir, se beneficiaba de la fragmentación de los dos partidos centrales, recibiendo sufragios de los grupos derrotados en sus respectivas internas, a la vez que atraía en forma natural los votos de centro derecha dispersos en la provincia. De alguna manera, contribuía el PPR con su presencia a consolidar los partidos mayores, reduciendo el carácter movimientista de estos en una especie de depuración ideológica en la que abrevaba el partido provincial llevándose consigo los sufragios de los sectores conservadores, aunque de diferente cuño, presentes en el radicalismo y en el peronismo.

De alguna manera, el partido de Requeijo se conformaba en un exponente de un parroquialismo conservador que atomizaba el sistema partidario, pero no contribuía a

renovarlos en su esencia. Pese a su declamado provincialismo, representaban en realidad la defección de radicales y peronistas y la opción diferente de un electorado independiente, no necesariamente provincialista, ya que el mensaje conservador del partido era más amplio. Esta fuerza política aprovechaba los resquicios y nuevas condiciones sociales y políticas de competencia pero no lograba la construcción de una estructura fuerte que le permitiera una subsistencia autónoma a mediano plazo. De hecho, al nutrirse de candidatos independientes con buena impronta pública en las diferentes localidades, tuvo problemas reales para retener dirigentes y para consolidarse como partido, convirtiéndose finalmente en un sello partidario o partido de alquiler, propicio para dirigentes de diversas procedencia y para las estrategias electorales oportunas en cada elección.

Por su parte, El MPP, pese a cierto origen progresista, siempre tuvo una visión pragmática de la política que dejaba poco espacio a los encuadres ideológicos fuertes, característica que se fue acentuando en la última década. No obstante, tuvo conductas aliancistas mucho más estables, aunque por períodos, que el *pepperismo* y un apoyo permanente en sectores del Alto Valle. A pesar de su declamado progresismo, su gradual neoconservadurismo quedaría expuesto con el respaldo en 1999 al partido del ex ministro de economía Domingo Cavallo, Acción por la República, uno de los paladines de las reformas neoliberales.

El Frente Grande es de las tres fuerzas, la que surgió con un esquema ideológico más claro, abanderando los ideales del peronismo progresista escindido y crítico del giro neoliberal del partido justicialista. Por el contexto en el que se crea, su escasa trayectoria y su fuerte componente ideológico, la distribución de incentivos colectivos adquiere centralidad en esta fuerza que ocupaba claramente el centro izquierda del arco político. Pese a que la representación de este partido estaba vinculada a la imagen positiva, al carisma de sus dirigentes, ofrecían un ideal claro de sociedad que se conectaba con la visión de la socialdemocracia. Demandas de transparencia y ética en la política, igualdad, redistribución, defensa del empleo, vinculación con los sindicatos, sensibilidad ante la pobreza y la exclusión, o intervención del Estado, eran conceptos que tenían receptores específicos. En el marco de partidos profesionales electorales y en plena metamorfosis de la representación, la identidad frentista ingresaba fácilmente en los sectores medios de la sociedad, cansados de la corrupción, de la permanente preocupación de estos partidos electorales por permanecer en el poder más que por resolver los problemas de la sociedad, y alertados del vaciamiento de la política. Como

se ve, no son casuales las adhesiones que recabó a mitad de la década menemista. Si tuviéramos que encuadrarlo como fuerza por su base social, podríamos encuadrarla representando a la clase media progresista con aspiraciones policlasistas. Esta consistencia ideológica se diluyó con los nuevos liderazgos que trajo el cambio de siglo.

Por otra parte, con su discurso de renovación de la práctica política, siempre tuvieron dificultades ideológicas para recurrir masivamente al otro elemento que colabora en la institucionalización, los incentivos selectivos. Pero además, el partido tuvo en Río Negro poco anclaje estatal, ocupando escasas posiciones de poder, sólo cargos legislativos provinciales y locales hasta la incorporación de Julio Arriaga. Esto condicionó la implementación de estos incentivos, o al menos de forma suficiente para competir con el radicalismo. De esta manera, alcanzó un rápido crecimiento criticando las administraciones radicales, primero la de Massaccesi por el supuesto despilfarro, la crisis, la corrupción, el clientelismo y el uso indiscriminado del empleo público, y después la de Verani por la aplicación del ajuste. Esta combinación puede explicar el rápido crecimiento del frentismo en número de votos, a la vez que sostenía una cantidad excesivamente menor de afiliados.

La relación del FG con el mundo gremial es un hecho relevante. Durante los noventa tuvo el apoyo y la presencia de líderes provenientes del campo sindical que tuvieron su impacto en las plataformas electorales, sosteniendo una concepción fuerte de Estado distributivo y de una práctica política no clientelar. La Unter, el sindicato más importante y combativo, fue el socio principal del partido. De hecho y como vimos, en las discusiones permanentes pro alianza con el radicalismo, la problemática educativa fue un eje central y con ella las recomendaciones de dicho sindicato. Los gestos que Verani realizó respecto a las condiciones laborales de los docentes, así como sobre la infraestructura escolar, fueron tomados siempre como acciones para conformar la alianza con el Frepaso en la provincia. Además, la Unter operó como semillero de dirigentes del partido, proveyendo dirigentes del gremio que fueron luego candidatos a intendentes, a concejales, e incluso al cargo de vicegobernadora en 1999⁶²¹. Si bien Gadano negó en varias oportunidades que el Frente Grande fuera la fuerza política de la Unter, fue siempre clara la vinculación que estableció con el sector tanto de Roca como de Viedma, localidades cuyos dirigentes eran firmes opositores a la alianza con el

⁶²¹ Nos referimos a Mary Montenegro, jubilada como docente en 1986, y ex dirigente de la Unter, integró luego el Frente Grande y militó desde él contra la alianza con el radicalismo provincial, especialmente contra Verani al que acusaba de perjudicar todos los derechos y de ser corrupto.

radicalismo gobernante. De hecho, este último denunció públicamente que tal relación de dependencia existía. No obstante y a pesar de reconocer esta influencia, no sería posible afirmar que este sindicato sea, en todo su sentido y dentro de la teoría de Ángel Panebianco (1991), una institución patrocinante del Frente Grande, una institución externa que patrocine directamente al partido.

Cuadro N° 71: Alianzas electorales de las terceras fuerzas en la Provincia de Río Negro. 1983-2007.

Elección (a)/Partido (b)	PPR	MPP	FG
1983	Sin alianza		
1985	Sin alianza		
1987	Sin alianza		
1989	PJ (1)		
1991	Creer	AMP	
1993	Sin alianza	Sin alianza	Sin alianza
1994	UCR	PJ	Sin alianza
1995	UCR	PJ	Frepaso
1997	UCR	PJ	Frepaso
1999	UCR/ PJ (2)	PJ	Sin alianza
2001	Sin alianza	Sin alianza	UCR
2003	PJ (3)	MARA	ARI
2005	Sin alianza	UCR	PJ
2007	UCR (4)	UCR	PJ

(a) Se incluyen todas las elecciones de ámbito provincial menos las de presidente y vice de la Nación.

(b) Al ARI no se lo ha incluido por su tardía creación y porque ha ido sólo desde el 2005 en adelante.

(1) Se presentó sin alianzas para las elecciones a diputado nacional, pero apoyó al justicialismo en la elección parlamentaria de senador.

(2) Acompañamiento de sectores al PJ para las provinciales, pero en alianza con el radicalismo para diputados nacionales.

(3) Colectora para el ejecutivo y sin alianzas para el legislativo.

(4) Colectora para el radicalismo en el gobierno y sin alianzas para el legislativo. Para diputados nacionales y senadores fue con UNA, que llevaba el sello de la UCR pero sin el radicalismo rionegrino en el gobierno.

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a las trayectorias políticas y las políticas de alianzas, debemos señalar primero que tanto la UCR como el PJ han estado, con diferente grado de compromiso y continuidad, aliados con cada una de las terceras fuerzas provinciales. Sin embargo, entre éstas nunca hubo alianzas propias. El PPR, pese a su inicio independiente y crítico del gobierno provincial, ha sido finalmente más afín al radicalismo. De todas formas y sobre todo en los últimos años, observa la estructura más ligera de todas, recogiendo políticos de diferentes extracciones y alianzas de carácter lábil según la ocasión. De hecho sus conductas aliancistas, vía listas colectoras, en los comicios del presente siglo develan los problemas, señalados por Leiras (2007:260), que generan los nuevos cruces de apoyos que además de confundir al electorado debilitan las estructuras partidarias. Muy lejos de sus banderas y sustentos originarios, quedó durante gran parte del período en un segundo plano, aumentando su papel en el sistema político precisamente cuando

extremó más aún su pragmatismo y su condición de partido al servicio de liderazgos coyunturales y de las necesidades de las dos grandes fuerzas de la provincia. De hecho, su carácter de recolector de votos disidentes o disconformes de la UCR alcanzó su cenit en 2007, con los 30.000 sufragios que le aportó indirectamente al radicalismo, permitiendo que una buena cantidad de ciudadanos castigaran al partido de gobierno, a su gestión y sobre todo su nueva filiación “k”, pero sin contribuir al triunfo justicialista. Por el contrario, el MPP ha tenido alianzas sólidas, en una primera y clara etapa con el justicialismo, haciendo posteriormente lo propio con el radicalismo, aunque en la actualidad muestra dificultades para evitar convertirse en un partido meramente municipal de las localidades del Alto Valle. El Frente Grande, crítico en sus orígenes a los oficialismos, sostuvo esta postura durante los noventa aliándose sólo una vez al radicalismo y dos con el PJ, pero desde la llegada del ex líder del MPP Julio Arriaga a partir del año 2000, con el cambio que esto supuso en la esencia misma del partido.

Podemos señalar que el FG tuvo una estructura débil y poco institucionalizada, lo que se desprende de un grado bajo de sistematización y un grado menor de autonomía. Es decir, es un partido que dependía en mayor medida de su entorno, con el que intercambiaba recursos humanos y materiales. Además y en cuanto a su estructura interna, al grado de sistematización, las subunidades del partido tenían mucha autonomía, como queda expuesto en dos niveles. El primero de ellos hace referencia a la relación del partido provincial con su dirigencia nacional. La actitud de ésta última fue de apoyo en los momentos de construcción como fuerza independiente, pero vino a complicarse progresivamente cuando se conformó la alianza nacional con la UCR y la dirigencia provincial la rechazó. Recordemos las conversaciones entre el radicalismo rionegrino y Chacho Álvarez; el apoyo final de éste a la candidatura radical a la gobernación de la provincia de 1999, desconociendo la de su propio partido; y las amenazas no concretadas de expulsión a los frentistas no aliancistas. A pesar de todo, la subunidad rionegrina permaneció independiente, dejando claro que el centro no podía controlar las decisiones de la periferia.

El segundo nivel nos remite a las diferencias entre los grupos dirigentes de las diversas localidades rionegrinas. Como partido profesional electoral, y pese a los matices que generaba por caso su sólido discurso ideológico, el Frente Grande tenía una fuerte preeminencia de sus representantes públicos y del liderazgo en el marco de una débil organización. Estos liderazgos, compuestos por personas con poca experiencia en política o, al menos, en la política ejecutiva, estaban claramente territorializados,

respetando la clásica división de la provincia entre el Alto Valle, el Valle Medio, la zona andina y la costa con la capital. En el eje Roca – Viedma, los “notables” frentistas se oponían ferozmente al radicalismo con cuyo predominio convivían. En Bariloche, Cipolletti y otras localidades, la percepción respecto a un acercamiento era diferente. Este esquema, con el predominio del primer eje en la segunda mitad de los noventa, provocó el éxodo de dirigentes y un cambio de eje poco después. Estas características combinadas, daban cuenta de una mayor heterogeneidad, una financiación irregular y grupos dirigentes poco cohesionados y divididos.

Si trasladamos este análisis al Frepaso, es decir a esta alianza, luego Confederación de partidos, lo expuesto se mantiene sino se profundiza. El predominio del Frente Grande era claro, no sólo porque en la mesa provincial tenían dos votos frente a un voto de cada una de las otras fuerzas, sino porque los candidatos centrales pertenecían a esa fuerza e imponían sus ideas en la Confederación. Sirva como ejemplo que la posición final favorable a la alianza, sostenida por los dos partidos socialistas y el partido intransigente, no logró cambiar el rumbo de la negativa del Frente Grande, diluyendo el Frepaso para las elecciones de 1999. Al igual que este debate terminó dividiendo definitivamente el Frepaso en Río Negro, en el Frente Grande implicó un cambio de orden organizativo. La crisis organizativa se produjo por una fuerte presión ambiental, un desafío externo que se concretó en la derrota electoral de dicho año, que cortaba abruptamente el crecimiento progresivo de la fuerza en los últimos años y materializaba una larvada crisis. Además, cuestionaba las posibilidades de la coalición dominante de controlar las zonas de incertidumbre de la organización y de proteger el sistema de incentivos. De alguna manera, incluso se pudo en duda la posibilidad de subsistencia del Frente Grande tras este proceso.

La secuencia lógica implicaba entonces un cambio en la composición de la coalición dominante, que se resolvió con la incorporación del exitoso intendente del MPP, Julio Arriaga, cercano a la posibilidad de alianza con la UCR. Esta alianza se concretó, luego una nueva con el ARI para formar Encuentro por los rionegrinos, y posteriormente una unión con el Partido Justicialista. Esto se produjo en el marco del proceso de *sucesión de fines*, de redefinición de los objetivos oficiales, que legitimaba al nuevo grupo de poder y que se tradujo en un cambio en la línea política del partido. La identidad organizativa se reestructuraba y con ella también podemos afirmar que se diluía, o al menos perdía relevancia, la vinculación estrecha entre el sindicalismo y el Frente.

A modo de balance general sobre las terceras fuerzas, podemos afirmar que los integrantes de éstas lograron implementar políticas públicas a nivel municipal, construyendo así su capital político principal; tener relativa ingerencia en la política legislativa provincial, rara vez en la nacional; y colocar algunos funcionarios en posiciones de segunda línea de la provincia. Como contrapartida, no materializaron los contundentes recambios prometidos para la política provincial, tanto a nivel de dirigentes como de políticas públicas; tampoco construyeron alternativas de poder con independencia de las dos fuerzas históricas, ni siquiera en una alianza entre las diferentes fuerzas provinciales; ni superar la dependencia de liderazgos carismáticos en la senda hacia el avance organizacional de sus formaciones políticas. Precisamente esta modalidad de liderazgo, carismático y personalista, sumado a la falta de institucionalización y de solidez discursiva, ha limitado su desarrollo, que además se encuentra atado al control territorial de recursos locales de gobierno.

Estas terceras fuerzas, presentadas en formato de partidos profesionales-electorales pero con una fuerte dependencia local, se enfrentan a partidos, sobre todo la UCR, que combinan, como hemos visto, las principales características de aquel formato partidario con las del viejo partido tradicional, es decir, los recursos de la democracia de audiencia y de la democracia de partidos. Si a esto le sumamos el imperfecto pero vigente bipartidismo del sistema de partidos rionegrino, no es de extrañar que con estas condiciones estructurales y a la luz de los últimos desempeños electorales, la política de absorción de nuevos liderazgos territoriales por parte de los dos partidos principales se perpetúe, consolidando la condición de aquellos como liderazgos de negociación y contribuyendo con las coaliciones al bipartidismo real. De hecho, el líder cipoleño de los últimos años, Alberto Weretilneck, integra en el 2011 como candidato a vice gobernador la fórmula liderada por el justicialismo. Al menos por ahora no parece posible que, ante la debilidad radical y el techo de votos del justicialismo, se ponga en marcha por primera vez en la provincia la conformación de una fuerza política que recoja los legados y capitales de las terceras fuerzas y ofrezca una alternativa sólida de matriz provincial a los dos partidos tradicionales. El Frente Grande podría haberse aliado en un frente provincial con las terceras fuerzas de ámbito claramente rionegrino, el MPP y el PPR, pero nunca dieron ese paso. No asumieron el riesgo de una construcción a largo plazo, algo comprensible en un esquema político en el que los líderes territoriales no pueden jugarse la posibilidad de licuar su capital político en la larga duración.

En realidad, esta estructura de la dinámica política está marcada por los dos partidos centrales de la provincia, que controlan recursos más amplios y estables de poder político, mostrando un nivel muy superior de institucionalización. En este marco, la desintegración provincial dificultaba enormemente a dirigentes locales e intendentes ajenos a dichos dos partidos, darse a conocer y hacer prosperar sus candidaturas en el ámbito provincial, requiriendo por tanto del apoyo del radicalismo o del justicialismo, de sus estructuras partidarias y de sus recursos para instalarse en los medios masivos de difusión y llegar a la ciudadanía con posibilidades de crecer políticamente. En una provincia extensa, dispersa y con varios núcleos urbanos importantes pero distantes, la territorialización de la política adquirió mayor trascendencia, de tal manera que los intendentes exitosos son, en los partidos grandes, los principales candidatos a disputar la candidatura a gobernador por su partido, en tanto otros, surgidos de fuerzas menores, terminan transformándose en lo que hemos denominado liderazgos de negociación. Acumulan poder en sus espacios locales o regionales para intercambiarlo en la política grande provincial, girando sus alianzas y con ellas las de sus partidos según los comicios y la perspectiva electoral e incluso según las aspiraciones personales a determinados cargos. Así se entiende el pasaje de figuras entre partidos, las coaliciones cambiantes entre los dos rivales históricos e incluso la devaluación de sus partidos menores, convertidos finalmente en sellos que posibilitan supuestas alianzas partidarias que en realidad son alianzas entre líderes que, por imagen pública y manejo de un distrito, pretenden transportar votos, que creen propios, a un acuerdo mayor. La ciudadanía, que en primera instancia puede habilitar y legitimar estos cambios en las alianzas, en ocasiones las castiga cuando pierden todo su sentido programático.

En este sentido, un factor a tener en cuenta para explicar el predominio radical es la consolidación de éste como una auténtica coalición regional o de agregación de liderazgos, no siempre permanentes. Esas coaliciones dominantes han sabido entenderse con formulas personalizadas imbricadas en su materialidad y sentido de existencia por la estrecha dependencia y control del aparato estatal a nivel provincial, surgiendo de ello una variante de Partido-Estado. En esta línea, resultó central la conquista de los gobiernos locales y de las figuras con poder de convocatoria que iban emergiendo en ellos y que no pertenecían a sus filas, sobre todo en una provincia que es más una federación de ciudades y regiones que un estado provincial unitario. Como vimos, esta práctica de absorción de las figuras claves de la oposición fue optimizada por Saiz pero databa como estrategia en el partido desde 1987 (Favaro, Iuorno y Cao, 2006:118). Los

casos de Icare en el 2003 y Arriaga en 2001 culminan esta tradición, así como la incorporación de Salto al gobierno radical como funcionario tras las elecciones de 2003 y posteriormente a miembros de la agrupación Libres del Sur, de filiación kirchnerista.

Entre estos liderazgos de negociación podemos citar a Eduardo Rosso, Ricardo Sarandría o los más modélicos Alberto Icare y sobre todo, Julio Arriaga, no casualmente estos dos últimos de los más díscolos distritos de Bariloche y Cipolletti. Un buen ejemplo del control estatal de la UCR y su dependencia e interrelación con los liderazgos territoriales lo ofrece entonces la figura de Alberto Icare, el intendente de Bariloche que le permitió al radicalismo conservar el poder en el 2003, acercándole votos que le posibilitaron compensar la pérdida sufrida en el tradicional feudo de General Roca a manos del peronista Carlos Soria. Cipolletti, la segunda ciudad del Alto Valle que como hemos dicho buscó expresiones políticas propias, encontró en el MPP dos de sus figuras más destacadas y de mayor proyección provincial, nos referimos a Salto y a Arriaga, dos fuertes liderazgos que difícilmente pudieran convivir. De hecho, terminaron enfrentados y en fuerzas políticas contrarias. No obstante, el histórico dirigente de la ciudad, Julio Salto, había optado por un camino diferente al de a la postre su rival político, formando una fuerza política propia desde la cual también convergió en alianzas, primero con el justicialismo y luego con el radicalismo, pero de más larga duración, dotado de mayor institucionalidad y siempre desde el mismo partido, el MPP.

Por el contrario, Arriaga encarna el modelo más claro de estos liderazgos de negociación, siendo el dirigente que ha cosechado más giros, alianzas y cambios incluso de partidos, buscando como el girasol la mejor luz electoral. Con él podemos hasta recorrer el desempeño y la sucesión de varias de las terceras fuerzas más importantes en diferentes períodos. Llegó a la intendencia por el MPP en alianza con el justicialismo en 1995, siendo reelegido por el movimiento en 1999. Buscando mayor libertad de acción y dirimir sus problemas con Salto, se pasó al Frente Grande en el año 2000, llevando a este partido, en su fase como vimos de mayor ligereza organizacional y desprendido de sus fines originarios, a diferentes alianzas. Desde ahí se incorporó a la Alianza con el radicalismo en el 2001. En el 2003 formó una coalición con el ARI, naciendo Encuentro por los rionegrinos. En el 2005 y por primera vez para el FG, se alió con el justicialismo, convertido en kirchnerista, y alcanzó una diputación nacional. Fue candidato a vice gobernador en el 2007 por el Frente para la Victoria y en la actualidad está siendo tentado por el radicalismo para ser su candidato a vice en el 2011, teniendo

este dirigente la pretensión de retornar a la candidatura a intendente por la ciudad que le dio la capacidad de construir una carrera política extremadamente versátil.

Si bien este es el caso más extremo, los cambios políticos de liderazgos territoriales de inferior categoría, menos conocidos o de distritos menos relevantes, pueden también leerse como una práctica política radical de control de líderes, en clave de la formación expuesta de coaliciones regionales, vinculado a la aludida desintegración. Es decir, si bien estas figuras son claves en cada nivel de gobierno que agrega niveles inferiores, la fragmentación territorial rionegrina, a la que se suma el peso específico de una serie de localidades, parece facilitar esta conformación en manos de un partido bien estructurado y que controla los recursos políticos y materiales del Estado, del cual no ha sido todavía desplazado. El peligro de esta estrategia o práctica política es derivar en una atomización del partido por un excesivo predominio de liderazgos locales, contribuyendo al riesgo ya expuesto de pérdida de sentido colectivo o de imposibilidad de formación de un proyecto común de provincia.

Por último, para entender el predominio radical hay que analizar la contribución indirecta realizada por el propio justicialismo. Éste se vio perjudicado por tres tipos de factores. En primer lugar, por condiciones estructurales e históricas de competencia política y relación con el Estado. En segundo lugar, por la política nacional de su propio partido y las estrategias adoptadas. Y finalmente, por los conflictos partidarios internos en Río Negro, centrales para no alcanzar el poder.

El peronismo que había terminado con la exclusión política de los habitantes de los Territorios Nacionales, e incorporado a la mujer, construyendo una auténtica comunidad política nacional, fue claramente perjudicado por las proscripciones y los regímenes militares. De hecho y hasta los años ochenta, en las primeras elecciones libres y cuyo resultado fue respetado, las de 1973, el peronismo alcanzó el poder y tuvo su primer y único gobierno provincial hasta el golpe militar que impidió su continuidad. Estas trabas se suman en Río Negro a una conformación cultural que favorece al radicalismo, partido que sí pudo desplegar sus gestiones de gobierno. Si a esto le añadimos la dificultad para crecer que implica no controlar el Estado y sus poderes en una provincia con un altísimo peso de la administración pública, podemos entender que el justicialismo, cuando no se alía con otras fuerzas, haya tenido un piso natural de votos claramente por abajo del radicalismo.

Desde el plano nacional, el justicialismo rionegrino ha sufrido los perjuicios de un partido que ha priorizado estar al frente de la Nación y que siendo gestión durante

veinte años ha llevado a cabo políticas de muy distinto cariz. Los derroteros ideológicos del justicialismo a nivel nacional y en particular su adscripción neoliberal por cerca de una década, se confrontaron con un modelo radical alternativo que conectó mejor con el electorado. De hecho las políticas de ajuste y privatización con impacto en la provincia, caso de Sierra Grande, limitaron claramente las propuestas que el partido podía hacerle a la ciudadanía. El gobierno nacional lo perjudicó tanto cuando estuvo en decadencia, con el segundo gobierno de Menem, como cuando estuvo nuevamente en ascenso, con el kirchnerismo. La provincialización del radicalismo le permitió aliarse con gobiernos nacionales de signo justicialista, restándole el efecto arrastre positivo a la filial provincial del PJ. Además, varias de las acciones políticas de la administración nacional peronista dejó perpleja a su militancia rionegrina, caso del auxilio financiero prestado a Massaccesi para salir de los problemas salariales antes de las elecciones de 1991, o del apoyo de Kirchner a Rosso que se presentaba por afuera del partido en el 2003, cuando el candidato oficial era el controvertido Carlos Soria.

En sus orígenes, el peronismo había armado su primera estructura sobre grupos dirigentes preexistentes, de origen diverso y con lealtades variables. Esta amalgama inicial le restó identidad al partido, provocó rechazos y sembró la semilla de enfrentamientos internos que han sido materia corriente, así como responsable del no acceso al poder. En democracia, la fragmentación de sus coaliciones dominantes se tradujeron en disputas internas que tuvieron como consecuencia que parte de su electorado natural se volcara a opciones políticas menores y coyunturales, nutriendo de hecho y en la mayoría de las ocasiones a las terceras fuerzas protagónicas en cada período. Este perjuicio de las deserciones se agravó ante la ausencia del control de los recursos estatales que daba el manejo de la provincia y que permitía morigerar ampliamente estos efectos, como sí ha podido hacerlo la UCR.

Desde adentro, el justicialismo observó entonces enormes dificultades para cerrar las heridas de las disputas internas, que tuvieron en muchas ocasiones traducciones electorales desfavorables. Los reproches tras las derrotas electorales formaron parte del paisaje común de la prensa en los días posteriores a los comicios. Así ocurrió con el enfrentamiento en 1991 entre Miguel Pichetto y Remo Costanzo, o con las críticas de este último a sus correligionarios de Bariloche en 1999. Con una incidencia mucho mayor hay que considerar el acuerdo realizado por Verani en 1995 con un sector marginado por la conducción del justicialismo, concretamente con el ex gobernador justicialista Mario Franco, sufrido en esta ocasión por Costanzo, que le

había ganado la competencia para definir la candidatura a gobernador a Eduardo Rosso. Éste último, sería protagonista de otra derrota justicialista con el cambio de siglo, la de Soria.

Las elecciones de 2007 terminarían siendo la muestra más palpable de estos problemas. En primer lugar, porque el gobierno nacional estaba en acuerdo con el radicalismo de Saiz, lo que le restó fuerza en una época de fuerte legitimidad social del kirchnerismo. En segundo lugar, por que el efecto de las disputas internas esta vez afectó al Frente para la Victoria en su conjunto, no contribuyendo ni Carlos Soria desde Roca, ni Alberto Weretilneck desde Cipolletti, a un mejor desempeño electoral de la fórmula. La ausencia del apoyo de estos liderazgos territoriales resultó clave para la nueva derrota, marcando precisamente la diferencia con un radicalismo que sí cerraba sus filas antes de cada elección y que incluso sabía aprovechar e intercambiar el apoyo de sus recursos legislativos nacionales y de la gobernación para neutralizar y conseguir para sí el respaldo de un gobierno nacional exitoso.

El justicialismo parece no haber sabido construir un proyecto de provincia que convenciera a una ciudadanía con una cultura política favorable al radicalismo. Por el contrario, la UCR con su larga permanencia al frente del poder, se ha adueñado de la capacidad de hacer y gobernar presentándose a la ciudadanía, en el peor de los casos, como la opción menos mala, capaz de producir políticas públicas y que no porta la historia de fracturas y encarnizados enfrentamientos internos propios del justicialismo y que la sociedad rionegrina parece reprochar. En la práctica política y en perspectiva, el radicalismo rionegrino ha hecho propios, como ya dijimos, los atributos que en el país le pertenecen al justicialismo.

De esta manera, con las transformaciones llevadas a cabo en sus gestiones de gobierno; con un sistema de partidos y una reglas de competencia que alientan el bipartidismo; con los recursos de un partido tradicional, transformado en profesional electoral y con base provincial; con el control de Estado y su fusión con el gobierno y el partido; con políticas clientelares, a la vez que produciendo incentivos colectivos para lo que recibió ayuda de los medios de comunicación, sobre todo del Diario Río Negro; con una cultura política favorable a sus presupuestos; sabiendo convertir la desintegración en un recurso de sostenimiento del poder; con su política de alianzas; aprovechando las terceras fuerzas; sacándole partido a los liderazgos territoriales de negociación; y valiéndose de los problemas de su principal adversario, el justicialismo, hemos

pretendido explicar la característica excepcional de la dinámica política de la Provincia de Río Negro, el predominio de la Unión Cívica Radical.

A pesar de todo lo expuesto y ante la carencia de otros estudios con similares objetivos, numerosas temáticas han quedado sin analizar y han escapado a las dimensiones y el esfuerzo analítico de este trabajo. El análisis de la dinámica partidaria a nivel municipal y del funcionamiento de los órganos legislativos y judiciales; una mayor profundidad en las internas partidarias y sus repercusiones; una mejor evaluación de los comportamientos del electorado, tanto en su nivel de independencia como en su control clientelar; las transformaciones profundas de la economía; el comportamiento y la influencia política de los sindicatos y de los nuevos movimientos sociales, así como de otros actores de la provincia; el impacto de las nuevas formas de protesta; o las transformaciones sociales y culturales, son problemas y temáticas, entre otras posibles, que para todo el período deberán saldarse en estudios posteriores.

Fuentes

Diarios y periódicos

- Diario Río Negro: 1957, 1958, 1962, 1963, 1964, 1965, 1969, 1970, 1971, 1972, 1973, 1974, 1975, 1976, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1989, 1991, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2003, 2005, 2007, 2008, 2009 y 2010.
- La Nueva Provincia: 1965, 1970 y 1972.
- Diario El Sureño: 1965.
- El Tiempo: 1970.
- La Voz Rionegrina: 1972.
- Diario La Opinión: 1972.
- Diario Clarín: 1969 y 1987.
- Página 12: 1988.
- El Regional: 1991.
- La Mañana de Neuquén: 2007
- La Nación: 2008.
- Perfil: 2008.

Revistas

- Revista *generación '83. Propuestas para la nueva república*. Año IV, N° 30, Marzo de 1987. Buenos Aires.
- *Creecer en Democracia. Un Aporte Para La Formación El Debate y El Crecimiento Nacional*. Año 1, N° 4, 1988. Buenos Aires.
 - Año 2, N° 5, 1989. Buenos Aires.
- *Propuesta y control*. II época, Año XIV, N° 10, marzo-abril de 1990. Buenos Aires.
 - II época, Año XIV, N° 11, mayo-junio de 1990. Buenos Aires.
 - II época, Año XIV, N° 12, julio-agosto de 1990. Buenos Aires.
 - II época, Año XV, N° 19, noviembre-diciembre de 1991. Buenos Aires.
- *Comunicación frutícola*. N° 53. 1990. Allen; Ente Provincial de Fruticultura. Gobierno de la Provincia de Río Negro.

- *Nuevo Espacio para el encuentro democrático. Boletín del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical.* Año I, N° IV, 1990. Buenos Aires.
- *Cauces para construir en Democracia.* Año 2, N° 4, Junio de 1990. Buenos Aires; Fundación Sergio Karakachoff.
- *Conferencias.* N° 3. Noviembre de 1990. Buenos Aires; Fundación Arturo Illia (FAI).
- *Noticias de la Fundación Arturo Illia.* N° 11, cuarto trimestre de 1990. Buenos Aires.
 - N° 12, primer trimestre de 1991. Buenos Aires.
- *Generación.* Año VII, N° 64, Abril de 1991. Buenos Aires.
 - Edición especial, septiembre de 1991. Buenos Aires.
- *Parlamento rionegrino. Publicación oficial de la Legislatura de Río Negro.* Año 1, N° 5, Marzo de 1991. Viedma.
 - Año 4, N° 12, Marzo de 1993. Viedma.

Archivos

Archivo Diario Río Negro.

- Archivos Literarios N° 420: Carlos Nielsen.
 - Primer sobre: “Nielsen. Notas”.
 - Segundo sobre: Enero-julio 1965.
 - Tercer sobre: Agosto – Diciembre 1965.
 - Cuarto sobre: 1966.
- Archivos Literarios N° 868: Roberto V. Requeijo.
 - Primer sobre: Años 1969-1970.
 - Segundo sobre: Años 1971-1972.
- Archivos Literarios N° 905: Mario Franco.
 - Primer sobre: Año 1973.
 - Segundo sobre: Años 1973-1974.
 - Tercer sobre: Años 1975-1976.
 - Cuarto sobre: 1976 en adelante (detención).
 - Quinto sobre: 1995-2008.

Archivo privado Sr. Pedro Dobrée.

Archivo privado Sr. Jorge Douglas Price.

Documentos

- Memoria Año 1933 presentada por el Gobernador Pagano al Superior Gobierno de la Nación. Reproducida por Olga Pagano (2004:131-382).
- Guía del Territorio Nacional de Río Negro. 1951-1952. Bahía Blanca, Martínez, Rodríguez y Cia Editores. 1954.
- Boletín Oficial de La Provincia de Río Negro: 1963.
- “Mensaje del Gobernador Nielsen a la población de Río Negro en 1964”. Gobernación de la Provincia de Río Negro, Viedma.
- “Participación: Un llamado del Gobernador al Pueblo Rionegrino”. Información del Gobierno de la Provincia de Río Negro, Año I, N° 1, Junio de 1972, Viedma. Dirección de Prensa de la Secretaría de Difusión y Turismo.
- “Educación, cambio y democracia”. Discurso de Osvaldo Álvarez Guerrero en el acto inaugural del 1er Congreso de Educación de Río Negro, convocado por la UCR. General Roca, 8 de abril de 1983.
- Legislatura Provincial de Río Negro. Versión taquigráfica, Reunión XII, 9° sesión, 31 de enero de 1984.
- “Plan de Promoción Social”. Dirección de Promoción Social, Subsecretaría de Acción Social, Secretaría de Trabajo Previsión y Acción Social, Provincia de Río Negro. Viedma. 1984.
- *Mensajes del Gobernador Constitucional Dr. Osvaldo Álvarez Guerrero pronunciados ante la legislatura de la Provincia. 1983-1987.* Secretaría de Información Pública, Gobierno de Río Negro.
- “La situación económica y perspectivas para 1987 en el marco de la política del Gobierno Nacional. Acuerdos alcanzados con el F.M.I. y con el Banco Mundial para el financiamiento del programa de crecimiento y estabilidad”. Palabras previas a la conferencia de prensa ofrecida por el Ministro de Economía, doctor Juan Vital Sourrouille, el 12 de enero de 1987.

- “A los trabajadores de la Provincia de Río Negro”, Discurso de Jorge Douglas Price, Ministro de Trabajo y Acción Social. 1 de mayo de 1987.
- “Análisis del conflicto docente”, documento de Mateo Gómez y María Esther Carranza. 19 de mayo de 1987.
- “Plataforma electoral período 1987-1991. Unión Cívica Radical, Provincia de Río Negro”. Documento base aprobado por la Convención Provincial de la UCR el 4 de julio de 1987 en General Roca.
- “Políticas y acciones del gobierno democrático en las áreas de: acción social; previsión, minoridad, ancianidad, familia y mujer; y trabajo”. Ministerio de Trabajo y Acción Social, Provincia de Río Negro. Julio de 1987.
- “Seguro Provincial de Salud Bucal para Escolares”. Decreto N° 1408. Gobierno Provincia de Río Negro. 10 de agosto de 1987.
- “Discurso de despedida del Presidente del Consejo Municipal de Cipolletti, Sr. Pedro Dobrée”. Cipolletti. 11 de diciembre de 1987.
- Ley N° 2287, promulgada mediante el Decreto N° 2924 de 22 de diciembre de 1988, en el Boletín Oficial N° 2628.
- “Los límites de Río Negro. Resumen del informe producido por la Comisión de Límites Ley 1812 aprobado por la Legislatura de Río Negro en la sesión del día 24 de noviembre de 1987”. Viedma; Imprenta de la Legislatura de Río Negro. 1989.
- “Síntesis de los proyectos del Bloque de Diputados Nacionales de la Unión Cívica Radical (1987-1989)”. Bloque de Diputados de la Unión Cívica Radical de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Buenos Aires. 1989.
- “Informe sobre peaje Ruta Nacional 22. Construcción nuevo puente río Neuquén y obras de ensanche (rotonda Cipolletti - aeropuerto Neuquén)”, realizado por Ernesto Comelli, Horario Cravello, Pedro Dobrée, Aaron Fainberg y Adriana Martínez. 1989.
- Ley N° 2307, promulgada mediante el Decreto N° 1288 de 10 de julio de 1989, en el Boletín Oficial N° 2685. Creación del Plan Provincial de Defensa del Consumidor.
- “Discurso del Dr. Raúl Alfonsín al clausurar los Seminarios Nacionales de la Unión Cívica Radical. 6 de octubre de 1989”. Buenos Aires; Editorial Respuesta. 1989.

- “Informe sobre el aprovechamiento económico de la cuenca del Río Negro”, realizado por Pedro Dobrée. 1990.
- “Informe sobre centralización y descentralización en el sector eléctrico nacional”, realizado por Pedro Dobrée. Junio de 1990.
- “Impacto de la hiperinflación en la alimentación de los sectores populares”. Documento N° 2, realizado por Patricia M. Aguirre. Buenos Aires; Fundación para el Cambio en Democracia (FUCADE). Septiembre de 1990.
- “El empleo y los jóvenes”. Documento N° 5, realizado por Ricardo Lesser. Buenos Aires; FUCADE. Abril de 1991.
- “Reporte de Gestión. Jorge Douglas Price. Legislador 1987-1991”. Provincia de Río Negro. 1991.
- “Informe de gestión”. Consejo Provincial de Educación, Provincia de Río Negro. Julio de 1991.
- “18. Preguntas y respuestas. Desarrollo Humano: Informe 1991”. Buenos Aires; PNUD.
- Informe de Gestión Legislativa, Bloque Frepaso, Municipalidad de General Roca (Diciembre de 1995 hasta Octubre de 1999), Ordenanzas y Proyectos de Ordenanzas.
- “General Roca. Ciudad de cara al 2000”. Plataforma electoral del Frepaso para las elecciones a la Municipalidad de General Roca.
- “Aportes para el desarrollo humano de la Argentina/2002”. Buenos Aires; PNUD. 2002.

Bibliográficas

Fantini, Alberto (1962): *Tres años de gobierno. Dr. Edgardo Castello Gobernador*. Bahía Blanca; Secretaría de Relaciones Públicas, Gobierno de la Provincia de Río Negro.

Álvarez Guerrero, Osvaldo (1989): *Qué hacer*. Buenos Aires; Imprenta del Congreso de la Nación.

Massaccesi, Horacio (2003): *Haceme Senador. Cinco décadas de política y periodismo en Río Negro*. Carmen de Patagones; Editorial Somuncura.

Audiovisuales

García Durán, Jairo D. (2009): *El Cipolletazo. Voces desde la historia*. Documental. Andariega Producciones. Argentina.

Entrevistas

Realizada en noviembre de 2003:

- Osvaldo Álvarez Guerrero.

Realizada en mayo de 2007.

- Alberto Weretilneck.

Realizadas entre marzo y abril de 2010:

- Pedro Dobrée.
- Mario Beretta.
- Graciano Bracalente.
- Lorenzo Brevi.
- Digno Diez.
- Jorge Douglas Price.
- Ulises Gentile.
- Pablo López de Arcaute.
- Carlos Sánchez.

Páginas web:

<http://www.bancopatagonia.com/institucional/historia.shtml>

<http://www.towsa.com/andy/totalpais/rionegro/index.html>

Bibliografía

- AA.VV. (1953): *1903-1953. El Pueblo de Cipolletti y su Colonia en el cincuentenario de su fundación*. Cipolletti; Rotary Club.
- AA.VV. (1996): *Historia económica y social del valle inferior del río Negro*. Viedma; Fundación Proyecto Sur.
- AA.VV. (2003): *Voces de mi ciudad. Cipolletti 1903-2003*. Tomo 1. Cipolletti; Centro de Escritores “Ing. Cesar Cipolletti”.
- Abal Medina, Juan (h) (2004): *Los partidos políticos ¿un mal necesario?*. Buenos Aires; Capital intelectual.
- Abal Medina, Juan (h) (2006): “Explicando las causas internas del surgimiento y de la crisis del Frente Grande”, en Juan Abal Medina (compilador), *Los senderos de la nueva izquierda partidaria*. Buenos Aires; Prometeo Libros. Pp. 39-72.
- Abal Medina, Juan (h) (compilador) (2007): *Evaluando el desempeño democrático de las instituciones políticas argentinas*. Buenos Aires; Prometeo Libros.
- Abel, José Luis (2009): “El partido provincial rionegrino en su etapa fundacional: 1970-1973”, ponencia presentada en la XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. San Carlos de Bariloche.
- Abel, José Luis (2010): “La UCRI de Río Negro y la Convención Constituyente de 1957”, ponencia presentada en las 4^o Jornadas de Historia de la Patagonia. Santa Rosa.
- Abel, José Luis y Cortés, Rossana Isabel (1994): *El poblamiento del Territorio de Río Negro, 1880-1947*. Tesis de Licenciatura. Mecanografiado.
- Adrogué, Gerardo (1992): *Las reformas a los sistemas electorales en las provincias argentinas, 1983-1991*. Buenos Aires; CEDES-CONICET.
- Aguiar, Jordi (Coord.) (2009): *Justicia. Juicio a los represores de Neuquén y Río Negro*. Neuquén; Municipalidad de Neuquén.
- Alem, Beatriz (2007): “El Frepaso, problemas de una identidad lábil”, en Eduardo Rinesi, Gabriel Nardacchione y Gabriel Vommaro (editores), *Las lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires; Prometeo Libros. Pp. 219-269.
- Aliani, Mario; Alonso Osvaldo y Welschinger, Daniel (2000): “Políticas públicas entre la crisis y el ajuste fiscal: El caso de la educación en la provincia de Río Negro (1991-1999)”. Revista *Pilquén*, N° 3. Viedma; Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.
- Alonso García, María Elisa (2007) “La organización interna de los partidos provinciales argentinos: una oligarquía provincial”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. <http://nuevomundo.revues.org/4545>.
- Alonso, Osvaldo y otros (2008): *Viedma: la construcción de un proyecto colectivo. Actores y desarrollo local*. Neuquén; Educo.
- Argeri, M. E. y Chía, S. (1993): “Resistiendo a la ley: ámbitos peliagrosos de sociabilidad y conducta social. Gobernación de Río Negro, 1880-1930”. *Anuario IEHS*, N° 8. Tandil; UNCPBA.

- Argeri, María Elba (1999): “La formación de los sectores dominantes locales. Río Negro (Norpatagonia) a principios del siglo XX”. *Secuencia, nueva época*, N° 45 (septiembre-diciembre). México. Pp. 92-96.
- Arias Bucciarelli, Mario (1996): “Tendencias en el proceso de conversión de territorios nacionales a provincias. La pervivencia de un horizonte referencial”. *Revista de Historia*, N° 6. Neuquén; Departamento de Historia, Universidad Nacional del Comahue.
- Arias Bucciarelli, Mario (2005): “Ante la alternativa de ser ciudadanos. Juan Benigar y la provincialización de los territorios patagónicos”. *Revista de Historia*, N° 10. Neuquén; Departamento de Historia, Universidad Nacional del Comahue.
- Arias Bucciarelli, Mario (2006): “La construcción de la ciudadanía más allá de las 14 provincias”, en Beatriz Dávila y otros, *Espacio, Memoria e Identidad*. Rosario; Ediciones digitales Nueva Hólade.
- Arias Bucciarelli, Mario (2007): “El Peronismo clásico y los excluidos de la ley Sáenz Peña. Aportes para un debate desde los Territorios Nacionales”, ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Tucumán.
- Arias Bucciarelli, Mario (2008): “Concepciones políticas en el peronismo clásico. Controversias a partir del debate sobre provincialización de territorios nacionales”, ponencia presentada en las VII Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.
- Armony, Víctor (2004): “El efecto K explicado a los extranjeros”. *Revista Debate*, Año 1, N° 52. Buenos Aires.
- Aufgang, Lidia (1989): *las puebladas: dos casos de protesta social: Cipolletti y Casilda*. Buenos Aires; CEAL.
- Ayala, Daniel A. (2008): “Río Negro, Regionalización Política y MERCOSUR”, en Alicia Laurín (Dir.), *Geografía política de la integración regional. Avances de investigación*. Neuquén; Educo. Pp. 55-78.
- Bandieri, Susana (2000): “Ampliando las fronteras. La ocupación de la Patagonia”, en Mirta Lobato (dir.), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires; Sudamericana. T. V. Pp. 119-177.
- Bandieri, Susana (2009): *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires; Sudamericana.
- Bandieri, Susana y Blanco, Graciela (1991): “La fruticultura en el Alto Valle del Río negro. Auge y crisis de una actividad capitalista intensiva (1930-1980)”. *Revista de Historia*, N° 2. Neuquén; Universidad Nacional del Comahue.
- Bandieri, Susana y Blanco, Graciela (1994): “Comportamiento histórico del subsistema frutícola regional”, en G. de Jong, L. Tiscornia y otros, *El minifundio en el Alto Valle del río Negro: Estrategias de adaptación*. Cap. III. Neuquén; Universidad Nacional del Comahue.
- Bandieri, Susana y Blanco, Graciela (1997): “Explotación familiar y acumulación del capital en el Alto Valle del río Negro: el pequeño productor frutícola en la etapa de dominio del capital británico”. *Realidad Económica*. Buenos Aires; IADE.

- Bandieri, Susana y Blanco, Graciela (1998): “Pequeña explotación, cambio productivo y capital británico en el Alto Valle del Río Negro”. Revista *Quinto Sol*, N° 2. Santa Rosa; UNLP.
- Bandieri, Susana; Blanco, Graciela; y Varela, Gladis (Dir.) (2005): *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*. Neuquén; Educo.
- Bante, Silvana Mariel y Ferreyra, Patricia Alejandra (2002): “Geografía humana”, en Pedro Navarro Floria y María Andrea Nicoletti (Dir.), *Provincia de Río Negro*. Buenos Aires; BarcelBaires Ediciones. Pp. 321-411.
- Barco, Silvia (2004): “Democracia y educación en las jurisdicciones provinciales: promesas democráticas y políticas regresivas”, en Gabriel Rafart, Juan Quintar, y Francisco Camino Vela (compiladores), *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén; Educo. Pp. 301-318.
- Basualdo, Eduardo M. (2002): *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*. Bernal (Provincia de Buenos Aires); Universidad Nacional de Quilmes.
- Bendini, Mónica y Pescio, Cristina (coords.) (1996): *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola en el Alto Valle*. Buenos Aires; La Colmena.
- Beroqui, Laura Lucía y Tappata, José Luís (2010): *Estrategias políticas-electtorales de la UCR en las elecciones a gobernador de la provincia de Río Negro en los años 2003 y 2007*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional del Comahue.
- Bertoldi, Sandra; Fiorito, M. Elisa; y Álvarez, Mabel (2005): “Procesos rupturales y desarrollo local. Desafíos para la ciudad de Viedma”. *Revista Pilquen, Sección Ciencias Sociales*, Año VII, N° 7. Viedma; Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.
- Blanco, Graciela; Gentile, Beatriz y Quintar, Juan (1998): *Neuquén, 40 años de vida institucional. 1958-1998*. Neuquén; CEHIR-COPAIDE.
- Bohoslavsky, Ernesto (1998): “Alí Babá y los 2.382 ladrones. Cuantificación de las tendencias delictivas en el Territorio Nacional del Neuquén, 1900-1930”, ponencia presentada en el IV Congreso de Historia Regional. Caleta Olivia.
- Bohoslavsky, Ernesto (2001): “El 1° de mayo y las fiestas peronistas en Río Negro, 1938-1955”. *Revista Pilquen*, N° 4. Viedma; Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.
- Bohoslavsky, Ernesto (2003a): “Avances y horizontes de la historia ¿social? de la política en la Norpatagonia”. *Revista Estudios Sociales*, Año XIII, N° 24. Santa Fe; Universidad Nacional del Litoral.
- Bohoslavsky, Ernesto (2003b): “El nacionalismo norpatagónico en los orígenes del peronismo (1930-1943)”, en Gabriel Rafart y Enrique Mases, *El Peronismo, desde los territorios a la Nación. Su historia en Río Negro y Neuquén (1943-1958)*. Neuquén; Educo. Pp. 45-76.
- Bohoslavsky, Ernesto (2008): *La Patagonia: de la guerra de Malvinas al final de la familia ypefiana*. Buenos Aires; Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblioteca Nacional.
- Bohoslavsky, Ernesto y Caminotti, Daniel (2003): “El peronismo y el mundo rural norpatagónico”, en Gabriel Rafart y Enrique Mases, *El Peronismo, desde los territorios*

- a la Nación. Su historia en Río Negro y Neuquén (1943-1958). Neuquén; Educo. Pp. 79-104.
- Bohoslavsky, Ernesto y Yappert, Susana (2002): “¿Génova o Yapeyú? Fiestas, monumentos y tensiones nacionalistas en el Alto Valle, 1910-1930”. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, N° 7. General Roca; Universidad Nacional del Comahue.
- Bona, Aixa y Villaboa, Juan (comp.) (2007): *Las formas de la política en la política en la Patagonia. El Primer peronismo en los Territorios Nacionales*. Buenos Aires; Biblos.
- Bonifacio, José Luis (2004): “Frente a la política: de Cutral-Có a la organización de los trabajadores desocupados”, en Rafart, Quintar, y Camino Vela (compiladores), *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén; Educo. Pp. 285-299.
- Bonifacio, José Luis (2011): *Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Buenos Aires; Editorial El Colectivo.
- Bonifacio, José Luis; Mases, Enrique; y Taranda, Demetrio (2003): “Procesos de constitución de los movimientos piqueteros en la Provincia del Neuquén”. *Revista Estudios Sociales*, Año XIII, N° 25. Santa Fe; Universidad Nacional del Litoral.
- Botana, Natalio (1977): *El orden conservador*. Buenos Aires; Sudamericana.
- Botana, Natalio (2006): *Poder y Hegemonía*. Buenos Aires; Planeta.
- Brennan, James (1996): *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires; Editorial Sudamericana.
- Bruzzone, Elsa M. (2010): “Levantamiento de Aldo Rico”. *Diario el Bicentenario*, Año 1987. Buenos Aires; Presidencia de la Nación.
- Bustillo, Ezequiel (1968): *El despertar de Bariloche*. Buenos Aires; Sudamericana.
- Bustos, Jorge Aníbal (1989): “Poblamiento y economía del valle inferior del río Negro 1779-1823”. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional del Comahue, Centro Universitario Regional Zona Atlántica.
- Calvo, E. y Abal Medina, J. M. (h) (2001): *El federalismo electoral argentino: Sobrerrepresentación, reforma política y gobierno dividido en la Argentina*. Buenos Aires; EUDEBA.
- Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2005): *La nueva política de partidos en la Argentina: Crisis Política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires; Prometeo Libros.
- Camarero, Hernán y Herrera, Carlos Miguel (2005) (eds): *El partido socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires; Prometeo.
- Camino Vela, Francisco (2005): “Partidos y sistemas de partidos en la Norpatagonia argentina. 1983-2003”. Trabajo de investigación para Diploma de Estudios Avanzados, Programa de Doctorado, Universidad de Sevilla. Inédito.
- Camino Vela, Francisco (2010a): “La política”, en Camino Vela, Francisco y Yappert, Susana (Edit.), *Allen. 100 años de Historia*. General Roca; Editorial Diario Río Negro. Pp. 66-114.
- Camino Vela, Francisco (2010b): “Predominio radical, formación de coaliciones y terceras fuerzas en la Provincia de Río Negro desde el retorno de la democracia”, en

- Marcelo Escolar, Marcelo Cavarozzi y Juan Manuel Abal Medina (h) (compiladores), *Transformaciones en el sistema de partidos y procesos políticos federales en Argentina*. Buenos Aires; Prometeo Libros.
- Camino Vela, Francisco y Douglas Price, Jorge (2002): “La regionalización en Argentina, una breve introducción”. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, Año 7, N° 8. General Roca; PubliFadecs.
- Camino Vela, Francisco y Rafart, Gabriel (2003): “Hacia donde va la Norpatagonia: Neuquén y Río Negro, una nueva región o una nueva provincia, proyecto de “partido” o una necesidad real”. *Realidad Económica* N° 195, Abril-Mayo. Buenos Aires; IADE. Pp. 55-75.
- Camino Vela, Francisco y Rafart, Gabriel (2009): “La Patagonia norte como excepción, sin alternancia y lejos del peronismo. Río Negro y Neuquén, 1983-2007”. *Revista Estudios*, N° 22. Córdoba; Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. Pp. 61-73.
- Camino Vela, Francisco y Yappert, Susana (Edit.) (2010): *Allen. 100 años de Historia*. General Roca; Editorial Diario Río Negro.
- Cardinale, Lidia; Polo, Susana; y Tagliani, Pablo (2004): “Evolución de algunos indicadores educativos de la Provincia de Río Negro”. *Revista Pilquén*, N° 6. Viedma; Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.
- Cardone, Edgardo Hugo (1999): *Dr. José María Guido: un desconocido dirigente político patagónico*. Viedma; Legislatura de la Provincia de Río Negro.
- Carlos Altamirano (2005): “De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones”. *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 9. Quilmes; Universidad Nacional de Quilmes.
- Castañeda, Jorge (2004): “En tiempos de los Territorios Nacionales”, en Olga Hebe Pagano (comp.), *Adalberto T. Pagano, una pasión rionegrina*. General Roca; PubliFadecs. Pp. 407-408.
- Castañeda, Jorge (2007): *Valcheta, un pueblo con historia*. Buenos Aires; Fundación Peter Walas.
- Castorina, Emilia (2007): “¿Transición democrática o transición neo-liberal?”, en Sergio Emiliozzi, Mario Pecheny y Martín Unzué (compiladores), *La dinámica de la democracia. Representación, instituciones y ciudadanía en Argentina*. Buenos Aires; Prometeo Libros. Pp. 51-79.
- Casullo, Fernando y Bohoslasky, Ernesto (2003): “Sobre los límites del castigo en la Argentina periférica. La cárcel de Neuquén (1904-1945)”. *Revista Quinto Sol*, N° 7. Santa Rosa; Universidad Nacional de La Pampa.
- Caterina, Luis María (2000): “Los gobiernos de las provincias. Territorios Nacionales. Régimen municipal (1852-1914)”, en Academia Nacional de la Historia, *Nueva historia de la nación argentina, La configuración de la República independiente (1810-c. 1914)*. Buenos Aires; Planeta. T. V. Pp. 141-169.
- Cavarozzi, Marcelo (1992): *Autoritarismo y democracia*. Buenos Aires; CEAL.
- Cheresky, Isidoro (2003): “Las elecciones nacionales de 1999 y 2001. Fluctuación del voto, debilitamiento de la cohesión partidaria y crisis de representación”, en Isidoro Cheresky y Jean-Michel Blanquer (compiladores), *De la ilusión reformista al*

descontento ciudadano. Las elecciones en Argentina, 1999 – 2001. Rosario; Homo Sapiens. Pp. 19-51.

Cheresky, Isidoro (2007): “Los desafíos democráticos en América Latina en los albores del siglo XXI”, en Isidoro Cheresky (compilador), *Elecciones presidenciales y giro político en América Latina*. Buenos Aires; Manantial. Pp.19-49.

Colás, Héctor Jorge (Dir.) (2009): *Historia de la Patagonia*. Revista *El medio/suplemento*. Viedma; Producciones VYP S.R.L.

Corral, Damián (2007); “La seducción del instante y el hastío de la duración. El liderazgo de Chacho Álvarez y el devenir de la centroizquierda en los 90”, en Eduardo Rinesi, Gabriel Nardacchione y Gabriel Vommaro (editores), *Las lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires; Prometeo Libros. Pp. 151-218.

Crenzel, Emilio (1991): *El Tucumanazo*. Buenos Aires; Centro Editor de América Latina.

Cricco, Omar Norberto (2004): “Pagano en el Valle Medio”, en Olga Hebe Pagano (comp.), *Adalberto T. Pagano, una pasión rionegrina*. General Roca; PubliFadecs. Pp. 388-391.

Dalla Corte, Gabriela (2009): *Lealtades firmes. Redes de sociabilidad y empresas: la “Carlos Casado S.A.” entre la Argentina y el Chaco paraguayo (1860-1940)*. Madrid; Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

De Jong, G., Tiscornia, L. y otros (1994): *El minifundio en el Alto Valle del río Negro: Estrategias de adaptación*. Neuquén; Universidad Nacional del Comahue.

Debattista, Susana y otros (1998): “El bandolerismo en la última frontera, Neuquén, 1890-1920”. *Revista Estudios Sociales*, Año VII, N° 14. Santa Fe; Universidad Nacional del Litoral.

Debattista, Susana y otros (2004): *Historias Secretas del delito y la ley. Peligrosos y desamparados en la norpatagonia. 1900-1960*. Neuquén; Educo.

Di Tella, Torcuato (2004): *Coaliciones Políticas. ¿Existen derechas e izquierdas?*. Buenos Aires; Capital Intelectual.

Díaz González, Antolín y Matamala, D. (1990): *El Bolsón como yo lo conocí*. Edición de los autores.

Doeswijk, Andreas L. (1998): *Juntando recuerdos en Oro. Una historia local: el Municipio de Fernández Oro*. Neuquén; Educo.

Duverger, Maurice (1957): *Los partidos políticos*. México; FCE.

Echegaray, Fabián (1993): “¿Adiós al bipartidismo imperfecto? Elecciones y partidos provinciales en la Argentina”. *Nueva Sociedad*, N° 124 (Marzo-Abril). Pp. 46-52.

Echenique, José (2000): “El movimiento estudiantil universitario del Comahue. 1970-1976”. Neuquén; Centro de estudios históricos de Estado, Política y Cultura, Universidad Nacional del Comahue.

Echenique, José (2006): “Conflictos socio políticos en la región del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, 1966-1976”. Informe Final de la Beca de Investigación. Secretaría de Investigación. Universidad Nacional del Comahue. Policopiado.

- Epitanio, Hugo Raúl (1982): *La Constitución de Río Negro. Anotada*. General Roca; Editorial Río Negro.
- Ertola, Fabiana Marcela (2010): *Estado, ciudadanía y conflictividad social en el contexto de la reconfiguración neoliberal. San Carlos de Bariloche 1995-2002/4*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional del Comahue. Policopiado.
- Escolar, Marcelo y Villarino, Julio (2004): “Partidos, Provincias y Región. Geografía de las coaliciones políticas en Neuquén-Río Negro (1983-2003)”, en Rafart, Quintar, y Camino Vela (compiladores), *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén; Educo. Pp. 45-88.
- Fara, Carlos y Asociados (2003): “Informe Elección presidencial 2003: observaciones sobre los resultados electorales”. Buenos Aires.
- Favaro, Orietta (1997): “Realidades contrapuestas a los estados provinciales: los Territorios Nacionales, 1884-1955”. *Realidad Económica*, N° 144. Buenos Aires; IADE. Pp. 79-96.
- Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela (2005): “Poder político y estrategias de reproducción en los territorios de Neuquén y Río Negro, Argentina. 1983 – 2003”, en Orietta Favaro (Coord.), *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires; La Colmena. Pp. 41-71.
- Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela (2006): “Política y estrategias de reproducción en las provincias. Neuquén y Río Negro, 1983-2003”. *Revista Estudios Sociales*, Año XVI, N° 31. Santa Fe; Universidad Nacional del Litoral. Pp. 165-189.
- Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela (2007): “Neuquinos y rionegrinos, ¿Cautivos o Cautivados por los sistemas políticos locales?”. *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, Año 11, N° 15. Argentina; FISYP (Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas).
- Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela (comp.) (2010): “Reflexiones en torno a los estudios sobre Territorios Nacionales”. Dossier incluido en <http://historiapolitica.com/territorios/#>.
- Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela y Cao, Horacio (2006): “Política y protesta social en las provincias argentinas”, en Gerardo Caetano (comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la Historia Reciente de América Latina*. Buenos Aires; Clacso, Colección Grupos de Trabajo. Pp. 93-141.
- Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario (1995): “El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios nacionales a la ciudadanía política: un clivaje en los años 30”. *Entrepasados. Revista de Historia*, Año V, N° 9. Buenos Aires. Pp. 7-26.
- Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario (2001): *Peronismo y territorios nacionales: los derechos de los territorianos a tener derechos*. Buenos Aires; Academia Nacional de Historia.
- Favaro, Orietta; Zapata, Yamai; y Araya, Laura (2010): “Tierra de todos o de nadie. Las pobladas del Alto Valle de Río Negro, en el contexto de las protestas de los años 1960 - 1970”, ponencia presentada en las 4as. Jornadas de Historia de la Patagonia. Santa Rosa.
- Fazio, Horacio (Coord.) (2002): *La política en discusión*. Buenos Aires; Flacso Manantial.

- Fernández Meijide, Graciela (2007): *La ilusión. El fracaso de la Alianza visto por dentro*. Buenos Aires; Editorial Sudamericana.
- Fernández, Horacio (2005): “La pueblada cipoleña”. Tesis de grado. Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades. Policopiado.
- Ferreira, Gustavo (2003): “Identidad étnica, pertenencia social y adscripción política en los chacareros de Allen – Alto Valle de Río Negro y Neuquén”, trabajo presentado en la Jornadas “Dos décadas de Democracia en Río Negro y Neuquén”, Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
- Finkelstein, Débora y Novella, María Marta (2005): “Actividades económicas y proceso de construcción social en las áreas andinas de Río Negro y Chubut”, en Susana Bandieri, Graciela Blanco y Gladis Varela (Dir.), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*. Neuquén; Educo. Pp. 191-209.
- Franco, Mario (1999): *Mis Reflexiones*. Zelarrayan.
- Franco, Miguel Ángel (2004a): “Políticas sociales, participación comunitaria y burocracia”, en La Serna, Carlos y Gomiz Gomiz, José A. (Compiladores), *Políticas Sociales en los 90. Provincia de Río Negro*. Viedma; Ediciones del Centro de Estudios para la Administración, Políticas Públicas y el Estado (CEAPPE).
- Franco, Miguel Ángel (2004b): “El Estado provincial y los procesos de Reforma Democrática: avances y retrocesos en las últimas dos décadas en Río Negro”, en Rafart, Quintar, y Camino Vela (compiladores), *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén; Educo. Pp. 319-336.
- Franco, Miguel Ángel (2005): “El sistema educativo en la provincia de Río Negro: Un campo educativo-burocrático como hipótesis de investigación”, en Alicia Gutierrez (comp.), *La perspectiva de Pierre Bourdieu. Estudio de casos en la Patagonia*. Neuquén; Educo. Pp. 37-61.
- Franco, Miguel Ángel y otros (2010): *Instituciones, organizaciones y prácticas de la participación ciudadana*. Neuquén; Educo.
- Franco, Miguel Ángel; Torres, Anselmo; y Gomiz Gomiz, José Antonio (2000): “Estrategias de reforma y prácticas sociales: La política de salud mental en la Provincia de Río Negro (1984-1992)”. Revista *Pilquen*, N° 3. Viedma; Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue. Pp. 303-326.
- Fuentes, Ricardo Daniel y Núñez, Paula Gabriela (edit.) (2007): *I. Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche*. Bariloche; Núcleo Patagónico.
- Fuentes, Ricardo Daniel y Núñez, Paula Gabriela (edit.) (2008): *Identidad y lucha por la tierra en San Carlos de Bariloche*. Bariloche; Núcleo Patagónico.
- Gadano, Jorge (1999): *Eramos tan libres. Periodismo en los '70*. Neuquén; Educo.
- Gambina, Julio C. (2007): “La economía argentina entre 1996-2006”. *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, Año 11, N° 15. Argentina; FISYP (Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas).
- Gentile, Beatriz (2010a): “Los años oscuros en Allen”, en Camino Vela, Francisco y Yappert, Susana (Edit.), *Allen. 100 años de Historia*. General Roca; Editorial Diario Río Negro. Pp. 57-60.

Gentile, Beatriz (2010b): “Memorias y violencias: el Terrorismo de Estado en Norpatagonia”, ponencia presentada en las 4as. Jornadas de Historia de la Patagonia, Santa Rosa.

Gentile, Beatriz y otros (comp.) (2000): *Historias de sangre, locura y amor. Neuquén 1900-1950*. General Roca; PubliFadecs.

Germani, Gino; Di Tella, Torcuato S.; e Ianni, Octavio (1977): *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México; Ediciones Era.

Gibson, Edward L. (2000): “El camino populista a la reforma del mercado. Coaliciones políticas y electorales en México y la Argentina”, en Ernesto López y Scott Mainwaring (compiladores), *Democracia: discusiones y nuevas aproximaciones*. Buenos Aires; Universidad Nacional de Quilmes Ediciones. Pp. 353-396.

Godio, Julio (1998): *La Alianza*. Buenos Aires; Grijalbo.

Gomiz Gomiz, José Antonio (2007): “De la política social al régimen de bienestar. La producción de bienestar de la esfera doméstico-familiar en la Provincia de Río Negro”. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Rosario.

Gomiz Gomiz, José A. y Bertoldi, Sandra (2000): “Consejo Local de Salud: un nuevo espacio para el campo de la salud? El caso de Viedma-Río Negro”. *Revista Pilquen*, N° 3. Viedma; Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.

Gomiz Gomiz, José A. y Bertoldi, Sandra (2001): “Salud y descentralización en los tiempos del neoliberalismo. El caso de Viedma-Río Negro.”. *Revista Sociedad y Administración Pública*, N° 13. Córdoba; IIFAP.

Gomiz Gomiz, José A. y Bertoldi, Sandra (2002): “Salud y focalización: ¿solución o conflicto?. El caso de Viedma- Río Negro”. *Revista Pilquen*, N° 4. Viedma; Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.

Gomiz Gomiz, José A. y Peña, Lidia (2004): “¿Mercado de trabajo o inserción social?. El futuro de las políticas de empleo”. *Revista Perspectivas*, N° 1. Viedma; Ediciones del CEAPPE.

Gomiz Gomiz, José A. y Peña, Lidia (2006): “Plan jefes/jefas de hogar. ¿Continuidad o ruptura?”, en Carlos La Serna y José A. Gomiz Gomiz (Compiladores), *Entre siglos: políticas sociales en transición: la Provincia de Río Negro*. Viedma; Ediciones del CEAPPE.

Gomiz Gomiz, José A. y Torres, Anselmo (1999): “La Ley Federal de Educación: fuerzas sociales y crisis del Estado de Bienestar”. *Revista Pilquen*, N° 2. Viedma; Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.

Gomiz Gomiz, José A. y Villca, Hugo (2006): “Nuevos desafíos para las políticas sociales. Tendencias en Río Negro”, en Carlos La Serna y José A. Gomiz Gomiz (Compiladores), *Entre siglos: políticas sociales en transición: la Provincia de Río Negro*. Viedma; Ediciones del CEAPPE.

Goñal, Carlos (1970): *La capitalización de Viedma*. Viedma; Junta de Investigaciones y Estudios Históricos de Río Negro.

Gouarnalusse, Juan Manuel (2010): “Experiencia y reivindicaciones de los trabajadores ante políticas empresariales oscilantes. El caso del personal de HIPASAM entre 1983 y

- 1992”, ponencia presentada en las 4as. Jornadas de Historia de la Patagonia, Santa Rosa.
- Güidi, Graciela y Mayer, Cecilia (1997): “Concertación y cooperación en el acuerdo de los conjuntos regionales”, en CFI, *Seminario Internacional: Federalismo y Región*. Buenos Aires; CFI. Colección Federalismo y Región.
- Halperin Donghi, Tulio (2004): “El resurgimiento de la historia política: problemas y perspectivas”, en Beatriz Bragoni, *Microanálisis*. Buenos Aires; Prometeo.
- Ianni, Octavio (1984): *La formación del Estado populista en América Latina*. México, Ediciones Era.
- Iuorno, Graciela (2003): “Entre uvas y mandolinas, inmigrantes europeos y la actividad vitivinícola en el Alto Valle de Río Negro 1930-1960”. *Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina Revista de Ciencias Sociales*, Año 4, N° 4. El Bolsón.
- Iuorno, Graciela (2007): “La provincialización de Río Negro. Interregno y conflicto de intereses nacionales y locales”, en Martha Ruffini y Ricardo F. Masera (coords.), *Horizontes en perspectiva. Contribuciones para la historia de Río Negro, 1884-1955*. Viedma; Fundación Ameghino – Legislatura de Río Negro. Pp. 391-405.
- Iuorno, Graciela (2008): “Las políticas y las acciones de Extensión en la Universidad Nacional del Comahue (1973-1976)”. *Revista de Historia*, N° 6. Neuquén; Educo.
- Iuorno, Graciela y Crespo, Edda (coord.) (2008): *Nuevos Espacios. Nuevos problemas. Los territorios nacionales*. Neuquén; Educo-Universidad Nacional del Comahue-Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco-Cehepyc, Editores.
- Iuorno, Graciela; Miralles, Glenda; y Nasser, Karim (2007): “Actores y espacio público en la etapa territorial rionegrina. El Departamento General Roca y su integración desigual”, en Martha Ruffini y Ricardo F. Masera (coords.), *Horizontes en perspectiva. Contribuciones para la historia de Río Negro, 1884-1955*. Viedma; Fundación Ameghino – Legislatura de Río Negro. Pp. 337-362.
- James, Daniel (1990): *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires; Sudamericana.
- Kindgard, Adriana (2001): *Los orígenes del peronismo jujeño*. Jujuy; UNJ.
- Kircher, Mirta (2003): “Río Negro: la emergencia del Estatuto Jurídico Provincial”, ponencia presentada en VIII Jornadas Departamentos/Escuelas de Historia. Córdoba.
- La Palombara, J. y Weiner, M (eds.) (1966): *Political Parties and Political Development*. Princenton; Princenton University Press.
- La Serna, Carlos y Gomiz Gomiz, José A. (Compiladores) (2002): *La Salud Pública en los tiempos del neoliberalismo. El caso de la Provincia de Río Negro*. Viedma; Serie Políticas Públicas/ Ediciones del CEAPPE, Universidad Nacional de Córdoba y Universidad Nacional del Comahue.
- La Serna, Carlos y Gomiz Gomiz, José A. (Compiladores) (2004): *Políticas Sociales en los 90. Provincia de Río Negro*. Viedma; Ediciones del CEAPPE.
- La Serna, Carlos y Gomiz Gomiz, José A. (Compiladores) (2006): *Entre siglos: políticas sociales en transición: la Provincia de Río Negro*. Viedma; Ediciones del CEAPPE.

- Labrune, Noemí (2005): *Buscados. Represores del Alto Valle y Neuquén*. Neuquén; Educo (1ra edición 1988. APDH-UNCOMA).
- Lacoste, Pablo (1994): *La Unión Cívica Radical en Mendoza y en la Argentina, 1890-1946*. Mendoza; Ediciones culturales de Mendoza.
- Landriscini, Graciela (2004): “Vaivenes de la economía y el Estado rionegrino en las décadas democráticas de fin del siglo XX. Crisis financiera y conflictos sociales”, en Rafart, Quintar, y Camino Vela (compiladores), *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén; Educo. Pp. 237-266.
- Landriscini, Graciela y Avella, Betiana (2010): “Allen, su economía a lo largo de 100 años”, en Camino Vela, Francisco y Yappert, Susana (Edit.), *Allen. 100 años de Historia*. General Roca; Editorial Diario Río Negro. Pp. 124-152.
- Landriscini, Graciela y Preiss, Osvaldo (2007): “La concentración económica en la fruticultura del Alto Valle del Río Negro”, en Norma Steimbregger y Marta Radonich, *Transformaciones sociales en cadenas agroindustriales*, Cuaderno GESA N° 6. Buenos Aires; Ed. La Colmena.
- Laría, Salvador (1972): *Cuadro Cronológico e Iconográfico de los Gobernadores de Río Negro*. Círculo Periodistas de Mendoza.
- Leiras, Marcelo (2007): *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires; Prometeo Libros.
- Leoni, María Silvia (2001): “Los Territorios Nacionales”, en Academia Nacional de la Historia, *Nueva historia de la nación argentina, La configuración de la República independiente (1810-c. 1914)*. Buenos Aires; Planeta. T. VIII. Pp. 43-76.
- Linz, Juan (1996): “Los peligros del presidencialismo”, en Larry Diamond y Marc F. Plattner (compiladores), *El resurgimiento global de la democracia*. México; UNAM.
- Loaiza, Alejandro; Nori, Gustavo; Zárate, Mario (comp.) (2003): *Fascículos de Geografía e Historia de las provincias de Río Negro y Neuquén*. Buenos Aires; MAYMA Producciones Educativas.
- Lvovich, Daniel (1993): “Pobres, borrachos, enfermos e inmorales. La cuestión del orden en los núcleos urbanos del Territorio de Neuquén 1900-1930”. *Revista Estudios Sociales*, Año III, N° 5. Santa Fe; Universidad Nacional del Litoral.
- Lvovich, Daniel (2003): “Lejos de Plaza de Mayo: La formación del peronismo en el Territorio Nacional del Neuquén”, en Gabriel Rafart y Enrique Mases, *El Peronismo, desde los territorios a la Nación. Su historia en Río Negro y Neuquén (1943-1958)*. Neuquén; Educo. Pp. 105-128.
- Mackinnon, Moria (2002): *Los años formativos del partido peronista*. Buenos Aires; Instituto Di Tella-Siglo XXI.
- Macor, Darío y Tcach, César (editores) (2003): *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe; Universidad Nacional del Litoral.
- Macpherson, C. B. (1977): *La democracia liberal y su época*. Madrid; Alianza Editorial.
- Maida, Esther (2001): *Inmigrantes en el Alto Valle del río Negro*. General Roca; PubliFadecs.

- Malamud, Andrés (1996): “Capítulo 7: Los partidos políticos”, en Julio Pinto (Compilador), *Introducción a la Ciencia Política*. Buenos Aires; Eudeba. Pp. 317 – 344.
- Malamud, Carlos (2003): *Historia contemporánea de América Latina. Volumen IV: 1920-1950. El Estado en crisis*. Madrid; Editorial Síntesis.
- Malamud, Carlos (2005, 2010): *Historia de América*. Madrid; Alianza Editorial.
- Malamud, Carlos (2010): *Populismos latinoamericanos. Los tópicos de ayer, de hoy y de siempre*. Oviedo (España); Ediciones Nobel.
- Manin, Bernard (1993): “Metamorfosis de la representación”, en Mario Dos Santos (comp.), *¿Qué queda de la representación política?*. Caracas; Nueva Sociedad.
- Manin, Bernard (1995): “Los principios del gobierno representativo”. *Revista Sociedad*, N° 6. Buenos Aires; Facultad de Ciencias Sociales – UBA. Pp. 13 – 38.
- Manzanal, Mabel (1980): “Lo aparente y lo real en la estrategia de desarrollo económico en la Provincia de Río Negro: 1958-1964”. *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. XIV, N° 53, Marzo.
- Martínez de Gorla, Dora (1994): *La colonización del riego en las zonas tributarias de los ríos Negro, Neuquén, Limay y Colorado*. Buenos Aires; Corregidor.
- Martínez de Gorla, Dora (1999): “Los inicios de la economía rural en la colonia General Roca”, separata del X Congreso de Historia Argentina y Regional, Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.
- Mas, Gloria y García, Ana Elena (2004): *Represión, Frustración, Corrupción y Desencanto*. General Roca; PubliFadecs.
- Masera, Ricardo F. (Coord.) (2001): *La Meseta Patagónica de El Cuy. Una vasta soledad*. Viedma; Secretaría de Estado de Acción Social de la Provincia de Río Negro.
- Mases, E.; Frapiccini, A.; Rafart, G. y Lvovich, D. (1994): *El mundo del trabajo: Neuquén 1884-1930*. Neuquén; G.E.Hi.So.
- Mases, E.; Rafart, G.; Lvovich, D. y Quintar, J. (1998): *El mundo del trabajo en Neuquén. 1930-1970*. Neuquén; Educo.
- Mases, Enrique (2004): “La cruzada iconoclasta. El delito político en Neuquén, 1955-1958”, en Debattista, Debener y Suárez, *Historias secretas del delito y la ley. Peligrosos y desamparados en la norpatagonia. 1900-1960*. Neuquén; Educo. Pp. 79-92.
- Mases, Enrique (comp.) (2000): *Historia Social (1890-2000)*. General Roca; PubliFadecs.
- Mases, Enrique y Gallucci, Lisandro (2009): “Los partidos provinciales en la Patagonia. Una mirada comparativa sobre tres casos: MPN, PACH y PPR”, ponencia presentada en la XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. San Carlos de Bariloche.
- Mases, Enrique y Gallucci, Lisandro (edit.) (2007): *Historia de los trabajadores en la Patagonia*. Neuquén; Educo.
- Mases, Enrique y otros (1997): “Los orígenes del peronismo en la Argentina periférica: el caso de Neuquén”, en Susana Bianchi y María E. Spinelli (comp.), *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires; IEHS.

- Mases, Enrique y Rafart, Gabriel (2008): “Indios e inmigrantes. Viejos contrastes en la Puerta de la Patagonia”, en Jorge Ezequiel Sánchez (et. al) (editores), *Clarín. Atlas Total de la República Argentina: Río Negro*. Buenos Aires; Arte Gráfico Editorial Argentino. Pp. 26-33.
- Mases, Enrique; Taranda, Demetrio; Zambon, Humberto; y Rafart, Gabriel (2009): *El sector agropecuario. Evolución y conflictos recientes*. Neuquén; Educo.
- Matas Dalmases, Jordi (1999): “Los partidos políticos y los sistemas de partidos”, en Miquel Caminal Badia (editor), *Manual de Ciencia Política*. Madrid; Tecnos. Pp. 317 – 342.
- Melón Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás (2006): *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas política, 1946-1955*. Mar del Plata; Ed. Suárez.
- Méndez, Laura (2005): “Circuitos económicos en el Gran Lago. La región del Nahuel Huapi entre 1880-1930”, en Susana Bandieri, Graciela Blanco y Gladis Varela (Dir.), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*. Neuquén; Educo. Pp. 231-249.
- Méndez, Laura e Iwanov, Vladimiro (2001): *Bariloche: las caras del pasado*. Neuquén; Manuscrito Libros.
- Monsálvez Araneda, Danny G. (2010): “Los combates por nuestra historia: Nueva historia política e historia del tiempo presente”. <http://www.estudioshistóricos.cl/>
- Moroni, Marisa Alejandra (2005): *Entre las necesidades de justicia territorial y las exigencias estatales. El Juzgado de Paz en el Territorio Nacional de la Pampa central. (1879-1912)*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.
- Mustapic, Ana María (2002): “Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático”, en Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina (compiladores), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Quilmes; Konrad Adenauer – HomoSapiens. Pp. 137-161.
- Mustapic, Ana María (2005): “Inestabilidad sin colapso. La renuncia de los presidentes: Argentina en el año 2001”. *Desarrollo Económico*, N° 178, Vol. 45. Buenos Aires; IDES. Pp. 263-279.
- Navarro Floria, Pedro (1999): *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires; Ciudad Argentina.
- Navarro Floria, Pedro (2002): “Historia”, en Pedro Navarro Floria y María Andrea Nicoletti (Dir.), *Provincia de Río Negro*. Buenos Aires; BarcelBaires Ediciones. Pp. 183-304.
- Navarro Floria, Pedro y Nicoletti, María Andrea (2001): *Río Negro, mil voces en una Historia*. Neuquén; Editorial Manuscritos.
- Navarro Floria, Pedro y Nicoletti, María Andrea (Dir.) (2002): *Provincia de Río Negro*. Buenos Aires; BarcelBaires Ediciones.
- Novaro, Marcos (2010): *Historia de la Argentina (1955-2010)*. Buenos Aires; Siglo XXI Editores.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (1996): *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires; Norma – Flacso.

- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (Comp.) (2004): *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires; Edhasa.
- Nun, José (2000): *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*. Buenos Aires; FCE.
- Núñez, Paula (2003): “Un municipio alejado, una actividad tangencial y los efectos de un profundo cambio institucional, San Carlos de Bariloche 1958-1970”. Tesis de licenciatura. Neuquén.
- O’Donnell, Guillermo (1982): *El Estado burocrático-autoritario: 1966-1973, triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires; Editorial Belgrano.
- O’Donnell, Guillermo (1997): “Democracia Delegativa”. Revista *Contrapuntos*. Buenos Aires; Paidós.
- O’Donnell, Guillermo (2003): *Democracia, desarrollo humano y ciudadanía*. Rosario; HomoSapiens.
- O’Donnell, Guillermo (2007): *Disonancias. Críticas democráticas a la democracia*. Buenos Aires; Prometeo Libros.
- Ollier, María Matilde (1986): *El fenómeno insurreccional y la cultura política 1969-1973*. Buenos Aires; Centro Editor de América Latina. Biblioteca Política Argentina.
- Oreja, Pablo Fermín (1965): *La provincia de Río Negro*. General Roca; Editorial Río Negro.
- Oreja, Pablo Fermín (1995): *Guido. Del silencio al poder*. General Roca; Ediciones Pastor.
- Oreja, Pablo Fermín (1996): *La provincia perdida y otros recuerdos*. Gral. Roca; Ediciones Pastor.
- Oreja, Pablo Fermín (1997): *General Roca. Pasado, presente y futuro*. Gral. Roca; Ediciones Al Sur del Mapa.
- Pagano, Olga Hebe (comp.) (2004): *Adalberto T. Pagano, una pasión rionegrina*. General Roca; PubliFadecs.
- Palacios, Guillermo (2007): “Entre una nueva historia y una nueva historiografía para la historia política de América latina en el siglo XIX”, en Guillermo Palacios (coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, s. XIX*. México; El Colegio de México.
- Palestra, Ricardo R. y Ossona, Jorge L. (1983): *¿Qué son los partidos provinciales?*. Buenos Aires; Sudamericana.
- Panebianco, Ángelo (1991): *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid; Alianza.
- Pascual Bereau, P. y Franco, M. A. (2003): “Política educativa con eje en la participación. El caso de Río Negro en la década del noventa”. Revista *Pilquén*, N° 5. Viedma; Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.
- Persello, Virginia (2004): *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires; Siglo XXI.
- Persello, Virginia (2007): *Historia del radicalismo*. Buenos Aires; Edhasa.

- Peruzzotti, Enrique y Smulovitz, Catalina (2002): *Controlando la política. Ciudadanos y Medios en las nuevas democracias Latinoamericanas*. Buenos Aires; Temas Grupo Editorial.
- Plotkin, Mariano (1994): *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires; Ariel.
- Portantiero, Juan Carlos (1977): "Economía y política en la crisis argentina, 1955-1973". *Revista Mexicana de Sociología*, N° 2.
- Portantiero, Juan Carlos (2004): "¿Es necesaria (y posible) una izquierda democrática?". *Revista Debate*, Año 2, N° 54. Buenos Aires.
- Pose, Hernán (2007): "Sistema electoral, pluralismo y hegemonía en Río Negro (1987-2007)", ponencia presentada al VIII Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP - Buenos Aires.
- Pose, Hernán (2009): "El derrotero radical en 25 años de gobierno provincial: la territorialización del partido en Río Negro (1983-2008)". *Revista Pilquen*, N° 11. Viedma; Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.
- Pousadela, Inés (2004): "Los Partidos Políticos han muerto. ¡Larga vida a los Partidos!", en Isidoro Cheresky y Jean-Michel Blanquer (compiladores), *¿Qué cambio en la política Argentina?*. Rosario; Homo Sapiens. Pp. 109-145.
- Pousadela, Inés M. (2006): *Que se vayan todos. Enigmas de la representación política*. Buenos Aires; Capital intelectual.
- Pousadela, Inés y Cheresky, Isidoro (2004): "La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina (1983-2003)", en Isidoro Cheresky e Inés Pousadela (editores), *El voto liberado*. Buenos Aires; Biblos. Pp. 13 a 33.
- Prisley, Leticia (Dir.) (2001): *Pasiones sureñas, prensa, Cultura y Política en la Frontera Norptagónica (1884-1946)*. Buenos Aires; Prometeo Libros/Entrepasados.
- Przeworski, Adam (2001): "Accountability social en América Latina y más allá", en Enrique Peruzzotti y Catalina Smulovitz, *Controlando la política. Ciudadanos y Medios en las nuevas democracias Latinoamericanas*. Buenos Aires; Temas Grupo Editorial. Pp. 73-85.
- Pucciarelli, Alfredo (coord.) (2006): *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*. Buenos Aires; Siglo XXI Editores Argentina.
- Quintar, Juan (1998): *El Choconazo*. Neuquén; Educo.
- Quintar, Juan y Gaveta, Carlos (comp.) (2010): *Pensar la Nación. Conferencias del Bicentenario*. Buenos Aires; Capital Intelectual.
- Quiroga, Hugo (1999): "Democracia, ciudadanía y el sueño del orden justo", en Hugo Quiroga, Susana Villavicencio y Patrice Vermeren (comps.), *Filosofías de la ciudadanía. Sujeto político y democracia*. Rosario; Homo Sapiens.
- Quiroga, Hugo (2004): *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*. Rosario; Fundación Ross y HomoSapiens.
- Quiroga, Hugo (2005): *La Argentina en emergencia permanente*. Buenos Aires; Edhasa.

- Quiroga, Hugo (2006): “La política en tiempos de dictadura y democracia”, en César Tcach y Hugo Quiroga (compiladores), *Argentina 1976-2006 Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario; HomoSapiens. Pp. 69-96.
- Quiroga, Hugo (2010): *La Argentina desolada. Los cambios políticos de la Argentina (2001-2009)*. Buenos Aires; Edhasa.
- Rafart, Gabriel (1994): “Crimén y castigo en el Territorio Nacional de Neuquén 1884-1920”. *Revista Estudios Sociales*, Año IV, N° 6. Santa Fe; Universidad Nacional del Litoral.
- Rafart, Gabriel (1998): “De cómo asegurar la propiedad y defender la vida: la represión del bandolerismo en Neuquén 1890/1930”, ponencia presentada en el IV Congreso de Historia Regional. Caleta Olivia.
- Rafart, Gabriel (2002): “La formación de sistemas de partidos: el partido peronista y el camino hacia la provincialización en Río Negro”. *Revista de la Facultad*, Año 7, N° 8. Roca; PubliFadecs. Pp. 13 – 27.
- Rafart, Gabriel (2005): “Veinte años después: las elecciones del 2003 en Neuquén y Río Negro, entre partidos dominantes y políticos sin partidos”. *Revista de la Facultad: Estudios Sociales*, N° 11, Año 10. General Roca; PubliFadecs. Pp. 143-168.
- Rafart, Gabriel (2007): “Tiempos democráticos en la Patagonia: la historia política reciente”, en Carlos Godoy (dir.), *Patagonia Total. Antártica e Islas Malvinas*. Buenos Aires; BarcelBaires. Pp. 538 a 549.
- Rafart, Gabriel y Mases, Enrique (2003a): *El Peronismo, desde los territorios a la Nación. Su historia en Río Negro y Neuquén (1943-1958)*. Neuquén; Educo.
- Rafart, Gabriel y Mases, Enrique (2003b): “La patria peronista en la norpatagonia: notas sobre el origen del peronismo en Río Negro y Neuquén”, en Darío Macor y César Tcach (edit.), *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe; U.N.L.
- Rafart, Gabriel; Quintar, Juan y Camino Vela, Francisco (compiladores) (2004): *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén; Educo.
- Raffo, María Victoria y Bonifacio, José Luís (2002): “La Sociedad”, en Pedro Navarro Floria y María Andrea Nicoletti (Dir.), *Provincia de Río Negro*. Buenos Aires; BarcelBaires Ediciones. Pp. 637-668.
- Rajneri, Julio (1995): *El caso Massaccesi: manzanas amargas*. General Roca; Catálogos Documentos Críticos.
- Rapoport, Mario y colaboradores (2000): *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires; Ediciones Macchi.
- Rey, Héctor (1999): “Atrapados sin salida. El campesino pastor entre la rigidez de la oferta y la modalidad comercial (de 1880 a mediados del siglo)”, ponencia presentada en las VII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
- Rey, Héctor (2005b): “La economía en el Nahuel Huapi”, en Héctor Rey (comp.), *la Cordillera Rionegrina. Economía, Sociedad y Estado en la primera mitad del siglo XX*. Viedma; Editorial 2010 Bicentenario.
- Rey, Héctor (2007): “El desarrollo de la economía de Río Negro: la región andina, región atlántica y Puerto de San Antonio Oeste y la meseta”, en Martha Ruffini y

- Ricardo Masera (coords.), *Horizontes en perspectiva. Contribuciones para la historia de Río Negro, 1884-1955*. Viedma; Fundación Ameghino – Legislatura de Río Negro.
- Rey, Héctor (comp.) (1974): *Historia de Río Negro*. Viedma; Gobierno de la Provincia de Río Negro.
- Rey, Héctor (comp.) (2005a): *la Cordillera Rionegrina. Economía, Sociedad y Estado en la primera mitad del siglo XX*. Viedma; Editorial 2010 Bicentenario.
- Rey, Héctor y otros (1987): *Historia del Valle Inferior del Río Negro. El nuevo distrito federal*. Buenos Aires; Plus Ultra.
- Rinesi, Eduardo y Vommaro, Gabriel (2007): “Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos”, en Eduardo Rinesi, Gabriel Nardacchione y Gabriel Vommaro (editores), *Las lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires; Prometeo Libros. Pp. 419-472.
- Roca, Silvia A. (2008): *Respuestas locales a procesos globales. Un estudio de caso en la Norpatagonia*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada (España).
- Romero, Luis Alberto (2001. Decimocuarta reimposición, 2007): *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires; FCE.
- Romero, Luis Alberto (2006): “La democracia y la sombra del Proceso”, en César Tcach y Hugo Quiroga (compiladores), *Argentina 1976-2006 Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario; HomoSapiens. Pp. 15-30.
- Romero, Luis Alberto (2010): “El Estado como problema y como solución”, en Juan Quintar y Carlos Gabetta (comp.), *Pensar la Nación. Conferencias del Bicentenario*. Buenos Aires; Capital Intelectual. Pp. 139-153.
- Rosanvallon, Pierre (2007): *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires; Ediciones Manantial.
- Ruffini, Marta (2004): “Poder y gobierno. Relaciones entre el Estado nacional, gobierno territorial y autoridades locales en el territorio nacional de Río Negro (1884-1890)”. *Perspectivas sobre la Administración, las políticas públicas y el Estado*, Año 1, N° 1. Viedma; CURZA – UNCo. Pp. 195-212.
- Ruffini, Martha (2001): “Ciudadanos nominales. El ejercicio de los derechos políticos en los concejos municipales del Territorio Nacional de Río Negro (1912-1922)”. *Revista Pilquen*, N° 4. Viedma; Universidad Nacional del Comahue, Centro Universitario Regional. Pp. 307-329.
- Ruffini, Martha (2005a): “Gestando ciudadanía en la cordillera: participación y representación política en la región andina rionegrina (1920-1945)”, en Héctor Rey (compilador), *La Cordillera Rionegrina. Economía, Estado y Sociedad en la primera mitad del siglo XX*. Viedma; Editorial 2010 Bicentenario. Pp. 128-181.
- Ruffini, Martha (2005b): “Peronismo, territorios nacionales y ciudadanía política, algunas reflexiones en torno a la provincialización”. *Avances del Cesor*, Año V, N° 5. Rosario; Centro de Estudios Sociales Regionales, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Ruffini, Martha (2007): *La pervivencia de la República posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Río Negro*. Buenos Aires; Universidad Nacional de Quilmes.

- Ruffini, Martha (2009a): “El tránsito trunco hacia la “República verdadera”. Yrigoyenismo, ciudadanía política y territorios nacionales, 1916-1922”. *Estudios Sociales*, Año XIX, N° 36. Santa Fe; Universidad Nacional del Litoral. Pp. 91-115.
- Ruffini, Martha (2009b): “Estado y política agraria en la frontera sur argentina: el territorio nacional de Río Negro (1916-1930)”. *Estudios Fronterizos*, Vol. 10, N° 19. México; Universidad Autónoma de Baja California.
- Ruffini, Martha y Masera, Ricardo F. (coords.) (2007): *Horizontes en perspectiva. Contribuciones para la historia de Río Negro, 1884-1955*. Viedma; Fundación Ameghino – Legislatura de Río Negro.
- Russo, Juan (2003): “La alternancia imperfecta”. *Estudios sociales*, Año XIII, N° 25. Santa Fe; Universidad Nacional del Litoral. Pp. 9-29.
- Sabato, Hilda (1998): *La política en las calles. Entre el voto y la movilización, 1862-1880*. Buenos Aires; Sudamericana.
- Sabato, Hilda (2002): “¿Democracia en agonía?”. *Punto de Vista*. Buenos Aires.
- Sabato, Hilda (2005): *Pueblo y política. La construcción de la República*. Buenos Aires; Capital Intelectual.
- Sabato, Hilda (2007): “La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada”, en Guillermo Palacios (coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, s. XIX*. México; El Colegio de México.
- Sales, Fernando Naco (2004): “Reseña histórica de la obra del Gobernador Adalberto T. Pagano en El Bolsón”, en Olga Hebe Pagano (comp.), *Adalberto T. Pagano, una pasión rionegrina*. General Roca; PubliFadecs. Pp. 409-412.
- Sales, Fernando Naco y Catania, Oscar (2002): *El Bolsón de Antes. Historias de pioneros*. El Bolsón.
- Salvia, Agustín (comp.) (1999): *La Patagonia de los noventa. Sectores que ganan, sociedades que pierden*. Buenos Aires; Editorial La Colmena.
- Sanguinetti, Gustavo (2004): “Mis recuerdos del Ingeniero Adalberto Pagano”, en Olga Hebe Pagano (comp.), *Adalberto T. Pagano, una pasión rionegrina*. General Roca; PubliFadecs. Pp. 403-406.
- Sartori, Giovanni (1992): *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid; Alianza Editorial.
- Serrafero, Mario D. (2007): “Semipresidencialismo en la Argentina: a dos décadas de la propuesta”, en M. Fernanda Arias (et. al.), *Puertas a la política*. Buenos Aires; Grupo Editorial. Pp. 159-189.
- Spángaro, Néstor (1994): “El rocazo: 22 años de olvido”. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, Año 2, N° 2. General Roca; PubliFadecs. Pp. 64-73.
- Spángaro, Yanina (2009): “Fuenteovejuna lo ha hecho. La rebelión popular y los sentidos del Rocaizo”. Tesina de grado. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue.
- Spigariol, María Julia y Gomiz Gomiz, José A. (2004): “Las políticas de empleo en tiempos del neoliberalismo: Argentina y la provincia de Río Negro”. *Revista Perspectivas*, N° 1. Viedma; Ediciones del CEAPPE.
- Suárez, Francisco y otros (2007): *Más allá de las rupturas. Desarrollo local en una capital patagónica*. Neuquén; Educo.

- Suárez, Graciela (2001): "Procesos de formalización de los poderes locales en la región andina rionegrina 1880-1920", ponencia presentada en IV Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia. Trevelín – Provincia de Chubut.
- Suárez, Rubén (2002): "El subsector público de salud de Río Negro y su contexto histórico (1957-1994)", en Carlos La Serna y José A. Gomiz Gomiz (Compiladores), *La Salud Pública en los tiempos del neoliberalismo. El caso de la Provincia de Río Negro*. Viedma; Ediciones del CEAPPE.
- Tagliani, Pablo (2009): "Los inicios del desarrollo económico de Río Negro". *Revista Pilquen, Sección Ciencias Sociales*, Año XI, N° 11. Viedma; Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.
- Tapia, María de los Ángeles (2009): "El Cipoletazo. Aproximaciones para la comprensión de una pueblada en el Alto Valle de Río Negro", ponencia presentada en las 3ras. Jornadas de Historia Social: Los trabajadores y el mundo del trabajo en la Patagonia. Comodoro Rivadavia – Provincia de Chubut.
- Tapia, María de los Ángeles (2010): "El Cipoletazo. Aproximaciones para la comprensión de una pueblada en el Alto Valle de Río Negro. La dimensión de la prensa en el conflicto", ponencia presentada en las 4as. Jornadas de Historia de la Patagonia. Santa Rosa.
- Tappatá, Anahí y Castro, Rosa (1995): "El sistema de salud pública en Río Negro". *Revista Novedades económicas*. Córdoba.
- Taranda, Demetrio (1992): "Papel del Estado y del capital británico en el proceso de constitución de la matriz productiva del Alto Valle del Río Negro y Neuquén". *Revista de Historia*, N° 3. Neuquén; Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.
- Taranda, Demetrio (1994): "La ideología de los originarios pequeños y medianos productores frutícolas del Alto Valle: un modelo de aproximación". *Revista de Historia*, N° 4. Neuquén; Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.
- Taranda, Demetrio y Bonifacio, José Luis (2003): "Estado, enclave y gobernabilidad en la Provincia de Neuquén". *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, Año 7, N° 9. General Roca; PubliFadecs.
- Taranda, Demetrio; Mases, Enrique; y Bonifacio, José Luis (2007): *La protesta social en Neuquén. Viejas y nuevas formas*. Neuquén; Educo.
- Tcach, César (1991): *Sabatinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba, 1943-1955*. Buenos Aires; Sudamericana.
- Tcach, César y Quiroga, Hugo (compiladores) (2006): *Argentina 1976-2006 Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario; HomoSapiens.
- Ternavasio, Marcela (2002): *La revolución del voto. Política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*. Buenos Aires; Siglo XXI.
- Toldo, Hugo Ángel (1980): *Río Negro pasado y presente*. Buenos Aires; Chrismar.
- Torre, Juan Carlos (1990): *La vieja guardia sindical. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires; Sudamericana.
- Torre, Juan Carlos (2003): "Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria". *Desarrollo Económico*, Vol. 42, N° 168. Buenos Aires; IDES. Pp. 647-665.

- Torres, Susana (2005): “Grupos inmigratorios y relaciones identitarias en algunos centros urbanos de la Patagonia”, en Susana Bandieri, Graciela Blanco y Gladis Varela (Dir.), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*. Neuquén; Educo. Pp. 251-278.
- Triguboff, Matías y Anaya, Berenice (2007): “Mapa Institucional de los Mecanismos de Participación y Control Ciudadano en la Argentina a escala nacional y provincial: similitudes y diferencias”, en Juan Abal Medina (compilador), *Evaluando el desempeño democrático de las instituciones políticas argentinas*. Buenos Aires; Prometeo Libros. Pp. 141-167.
- Trujillo, Jorge y Quintar, Juan (2003): *Pobres, marginados y peligrosos*. México; Universidad de Guadalajara.
- V.V.A.A. (1997): *La región, el país el mundo. Diario de 85 años. Crónica viva del Siglo XX*. General Roca; Editorial Río Negro S.A.
- Vallmitjana, Ricardo (1995): *Bariloche, Mi pueblo*. Buenos Aires; Fundación Antorcha.
- Vapnarsky, César (1983): *Pueblos del norte de la Patagonia: 1779-1957*. General Roca; Editorial de la Patagonia.
- Vapnarsky, César (2001): *Tres pueblos de las mesetas patagónicas. Ingeniero Jacobacci, Maquinchao, Los Menucos*. General Roca; Ed. de la Patagonia.
- Verbitsky, Horacio (1984): *La última batalla de la tercera guerra mundial*. Editorial Legasa.
- Vilas, Carlos M. (compilador) (1994): *La democratización fundamental: El populismo en Latinoamérica*. México; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Villca, Hugo (2004): “Crónica de una muerte anunciada. El colapso del modelo de estatalidad providencialista en Río Negro (1995). Crisis, autonomía y recursos reguladores”, en Rafart, Quintar, y Camino Vela (compiladores), *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén; Educo. Pp. 89-107.
- Villca, Hugo (2006): “Al rescate de la familia: la familiarización de la política social en los umbrales del siglo XXI”, en Carlos La Serna y José A. Gomiz Gomiz (Compiladores), *Entre siglos: políticas sociales en transición: la Provincia de Río Negro*. Viedma; Ediciones del CEAPPE.
- Villca, Hugo (2010): “La construcción de la esfera de la estatalidad y de un Sistema de Políticas Sociales. Gobernabilidad, estrategias y producción de bienestar. El caso Río Negro”, ponencia presentada en las 4as. Jornadas de Historia de la Patagonia. Santa Rosa.
- Villca, Hugo; Fernández, Fabián; y Gomiz Gomiz, José Antonio (2002): “La crisis del Estado en la Provincia de Río Negro (1995/96): actores y conciencia discursiva”. Revista *Pilquen*, N° 4. Viedma; Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.
- Villca, Hugo; Fernández, Fabián; y Gomiz Gomiz, José Antonio (2003): “Desigualdad y pobreza: hacia la construcción de nuevos consensos sociales”. Revista *Pilquen*, N° 5. Viedma; Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.
- Vitelli, Guillermo (2010): “Hiperinflación. Cae la capacidad adquisitiva del salario”. *Diario el Bicentenario*, Año 1988. Buenos Aires; Presidencia de la Nación.

Waisbord, Silvio (2002): “Interpretando los escándalos. Análisis de su relación con los medios y la ciudadanía en la Argentina contemporánea”, en Enrique Peruzzotti y Catalina Smulovitz, *Controlando la política. Ciudadanos y Medios en las nuevas democracias Latinoamericanas*. Buenos Aires; Temas Grupo Editorial. Pp. 289 – 325.

Waldmann, Peter (1981): *El peronismo, 1943-1955*. Buenos Aires; Sudamericana.

Ware, Alan (2004): *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid; Itsmo.

Willis, Bailey (1988): *El norte de la Patagonia*. Buenos Aires; Eudeba.

Winderbaum, Silvio (2005): “Río Negro: una fragmentación espacial...perfectamente organizada”, en Susana Bandieri, Graciela Blanco y Gladis Varela (Dir.), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*. Neuquén; Educo. Pp. 349-387.

Yappert, Susana (2003): “El Rocazo de 1972, una revuelta de gente bien”. Inédito.